



BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala: A

Estante: 4

Numero: 202

21994139x

2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19

HISTORIA CRITICA
DE ESPAÑA
Y DE LA CULTURA ESPAÑOLA
EN TODO GENERO.



HISTORIA CRITICA

DE ESPAÑA,

Y DE LA CULTURA ESPAÑOLA

EN TODO GENERO,

ESCRITA EN ITALIANO

POR D. JUAN FRANCISCO DE MASDEU,

BARCELONES,

TRADUCIDA AL IDIOMA ESPAÑOL

POR N...N...

TOMO IV.

ESPAÑA ROMANA.

PARTE PRIMERA.

ESPAÑA ROMANA BAXO DE LA REPUBLICA.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

EN MADRID: POR DON ANTONIO DE SANCHA.

AÑO DE M. DCC. LXXXVII.

Se hallará en su Librería en la Aduana vieja.

UNIVERSITAT
DE BARCELONA

LIBRERIA
DE LA
ADUANA
VIEJA

Argumen-
to de esto
tomo, y di-
vision en dos
partes.

*Las guerras sangrientas de España dura-
ron el espacio de doscientos años. Roma consumió
en ellas Ejércitos y Generales, cubrieron de
sangre al Imperio Romano, y lo expusieron
tal vez al mayor riesgo. Las armas es-
pañolas hicieron perecer tantos Consules y Pre-
tores, y sostuvieron tanto en particular á Quin-
to Sertorio, que por cinco años, se dudó qual
fuese la nación mas valerosa, la Española ó la
Romana, y qual de estas debiese finalmente ob-
tener sobre la otra el dominio, y el Imperio.*

Veleyo Paterculo *Historia Romanae*
lib. 2. cap. 90. pag. 23.

I. **L**A Historia de España nos ofrece en este volumen tiempos mucho mas claros, y acontecimientos mas ciertos por los quales puede correr mas libremente y con mayor seguridad la pluma. El terror de las armas, la gloria de las conquistas, los manejos de la politica, la variedad de gobiernos, las delicias de la paz, la novedad de la religion y de costumbres, el nuevo giro del comercio, el esplendor de las artes y ciencias, y otros mil acontecimientos notables de la *España Romana*, presentan un teatro amenisimo, y de variedad admirable. Corrió la serie de seis siglos enteros desde que los Romanos se resolvieron á llevar las armas á España para echar á los Cartagineses hasta que otros pueblos del Septentrion invadieron aquellas provincias para usurparlas al Imperio. Los dos siglos primeros fueron de guerras continuas, en todo este largo espacio de años los Consules y Pretores emplearon sus fatigas y sudores en la conquista de España: reinaban entonces los inveterados errores de la gentilidad, triunfaba la idolatria elevada al colmo de su poder. En los otros quatro siglos dominó ordinariamente la paz: los Emperadores Romanos gozaron del fruto de sus victorias; los divinos rayos de la naciente Religion de Christo iluminaron la Es-
pa-

paña. Estos dos estados tan diversos de la nacion me ofrecen la division mas natural de esta historia.

La primera parte intitulada *España Romana baxo de la Republica*, empezará desde los años docientos diez y ocho antes del nacimiento del Salvador, y correrá hasta el exordio del Imperio de Augusto Cesar, poco anterior á la época de la feliz introduccion del Evangelio, y del pacifico dominio de Roma sobre los Españoles.

La segunda que denominaremos *España Romana baxo del Imperio*, tomará principio desde esta época notable que viene casi á concurrir con el nacimiento de la *Era hispánica*, y proseguirá con orden cronologico hasta los primeros años del siglo quinto, de donde emprendemos la historia de la *España Goda*.

Las descripciones del gobierno, de la religion, de las armas, del comercio, de las ciencias, y de otras cosas pertenecientes en general á toda la España Romana, tendran lugar en la segunda parte, paraque reunidos estos objetos en un punto de vista, se pueda formar una clara idea.

II. Los garantes de mis narrativas serán los autores antiguos así griegos como latinos, los quales puedo aseverar haber leído y examinado con suma atencion, sin fiarme de la autoridad de los historiadores modernos; pues la experiencia me ha enseñado que no pocas veces se

Los unicos garantes de esta historia son los autores griegos, y romanos.

cometen varios errores valiendose de sus citas, y contentandose de sus aserciones. Muchos escritores Españoles, á quicnes se debe el mayor respeto, Morales principalmente, Mariana, Ferreras, cuyos nombres no olvidará la posteridad, me han dado luz para no errar el camino; pero pudiera con su escolta descubrir en la densa selva por donde caminaron, algun objeto que se ocultó á su perspicacia. Morales mas antiguo que los otros es mas digno de alabanza por el sumo cuidado que tuvo en recoger todo lo mas minimo que escribieron los griegos y latinos. Pero despues de él se han descubierto muchas memorias antiguas de las quales no se pudo valer, y las que vió este autor las han ilustrado los modernos editores con su estudio y fatiga. Mariana leyó, como Morales, los libros de la antigüedad; pero con menor atencion porque encontró allanado y batido el camino: omitió muchos sucesos dignos de la memoria: tal vez se alexó de las guias mas fieles por dar fé á otros: no se aplicó á la indagacion de las cosas mas dificiles principalmente en materia de topografia: ademas, respetó tanto el honor de la antigua Roma, que muchas veces sacrificó á este idolo fantastico, no solo la propia nacion, sino tambien la verdad. Es un defecto comun de los escritores españoles esta veneracion á los antiguos Romanos, si es digno de este título el perjuicio de la educacion, que acarrea no poco detrimento á la historia, y á la verdad. Ferreras,

Juicio acerea de los historiadores modernos Morales, Mariana, y Ferreras.

ras, que escribió en mejores tiempos y con mas auxilios, se valió de ellos para evitar la fatiga. Los laboriosos suplementos de Tito Livio, que escribieron Juan Dujat, y Juan Freinshemio, á mi entender, lo perjudicaron. No solo se fió de las relaciones de estos autores, tal vez poco exáctas; mas tambien copió con mucha fidelidad sus citas, las quales son comunes á la Historia de Roma, pero no todas pertenecen á la de España. De esta inadvertencia se ha originado, que Ferreras cita en su obra algunos escritores antiguos que hablan de varias materias, mas no tratan de asuntos que tengan relacion con nuestras provincias. No es mi intento por eso apocar á estos escritores hombres á la verdad insignes, de grande autoridad, de los quales se puede gloriarse la España sin envidiar á los de otras naciones Europeas: no era yo capaz de oscurecer sus nombres ilustres, ni podran empañarlos las densas nieblas de la emulacion. Solo pretendo desvanecer la admiracion de mis lectores que se puede originar de muchas noticias que se hallan en mi obra muy diversas de las que se leen en los autores mencionados. Si yo me aparto de la senda que me muestran estas guías respetables, tengo por garantes los antiguos escritores, cuyas citas protegen mi opinion, pues yo me considero destituido de la autoridad de que gozan aquellos sabios, y solo con exceso de audacia podia pretender que se me diese fe sobre mi palabra. Entre las obras antiguas cito ba

xo de los nombres de Plutarco, de Lucio Floro, y Aurelio Victor la *Vida de Scipion, el Epitome Liviano*, y el libro *De los Varones ilustres*. Si la primera de estas obras es parto de Donato Acciayoli, no quita la fuerza á la autoridad, porque quanto dice en ella á mi intento, lo sacó de los escritores antiguos. Si las otras dos obras no son de Lucio Floro, y de Aurelio, se deben á lo menos atribuir á historiadores coetaneos, y de igual autoridad. No es de menor peso un nuevo fragmento vaticano de Tito Livio, el qual me ha suministrado materia con que enriquecer la historia de la España Romana. Todas las reglas de una critica severa y ajustada acreditan la legitimidad del precioso manuscrito. Se debe este feliz hallazgo al erudito alemán Pablo Jacobo Bruns. Este sabio estado de paso en Roma lo descubrió en un Codice de pergamino (de los que llaman *Rescritos*): de orden de Clemente XIV. lo examinaron hombres inteligentes en la habitacion del Cardenal Don Xavier de Zelada sabio Bibliotecario de la Santa Romana Iglesia: finalmente el Señor Abate Giovenazzi lo ilustró con notas excelentes, y el Abate Cancellieri lo publicó el año 1773.

III. Hablando de la antigüedad se ofrecen muchos nombres que no estan en uso, principalmente quando se trata de milicia, de geografia, y de monedas. Un lector de poca erudicion se hallaria muy embarazado, y le serviria

Daremos
nombres
equivalentes
á los antiguos
de la milicia.

de molestia si se viese precisado á exâminar la correspondencia entre las ideas de los antiguos, y las nuestras. Por lo que mira á la milicia, cuya dificultad es menor, yo tomo á los *Legados* por Tenientes Generales, á los *Tribunos* por Coroneles, los *Centuriones* por Capitanes, los *Decuriones* por Cabos: las *Centurias* corresponden á las Compañías; las *Cohortes* á los Batallones de quinientos hombres; las *Legiones* son cuerpos de cinco mil, aunque á las veces eran mas numerosas. Estos y otros equivalentes representan á primera vista no solo el numero de las tropas; sino tambien el caracter de las personas, de quienes se trata.

Reducion del valor de las antiguas monedas romanas al de los tiempos presentes.

IV. Se han hecho muchas indagaciones acerca del valor de las monedas romanas. Guillermo Budeo, Pedro Gasendo, Juan Harduino, Ludovico Sabot, Roberto Cenal, Alexandro Sardi, los Encyclopedistas, y otros muchos eruditos han trabajado sobre este asunto (1), pero ordinariamente es mas la erudicion, que la certeza con que se habla. En toda la serie de esta historia observaré el siguiente sistema. Di-

(1) Budeo *Tratado de las monedas* . . . traducido libro 1. desde la pag. 6. Gasendo *Opera* tom. 5. *Sestertiorum moneta gallica expressorum abacus* desde la pag. 535. Harduino *In Plinium* tom. 5. lib. 33. cap. 3. desde la pag. 25. hasta 32. Sabot *De nummis antiquis* pag. 3. cap. 9. 11. 16. desde la

col. 1222. Cenal *De vera mensurarum ponderumque ratione* tom. 1. desde la col. 1490. Sardi *De Nummis* c. 1718. 1719. *Encyclop.* tom. 10. artic. *Monnoyes des Romains* desde la p. 650. Lease Pinnio *Historia naturalis* tom. 5. lib. 33. cap. 3. desde la pag. 25.

rigiendo mi obra á los Italianos y á los Españoles, he juzgado reducir las monedas antiguas á escudos romanos, julios, y bayocos, que son las monedas mas conocidas de Italia, y procediendo por decenas son tambien las mas inteligibles: ademas, los Españoles podran reducir las con gran facilidad á las de sus particulares provincias, observando, que el escudo romano con poquisima diferencia corresponde á nuestro peso fuerte de veinte reales de vellon; cada escudo vale diez julios, y cada julio diez bayocos (1). Pero antes de dar el valor á las monedas se ha de advertir que en Roma el oro y la plata tubieron yá mas, yá menos valor segun la diversidad de los tiempos. Para tener pues una regla constante con la qual podamos proceder, juzgo conveniente calcular segun el valor medio y establecer segun este, que los Romanos estimaban una onza de oro como once de plata, y una de este metal como ochenta asses de cobre. Supuestos estos principios, propongo la tabla siguiente, estable de la reducion de monedas.

** 2

(1) La Santidad de Pio VI. con su decreto del mes de Julio del año pasado de 1785. ordenó que en adelante el peso

duro de España se recibiese en el Estado Pontificio al perfecto valor del escudo romano de diez julios.

15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100

Asse yá de mayor, yá de menor peso valia escasamente	o	1 ½.	o	1 ½.
Sesterzio compuesto de asses 2 ½.	o	3 ½.	o	3 ½.
Quinario compuesto de sesterzios 2. ó asses 5.	o	7.	o	7.
Denario compuesto de sesterzios 4. ó asses 10.	o	14.	o	14.
Onza compuesta de Denarios 8.	o	12.	o	10.
Pondo compuesto de Onzas 12. ó Denarios 96.	o	44.	o	13.
Talento compuesto de Pundos 72. 967.	o	68.	o	900.
ORO				
Nummo segun el valor medio la quinquagesima parte de una libra de oro.	o	95 ¹¹ / ₁₀₀ .	o	3.
Onza equivalente á 11. onzas de plata.	o	32.	o	12.
Pondo compuesto de onzas 12. 147.	o	84.	o	144.

En

En el discurso de esta historia me serviré de la reduccion de las monedas *al uso*. Nos resta ahora valuar algunas otras monedas de plata, que se acuñaban con variedad de pesos. Semejantes eran los *Bigatos*, *Quadrigatos*, *Victoriatos*, y los *Oscenses* de España. Un *Sesterzio* era el peso menor de estas monedas; un *Denario* era el mayor: por esta razon he juzgado poder tomar el peso medio, y valuarlo constantemente por un *Quinario*, que, como observa Harduino, era el valor mas comun de los *Victoriatos* (1). Ademas de estas monedas hacen mencion los historiadores antiguos de algunas coronas de oro, que se llevaban en los triunfos. El peso no era siempre el mismo, pues se fabricaban segun el gusto y voluntad del dueño, ó conforme á su posibilidad. Quinto Fulvio Flaco, atestigua Lívio, traxo dos á Roma de sesenta y siete libras. Yo pienso que serian de extraordinaria grandeza, pues se hace mencion del peso de estas coronas, quando regularmente se observa silencio en otras ocasiones. Daré á las coronas (quando no se expresa el peso) el valor de diez libras de oro, el qual, atendido el luxo de los triunfos, y las riquezas antiguas de España, es un peso bien justo y moderado.

V. La Geografía es la tercera dificultad que se encuentra en la historia de la España Romana. No hablo de las medidas, pues todos saben que

Se notará la correspondencia de los nombres antiguos de la Geografía con los presentes.

(1) Harduin in *Plinium* t. 5. lib. 33. cap. 3. pag. 3º.

que cinco pies hacen un paso, ciento y veinte cinco pasos un estadio, ocho estadios una milla, quatro millas una legua española: hablo de la situacion de los países, y de la correspondencia de los nombres modernos con los antiguos. D' Anville y otros muchos estrangeros aseveran con demasiada satisfaccion, que los Españoles se han aplicado poco al estudio de estas materias (1). Pero para desmentir á los envidiosos de la gloria española pudiera citar las indagaciones, que han hecho acerca de la España en general, el Gerundense, Do Campo, Florez, y Risco, y las de Resende, Vasconcelos, Caro, y del Contador de Argote por lo que mira á las provincias particulares (2). Yo sigo las huellas de los citados Españoles, mientras que no me obliga á separarme alguna sólida reflexion. Los nombres antiguos á diferencia de los modernos van con letra bastardiíla ó cursiva para la facil inteligencia de los poco peritos en la moderna y antigua geografia de aquellas provincias.

VI.

(1) D' Anville *Geographie ancienne abrégée* tom. I. art. I. *Hispania* pag. 21.

(2) Juan Gerundense *Paralipomenon Hispanie* libro I. desde la pagina 10. Do Campo *Cronica general de España* cinco libros. Florez y Risco *España Sagrada* en la mayor parte de sus tratados. Resende *Dr*

antiquitatibus Lusitanie en todo el lib. 4. desde la pag. 171. Vasconcelos *Scholía in quator libros Restituti* desde la p. 253. Caro *Antigüedades de Sevilla* en todo el lib. 3. desde el f. 87. Contador de Argote *De antiquitatibus Conventus Biscayae* en los 3. primeros libros desde la pag. 3.

VI. La diversidad de materias de que trata esta historia, en particular de las pertenecientes á milicia y nautica, me precisa á usar muchos vocablos que no se encuentran en el Dictionario famoso de la Crusca. Muchos se persuaden y lo afirman sin haber hecho un exácto exámen, que la lengua Italiana es mas copiosa que todas las modernas de Europa. Si merece el nombre de idioma italiano la composicion informe de todos los dialectos de Italia, que casi son tantos como las ciudades; esta lengua por ventura no cederá en numero de voces á los demas lenguages; pero si aquel nombre solo se debe al idioma noble aprobado por los jueces del language culto, y por los Academicos autores del gran Dictionario, los Españoles podran preferir el suyo formado sobre los autores clasicos de la nacion, al de la Academia Florentina por lo que mira á la riqueza de vocablos, siendo el Madridense mucho mas copioso. A la Crusca le faltan las siguientes palabras de marina *Sbarco, Abbordo, Flotta, Ancorare, Rimbarcare, Maudara pieco*, y otras muchas semejantes. Es muy escaso tambien de terminos pertenecientes á la milicia. *Montura, Uniforme, Consegna, Revista, el Santo, Marcia, Marcia forzata, marcia abandiere, spiegate, picchetto, distaccamento, cordone, Blocco, Uffizialità, diserzione, Allerta, Distacare, Quartierare, Trincerare*, faltan en la Crusca, como tambien otras muchas dignas de tener lugar en el vocabulario de una nacion.

Me valdré necesariamente de muchos vocablos que no se hallan en el célebre Dictionario italiano de la Crusca.

VII.

Escribirse
dilatadamente,
mas no sin
utilidad.

VII. Por ventura me he difundido mucho en este Prologo; mas sin duda seré censurado por la difusion con que escribo la historia. *Pero una Historia, dice Polibio, que no esponz el motivo, modo, y fin con que se han hecho las cosas, el éxito feliz, ó funesto que han tenido, es una relacion escasa que no instruye, una narrativa capaz de deleytar en aquel momento; pero de poca utilidad á la posteridad* (1). En muchas ocasiones es digno de mayor elogio quien habla menos. Mas quando se emprende una historia, como no se desvie la pluma á otros asuntos que no tienen relacion con ella, juzgo que es digno de menor censura el autor que escribe mucho, que aquel que afectando suma brevedad omite á veces lo que se podria decir.

111:

c. (1) Polibio *Historiarum.* tom. 1. lib. 3. pag. 258.

111

91

100

111

tion, angustia

siempre, y en el momento de la

de la guerra, y de la

111

IN-

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS en este volumen.

- NUM. I. Año antes del Nacimiento del Mesias 218. Los Embaxadores Romanos, declarada la guerra á los Cartagineses, solicitan la amistad de los Españoles. Pag. 1
- II. Desembarco de los Romanos en Ampurias 4
- III. Gneo Scipion conquista pacíficamente las primeras costas de España, interna en Cataluña, hace prisioneros á Annon, y Andoval. ibid.
- IV. Castiga á los soldados de marina sorprendidos del enemigo: sujeta algunos pueblos Catalanes sublevados por los Cartagineses: toma quarteles de invierno en Tarragona. 6
- V. Año 217. Batalla naval en la embocadura del Ebro entre Cartagineses y Romanos. 9
- VI. Los Romanos vencedores prosiguen el pillage en las costas de Valencia é Iviza. 11
- VII. Muchos pueblos de España envian Embaxadores á Gneo Scipion con quien hacen alianza. El General alentado corre mucha parte de estas provincias sin

111

opo-

oposición del enemigo. 13

VIII. *Andobal y Mandonio se arman en vano contra los aliados de Roma. Razonamiento de Andobal.* 15

IX. *Los Celtiberos auxiliares de los Romanos derrotaron á los Cartagineses.* 17

X. *Año 216. Publio Scipion pasa á España á unirse con su hermano* 19

XI. *Razonamiento y accion memorable de Abeloce noble Español, el qual pone los rehenes de los Cartagineses en manos de los Romanos. Quartcles de invierno.* 20

XII. *Año 215. Se aprestan los exercitos para una nueva campaña.* 23

XIII. *Algunos oficiales de Asdrubal levantan á los Españoles habitantes del Monte Calpe, los quales roman las armas contra los Cartagineses.* ibid

XIV. *Asdrubal recibe orden de marchar á Italia. Imilcon llega á España con un ejército de Cartago.* 26

XV. *Los Romanos procuran impedir la marcha de Asdrubal.* 28

XVI. *Batalla cerca del Ebro: los Cartagineses son derrotados.* 29

XVII. *Cartago envia á Magon con nuevo ejército á España.* 31

XVIII. *Roma toma dinero prestado para socorrer el ejército de España.* 32

XIX. *Batalla delante de Ilturgi en Andalucía.* 33

XX. *Batalla de Intibilis ó Intibile en Aragon.* 34

XXI. *Año 214. Aprestos para la nueva campaña.* 35

XXII. *Estrago de Españoles hecho por los Cartagineses.* ibid.

XXIII. *Caballeria Cartaginesa rechaza á Publio Scipion en Alcañiz.* 36

XXIV. *Se ve otra vez apretado de los enemigos cerca de las fuentes del Ebro.* ibid.

XXV. *Los Cartagineses segunda vez sitian la ciudad de Ilturgi: los Romanos los obligan á retirarse con gran pérdida: ponen sitio á Villena, y lo levantan por temor de los Romanos.* 37

XXVI. *Batallas de Munda, y de Arjona con la derrora de los Cartagineses: Gneo Scipion recibe una herida.* 38

XXVII. *Los Cartagineses reclutan en las Galias: dan una batalla á los Romanos y la pierden.* 39

XXVIII. *Los Romanos toman á Sagunto: arrasan la ciudad de Teruel.* 40

XXIX. *Gneo Scipion se acuartela en Tarragona donde halla á su hermano detenido alli por passion de animo.* 41

XXX. *Año 213. antes del Mesias. Cartagineses y Romanos suspenden las armas y buscan aliados.* 42

XXXI. *Embaxada de los Scipiones á Sifaz Rey de los Masasilios: alianza entre ellos.* 43

- XXXII. . . . Los Cartagineses la despachan á Gala Rey de los Masilios y se confederan. 44
- XXXIII. . . . Los Scipiones refuerzan su ejército con Celtiberos, primeros extrangeros estipendiarios de Roma, envían algunos á Italia. ibid.
- XXXIV. . . . Año 212. antes del Mesias. Romanos con Celtiberos salen á campaña. 45
- XXXV. . . . Gneo Scipion abandonado de los Celtiberos reusa la batalla. 47
- XXXVI. . . . Publio Cornelio Scipion sostiene la batalla contra Masinisa, Magon, y Andobal muere combatiendo. 48
- XXXVII. . . Los vencedores de Publio Scipion se reunen con Asdrubal para atacar á Gneo que no puede evitar el combate. 51
- XXXVIII. . Gneo se fortifica en una colina: es vencido: huye á una torre, y muere. 52
- XXXIX. . . . Sepulcro de los Scipiones en Tarragona. 54
- XL. Lucio Marcio reúne los residuos de los exercitos romanos, y los forma en batalla. ibid.
- XLI. Asdrubal Gisgon va en busca de los Romanos para terminar la guerra: teme y se retira: razonamiento de Lucio Marcio. 55
- XLII. Nuevo razonamiento de Lucio Marcio al exercito. 57
- XLIII. . . . Dos victorias completas de los Romanos contra los Cartagineses. 60

- XLIV. Año 211. Roma ingrata á los servicios de Lucio Marcio envía en su lugar á Claudio Neron. 62
- XLV. Neron marcha en busca del enemigo, Asdrubal lo burla. 63
- XLVI. Publio Cornelio Scipion africano elegido General de España. 66
- XLVII. Caracter de Publio Cornelio Scipion; insigne hypocresia. 67
- XLVIII. . . . Arribo de Scipion á Tarragona. 69
- XLIX. Visita Scipion las ciudades y pasa revista á las tropas. 70
- L. Soldados Españoles honrados en Roma despues de la toma de Siracusa. 72
- LI. Año 210. antes del Mesias. Los Senadores Romanos socorren con dinero á Scipion: sale á campaña: su razonamiento á los soldados. ibid.
- LII. Marcha el ejército romano incierto de su destino. 76
- LIII. Sirio y toma de Carragena. 78
- LIV. Rico botin en el saco de Carragena. 83
- LV. Providencias de Scipion despues de la victoria. ibid
- LVI. Fiestas y premios á los soldados: pleito por la preeminencia. 86
- LVII. Scipion afectando moderacion y modestia gana á Lucio Principe Español, á quien entrega su amante. 88
- LVIII. Exercicios militares para conservar la disciplina en el ejército y armada. 91

LIX.	Vuelve Scipion á Tarragona, y convoca todos los pueblos aliados.	92
LX.	Llegan á Roma las noticias de la felicidad de los sucesos en España.	93
LXI.	Año 209. Scipion se apercibe para otra campaña.	95
LXII.	Sale en busca del enemigo: encuentra á Andobal y Mandonio, que pasan á su partido: razonamiento de Andobal.	96
LXIII.	Batalla de los dos campos cerca de Becula.	98
LXIV.	Los Españoles movidos de la generosidad de Scipion lo proclaman Rey: razonamiento de Scipion.	101
LXV.	Generosidad de Scipion con un Principe Numida su prisionero.	102
LXVI.	Scipion camina por varios países de España: vuelve á invernar á Tarragona. Los Cartagineses tienen consejo de guerra.	103
LXVII.	Año 208. Scipion destaca cincuenta naves á Cerdeña, y envia socorros á Roma. Asdrubal parte á Italia: Annon toma el mando de España.	104
LXVIII.	Año 207. Batalla de los Romanos con los Cartagineses. Annon prisionero de guerra.	105
LXIX.	Toma de Oringi en Andalucia.	108
LXX.	Se retiran á quarteles de invierno, y envían los prisioneros á Roma.	111
LXXI.	Año 206. Cartagineses y Roma-	

LXXII.	manos hacen reclutas en España para volver á campaña.	112
LXXIII.	Scipion combate con Magon y Masinisa, y los obliga á retirarse.	113
LXXIV.	Hechas inutilmente varias escaramuzas, Scipion con su acostumbrada hipocresia induce sus tropas á la batalla.	115
LXXV.	Batalla memorable de Cartagineses y Romanos: los primeros son vencidos.	118
LXXVI.	Un Principe de la Turdetania da un socorro á los Romanos: los Cartagineses huyen: son batidos.	121
LXXVII.	Asdrubal y Magon huyen á Cadiz.	122
LXXVIII.	Masinisa se une ocultamente con los Romanos: los Cartagineses desamparan la España.	123
LXXIX.	Embaxada de Scipion á Sifaz Rey de los Masenios.	124
LXXX.	Pasa Scipion al Africa: es alojado con Asdrubal en el palacio de Sifaz: alianza con este Rey.	125
LXXXI.	Vuelve del Africa: encuentra la España inquieta: mueve sus armas contra varios pueblos.	127
LXXXII.	Sitio de Ilturgi en la Betica: razanamiento de Scipion.	128
LXXXIII.	Bloqueo y toma de Castulon ó Cazorla.	131
LXXXIV.	Exequias de Publio Cornelio y de Gneo Scipion: juegos públicos: desafio de dos Principes Españoles.	134
		LXXXIV.

LXXXIV.	Sitio de Astepa: espectáculo horrible de desesperación: exemplo de avaricia.	133
LXXXV.	Emfermedad de Scipion: motin de un gran numero de tropas del ejército: rebelion de Andobal y Mandonio.	136
LXXXVI.	Restablecido Scipion induce con astucia á los amotinados á ir á Cartagena.	138
LXXXVII.	Razonamiento de Scipion á los rebeldes: castigo de los gefes de la sedicion	139
LXXXVIII.	Cádiz maquina entregarse á los Romanos, estos intentan en vano ocuparla. Cartagineses arribados ultimamente á Antalucia son echados: pierden algunas galeras.	144
LXXXIX.	Razonamiento de Scipion al ejército para alentarle contra Andobal y Mandonio.	146
XC.	Batalla de Españoles y Romanos.	148
XCI.	Razonamiento de Mandonio que pide perdon á Publio Cornelio Scipion: se reconcilian los sublevados.	150
XCII.	Va Scipion á las costas de Cadiz y concluye la alianza con Masinisa.	152
XCIII.	Excursiones de Magon por las costas de Cartagena.	153
XCIV.	Cierran las puertas de Cadiz al volver Magon: toma alevosamente venganza de esta infamia.	155

XCIV.	Parte otra vez: intenta apoderarse de Mallorca: mas en vano: ocupa á Menorca.	ibid.
XCVI.	Año 205. Scipion guarnece á Cadiz: establece á los invalidos en la ciudad de Italia: parte con muchos tesoros á Roma: es creado Consul.	156
XCVII.	Razonamiento de unos Embaxadores de Sagunto al Senado: aquella ciudad ofrece una corona de oro á Jupiter Capitolino.	158
XCVIII.	Levantamiento de los Ibergetas.	160
XCIX.	Batalla de los Ibergetas con los Romanos: Andobal muere: Mandonio condenado á muerte.	162
C.	Año 204. La España en paz. Lentulo y Acidino Generales Romanos mantienen el ejército.	164
CI.	Año 203. Los Cartagineses hacen reclutas en España: los Saguntinos los conducen prisioneros á Roma.	165
CII.	Año 202. Lentulo y Acidino envian trigo á Roma.	167
CIII.	Año 201. Se concluye la paz con Cartago: se prohíbe á los Cartagineses el ingreso en España. ibids	
CIV.	Año 200. Cayo Cornelio Cetego reforma el ejército de España, y doma los Sedetanos.	168
CV.	Cornelio Lentulo va de España á Roma con muchas riquezas y obtiene la ovacion: sus soldados remunerados.	169
CVI.	Año 199. Nuevos Proconsules	

- en España. A Manlio Acidinio que va á Roma con Cetego no se le concede la ovacion.* 170
- CVII.** *La España se divide en dos gobiernos. Cadiz esenta de las Prefecturas.* 171
- CVIII.** *Año 197. Roma envia la primera vez Pretores á España. Los Proconsules removidos vuelven á Roma con riquezas.* 172
- CIX.** *Levantamiento de los Españoles: los Romanos pierden una batalla; el Pretor Sempronio muere.* 173
- CX.** *Año 196. Nuevos Pretores á España con ejército: Scipion abre el erario de Roma para socorrerlos. Batalla y rota de los Españoles.* 174
- CXI.** *Año 195. El Senado Romano ademas de los dos Pretores envia á España un Consul.* 176
- CXII.** *El Consul Caton toma á Roses y saquea las campiñas de Ampurias.* *ibid.*
- CXIII.** *Marco Elcio combate á los Celtiberos; mas no cerca de Iliurgi como se ha creído.* 178
- CXIV.** *Elcio y Minucio vuelven á Roma con tesoros, y hacen el ingreso publico.* 179
- CXV.** *Caton engaña á Bilistage Principe Español, que le pide socorro: razonamiento de los Embaxadores de Bilistage.* 180
- CXVI.** *Excursiones nocturnas de Caton para aterrar á los Españoles.* 184

- CXVII.** *El Consul exhorta los suyos á la batalla.* *ibid.*
- CXVIII.** *Los Romanos dan la batalla: se mantiene dudosa; y ganan con gran fatiga.* 187
- CXIX.** *Vuelven los Romanos á los acostumbrados saqueos, se reciben embaxadas de paz.* 190
- CXX.** *Caton sujeta algunas aldeas del territorio de Berga, y vende los habitantes.* *ibid.*
- CXXI.** *Desarma á los Españoles de la parte citerior del Ebro: obtiene astutamente la demolicion de las fortificaciones: razonamiento de Caton.* 191
- CXXII.** *Publio Manlio hace la guerra en la Turdetania.* 194
- CXXIII.** *Caton socorre á Manlio; y siritia á Gigonza en vano.* 195
- CXXIV.** *Va contra los Lacetanos y los sujeta.* 197
- CXXV.** *Toma la ciudad de Berga: vende algunos habitantes.* 198
- CXXVI.** *Año 194. Fiestas en Roma por la felicidad de la guerra hispanica: Caton va á Roma con riquezas y triunfa: dedica un pequeño templo á la victoria: no estuvo en Portugal.* 200
- CXXVII.** *Nuevos Pretores de España Sexto Digicio, y Scipion Nasica.* 201
- CXXVIII.** *Guerra de Scipion Nasica en la España ulterior.* 202
- CXXIX.** *Guerras infelices de Sexto Digicio en la España citerior.* 204

- CXXX. Año 193. *Nuevos Pretores á España con refuerzos de gente, Flaminio y Fulvio.* 205
- CXXXI. *Fulvio gana una batalla cerca de Toledo: hace prisionero á Hílerno Rey Español.* 207
- CXXXII. *Flaminio toma á Ilucia en la Mancha.* 208
- CXXXIII. Año 192. *Los antiguos Pretores confirmados.* ibid.
- CXXXIV. *Flaminio se apodera de Lútabro con la prision del Rey.* 209
- CXXXV. *Fulvio toma varias ciudades; ultimamente á Toledo.* 210
- CXXXVI. Año 191. *Lucio Emilio va á España. Marco Fulvio vuelve á Roma con riquezas y hace el publico ingreso.* 212
- CXXXVII. Año 190. *Rota del ejército romano en una batalla con los Lusitanos.* 213
- CXXXVIII. Año 189. *Plaucio y Bruto Pretores van á España con ejército.* 214
- CXXXIX. *Lucio Emilio vence á los Lusitanos; vuelve con muchas riquezas á Roma.* ibid.
- CXL. Año 188. *Manlio y C. Atinio Pretores de España.* 215
- CXLI. Año 187. *Atinio vence á los Lusitanos; muere en el sito de Asta.* 216
- CXLII. *Manlio deshace á los Celtiberos: va á Roma con muchas riquezas, triunfa.* 217
- CXLIII. Año 186. *Quincio y Calpurnio Pretores de España.* 218

- CXLIV. Año 185. *Los dos Pretores con ejército muy numeroso dan batalla á los Celtiberos y la pierden.* 219
- CXLV. *Aumentan el ejército con nuevas reclutas: dan otra batalla y la ganan.* 220
- CXLVI. Año 184. *Quincio y Calpurnio vuelven á Roma con riquezas; triunfan.* 222
- CXLVII. *Nuevos Pretores Terencio y Sempronio. Terencio toma á Corbion.* 223
- CXLVIII. Año 183. *El mismo Pretor sujeta á los Ausetanos; Sempronio muere.* 224
- CXLIX. Año 182. *Nuevos Pretores con nuevo ejército: Terencio obtiene la ovacion.* ibid.
- CL. *Manlio en los quarteles. Fulvio toma una ciudad en Aragon.* 225
- CLI. Año 181. *Batalla en Castilla la Nueva de Celtiberos y Romanos, aquellos son deshechos.* 226
- CLII. *Toma de Consuegra: nueva rota de los Celtiberos.* 229
- CLIII. Año 180. *Nuevos Pretores de España: debates en el Senado.* 230
- CLIV. *Tercera batalla con los Celtiberos en los confines de Aragon y Castilla.* 233
- CLV. *Sempronio entra en el gobierno. Fulvio parte á Roma con caudales: triunfa: edifica un templo el mas magnifico.* 235
- CLVI. Año 179. *Roma envia socorros de gente á España.* 237
- CLVII. *Postumio vence en dos batallas á los*

- los *Vacceos*. *ibid.*
 CLVIII. *Sempronio toma á Munda por asalto*. 238
 CLIX. *Otra ciudad se rinde y paga una gran multa*. 239
 CLX. *Batalla de Sempronio con los Celtiberos delante de Alce*. 240
 CLXI. *Ciento y tres poblaciones se entregan á Sempronio. Alce se rinde. Turro se confedera con los Romanos*. 241
 CLXII. *Sempronio deshace á los Celtiberos sitiadores de Carabi*. 243
 CLXIII. *Batalla cerca de Moncayo. Toma de Ergavica*. *ibid.*
 CLXIV. *Alianza de Sempronio con los Numantinos y otros Españoles: da su nombre á la ciudad de Agreda*. 245
 CLXV. *Año 178. Nuevos Pretores á España. Sempronio y Postumio vuelven ricos á Roma y triunfan*. *ibid.*
 CLXVI. *Año 177. Refuerzos de tropas á España*. 247
 CLXVII. *Año 176. Los nuevos Pretores se excusan de ir á España*. *ibid.*
 CLXVIII. *Año 175. Apio Claudio Proconsul en la España citerior, y Memmio en la ulterior*. *ibid.*
 CLXIX. *Claudio vence á los Celtiberos*. 248
 CLXX. *Año 174. Nuevos Pretores á España. Claudio vuelve á Roma, obtiene la ovacion*. 249
 CLXXI. *Año 173. Turio y Macieno Pretores de España*. *ibid.*
 CLXXII. *Año 172. Suceden Junio y Lucrecio*. 250
 CLXXIII.

- CLXXIII. *Año 171. Canuleyo Pretor. Recurso de los Españoles contra la avaricia de los Gobernadores Romanos: castiga delinquentes ricos*. *ibid.*
 CLXXIV. *Primera Colonia Romana de hijos de Romanos y Españolas en Carteya*. 253
 CLXXV. *Año 170. Levantamiento de los Celtiberos á la conducta de Solondico: fin del gobierno de Canuleyo: se corrige el suplemento liviano de Dujat*. *ibid.*
 CLXXVI. *Año 169. Marcelo funda en Cordoba la primera Colonia de Caballeros Romanos*. 256
 CLXXVII. *Año 168. Fonteyo á España, Marcelo vuelve á Roma con algunos caudales*. 257
 CLXXVIII. *Año 167. Fulvio y Licinio Pretores de España*. *ibid.*
 CLXXIX. *Año 166. Suceden Licinio y Rutilio*. 258
 CLXXX. *Año 155. Ejército de Manlio puesto en fuga por Punico General de los Lusitanos*. *ibid.*
 CLXXXI. *Año 154. Guerra de Calpurnio con los Lusitanos dichos*. *ibid.*
 CLXXXII. *Los Segedanos y otros Celtiberos toman las armas contra los Romanos*. 259
 CLXXXIII. *Año 153. Roma adelanta los Comicios y despacha á España el Consul Fulvio con el Pretor Mummiio*. 261
 CLXXXIV. *Los Segedanos con su Comandan-*

	<i>dante Caro hacen alianza con los Arevacos.</i>	262
CLXXXV.	<i>Batalla de Romanos y Españoles. Caro muere.</i>	263
CLXXXVI.	<i>Nuevos Generales Españoles, nueva batalla delante de Numancia con pérdida de los Romanos.</i>	264
CLXXXVII.	<i>La alívez de Fulvio origen de la guerra numantina.</i>	265
CLXXXVIII.	<i>Fulvio batido otra vez á los muros de Osma.</i>	266
CLXXXIX.	<i>Una escolta romana pasada á cuchillo por los Españoles.</i>	267
CXC.	<i>Fulvio oprinido de las desgracias se encierra en su campo.</i> . . .	ibid.
CXCI.	<i>Cesarón General de los Lusitanos deshace á Lucio Mummio.</i> . . .	268
CXCII.	<i>Lucio Mummio logra algunas ventajas sobre sus enemigos.</i> . . .	ibid.
CXCIII.	<i>Alcanza una victoria completa.</i> . .	269
CXCIV.	<i>Año 152. Marcelo Consul y Atilio Pretor van á España.</i>	270
CXCV.	<i>Marcelo toma Ocili.</i>	ibid.
CXCVI.	<i>Sitia á Nergobriga.</i>	271
CXCVII.	<i>Tregua con todos los Celtiberos.</i> . .	272
CXCVIII.	<i>Guerra de Atilio con los Lusitanos.</i>	ibid.
CXCIX.	<i>Año 151. Embaxadores Españoles á Roma para tratar la paz: sus razonamientos.</i>	273
CC.	<i>Luculo y Galba destinados á las Españas. Roma ocupada del favor de la guerra hispanica.</i>	276
CCI.	<i>Razonamiento de Scipion Emiliano que se ofrece á la guerra</i>	

	<i>hispanica.</i>	277
CCII.	<i>Marcelo sosiega la Celtiberia sacando de ella una contribucion de mas de medio millon de escudos romanos.</i>	280
CCIII.	<i>Caracter de Luculo y Galba que pasan á España con designio de enriquecer.</i>	281
CCIV.	<i>Guerra injusta de Luculo con los Vaceos.</i>	ibid.
CCV.	<i>Sitia á Cauca: saca noventa mil escudos: mata alevosamente á los ciudadanos.</i>	282
CCVI.	<i>Sitio de Intercacia: desafio de Scipion y de un Español.</i>	284
CCVII.	<i>Luculo sitia en vano á Palencia: se retira á invernar en Andalucía.</i>	287
CCVIII.	<i>Galba deshecho por los Lusitanos se retira á Cunistorgi.</i>	288
CCIX.	<i>Año 150. Luculo vence en dos batallas á los Lusitanos y saca las tierras.</i>	289
CCX.	<i>Galba con insigne alevosia pasa á cuchillo y vende muchos Lusitanos.</i>	ibid.
CCXI.	<i>Año 149. Luculo y Galba vuelven á Roma: los caudales usurpados en España los salvan de los castigos de sus delitos: ley contra la avaricia de los Pretores.</i>	291
CCXII.	<i>Caracter de Viriato: calidades insignes de este Lusitano.</i>	295
CCXIII.	<i>Año 148. Viriato levanta muchos Lusitanos contra los Ro-</i>	

manos sin que estos lleguen á sospecharlo. 297

CCXIV. . . Año 147. Viriato con un ejército en la Turdetania al fin de la Pretura de Verilio y Nigidio. *ibid.*

CCXV. Vetilio estrecha á los enemigos : razonamiento de los Lusitanos obligados á capitular. 298

CCXVI. Viriato alienta á los suyos : burla á los Romanos. 300

CCXVII. Vence á los Romanos con la muerte del Pretor. 302

CCXVIII. Deshace las tropas auxiliares y corre la Carpetania. 304

CCXIX. Vence á C. Nigidio Pretor de la España citerior. *ibid.*

CCXX. Año 146. Plaucio y Unimano Pretores de España. 306

CCXXI. Rota de Plaucio : se retira á cuarteles. *ibid.*

CCXXII. Rota de Unimano : hazaña singular de un Lusitano. 307

CCXXIII. Viriato vencedor no quiere talar los campos : exige contribuciones : rara fidelidad de Segorbe. 309

CCXXIV. Año 145. Un Consul va á España. Plaucio vuelve á Roma y es castigado. 311

CCXXV. El Consul Fabio visita el templo de Hercules : Viriato vence sus tropas en Orsona. 312

CCXXVI. Fabio pasa todo el año en exercitar sus tropas en escaramuzas. *ibid.*

CCXXVII. Año 144. Debates en el Senado acerca del gobierno de las Españas. Fabio confirmado en la ul-

terior : Lelio va á la citerior. 313

CCXXVIII. Fabio vence á los Lusitanos y les toma dos ciudades. 314

CCXXIX. Lelio combate gloriosamente con los Lusitanos. *ibid.*

CCXXX. Año 143. Metelo Consul y el Pretor Cocio van á España. 315

CCXXXI. Guerra infeliz de Cocio con Viriato. *ibid.*

CCXXXII. Metelo sosiega los Arevacos y Vacceos. 316

CCXXXIII. Año 142. Serviliano Consul va á España. Metelo prosigue en su provincia. *ibid.*

CCXXXIV. Serviliano ahuyenta seis mil Lusitanos. 317

CCXXXV. Viriato deshace á Serviliano. *ibid.*

CCXXXVI. Serviliano y Viriato se retiran á invernar. 318

CCXXXVII. Metelo toma á Consuegra. 319

CCXXXVIII. Levanta por efecto de humanidad el sitio de Norgóbriga y conquista los animos de casi toda la Celtiberia. *ibid.*

CCXXXIX. Se retira á invernar en Cataluña. 320

CCXL. Quinto Cocio vence á dos Españoles en particular desafiado. 321

CCXLI. Año 141. Metelo obscurece su gloria dexandose dominar de la ira. *ibid.*

CCXLII. Termes y Numancia tratan la paz con Pompeyo : no quieren dexar las armas. 323

CCXLIII. Pompeyo sitia á Numancia : se ve precisado á levantar el campo. 324

CCXLIV.

- CCXLIV. . . *Sitia á Termes : es batido : huye.* 325
 CCXLV. . . . *Se le rinde un Castillo : hace prisioneros unos bagabundos Aragoneses , que no toleran la esclavitud.* 326
 CCLXVI. . . *Toma á Lancia y da la libertad á la guarnición numantina.* . . . 327
 CCLXVII. . . *Los Lusitanos vencen á Serviliano : este les toma tres ciudades en Andalucia.* 328
 CCXLVIII. *Obliga á Viriato á levantar el sitio de una ciudad : crueldad alevosa del Consul con algunos Españoles.* 329
 CCXLIX. . . *Viriato pudiendo obtener una victoria completa hace la paz.* ibid.
 CCL. Año 140. *Cepion sucesor de Serviliano , recibe orden de Roma de hacer la guerra.* 330
 CCLI. *Viriato burla á Cepion que le iba al alcance.* 331
 CCLII. *Cepion aborrecido del ejército se halla en riesgo de ser quemado por sus soldados.* 332
 CCLIII. . . . *Cepion con execrable alevosia hace matar á Viriato.* 334
 CCLIV. . . . *Funeral de Viriato.* 335
 CCLV. *Tautamo sucesor de Viriato hace la paz con los Romanos.* 337
 CCLVI. . . . *Bloqueo de Numancia : trabajos inútiles de Pompeyo.* 338
 CCLVII. . . . *Los Romanos despues de mucha constancia se retiran con gran pérdida.* 339
 CCLVIII. . . *Pompeyo hace la paz con los Numantinos y los engaña.* . . . 340

- CCLIX. . . . Año 139. *Popilio Consul va á España : Pompeyo niega el tratado hecho con los Numantinos. Roma contraria á estos absuelve á Pompeyo.* 342
 CCLX. *Popilio pasa el año en Tarra-gona.* 343
 CCLXI. . . . Año 138. *Bruto va á España : Popilio prosigue en su provincia : castigo de un desertor.* ibid.
 CCLXII. . . . *Los soldados de Viriato se establecen en Valencia de Alcantara.* ibid
 CCLXIII. . . *Rota de Popilio.* 344
 CCLXIV. . . . Año 137. *Hostilio destinado á la España citerior : Roma teme á los Numantinos : la superstición aumenta el temor.* 345
 CCLXV. . . . *Hostilio huye del campo : un accidente descubre su fuga.* 346
 CCLXVI. . . . *Quatro mil Numantinos deshacen quarenta mil Romanos con la muerte de veinte mil de ellos.* . . 347
 CCLXVII. . . *Tratado de Numantinos y Romanos ; singular generosidad de los primeros.* 348
 CCLXVIII. . *Hostilio llamado á Roma : cargos sobre su conducta.* 349
 CCLXIX. . . . *Razonamiento de Hostilio en el Senado.* 351
 CCLXX. . . . *Razonamiento de los Numantinos.* 353
 CCLXXI. . . . *Sentencia contra Hostilio : se prueba la paz con Numancia.* . . 355
 CCLXXII. . . *Los Palentinos derrotan á Emilio.* 357

- CCLXXXIII. *Bruto conquista la Lusitania.* . . . 359
- CCLXXXIV. *Pasa el temido río del olvido; conquista la Galicia.* 361
- CCLXXXV. Año 136. *El Consul Furio toma el gobierno de la España citerior.* 364
- CCLXXXVI. Año 135. *Calpurnio sucede á Furio: uno y otro temen á los Numantinos.* 365
- CCLXXXVII. Año 134. *Scipion creado Consul contra las leyes para hacer la guerra de Numancia.* ibid.
- CCLXXXVIII. *Reforma el lujo del ejército y destierra las delicias.* 367
- CCLXXXIX. *Echa á los Sacerdotes que con la superstición fomentaban el temor.* 368
- CCLXXX. *Acostumbra á los soldados á la fatiga y á la disciplina militar.* . . 369
- CCLXXXI. *Tala las campiñas de Numancia, de los Vacceos, y combate.* . 370
- CCLXXXII. Año 133. *Acampa cerca de Numancia: recibe un regalo de Antiocho. Jugurta y Cayo Mario aprenden la milicia á sus ordenes.* 373
- CCLXXXIII. *Combate de Numantinos con Romanos.* 376
- CCLXXXIV. *Sesenta mil hombres sitian á Numancia: obstinacion del General en negar las capitulaciones.* ibid.
- CCLXXXV. *Proezas de los Numantinos en el sitio.* 379
- CCLXXXVI. *Razonamiento de los Numantinos á Scipion. Numancia perece*

- ce con mas gloria de los vencidos, que de los vencedores.* 381
- CCLXXXVII. *Reyna la calma en la España citerior.* 387
- CCLXXXVIII. *Roma por medio de diez Diputados provee á la perpetua tranquilidad.* 588
- CCLXXXIX. Año 132. *Scipion Numantino y Bruto Galiceno triunfan en Roma á donde llevan tesoros.* ibid.
- CCXC. . . . Año 123. *Dura la quietud en el continente veinte y quatro años. Metelo conquista las Baleares: al cabo de dos años triunfa.* . . . 390
- CCXCI. . . . Año 114. *Mario libra de bandoleros la España citerior.* . . . 391
- CCXCII. . . Año 110. *Las extorsiones y avaricia de los Pretores turban la paz de España: Cayo Caton se domicilia en Tarragona.* ibid.
- CCXCIII. . . Año 109. *Guerra Lusitana. Publio Craso navega á las Casiterides ó Sorlingas.* 393
- CCXCIV. . . Año 103. *Los Celtiberos echan á los Cimbrios que habian entrado en España.* 395
- CCXCV. . . . Año 99. *Guerra Celtibera de Didio y de Sertorio.* 396
- CCXCVI. . . Año 94. *Didio y Craso triunfan.* . 399
- CCXCVII. . . Año 93. *Nuevo levantamiento de los Celtiberos: son domados.* ibid.
- CCXCVIII. Año 87. *Marco Craso huye á España: un Español lo recibe con humanidad y lo oculta: corresponde con ingratitud: acumula mas de seis millones de es-*

- cudos romanos: llega á gran pobreza.* *ibid.*
- CCXCIX. Año 82. Carbon hace pasar á cuchillo á muchos Celtiberos en Toscana. 403
- CCC. Año 81. Sertorio fugitivo de Roma se refugia en España. *ibid.*
- CCCI. Merece la benevolencia de los Españoles. 404
- CCCII. La traición de Lenario da una victoria al General de Sila contra los Sertorianos. 405
- CCCIII. Sertorio huye al Africa: ocupa á Iviza: combate en el mar: vuelve á España. 408
- CCCIV. Delibera ir á Canarias: va al Africa. 407
- CCCV. Año 80. Lo llaman los Lusitanos: vence una escuadra de Sila. *ibid.*
- CCCVI. Vence á Didio y Domicio Pretares: sitio de Arcabrica. 408
- CCCVII. Arma las dos Españas declaradas á su favor: introduce el gobierno semejante al de Roma. . . . 409
- CCCVIII. . . . Destina á Evora y Huesca por capitales de las dos Españas; erige una Universidad en la segunda. 411
- CCCIX. Atrae á los pueblos con la hipocresía: se sirve del ministerio de una cierva. 412
- CCCX. Año 79. Metelo Pio contra Sertorio: Torio Teniente General de Metelo es deshecho. 414
- CCCXI. Año 78. Rora de Manilio que pasó de Francia en socorro de

Me.

- Metelo: Sertorio desafia á Metelo, y no acepta.* 415
- CCCXII. Metelo sitia á Lagos y se retira con pérdida. 416
- CCCXIII. Año 77. Marco Perpenna va á España: se liga contra su voluntad con Sertorio. 417
- CCCXIV. Sertorio disciplina las tropas españolas, refrena su ardor. . . . 418
- CCCXV. Sujeta con nuevo estratagema á los Caracitanos. 420
- CCCXVI. Pompeyo: Grande va á España contra Sertorio. 422
- CCCXVII. Estado de los dos ejércitos. . . . 423
- CCCXVIII. . . . Sertorio vence á Pompeyo: toma á Lauron: hecho memorable de una honesta Española. 424
- CCCXIX. Cuarteles de los ejércitos. . . . 427
- CCCXX. Año 76. Metelo vence á Lucio Irtuleyo en la Betica. *ibid.*
- CCCXXI. Sertorio toma muchas ciudades y ultimamente Contrebia. . . . 428
- CCCXXII. Progresos de Pompeyo y Metelo en las dos Españas. 430
- CCCXXIII. Año 75. Sertorio se prepara para la segunda campaña: exhorta los aliados á la guerra. . . 431
- CCCXXIV. Se acampa en Navarra. 433
- CCCXXV. Hace reclutas y pasa á Varea. Se examina un texto de Plinio acerca de la situación de este lugar. 434
- CCCXXVI. Rota y muerte de los Irtuleyos vencidos por Metelo en Segovia de Andalucía: opinion contraria de Giovenazo poco fundada. 436
- ***** CCCXXVII

- CCCXXVII. Pompeyo bate á Perperna y Erenio en Valencia. 438
- CCCXXVIII. Memorable batalla de Pompeyo y Sertorio cerca del Xucar. 439
- CCCXXIX. Metelo va á unirse con Pompeyo. Sertorio pierde la cierva y da esta razon de su retirada: razonamiento de Sertorio. 441
- CCCXXX. Hallazgo de la cierva: Sertorio vuelve á campaña: razonamiento. 443
- CCCXXXI. Sertorio molesta con frecuentes escaramuzas á sus contrarios. 445
- CCCXXXII. Batalla en las cercanias de Sigüenza: Metelo vence á Sertorio: este vence á Pompeyo. ibid.
- CCCXXXIII. Sertorio renueva la batalla: se retira á Calahorra: sitiado de los enemigos, los obliga á levantar el campo. 447
- CCCXXXIV. Necesidades de Metelo: pompa fastosa: antiguos Toros de Guisando. 448
- CCCXXXV. Sertorio se apercibe á la nueva campaña. 450
- CCCXXXVI. Año 74. Metelo y Pompeyo vuelven á las armas. 451
- CCCXXXVII. Son echados de Palencia y Calahorra ciudades que tenian cercadas. ibid.
- CCCXXXVIII. Se retiran antes de tiempo: carta de Pompeyo pidiendo socorro al Senado. ibid
- CCCXXXIX. Mitridates hace liga con Sertorio: razonamiento en el Senado Sertoriano. Un Catalan se

- distingue en la guerra contra Mitridates. 454
- CCCXL. Sertorio tiene mas satisfaccion de los Españoles que de los Romanos: se originan disgustos en el ejército: soberidad de Sertorio con todos. 456
- CCCXLI. Año 73. Pompeyo y Metelo hacen varias conquistas en España. 458
- CCCXLII. Muerte alevosa de Sertorio. 459
- CCCXLIII. Perperna sucede en el mando de las Tropas. 461
- CCCXLIV. Corre la España y reúne el ejército. 462
- CCCXLV. Batalla de Perperna y Pompeyo: el primero es hecho prisionero: muerte de todos los traidores de Sertorio. ibid
- CCCXLVI. Año 72. Varias ciudades Sertorianas se rinden: toma de Osma, Coruña, y Calahorra: calma en toda la España. 464
- CCCXLVII. Año 71. Pamplona ciudad de Pompeyo: trofeos de este General en los montes Pirineos. 466
- CCCXLVIII. Metelo y Pompeyo triunfan en Roma. El célebre Balwo Español viene á esta ciudad. 467
- CCCXLIX. Año 70. Marco Pupio hace la guerra en España: goza del triunfo en Roma. 468
- CCCL. Año 69. Primer viage de Cesar á España en calidad de Questor: en Cadiz se avivan sus deseos de grandes empre-

- CCCLI. Año 68. 67. Torquato y Nerón corren los mares de España en la guerra de los Piratas Pison Pretor. 470
 CCCLII. Año 66. 65. Otro Pison gobierna la España citerior y le quitan la vida. 471
 CCCLIII. Año 60. Cesar Pretor de España. 472
 CCCLIV. Cesar por su ambicion perturbaba la tranquilidad de España. *ibid*
 CCCLV. Se apodera del monte Herminio; persigue á los habitantes que huyen. 473
 CCCLVI. Los vence en las Islas de Bayona: toma la Coruña. 474
 CCCLVII. Corre los países de Galicia y Portugal: acumula muchas riquezas: promulga una ley á favor de los deudores. 475
 CCCLVIII. Vuelve á Roma: le conceden el triunfo, lo renuncia por lograr el Consulado. Triple alianza de Cesar, Craso, y Pompeyo. . . 476
 CCCLIX. Año 59. 58. 57. La España en paz: Spinther Pretor. . . . 477
 CCCLX. Año 56. Metelo Nepos hace la guerra en España. 480
 CCCLXI. Craso bate á los Españoles en las Galias. *ibid*
 CCCLXII. Año 55. Pompeyo Magno declarado Gobernador de España por cinco años. 481
 CCCLXIII. Año 49. Guerra de Cesar y Pompeyo. 482

- CCCLXIV. Pompeyo da las providencias para la guerra de España: Cesar ataca estas provincias. . 484
 CCCLXV. Primeros ataques de los exercitos de Cesar y Pompeyo. . . . 485
 CCCLXVI. Los Pompeyanos baten á Cesar cerca de Lerida. 486
 CCCLXVII. Tropas de las Galias venidas de socorro á Cesar vencidas. . . 488
 CCCLXVIII. Cesar padece mucha escasez de viveres. 489
 CCCLXIX. Variedad de fortuna: los Pompeyanos intentan pasar el Ebro por Octogesa ó Mequinenza. . 490
 CCCLXX. Cesar los persigue: los bate: los sitia en una colina. 492
 CCCLXXI. Los Pompeyanos se rinden: razonamiento de Afranio y de Cesar. 494
 CCCLXXII. Esfuerzos de M. Varron en la España ulterior. 498
 CCCLXXIII. Cesar tiene una asamblea en Cordoba: las ciudades Españolas lo ayudan: Varron se rinde. *ibid*,
 CCCLXXIV. Cesar concede á los de Cadiz el derecho de ciudadanos Romanos: da el gobierno de las Españas á Q. Casio y M. Emilio: parte á Italia con tesoros. . . . 509
 CCCLXXV. Año 48. Guerra de Casio en Portugal: su avaricia exaspera á los Españoles. 501
 CCCLXXVI. Se intenta la muerte de Casio: los agresores son condenados á muerte: se salvan los que res-

- catan la vida con dinero. 502
 CCCLXXVII. Valor de Balbo en Durazo :
 motin de Romanos y Españoles
 contra Casio; nombran dos Ge-
 nerales : á uno le confieren la
 dignidad de Pretor. 504
 CCCLXXVIII. Casio despues de esfuerzos inu-
 tiles se retira á Carmona. 506
 CCCLXXIX. Año 47. Se embarca para Ita-
 lia : perece en el mar con todas
 sus riquezas. Trebonio sucesor
 de Casio. 507
 CCCLXXX. Razonamiento de Caton á Gneo
 Pompeyo el hijo. Este se arma
 en las Baleares contra Cesar. . . 508
 CCCLXXXI. Muchos partidarios de Gneo
 Pompeyo el Grande, pasan á
 España, y se hacen temer á la
 conducta de su hijo. 509
 CCCLXXXII. Año 46. Emilio vuelve á Ro-
 ma y triunfa : Cesar despacha
 á España un Almirante con
 armada, y dos Tenientes Gene-
 rales con ejército. 511
 CCCLXXXIII. Cesar va la quarta vez á Es-
 paña : Octavio lo sigue. ibid.
 CCCLXXXIV. Los Pompeyanos se retiran á
 la Andalucía : pierden una
 batalla naval. 513
 CCCLXXXV. Cesar envia socorro á Ulla : se
 encamina á Cordoba. 514
 CCCLXXXVI. Gneo Pompeyo entra en Cordoba. 515
 CCCLXXXVII. Año 45. Sitio memorable de
 Ategua : Cesar la toma. ibid.
 CCCLXXXVIII. Excursiones de los Pompe-
 yanos por Andalucía. 519
 CCCLXXXIX.

- CCCLXXXIX. Cesar sigue á los Pompeyanos. 520
 CCCXC. Célebre batalla de Munda con
 la derrota de los Pompeyanos. . 521
 CCCXCI. Cesar toma á Munda : deshace
 los residuos del ejército Pom-
 peyano. 524
 CCCXCII. La armada pompeyana derro-
 tada en las aguas de Carteya :
 muerte de Gneo Pompeyo : los
 Lusitanos incendian las naves
 de Cesar con la muerte de su
 General. 528
 CCCXCIII. Cesar conquista todas las ciu-
 dades pompeyanas de Anda-
 lucia. 529
 CCCXCIV. Cesar con infame avaricia saca
 mucho dinero de España. Mon-
 umentos antiguos de sus victo-
 rias : su nombre atribuido á
 muchas ciudades de España . . 530
 CCCXCV. Cesar vuelve á Roma; triunfa;
 adquiere los honores mas dis-
 tinguidos. 534
 CCCXCVI. Oye en el Foro la queza de un
 soldado que habia servido en
 su ejército en las guerras de
 España. 535
 CCCXCVII. Año 44. Cesar dexa las Guar-
 dias Españolas ; muere á ma-
 nos de los conjurados en el Se-
 nado. Balbo Español fue uno
 de sus mayores amigos. 536
 CCCXCVIII. Sexto Pompeyo enciende el fue-
 go de la guerra en España.
 Cesar envia á Carinates. 538
 CCCXCIX. Polion y Lepido van á Espa-
 ña.

	<i>ña: fin de la guerra pompeyana.</i>	<i>ibid.</i>
CCCC.	Año 43. <i>Octaviano heredero de Cesar: famoso triunvirato. Lepido gobierna las Españas, triunfa en Roma.</i>	539
CCCCI.	Año 42. <i>El triunvirato reducido á duumvirato. Octaviano toma el gobierno de las dos Españas, y los Españoles por guardias de su persona.</i>	540
CCCCII.	Año 41. <i>Octaviano envia á España un ejército á la conducta de Salvidieno Vice Gobernador.</i>	541
CCCCIII.	Año 40. <i>Balbo el mayor Español creado Consul: el primero de los estrangeros que obtuvo esta dignidad.</i>	<i>ibid.</i>
CCCCIV.	Año 39. <i>Domicio Vice Gobernador de España.</i>	541
CCCCV.	Año 38. <i>Guerra de dos Principes Mauritianos en España.</i>	<i>ibid.</i>
CCCCVI.	Año 37. <i>Domicio sujeta á los Cerretanos.</i>	541
CCCCVII.	Año 36. <i>Triunfa en Roma: con el dinero de España reedifica el Palatino: Norbano le sucede en el gobierno de España.</i>	<i>ibid.</i>
CCCCVIII.	Año 35. <i>Norbano hace la guerra en España: el año siguiente triunfa en Roma.</i>	541
CCCCIX.	<i>Fin de la España Romana baxo de la República.</i>	541

PARTE PRIMERA

DE LA ESPAÑA ROMANA:
ESPAÑA ROMANA

BAXO DE LA REPUBLICA.

LIBRO UNICO.

I. LA caída lamentable de Sagunto, y el orgullo del Senado de Cartago obligaron á los Romanos á intimar la guerra á aquella República. Año antes del Nacimiento de Mesias 218. Los Embaxadores Romanos declarada la guerra á los Cartagineses solicitaron la amistad de los Españoles.

Quinto Fabio, Marco Livio, Lucio Emilio, Cayo Licinio, y Quinto Bebio revestidos del caracter de Embaxadores tuvieron esta delicada y celosa comision, segun atestigia Tito Livio. Estos cinco caballeros Romanos mal despachados en Cartago partieron de aquel puerto dirigiendo el rumbo hacia España y conforme á las instrucciones que tenian aportaron, segun pienso, á la parte ulterior del Ebro en las Costas del Reyno de Valencia, por ventura á alguna Colonia griega amiga de Roma. (a) Intentaban enagenar los animos Españoles de la amistad de los Cartagineses, é inducirlos á una alianza con su República. Siguiendo por las orillas contra la corriente de aquel rio penetraron en Aragon, y se detuvieron algun tiempo en el País de los *Bargusios*, quienes los recibieron con

A

la

(a) Llamamos parte ulterior, y exterior de España respecto á la Italia en donde se escribe, y traduce esta Historia.

la mayor benignidad y cortesía. Los Historiadores Españoles sitúan á los *Bargusios* á la parte citerior del Ebro. Mariana los pone en el País de los *Cerretanos* en el parage de Puigcerdan á las faldas de los Pirineos. Ferreras, confundiendo los con los *Bergistanos*, los coloca en la Villa moderna de Berga mas arriba de Solsona, y á corta distancia de los mismos montes. Florez los toma por *Ilergetas*, y les da la situacion en los territorios de Lerida, y Huesca. Pero contando Tito Livio, que ellos se confederaron sin dificultad con los Romanos por estar *descontentos y no poder sufrir el dominio Cartaginés*, y no habiendo hasta entonces Anibal, ni otro general ó gefe de su nacion penetrado todavia con sus armas en la parte citerior del rio, juzgó que los *Bargusios* habitaban las riberas posteriores del Ebro en Aragon, congetura que se puede probar con lo que añade el Historiador Romano, esto es: que su exemplo empenó á otros muchos pueblos *Ultra-Iberos* á aceptar la amistad de los Embaxadores de Roma. No nos hace fuerza, que refiriendo Polibio, y Tito Livio las conquistas de Anibal en su marcha de Cartagena á los Pirineos; habiendo dicho que pasó el Ebro, entre los Pueblos de que hacen mencion, nombren á los *Bargusios*, pues es muy verosimil que estos autores quisiesen unir todos los nombres de los Pueblos principales que formaron las conquistas de aquel famoso general así de una como de otra parte del rio. El exemplo de los *Bargusios* sirvió mucho á las pretensiones de los Embaxadores; pero les fué muy funesto, y los colmó de verguenza el de los *Volcianos* Pueblos Aragoneses poco distantes del rio Guerva, de quienes se conserva por ventura la memoria en *Vulva-Volce* llamada vulgarmente *Villa doite*. Admitidos los Embaxadores en el congreso de los Vol-

ciarios expusieron su comision, y representaron las ventajas de la amistad y alianza con el Senado y Pueblo Romano para reprimir la audacia, y abatir el poder de Cartago. Apenas se oyó esta proposicion, levantandose en pie el mas anciano de aquella asamblea con un ardor sin exemplo en su edad. *¿Como (les dixo, segun atestigua Tito Livio) ¿Como no os avergonzais, ó Romanos, de pedirnos la preferencia de vuestra amistad á la de Cartago? ¿Tan presto borrasteis de la memoria vuestra infidelidad con los Saguntinos, aquellos hombres infelices á quienes arrastró á la muerte no tanto el brazo del enemigo, como vuestra perfidia? Id en busca de amigos y aliados á donde no haya llegado todavia la tragica caída de Sagunto. Esta será siempre para los Españoles una leccion igualmente insigne, que lugubre, la qual sirva de advertencia para que nadie se fie en adelante de la fe de los Romanos.* Dixo el anciano venerable, y se dió inmediatamente á los Enviados orden executiva de salir de aquellos confines. Esta respuesta fue universalmente aplaudida entre todos los Pueblos de España á cuyos oidos llegó pasando rapidamente de boca en boca: llenó de confusion á los cinco caballeros Romanos, y perjudicó mucho á sus intereses, pues ocasionó el desprecio de los otros Pueblos, y la aspereza con que fueron recibidos; de modo que corriendo el resto de Aragon y Cataluña pasaron los Pirineos buscando mejor suerte entre los Franceses, dirigiendo al mismo tiempo su marcha á Roma (1)

II. Interin el Consul Publico Cornelio Scipion

A 2

noim.

(1) Polibio *Historiarum*, t. 1. l. 3. p. 241. 244. 263. Eutropio *Historia Rom.* l. 3. c. 7. p. 31. T. Libio *Historiarum* t. 3. dec. 3. l. 21. cap. 18. 19. pag. 21. 22. 23. 24. Floro *Rerum romanarum* l. 2. cap. 6. pag. 56.

Mariana *Historia general de España*, t. 1. l. 2. c. 10. p. 65. Ferreras *Historia general de España*, t. 1. p. 2. pag. 26. Florez *España Sagrada* tomo 24. trat. 62. cap. 3. p. 38. 39. 40.

Desembarco de los Romanos en Ampurias.

nombrado General del ejército de España hacia Itevas, y todos los aprestos para la guerra. Al arribo á Roma de Quinto Fabio y de sus Compañeros ya Scipion habia tomado la derrota con sesenta naves de cinco ordenes de remos, diez mil Infantes, y setecientos Caballos, dexando otro buen numero de tropas prontas á marchar á la primera urgencia. Esta expedicion verisilmente se executó por Junio quarto mes de su consulado, quando Anibal partido de Cartagena hacia Italia, habia pasado el Ebro 218. años antes de la Era christiana. Las costas de Francia cercanas del Rodano á donde tenian sus establecimientos los Griegos Murselleses amigos de los Romanos, les pareció un lugar muy oportuno para hacer alto, y dar algun descanso al ejército: tomó lengua de las marchas de Anibal, y de sus designios, y oyendo que intentaba pasar el Rodano guiando un grueso ejército á Italia, receló que los Romanos pudiesen ser sorprendidos del formidable enemigo: dexó el mando de las armas a su hermano Gneo, y con poca gente se hizo á la vela hacia Genova con animo de unirse á las tropas, que estaban en movimiento por las riberas del Pó, y oponerse al enemigo en la baxada de los Alpes. Gneo Cornelio prosiguió la navegacion, y aportando á Ampurias Colonia Griega en Cataluña desembarcó sus legiones (1).

III. Los primeros movimientos del General Romano fueron mas propios de quien llega para hacer algun descubrimiento, que de un guerrero que va al ataque. Marchó costeano por las aguas

Gneo Scipion conquista pacificamente las

(1) Polibio Historiar. l. 3. p. 268. 270. 281. 290. 316. Appiano Alexandrino Romanarum Historiar. t. 1. lib. De Bellis Hispaniæ p. 517. 438. Livio l. 21. cap. 17. p. 20. cap. 20. p. 31. 4.

26. p. 21. c. 32. p. 39. c. 60. p. 61. Floro Romanar. l. 2. c. 6. p. 61. Oroscio Historiarum l. 4. c. 16. p. 218. Eutropio Histor. Rom. l. 3. c. 1. p. 31. 32.

de Cataluña desde los Pirineos hasta el rio Ebro: tomaba tierra ora en un parage, ora en otra playa conforme la esperanza de un buen recibimiento, confiando mas que en otra cosa en la amistad de los Españoles Griegos de origen, que tenian establecimientos antiguos en aquellas orillas. El concepto poco favorable, que tenian los Españoles de los Romanos despues de la ruina de Sagunto, hizo cauto y prudente á aquel General, el qual ostentando al principio un aire de afabilidad y dulzura en vez del sañudo de las armas, intentaba desvanecer la mala opinion, y reconciliar de este modo los amigos antiguos de Roma, y adquirir el amor de los enemigos. Los Españoles vivian con recelo de los Romanos; pero fomentaban el odio concebido contra los Cartagineses, cuya altivez, y prepotencia los tenian sumamente irritados. Las lisonjas, la afabilidad, y el dulce trato de Gneo desvanecieron bien presto aquella desconfianza, y aumentaron este odio; combinacion favorable de circunstancias que puso en sus manos una gran parte de los países de aquellas costas, en particular la ciudad de Tarragona: se le unieron tambien muchas tropas bravas, que se ofrecian á combatir gustosas contra los Dueños aborrecidos. Engrosado el ejército romano con un numero muy considerable de infanteria española, tuvo Scipion la complacencia de poderle fiar la conquista de su propia patria con el pretexto de librarla de la opresion, y del yugo de Cartago. Efectivamente viendose bien accepto y con mayores fuerzas, avanzó con mas facilidad, y dexando guarnicion en las costas, penetró en lo interior de Cataluña. Las insinuaciones lisongeras, y las armas, dos medios de que se valia desde las circunstancias, le conquistaron mucho país, y le adquirieron mayor numero de partidarios. Gobernaba la Cataluña

primeras costas de España, interna en Cataluña, hace prisioneros á Annon, y Andobal.

Annon, que habia recibido de Anibal el grado de General de Marina, y el de Teniente General de Exercito. Este gefe unió sus fuerzas con las de Andobal General Español amigo y aliado de los Cartagineses, y se acampó á la vista de los Romanos en Cissa, hoy dia Xijona. Gneo Scipion aunque pudo, no quiso excusar el combate, viendo que si lo diferia, daba tiempo á Asdrubal, que estaba en Cartagena mandando la provincia para venir con todas sus fuerzas. Se dió la batalla, que se decidió bien presto con la muerte de seis mil Cartagineses con la prision de dos mil, entre ellos los Generales Annon y Andobal, y con la fuga de los demas. Los Romanos quedaron dueños del campo y de la faldea, y aunque el botin de este Village saqueado no era capaz de contentar la avaricia del Soldado, pero fue de mucho valor el que se hizo en el acampamento enemigo, donde se encontró todo el quantioso y rico bagage que Anibal habia depositado en las manos de Annon antes de partir á la expedicion de Italia. Esta victoria de los Romanos les allanó el camino para introducirse facilmente en la amistad, y hacer alianza con la mayor parte de los Catalanes, movidos de esta prueba de valor contra el enemigo comun (1).

Castiga á los Gefes de marina sorprendidos del enemigo. Sugera algunos pueblos Catalanes, sublevados por los Cartagineses: toma quarteles de invierno en Tarragona.

IV. La fama de la derrota de los Cartagineses corriendo aunque confusa todo el Reyno de Valencia, llegó á los oidos de Asdrubal que estaba en Cartagena como se dixo. Este gefe partió como un rayo con solos mil caballos y ocho mil infantes, prosó el Ebro, y hallando en las cercanias de Tarragona á la tripulacion, y á los Soldados de marina de Gneo esparcidos tranquilamente, y descuidados con la reciente victoria, los sorprendió, é hizo pie-

zas una gran parte, obligando á los otros á salvarse en las naves. Luego tomó lengua de la situacion y fuerzas del enemigo, y no juzgando conforme á las leyes de la prudencia atacar con pocas tropas el grueso del exercito Romano se retiró al Reyno de Valencia. Gneo Scipion con la noticia del movimiento de Asdrubal marchaba con sus legiones á su encuentro; mas vista su retirada dió quarteles á sus tropas en Tarragona, castigó la negligencia de los gefes de marina con todo el rigor de las ordenanzas militares, distribuyó á los soldados todo el botin hecho hasta entonces, dió algunos dias de descanso al exercito, y dexando una pequeña guarnicion en la Plaza, tomó la derrota con toda su armada hácia Ampurias con animo de invernar en aquel puerto. Inmediatamente á su arribo volvió Asdrubal á esta parte del Ebro con solo el fin de asegurar alguna faccion poderosa entre los Españoles de aquellos parages. Los *Ilergetas* eran un pueblo respetables, que se estendia á lo largo del Segre hasta el Gallego dos rios no muy considerables, que bañan el primero la Cataluña, y el segundo el Reyno de Aragon. Estos naturales habian firmado un tratado con Gneo y le habian dado rehenes que sirviesen de prueba de su fidelidad, y asegurasen su alianza. Asdrubal se manejó de suerte, que quebrantaron el juramento, é induxo la juventud á tomar las armas y hacer combinada con los Cartagineses varias excursiones, y hostilidades en los países comarcanos aféctes á los Romanos, atacando á sus moradores, y talando las campiñas. Satisfecho de estas pequeñas acciones se restituyó á Cartagena, donde en la estacion del invierno se ocupó en los preparativos para sostener una guerra obstinada contra los nuevos usurpadores de España. El general Romano, sabida la rebelion de los *Ilergetas*, creyó que el

(1) Polibio pag. 316. 317. Appian no pag. 438. Livio cap. 60. p. 67. d

derecho de las gentes lo autorizaba para tomar venganza con las armas de esta infidelidad: marchó de Ampurias con el ejército, rechazó á todos los amotinados que se le oponian en el camino y puso sitio á la capital llamada *Athanagia* segun Tito Livio, mas conocidas debaxo del nombre de *Ierda*, el día de hoy *Lerida*. Duró poco el sitio contentandose Scipion de la renovacion del primer tratado, que ratificaron los sitiados con una suma de dinero, y entregando un numero mayor de rehenes, y pasó adelante á sojuzgar otros países de Españoles vecinos del Ebro, que se habian declarado por los Cartagineses. Yo noto en este pasage una contradiccion de Tito Livio, el qual habiendole situado á estos ultimos pueblos en las cercanias del dicho rio, les da despues el nombre de *Ausetanos*, los quales nadie ignora que habitaban los parages, que ocupan las Ciudades de Vique y de Gerona bien distantes del Ebro. Fuera de que Asdrubal no llegó á la region de los *Ausetanos*, y así no los pudo sublevar. Todo esto me persuade, que los Españoles á quienes atacó Gneo despues de la rendicion de Lerida, estaban establecidos entre la referida Ciudad, y las de Tarragona y Tortosa por donde habia pasado Asdrubal, y cuya alianza le podia ser mas util, y ventajosa que la de otros pueblos, por su mayor vecindad al presidio Romano de Tarragona. Gneo Scipion cercó la capital, y los *Lasetanos* confiantes se armaron para introducir en ella un buen socorro, lo que intentaron al abrigo de las tinieblas de la noche, mas los Romanos que habian espiado sus movimientos los esperaron en una emboscada, y atacandolos improvisamente destrozaron doce mil, y pusieron en fuga á los demas. La plaza mantuvo un sitio obstinado de treinta dias, y hubieran hecho los sitiados mayor resisten-

tencia, si no se hubieran visto abandonados de su Principe Amusito, el qual despreciando su honor, se pasó con una indignidad indecible al campo enemigo. Esta vileza del gefe obligó á los Españoles á capitular, y ofrecieron á Gneo Scipion veinte talentos de plata, que suman diez y ocho mil escudos romanos. Fatigado el ejército del frio y de las nieves se contentó con aquella cantidad sin solicitar mayores intereses de su victoria y tocando la marcha fué á invernar á Tarragona. La eleccion de estos quarteles en vez de los de Ampurias puede servir de prueba del establecimiento que yo dí á estos ultimos Españoles; porque si la ciudad sitiada huviera sido Vique, los Romanos yá por razon de buscar mas pronto abrigo de los hielos; como tambien para estar mas facilmente alerta sobre sus nuevas conquistas, hubieran sin duda preferido la mayor vecindad de Ampurias (1).

V. Durante el invierno descansaron los exercitos sin que se hiciesen hostilidades de una ni otra parte. Los Romanos se mantuvieron en Tarragona, y los Cartagineses en Cartagena. La primavera del año siguiente, en cuya estacion se podia abrir la campaña, continuaron no obstante á respetarse ó á temerse, sin que ni unos ni otros osasen hacer alguna expedicion sin embargo de haber recibido Gneo socorros de mar y tierra de los Marselleses, y de los Españoles, y de haber Asdrubal aumentado sus tropas con las reclutas, y su armada de diez naves. Finalmente el primero que movió el ejército fué el Cartaginés, y al entrar el verano tomó la marcha de Cartagena, y partió la armada de aquel puerto compuesta de quarenta buques baxo la conducta de Ymilcon. Y se hicieron á la vela tier-

B

ra

(1) Livio cit. cap. 61. pag. 68. 69. Polibio Pag. 317.

Año 217.
Batalla Naval en la embocadura del Ebro entre Cartagineses y Romanos.



ra á tierra, costeando las playas de Valencia hácia Cataluña: el ejército á los ordenes de Asdrubal hácia las mismas jornadas sin separarse de aquellas orillas. Las bocas del Ebro dieron puerto á las naves, y en sus cercanías acamparon las tropas, todos prontos á combatir con los Romanos ó por mar ó por tierra segun el movimiento de sus cuerpos. Gneo Scipion, considerando el enemigo mucho mas fuerte por tierra que por mar, deliberó darle una batalla naval. Se hizo á la vela con treinta y cinco baxeles resuelto á combatir en qualquiera parage donde lo encontrase. A diez millas del Ebro despachó dos galeotas de Marsella de las mas veleras para descubrir la situacion de los Cartagineses. Recibido el aviso, prosiguió animosamente la marcha con la esperanza de sorprehenderlos; y en efecto los Cartagineses estaban desapercibidos, no temiendo el improviso arribo del enemigo. Las Atalayas de las costas no dieron á tiempo las señales acostumbradas, porque navegando las naves tierra á tierra no pudieron descubrir las á tiempo, y á la primera señal ya los Romanos estaban casi á tiro. Asdrubal procuró con la mayor actividad comunicar el aviso á las tiendas y las campañas vecinas, para que los soldados corriesen, los de marina á bordo, y los de ejército á tomar las armas. Un caballo y otro corrían á rienda suelta con las ordenes del General, y un aviso alcanzaba al otro: la confusion, el desorden, y el tumulto retardaban la execucion. Apenas se habian embarcado las tropas de marina, quando ya los Romanos estaban en la embocadura del Ebro y amenazaban el abordage. Corren á soltar los buques, se cortan los cables á las anclas, se arman los remos y se ponen en exercicio para alexarse de tierra y hacerse á la mar, se dan pruebas indecibles de valor; todo se intenta

pero la chusma impide las operaciones militares, y los soldados las navales. Interin, los Romanos aprovechandose del desorden habian ya apresado, dos naves, y echado á pique otras quatro con un cierto genero de bombas cargadas de pez y tea, las quales, segun cuenta Frontino, parte con su mismo peso, y parte con el fuego que derramaban, hacian muchísimo daño. La armada cartaginesa no encontraba efugio: las naves Romanas que cerraban la embocadura no le permitian hacer vela hácia alta mar: en esta consternacion no le quedaba otro recurso que volver las proas contra la corriente del rio, é internar de este modo tierra á dentro; mas con la precipitacion, chocando contra sí, mismas las naves, unas impedian á otras el paso. Fué necesario arrimarse á las orillas y tomar tierra de una y otra parte, lo que executaron unos á nado, otros saltando: aquellos defendiendose con las armas; estos desarmados. Los Romanos, á pesar de las tropas que estaban formadas sobre las riberas se encaminaron intrepidamente á apoderarse de las fustas abandonadas á las ondas, y dexando solamente las que habian dado al través ó despedazadas é inservibles, apresaron veinte y cinco, y sacandolas á remolco desplegaron las velas al viento señores de aquellas aguas (1).

VI. Esta accion inspiró un valor indecible á los vencedores. Cartagena capital de los enemigos era el mas grnde objeto, que se podia ofrecer á la mente del General Romano: hácia ella puso sus miras, y dirigió el rumbo de la armada. Descubrió en su navegacion la ciudad de *Honosca* situada en

Los Romanos vencedores prosiguen el pillage en las costas de Valencia é Ivi-za.

B 2

(1) Livio cit. lib. 22. cap. 29. p. 93. 94. 95. cap. 20. pag. 97. Polibio citado lib. 3. pag. 341. 342. Fronti-

no *Strategem.* lib. 4. cap. 7. Exemplo 9. pag. 330.

él parage donde hoy día se ve Valencia ó en sus ércanias : el colocarla en el terreno de Huesca en Aragon es un error grosero , pues no hay alguno por poco instruido que esté en la geografía , que ignore la distancia de esta ciudad al mar , y á aquellos territorios. Ora sea para refrescar víveres , y hacer aguada : ora con animo de ejercer algunas hostilidades , arribó á aquellas playas , desembarcó las tropas , y saqueó la ciudad bien agena de esa sorpresa. Sin duda *Tonosca* era amiga de los Cartagineses , y esta alianza provocó la ira , y venganza de los Romanos : no sería plaza fuerte , por no leerse que hiciese resistencia. Prosiguió el general la navegacion y arribó á Cartagena conforme á su proyecto. La ciudad estaba bien fortificada por mar y tierra , y Gneo no tenia esperanza de tomarla , sin embargo de las favorables circunstancias de la ausencia del ejército con su gefe : solo pudo hacer un desembarco á distancia del tiro de la plaza , contentandose de correr talando la campaña hasta de baxo de los muros : pegó fuego á los arrabales , y no pudiendo hacer otras proezas , embarcó la gente , y puso la proa á Iviza amenazando estragos y ruina á los Cartagineses. Tomó puerto en un parage llamado en la historia de Tito Livio *Longuntia* en donde cargó una gran cantidad de esparto recogido de orden de Asdrubal para trabajar xarcias , y demas cordage para la marina , y entregó á las llamas otra porcion muy considerable de que no necesitaba. Los geografos modernos colocan á *Longuntia* mas acá del cabo Martin en las cercanias de Olivér de Guardamar. Yo pienso que se debe situar mas allá de aquel promontorio , así porque Gneo navegando á Iviza , con particularidad á su capital , no debía montar el cabo ; como tambien porque el famoso campo espartario perteneciente al territorio de

de Cartagena no se estendia tanto por el interior del Reyno de Valencia : y aun quando ocupase esta grande extension , no es verisimil que Asdrubal hubiese dispuesto , que se recogiese , y depositase todo aquel material á una distancia tan grande de sus arsenales contruidos en Cartagena. Es mas probable , á mi ver , que la *Longuntia* de Livio estaba en los contornos de Orihuela en donde habria algunos Almacenes de esparto y otros materiales que facilmente se podian trasportar á los Arsenales de Asdrubal. Luego que aportaron á Iviza pusieron sitio los Romanos á la capital. *Ereso* era el nombre de esta ciudad , establecimiento noble de los Cartagineses , que contaba cinco siglos de antigüedad , y en esta larga serie de años no habían omitido cosa alguna sus dueños para hacerla inexpugnable. Lo experimentó el General Romano , quien á dos dias de tentativas y fatigas comprehendió que eran vanos sus trabajos , y que no bastaban sus fuerzas para tomarla. No quiso obstinarse imprudentemente en un sitio de peligro cierto , y de exito dudoso : tuvo compasion á la sangre del soldado , que se habia de derramar con profusion , inutilmente por ventura ; y explicó su ira con el incendio , y con el pillage de campañas , paises , y aldeas. El botin fue muy rico , mucho mas copioso que en el continente , pues Iviza era entonces una isla muy rica , emporio de un abundante y floreciente comercio. Recogidas las tropas á bordo hizo vela hácia Cataluña (1).

VII. No sabré decidir á que puerto de esta provincia arribó la armada ; es muy verisimil que diese fondo en Tarragona. Gneo Scipion provó en estas circunstancias todo el gusto , y contento

Muchos pueblos de España, envían Embaxadores á Gneo Scipion con

(1) Livio cap. 20. p. 96.

quien hacen
alianza. El
General alen-
tado corre
mucho parte
de España
sin oposicion
del enemigo.

de que es capaz un general sensible á los estímulos del honor y de la gloria. La fama de las victorias y superioridad de los Romanos en los encuentros con los Cartagineses resonó por todas las provincias de España, que se estienden desde el Mediterraneo al Oceano: iba acompañada de la voz publica de la humanidad de estos conquistadores, los cuales trataban con demostraciones de benignidad y amor á los Españoles sin molestarlos, ni ofenderlos sin motivo: añadían que el general los honraba con su confianza, valiendose de ellos como de fieles amigos y aliados para sojuzgar al enemigo comun. Esta lisonja embustera traxo á la tienda de Gneo Scipion una multitud de embaxadores, que venían á ofrecerle la amistad de sus ciudades, y á presentarle voluntariamente rehenes, prenda segura de su fidelidad. Estas embaxadas fueron precedidas de las que enviaron las Baleares de Mallorca y Menorca. Estos Isleños descontentos y quejosos de los Cartagineses, solicitaron la alianza de los Romanos al tiempo en que concluida la expedicion de Iviza, Gneo atendió al embarco de sus tropas. Las Ciudades, Villas, y Aldeas, que en esta ocasion se confederaron con Roma pasaron de ciento y veinte, comprehendidos todos los pueblos de la parte citerior del Ebro, muchos de la banda opuesta, y algunos de lo mas remoto de la España. Este fué el dia de la mayor gloria de Gneo Scipion: el vió en un momento multiplicadas sin esperarlas sus conquistas; respetadas las armas romanas y exaltado su honor en Regiones extrangeras; aplaudido su nombre; aumentado su ejército con innumerables tropas auxiliares; privado el enemigo de los socorros de tantos pueblos fuertes y animosos, que ahora se alistaban debaxo de las insignias de Roma. La fortuna favorable encendia su valor,

y le daba nueva osadía, y esperando que la felicidad comenzada acompañase siempre sus empresas, meditó nuevas expediciones. Movió su ejército compuesto de tropas Romanas y Españolas, pasó el Ebro, corrió una parte de Aragon y Valencia, y penetró por Castilla la Nueva hasta *Castulon* hoy día *Cazlona la Vieja* en los confines de Andalucía. En todas estas marchas estuvo ocioso su valor, reprimido su deseo, no habiendosele presentado enemigo con quien combatir. El General de Cartago despues de la infeliz jornada de las aguas de Tortosa, se aplicó quanto le fué posible á estrechar siempre mas la amistad y alianza de los Españoles, y aumentar sus tropas con nuevos confederados, para indemnizarse de este modo en tierra de las perdidas hechas en la mar. Con estos intentos corrió toda la España desde Cataluña á Portugal, á donde se hallaba cerca de las costas del Oceano quando Gneo Cornelio Scipion marchaba por Castilla la Nueva hácia Andalucía (1).

VIII. La facilidad con que muchos pueblos Españoles se confederaron con el General Romano, no mereció la aprobacion de todos. Se murmuraba entre algunos, que vituperaban la vileza, y exageraban la imprudencia. Gneo Scipion, que llegó á saber esta fermentacion secreta, volvió con el ejército á las playas de Cataluña para estar alerta y observar todos los movimientos y reparar los desordenes que pudieran originarse en aquellos recientes dominios. Andobal y Mandonio dos Príncipes hermanos se distinguieron entre los mal contentos. Su patria era el país de los *Ilergetas*, á quienes pertenecian las ciudades de Lerida, Huesca, y algunos otros pueblos á los confines de Cataluña y Aragon.

Andobal y Mandonio se aman en vano contra los aliados de Roma. Razonamiento de Andobal.

La

La nobleza de su sangre le inspiraba más ánimo, y les daba mayor libertad para reprobar lo que no era de su parecer, y autorizaba al mismo tiempo sus discursos entre las personas ó subditas ó de inferior condicion. „ Los Romanos (decían ellos) son extranjeros recién venidos, y apenas los conocamos, ni sabemos que se podemos dar á sus palabras. ¿Qué mayor imprudencia como la de poner en sus manos nuestros intereses y personas? ¿Hémos de fiarnos fácilmente de las vanas apariencias? ¿Nos hemos de persuadir á que los Romanos han sulcado las ondas de los mares, y aportado á nuestras riberas sin interés, ni ambición, con solo el estímulo de abatir el orgullo, y enfrenar el demasiado poder de los Cartagineses, sus enemigos? ¿Querémos lisongearnos, que concluida esta empresa dexarán á nuestros pueblos el goce tranquilo de su natural libertad, y no cambiarán la amistad en dominio, y en opresión la alianza? ¿Por ventura son Dioses y no hombres, que vienen á trahernos el bien, y de un modo desconocido en el mundo prefieren nuestras ventajas á las suyas? Tiempo será que empiece nuestra patria á desengañarse de las amistades extranjeras; debiéramos haber escarmentado con las experiencias funestas de los Griegos y Cartagineses. Valerosos Ilergetas, ¿qué necesidad tenemos de los Romanos? Para sacudir el yugo de Cartago bastan nuestras fuerzas, y es mengua de nuestro valor el mendigar de manos ajenas la gloria que podemos adquirir con nuestros brazos. Tomemos animosamente las armas contra los amigos cobardes de Roma, enemigos de nuestro honor y de la patria; introducen en el seno de ella un usurpador, y fabrican con sus propias manos la doliente cadena de toda la nacion.“ Estos

BAXO DE LA REPUBLICA. 17
discursos de aquellos Príncipes conmovieron los ánimos de los naturales, y los Ilergetas salieron tumultuariamente á talar las campiñas de sus confinantes. Mas ellos eran un solo pueblo encerrado en medio de otros muchos todos amigos de los Romanos: era una multitud de gente sin orden, sin disciplina, arrastrada del furor antes de madurar el consejo. Los pueblos vecinos auxiliados de un cuerpo de tres mil Romanos los batieron, mataron, y aprisionaron una gran parte, y los demas tomaron la fuga. Los Ilergetas cedieron á la fuerza; pero Asdrubal noticioso de esta inquietud favorable á sus armas, voló á fomentarla, y se acampó con este intento en el país de los *Ilercaonios*, que habitaban las bocas del Ebro sobre las dos orillas del rio, situación oportuna para los Cartagineses, por la distancia de este campamento á los Ilergetas de quienes confiaban, y al ejército Romano acuartelado en Tarragona (1).

IX. Mas la actividad y prudencia militar de Gneo Scipion, no dió lugar á Asdrubal de poder avivar las centellas encendidas poco antes en el país de los Ilergetas; antes bien supo ahogarlas con un fuego mayor que encendió en otras partes contra los Cartagineses. Confinaban con los Ilergetas los *Celtiberos* amigos de los Romanos. Formaban un pueblo numeroso, fuerte, y valiente, el qual se extendía por una gran parte de Aragón y de Castilla la vieja. Conocia Scipion el esfuerzo de estos pueblos, cuyo nombre se habia hecho celebre muchas veces en Sicilia, y resonaba entonces en Italia con gloria de Anibal. Meditó fiar á su corage la ardua expedición de la conquista de los dominios, que los Cartagineses poseían cerca de Cartagena, los

Los Celtiberos auxiliares de los Romanos derrotan á los Cartagineses.

C

qua-

(1) Tito Livio cap. 21. pag. 97.

quales hasta entonces no habia tenido esperanza de ocupar con sus armas. El astuto general quiso exponer los Españoles á la difícil empresa, y reservar las tropas Romanas, considerando que si el éxito era feliz cedia en ventajas propias, y á su gloria; mas si la fortuna era adversa, el sacrificio era de los Españoles, y ahorrraba la sangre de su propia nacion. Los Celtiberos, cuyo carácter era la fidelidad, y su inclinacion las armas, penetrada la intencion de Gneo se aprestaron á la empresa; formaron un grueso ejército y marcharon á Cartagena: se apoderaron de tres ciudades, dieron dos batallas á Asdrubal, esparcieron el terror en el ejército de Cartago, hicieron quatro mil prisioneros, tomaron muchas armas y banderas, y dexaron tendidos en el campo quince mil hombres. Los historiadores de Roma no se han dignado de dar á la posteridad una noticia individual y exacta de esta insigne victoria superior á quantas se contaban hasta entonces de las armas y exercitos Romanos. Podemos sospechar con razon que se han sumergido en el olvido otras muchas hazañas insignes executadas por los Españoles en el transcurso de dos siglos enteros de guerra. Los historiadores latinos, de quienes hemos de tomar todas las noticias, no han sido esentos del vicio comun de los demas hombres propensos á exaltar la propia nacion con preferencia á las otras, cuyas glorias han procurado deprimir. Fuera de muy pocos hechos famosísimos cuya memoria conservó indeleble la traduccion, de las demas proezas de los Españoles y de otros enemigos del Imperio, los Romanos no han hecho una relacion difusa, sino quando conducia al mayor ensalzamiento de las hazañas de su propio valor (1).

(1) Livio cit.

X. Mientras que la guerra celtiberica ardia con mas furor, recibió Gneo Scipion un socorro muy considerable que puso en aprehension á los Cartagineses. Este general habia representado varias veces, pidiendo á la República algun refuerzo de tropas para obrar con mayor actividad, y hacer mas rapidos progresos. Estaba á la sazón en Roma Publio Cornelio Scipion que habia vuelto de sus expediciones hechas en Italia para contener el ímpetu de Anibal. El Senado satisfecho de su conducta lo destinó á continuar la guerra de España, sin embargo de haber cumplido el tiempo de su consulado. Tomó inmediatamente la marcha con ocho mil hombres, treinta galeras de guerra, ó solo veinte segun Polibio, y un gran numero de transportes con muchas provisiones de boca y de guerra. Es indecible el alboroto de los Romanos y de sus aliados al descubrir la numerosa armada. Apenas dió fondo en Tarragona, se estrecharon con mutuos abrazos los dos hermanos, y considerandose muy fuertes en mar y tierra se apercibieron á añadir esplendor y gloria al nombre Romano. Mas entre tanto Gneo Scipion escribió á Roma pidiendo licencia para volver á su casa con el fin de procurar la dote para una hija suya, que estaba para casarse: pero el Senado para no privar la República de tan buen general, la dotó á expensas del pueblo, señalándole del erario quarenta mil monedas de cobre, que corresponden á seiscientos escudos romanos; obligando de este modo á Gneo á proseguir las guerras de España en compañía de su hermano (1).

(1) Livio cap. 21. pag. 97. Polibio Historiarum. lib 3 pag. 343. 344. Va-

lerio Maximo Faكتورum &c. lib. 4. c. 4. folio 96. col. 2.

Año 216.
Publio Scipion pasa á España á unirse con Gneo su hermano.

Razonamiento, y acción memorable de Abeloce noble español, el qual pone los rehenes de los Cartagineses en mano de los Romanos.

Quartel de invierno.

XI. Sagunto aquella ciudad famosa, destruida y restablecida por Anibal era el deposito de los rehenes españoles, que habian recibido los Cartagineses en sus guerras. Esta honrada prision de la flor de la juventud española era el freno mas fuerte, que mantenía á los pueblos en la amistad de Cartago, y los enagenaba de los Romanos, por el temor de una sangrienta tragedia de hijos, hermanos, ú otros adherentes, quienes al primer movimiento de sublevacion serian el funesto objeto del resentimiento de los Cartagineses. Los Scipiones resolvieron, que la toma de Sagunto era la mas importante de todas; ni podia darse mayor oportunidad, oprimidos los Cartagineses del peso de las armas de los Celtiberos. Caminaban las legiones Romanas hácia aquel presidio con la seguridad de no encontrar enemigos, que se opusiesen á su marcha. Pasado el Ebro (a) un Noble Español Vecino de Sagunto impaciente y disgustado del dominio cartagines se presentó á los generales, proponiendoles un proyecto sumamente lisonjero: se ofreció á poner en sus manos todos los rehenes, que encerraba Sagunto mas con la condition de darles despues la libertad de restituirlos á sus patrias. El astuto Abeloce (asi se llamaba el intrepido Saguntino) pretendia servir á la patria sacudiendo el yugo cartagines, hacer celebre su nombre, y merecer la gratitud asi de los nacionales, como de los Romanos; ni á estos se les podia hacer proposicion mas á su intento. Sin derramar sangre y sin riesgo privaban á los Cartagineses de la unica prenda que los aseguraban en

(a) Polibio lib. 7. pag. 343. dice que esta fué la primera vez que el exercito Romano pasó el Ebro: pero el cometió este error, porque habiendo contado la batalla naval de Romanos

y Cartagineses en las bocas del Ebro omitió todos los demas hechos de Gen Scipion dexando un gran vacio en la Historia.

el dominio de España; libraban á esta de las cadenas, que á pesar suyo, la sugetaban á aquella República africana; se hacian benemeritos de la amistad y alianza de todos los pueblos españoles, haciendoles un don generoso de los prisioneros de su nacion. Convenidos los Scipiones y Abeloce, hizo alto el exercito Romano, dando tiempo á madurar el consejo, y poner en execucion el gran designio. El osado Español pasó al pabellon de Bostán Gobernador de Sagunto, que estaba acampado sobre las playas con un cuerpo para impedir qualquiera desembarco enemigo. Se abocó secretamente con el y ostentando un ayre de sinceridad, y de zelo le dixo. „ Seguros hemos vivido hasta ahora de la „ alianza y fidelidad de todos los pueblos, cuyos „ rehenes hemos tomado y se guardan en Sagunto. „ He aqui que el Romano se acerca: sus intentos „ sin duda son de asaltar la Plaza y apoderarse de „ nuestros prisioneros, cortando de este modo el „ unico lazo fuerte, que nos ata con los Españoles. „ Ni á los Cartagineses, ni á los ciudadanos de Sa- „ gunto falta valor para sostener un sitio obstinado „ y para rechazar todas las fuerzas de los Romanos. „ ¿pero quien nos librará del motin de los prisio- „ neros? ¿Quien podrá impedir su fuga al campo „ enemigo? ¿Que accidente tan funesto sería si nos „ viesemos precisados á volver las armas contra los „ rebeldes al mismo tiempo, que debemos mane- „ jarlas en defensa de la plaza! Un medio se me „ ofrece capaz de conservar á Sagunto y á los Espa- „ ñoles. Oid un consejo que me sugiere la fideli- „ dad y el amor. Haga Cartago para su bien una de „ aquellas acciones magnanimas y generosas, que „ prodigamente suele executar en beneficio de los „ otros: restituya los rehenes á su patria. Libre Sa- „ gunto de la zozobra de inquietudes internas se

„ bur-

„ burlará de los esfuerzos de Roma , y la gratitud,
 „ vuestra liberalidad , y beneficios atarán mas estre-
 „ chamente los corazones de los Españoles , los
 „ quales serán mas esclavos vuestros en el acto
 „ mismo en que les concedéis la libertad. La con-
 „ fianza que se hace de los subditos es muchas ve-
 „ ces principio de una fidelidad mas constante. Es-
 „ ta ley de gratitud dictada á todos los hombres , de
 „ la naturaleza , tiene una fuerza superior sobre los
 „ animos de los Españoles. Si mi consejo es pro-
 „ pio de un subdito fiel , servios de mi lealtad por
 „ la execucion , que yo me expondré á qualquie-
 „ riesgo en servicio de la República. Yo mismo
 „ conduciré los prisioneros á sus patrias ; los entre-
 „ garé á las ciudades ; consolaré con su vista á los
 „ padres , y hermanos ; exaltaré la clemencia de los
 „ Cartagineses ; y echaré un lazo mas estrecho á los
 „ corazones Españoles. “ El Gobernador de Sagun-
 „ to se dexó engañar de la apariencia de este discurs-
 „ o , y deliberó entregar los rehenes al dia siguiente.
 „ Abeloce pasó con el mayor secreto , entrada la
 „ noche , al campo enemigo , é instruyó á los gefes
 „ de lo que debían practicar á su salida de Sagunto
 „ con los rehenes , y con las guardias. Antes del alba
 „ se habia restituído á la plaza , y pasó el dia concer-
 „ tando con Bostár el medio mas seguro de conducir
 „ aquella empresa. Se eligió la noche , tiempo mas
 „ oportuno por el beneficio de las tinieblas. Partió
 „ Abeloce con los rehenes escoltados de un cuerpo
 „ de tropas , y quando estaban á alguna distancia del
 „ presidio , los Romanos , que emboscados estaban
 „ alerta , sorprendieron á los engañados Cartagine-
 „ ses , los hicieron prisioneros , y todos fueron con-
 „ ducidos á los Reales. Fué indecible el gozo de los
 „ Scipiones , los quales explicaron su gratitud , y con-
 „ forme al tratado entregaron aquellos rescatados Es-
 „ pa-
 „ ñoles á la conducta de Abeloce , para que los res-
 „ tituyese á sus patrias , y para atraer con esta lisonja
 „ los pueblos Españoles á la amistad y alianza de los
 „ Romanos. Los generales huvieran movido gusto-
 „ sos sus tropas penetrando en lo interior de España
 „ para conmovier con el reciente beneficio á los pue-
 „ blos favorecidos : mas la estacion que ya amenaza-
 „ ba con sus rigores , obligó á las dos naciones riva-
 „ les á tomar quarteles de invierno y dar algun des-
 „ canso á las tropas (1).

BAXO DE LA REPUBLICA. 23

XII. Al entrar la primavera se volvió á las ar-
 mas. Los Scipiones se dividieron el mando. Gneo
 se puso á la frente del ejército , y Publio montó la
 capitana del armada. Asdrubal , debilitadas las fuer-
 zas de sus esquadrones , habia instado muchas ve-
 ces á su República pidiendo socorros de mar y
 tierra. Despues de muchas representaciones obtuvo
 solos quatro mil infantes , y quinientos caballos.
 Con este pequeño socorro hizo todos los esfuerzos
 posibles para ponerse en estado de salir á campaña:
 mandó calafetear algunos baxeles del arsenal , se
 construyeron buques nuevos , y se botaron al agua,
 para que sirviesen de guarda costas de España y de
 las islas vecinas , las quales á pesar de las ofertas he-
 chas de los Baleares á Gneo Scipion (como dixi-
 mos en otro parage) reconocian todavia el domi-
 nio de Cartago. Tomadas las providencias maríti-
 mas , marchó con el ejército , y se fué acercando á
 Tarragona quartel de los Romanos con animo re-
 suelto de atacarlos (2).

XIII. Pero nada sirve el espíritu , y mil ve-
 ces es inutil el valor , si le es adversa la fortuna.
 Un accidente imprevisto detuvo los pasos del ge-
 neral. Algunos oficiales de Asdrubal levantan á los Es-
 pañoles ha-

Año 215.
 Se aprestan
 los ejercicios
 para una nueva
 campaña.

(1) Livio cap. cit. 22. pag. 98.
 99. Polibio pag. 344. y sig.

(2) Livio lib. 23. cap. 26. pag.
 275.

bitantes del
monte Calpe,
los que
romanos las
armas contra
los Cartagi-
nases.

neral Cartagines y desconcertó sus ideas con perjuicio notable de sus intereses. Algunos oficiales de marina ofendidos de la severidad con que fueron reprehendidos por el infeliz suceso de la batalla de las bocas del Ebro, que dos años antes habían ganado con tanta gloria y ventajas los Romanos, conservaban en su corazón el resentimiento. Debiendo volver al servicio, escogieron una desercion vergonzosa contra su honor, mas bien que exponerse al peligro de segunda batalla, y por ventura de nuevas reprehensiones. No contento de esto su disgusto, determinaron desahogar su venganza, y penetrando á este fin en los países cercanos del estrecho de Gibraltar, se hicieron cabezas de una rebelion, amotinando, como atestigüa Tito Livio, los pueblos *Carpesios*. Mariana y Ferreras en vez de *Carpesios*, leen *Carteyanos* ó *Tartesios*, y Dujat quiere que se escriba *Carpetanos*. Yo, á se me permite, haré una correccion mas sencilla, según ella leeré *Carpesios*, nombre que pudo de el historiador latino á los habitantes de Calpe aquel monte que el dia de hoy vulgarmente llamamos Gibraltar. Estos Españoles á la conducta de Galbo hombre noble de su país levantaron algunas ciudades vecinas, y tomaron con la fuerza una que hizo oposicion y resistencia. Al primer aviso de esta revolucion marchó Asdrubal sorprendido de que el partido Romano empezase á fermentar en provincias, que parecian mas seguras por la gran distancia. Halló á los Españoles parte acampados con su gefe debaxo de las murallas de la plaza conquistada; parte derramados por los contornos. Asdrubal dividió sus fuerzas para impedir la reunion de las del enemigo. Envio un cuerpo de infanteria á talar las campañas, que ocupaba la gente que estaba escarçada; é hizo avanzar las tropas ligeras hacia el

campamento para provocar á batalla al enemigo. Se excitó al principio un tumulto pasajero entre los Calpeses inciertos del partido que habian de tomar á vista del ejército de Cartago; pero presto se decidió la duda corriendo todos á unirse como de comun acuerdo. Se formaron en batalla y atacaron con tanta ferocidad á los Cartagineses, que los obligaron á tomar la fuga, y Asdrubal se retiró á una Colina aspera llena de precipicios. La situacion y un rio, que separaba los dos campos, la hacian inaccesible; no obstante el gefe Cartagines la fortificó con fosos para mayor seguridad. Los Calpeses impacientes, no pudiendo batirlo en aquella fuerte situacion, lo desafiaban continuamente al combate. Asdrubal que, según el testimonio de Tito Livio, habia experimentado con perdidas repetidas la superioridad de la caballeria española respecto de sus Numidas, y las ventajas en valor y fuerzas, que hacian nuestros infantes á los Africanos, no quiso salir de sus atrincheramientos. Viendo los Calpeses inútiles sus tentativas, abandonaron aquel puesto, y marcharon á atacar una plaza, donde los Cartagineses conservaban algunos almagas de provisiones de guerra y de boca; la tomaron, y se apoderaron al mismo tiempo de las campañas vecinas. El historiador romano llama á esta ciudad *Asena*, y asi la denomina tambien Mariana. Ferreras la tomó por Estua y la colocó á poca distancia de Ecija. Lo cierto es que no podia estar muy distante del atrincheramiento de Asdrubal; pues este general pudo observar desde su fuerte situacion todos los movimientos de los Españoles, y viendo que gozosos con la victoria, y enagenados con el feliz suceso se desordenaron por el campo, baxó de la Colina, y marchó en batalla. Las centinelas avanzadas gritaron al arma, retirando-

dose con precipitación; pero el enemigo no dió tiempo á que los Españoles se formasen antes de su arribo. Algunos combatian quando otros no habian aun llegado al lugar de la batalla, y muchos no habian salido de las tiendas. Se combatia sin orden, ni disciplina; sin embargo el primer choque llenó de terror á los Cartagineses; pero el valor no pudo resistir mucho tiempo al numero, y la osadía hubo de ceder al arte, y ordenanza militar. Viendo los Españoles la dificultad de resistir en una extension grande de terreno un ejército numeroso formado en filas muy estendidas para abrazarlos, unieron varios pelotones en un solo cuerpo para poder rechazarlo con mayor fuerza por qualquier parte que los atacasen. Este expediente los perdió, porque estrechados por sí mismos, cerrados por todas partes de los batallones que los circunfian, fueron reducidos á tal extremo, que faltandoles el terreno no podian mover el pie, ni manejar la espada, no eran capaces de pelear, ni podian resistir: el ultimo recurso que les quedaba fue unirse en un peloton y acometer con el mayor impetu hácia una misma parte: en efecto rompieron los esquadrones del enemigo, se hicieron paso con la espada, y así se salvó este residuo, habiendo muerto la mayor parte en la batalla. Al día siguiente se rindieron y capitularon, con que se restituyó la paz á los Cartagineses, y la tranquilidad á la patria (1).

XIV. Apenas sosegada la sublevacion, recibió orden Asdrubal de marchar con el ejército á Italia á donde la fortuna empezaba á desamparar á su hermano y se iba eclipsando la gloria de sus armas.

Li

Asdrubal
recibe orden
de marchar
á Italia.

(1) Livio cap. ult. pag. 176. cap. 27. pag. 176. 177. Mariana *Historia General de España*. Tom. 1. lib. 2. cap. 15. pag. 71. Ferreras *Histoire*

generale d'Espagne traduite. Tom. 1. Part. 1. pag. 33. Dujat *Interpretationes & notæ in Titum Livium* tom. 5. Dec. 3. lib. 23. cap. 26. pag. 176.

La voz que luego se esparció de la marcha de aquel temido General renovó las inquietudes de los pueblos, y los animó á tomar el partido de los Romanos los unicos que se podian hacer temer en adelante. Asdrubal escribió con mucha eficacia al Senado, exponiendo la fuerza y arte militar de los Romanos; su sagacidad en alistar debaxo de sus banderas á los Españoles; y la rapidez con que se enseñoreaban de sus subditos y aliados; el perjuicio que se habia experimentado en un momento de sola la esperanza de su marcha á Italia; el riesgo evidente de perder toda la España; finalmente la imposibilidad de executar las ordenes del Senado si no se le enviaba primero un sucesor con un buen ejército capaz de tener á freno á los Españoles, y de hacer frente á los Romanos. Leyó Cartago las cartas de su General, y comprendió la fuerza de sus razones; mas la Italia importaba mucho, y no se hallaba ninguno mas capaz que él para manejar aquella guerra de concierto con Anibal su hermano. Se decretó enviarle un nuevo ejército á la conducta de Imilcon nombrado General en Gefe, para que él pudiese tomar la marcha á Italia en execucion de las ordenes del Senado. Arribó el nuevo General á las costas de Andalucia (a) con muchas fuerzas marítimas y de tierra, y habiendo dado fondo la armada y acampado el ejército, escoltado de algunos caballeros partió á abocarse con Asdrubal y comunicarle las ultimas resoluciones del Senado, y recibir al mismo tiempo las instrucciones del modo como debia manejar una guerra

Imilcon llega á España con un ejército de Cartago.

D 2

tan

(a) Pongo el desembarco de Imilcon en Andalucia porque Asdrubal tenia entonces el ejército en aquella provincia, y porque en la batalla que poco despues se dió en las cercanias del Peco

no se habla de Imilcon el qual si hubiese desembarcado en Cartagena ó en otro puerto de aquellas costas hubiese ocurrido á Asdrubal.

tan ardua y delicada, cuyo peso tomaba sobre sí. Volvió al campo con la mayor ligereza posible, no sin temor de alguna sorpresa, caminando por medio de tantos pueblos ó enemigos ó sospechosos (1).

XV. Precisado Asdrubal á partir y hallándose falto de dinero, se vió en la necesidad de imponer, á pesar suyo, contribuciones á todos los pueblos subditos y aliados á tiempo en que las circunstancias críticas de la España, dudosa entre dos partidos, no permitían que se exasperase. Recogida la suma suficiente para los gastos de manutención y transporte de las tropas, como tambien para hacer reclutas en las Galias, movió el ejército de Andalucía hácia el Ebro, intentando por aquella parte abrirse el paso de los Pirineos. Los Scipiones, que tenían todas sus fuerzas en Cataluña, las unieron resueltos á impedir á los Cartagineses el paso de aquellas montañas, temiendo prudentemente que Roma capaz apenas de resistir á solo Anibal, se vería en riesgo de ser víctima de Cartago si llegaban á unirse los dos famosos hermanos con sus tropas. Dirigieron sus legiones al reyno de Valencia, y pasado el Ebro deliberaron hacer algun diversivo que les obligase á suspender la marcha. Y hácia las orillas del Ebro *Ibera*, famosa ciudad que tomaba este nombre del mismo rio. Era plaza muy importante por ser una de las mas ricas y mercantiles de aquella provincia: mantenía buena correspondencia, y era aliada de los Cartagineses: (a) los Scipio

iones determinaron atacarla con sus armas. Asdrubal quiso de su parte oponerse á esta empresa, y en vez de llevar socorro á Ibera, que estaba bien fortificada y era capaz de hacer una brava defensa, sitió otra ciudad, la qual habiendose levantado poco antes juró obediencia á los Romanos. En efecto los Scipiones ó por juzgar de mayor importancia esta segunda plaza que la primera, ó porque el honor, y la religion del juramento les obligaba á llevar un pronto socorro á un pueblo confederado, levantaron el sitio comenzado y guiaron las banderas y estandartes á las murallas de sus aliados (1).

XVI. Los Romanos se acamparon en las vecindades del Ebro á cinco millas del campo Cartagines. Los dos ejércitos estuvieron en observacion algunos dias sin animo de atacarse; pero apresados á recibir en qualquiera lance la batalla. Asdrubal temia perder en España las fuerzas necesarias á la expedicion de Italia: los Romanos se contentaban de impedir al enemigo el paso de los Pirineos. Ardian en el interin de enojo los exercitos á la frente uno del otro: culpaban la inaccion de los generales censurando el ocio de vileza y cobardía. Finalmente el ardor militar impaciente de tanta demora prorumpió al mismo tiempo poniendo en movimiento á los dos exercitos. En el de Asdrubal los Españoles ocupaban el centro, á la derecha estaban los Cartagineses, y los Africanos á la izquierda: las dos alas estaban cubiertas la derecha de los Numidas, las queles tenían el metodo de entrar en las batallas con dos caballos para mudarlos hallandose uno fatigado; y la izquierda del resto de la caballeria. Los Scipiones formaron su ejército,

Batalla cerca del Ebro. Los Cartagineses son derrotados.

(1) Livio cit. cap. 27. pag. 177. cap. 28. pag. 177. 178.

(a) Mariana *Historia general de España*. Tom. 1. Lib. 2. cap. 15. pag. 71. llama *Ibera* sin determinar que Ciudad era esta. Ferreras *Historia General de España* en la Chorografía al fin del Tom. 1. pag. 444. y en el Mapa de España, de la semejanza de

nombres conjetura que pueda ser line derna. *Ibera* en Cataluña entre elne y Tortosa. Dujat cree que es la misma Tortosa. Segun la relacion de Livio me parece que debia estar situada á la parte superior del rio. *Ibera* respecto de los que van de España á España como hemos notado á otro parage.

(1) Livio cit. cap. 28. pag. 178.

colocando en el centro la infantería de armadura grave ó pesada dividida en tres cuerpos; á la vanguardia, y retaguardia estaban esquadronadas las tropas ligeras; defendidos los costados de la caballería. Las fuerzas de los exercitos eran iguales, igual el valor de los Generales, bien fundada la esperanza de la victoria; pero era muy diferente el espíritu que animaba las tropas. Los Romanos peleaban por Italia y por Roma; creían que aquella batalla habia de decidir en gran parte la conservación de la República; combatían por la patria, por sus casas por los suyos, y estaban resueltos á vencer ó morir. Los enemigos al contrario eran por la mayor parte Españoles, á quienes nada importaba la conquista de Roma: ó vencedores ó vencidos no mejoraban de condicion: ora fuese dueño el Cartaginés, ora el Romano, siempre debían arrastrar doliente cadena de la esclavitud: deseaban permanecer vencidos en la patria, que ir triunfantes combatir por otros á provincias lejanas y desconocidas. Esta diferencia de disposiciones no da neutral por mucho tiempo la victoria; se declara bien presto por los Romanos. Estos atacaron con intrepidez el centro del enemigo, y aquellos Españoles cargados furiosamente cedieron poco á poco y luego volviendo la espalda tomaron la fuga. Los Romanos ocupando el puesto abandonado de los Españoles, se hallaron encerrados entre las dos alas de los enemigos, los cuales los estrecharon de modo que los pusieron en gran conflicto, pues los atacaban furiosamente por los dos costados con que vinieron á darse dos batallas: se peleó con gran estrago de una y otra parte, hasta que finalmente fortuna de los Romanos rechazó á los Cartagineses que los oprimían, echando del campo á la infantería. Los Numidas y el resto de la caballería vieron

el puesto casi abandonado de los infantes huyeron á brida suelta, aguijoneando hacia adelante á los elefantes. Asdrubal, desamparado del exercito, con muy pocos de los suyos hizo cien prodigios de valor: mantuvo la batalla con un teson que lo colmó de gloria, ni dexó el puesto mientras no conoció ser inútil su muerte: entonces se retiró quando vió que salvando su vida podia servir en otros lances á la patria y á la República. Murieron en la acción veinte y cinco mil Cartagineses, y los prisioneros fueron diez mil. Esta victoria inclinó muchos pueblos Españoles al partido romano; impidió los progresos de Cartago en Italia; humilló en España á los Cartagineses, y abatió su potencia. Estos sucesos consolaron y llenaron de gozo á Roma; la qual con una gloria inmortal de los Scipiones se confesó deudora de su libertad, y conservación á estos dos Grandes Hombres (1).

XVII. Interin que Roma triunfaba, fué grande la consternación de Cartago viendo desconcertadas sus ideas; y el infeliz estado de sus negocios en Italia y España. Sesenta naves con doce mil infantes, mil y quinientos caballos, veinte elefantes, y mil talentos de plata, ó nueve-cientos mil escudos romanos, estaban para hacerse á la vela á la conducta de Magon hermano de Anibal. Hubo muchos debates en el Senado acerca de la deliberación que se debía tomar, considerando de una parte el infeliz estado de los negocios de España, y de otra los lamentos de Anibal que pedía socorros para las expediciones de Italia. La borrasca mas cercana se juzgó la mas temible, y pareció consejo mas prudente la conservación de los dominios antiguos

Cartago envia á Magon con nuevo exercito á España.

(1) Livio cit. cap. 29. pag. 178. 17. pag. 81. Eutropio lib. 3. cap. 11. 179. Floro *REPERTORIUM* Lib. 2. cap. pag. 34. Orosio lib. 4. cap. 16. p. 258.

que la conquista de otros nuevos. Tuvo orden Magon de partir á España : desplegó las velas á viento, y con una feliz navegacion desembarcó sus tropas en Cartagena (1).

El Senado de Roma toma dinero prestado para socorrer el ejército de España.

XVIII. Atonitos los Scipiones victoriosos de la prontitud, con que se reemplazó el ejército Cartaginés poco antes derrotado, empezaron nuevamente á respetar la potencia del enemigo, el que en poco tiempo supo adquirir la gloria eclipsada, reparar sus fuerzas. Informaron con la mayor prontitud al Senado, exponiendo que, á pesar de la prosperidad de las ultimas empresas, necesitaba para el ejército y armada de bestuarios, harinas, y dinero, de suerte que ellos solo podrian suministrar el simple pré del soldado, el qual para no gravar tanto el erario, lo sacarían de la misma España con algunas contribuciones. Efectivamente Roma se hallaba muy escasa de dinero, y consumida á fuerzas : sostenia una guerra sangrienta y obstinada contra la potencia mas formidable de aquellos tiempos : mantenia exercitos numerosos y grandes armadas : temia que se le declarase otro enemigo poderoso en Felipe Rey de Macedonia, quien por antes habia enviado embaxadores á Anibal ofreciéndole su amistad. Fué preciso, que el Senado ordenase al Pretor Urbano, que representase al pueblo las angustias de la República, y buscase personas, que tomasen á su cuenta la provision del ejército de España, con la seguridad de credito con el erario. Habiendo el Pretor expuesto la comision del Senado, se presentaron tres compañías de asentistas, que se obligaron á proveer la España de todo lo necesario con las siguientes condiciones que entrando dinero en el erario, debian ellos se

pagados primero que ningun otro acreedor : que por tres años qualquiera contrato nuevo que se hiciese de los arrendamientos publicos, se debia efectuar con ellos : que en consideracion á los peligros de mar y guerra, el transporte de los generos que se remitirian á España quedaria á cargo del público. Los nuevos asentistas tomaron con actividad las providencias necesarias, y enviaron á Tarragona municiones, arneses, utensilios, y en una palabra, todo quanto se necesitaba para la continuacion de la guerra (1).

XIX. Recibidos los socorros y aprestos, conforme al deseo de Scipion, para ponerse en campaña ; *liturgi* ciudad á las riberas del Betis ó Guadalquivir ocho millas al oriente de la moderna Anduxar, se separó de los Cartagineses, á quienes pertenecia entonces, y tomó el partido de los Romanos. Por ventura duraba todavia alguna reliquia de la sublevacion de los Calpeses de que hablamos en otro lugar, y la novedad de *liturgi* será una centella de aquel fuego aun no bien apagado. Escarmentados los Cartagineses con la experiencia, no permitieron que creciese la llama, y marcharon á sitiaria para que este castigo sirviese de exemplo á otras ciudades. El ejército compuesto de sesenta mil hombres se dividió en tres cuerpos, uno á las ordenes de Asdrubal, el segundo á la conducta de Magon, y el tercero debaxo de la de Imilcon. Enterados los Scipiones de lo escaso de viveres que estaba la plaza, tomaron el empeño de socorrerla, y venciendo las mayores dificultades, la pusieron en estado de una larga defensa. Demas de esto, atacaron con diez y seis mil hombres el cuerpo mas fuerte mandado por Asdrubal, á quien se unieron con

Batalla de laur de *liturgi* en Andalucía.

E

pres-

(1) Livio cit. cap. 32. pag. 184. Eutropio lib. 3. cap. 11. pag. 34.

(1) Livio cap. cit. cap. 48. 49. pag. 201. 202. 203.

presteza los otros dos trozos del ejército. La batalla fué sangrienta, obstinado el combate: obtuvieron la victoria los Romanos con muerte de mas de diez y seis mil Cartagineses y cinco elefantes. Se hicieron prisioneros mas de tres mil infantes, y poco menos de mil caballos: tomaron cincuenta y nueve banderas, y se apoderaron del campo (1).

XX. Los Cartagineses perdieron la batalla; pero no perdieron el animo con ella. Precisados á levantar el sitio de *Illiturgi*, lo pusieron á *Intibile* ciudad de Aragon á los confines del reino de Valencia, por ventura no muy distante de Teruel. Antonino la coloca á la parte ulterior del Ebro á veinte y siete millas de Tortosa (a). Hicieron á este fin muchas reclutas de la juventud española cebada no solo con el enganchamiento, mas tambien con la esperanza de un rico botin. Los Romanos no inferiores en el ardor y corage picaron la retaguardia de los Cartagineses, siguiendo y contandoles los pasos: se vino á una accion general, y se peleó con sumo valor de una y otra parte: pero el ejército Cartagines compuesto de los residuos de una derrota y de soldados bisoños no pudo, ó no supo resistir á la fuerza y experiencia de los enemigos, tropas veteranas engrdeidas con la ultima victoria. El feliz éxito de esta batalla se debió principalmente á la prudencia militar de Gneo Scipion que revolvió desde el principio todas sus fuerzas contra los soldados africanos, que eran todo el nervio del ejército contrario. Ganaron los Romanos la batalla, tomaron quarenta y dos banderas, nueve elefantes; hicieron tres mil prisioneros, y tendieron

110

(1) Livio cit. cap. 49. pag. 204.

(a) Ferreras Tom. 1. Part. 1. pag. 36. tomó la ciudad de *Intibile* por un

hombre confundiendola con el visgo Español *Intibile*: ó *Andubul* de que se ha hablado, y hablaremos.

trece mil muertos en el campo (b). Nada puedo asegurar del numero de los muertos y heridos de los Romanos, que sin duda hubo no pocos asi en esta accion como en otros combates; porque los historiadores latinos, de cuyas relaciones hemos de tomar estas noticias, las han omitido por no enturbiar la alegría de sus victorias con funestas memorias (1).

XXI. Iba avanzando la estacion, y se retiraron los exercitos á los quarteles, el vencedor á Tarragona, y á Cartagena el vencido, en donde pasaron el invierno haciendo aprestos para la nueva campaña. La República de Cartago envió un refuerzo de cinco mil hombres con Asdrubal hijo de Gisgon. Los Romanos no necesitaron de nuevas tropas Italianas, porque la reputacion de sus armas con tantos sucesos favorables alistó muchos Españoles debaxo de sus banderas, y atrajo muchos pueblos á su amistad (2).

XXII. Las deserciones frecuentes de los Españoles, que abandonando el partido de Cartago pasaban á los Romanos acuartelados en Tarragona, á donde acudian de muchas provincias á unirse con aquel ejército, obligaron á los Cartagineses á adelantarse la campaña siendo los primeros á ponerse en marcha para impedir las funestas consecuencias, que habian de resultar. Los dos hermanos Barcinos Asdrubal y Magon irritados de la grave injuria, que cretan hacerles los Españoles; confiados al mismo tiempo, porque los Romanos no se movian todavía de sus puestos; salieron de Cartagena; y se

E 2

de-

(b) Mariana Tom. 1. lib. 1. cap. 11. pag. 71. dixo por equivocacion, que los Cartagineses muertos fueron solo tres mil.

(1) Livio cap. y pag. cit. Fron-

tino *Strateg.* lib. 2. cap. 3. Exemplo 1. pag. 128.

(2) Idem lib. 24. cap. 41. pag. 251.

Año 214.
Aprestos
para la nueva
campana.

Estrago de
Españoles
hecho por
los Cartagi-
neses.

Baralla de
Intibile
en
Aragon.

en el
-na
-18

derramaron como un impetuoso torrente talando las campañas, arruinando los sembrados, y pasando á fuego y hierro quanto se les ponía delante: es indecible el estrago que hicieron en las partes ulteriores del Ebro, llenaron de espanto las provincias, y separaron muchas ciudades del partido Romano (1).

Caballería
Cartaginesa
rechaza
á
P. Scipion en
Alcañiz.

XXIII. Llegó á Tarragona la noticia de estos crueles estragos acompañada del llanto de los pueblos. Publio Cornelio Scipion tomó una parte de sus tropas, pasó el Ebro y volvió á llevar el socorro á los Españoles, y el terror á los Cartagineses. Entrando en Aragon tubo aviso de la cercanía de enemigo. Se acampó debuxo de las murallas de *Castro-alto* ciudad partidaria de los Romanos, situada donde hoy está Castel-serás quatro millas de Alcañiz, bien fortificada, y proveida de trigo. Creyó estar bien defendido teniendo aquella plaza á las espaldas; pero esta situacion le perjudicó. La caballería Cartaginesa penetró en el centro enemigo, y desordenó las filas de suerte, que Publio habiendo perdido dos mil hombres se vió precisado á desamparar aquel puesto, y retirarse. Baxó hácia las costas del mar, y se fortificó en un monte que llamaban *de la Victoria*, y hoy llaman Moncia (de ce Florian Do Campo), distante pocas leguas de la embocadura del Ebro al occidente del rio (2).

Se ve aprutado otra vez de los enemigos cerca de las fuentes del Ebro.

XXIV. Interin acampaba Publio en aquel parage, marcharon hácia allá por diferentes rumbos y con diversas intenciones dos Generales enemigos. Gneo Scipion salió de Tarragona con un socorro para su hermano, y Asdrubal Gisgon de Cartago para reformar el ejército Cartagines: se acamparon

á la vista, á la otra parte de las fuentes del Ebro. Mientras se estaban observando estos cuerpos, Publio Scipion baxó del monte con el mayor secreto y cautela para espiar la situacion del enemigo, y sorprehenderlo si pudiera. Lo observaron los Cartagineses y esperando á que llegase á un puesto llano y abierto, lo acometieron con tanta actividad, que á no haberle dado asilo una colina, sin duda hubiera quedado prisionero: aun en este puesto se halló en grande conflicto, pues los enemigos lo cercaron y cerraron de modo que era infalible su perdida, si su hermano no hubiera corrido á socorrerlo con todas las tropas de su mando (1).

XXV. Estaban los exercitos en frente uno de otro, y muchos Españoles pasaban al partido de los Romanos, que juzgaban el mas seguro: distinguieronse los naturales de *Castulon* hoy en día *Cazlona* ciudad que merecia el aprecio y estimacion de los Cartagineses con especialidad de la familia *Barcina* así por sus riquezas y antigüedad, como por ser patria de la muger de Anibal, segun el testimonio de Tito Livio. Este aviso llegado al campo de los Cartagineses los encendió de nuevo en ira contra los Españoles, y aunque estaban á vista de los Romanos con quienes debian combatir, olvidados del formidable enemigo, solo pensaron al desahogo de su venganza: volvieron las armas contra las ciudades principales de la sublevacion. El año antecedente, como diximos, sitiaron la ciudad de *Iliturgi*: el suceso no correspondió á la esperanza, pues fueron obligados á levantar el sitio. La guarnicion de esta plaza era Romana; sin embargo estaba mal proveída de viveres y municiones. O con la esperanza de tomarla mas facilmente, ó con el deseo de

Los Cartagineses segunda vez sitian la ciudad de *Iliturgi*, y los Romanos les obligan á retirarse con gran perdida. Ponen sitio á Villena y lo levantan por el temor de los Romanos

(1) Tito Livio citado.

(2) Livio cap. cit. 47. pag. cit. páña lib. 4. cap. 16. fol. 217. 218. Do Campo *Cronica general de España* cap. 30. fol. 308.

(1) Livio cap. y pag. cit.

reparar la gloria perdida en el sitio antecedente, camparon los batallones delante de aquel presidio; las tropas se dividieron en dos cuerpos uno á las ordenes de Asdrubal Barcino, y el otro á las de Magon: por ventura Asdrubal Gisgon mandaba algun otro cuerpo de reserva y observacion á los contornos del monte de la Victoria para divertir al enemigo. Gneo Scipion considerando el riesgo de los Iliturgeses, y noticioso de la escasez de viveres que padecian, tomando un escudron de gente escogida, con una audacia indecible penetró por medio de los dos exercitos, y combatiendo valorosamente introduxo el socorro en la plaza. Igualmente admirable fué el esfuerzo con que el dia siguiente salió de ella, y rechazando al enemigo se abrió paso con la espada entre millares de combatientes. Cuenta Tito Livio que los Cartagineses en estas dos acciones perdieron doce mil hombres muertos mas de diez mil prisioneros, y treinta y seis banderas. Mariana es de parecer que hay error en los manuscritos, y que se ha de leer dos mil muertos, tres mil prisioneros, y trece banderas. Socorrida la plaza levantaron los Cartagineses el sitio, temiendo consumir inutilmente el tiempo delante de *Iliturgi* y determinaron ponerlo á *Bigerra* situada en el parage donde está fundada la ciudad de Villena. Los Romanos que les iban al alcance, no les permitieron continuar los ataques, y marcharon á *Munda* hoy Monda distante veinte y quatro millas al oueste de Malaga (1).

Batallas de Monda y de Arjona con la derrota de los Cartagineses. Gneo Scipion recien una herida.

XXVI. Empeñados los Romanos en defensa de sus aliados picaron por la retaguardia á los Cartagineses, y les presentaron la batalla. Casi quatro horas duró la sangrienta pelea: los Cartagineses con-

sus elefantes fueron rechazados hasta las propias trincheras quando Gneo recibió un golpe de *tragula* que lo hirió gravemente en un muslo (a). Este accidente funesto, que luego se supo en todo el exercito, reprimió el ardor de los Romanos en lo mas sangriento de la accion, y estando para apellidar la victoria, casi perdieron el aliento, creyendose todos heridos con el propio gefe, y vencidos al tiempo mismo en que eran vencedores. Inhabiles á perficionar la victoria la dexaron escapar de las manos tocando la retirada con la gloria no obstante de haber hecho piezas doce mil Cartagineses, treinta y nueve elefantes, y tres mil prisioneros, habiendo tomado tambien cincuenta y siete banderas. Esta batalla indecisa por el accidente de Gneo se continuó, podemos decir, cerca de *Auringe* á donde se habian retirado los Cartagineses. Esta ciudad, á juicio de Florian Do Campo estaba establecida en el parage donde está situada la villa de Arjona á distancia de ocho millas de Anduxar. Asistia Gneo en una litera alentando con su presencia á las legiones, y dando las ordenes convenientes y oportunas á la felicidad de la accion. Los Romanos pelearon con valor y con fortuna; pero el estrago hecho en el enemigo no igualó á la perdida de Munda; ó por ser mas escaso el numero de los contrarios, ó por ventura, la sola voz del General no pudo obtener de los batallones, lo que hubiera alcanzado unida con el exemplo (1).

XXVII. Con tantas perdidas no podia ser mas infeliz la situacion de los Cartagineses. Cada dia crecia el numero de pueblos que desamparandolos se declaraban partidarios de los Romanos. Sus exerci-

Los Cartagineses relictan en las Galias, dan una batalla á los Romanos y la pierden.

(a) En el tomo siguiente se habla de la *tragula*, de cuya arma hicimos

mencion en la España Cartaginense. (1) Livio cap. 42. pag. 252.

(1) Tito Livio cap. 41. pag. 251. Marianatom. 1. lib. 1. cap. 16. pag. 50

cituros estaban casi deshechos, y no se atrevían á re-clararlos con levadas de Españoles recelando de su fidelidad; Cartago despues de los últimos esfuerzos no podia enviar nuevos socorros. El magnánimo Asdrubal no cayó de animo; encerrose con las reliquias del ejército en Cartagena, y despachó Magon su hermano á hacer reclutas en las Galias. Meticato y Civismaro dos Principes Gaulas amigos de Anibal oyeron gustosos la comision del Cartaginés y con gran numero de reclutas se hicieron á la vela y desembarcaron en Cartagena. Impaciente Asdrubal marchó á la cabeza de su ejército en busca de los Romanos para vindicar el honor de Cartago que habia padecido en los choques antecedentes mas las fuerzas no igualaban al valor. El ejército casi todo se componia de reclutas, gente sin disciplina, la mayor parte Gaulas ó Franceses mas apu- á una escaramuza, que á una batalla de tesson. El combate fué breve, y los Romanos que peleaban con mas orden, con mas constancia, y con aquel valor que les infundia la memoria de las frecuente victorias, deshicieron á los Cartagineses, los que les abandonaron el campo á los enemigos dexando en sus manos casi mil prisioneros, ocho elefantes ocho mil muertos en la refriega, entre ellos Meticato y Cevismaro: tres elefantes fueron heridos mortalmente, y los vencedores se enriquecieron con los despojos de los Gaulas, con sus anillos, brozeletes, y collares de oro (1).

Los Romanos toman á Sagunto arrasando la ciudad de Teruel.

XXVIII. Desmembrado el ejército de Cartago inhabil á proseguir la campaña, lo retiraron los gefes antes de tiempo á quarteles de invierno. Durante los años los Romanos del terreno sin temor de enemigos que se opusiesen á sus designios, se acordaron en

sin rubor de la fidelissima ciudad de Sagunto, que contaba entonces cinco años de dominio cartaginés; y cuyo sitio intentaron ellos mismos dos años antes; quando Abeloce les entregó los rehenes, que se guardaban en aquel presidio. Apenas se apostaron delante de los muros, tubieron la esperanza de apoderarse de ella, no hallando otra resistencia que la de la guarnicion Cartaginesa, á la qual vencieron con poca fatiga: por ventura Abeloce con su autoridad. Sirvió no poco á las armas romanas. Gneo Scipion señor de Sagunto hizo venir á esta ciudad los hijos y parientes de los antiguos moradores, que murieron víctimas de la lealtad en el memorable sitio de Anibal. Llevó despues sus armas á la capital de los *Torboletas*, pueblos que como diximos en la *España Cartaginesa*, tanto contribuyeron á la ruina de Sagunto: la tomó, la destruyó arrasandola del todo en castigo de su perfidia, vendió los habitantes en almoneda á manera de esclavos: hizo sus campañas, con un privilegio bien singular, tributarias de los Saguntinos. Los historiadores suponen que los *Torboletas* (a quienes Tito Livio y Mariana llaman *Turdetanos*) eran confinantes de los Saguntinos: en esta suposicion, es verisimil que la capital arrasada por orden de Gneo era Teruel, la qual perteneciendo antiguamente á Fenicios ó Cartagineses, como noté en otro parage, se pudo acordar con Anibal para buscar algun pretexto de la ruina de Sagunto (1).

XXIX. Tomada venganza y castigados con infamia los *Torboletas*, Gneo Scipion vencedor de muchas batallas se retiró á los quarteles de Tarragona. Sin duda hallaria en esta plaza á Publio Cornelio su hermano, quien á lo que parece, se retiró á

Gneo Scipion se a-
quartela en
Tarragona,
dónde halla
á su hermano
detenido
alli un año
por pasion
de animo.

F

(1) Livio esp. cit. 42. pag. 252. y 253.

(1) Tito Livio esp. cit. 42. pag. 253.

ella desde la primavera, pues en la serie de las gloriosas acciones de los Romanos en todo este transcurso de tiempo no se hace mención de él; antes bien observo á Gneo Scipion gravemente herido, que manda una batalla en una litera, no pudiendo asistir á ella á caballo. No sabemos el motivo que obligó á Publio á mantenerse en sus cuarteles, y si no desampararlos para tomar el lugar de su hermano. Por ventura alguno sospechará, que el último aprieto, en que se vió al pie del monte de la victoria, y aquella desgracia á que lo condujo su demasiado ardor, lo abatieron, de suerte que por la pasión quedó inhabil para hacer estas últimas campañas. No es de admirar que los historiadores latinos, que omiten con astucia otros muchos lances tuviesen la cautela de sumergir en el silencio esa flaqueza, que pudo empañar algo la gloria de la proeza y constancia de este heroe (1).

Año 213.
Cartagineses y Romanos suspenden las armas, y buscan aliados.

XXX. A un año sangriento de continuas batallas y combates sucedió otro mas tranquilo, en que Romanos y Cartagineses se valieron de la política vez de las armas. La Numidia, que el día de hoy llamamos Biledulgerid provincia bien conocida de Africa, contaba dos pueblos famosos, cuya potencia los distinguía de los demas: los Maselillos: quienes dominaba el Rey Sifaz, y los Masilios que obedecian á su Monarca Gala padre de Masinisa. La paz, ó la guerra con estos pueblos era de suma consecuencia para los Cartagineses por la vecindad de sus dominios africanos. Los dos Scipiones maquinaban sembrar la discordia, de modo que se declarasen contra Cartago: por otra parte los hermanos Barcinos Asdrubal y Magon procuraban cultivar

var su amistad, y mantener buena correspondencia (1).

XXXI. La suerte presentó ocasion á los Romanos de fomentar el disgusto de uno de aquellos soberanos. Sifaz Rey de los Maselillos pretendió dar la mano de Esposa á una hija de Asdrubal Gisgon, y el Senado de Cartago sin faltar al decoro debido á la magestad, se excusó de otorgarla por razon de la ausencia del padre de la doncella empleado en la guerra de España, sin cuya presencia no podia efectuarse aquel tratado. Esta negativa ofendió mucho á Sifaz, quien para manifestar su resentimiento pensó declarar la guerra á Cartago. Enterados los Scipiones de este accidente, no dexaron escapar una ocasion tan favorable, é inmediatamente despacharon tres capitanes con el carácter de Embaxadores á aquel Principe ofreciendole su amistad, y rogandole que les concediese la suya: le exponian que si se confederaba con los Romanos para oprimir la potencia de Cartago, podia esperar todos los efectos benéficos de la gratitud del Senado y pueblo de Roma. El Rey de los Maselillos recibió con benignidad y cortesía á los Embaxadores: les aseguró de su animo benevolo, y consultó con ellos acerca del modo de hacer la guerra: expuso sinceramente la bondad y bravura de su caballería, y al mismo tiempo no disimuló el infeliz estado de su infantería por falta de pericia y arte militar: rogó que uno de ellos se detuviese en su corte para disciplinar sus Tropas, sin cuya diligencia no se podía prometer ventaja alguna si venian á una accion con los Cartagineses. Quedose Quinto Statorio con el Rey, y partieron sus compañeros acompañados de otros Embaxadores Numidas autorizados para

Embaxada de los Scipiones á Sifaz Rey de los Maselillos. Alianza entre ellos.

(1) Livio cap. cit.

(1) Livio cap. 48. pag. 258.

concluir el contrato de alianza con los Generales Romanos. El arribo á España de estos enviados de Sifaz fué de felicidad para los Romanos. Su autoridad y sus exhortaciones induxeron muchos Numidas á desertar del ejército de Cartago, y asentaron plaza en el de Roma (1).

Los Cartagineses des-
pacharon Embaxadores á Gala Rey de los Masilios, y se confederaron.

XXXII. Enterados Asdrubal y Magon del tratado concluido entre los Scipiones y Sifaz, solicitaron ellos inmediatamente la amistad de Gala Rey de los Masilios, á quien despacharon una embajada honorífica llena de promesas lisongeras. Exposieron aquellos Embaxadores al Rey el grave peligro del Africa, si llegaban los Romanos á poner pie en ella; la facilidad de meterlo teniendo ya el Rey amigo y confederado en aquellas provincias la necesidad de abatir á este unico aliado y obligarlo á romper los tratados, y quitarle todos los pensamientos y esperanzas, que hubiese concebido Masinisa hijo de Gala, joven de diez y siete años de pensamientos elevados, y de espíritu superior su edad, ganado de los Cartagineses con la palabra de darle dentro de pocos años la hija de Asdrubal Giscon pretendida de Sifaz, esforzó la petición de los Embaxadores, y persuadió al padre la alianza con Cartago, y el pronto apresto de un ejército contra aquel Rey. De hecho se unieron las tropas y marcharon á la conducta del mismo Masinisa. El joven General dió dos batallas al Principe Riva la primera auxiliado de los Cartagineses, la segunda con solas sus tropas; y las ganó con su gloria (2).

Los Scipiones re-
fuerzan su
ejército con
los Celtibe-

XXXIII. Interin que resonaban las armas en Africa, los Scipiones en España sin estruendo

(1) Livio cit. 48. pag. 258. 259.

(2) Livio cap. 49. pag. 269.

litar hacian nuevas conquistas no ya de plazas, sino de corazones, aumentando el numero de sus partidarios, y reclutando muchos Españoles, principalmente en la Celtiberia. Era costumbre de este pueblo militar en los exercitos de Cartago con el preordinario de los demas soldados, y no con la esperanza sola del botin, y pillage. Los Scipiones les prometieron de alistarlos con las mismas condiciones sin distinguirlos (como se hacia antes) de las tropas Romanas. Estas promesas de utilidad y de honor movieron mucha juventud Celtibera á escribir sus nombres en las milicias de Roma. Treinta mil hombres asentaron plaza del modo dicho, y estos fueron los primeros extranjeros estipendiarios que recibió Roma en sus exercitos. Era notorio el zelo activo de estos Españoles en todas ocasiones á favor de los Generales y del bien publico: con esta experiencia no dudaban los Scipiones que podian valerse de ellos para otras empresas, ó comisiones mas arduas y delicadas; y escogiendo de aquella provincia mas de trescientos nobles, los enviaron á Italia con grandes recomendaciones, y con la instruccion de separar del ejército de Anibal á sus nacionales, y persuadirlos á tomar partido en las legiones Romanas, lo que executaron con fidelidad y con suceso feliz (1).

XXXIV. Se habia pasado mas de un año en el ocio sin tomar las armas como sino hubiera enemigos con quienes combatir, ni provincias que conquistar en una extension tan vasta de país. Las ultimas derrotas de los Cartagineses habian engraido demasiado á los Romanos, y á mi ver, habian producido en sus animos demasiada confianza de sí mis-

ros: prime-
ros extran-
geros esti-
pendiarios
de Roma.
Envian algu-
nos á Italia.

Año 112.
Los Romanos
con los Cel-
tiberos salen
á campaña.

(1) Livio cap. cit. 49. pag. 259. Orozio lib. 4. cap. 16 pag. 258. 160. lib. 25. cap. 32. pag. 301.

mismos. Sus Generales cometieron el error de emprender la guerra á tiempo en que podían proseguir la felizmente marchando seguros de la victoria, de quitar al enemigo todos los dominios que poseía en España: solo se resolvieron á continuarla, quando los Cartagineses, poco antes aniquilados, reedificaron el ejército, y repararon las fuerzas perdidas. Entonces despertaron del sueño los Scipiones, determinaron salir á Campaña. Formadas las tropas delante de Tarragona tuvieron consejo de guerra acerca de sus operaciones. Los Cartagineses estaban ya en movimiento para llevar á Italia el socorro, que pedía Anibal, y habian impedido hasta entonces los Romanos. Dividieron sus fuerzas en dos cuerpos: Magon y Asdrubal Gisgon mandaban el uno; y el segundo obedecia á Asdrubal Barcino. El primero distaba, dice Tito Livio, cinco jornadas de Tarragona, el segundo mas cercano estaba apostado en la vecindad de *Anitorgi*. En la hypothesis de que el historiador Romano habla de jornadas de un viage regular aun mayores de las que hacen las tropas en sus marchas, Magon no podia estar en Andalucia, como pensó Mariana, pues aquella provincia dista mucho de Cataluña: puede suponerse á lo mas, que estuviese en las vecindades de Teruel ciudad situada á quarenta leguas de Tarragona. Por lo que mira á *Anitorgi*, siendo mas vecina, no la podemos colocar en Andalucia, ni en Castilla la nueva, mucho menos en Estremadura como hace Ferreras. A mi ver, se debe situar en Aragon hacia el parage de Alcañiz casi á igual distancia de Tarragona y de Teruel. Los Generales Romanos dividieron tambien sus fuerzas á proporcion de las del enemigo. Publio Cornelio con dos tercios de soldados Romanos y provinciales tomó el empeño de atacar á Magon; y Gneo

con el resto del ejército y treinta mil Celtiberos deliberó dar batalla á Asdrubal. Marcharon unidos los dos hermanos, é iban de batidores algunos piquetes de Celtiberos. Gneo hizo alto debaxo de los muros de *Anitorgi* á la frente de Asdrubal de quien lo separaba un rio, sin duda el que riega los terrenos de Alcañiz: Publio se dividió de su hermano y fué en busca de Magon (1).

XXXV. Notó Asdrubal que la esperanza de Gneo estribaba sobre las tropas de la Celtiberia: la experiencia le hacia temer la bravura de estos soldados, que cinco años antes lo habian derrotado: se manejó con arte para retirarlos del ejército. La fidelidad y la constancia formaban el caracter de los Celtiberos; no era posible corromperlos con dinero, ni con promesas; para inducirlos á una infidelidad era menester cubrirla con el velo de virtud. El General de Cartago conocia bien aquella nacion, y para lograr su intento les hizo saber que ciertos motines agitaban la Celtiberia, y que ellos eran el origen de aquellos alborotos por haberse alistado debaxo de las banderas romanas contra el gusto y parecer de muchos de sus nacionales: que en sus manos estaba la tranquilidad de la patria; pues con su retorno á ella se serenaria toda la borrasca. Les hizo sugerir que los buenos ciudadanos deben preferir el bien de la patria á la utilidad y defensa de un partido extrangero: que desertar del ejército era una infamia; mas sin mengua del honor podian pedir su retiro: que ni aun este sería decoroso si empuñasen el acero contra aquella potencia debaxo de cuyas insignias militaban: pero merecerian la aprobacion universal, determinando-

Gneo Scipion abandonado de los Celtiberos excusa la Batalla.

(1) Livio lib. 25. cap. 32. p. 301. Ferreras Tom. 1. Lib. 1. pag. 40. Mariana tom. 1. lib. 1. cap. 18. pag. 77.

se à ejercer su valor y sacrificarse por la patria: que si la necesidad del pré los detenía en el ejército Romano, él se obligaba á subministrarles en sus casas y en el seno de la paz la misma paga, que recibían fuera de la patria, y en el tumulto de la guerra. Asdrubal asutamente se valió de algunos Celtiberos, que servían en sus batallones para proponer á los partidarios de Roma estas razones, que hicieron mucha impresion en los animos no de los principales y mas nobles, sino del vulgo de los soldados ignorantes, los quales engañados del aparente amor de la patria pidieron el retiro sin alegar otro motivo que el de las inquietudes domesticas, que llamaban su atencion y sus armas. Gneo Scipion, á pesar suyo, se vió precisado á conceder la licencia que pedían aquellas tropas; así porque los soldados forzados y mal contentos pueden ocasionar perdidas gravísimas en los exercitos; como tambien porque habiendo Gneo cometido el error de formar su ejército por la mayor parte de extrangeros, no bastaban sus pocos Romanos para contener aquella muchedumbre. Este General inferior en fuerzas al enemigo sin esperanza de poder unirse á su hermano, retiró poco á poco el ejército buscando algun puesto seguro para evitar la batalla, que los Cartagineses pasado el rio y siguiendo su retaguardia querían darle (1).

Publio Scipion sostiene la Batalla contra Masinisa y Andobal mueren combatiendo.

XXXVI. No era menor el conflicto de Publio Masinisa hijo del Rey de los Masilios, que poco antes habia venido del Africa auxiliar de los Cartagineses, lo atacó con la caballeria formidable de su país, y lo molestaba dia y noche de cien modos con bizarra osadia: ora destrozaba los soldados que salían del acampamento á traer leña, forragear, y ha-

hacer otras cosas necesarias para el ejército: ora asaltaba las centinelas avanzadas, arruinaba las estacas y otros reparos: ora penetraba de noche en el campo y á guisa de rayo pasajero quitaba la vida á muchos y desaparecia. Estos insultos agitaban mucho al General Romano: pero mas lo inquietaba la noticia de la cercania de Andobal, que traía siete mil y quinientos *Suesetanos* de refuerzo á Masinisa y á los Cartagineses. Andobal es aquel Principe Español, que cinco años antes en compañía de su hermano Mandonio habia levantado los Ilergetas contra los Romanos. Segun Florian Do Campo los *Suesetanos* eran el pueblo de Suesa ó Sanguesa en Navarra á las orillas del rio Aragon. Los Romanos (dice Mariana) la denominaron así del vocablo latino *Sus* en nuestro idioma *Lechon* por la excelencia de la carne de puerco de aquellos parages. Publio Scipion para huir el encuentro de tantas tropas combinadas tomó el expediente de dexar en el campo á Tito Fonteyo con un pequeño cuerpo, y é hizo desfilar de noche el grueso del ejército en busca de Andobal con intento de sorprehenderlo y batirlo. La determinacion fué atrevida, y el efecto correspondió á la temeridad del consejo. Los Romanos atacaron á los Españoles, se peleaba con bravura, y los primeros combates eran con ventajas de los primeros, quando estos vieron sus costados atacados por la caballeria de Masinisa, que avisado de la marcha secreta de Scipion siguió su retaguardia corriendo en socorro de los *Suesetanos*. El General Romano dió la frente á Masinisa, y combatía con un valor indecible contra los dos enemigos: en el ardor de la pelea se dexaron ver las insinias de los batallones de Magon, que á parças forzadas llegó al puesto de la batalla y atacó con denuedo la retaguardia de los Romanos, mien-

(1) Livio cit. cap. 33. pág. 301.

tras la vanguardia sostenía con tesón los ataques de los Masilios. Encerrados, y acometidos por todas partes, incapaces de defenderse de una multitud de enemigos, que los oprimían, intentan, mas no hallan modo como abrirse paso para una retirada. Se peleaba con furor, y se hacían los mayores esfuerzos ora contra un enemigo, ora contra otro. Publio Cornelio era el primero, que se exponía á los mayores peligros, dando exemplo y animando á todos con el desprecio de la propia vida. Mientras corría á todas partes haciendo cien prodigios de valor, una mortal herida de una lanza, que recibió en un costado lo derribó del caballo, y murió gloriosamente en la acción. La muerte del General se publicó á grandes voces por el ejército, y con ella se esparció el terror en todos los soldados. Triunfó el enemigo; los Romanos consternados solo pensaban al unico recurso que les quedaba, que era la fuga: la primera fué la caballería, siguieron su exemplo las tropas ligeras, el residuo de la infantería quedó desamparado: pero la suerte fue comun á todos: así los fugitivos, como los que quedaron fueron víctimas lamentables de aquella batalla. Los enemigos divididos en dos cuerpos los persiguieron á banderas desplegadas; quantos alcanzaron fueron sacrificados á su furor, ni hubiera sobre vivido un Romano solo, que pudiese dar la noticia de este destrozo, si la noche que sobrevino no hubiera ocultado algunos pocos de la vista del irritado vencedor. Esta feroz batalla se dió, á mi juicio, á la parte ulterior del Ebro en el centro de Aragon, donde el General Romano partido de los contornos de Teruel pudo encontrar á los *Suesetanos*, que bajaban de Navarra á la conducta de Andobal (1).

Ape-

(1) Ciceron *Opera* tom. 4. Tusculan. quest. lib. 2. pag. 1116. col. 1.

XXXVII. Apenas se concedió un breve descanso al soldado, mandaron los gefes tocar la marcha, y guiaron las tropas al campo de Asdrubal, ambiciosos de tener parte en una sangrienta victoria igual ó superior á la primera. Omiso las aclamaciones con que Asdrubal y su ejército recibieron á los vencedores, y los transportamientos de alegría al oír la derrota del Scipion, la carnicería de su ejército, y los sucesos de aquella memorable jornada. Gneo Cornelio, el qual, retirados los Celtiberos, temia á solo Asdrubal, entró en grande aprehension al ver venir á la desfilada los batallones y esquadrones á unirse á su enemigo, y aunque no le habia llegado noticia de la infeliz derrota, la vista sola de tanto enemigo, que iba llegando bien ordenado y sin que nadie le viniese al alcance, le parecia un triste anuncio de alguna tragedia. Despues de madura deliberacion el unico recurso que le quedaba era el de una retirada secreta engañando si pudiera al enemigo. La noche ocultó la fuga, ni la observaron los Cartagineses hasta el amanecer. Inmediatamente Asdrubal y Magon destacaron á Masinisa con la caballería Numida á fin de picarlo á la retaguardia, é ir deteniendo su marcha hasta que ellos pudiesen alcanzarlo y obligarlo á la batalla. El joven Numida molestó á los Romanos por las espaldas y costados de suerte que se vieron precisados á dar la frente al enemigo, y pelear retirandose para escusar un combate general con todo el grueso del ejército. Mantuvieron esta especie de pelea hasta el anochecer, entonces mandó el General do-

G 2

blar

Los vencedores de Publio Scipion se unen con Asdrubal para atacar á Gneo que no puede escusar el combate.

Livio cit. cap. 34. pag. 302. 303. Plutarco *Puzerum* Tom. 3. *Scipionis vita*. pag. 354. Floro lib. 2. cap. 6. pag. 61. cap. 17. pag. 81. Orosio lib. 4. cap. 17. pag. 260. Silio Italico *De*

Bello punico lib. 11. pag. 284. *Entrotopio Histor. Rom.* lib. 3. cap. 14. pag. 35. *Do Camara Cronica general de España* lib. 5. cap. 41. fol. 327. *Marciana* tom. 1. lib. 2. cap. 18. pag. 77.

blar la marcha, y tomaron una colina, y aunque el puesto no era muy ventajoso, esquadronó en él sus tropas contentandose en falta de otro asilo, de aquella altura de terreno (1).

XXXVIII. El bagage y caballería ocuparon el centro, y la infantería formó un quadro. Los Masilios intentaron acometer á Gneo Scipion, el qual ayudado del terreno los rechazó sin dificultad: mas no tardaron mucho las tropas de Asdrubal, de Magon, y de Andobal. A vista de ellos procuró fortificarse del mejor modo que pudo. Poca defensa prometia aquel terreno, pues era una colina desnuda sin arboles, sin matorrales á donde apelar para hacer alguna suerte de palizadas: la tierra dura é indocil no permitia abrir foso en breve tiempo: en suma, no habia modo de cubrirse, ni de repararse. Tomaron lo que les vino á las manos. Hatos, tercios, albardas, cubiertas y otras cosas semejantes amontonadas formaron una nueva y desusada trinchera de una altura regular apta á entretener un poco el impetu del enemigo sorprendiendo de aquella novedad; mas no á defenderlos con su consistencia. Los Cartagineses ocuparon las faldas de aquel montecillo; pero no osaban asaltar la extravagante trinchera rezelandose de alguna oculta estratagemá. Gritaban los Generales vituperando aquel vergonzoso temor de un ridiculo espantajo incapaz aun de aterrar á niños ó mugeres: decian que los Romanos se habian fabricado su carcel; que bastaba entrar en aquel recinto para hacerlos prisioneros sin que pudiese escapar ni uno solo: que no diesen motivo de risa á unos hombres, que se hallaban en las circunstancias mas infelices y desesperadas. Afrentados los batallones y llenos de ira asaltaron

Gneo se
fertiliza en
una colina es
vencido, hu-
ye á una tor-
re y muere.

la colina, y los gastadores derribaron en un instante aquellos rusticos reparos: penetraron en el campo los Cartagineses é hicieron una horrible carnicería en los Romanos. Muchos de estos tuvieron la suerte de escapar, y se salvaron en las espesuras de los bosques vecinos, de donde pasaron al campo de Tito Fonteyo: otros con el General se encerraron en una torre poco distante, juzgandose seguros. Siguiéron el alcance los Cartagineses; bloquearon la torre; quemaron las puertas, y entrando con furor pasaron á filo de la espada á todos sin perdonar la vida á ninguno. Murió Gneo Cornelio Scipion veinte y nueve dias despues de la derrota y muerte de su hermano, á los seis años de gloriosas campañas en España. El puesto de la batalla debia estar, segun mi parecer, en el reyno de Valencia cerca de los confines de Aragon en lugar, desde donde una parte de los fugitivos pudiese retirarse á alguna de las torres ó atalayas puestas sobre las orillas del mar, y la otra tomar el camino de Teruel en cuyos contornos acampaba Fonteyo. No puedo ir acorde con dos celebres historiadores Españoles, los cuales suponen que estas batallas se dieron en paises mucho mas meridionales. Mariana las pone en Andalucia y Murcia: Ferreras en Castilla la nueva y Andalucia. Las distancias que nota Tito Livio, la situacion de los paises de Andobal y de los Suesetanos, y la serie de la historia, en la qual se ven los residuos de los exercitos Romanos recogidos en las inmediaciones del Ebro, me hacen mudar de parecer (1).

Tar4

(1) Ciceron *Opera* tom. 4. *Tusculanae quaest.* lib. 1. pag. 1116. col. 1. Sillio *Itálico De Bello punico*. lib. 13. p. 282. Eutropio *Histor. Rom.* lib. 3. cap. 14. pag. 35. Livio *cit.* cap. 36. pag.

305. Plutarco *Vitarum* Tom. 3. *Scipio* pag. 394. Floro *lib.* 2. cap. 6. pag. 62. Orozio *lib.* 4. cap. 17. pag. 162. Mariana *Tom.* 1. lib. 2. cap. 18. pag. 77. Ferreras *Tom.* 1. P. 1. p. 42. y 43.

(1) Livio *cit.* cap. 35. pag. 304.

Sepulcro
de los Scipiones
en
Tarragona.

XXXIX. Tarragona corte en aquel tiempo de los Romanos se jacta de conservar cerca de sus muros el sepulcro de Publio Cornelio Scipion , y de Gneo su hermano. De hecho, á distancia de casi quatro millas de la ciudad se divisa un monumento ilustre llamado la *Torre de los Scipiones*: la fabrica es quadrada: las paredes tienen veinte y dos palmos de grueso , y el lienzo que se conserva se levanta á la altura de veinte y tres : la parte interior hasta la mitad está llena de cascajo apisonado : dos estatuas de nueve palmos sobre dos pedestales adornan la fachada que mira á la marina, y en una cornisa superior á ellas se divisan dos renglones de caracteres consumidos del tiempo, de suerte que no se puede comprehender el sentido. Algunos antiquarios Españoles considerando la forma del trage, son de parecer, que aquellas estatuas representan dos esclavos, no pareciendoles vestuario propio de caballeros consulares; pero otros siguiendo la opinion popular pretenden que los simulacros son imagenes de los Scipiones, y la fabrica su sepulcro (1).

Lucio Marcio une los residuos de los exercitos Romanos y los forma en batalla.

XL. Estaban derrotados los invencibles exercitos de Roma, yacian sobre la tierra muertos los combatientes formidables; los famosos capitanes, y los Generales inclitos sin vida; perdida la esperanza de dominar en España; quando, para decirlo así, se levantó un nuevo ejército Romano de las cenizas esparcidas de los muertos. De los pocos que huyeron del estrago uno fué Lucio Marcio hijo de Septimio, caballero de juvenil edad, de espíritu vivaz, y de particular valor: poseía talentos sublimes para la guerra, cuyo arte habia aprendido en la escuela de Gneo Scipion, siguiendolo siempre en todas las campañas. Este bravo é intrepido man-

CC-

cebo con un animo sereno y constante en las desgracias recogió todos los soldados, que escaparon de las dos derrotas, sacó los que estaban en las guarniciones de los confederados, convidó las tropas que Publio Scipion habia dexado en los Reales baxo la conducta de Tito Fonteyo, y formó un nuevo cuerpo de ejército, y lo acampó á las orillas del Ebro, de la parte de Tortosa. Las tropas quisieron que primero de qualquier otra disposicion se eligiese un nuevo General: se tomaron los votos y para que no faltasen los de aquellos que en tiempo de la junta estaban en actual servicio, antes de despedirla se montó la guardia, y se mudaron las centinelas: los pareceres fueron unanimes; todos acordaron el voto á Lucio Marcio digno sin disputa de aquella dignidad, siendo él quien en la calamidad extrema de los negocios ya desesperados de la República en España, con un valor, y prudencia indecible halló modo de restablecerlos. El primer cuidado del nuevo General lo merecieron las obras necesarias para fortificar el campamento, y las provisiones de viveres para la manutencion del ejército (1).

XLI. Mientras estaban aplicados los Romanos á estos preparativos, Asdrubal Gisgon pasaba el Ebro en busca de ellos para acabar con los residuos de las derrotas pasadas. Lucio Marcio hizo tocar al arma, y mandó que se apercibiesen á la batalla. Viendo los soldados el nuevo Gefe á su frente, se acordaron con dolor de los famosos Generales difuntos: la ternura penetró los duros pechos de los guerreros: unos herian la frente con la derecha: otros alzaban las manos al cielo: algunos bañaban las

Asdrubal Gisgon va en busca de los Romanos para terminar la guerra, teme y se retira. Razonamiento de Lucio Marcio.

(1) Livio cit. cap. 37. pag. 306. Plutarco *Vitarum* Tom. 3. Scipio pag. 397. Valerio Maximo lib. 8. cap. 16. fol. 202. col. 1.

(1) Florez *España sagrada*. t. 14. trat. 62. cap. 21. pag. 335. y siguientes.

Las armas con el llanto, y afrontaban el propio valor con la flaqueza de los suspiros. El joven General lleno de una generosa indignación, elevando la voz: „¿Adonde estan (dixo) los Romanos fuertes, é invencibles? ¿Qué se hicieron los soldados de Scipion? ¿Como se ablandaron los pechos de los guerreros de Roma? Venid, ó capitanes difuntos: sombras gloriosas de los muertos venid á admirar la debil venganza que se toma de vuestra muerte con el llanto. ¡Hal dexad valerosos Romanos, dexad la inutilidad de las lagrimas al sexo femenil; vindicad con el acero vuestros heroes: destrozad los homicidas de vuestros capitanes: afrontad la victoria de los Cartagineses, borrad el oprobio de nuestras armas: cubrid de gloria nuestros muertos, y haced un lecho de honor á las derrotas de nuestro exercitos “ La voz del joven General junta al son guerrero de las bocinas que llamaban á la batalla despertaron el valor de los Romanos, y convirtieron el llanto en rabia y los sollozos en furor. El ejército desamparó las trincheras, y se formó delante del enemigo desafiandolo con osadia al combate. El Cartaginés desapercibido de gente, y sin ordenanza militar porque juzgaba hallar un puñado de hombres esparcidos, desordenados, sin gefe, llenos de un pánico terror, atonito á la primera carga empezó á retroceder, y á breve rato volvió la espalda, y tomó la fuga. Los Romanos sin freno le dieron el alcance; pero Lucio Marcio considerando peligroso aquel ciego furor, teniendo presentes las funestas conseqüencias, que se originan del desorden, mandó tocar la retirada: la rabia no permitia á los soldados observar las señales, ni oír las ordenes, ni los clarines; fue menester que el General los detuviese con la mano, y les hiciese fuerza para volver al acampamento. In-

te.

terin, los Cartagineses viendo retirarse el enemigo afloxaron el paso, atribuyendo la retirada á cobardía, y con esta opinion hicieron alto en un puesto vecino, sin atender mucho á fortificarse (1).

XLII. Estas circunstancias favorables induxeron á Lucio Marcio á tentar un ataque, mientras Asdrubal Gisgon estaba separado de los demas Generales, con el cuerdo pensamiento de que si daba tiempo á la union de ellos no solo era impracticable el atacarlos; mas tambien era empresa ardua y dificil el defenderse: ponderaba que si lograba vencer este cuerpo de tropas, una victoria improvisa llevaria la consternación á todo el grueso del enemigo, y le abriria el paso á otras proezas. Era la acción atrevida, y no quiso ejecutarla sin convocar primero las tropas, y animarlas al combate. Unidos los batallones les dixo: „ Vosotros, ó Romanos, me habeis elegido gefe de este ejército, y sucesor de nuestros Generales: vosotros sois testigos del respeto que les tenia, de mi veneración, y del aprecio de su valor: vosotros lo sabeis que lo habeis visto posponer en los mayores peligros mi vida á la suya, y me veis ahora afligido, y casi abatido con el dolor de su muerte. ¡Ah! perecieron nuestros capitanes; fenecieron los exemplos de la fortaleza; faltaron los estímulos de las grandes acciones! ¿Cómo hallaré en mi un espíritu digno de emular aquellos heroes? ¿Cómo el valor para continuar sus hazañas? la fuerza para restablecer su gloria? La memoria misma de su grandeza me ha hecho mas vil, y la imagen de su muerte mas insensato: pero las sombras de aquellos dos heroes Publio Cornelio y Gneo me cercan día y noche, me agitan, y despiertan del sueño; reprehenden

Nuevo razonamiento de Lucio Marcio al ejército.

H

mi

(1) Livio cit.

„ mi inutil dolor ; me impelen á solicitar su ven-
 „ ganza , y la de los exercitos de nuestra patria ;
 „ acostumbrado á obedecer á sus insinuaciones
 „ quando vivian , no puedo decirlos la commocion
 „ de mi espíritu oyendo las ordenes que me en-
 „ vian desde los Elisios . En vosotros , ó soldados ,
 „ está colocada mi esperanza , y la de los que me
 „ incitan , y alientan . Ellos mismos poco ha , os
 „ animaron á hacer ver con vuestras acciones al
 „ enemigo , que ni la mortandad y estrago horrible
 „ de Cannas donde se cortó la mas bella y fresca
 „ flor de la nobleza Romana , ni la perdida de los
 „ Scipiones ilustres fueron bastantes á apocar los
 „ guerreros de Roma , ni á debilitar su valor . Si
 „ ayer contuve vuestra osadia , no fue para quebrar
 „ vuestras fuerzas ; quise conservarlas enteras y ro-
 „ bustas para mejor ocasion . El Cartaginés reposa
 „ ahora tranquilamente en el seno del descuido : os
 „ juzga ó soldados , pusilanimos y temerosos : nues-
 „ tra retirada la juzgó cobardia : os desprecia como
 „ residuos infelices de las derrotas pasadas ; incapaces
 „ de defenderos ; mucho mas de atacarlos : es-
 „ tá desarmado , no piensa en fortificarse , porque
 „ no os espera : vive tranquilo y descuidado . Este
 „ es nuestro tiempo ; este es el feliz instante de
 „ atacar y vencer . Pasada la media noche os guia-
 „ ré con el mayor silencio al campo enemigo ; en-
 „ traremos sin ser oidos ; sorprendéremos á los
 „ Cartagineses dentro de sus pabellones sumergi-
 „ dos en un sueño profundo : los oprimiremos , y
 „ los harémos piezas con nuestras espadas . Si mi
 „ determinacion os pareciere temeraria , acordaos
 „ del valor de vuestros capitanes : acordaos de la
 „ sangre romana que corre por vuestras venas : ob-
 „ servad , que en los extremos peligrosos el conse-
 „ jo mas osado es el mas seguro . Nuestras armas

„ están cubiertas de oprobio , una accion grande y
 „ audaz restablecerá su gloria . Los accidentes de la
 „ guerra son varios ; un momento feliz cambia la
 „ suerte de los exercitos , puede arrancar la victo-
 „ ria de las manos de los Cartagineses y ponerla
 „ perpetuamente en la vuestra : si perdemos esta
 „ ocasion nos exponemos á no podernos restable-
 „ cer ; si esperamos un dia solo , pueden llegar las
 „ demas tropas vencedoras con sus tres Genera-
 „ les orgullosos ¿ Qué esperanza nos queda de re-
 „ sistir á tantas fuerzas unidas ? ¿ Cómo nos atreve-
 „ rémos á hacer frente á aquellos exercitos que nos
 „ vencieron y quitaron la vida á Gneo Scipion
 „ aquel famoso capitán superior á todos ? Perecie-
 „ ron los Romanos entonces , lo sabéis ; porque
 „ nuestras fuerzas estaban divididas : las circuns-
 „ tancias de los Cartagineses son las mismas , ha-
 „ biendose separado unos de otros . Si los atacamos
 „ ahora , los sacrificaremos á nuestra venganza , y
 „ perecerán todos al golpe de nuestra espada . ¿ Mas
 „ que necesidad hay de que yo me fatigue , pero-
 „ rando para exortaros á las empresas de valor ? Vo-
 „ sotros me aventajais en el corage y en la osadia :
 „ vosotros me elegisteis General , solo para que os
 „ guie á la batalla y á los mayores peligros . Alen-
 „ taos unos á otros , y alientese cada uno á sí mis-
 „ mo y apercebiros al combate , interin que llega
 „ la hora de vuestro honor , y de la gloria de los
 „ Scipiones . “ Escucharon los soldados con pro-
 „ fundio silencio el razonamiento de Lucio Marcio ,
 „ é hizo en los animos del ejército toda la impresion
 „ que se podia desear ; pues á la fuerza con que pe-
 „ roraba se juntó la persuasion de los soldados de ha-
 „ ber visto una llama que resplandecía sobre su cabe-
 „ za interin su arenga . La determinacion era atrevida ;
 „ pero la misma audacia forzaba la aprobacion de

las tropas encendidas en el fuego de la ira contra los Cartagineses. Emplearon el día en los aprestos militares, y concedieron algunas horas de la noche al descanso; y como tres horas antes de rayar la aurora. Lucio Marcio movió sus milicias lleno de esperanza y de valor (1).

Dos victorias completas de los Romanos contra los Cartagineses.

XLIII. A distancia de seis millas mas allí del campo de Asdrubal Gisgon estaba apostado Magon de quien el dicho Asdrubal era Lugar Teniente. Un valle opaco con la espesura de los arboles que lo cubrian, dividia los dos acampamentos cartagineses. Lucio Marcio emboscó en medio de aquellas selvas algunos piquetes de infanteria y de caballeria para que impidiesen la retirada ó la fuga al enemigo, y con el resto de las tropas penetró secretamente en el recinto de los Reales. No se halló una centinela que gritase al arma, y no haciendoles oposicion entraron los Romanos como si fueran dueños del campo: á la primera señal del gefe un alarido espantoso hizo resonar las selvas vecinas: los Romanos se dividieron unos á ocupar el puesto; otros á dar fuego á las tiendas, y empezaron una horrible carniceria en los enemigos. La llama, la sangre, el clamor fueron el primer aviso del asalto y del combate. Los Cartagineses hufan ciegos y desarmados, unos á las puertas, otros al foso; mas en todas partes encontraban la muerte. Los que saltaron, ó rompieron las estacadas, mientras hufan por el valle vecino en busca de Magon fueron tambien destrozados, pues cayeron en la emboscada dispuesta de los Romanos. Perfeccionada esta victoria con estrago universal de los Cartagineses, marcharon los vencedores doblando el paso hácia el campo de Magon, quando apenas amanecia

el primer rayo de la luz. Los enemigos, aunque despiertos, no estaban alerta, pues vivian seguros sin recelo de los Romanos. Unos estaban sentados tranquilamente en la plaza; otros yacian sobre el foso; aquellos paseaban fuera del campo; estos habian ido á traer leña y forragear. Los Romanos alentados con la reciente victoria, calientes todavia y ebrios con la sangre vertida, atacaron furiosamente las puertas, y ganadas al primer choque, penetraron adentro y acometieron los Reales. Los Cartagineses atonitos con la sorpresa, y consternados á la vista de los escudos ensangrentados, indicio del estrago hecho en los suyos, sostuvieron poco tiempo el combate aunque con ferocidad, y viendose cargados con tanta furia tomaron la fuga por varias partes. Julio Frontino nota que Lucio Marcio cercó primero á los Cartagineses, y les abrió despues el paso para que pudiesen huir con el intento de irles destrozando facilmente estando dispersos, con poco riesgo de los suyos. En pocas horas los Romanos se apoderaron de dos campos con gloria inmortal de Lucio Marcio, que con su capacidad, pericia, prudencia, y osadia supo en tan breve tiempo reparar tantas perdidas, y hacer respetar y temer las banderas y estandartes de Roma. No van acordes los pareceres acerca del numero de muertos, y prisioneros en estos dos acciones. Claudio traductor latino de los anales Griegos, de Cayo Acilio dice, que los muertos fueron treinta y siete mil, y los prisioneros mil ochocientos y treinta; esto no es verisimil, pues en ninguno de estos combates se halló Asdrubal Barcino, el qual, sin duda, tendria consigo la mayor parte de las tropas Cartaginesas. Valerio Anziate asegura, que los muertos fueron diez y siete mil, y los prisioneros quatro mil trescientos y treinta: acaso hay tam-

(1) Livio cap. 38. pag. 307. 308. 1. Valerio Anziate *Aspidium* p. 191. Valero Maximo Lib. 7. cap. 6. fol. 14.

bien exceso en esta cuenta. Fuera de esto, cayeron en mano de los Romanos ricos despojos, entre ellos es digno de mención un escudo de plata medida de peso de ciento treinta y ocho libras que tenía gravada la imagen de Asdrubal Balcino. Este monumento insigne de la victoria alcanzada contra los Cartagineses se envió á Roma, y se colocó con el nombre de *Escudo Marcio* sobre las puertas del templo de Jupiter Capitolino donde se conservó hasta el incendio del Capitolio (1).

Año 211.
Roma ingrata á los servicios de Lucio Marcio envía en su lugar á Claudio Neron á España.

XLIV. Las felices expediciones del joven Marcio dieron la quietud á España por algun tiempo. Los Cartagineses no se atrevieron á provocar á los Romanos. Estos consultando con la prudencia no quisieron tentar nuevas sorpresas contentándose de haber tenido propicia la fortuna en la mayor necesidad. Interin, Lucio Marcio envió á Roma la relacion de lo acaecido, y del estado de su ejército: en las cartas se firmaba *Vice Pretor ó Teniente General*, título que le habian dado las tropas. Las proezas, la intrepidez, la constancia de ánimo del joven caballero admiraron al Senado, y merecieron los aplausos de todo el pueblo; pero no perturbó menos los animos de muchos el título honorífico, que (decían) se arrogaba sin la autoridad del Senado y del pueblo Romano. La elección de los soldados se miró como un atentado, y como un exemplo funesto, que podia en adelante usurpar este derecho á la ciudad de Roma. No se tubo atención á la necesidad extrema que obligó al ejército á crear un General; no al glorioso restable-

(1) Livio cap. 39. pag. 309. 310.
Plinio *Historia naturalis* Lib. 35. cap. 3.
Frontino *Strategematicon* Lib. 2. cap. 10. *Exemplo* 2. pag. 212. 217.
cap. 6. *Exemplo* 1. pag. 194. Valerio

Maximo *Festorum de Diebusse nominatilibus*. Lib. 1. cap. 6. fol. 14. col. 1.
Claudio *Annalium Asilianor. fragm.* pag. 452.

blecimiento de las cosas debido á esta acertada elección; no á los grandes servicios hechos á la República; no al peligro de una total ruina en otros accidentes semejantes, si el ejército no tenía la autoridad de nombrar un Gefe que lo gobernase en un caso urgente y perentorio. Solo se escuchó la ambicion, y olvidadas las leyes de la gratitud y del bien publico, Roma quiso mantener su dignidad, y no permitió que se creyese que en algunas circunstancias la República era capaz de ceder. Se despacharon los correos con las respuestas en las cuales se tubo la politica de disimular la admiracion y el resentimiento del Senado y del pueblo por no disgustar fuera de tiempo á los soldados ó al gefe en aquellas circunstancias tan criticas y delicadas: sin embargo en el tratamiento, y sobrecrito de las cartas se negó á Lucio Marcio el título de *Teniente General*. Se trató despues en el Senado este negocio, que pareció á los padres muy serio y de la mayor importancia, y determinaron quitar luego el mando á aquel joven benemerito y darlo á Claudio Neron, mientras se hacia la elección formal de un Comandante, que pasase á España con nuevo ejército. Este es el premio que no pocas veces dá la politica á los benemeritos de la patria: pero el tiempo y las historias revelan las verdades, y la posteridad hace á los hombres grandes la justicia que les negó ó el respeto humano ó la emulation. (1).

XLV. Concluida la expedición de Capua contra Anibal recibió Claudio Neron las ordenes de Roma y se embarcó en Puzolo con doce mil infantes, la mitad Romanos, y la otra provinciales, y mil

Neron marcha en busca del enemigo. Asdrubal le burla.

(1) Livio Lib. 26. cap. 2. pag. 319. Lib. 2. cap. 3. fol. 42. col. 2.
cap. 17. pag. 345. Valerio Maximo

mil y cien caballos, trecientos de los cuales eran de Roma, y el resto sacados de las provincias. Arribado á Tarragona desarmó las naves para engrosar el ejército con los soldados de marina. Tomó inmediatamente la marcha con todas sus tropas, y en las cercanías del Ebro á donde acampaban Lucio Marcio y Tito Fonteyo se hizo reconocer de todos. Teniente General, y unió todas las fuerzas. En esta ceremonia militar resplandeció la moderacion de Lucio Marcio, el qual sin ademan de resentimiento ó de quexa reconoció el nuevo gefe y supo respetar la soberana autoridad del Senado. Claudio Neron hizo marchar el ejército en busca de los Cartagineses, que infestaban la España con varias excursiones. Alcanzaron á Asdrubal en *Piedras-negras* aldea situada, segun Tito Livio, en los *Ausetanos* entre *Iliturgi* y *Mantisa*. Dos Mantisas leemos en la historia una en los *Oretanos* conocida debajo del nombre de *Montiel* distante quince millas del origen del Betis ó Guadalquivir: otra en los *Bastitanos* en el parage de la Guardia en Andalucía á quatro millas de Jaen. El historiador Latino, en mi juicio, habló de esta segunda que es la mas cercana de *Iliturgi*; mas no de la primera (como quieren comunmente) pues está sobrado distante. Por esta razon en vez de *Ausetanos* error de los copiantes yo no leeria con Dujat en Tito Livio *Oretanos* sino *Bastitanos*. Los Cartagineses estaban, como diximos, en *Piedras-negras* apostados en unos desfiladeros de un valle hondo y muy angosto: ocupó Neron este paso donde podia batirlos con seguridad en su marcha. El designio era acertado, ni podia hallarse mayor oportunidad; pero la astucia de Asdrubal venció la vigilancia de Neron. El Cartaginés despachó un Enviado al Romano proponiendole un tratado de paz y dando pa-

labra de sacar de España todas sus tropas si se acordaban las capitulaciones. La ambicion de fama superior á los antecesores, y el deseo de hacerse singular cegó á Neron de suerte que no le dió lugar á la sospecha, y lisongeadó de la esperanza de adquirir una gloria inmortal desde el primer dia en que se dexó ver del enemigo, le otorgó un avocamiento para la mañana siguiente sin tomar la precaucion de espiar los movimientos del ejército. Asdrubal se valió de este descuido para hacer desfilaren el mayor silencio de la noche una parte de su infanteria. A la hora destinada comenzaron las conferencias con Neron acerca de la rendicion de los presidios, evacuacion de las plazas, del cange de los prisioneros, de la libertad de varios pueblos, y de otras cien cosas menos necesarias, proponiendo astutamente muchas condiciones todas impracticables. De esta suerte se pasó el dia sin concluir nada; lo mismo aconteció en otros dias de inútiles congresos. Interin cada noche desfilaban nuevos batallones por sendas asperas é intrincadas, que los Romanos no pensaron guardar. Restaba sola la caballeria con pocos infantes. Aconteció que al rayar el alba una espesísima niebla cubrió todo el valle con las campañas circunvecinas. No dexó Asdrubal escapar ocasion oportuna. Envió á pedir á Neron que se suspendiese la junta de aquel dia por estar consagrado á una ceremonia de religion, la qual no permitia á los Cartagineses ninguna contratacion profana. Interin mandó montar á caballo y la niebla cubrió la fuga de toda la caballeria y de los elefantes. Quando el sol con la actividad de su calor disipó la densidad de aquellos vapores apareció desierto el campo Cartaginés á los ojos de los Romanos. Confuso Neron, y atonito del arte con que Asdrubal lo habia burlado, mo-

vió con celeridad sus tropas para ir en su alcance; pero no pudiendo molestar mas que la retaguardia con inútiles escaramuzas se retiró á Tarragona sin otro fruto que el de haber dexado escapar de sus manos la mas bella ocasion de arruinar toda la potencia de Cartago en España. Estas fueron las memorables empresas de Claudio Neron preferido á Lucio Marcio por unos zelos indignos del Senado y pueblo Romano (1).

Publio Cornelio Scipion africano elegido General del ejército de España.

XLVI. Escribieron á Roma la relacion de la desidia de Claudio, del tiempo que perdía en juntas ó avocamientos inútiles, y lo acusaron agríamente de su poca actividad, y vigilancia en guardar los pasos para impedir la marcha al enemigo. Llegaron estas quejas, quando, tomada la ciudad de Capua, el Senado miraba la guerra de España como mas importante que la de Italia. Se determinó nombrar un General y enviarlo luego con buen numero de tropas. La dificultad de la eleccion fue grande, deseando todos ir acordes en nombrar un sujeto de sumo merito y habilidad, capaz de llenar el puesto que habian dexado los Scipiones, y de tener todo el valor y constancia para proseguir la guerra en aquel sangriento teatro que en poco menos de un mes habia sido la tumba de aquellos dos insignes capitanes. Hubo muchos debates en el Senado; finalmente se puso el negocio en manos del pueblo. Los Consules señalaron el dia de la junta general, notificando á todos que quien reconociese en sí talentos capaces de manejar aquella ardua empresa y tuviese animo y valor para ella, diese su nombre de suerte que llegase á noticia de todos. Llegó el dia de la asamblea y hasta entonces ninguno se habia presentado, que manifestase deseo, y va-

(1) Livio cit. pag. 345. 346.

lor, ó audacia de mandar aquella expedicion. Unióse el pueblo en el Foro penetrado de dolor viendo tanta falta de espíritu y de zelo en los hombres mas ilustres de la patria. Fue una junta muda, no se oyó una sola voz; pero hablaban los ojos de todos. La plebe miraba atenta aquellos personajes distinguidos por sus dignidades, por sus empleos, y por su sangre: los nobles, los magistrados se miraban unos á otros sin proferir un solo acento. Mientras atonita Roma no descubria en sus ciudadanos un solo Romano, un joven de veinte y quatro años de edad, heredero, con el nombre, del valor de su padre Publio Cornelio Scipion rompió improvisamente el silencio, y en pocas palabras „Yo, dixo, estoy pronto á continuar la guerra de „España si el pueblo hace de mi esta confianza, y „me otorga este honor.“ No pudo pasar adelante, porque inmediatamente se levantó un grito de todo el pueblo que lo aclamaba General vaticinándole felicidad y fortuna en las armas. Se vino despues á la formalidad de los votos, que todos fueron uniformes y se despidió el congreso (1).

XLVII. Separados los nobles, y la plebe empezaron á examinar con sosiego la eleccion que se habia hecho precipitadamente, y sin reflexion. Consideraban la poca edad de Scipion para ponerlo á la cabeza de los exercitos. Temian que el horror de la tragedia de su padre y de su tio sucedida en aquel país, le impediría obrar con actividad é intrepidez en aquella guerra: la plebe decia entre dientes que la familia Scipion era desgraciada y te-

Caracter de Scipion insigne hypocrisis.

I 2

nia

(1) Libro cit. cap. 18. pag. 146. 347. Plutarco *Vitae*, tom. 3. Scipio pag. 396. Floro lib. 2. cap. 6 pag. 121. Quosio lib. 4. cap. 17 pag. 263. Julio Italico *De Bello romano* lib. 11. pag. 224. 227. Eutropio *Hist. Rom.* lib. 3. cap.

15. pag. 36. Dion. Cassio *Excerpta á Constantino porphyrogeno*, lib. 1. pag. 603. Valerio Maximo lib. 3. cap. 7 fol. 72. col. 1. Polibio *Historiarum*, tom. 2. lib. 10. pag. 808.

nia mala suerte en las armas como lo había manifestado la experiencia, y que poca esperanza se podían prometer de un sucesor de padres infelices. Noticioso Scipion de estas voces rogó al pueblo que lo escuchase en una junta universal, y ocupando un puesto elevado, habló con tanta fuerza y eloquencia de su edad juvenil, de la gravedad del negocio, que se fiaba á su conducta, de la prudencia necesaria en un General para una guerra tan difícil, finalmente del modo de hacerla, atendidas las críticas circunstancias de España; que el pueblo casi sin libertad volvió al primer fervor, lo eligió á gritos, lo proclamó Salvador de la República, unico apoyo de la patria. Concurrió á esta aprobación universal el concepto, que tenía la plebe de este joven. Su hipocresía le mereció la opinion de santo. Su exterior, sus maximas, sus palabras rebosaban piedad y religion: ostentaba un ayre de virtud que le faltaba en el corazon. Cada mañana antes de amanecer iba al templo Capitolino, y permanecía á puertas cerradas en larga oracion: no hacia cosa ni publica ni privada sin dar á entender, que primero había encomendado el feliz éxito á los Dioses: en los acontecimientos favorables, y adversos indicaba haber tenido alguna luz del cielo. El vulgo atribuía á milagro las cosas mas obvias y triviales que se veían en su persona, y él fomentaba estos errores de la plebe acrescentandolos astutamente ora con un fingido silencio, ora con una especie de aprobacion humilde, y ya tambien engrandeciendo la potencia de los Dioses. La infamia de su concepcion, y la flaqueza de su madre, se atribuyó á la obra milagrosa de una serpiente (a). Gran milagro parecia tambien que los perros de

guar-

(a) Los antiguos creían que las serpientes eran Genios de Júpiter.

guardia del Capitolio acostumbrados á ladrar siempre que alguno se acercaba á horas desusadas; no obstante, familiarizados con él por verlo con tanta frecuencia, no abrian la boca y estaban quietos quando se encaminaba hácia ellos. En el resto de su vida, con arte obró otros prodigios semejantes, los quales como veremos en la serie de la historia lo ayudaron mucho en los progresos que hizo en la guerra de España. De estos portentos se originó el concepto de Religioso, que mereció al pueblo, conservado supersticiosamente por los Romanos despues de su muerte, de suerte que á tiempo de Apiano Alexandrino tres siglos posterior, en las solemnidades y funciones publicas, en que se llevaban con pompa las estatuas de los hombres grandes, mientras se tomaban confusamente del Foro las de otros heroes, con sola la de Scipion se usaba la singularidad, y distincion de sacarla del Capitolio. Esta opinion ventajosa persuadió al pueblo, que no podia hacerle eleccion mas acertada como la de este joven para fiarle la expedicion de España (1).

XLVIII. Publio Cornelio Scipion con un ejército de diez mil infantes, mil caballos, y treinta naves de cinco ordenes de remos zarpó del puerto de Hostia, llevando en su compania á Marco Junio Silano con el grado de Teniente General, y á su grande amigo Cayo Lelio por Almirante de la armada. Tomaron el rumbo por las costas de Tos-

Atribuio de Scipion á Taragona, las ciudades aliadas le despachan Embaxadores.

Ca-

(1) Livio cit. cap. 19. pag. 47. 348. Aulo Gelio *Noctes attice*. Lib. 7. c. 1. pag. 108. Valerio Maximo *Facta memora bilium*. Lib. 1. cap. 3. fol. 10. col. 1. lib. 8. cap. 16. fol. 159. col. 4. Appiano Alexandrino *Romanorum Historiarum* Tom. 1. Lib. De *His. Hispaniæ*. pag. 447. Euzar-
to *Vitarum* Tom. 3. *Scipio* pag. 356.

Aurelio Víctor *Hist. Rom. Lib. De Viris Illustribus* pag. 72. Eutropio *Hist. Rom. Lib. 3. cap. 20. pag. 38. Lucio Floro* lib. 2. cap. 6 pag. 62. Dion Casio *Excerpta à Constantino porphyrogen.* lib. 1. pag. 801. Polibio *Historiarum* Tom. 1. lib. 10. Pag. 802. y siguientes Opilio *Vita Africani* pag. 213.

cana, y por los golfos de Genova y de Leon, y montando el cabo de *Creus* ó Cruces en Cataluña aportó á Ampurias donde desembarcó las tropas, y prosiguió la marcha por tierra, mandando que la armada fuese costeando aquellas playas á vista del ejército. Luego que arribó á Tarragona, despidió con la mayor cortesía y demostraciones de agradecimiento quatro naves de tres ordenes de remos, que se le habian juntado en Marsella para hacerle el obsequio de acompañarlo desde aquel puerto en la navegacion. Dió audiencia publica á los Embaxadores, y Enviados de las ciudades aliadas de Cataluña, y Aragon. Habló á todos con una cortesía, y benignidad indecible; pero acompañada de tal gravedad y satisfaccion propia, que aunque joven en el aspecto, ostentó un ayre de magestad, que infundia veneracion y respeto.

XLIX. Dado fin á las formalidades y cumplimientos inexcusables, quiso visitar en persona las ciudades confederadas, y los cuarteles de las tropas Romanas, que existian en España. Era un efecto de prudencia el no ponerse en campaña antes de reconocer los países, que habian de ser el teatro de la guerra, y antes de darse á conocer de aquellos pueblos. La restitution de visitas á las ciudades tenia la apariencia de un honor, que las obligaba á unirle con los lazos mas estrechos de agradecimiento y de amistad; pero era tambien el medio mas suave y seguro de espiar las intenciones, y conocer las fuerzas de los aliados: el visitar los cuarteles y pasar revista á las tropas era obligacion de un General, que debia tomar el mando del ejército. Alabó mucho el valor de los soldados, que habian restituido el esplendor á las armas romanas, y conservado las provincias Españolas de la parte citerior del Ebro: hizo un elogio muy par-

Visita Scipion las ciudades y pasa revista á las tropas.

particular de Lucio Marcio, que tanto se habia distinguido con los importantes servicios hechos á la República en circunstancias las mas calamitosas: lo honró á la presencia de todos; lo puso á su lado, y le rogó que lo ayudase con su valor y consejo en las mas dificiles y gloriosas empresas. Finalmente habló con sequedad á Claudio Neron, que en el tiempo de su mando no habia hecho mas, que dexar escapar de las manos la ocasion mas oportuna de arruinar á los Cartagineses: le mostró Marco Junio Silano, y en pocas palabras le hizo saber que se retirase, y le cediese su puesto, porque el Senado y pueblo Romano lo habian nombrado Teniente General. La politica obligó á Scipion á obrar de esta manera: los elogios de Lucio Marcio y la mortificacion publica de Claudio Neron merecieron las aprobaciones del ejército, que amaba al primero y estaba mal satisfecho del segundo. El deseo de la gloria inspiró al nuevo Comandante aquellas reflexiones, que la ambicion, y los zelos de la superioridad no permitieron que tuviesen lugar en los congresos publicos de Roma. Pasó despues Publio Scipion á otras disposiciones necesarias: unió las tropas, que traxo de Italia con las que estaban en España formando un solo ejército compuesto, segun mi cuenta, de mas de treinta mil hombres, y habiendoles dado cuarteles de invierno, entró en Tarragona. Los Cartagineses estaban en grande aprehension, y observaban todos estos movimientos, acuartelados en diversos parages: Asdrubal Barcino cerca de Sagunto en el reyno de Valencia; otro Asdrubal en las costas de la Betica en frente de Cadiz; Magon entre Castilla la nueva y Andalucia hácia Sierra Morena. Estos son los campamentos que da Tito Livio á los gefes Cartagineses: Polibio coloca los tres cuerpos en

en puestos diferentes, y los distribuye con alguna diversidad (1).

Soldados Españoles honrados en Roma después de la toma de Siracusa.

L. Mientras el invierno impedía las operaciones de los exercitos en España, Marco Claudio Marcelo que habia tomado Siracusa favorecido y ayudado de algunos Españoles, que se la entregaron, hizo su ingreso publico en Roma montado á caballo, y coronado de arrayan, segun se usaba en los triunfos menores. Iban de tras de él ocho elefantes en señal de la victoria alcanzada contra los Cartagineses. Se traían publicamente expuestas á la vista del pueblo muchas armas, coronas reales, vestidos preciosos, vasos de plata y cobre, estatuas, pinturas griegas, gran numero de banderas, y otros despojos del enemigo. Queriendo la Republica distinguir á los Españoles, por cuyo medio se rindió Siracusa; de orden del Senado iba Merco Gefe de ellos, adornada la cabeza de una corona de oro, precedía de un modo bizarro y desusado la pompa de este triunfo. Demas de esto, deseando mostrar los Senadores su mayor reconocimiento por serles deudores de una ciudad tan celebre, primer origen de la cultura de Roma; les dieron en premio la ciudad de *Murgento* hoy dia Murgos en Sicilia con un territorio de quinientas yugadas cada una de docientos quarenta pies de larga, y ciento y veinte de ancha, que forman en todo una extension de veinte millas de largo, y diez de ancho (2).

Año 210. Los Senadores Romanos socorren con dinero á Scipion, sale á campaña, su razonamiento á los soldados.

LI. Invernaba Scipion en Tarragona meditando, y disponiendo los aprestos para las expediciones de la primavera, y lo socorrieron Claudio Marcelo, y Valerio Levino creados nuevamente Consules. El erario de Roma estaba pobrisimo, y otros

(1) Livio cit. cap. 20. pag. 350. Plutarco cit pag. 327. Polibio rom. 1. lib. 10. pag. 809. Dion Casio *Excerpta*

à *Constantino Porphyrogen.* lib. 1. p. 601. (2) Livio cap. 21. pag. 354.

patricios zelosos obtuvieron de los Senadores, que cediesen al publico el oro y plata que tenian sin reservar para sí y para cada uno de sus hijos, mas de un anillo, y un collar, y para las mugeres é hijas una onza de oro y una libra de plata para cada una. Habido este socorro de dinero, pidió Scipion á las ciudades confederadas cinco mil hombres, y luego que lo permitió el tiempo marchó á las bocas del Ebro á donde estaban las tropas de tierra, y la armada. Prontos á la expedicion sospechó, que los soldados, que habian militado con tanto valor y gloria á la conducta de Lucio Marcio, podian fomentar algun disgusto contra el gobierno de Roma por haber desaprobado y anulado su eleccion: juzgó conveniente aplacarlos con elogios (lo que ya habia practicado en otra ocasion) captando con este genero de lisonja su benevolencia, y asegurando de esta suerte su fidelidad. Dirigió pues su razonamiento á los veteranos y les habló de esta manera: „Yo soy el primero de los Generales, que „tengo el placer y la gloria de poder adelantar el „premio á los servicios. Todavia no me he puesto en campaña y ya me habeis obligado con los „mayores beneficios que me podeis hacer. Vosotros me habeis conservado esta parte de España; „esta provincia que gobierno la debo á vuestro „corazon tan amante de los ilustres Scipiones, que „no solo con ellos quando os mandaban, sino „tambien por ellos ya difuntos pusisteis con jubilos y con valor vuestras vidas en brazos de la „muerte. Ved aqui, ó soldados, un sucesor, un „sobrino, un hijo de vuestros amados Scipiones. „Corre en mis venas la sangre, que derramaron „por Roma aquellos heroes por quienes derramasteis la vuestra. Tiempo parece, que me mostreis „las tierras bañadas con esta sangre. Enseñadme „los

„ los campos de las batallas , conducidme á los
 „ puestos de sus victorias. Salgamos de los confi-
 „ nes del Ebro limites indignos de vuestro espiri-
 „ tu, y del de aquellos insignes capitanes, de quie-
 „ nes yo tengo el nombre, y vosotros el valor.
 „ Vamos á echar á los Cartagineses á los últimos
 „ confines de la tierra, y demosles anchuroso se-
 „ pulcro en el Océano. Mi fresca y juvenil edad
 „ no os haga perder el animo, ni os espanten las
 „ pasadas derrotas: mis pocos años me infunden
 „ valor; y la memoria de tantas ruinas, que pue-
 „ do llamar mias, me alientan de modo, que mi
 „ espíritu parece superior á sí mismo. Acordaos,
 „ ó soldados, que Roma se ha levantado con ma-
 „ yor gloria siempre que se ha visto á las orillas
 „ del sepulcro. Los Etruscos, Gaulas, y Samnites
 „ nos destruyeron, pero nosotros hemos acabado
 „ con ellos. Las guerras púnicas, que todavía tie-
 „ nen en ejercicio nuestro valor, seran siempre
 „ una prueba evidente de la providencia de los
 „ Dioses, que abaten á Roma para levantarla hasta
 „ el grado mas eminente de la grandeza humana.
 „ ¡ Quántos exercitos y armadas hemos perdido!
 „ ¡ Quántas ruinas hemos visto con nuestros ojos!
 „ Trebia, Perugia, Cannas, ¿ qué son sino tres mo-
 „ numentos funestos de exercitos derrotados, de
 „ Generales muertos, de Consules, de Senadores
 „ degollados? añadid las perdidas de Cerdeña, y
 „ de Sicilia, las rebeliones de Italia, finalmente el
 „ extremo peligro de Roma, que temblaba á la
 „ vista de Anibal, y se consideraba casi perdida.
 „ ¿ Qué pueblo no se hubiera ya sumergido deba-
 „ xo del peso horrendo de tantas desgracias? ¿ Qué
 „ Imperio se huviera conservado despues de tantos
 „ estragos? Sola Roma protegida de los Dioses era
 „ capaz de mantener su constancia, y de levantarse

„ con

„ con mas esplendor de enmedio de las ruinas, y
 „ mostrar su frente osada, é imperterrita al enemi-
 „ go, y vencer á su mismo vencedor. Vosotros
 „ fuisteis los primeros que la ayudasteis desde Es-
 „ paña extendiendole una mano quando estaba para
 „ caer, y deteniendo con la otra el ejército formi-
 „ dable de Asdrubal, que intentaba vencer las bar-
 „ reras de los Pirineos y de los Alpes para darle el
 „ golpe ultimo é irreparable. Respiró entonces la
 „ ciudad, cobró vigor, animó el antiguo espíritu,
 „ y valor, y yá Siracusa está vencida, ya caido
 „ Girgenti, Arpi se ha rendido, nuestras tropas
 „ han ocupado á Capua, los Cartagineses huyen
 „ temblando, Anibal mismo, terror de nuestro
 „ pueblo, fiero y orgulloso, enemigo jurado de
 „ de nuestra patria se ha escondido en un rincon
 „ del Abruzo. Una sola victoria nos falta, la con-
 „ quista de España, para que Roma triunfe de Car-
 „ tago. Jupiter el sumo de los Dioses ha reservado
 „ esta gloria, corona y perfeccion de las demas, á
 „ vosotros. Vosotros salvasteis la República en los
 „ tiempos mas calamitosos quando parecia que los
 „ Dioses iritados peleaban en favor de Cartago con-
 „ tra Roma. ¿ Cómo os puede faltar el animo aho-
 „ ra que el cielo se muestra propicio á nuestras ar-
 „ mas? Sí, no me es lícito callar: los Dioses in-
 „ mortales, que inspiraron al pueblo, que me
 „ aclamase vuestro General, ellos mismos con
 „ varias y no acostumbradas imagenes dibujan en
 „ mi mente las sangrientas derrotas de los enemi-
 „ gos: me precisan con una fuerza interior, á que
 „ no puedo resistir, á vaticinaros que seremos due-
 „ ños de España. Pero aun sin que me hablen los
 „ Dioses, teneis mil pruebas de esta verdad. Veis
 „ á los amigos de los Cartagineses solícitos de ad-
 „ quirir nuestra amistad: los exercitos enemigos

separados y distantes uno del otro : sus Gefes poco acordes : sus fuerzas , que dificilmente se pueden unir. Está firmado el decreto de su ruina y de nuestro triunfo. Valor, soldados, valor: guiad el nuevo ejército, y el nuevo capitán por las sendas de la gloria, que mil veces habeis pisado: conducidnos por los caminos mas breves que sabeis á la presencia del enemigo: avive y encienda en nosotros vuestro exemplo el natural valor de los Romanos. Yo espero seguiros é imitaros: espero no afrentar á mis mayores : espero, me atrevo á decir, estoy cierto, que así como veis en mí la fisonomía, la imagen de los antiguos Scipiones, vereis del mismo modo sus costumbres su espíritu, y denuedo "(1).

LII. El fervoroso razonamiento de Scipion inflamó de suerte á los soldados, que era imposible contenerlos sobre las orillas del Ebro. Este era el deseo del General, quien inmediatamente guarneció las plazas de la España citerior, y dexando á Marco Junio Silano con tres mil infantes y quinientos caballos para seguridad del país, pasó el río con el resto del ejército compuesto de veinte y cinco mil hombres de infantería, y dos mil y quinientos de caballería, y marchó, caminando siempre cercano del mar á vista de la armada, que navegaba tierra á tierra. Había destinado el término de sus jornadas, sin comunicar su deliberacion á otro que á Cayo Lelio General de marina. En la marcha empleaba algunos ratos en oír la variedad de opiniones, y proyectos de los soldados, dando á entender que no habia resuelto cosa alguna, y que los oía con singular gusto para escoger el mejor

por partido. A los siete dias de marcha al rayar el alba llegó el ejército á la vista de Cartagena: arribó tambien la armada á las ordenes de Cayo Lelio, segun las disposiciones acordadas. Cartagena dista cincuenta y ocho leguas del Ebro, y así el ejército caminó á largas jornadas haciendo poco mas de ocho leguas al dia. La ciudad, cuya circunferencia comprehendia entonces, segun las medidas de Polibio, docientos cincuenta pasos, está colocada en un seno de mar sobre un pequeño collado que estendiendose por la parte del Continente, queda ceñido de las aguas, exceptuando el parage, que mira á Septentrion, de suerte que forma una peninsula. La isla *Escombraria* de quatro millas escasas de circunferencia situada en frente defiende el puerto de la furia de los vientos. Luego que amaneció, inmediatamente pasó Scipion á dar las ordenes á la armada para que fuese acorde con el ejército en los ataques de la plaza, y estuviese alerta, no permitiendo salir ningun buque del puerto. Vuelto de abordó dió las disposiciones, é hizo aprestar lo necesario para el sitio, y asestar todas las maquinas de guerra, y antes de anochecer habló brevemente á los oficiales y soldados acerca de las razones, que lo inducian á dar principio á la guerra por el sitio de aquella plaza: pidió la aprobacion de todos mostrando apreciar su dictamen para tenerlos de este modo satisfechos. Les expuso que aquella era la ciudad mas importante de todas, la Metropoli, y corte de los Cartagineses, el emporio de su comercio, el erario, la caja de sus tesoros, su armería, su arsenal, custodia de los prisioneros y de los rehenes, el mejor puerto del Mediterraneo: que tomada Cartagena, faltarían en gran parte las provisiones, armas, y dinero á los enemigos, los cuales no podrian mantenerse en España

Marcha el ejército Romano incierto de su destino.

(1) Tito Livio cit. cap. 41. pag. 380. 381. 382. Orozio lib. 4. cap. 17.

pag. 262. Sitio Italico De Belle passio. lib. 15. pag. 229.

sinó con sumos trabajos : que la potencia de los Cartagineses se disminuiría mucho con esta pérdida ; la de los Romanos al contrario crecería mucho con aquella noble conquista : que conseguida esta abriría el paso al dominio universal del resto de la España. Escuchó el ejército las razones del General, y aplaudieron todos su determinacion, esperando impacientes la hora del ataque (1).

Sitio y toma de Cartagena.

LIII. Magon Cartaginés, llamado Arme segun Valerio Anziate (diferente sin duda, contra el parecer de Orosio, del hermano de Asdrubal, que estaba apostado con sus tropas en Sierra Morena) viendo comenzado el sitio por mar y tierra se apercebíó á la defensa de la plaza, y teniendo solos mil hombres de guarnicion, dió armas á todos los ciudadanos capaces de ellas. Puso dos mil hombres de guardia en las puertas y murallas de tierra: quinientos soldados guarnecian el puesto mas elevado de la colina á donde habia un pequeño castillo; y otros quinientos defendian la ciudadela: apostó el resto de la gente, que era un cuerpo de reserva de siete mil hombres, en la plaza de armas. Comenzaron los Romanos con actividad los ataques, y los sitiados manejaban con vigor todas las maquinas preparadas para la defensa. Magon desde un puesto eminente y cubierto ofendia mucho á los enemigos con muy poco daño de los suyos. Estos sucesos favorables lo hicieron atrevido, y meditó una salida, creyendo muy facil y de poco riesgo el rechazarlos, engañado de haber observado que los Romanos estaban formados en batalla á pecho descubierto en aquella lengua de tierra, que une la ciudad con el continente, sin haber levantado trincheras, ni abier-

abierto fosos, ni haber hecho reparos de otra suerte. Publio Scipion habia mandado que no se cubriesen las tropas para tener las mas expeditas, y poder con mas facilidad acercarse ó alexarse de la plaza, como lo juzgare mas conveniente. Los dos mil ciudadanos, que guardaban la puerta y muralla de tierra, fueron destinados á esta expedicion: salieron espada en mano con resolucion y denuedo. Los Romanos avanzados con las maquinas á batir la ciudad, se retiraron con arte para que el enemigo siguiendo el alcance, se alexase de la plaza: como tambien, para acercarse al grueso del ejército, y recibir el socorro necesario. Se combatió por mucho tiempo con igual valor y suceso; hasta que cargados los Cartagineses de mayor numero de enemigos, fueron rechazados con tanta feroicidad y furor que los sitiadores hubieran entrado en la plaza detras de ellos, si Scipion con prudencia no hubiera hecho tocar la retirada. Calientes todavia los animos con el ardor del combate, el General sin perder tiempo acercó las tropas á los muros y ordenó el asalto. Corrieron todos á esta tremenda obra. Scipion cubierto de los escudos y cuerpos de tres juvenes robustos mandaba, exortaba, alentaba, mientras los soldados á porfia procuraban escalar el muro: llovian dardos sobre los Romanos y precipitaban peñascos: pero se despreciaban las heridas, no se temia la muerte; ni hubieran desistido de la empresa á no haber encontrado el muro notablemente superior á las mas altas escalas. Los juvenes de estatura mas aventajada en vano se esforzaban á asirse de donde podian para formar de sus embros y rodillas nuevo genero de escalera, para que estrivando en ella otros de igual fuerza y valor, venciesen aquella eminencia. Toda fatiga era inutil, pues unos impedian á otros el paso, y cayendo aquellos

(1) Livio cit. cap. 42. pag. 382. r. lib. 20. pag. 809. 811.
883 cap. 43. pag. 384. Polibio tom.

sobre estos no pocos quedaban oprimidos debaxo del peso de sus compañeros. El Cartaginés desde el alto muro los insultaba, los heria ferozmente á su salvo, y daba la muerte á muchos con sus flechas. Entonces Scipion mandó suspender el asalto, hasta que aprestandose maquinas mas proporcionadas se pudiese intentar de nuevo, y perficionar aquella empresa. Interin, se iba acercando la hora del refluxo que acaecia de la parte occidental de la ciudad, y por medio de este fenomeno tan extraño como regular, retirandose las aguas dexaban el paso libre á los que pretendian vadearlo. Scipion estaba bien enterado por las narrativas de los pescadores de Tarragona; su sagacidad hizo que se valiese de este accidente para comparecer un profeta inspirado, vaticinando un portentoso ó milagro de los Dioses. Como si estuviere abortivo y lleno de un estro ó furor divino gritó: „Tomad, soldados tomad „ las escalas: venid á la mano derecha que por aqui „ asaltaremos la ciudad. El muro de esta parte es „ mas baxo, las baterias mas debiles, y pocas ma- „ quinas las guarnecen. El mar, que es su unica de- „ fensa, por divina disposicion se retira, y aban- „ dona el enemigo á nuestra discrecion: observad „ el prodigio con vuestros ojos. Los eternos bien- „ hechores de Roma, los Dioses propicios á nues- „ tro pueblo, con su dominio supremo sobre las „ aguas las mandan, que se aparten de la tierra y nos „ abran un camino que ninguno ha pisado hasta „ ahora, y nos descubran la senda de la victoria.“ Efectivamente era la hora de la menguante; las aguas iban baxando, y por una casualidad feliz un fresco viento del norte ayudaba á las corrientes hácia el Sud. Los Romanos groseros, ignorantes de estos fenomenos, prodigios continuos de la naturaleza miraron con sorpresa el cumplimiento del

vaticinio de su conductor: lo adoraron como á una deidad, y sin dudar de la victoria, corrieron á la playa, se metieron intrepidos en las aguas, que les llegaban á la cintura, y solo á la rodilla en algunos parages. Los Cartagineses con las catapultas, y ballestas asestadas en puestos dominantes disparaban furiosamente á los Romanos y procuraban impedirles el paso del mar recelandose mucho de la flaqueza y poca fortificacion de aquel muro. Quinientos soldados de los mas audaces vencieron todos los obstaculos, y retirando con violencia al General del peligro en que se habia puesto, llegaron á vado á las murallas, arrimaron á un mismo tiempo las escalas, subieron intrepidamente por ellas cubriendose con los escudos; y peleando cuerpo á cuerpo con los defensores montaron el muro, y rechazando con pérdida de mucha sangre al enemigo se apoderaron de un baluarte de donde levantando un grito que hizo resonar el mar, la ciudad, y el campo apellidaron la *Victoria*. Dieron al mismo tiempo el viento á las bocinas para inspirar valor y alegria á todo el ejército, que por la parte de tierra sostenia una tempestad furiosa de los tiros de las catapultas, ballestas, y demas maquinas enemigas. Atentos estaban los Cartagineses á defenderse del ejército Romano, y mientras hacian los mayores esfuerzos contra los que estaban hácia la puerta y muralla de tierra, los piquetes que habian ganado el muro por la parte de la marina los acometieron impetuosamente, y despreciando el peligro, pasaron por medio de las saetas, y lanzas hasta las puertas de la ciudad. Los sitiados se dividieron desordenados y con alboroto: unos combatian desde los muros contra los sitiadores, que todavia ocupaban el campo: otros baxaban á oponerse á los que ya estaban dentro. Entre tanto los osa-

dos campeones de Scipion abrieron á viva fuerza las puertas, y entró todo el ejército. Se retiraron los Cartagineses al centro de la plaza, y formada la batalla hicieron todos los esfuerzos para resistir, y rechazar á los Romanos: todo inutilmente; porque despues de un breve combate fueron precisados á retirarse, la mayor parte con el Gobernador á el castillo; los otros á lo mas alto de la colina guarnecida desde el principio, como diximos, de quinientos soldados. Scipion dividió sus tropas en dos cuerpos; uno atacó el collado, que tomó en breve tiempo con facilidad: el castillo bien fortificado hizo mas larga resistencia; pero hubo de ceder á la fuerza y se rindió á discrecion. Inmediatamente Scipion mandó embainar la espada á sus soldados, cesaron las hostilidades, y no permitió que se maltratase, ni molestase ningun ciudadano, ni soldado enemigo. Era costumbre barbara de los Romanos, dice Polibio, quando entraban una ciudad á fuerza, no perdonar á ningun viviente la vida: ellos no solo pasaban á cuchillo á los hombres; se tomaban tambien el placer de derramar la sangre de los perros, y demas animales haciendo una general carniceria. Conformandose Scipion á esta ley, ó brutal costumbre, á los primeros ataques, habia mandado, que no se reservase ciudadano alguno, y que á todos sin distincion los hiciesen morir á los filos del acero; pero mudando de parecer revocó el orden; y la benignidad con que fueron tratados los habitantes, y la guarnicion de Cartagena, será una prueba de la humanidad del capitán, y de la obediencia del soldado. La toma de la ciudad y del presidio acacció á los quatro dias del arribo de Scipion á Cartagena. (1).

(1) Livio cit. cap. 44. pag. 385. cap. 45. pag. 387. cap. 46. pag. 388. Ap.

LIV. El botin que hicieron los Romanos correspondió á la opulencia de una ciudad corte, emporio, y principal residencia de los Cartagineses. Se hicieron dueños de diez y ocho naves de guerra, segun Polibio, y segun Apiano Alexandrino de treinta y tres, ciento y trece mercantiles y de transporte. Hallaron setenta y cinco banderas, ciento y veinte catapultas de grandeza desusada, y mas de docientas y ochenta de una medida regular: setenta y cinco ballestas para asestar en las troneras entre grandes y pequeñas, y muchos millares de las regulares para uso de la mano, que antiguamente se llamaban escorpiones. En los almacenes habia quatrocientos mil caices de trigo y docientos setenta mil de cebada de veinte y seis libras cada uno. Fuera de esto, una gran cantidad de dardos, espadas, de herramientas, de esparto, gúmenas, cordage, velas, y de otros aprestos de marina, y de guerra. El marfil, el oro, la plata hicieron el despojo mas rico. Las tazas de oro pesaban docientas setenta y seis libras; diez y ocho mil y trecientas la plata labrada, y de cuño, sin contar una gran cantidad de vasos del mismo metal, de suerte que sin hacer mencion de estos ultimos, el valor de oro y plata llegaba á docientos setenta y siete mil seiscientos quarenta y quatro escudos romanos. En una palabra, la riqueza del saqueo fue tal que venció la expectacion del General y del ejército (1).

LIV. Tomada posesion de Cartagena sacó Scipion

L 2 pion

Apiano Alexandrino Tom. 1. Libro De Bellis Hispaniis pag. 444. 445. 446. 447. Plutarco *Vitae* tom. 3. Scipio pag. 357. 398. Floro lib. 2. cap. 6. pag. 61. Orozio lib. 4. cap. 18. pag. 25. Polibio tom. 1. lib. 10. pag. 810. hasta 811. Silio Itálico *De Bello punico* lib. 15. pag. 310. 311. Aurelio Victor lib. *Vitis Illustris* pag. 72. Eutropio

lib. 3. cap. 15. pag. 36. Frontino *Strategem.* lib. 3. cap. 9. Exemplo 1. pag. 147. Valerio Anziate *Annalium fragmenta.* pag. 196.

(1) Apiano cit. cap. 447. 448. Livio cit. cap. 47. pag. 189. cap. 49. pag. 391. 392. Polibio tom. 1. lib. 10. pag. 826. Valerio Anziate *Annalium fragmenta.* pag. 196.

Rico botin en el sacco de Cartagena.

Providencias
de Scipion
despues de
la victoria.

84

ESPAÑA ROMANA

pion el ejército y lo acampó fuera de la ciudad para que los heridos se curasen con mayor atención y comodidad, y pudiesen descansar mas facilmente los que estaban maltratados de las fatigas: nombró por Gobernador de aquella plaza á Cayo Lelio, y dexó de guarnición á los soldados de marina, que ni habian trabajado, ni padecido tanto como los de tierra. Dió ordenes, y providencias oportunas para el reglamento de las familias de Cartagena prisioneros de guerra, consultando asi en esto, como en todo lo demas con Cayo Lelio, sin cuya direccion, Publio Cornelio Scipion joven ardiente muchas veces no hubiera sabido manejarse conforme al dictamen de la prudencia. Habia dos mil artifices, á los quales destinó al servicio de Roma cada uno segun su capacidad, prometiendoles la libertad si se aplicaban con zelo á los trabajos necesarios y ocurrentes. Los juvenes y demas hombres robustos que carecian de otra habilidad fueron destinados á la marina y servicio de la armada, la qual se aumentó con ocho buques Cartagineses, los demas se reservaron á disposicion del Senado. Pasó revista á las personas dadas en rehenes, y á los prisioneros Españoles, que estaban en Cartagena: habló á todos con suma dulzura y benignidad les aseguró de su libertad, y les dió palabra de que serian recibidos en el numero de los aliados y amigos de la República: despachó mensageros á todos los países para que magistrados y familias enviasen á recibir sus parientes. Interin, los dexó encargados á Cayo Flaminio con orden de tratarlos con humanidad, y distribuyó á todos varios dones: esto es, espadas y puñales á los hombres: variedad de dices y adornos femeniles á las mugeres. Entre los rehenes habia algunas matronas y doncellas de distincion; las principales eran la

mu-

BAXO DE LA REPUBLICA.

85

muger de Mandonio y las hijas de Andobal dos ilustres hermanos, de quienes hablamos en otro parage (a). La consorte de Mandonio temió por ventura que el honor de las juvenes doncellas de quienes hacia veces de madre en aquellas circunstancias, pudiera padecer alguna mengua, quedando á tutela de Cayo Flaminio, por su fresca edad ó por otra razon: con estos rezelos se hechó á los pies de Scipion, y sin manifestar desconfianza, ni agraviar á Cayo Flaminio, le rogó eficazmente hiciese alguna distincion con las mugeres, y que usase con ellas de particular atención. Scipion que no entendia aquellas sospechas honestas de la matrona española, juzgó que hablase de algun asunto totalmente diverso, y le aseguró que las prisioneras serian asistidas de todo lo necesario y cuidadas con regalo. „No, Señor, no es esto lo que yo os pido (respondió la matrona): no es esto lo que tanto nos importa: comprehendo las circunstancias „infelices en que nos hallamos: sería temeridad „pedir mas distincion y regalo del que permite el „estado de unas desgraciadas prisioneras, ni sabriamos que hacernos de grandeza reducidas á la vil „condicion de esclavas. La honestidad es el bien „unico, que nos queda entre las miserias, y esta „es la unica prenda, que encomendamos con lagrimas á la beneficencia de vuestro corazon. Por „lo que á mi toca, mi edad me pone á cubierto „de todo insulto, y puedo considerarme agena de „qualquiera riesgo: mas estas doncellas tiernas é „inocentes pueden estar expuestas á algun peligro. „Esta es la causa de mis lagrimas, y debe ser tambien

(a) Entre los regalos de Scipion á las doncellas de Cartagena, Publio nombra los *Késses*, El Abate Mignot siguiendo á Bochart, juzga que el *Coss*

nombrado de Polibio era alguna faxita de que usaban las Fenicias Españolas para apretar el pecho.

3, bien un objeto digno de vuestros pensamientos, y cuidados " oyó Scipion con complacencia este discurso, y alabando la virtud, y delicadeza de las prisioneras Españolas, las encargó al cuidado del hombre mas honrado de todos, respetable por su virtud y sus canas, y mandó que fuesen tratadas con el mayor decoro, considerandolas como un deposito fiado al honor Romano (1).

Fiestas y premios á los soldados. Pleito por la preeminencia.

LVI. Destinaron el dia despues de la victoria á publicos regocijos: vinieron de abordó los soldados de marina, y unidos á los del ejército hicieron sacrificios solemnes y pompas religiosas en accion de gracias á los Dioses. Concluido este acto de religion, Publio Scipion hizo un razonamiento eloqüente elogiando á las tropas; y llamando á los soldados por orden, distribuyó premios segun el merito de cada uno. El Almirante Cayo Lelio fué distinguido particularmente, y recibió treinta bueyes, y una corona de oro. La *corona mural* era el premio mas estimado, y el que hacia mas honor: era un cerco de oro orlado de pequeñas almenas, y se daba al primero que en las escaladas ocupaba la parte mas elevada del muro y tomaba posesion de ella. Observó Scipion la noble, y valerosa competencia con que las tropas asaltaron la ciudad: vió un gran numero que competian el premio: no sabia que hacerse, pues no era facil decidir quien de ellos fue el primero á poner el pie sobre la muralla; y deseoso de hacer justicia mandó que se presentasen los pretendientes. Quinto Trebelio Centurion ó Capitan de infanteria. y Sex-

Sexto Digizio guardia marina fueron los dos mas principales que alegaban aquel derecho. Hubo muchos debates entre los dos, y tomando los soldados partido, aquellos por uno, estos por otro, se formaron dos facciones, y el negocio se hizo grave. Cayo Lelio con las tropas de marina tomaron el partido de Digizio: Marco Sempronio Tuditano con la infanteria del ejército querian ver la corona sobre la cabeza de Trebelio. Scipion para sosegar el tumulto nombró tres jueces, á quienes las partes no pudiesen reusar. Cayo Lelio era uno de ellos, y el otro Marco Sempronio cabezas de las dos facciones; el tercero Cornelio Caudino era hombre indiferente en la disputa y amado de todos. Se examinó la pretension con todas las formalidades citando las partes, tomando testimonios, pidiendo juramentos; pero el motin crecia, no se escuchaban las razones, se calentaron los animos de modo que quasi vinieron á las armas. Cayo Lelio sin finalizar el juicio fue á ver á Scipion, y le habló con toda confianza en estos terminos: „ No es „ esta buena sazón de perder el tiempo en juzgar „ con serenidad una causa sumamente difícil é in- „ trincada, que los soldados sediciosos quieren ver „ inmediatamente decidida cada uno segun su pa- „ sion: la ambicion y el furor del partido los ha „ cegado: estan prontos á jurar no lo que saben, „ sino lo que quieren que sea: estan prontos á pro- „ fanar con la mentira, y con la falsedad de un ju- „ ramento las aguilas sagradas, y las venerables „ imagenes de los Dioses. La razon estará de par- „ te de quien sabrá mantener la falsedad con ma- „ yor osadia, y perderan la disputa los mas modes- „ tos, que saben respetar la divinidad y la reli- „ gion. Estamos en riesgo de premiar el perjurio „ en vez de la virtud, de deshorrar la justicia, y la

(1) Apiano cit. pag. 448. Livio cit. cap. 48. pag. 390 cap. 49. pag. 391. 392. Plutarco *Vitarum* tom. 3. Scipio. pag. 398. Polibio tom. 1. lib. 10. pag. 82. hasta 826. Mignet *Sur les Phe- niciens* Memoria 21. pag. 154. 155.

Polleno *Strategem.* lib. 8. cap. 6. num. 6 pag. 457. Eutropio lib. 3. cap. 15. pag. 36. Floro lib. 2. cap. 6. pag. 62. Dion Cassio *Excerpta à Constantino Porphyrogen.* lib. 1. pag. 603.

„ la República , y de dar un escandalo á la posteridad. Si lo aprobais , mi parecer es que aumenteis los premios ; contentad los dos partidos , atajad de este modo la sedicion , y cerrad el paso á la impiedad. “ Aprobó Scipion el consejo , y convocando el ejército dixo estar enterado de que los dos pretendientes habian ocupado el muro al mismo tiempo , y que eran igualmente dignos de premio : y así mandó con aplauso universal que los dos competidores Quinto Trebelio y Digizio fuesen coronados sin preferir el uno al otro (1).

Fiestas y
modestia
ganada

Scipion
afectando
moderacion
y modestia
ganada Alucio
Principe Es-
pañol, a qui-
en entregasu
amante.

LVII. Iban alegres los soldados por la ciudad , y entraban en todas partes , penetrando en lo mas intimo de las casas con aquella licencia militar propia de los vencedores : observaron entre varias prisioneras una doncella de la mas rara y peregrina belleza. Si merecen fe los testimonios de Valerio Anziate , de Valerio Maximo , Aulo Gelio , del Poeta Nevio contemporaneo de Scipion , y del historiador Polibio amigo y parcialísimo de su familia , este joven capitán jamas mereció la alabanza de casto ; antes bien la disolucion lo hizo despreciable , obscureciendo este vicio otras de sus buenas calidades. Conocian los soldados la flaqueza de su comandante , y creyendo merecer su aprobacion le dieron parte , y aun le presentaron la hermosa joven. Lucio Floro , que escribió mas de tres siglos despues de este hecho , cuenta en general , que Scipion habia mandado que no traxesen á su presencia ninguna de las bellas prisioneras de Cartagena , recelándose de manchar con solo un mirar de ojos su virginitad. Modestia tan escrupulosa no concuer-

da

(1) Apiano cit pag. 48. Livio cit. cap. 43 pag. 390. 391. Plutarco cit. pag. 398. Pollio lugar cit. Dion Cas-

sio Excerpta à Constantino Porphyrogen. lib. 1. pag. 603.

da con el carácter de Scipion , ni con las relaciones de otros escritores que no combinan con esta narrativa. La autoridad de Lucio Floro movió por ventura á Aurelio Victor á aseverar que Scipion no quiso ver la joven doncella , que le presentaron los soldados , y acaso de estas narraciones tiene origen la falsa opinion adoptada de los historiadores modernos sin otro examen. No por esto , me atrevo á testificar lo que Valerio Anziate estampó en sus anales de Roma ; á saber , que Scipion agradeció el presente que le hicieron los soldados , y lo recibió , y no conservó el decoro que debiera ; pero lo cierto es , que este gefe de los Romanos vió la doncella , admiró su belleza , y la habló , como atestiguan Polibio , Tito Livio , Plutarco , Valerio Maximo , Aulo Gelio y otros. No entremos á averiguar lo secreto de las acciones , echemos un velo á la curiosidad importuna : sea lo que fuere de los hechos ocultos , el publico admiró como heroicidad la accion del comandante de los exercitos de Roma , el qual manifestó no haber afrentado el honor de la doncella , y jactaba de haberla conservado intacta como hija para presentarla al esposo á quien estaba ofrecida capitulada. Llamó á sus padres , y al ilustre joven Celtibero , á quien algunos dan el nombre de Alucio , y otros llaman Lucceyo , y dirigiendo á este caballero que habia de ser el novio su razonamiento , le dixo con afabilidad. „ He sabido , Alucio , que amas á esta hermosa prisionera , que me han presentado mis soldados en la persuasion de que me hacian un don sumamente grato. Las prendas de esta doncella merecen tu afecto , y merecieran el mio ; pues es digna del mejor y mas noble establecimiento. „ Ella hará sin duda la felicidad de su esposo. Este „ bien , que yo no tomo para mí , me alegro de ha-

90) berlo conservado para tí: ni podía esta joven estar mas segura en manos de sus padres de lo que lo ha estado debaxo de mi custodia. Yo miraría como deshonor, no solo suyo, sino tambien tuyo y mio, si te presentase un don que no fuese digno ni de tí que lo recibes, ni de mí que quisiese hacertelo. No quiero otra recompensa, que tu amistad con el pueblo Romano no ignores la magnanimidad de corazon de los dos Scipiones mi tío, y mi padre; conoces ahora por experiencia la bondad del mio. Este carácter no es peculiar de la familia Scipion; es comun á muchos Romanos. Creeme Alucio, no hallaras mejores amigos: si tu crees haber recibido de mi algun agradecimiento, ama á mis ciudadanos, y que daré satisfecho. Absorto estaba el joven principe oyendo el razonamiento de Scipion, y mil veces asió, y besó la diestra de su bienhechor, conjurando á los Dioses quisiesen dar al General Romano aquella recompensa de que el no era capaz. Los padres de la doncella presentaron á Scipion una gruesa suma de oro por su rescate. Fueron maravillosos los debates de entrambas partes: el Romano no queria recibir aquella paga, porque no se dixese que vendia el beneficio: los Españoles agradecidos pretendian, sino pagar el don, á lo menos manifestar su reconocimiento. La contienda tubo el fin mas feliz y honorifico que se puede imaginar. Scipion finalmente aceptó el presente, y con una generosidad y bizaria indecible lo pasó á las manos del esposo, diciendo queria que aquella suma sirviese de aumento de la dote de la doncella. Alucio penetrado de gratitud no tubo expresiones como explicar los sentimientos del animo al General Romano, que le habia conquistado el corazon á fuerza de beneficios. Resonó la fama de esta he-

roji.

roicidad por todas las provincias: Alucio exaltaba con los mayores encomios, la virtud, la generosidad, la beneficencia, y el honor de Scipion, y habiendose detenido poco tiempo en su patria, volvió á Cartagena con mil y quatrocientos caballos escogidos, y se los presentó para que los agregase á sus esquadrones. Esta memorable accion, que hizo tan célebre el nombre de Scipion en España, fue pocos años ha, digno argumento de un drama para la musica, que con el titulo de *Scipion en Cartagena* compuso en idioma italiano y estampó en Bolonia el valenciano Don Juan Colomé bien conocido en Italia por otras obras de teatro, que ha publicado con acceptacion y aplauso universal (1).

LVIII. Publio Cornelio Scipion, evacuados los negocios mas urgentes de la ciudad, llamó al General de marina Cayo Lelio su consejero secreto y amigo intimo, y lo envió á Roma por mar con la noticia de la toma de Cartagena, y con los mas ilustres prisioneros de guerra, entre los cuales se contaban el Gobernador Magon, y quince Senadores Cartagineses. Interin los artifices trabajaban sin cesar en el arsenal, y publicas oficinas, fabricando toda suerte de armas, y de utensilios de guerra, reparando las ruinas de la ciudad y de los muros. Le mereció atencion la nueva construccion de la muralla, por donde escalaron la ciudad; ordenó Scipion que se levantase al nivel de los demas lienzos,

M 2

Y

(1) Valerio Anziate *Annalium fragmenta* pag. 195. Livio cit. cap. 10. pag. 391. y siguientes. Lucio Flerio *Reverentium Romanorum* lib. 2. cap. 6. pag. 16. num. 6. pag. 456. Erodiano *Stratagematicon* lib. 4. cap. 1. fol. 89. col. 14. lib. 6. cap. 9. fol. 111. col. 3. Aulo Gellio *Noculis Attice* lib. 6. cap. 8. pag. 126. Plutarco *Vitarum* tom. 3. Scipio pag. 398. & *opera mea*

valla lib. *Apothegmata Romanorum* pag. 188. Dion Casio *Excerpta á Constantino Porphyre* eta lib. 1. pag. 603. Co4. Polieno *Stratagematicon* lib. 8. c. 16. num. 6. pag. 456. Erodiano *Stratagematicon* lib. 2. cap. 11. exemplo 5. pag. 217. Polibio tom. 1 lib. 10. pag. 326. 317. Aurelio Victor lib. *De Vita Illustribus* pag. 73.

Ejercicios militares para conservar la disciplina en el ejército y armada.

y se guarneciese de baterías, porque con una experiencia feliz conoció la necesidad de fortificar aquella parte: ordenó que las tropas estuviesen en continuo ejercicio, de suerte que solo descansaban cada quatro dias. El primer día marchaba el ejército ora á paso regular, ora á marcha forzada por espacio de quatro millas fuera de la ciudad, para que de esta suerte el soldado se conservase agíl, y la falta de movimiento no lo hiciese perezoso: el segundo día limpiaban en publico las armas, y demas instrumentos de guerra, acostumbrandolos así á la limpieza necesaria en los exercitos: en el tercero se formaba un campo volante, y las tropas hacian todas las evoluciones de guerra y de batalla: finalmente, el quarto se destinaba al descanso y á la diversion, y se tomaba aliento para volver á las dichas operaciones. El mismo orden se observaba en la armada, exercitando la chusma, tripulacion, y soldados en el manejo de los remos, uso de gúmenas, cordage y velas, y en el juego de las armas tres dias continuos, y en el quarto se les concedia el reposo. Estos exercicios frecuentes mantenian la disciplina y vigor en los exercitos, y armadas, destierran el ocio, y les hacen obrar en las funciones con actividad, valor, y constancia, con ventaja de la patria, gloria del soberano, y honor de los Generales (1).

LIX. Concluidos los reparos, que se juzgaron necesarios para la defensa de Cartagena, y puesta para mayor seguridad guarnicion romana, movió Scipion el ejército y partió á Tarragona. Encontró en el camino diversos Embaxadores, que venian de diferentes partes de España á darle el parabien

(1) Livio cit. cap. penultimo pag. 349. Apiano torx. 1. lib. De Bellis His. paucis pag. 448 Polibio tom. 1. lib. 10. pag. 224. 227.

bien de la victoria, y renovar la amistad de sus pueblos con Roma. Scipion agradeció á todos con demostraciones de benevolencia, y no queriendo detenerse en la marcha ni en discursos politicos, ni en cumplimientos, les rogó que fuesen á Tarragona á donde se encaminaba con el ejército. Al arribo á esta ciudad convocó á los principes ó ancianos de los pueblos aliados para enterarse de su fidelidad, asegurarlos de la proteccion de Roma, y pedirles los socorros necesarios para continuar la campaña. Concurrieron á la asamblea quasi todos los pueblos de la parte citerior del Ebro, y no pocos de la ulterior: todos trataron con veneracion y respeto al General, y este los llenó de honras, con reciproca satisfaccion de Romanos y Españoles. A pesar de la brillantéz de la gloria de Scipion, los Cartagineses tomaron á pechos obscurecer el nombre romano, para impedir de este modo que la España se inclinase á este partido: hacian mencion de sus pasadas victorias: ponderaban la desgraciada suerte de los Scipiones muertos en la batalla: uno en el Campo; otro encerrado en una torre, apocaban el merito de la toma de Cartagena; proponiendola como sorpresa improvisa sin arte, y sin valor, mas propia de traidores y ladrones; que de guerreros esforzados. Pero este empeño era vano é inutil: á despecho de las voces, que esparcian los Cartagineses, crecia la fama de Scipion, y se veían cada dia los efectos, aumentandose el partido de los Romanos (1).

LX. Llegaron á Roma por muchas partes las alegres nuevas de la prosperidad de sus armas en España, y comenzó á respirar la República despues de indecibles afanes y angustias. Sifaz Rey de los

Llegan á Roma las noticias de la felicidad de los sucesos de España.

(1) Livio cit. cap. ultimo pag. 355. Polibio tom. 1. lib. 10. pag. 228.

Masesilios, que tres años antes había concluido un tratado de alianza con los Scipiones, viendo en su mejor pie los negocios de los confederados y los suyos, deseoso de confirmar aquella alianza con todas las formalidades, despachó Embaxadores á Roma, que informasen al Senado de sus progresos en la guerra con los Cartagineses en Africa: que lo asegurasen de su lealtad con la República, y de su enemistad con Cartago aventajando en esta á todos los príncipes africanos: que lo rogasen, quisiese confirmar por sí mismo las capitulaciones, que antecederamente habían firmado Publio, y Gneo Scipion. El Senado oyó con sumo placer esta Embaxada, y quedó muy satisfecho de tener un amigo tan constante; y no contento de la respuesta atenta y cortes, que dió á los Embaxadores de aquel soberano, le despachó tres Enviados, á saber, Lucio Genucio, Publio Petelio, y Publio Popilio, los cuales lo cumplimentaron á nombre de la República y lo enteraron del aprecio que hacian aquellos padres de su generosa amistad, y le regalaron una toga, una tunica de púrpura, un trono de marfil, y una taza de oro del peso de cinco libras. Por este mismo tiempo se recibieron cartas de Marco Valerio Mesala, el qual daba parte de una expedicion hecha de Sicilia á la Africa con cincuenta buques, en que se apoderó de un gran botin y de muchos prisioneros: informaba tambien del nuevo aspecto que tomaban los negocios de la guerra. Mientras estos sucesos contentaban el pueblo Romano, arribó á Roma Cayo Lelio á los treinta y quatro dias de su navegacion. Fue grande el concurso de todas suertes de personas á ver el numero de prisioneros, quando hizo el ingreso en la ciudad: resonaban las calles y las plazas de voces de jubilo al oír la relacion del asalto y toma de Cartagena. Al dia

dia siguiente tubo audiencia del Senado, y dió formalmente parte del exito feliz del sitio, de las riquezas halladas, de los nuevos pueblos, que se habian confederado, de las esperanzas de ulteriores progresos: informó en particular acerca de los despojos mas ricos y preciosos de oro, plata y marfil, que Scipion habia entregado al Questor Cayo Flaminio para enviarlos al Senado juntamente con la mayor parte de las naves apresadas en el puerto. Es indecible el regocijo de que fueron penetrados los animos de todos, y de comun acuerdo se decretó un solemne Triduo en accion de gracias á los Dioses por la nueva felicidad, que empezaba á rayar en España despues de tantas borrascas. Cayo Lelio volvió de orden del Senado con las mismas naves á Tarragona, y llevó los despachos, en que se confirmaban en el Gobierno de España sin limitacion de tiempo Publio Cornelio Scipion y su teniente general Marco Junio Silano (1).

LXI. Pasaba Scipion el invierno en España sin emprender expedicion alguna esperando el regreso de Cayo Lelio, sin cuyo consejo no se atrevia á resolver cosa alguna. El General Romano con exemplo bien raro conocia lo poco que debía fiarse de sí en su juvenil edad y poca experiencia: esta poca satisfaccion de sí mismo debía mucha parte de la gloria, que adquirió en las armas. No merece menos alabanza quien teniendo poco concepto de sus talentos, sabe usar del consejo de los mas experimentados; que quien poseyendo muchas luces adquiridas con el estudio, y con la experiencia, obra por sí mismo sin necesitar de ageno socorro: antes mayor prudencia y juicio manifiesta aquel que en

Año 109.
Scipion se
apercibe pa-
ra otra cam-
paña.

(1) Apiano cit. pag. 448. Livio 400. cap. 5. pag. 402. cap. 73 pag. Tom. 3. Dec. 3. lib. 27. cap. 4. pag. 404. 405.

ciertos lances se pone su parecer al de los otros y se vale del dictamen ageno para el acierto de sus acciones. Llegó Cayo Lelio á Tarragona al ir á entrar la primavera del año nuevo, y entonces se percibió Scipion para salir á campaña, y no temiéndolo por mar á los enemigos por haberles aprehendido la mayor parte de los bastimentos que tenían en España, pensó reforzarse por tierra quanto le fue posible. Con este proyecto desarmó todas las naves, agregando los soldados de marina al ejército. Demas de esto, lo engrosó con muchas tropas Españolas, principalmente con las de Alucio, aquel príncipe joven, á quien habia restituido su esposa, como ya vimos, y con algunas de Edecon príncipe de los mas ilustres de España, el qual habiendo recibido de Scipion su muger y sus hijos, desamparó el partido de Cartago, y reclutó mucha gente al servicio de los Romanos. Abundaba de armas de todas suertes asi por la gran cantidad que habia tomado en Cartagena, como porque los artifices, de orden suyo, fabricaban mucho numero de ellas. (1).

Salen en busca del enemigo. Encuéntrase Andobal y Mandonio, pasan á su partido. Razónanien t o de Andobal.

LXII. Con la entrada de la primavera movió Scipion sus tropas en busca de Asdrubal Barcino, acelerando la marcha por las noticias de que este general infestaba los países amigos de Roma, y de que solo mandaba un cuerpo de Cartagineses separado de los otros dos acampados en otros parages de España. Encontró en la marcha un cuerpo de tropas Españolas á la conducta de Andobal y Mandonio dos príncipes hermanos, de quienes hicimos mencion con motivo de haber tomado algunos años antes las armas contra los Romanos, y cuyas hi-

hijas y mugeres estaban entre los rehenes, que se conservaban en Cartagena quando Scipion la conquistó. Los Españoles enarbolaron bandera de paz; correspondieron los Romanos con sus señas, y Andobal acompañado de su hermano pidió un avocamiento con Scipion, y le habló grave y respetosamente en estos terminos: „ Nosotros, invisto „ General, fuimos hasta ahora enemigos de Roma: „ poco ha tenemos nuestro campo cercano del de „ Asdrubal: lo hemos desamparado secretamente, „ y por sendas extraviadas hemos venido á militar „ debaxo de tus insignias. Tienes en tus manos „ nuestras mugeres é hijas. No te persuadas que es- „ ta es la razon que nos ha movido á buscarte, y „ que el deseo de unas prendas tan amadas nos in- „ duce, á pesar nuestro, á solicitar tu amistad. No- „ sotros sabemos vencer la fuerza del amor natu- „ ral, y supieramos abandonar á tu venganza nues- „ tra sangre, si la equidad y la justicia nos obliga- „ sen á mantener aun por mas tiempo la alianza „ con tus enemigos; pero la ingratitude de los Car- „ tagineses, su avaricia, la soberbia, la tirania han „ roto contra nuestra voluntad aquel lazo antiguo, „ que nos unia con ellos, y nos han librado de to- „ das las obligaciones. Hemos desamparado la com- „ pañia de Asdrubal para huir de la injusticia y de „ la impiedad: venimos al campo de los Romanos „ con la esperanza de encontrar un pueblo teme- „ roso de los Numenes, y que respeta su deber. „ Si dexamos los amigos y antiguos confederados, „ no será esta una razon, que os haga desconfiar de „ nuestra lealtad y constancia: no es desertor un „ infeliz oprimido, que huye de la tirania: el „ opresor es quien lo obliga á la fuga. Si nosotros „ alegamos estos justos motivos para disipar las „ sospechas que se pueden hacer de nuestra veni-

(1) Livio cit. lib. 27. cap. 17. p. 419. Polibio tom. 1. lib. 10. pag. 842.

843. 844 Valerio Maximo *Falder. Or.* lib. 4. cap. 3. fol. 89. col. 1.

„da; no pretendemos por eso representar á tus
 „ojos como accion brillante nuestra fuga y obli-
 „garte á remunerarla. No venimos por respeto á
 „tu persona; tu fuerza no es la que nos trae: tus
 „virtudes y las de tu pueblo nos arrastran. Si no
 „quieres restituirmos aquellas amadas partes de no-
 „sotros mismos, de quienes eres dueño, conser-
 „valas en tu poder como te pareciere. Nosotros
 „seremos tus amigos del mismo modo, y tu co-
 „nocerás entonces la sinceridad y la constancias de
 „nuestra amistad.“ Scipion oyó con pasmo de la
 boca de un barbaro un razonamiento tan sabio, y
 comedido: agradeció á los dos principes hermanos
 la benevolencia, que le manifestaban, y el con-
 cepto que les merecian su persona y nacion: inme-
 diatamente dió orden de entregarles sus mugeres é
 hijas: los tubo aquel dia en su compañía, usando
 con ellos de toda suerte de hospitalidad y cortesia,
 y al siguiente, concluyó un tratado de alianza: les
 dexó el mando de las tropas Españolas, que tralan
 y les pidió guiasen el ejército por el camino mas
 seguro para encontrar el cuerpo que mandaba As-
 drubál (1).

Batalla de
 los dos cam-
 pos cercada de
 Beclia.

LXIII. Estaba este General cerca de *Beclia* en
 Andalucía poco distante de Castulon, como di-
 remos en otro lugar (a). Era su designio sitiar
 aquella ú otra ciudad vecina, que abandonado su
 partido, habia pasado al de Roma. Llegó Scipion
 al parage, y sin detenerse á formar el campamento,
 destacó algunas centurias ó compañías de la van-
 guardia con algunos piquetes de las tropas ligeras
 para molestar la caballeria Cartaginesa avanzada á
 li

la frente del campo enemigo: el denuedo con que
 atacaron los Romanos la puso en consternacion, y
 la desordenó, de suerte que á la primera carga se
 retiró, seguida de los infantes de Scipion hasta las
 mismas palizadas. Aquel dia no se hizo otra cosa
 memorable, y solo atendió el General Romano á
 acampar el ejército, y fortificar el campo, y los
 Cartagineses estuvieron alerta, observando al ene-
 migo; pero llegada la noche Asdrubal se retiró se-
 cretamente á una cercana colina de situacion ven-
 tajosa. La cercaba por la mayor parte un rio (sin
 duda el Betis hoy Gaudalquivir), y contenia dos
 llanuras de grandeza mas que mediana, una en la
 cima otra á la mitad de la falda; una y otra de di-
 ficil acceso. Al amanecer descubrió Scipion á los
 Cartagineses apostados en la cumbre del collado, y
 marchó con su ejército al asalto. Rezelando As-
 drubal, que intentase ocupar las faldas, hizo baxar
 á la llanura de enmedio los Honderos Mallorqui-
 nes con los caballos Numidas, y algunos piquetes
 Africanos. Entonces determinó Scipion bloquear
 la colina para impedir al enemigo la fuga y el so-
 corro de viveres, ya que no quiso aceptar la ba-
 talla, que le habia presentado. Mas el ardor roma-
 no era incapaz de perseverar mucho tiempo en la
 inaccion de un bloqueo. Hizo ocupar por varios
 piquetes de infanteria el gran valle por donde cor-
 ría el rio; y otros se apostaron en la senda que co-
 municaba con la ciudad vecina: tomó la infanteria
 ligera, la misma que el dia antecedente habia re-
 chazado la caballeria, é intentó asaltar la primera
 llanura del collado; ni habia en esto otra dificultad
 que vencer sino la aspereza y desigualdad del terre-
 no. Mas, ocupado este, estando ya á tiro del
 enemigo se vieron los soldados oprimidos de una
 lluvia espesa de dardos, que venian de arriba á ba-

(1) Livio cit. lib. 27. cap. 17. pag. 419. 420. 421. Plutarco *Plurimum* tom. 3. Scipio pag. 399. Polibio tom. 1. lib. 10. pag. 844. 846. y *Excerpta à Con-*

stantino Perplugetu. lib. 9. pag. 51. Dion Casio *Excerpta* &c. lib. 11. pag. 603.

(a) En el numero 72.

zo á golpe seguro , de suerte que apenas podían avanzar un paso , atentos á repararse de los golpes , y empeñados en ofender á los defensores. No obstante , el valor , el arte , y la actividad de los Romanos todo lo vencieron : ganaron la llanura disputada , corrian rios de sangre de una y otra parte , y los Cartagineses cargados con furor , trataron de ponerse en salvo subiendo á la cumbre á unirse con el residuo de sus tropas. Scipion dexó en el llano aquellos batallones , que lo habian ocupado , y dividiendo en dos trozos el resto del ejército , ordenó á Cayo Lelio , que con uno cubriese la falda izquierda de la colina , mientras él con el otro procuraba ganar la cima por la derecha , como lo consiguió despues de algunas tentativas y ataques. Hizo frente el enemigo para rechazarlo ; mas Cayo Lelio con indecible presteza subió por la otra parte , y se vieron obligados los Cartagineses á formar dos frentes para defenderse. Interin , los Romanos apostados en el llano inferior dieron el tercer ataque por el medio del collado , y tubieron poca oposicion que vencer , pues solo encontraron los elefantes que pudieran impedirles la subida , y los desordenaron sin dificultad. Asdrubal viendo perdida la batalla , aun antes del tercer asalto , se abrió camino por medio de los elefantes , y huyó con las tropas que le pudieron seguir , penetrando por las dos Castillas hasta los pirineos. Entre tanto se pelaba en el collado con ferocidad , y se derramaron rios de sangre mientras los Cartagineses quisieron resistir. Finalmente , Scipion se hizo dueño de la cumbre y de toda la colina , habiendo tendido en el campo de batalla ocho mil enemigos muertos , y hecho prisioneros dos mil caballos y diez mil infantes (1).

LXIV. El General distribuyó todo el botin fruto de esta victoria á su ejército , distinguiendo en particular á los Españoles , que lo acompañaron , y á Andobal le dió á escoger trecientos de los mejores caballos , que se habian tomado. Hizo separar los prisioneros Españoles de los Africanos , y habiendo entregado estos ultimos al Questor para que los vendiese , envió los primeros á sus países libres de pena y castigo. La experiencia de sus antecesores le hizo comprehender el carácter de la nacion , la qual si es grosera , y pertinaz , quando se le trata con violencia ; es al mismo paso cortés y agradecida al beneficio , y docil á la razon. Efectivamente , los Españoles que se encontraban en los exercitos así aliados , como los prisioneros , se sintieron de tal modo penetrados de la benignidad de Scipion , que formando una tropa se le acercaron con respeto , y rodeando la persona , levantaron un grito de aplauso , y á una voz lo apellidaron *Rey* , distinguiendose entre todos los tres ilustres principes , Edecon , Andobal y Mandonio , los quales antes de la batalla habian promovido entre los Españoles del ejército esta honorifica aclamacion. Conmovido Scipion á vista de tanta gratitud , tomó aquella ocasion para unir mas á sí los animos de aquellos hombres , é intimado el silencio les dixo : „ Fidelísimos amigos , yo me siento „ lleno de obligaciones por el honor que me ha- „ ceis ; pero permitirme en vez de este , otra hon- „ ra mayor , y mas de mi aprecio y voluntad. Vo- „ sotros me dais la gloria de apellidarme *Rey* vues- „ tro ; yo deseo la gloria de vuestro amigo : de- „ xadme el titulo del General , que no abatiendos

Los Espa-
ñoles movi-
dos de la ge-
nerosidad de
Scipion lo
proclaman
Rey.
Razonamien-
to de Sci-
pion.

,, á

Plutarco *Pharum* tom. 3. *Scipio* pag. 359. Orozio lib. 4. cap. 18. pag. 204.

Polibio tom. 1. lib. 10. pag. 848. 849. Dion Casio *Excerpta* &c. lib. 1. p. 604.

á la esclavitud, ni elevandome á la soberanía, nos dexa tranquilamente en la igualdad de amigos. Si apreciáis el nombre romano, no os ofenda, que yo renuncie el título de Rey, nombre que ha renunciado desde los primeros siglos la ciudad de Roma. Yo no soy vuestro soberano, soy vuestro amigo y aliado. Esta gloria me basta. “ Este discurso acabó de ganar los animos de los Españoles, que cada día tenían nuevos motivos de admirar la magnanimidad, y la modestia de aquel heroe (1).

LXV. Otro rasgo generoso de benignidad usó en aquella ocasion con un joven Numida. Estaba confundido y mezclado entre los demas prisioneros Africanos destinados a ser vendidos en almoneda: la belleza, el garbo del cuerpo, y un cierto ayre de nobleza que manifestaba en el semblante, lo distinguian del vulgo de los esclavos. Sorprehendido el Questor Romano de las amables qualidades del joven, le preguntó quien era, de que origen, y de que país, oyendo que era de sangre real, natural de Numidia, lo conduxo á Scipion para consultar que debia hacer de aquel ilustre prisionero. El General lo examinó, y las preguntas que le hizo respondió, que se llamaba Masiva hijo de una hermana de Masinisa, y nieto del Rey Gala: que huérfano fue educado en la corte de este soberano, de donde habia partido tres años antes de esta accion en compañía del rio, quando vino con la caballeria Numida en socorro de los Cartagineses, y que no permitiendole entrar en las batallas en una edad tan tierna, tomando un cabi-
llo

(1) Livio cit. lib. 27. cap. 19. pag. 421. Plutarco *Vitæ* tom. 3. Scipion pag. 396. 400. Politic tom. 1. lib.

10. pag. 847. 850. Dion Casio *Excerpta* &c. lib. 1. pag. 604.

llo ocultamente, quiso hallarse en el combate; pero que cayendo por desgracia de la silla habia quedado prisionero. Enterado Scipion de la verdad, propuso al noble joven si tenia deseo de volver al campo de Masinisa: las lagrimas y los sollozos interrumpieron la respuesta. El generoso Scipion enternecido, y maravillado del valor y espíritu, que tan corta edad encerraba, atendiendo á lo ilustre de la sangre del prisionero, y deseoso de ganar á Masinisa, á quien queria separar de los Cartagineses, regaló á Masiva un anillo precioso, una tunica senatoria, un sago español con lazos de oro, y un caballo ricamente enjaezado, y lo hizo acompañar de un destacamento de caballeria hasta donde él quiso. Era politica de Scipion valerse de las artes que juzgaba convenientes para aumentar su partido con aquellos personajes, que podian acrescentar sus fuerzas, y el poder de Roma (1).

LXVI. Despues de la batalla se dió á las tropas el descanso necesario de la fatiga; y cobrado aliento destacó Scipion algunas centurias á los pirineos, no con el animo de atacar á Asdrubal, sino para que espiesen sus movimientos. Interin, marchó con el ejército por diversos países en aire de amigo, manifestando á los pueblos el deseo de su correspondencia y alianza para ir acordes en acabar con la potencia de los Cartagineses sus tiranos, y enemigos jurados de Roma. La dulzura y los beneficios conquistaron los animos de muchos Españoles. Estas fueron sus ocupaciones en el verano, y se retiró á los cuarteles de invierno. Mientras Scipion visitaba los países dichos, Magon y Asdrubal Gisgon se encaminaron por Navarra á unir-

Scipion camina por varios países de España. Vuelve á invenernar á Taragona. Los Cartagineses tienen consejo de guerra.

(1) Livio cit. lib. 27. cap. 19 p. 421. Plutarco cit. pag. 399. Valerio Maximo *Faustorum &c.* lib. 5. cap. 1. fol. 108. col. 3.

unirse con Asdrubal Barcino, y consultar acerca de las operaciones convenientes en tan críticas circunstancias. Tubieron consejo de guerra: comprendian por las relaciones acordes, que los pueblos, que no habian tenido aun comunicacion con los Romanos, eran los mas occidentales y septentrionales, que se extendian desde el estrecho de Hercules por todas las costas occidentales hasta Vizcaya, y que de estos unicamente no se debian rezelar. Juzgaron que para asegurarse de las tropas Españolas impidiendo las continuas deserciones, el unico medio era alejarlas de los pueblos conocidos, y cuya amistad cultivaban los Romanos. Resolvieron que Masinisa con tres mil caballos Numidas y Cartagineses escogidos hiciese sus excursiones por la España citerior para contener quanto fuese posible á Scipion: que Asdrubal Giskon con sus tropas y con las de Magon tomase á pechos el conservar en amistad ó en sugesion toda la España occidental: que Magon se embarcase para las Baleares con sumas de dinero y reclutase quanta gente pudiese: finalmente que Asdrubal Barcino mantuviese el puesto que ocupaba para poder pasar con las nuevas reclutas á Italia, y obligar de esta suerte á los Romanos á correr á la defensa de Roma, desamparando la España. Despidióse la junta y pensó cada uno á la execucion de las parte del designio, que le tocaba (1).

Año 208.
Scipion destaca cincuenta naves á Cerdeña y envia socorros á Roma.

LXVII. Interin, Cartago aprestaba una gran armada de docientas naves de guerra que infestasen las costas de Italia, y las islas de Sicilia y Cerdeña, al mismo tiempo que Asdrubal debia devastar las tierras de aquella provincia. Enterado Scipion de

65

estós preparativos y temiendo las funestas resultas de tanto aparato de guerra, resolvió privarse de una parte de su armada, que entonces se componia de ochenta velas parte romanas, parte de la presa de Cartagena. De orden del Senado destacó cincuenta á la isla de Cerdeña, y se ofreció á socorrer las provincias con otros medios, juzgandolos necesarios. Estas ofertas se hicieron á tiempo tan oportuno, que algunos meses despues, estando ya Asdrubal en los Alpes para entrar en Italia, fue preciso que Scipion enviase á estas regiones un gran numero de tropas Españolas, y quantidad de municiones de guerra, de que no tenia tanta necesidad no debiendo temer mucho á los Cartagineses. Mientras Scipion meditaba en Tarragona los medios de socorrer á la República, volvió Magon de las Baleares con un gran numero de reclutas: arribó tambien con nuevo ejército Annon destinado sucesor de Asdrubal para que este gefe pudiese solicitar la expedicion acordada. Efectivamente, bien presto con las reclutas de las baleares, y con muchas otras de la España septentrional tomó la marcha, y alistando mas tropas en las Galias venció los Alpes, penetrando por ellos en Italia con ocho mil caballos, y quarenta y ocho mil infantes (1).

LXVIII. Amenazaba feroz Asdrubal desde la cumbre de los Alpes á los Romanos de quienes fue bien presto derrotado con la pérdida de su ca-
beza; y los Cartagineses cobraban aliento en España con la esperanza de la prosperidad de sus armas en Italia. Annon y Magon creian poder restable-

Asdrubal parte á Italia Annon toma el mando en España.

Batalla de los Romanos con los Cartagineses. Annon priñero de guerra.

O

cer

(1) Livio cit. lib. 27. cap. 22. pag. 417. cap. 28. pag. 450. cap. 48. pag. 460. lib. 28 al principio. Apiano Alexandrino tom. 1. lib. De Bellis Asit-

baltis pag. 590. & de Bellis Hispanici pag. 454. Lucio Floro *Revisu Romanorum* lib. 2. cap. 6. pag. 62. Eutropio lib. 3. cap. 18. pag. 37.

(1) Livio cit. lib. 27. cap. 10. p. tom. 1. lib. 10. pag. 851.
424. Plutarco cit. pag. 400. Polibio

cer una gran parte de los dominios perdidos , habiendo engrosado su ejército con mas de nueve mil Celtiberos ; pero Scipion notando que la esperanza de los gefes enemigos estrivaba en las tropas Españolas soldados bisoños reclutados poco antes en sus países , sacados del hogar , ó de la azada y del arado sin suerte alguna de disciplina , despreciando la superioridad del numero de gentes , destacó contra ellos á su teniente general Marco Silano con quinientos caballos y diez mil infantes. Los Cartagineses estaban acampados en la Celtiberia , acaso hácia los contornos de Segovia. Silano con marchas forzadas quanto permitian los caminos a-peros y montuosos de Aragon , se esforzó lo posible para llegar antes que el enemigo lo pudiese espiar. A diez millas de distancia supo por los habitantes de aquellos países , como los Generales enemigos tenian dos campos , uno compuesto casi todo de Celtiberos , otros de Cartagineses , apostados á poca distancia unos de otros. Supo demas de esto , que los segundos estaban bien fortificados , y guardaban su acampamento con vigilancia ; los primeros con poco orden , descuidados , como quien habita la propia casa sin rezelarse del enemigo. Determinó Silano atacar á los Celtiberos antes que los pudiesen socorrer los Cartagineses , y se encaminó á su campo guiado de hombres prácticos y seguros. A la mitad del camino hizo alto en un frondoso valle , y oculto entre su espesura dió algun descanso á las tropas : las formó despues en batalla , y saliendo de aquella hondura prosiguió la marcha con mas vigor. Estaba distante una sola milla , quando fue descubierta del enemigo ; se levantó un horrendo grito en los Reales , al espantoso alarido Magon montó á caballo y corriendo á brida suelta , hizo tocar al arma , y se apercebíó á

la batalla. Formó el ejército y á la vanguardia puso quatro mil infantes Españoles de armadura grave con docientos caballos de la misma nacion : los Cartagineses ocuparon el centro ; y á la retaguardia colocó las tropas ligeras Españolas. Esperó con este orden en campaña rasa. Se dió principio al combate con los dardos arrojadizos , que se disparaban á gran distancia , pero casi inutilmente de ambas partes ; porque así los Celtiberos como los Romanos eran prontisimos á repararse rechazandolos con los escudos , y á corresponder con otros antes de caer sobre ellos los del enemigo. Llegaron luego á las espadas , y este choque fue necesariamente mas sangriento. El terreno desigual cubierto de maleza y renuevos , no permitia guardasen las filas una formacion exacta y regular : se combatia cuerpo á cuerpo , un solo enemigo contra otro ; lo que contribuyó sin duda á que el estrago de ambas partes fuese mayor. Sin embargo , la disposicion del terreno era ventajosa á los Romanos , pues precisaba á todos á pelear á pie firme ; genero de combate propio de ellos acostumbrados á la disciplina militar desusada de los Celtiberos , los cuales observaban un metodo muy diferente , retirandose , avanzando , corriendo , y haciendo varias evoluciones , sin otra arte que la que les dictaban las circunstancias ó la necesidad. Cedieron los Españoles á la pericia romana , y entraron en su lugar los Cartagineses del centro con Magon á la frente. Llegó bien presto con su campo Annon , que al primer aviso lo movió inmediatamente en socorro de los suyos. Renovose entonces la batalla con valor ; pero á pocos ataques Magon con la caballeria huyó vilmente á brida suelta , y dos mil infantes imitaron su cobardia. Los Españoles tomaron tambien diferentes caminos , y se retiraron á sus casas : de

toda esta nacion un solo Cantabro llamado Laro mantubo con gloria el puesto combatiendo siempre con indecible valor. Los Cartagineses que permanecieron sosteniendo el teson de la batalla, conservando el honor de la República, parte perdieron gloriosamente la vida, parte fueron hechos prisioneros, entre los quales se contó el mismo General Annon. La caballeria romana y sus infantes mas veteranos siguieron el alcance de Magon hasta las cercanias de Cadiz, á donde habiendo llegado á los diez dias de la derrota, pudo unirse con Asdrubal Gisgon, que mandaba un cuerpo de tropas en aquella provincia (1).

LXIX. La noticia de la victoria llenó de júbilo á Scipion, el qual aprobó la conducta de Marco Silano, encomió su prudencia é hizo los mayores elogios del valor de sus tropas. Marchó inmediatamente de Tarragona con todo el ejército ansioso y lleno de esperanzas de nueva victoria. Los dos capitanes Cartagineses Magon, y Asdrubal Gisgon estaban en Andalucía para mantener en su amistad con todos los medios posibles, los Españoles de aquella provincia, de mayor aprecio y mas importante para ellos, que las demas, por la fecundidad del terreno y por la proporcion del comercio, que comodamente se puede exercitar en los dos mares. Noticiosos de los movimientos del ejército de Scipion tomaron el camino de las playas con animo de encerrarse en Cadiz, y fortificarse en aquella isla: pero reflexionando que no convenia abandonar tan presto el continente, y que tampoco era necesario retirarse tan adentro, mudaron de parecer, y dividiendo el ejército lo distribuyeron por

115

las mejores ciudades de Andalucía, así para que las tropas defendiesen las plazas, como para que estas sirviesen de defensa á aquellas, y de este modo se conservasen el ejército y presidios. Viendo Scipion burladas sus ideas y que no podía concluir la guerra con una sola campaña, se retiró hácia Castilla la nueva, dexando en Andalucía á Lucio Scipion su hermano con diez mil infantes y mil caballos con orden de sitiar á *Oringi*, hoy dia Arjona en el reyno de Jaen, como ya diximos. *Oringi* por testimonio de Tito Livio era ciudad opulentissima, viniendole su riqueza de las minas de plata, que se trabujaban en su territorio y de la fertilidad de su terreno. Calidades por cierto que la hacian un objeto digno de la atencion y de los zelos de Asdrubal: fuera de esto, la guardaba tambien aquel gefe con gran cuidado y vigilancia á motivo de la situacion ventajosa y proporcionada para hacer las excursiones en lo interno de la España. Lucio Scipion antes de estrecharla con el sitio intentó con manejos secretos inducir los ciudadanos á pasar al partido de Roma, exhortandolos á preferir la dulzura de la paz y de su amistad á las calamidades de la guerra. La respuesta de los Oringitanos no correspondió á la exhortacion ni á la esperanza de Lucio Scipion. Ellos se protestaron tenaces en la fe dada á los Cartagineses, incapaces de quebrantar los tratados, y resueltos á defender la ciudad á todo trance. Entonces el gefe de los Romanos mandó abrir un foso que ciñese la plaza, y la cercó con doble palizada. Dividió el ejército en tres cuerpos; uno debia estar en accion, mientras los otros descansaban, de suerte que no se permitiese al enemigo un momento de reposo. El primer asalto se dió con infelicidad; porque los sitiados á mas de una tempestad continua de dardos y

de

Toma de
Oringi en An-
dalucía.

(1) Livio lib. 28. cap. 1. 2. pag. 455. 456. Plutarco cit. pag. 400. Silio

Itálico De Bello púnico lib. 16. p.º 350. 351.

de otras armas arrojadas que disparaban con vehemencia desde los muros, se valían también de ciertos horcones, y garavatos fabricados de propósito para separar las escalas, que apoyaban los sitiadores á los lienzos de la muralla, y hacerlas precipitar al campo. Agarraban también con aquellos horribles garfios á los soldados: á unos los hacían prisioneros tirándolos sobre los parapetos: dexaban á otros colgados al ayre cogidos de aquellas agudas puntas hasta verlos espirar entre los tormentos. Lucio Scipion se vió precisado á echar mas gente de golpe al asalto para divertir las fuerzas de los sitiados, y vencer con el mayor numero la dificultad de la empresa. Ordenó retirar el cuerpo que habia dado el primer ataque, y encargó la escalada á los otros dos cuerpos del ejército, que habian estado ociosos. Eran tropas, que entraban de fresco, y hallaban á los defensores fatigados del largo combate sostenido con los primeros batallones. Asaltaron con denuedo, y acometieron con tal impetu, que bien presto se vió ceder la actividad y el furor de los defensores, porque los ciudadanos Españoles, que estaban expuestos al mayor peligro, abandonaron los muros, no queriendo combatir mas con un poderoso enemigo, á quien precisamente se habian de rendir ó voluntariamente ó á viva fuerza. La guarnicion Cartaginesa, faltándole el mayor nervio, no podia resistir sola á la superioridad de los Romanos; se recogieron todos en un lugar y se formaron en batalla. Los ciudadanos abrieron las puertas, y tomando en la mano izquierda los escudos, se cubrieron con ellos para repararse de los tiros de las armas arrojadas; salieron tropas de la plaza, y mostraban la diestra desarmada al anemigo en señal de paz: pero ignorantes los Romanos de su intencion sin pruebas an-

tecedentes de la sinceridad de aquellos hombres, rezelandose de alguna estratagemá ó ardíd de los muchos bien comunes en las guerras, acometieron á aquellos infelices que sin armas ofensivas no podían defenderse, y los hicieron morir víctimas de su simplicidad. Las Cohortes Romanas entraron en *Oringi* por la puerta que habia dado el paso á los Españoles, y abrieron las demas con la violencia. En el ingreso de las tropas, la caballería escoltada de los Triários (soldados veteranos armados de lanza) iba ocupando la plaza de armas, mientras los batallones marchaban por los demas parages de la ciudad amenazando la muerte, y llevando el terror, con que precisaron á los soldados, y á los paisanos que estaban dentro, á rendirse á discrecion. Dueños de la plaza, hicieron prisioneros á todos los Cartagineses, y trecientos patricios que habian hecho obstinada resistencia hasta el fin: restituyeron los bienes á los demas, les dieron posesion de sus casas, fueron tratados como amigos de Roma. Si merece fé la narrativa de Tito Livio, los Romanos en esta accion perdieron solos noventa hombres, y murieron dos mil de los defensores de la ciudad (1).

LXX. La toma de *Oringi* llenó de satisfacion al ejército Romano, y al oír la Publio Scipion hizo de su hermano el elogio que merecia, cotejando esta gloriosa conquista con la de Cartagena de baxo de su conducta. Avanzaba entretanto la estacion, y no habiendo esperanza de acabar en breve tiempo con el ejército de Asdrubal encerrado en las plazas fuertes de Andalucia, el General Romano, prosiguiendo su marcha á Cataluña, acuarteló

Se retiran á cuarteles de invierno, y envian los prisioneros á Roma.

sus

(1) Livio cit. lib. 28 cap. 2. 3. p. 456. y siguientes. Plutarco cit. p. 400.

Frontino *Stratagemas*. lib. 3. cap. 3. exemplo 5. pag. 28.

sus tropas en diversos parages de la España citerior y restituyéndose á Tarragona despachó su hermano á presentar al Senado y pueblo Romano el comandante Annon, y los demas prisioneros ilustres hechos en el ultimo sitio y en la batalla antecedente. Asdrubal se retiró á Cadiz, y sus tropas, como ya diximos, se distribuyeron de guarnicion en diversas plazas (1).

LXXI. Descansaban las tropas mientras el frito con la buelta del invierno trabajaba las campañas, y el Cartagines y el Romano entrambos á competencia se preparaban á continuar la guerra. *La España*, dice Tito Livio, *era la provincia, sin exceptuar la Italia, mas apta de todas á mantener la guerra por mucho tiempo, era se considere la disposicion misma del país, ora se atiende al carácter guerrero de los habitantes, y por eso siendo la primera provincia que atacaron los Romanos, fue la ultima que vencieron y que dominaron.* La naturaleza de la España y de los Españoles daba iguales esperanzas á los Cartagineses y Romanos de promover cada nacion sus designios, arruinando los del enemigo, principalmente siendo entonces la España, como vimos en el Discurso Preliminar, una de las regiones mas pobladas del mundo, capaz de suministrar numerosas tropas de bravos soldados. Asdrubal y Magon anduvieron gran parte de la España ulterior para hacer un buen numero de reclutas, y pusieron en pie un ejército de cincuenta, otros dicen, setenta mil infantes, y quatro mil y quinientos caballos. Scipion despachó á Marco Siliano á la Andalucia á pedir socorros de gente de Colicante, ó como algunos leen Colca, señor de veint

(1) Livio cit. lib. 28. cap. 4. p. 459. Plutarco. cit. pag. 400. Eutropio Historiar. Romanorum Breviarum. lib. 3. cap. 15. pag. 36.

te y ocho poblaciones entre ciudades y aldeas, amigo suyo. El mismo partió de Tarragona haciendo reclutas por el camino; mas no todas las que hubiera podido, pues prudentemente juzgaba que debía rezelarse mientras el numero de los Romanos no excediese á los provinciales. En *Castulon* ó *Cazlona* la vieja recibió el socorro de Colicante que consistia en tres mil infantes y quinientos caballos. Estas tropas y las suyas compusieron un ejército suficiente, aunque inferior en dos tercios al de los enemigos, segun asevera Apiano Alexandrino (1).

LXXII. Los Cartagineses estaban entonces acampados cerca de una ciudad, cuyo nombre se lee con mucha variedad en los autores. Polibio la llama *Elinga*, Tito Livio *Silpia*, y Apiano Alexandrino *Lersa* (a). Intentaban tomar rigorosa venganza de algunos pueblos que habiendo sido sus aliados antiguos, se habian pasado á los Romanos. Pero noticiosos de la marcha de estos, y de como iban avanzando, buscaron otra situacion mas ventajosa, y se acamparon cerca de otra ciudad llamada *Becula* segun Polibio, *Betula* en la historia de Tito Livio, y *Betica* conforme Apiano. No es facil establecer el parage donde estaba fundada aquella primera ciudad, que con tanta variedad nombran los autores; ni yo me atreveré con este fin á darle un quarto nombre, como hizo Ferreras, el qual la denominó *Ilipa* tomandola por la moderna Peñafior. La segunda, esto es *Becula*, estaba situada con poca diferencia á mi ver en el puesto de la ciudad de Baeza quatro millas del Betis, y nueve de Castulon, en cuyo territorio la establece expre-

Scipion combatte con Magon, y Masinisa, y los obliga á retirarse.

P

sa-

(1) Livio lib. 28. cap. 12. 13. p. 474. Apiano Alexand. *De Belli Hispaniæ* pag. 450.

(a) Me parece que Apiano Alexan-

drino quando hizo mención de *Lersa* habló del presente pasage de la historia, que ciertamente describió con mucha confusion.

Año 206.
Cartagineses y Romanos hacen reclutas en España para volver á campaña.

206
207
208
209
210
211
212
213
214
215
216
217
218
219
220
221
222
223
224
225
226
227
228
229
230
231
232
233
234
235
236
237
238
239
240
241
242
243
244
245
246
247
248
249
250
251
252
253
254
255
256
257
258
259
260
261
262
263
264
265
266
267
268
269
270
271
272
273
274
275
276
277
278
279
280
281
282
283
284
285
286
287
288
289
290
291
292
293
294
295
296
297
298
299
300

samente Polibio, cuya autoridad es de mucho peso por haber estado este escritor en España. Sin embargo Florez refuta este parecer, porque Betea (dice) pertenecía á la España Cartaginesa, y la ciudad de que hablamos, segun Estrabon que la llama *Betis*, era de la España Betica: pero este autor debia probar que la *Betis* de Estrabon, y la *Becula* de Polibio son una misma ciudad. Volviendo á nuestro asunto: el General Romano marchando de Castulon hácia la cercana *Becula*, empezó á fortificar su campo en frente de los Cartagineses, y tubo la precaucion de ocultar detras de una colina parte de su caballeria, que estubiese apercebida á hacer una salida si los Cartagineses venian á atacarlo. De hecho, mientras se levantaban las trincheras, Magon y Masinisa con toda su caballeria se arrojaron sobre los Romanos con perdida de estos en las primeras escaramuzas, porque los Numidas velocisimos en la carrera disparaban los dardos á mucha distancia, é inmediatamente volvian la grupa y escapaban: é improvisamente volviendo la rienda á los caballos se echaban de carrera sobre el enemigo, descargando sobre él una tempestad de saetas, y volando luego como nubes lo dexaban burlado. La caballeria Romana salió con presteza de la emboscada y cumplió con su obligacion: contubo algo el impetu de los Numidas; pero absolutamente no los pudo rechazar. Impaciente Scipion é irritado mandó suspender los trabajos: hizo tomar las armas al ejército, y ordenó que la caballeria á rienda suelta, y la infanteria á banderas desplegadas siguiesen el alcance de los enemigos, cargandolos sin cesar, y arrojandoles de continuo quantos dardos fuese posible. Estrechados de esta suerte los Numidas, y no teniendo campo ni tiempo de practicar el metodo de pelea que habian

comenzado, no tubieron otro recurso que proseguir su fuga al principio con visos de retirada; pero bien presto la executaron con precipitacion y desorden, hasta que pudieron encerrarse en el acampamento, de donde despues se retiraron sin ser molestados por el camino de la marina de Andalucia con intento de pasar á Cadiz si lo juzgasen necesario ó conveniente (1).

LXXIII. Los Romanos siguieron los pasos de los Cartagineses, y no siendo molestados sino con pequeñas escaramuzas á que correspondian con otras, tubieron tiempo de fortificar el campo puesto á distancia de poco mas de una milla del enemigo. Pasados algunos dias, una mañana formó Asdrubal el ejército en campaña rasa haciendo alarde de sus tropas. Detras de los elefantes, en el centro colocó los Cartagineses, y á los Españoles en las alas. Scipion, queriendo huir la nota de cobarde, expuso tambien sus legiones á la vista de Asdrubal, dando la batalla á los soldados de Roma, la derecha y la izquierda á los provinciales. Los exercitos no hicieron mas que mirase hasta caer el dia; se retiraron entonces los Cartagineses, y los imitaron los Romanos: lo mismo practicaron algunas otras veces, sin que se viniese á una accion. Cansado Scipion de perder inutilmente el tiempo; considerando por otra parte ser mengua una retirada, y no ser posible el mantener mucho tiempo aquel puesto por la dificultad de proveer de viveres al ejército; resolvió finalmente atacar al enemigo, no esperando mas tiempo en un ocio inutil y vergonzoso; y para animar sus tropas á la batalla,

(1) Livio cit. cap. 12. 13. pag. 475. Apiano Alexandrino *Bellis Hispaniæ* pag. 449. 450. Plutarco cit. p. 400. Polibio tom. 1. lib. 10. pag. 848.

lib. 11. hasta la 889. Florez *España Sagrada* tom. 7. trat. 10. cap. 1. pag. 100. tom. 12. trat. 40. cap. 4. pag. 414. 415.

Hechas inutilmente varias escaramuzas, Scipion con su acostumbrada hipocresia induce sus tropas á la batalla.

se valió del nombre de la religion , motivo eficaz para inclinar los pueblos á lo que se quiere. Hechos con apariencia de devocion y fervor los actos de su religion se dexó ver alegre y risueño de un modo extraordinario , y como un hombre absorto y fuera de si por el gozo exclamó en voz alta.

„ Dios , ó soldados , Dios se me ha aparecido : yo
 „ lo he visto , y he oído lo que me ha dicho con
 „ su boca : el señor me ha mandado que no temamos al enemigo. ¿ Porqué temblais , ó Romanos ,
 „ quando Dios se declara en vuestro favor ? Seréis
 „ los mas necios é impíos de los hombres , sino como
 „ locais vuestra esperanza en el socorro de los cielos.
 „ En las guerras no decide la muchedumbre , solo vence el brazo omnipotente , que abate á
 „ quien quiere , y da la victoria como le place.
 „ En las campañas pasadas lo veisteis con vuestros
 „ propios ojos. Si los Dioses no hubieran peleado
 „ por nosotros , el numero excesivo de los enemigos nos hubiera sin duda oprimido y disipado.
 „ Sagrados ministros del sumo Dios , venid delante
 „ de este pueblo incredulo é infiel , trahed las aras ,
 „ y las entrañas , invocad á los supremos Dioses , y
 „ experimentad la verdad de quanto he dicho. “

Dixó Scipion y los sagrados Augures segun uso de la supersticion romana , expusieron á los ojos del ejército las entrañas , y asadura de los animales muertos , para agorar sobre los sucesos futuros segun la diversidad del vuelo de las aves. Mientras los paxaros conforme á su instinto batian las alas , se remontaban , ó se dexaban caer. Scipion semejante á un frenetico , y á un agitado , los mostraba con el indice á grandes voces , como si á cada batir de las alas el cielo le diese una nueva señal de la victoria. Se volvía al rededor ora con la cabeza , ora formando un circulo con todo el cuerpo , le-

levantando el grito y teniendo siempre los ojos fijos en las aves que volaban. El ejército imitaba los gestos y movimientos de su fanatico General , y al paso que este se enardecia ó enfervorizaba , las tropas se inflamaban tambien , y aun se agitaban. Concluida esta funcion mágica , despidió Scipion los Soldados asegurandoles otra vez que mientras duraron los agueros habia recibido orden expresa del cielo de derrotar á los Cartagineses al dia siguiente. Plutarco , Dion , Valerio Maximo , y Aulo Gelio cuentan , que Scipion prometió al ejército una determinada victoria , señalando el tiempo preciso de ella , y que la verificacion del pronostico lo hizo mas célebre , adquiriendole inmortal fama con sus tropas. Juzgo , que la prediccion de que hablan estos autores , aunque con variedad en las narrativas ; se verificó en este lance porque Plutarco asevera que los Romanos estaban entonces en un parage , desde donde se descubria un templo de Venus , y si la batalla se dió como diremos despues entre Lebrija y San Lucar , no puede adaptarse mejor la relacion , porque Lebrija en aquellos tiempos se llamaba *Nebrissa Veneria* , y San Lucar *Lucifera Fanum* , esto es *Templo de Venus*. Hechos los agueros con los vaticinios mas felices , al caer el dia , dió el General , segun costumbre , la *Tessera* , ordenando á todos que antes del alba se nutriesen bien con el alimento y bebida necesaria , tubiesen los caballos ensillados , y estuviesen todos apercebidos para salir á campaña bien temprano. La *Tessera* , de que habla Tito Livio en este lugar , era una tarja ó señal con el nombre , que daban á los soldados para conocerse y distinguirse de los enemigos. Cada noche la daba el General á los tribunos de la milicia , los cuales la comunicaban á los Centuriones , estos á los Decurion-

siones, de cuyas manos pasaba á las de los soldados, y finalmente se restituía al gefe. Estilo semejante se observa ahora en las plazas y ejércitos, en los quales gobernadores y comandantes dan el santo y la contraseña (1).

Batalla entre Cartagineses y Romanos. Los primeros son vencidos.

LXXIV. Antes de amanecer la aurora se tocó el monta, y marchó Marco Silano con la caballería y con algunas tropas ligeras á dar el primer ataque al campo enemigo. Siguió el grueso del ejército, que Scipion formó de un modo diferente al de otros dias, quando solo ordenó las tropas para hacer alarde de ellas. Puso á los Españoles en el centro, y las alas se formaron de tropas Romanas; esta novedad podía sorprehender á los Cartagineses, y contribuir á su confusion y desorden. Avisado Asdrubal de la marcha del ejército enemigo destacó á Magon y Masinisa para que con la caballería contubiesen el primer impetu de los Romanos, mientras él formaba en batalla la infantería y los seguía. El primer ataque fue sin ventaja de ambas partes, porque así Cartagineses como Romanos rechazandose reciprocamente tenían segura la retirada defendidas las espaldas de la infantería. Observó Scipion la inutilidad de este combate, y abrió las filas de los infantes en dos batallones, y ordenó á la caballería se retirase por medio de ellos á ocupar la retaguardia, y dividida en esquadrones mandó que estubiesen prontos para sostener y abrigar los costados del ejército, siendo necesario. Cerradas inmediatamente las filas, unió quanto le fue posible á los Españoles del centro dandoles orden

den de marchar á paso corto y lento : al contrario á los Romanos, que formaban las alas, los hizo marchar prolongandose siempre, y avanzando el paso conforme se acercaban al enemigo. De esta manera formaron un semicirculo de mayor extension que las filas de los Cartagineses, y por este medio logró Scipion, que solo peleasen los costados de los exercitos que era su intento ventajoso á sus tropas, porque de esta suerte, los Romanos bien disciplinados y maestros en el arte militar, peleaban con los Españoles, gentes, no hay duda, de corage pero ignorantes de esta ordenanza ó poco exercitados en ella. Los Cartagineses y Africanos del centro enemigo diestros en la guerra eran testigos de la sangrienta lucha, y á pesar suyo, debian tener ocioso su valor, y su pericia, no pudiendo combatir con los Españoles de Scipion que estaban en el centro de su ejército, pues el semicirculo los tenia muy separados : no se atrevian á socorrer las tropas de las alas, porque acudiendo á aquella parte abrian el paso al enemigo para avanzar facilmente, y temian ser sorprehendidos por la espalda, ó por los costados. No hay duda que eran muy diferentes las circunstancias en que se hallaban Cartagineses y Romanos : fuera de esto, aquellos estaban en ayunas, no habiendo tenido tiempo de tomar ningun alimento, lo que habian practicado los Romanos por la precaucion de su General. Sin embargo, se mantuvo dudosa la batalla, y se peleó con gran valor y audacia : en vano intentó Scipion apretar mas á los enemigos moviendo al mismo tiempo contra ellos la infantería del centro, y la caballería con las tropas ligeras de entrambas alas. Se iba á poner el sol, y el campo Cartaginés, que debia estar fatigado con el hambre, la sed, y la pelea, mantenía con teson y denuedo

(1) Polibio tom. 1. lib. 11. p. 821. Hivio lib. 18. cap. 14. pag. 476. Apiano Alexandrino cit. pag. 50. Dion Casio *Excerpta á Constantino Porphyrog.* lib. 11. pag. 604. Valerio Maximo *Facto-*

rum etc. lib. 3. cap. 7. fol. 72. col. 1. Aulo Gelio *Nocturne attice* lib. 7. c. 1. pag. 208. *Pluteco Opera nulla* en el lib. *Apulegmatia Romanorum* pag. 188.

el combate. Viendo que le iba faltando el tiempo, desmontó, y apretando el escudo en una mano se puso á pie delante de las filas en frente del enemigo, y esforzando quanto pudo la voz dixo: *Socorred Romanos á vuestro Scipion, que se halla en el ultimo trance.* Pareció un trueno que despertó á los Romanos: miran al General y lo ven en el mayor riesgo: levantan los batallones un horrible y desusado clamor, y con indecible denuedo y vehemencia acometen á los enemigos. Cedieron los Cartagineses al furioso choque, é impetu feroz, retirandose al principio con orden; pero continuando los Romanos á cargarlos con mayor fuerza, comenzaron poco á poco á desordenarse, á despecho de las voces de Asdrubal, que en vano se esforzaba en detenerlos, y exhortarlos á mantener el puesto con osadia. Pudo no obstante despues de algun tiempo ordenarlos al pie de una colina; pero acometidos nuevamente y atropellados trataron todos de salvarse en los mismos acampamentos que tenían antes de la batalla, y se recogieron á ellos, quando entraba la noche. En esto sobrevino un aguacero impetuoso; por cuya razon no pudieron los Romanos seguir al alcance del enemigo, y con no poco trabajo se retiraron á sus Reales. Esta famosa batalla, en que murieron ocho mil Romanos, y quince mil Cartagineses, se dió cerca de *Carbona*, segun Apiano Alexandrino. El estudioso Rodrigo Caro juzga que debaxo de este nombre se debe entender la ciudad de Carmona, porque otros antiguos escritores han alterado tambien de un modo semejante el nombre de esta ciudad. No es inverisimil: pero como los Cartagineses en las ultimas funciones procuraban acercarse á Cadiz como puesto de refugio en las mayores calamidades; sí me es licito congeturar, por *Carbona* acaso se en-

teñ

tendrá mejor *Colobona*, que es la moderna Tribuxena entre Lebrija y San Lucar de Barrameda. La reflexion que hice poco antes acerca de las palabras de Plutarco y la serie de la historia en la qual se habla de la Turdetania y de las costas de Cadiz, hacen muy verisimil esta situacion; ni es de maravillar que Apiano Alexandrino acostumbrado á alterar y confundir frecuentemente los nombres de las ciudades de España, haya desfigurado el de *Colobona* llamandola *Carbona* (1).

LXXV. Emplearon la noche los Cartagineses en fortificar mejor su campo con la determinacion de mantener aquel puesto, espiondo los movimientos del enemigo. Mas un nuevo aliado que se unió á los Romanos en aquellos contornos, los hizo mudar de parecer. Atán Regulo de la Turdetania precisado por ventura ó de los Cartagineses ó de los Romanos á tomar partido, y no siendole posible mantenerse neutral teniendo tan vecinos los exercitos, se declaró por los Romanos, entregó á Scipion dos plazas con las tropas Cartaginesas que las guarnecian, y le envió un buen socorro de gente armada. La prosperidad de los Romanos, y la declinacion de los negocios de Cartago obligaron á Asdrubal á desamparar el continente, y tomó de noche silenciosamente la marcha hacia la isla de Cadiz. Quando la luz del nuevo dia descubrió á los ojos de los Romanos la huida de los Cartagineses, Scipion hizo tocar la marcha para irles al alcance, y destacó la caballeria, que fué á rienda suelta. Tardaron no obstante mas de lo

Un Principe de la Turdetania da socorro á los Romanos. Los Cartagineses huyen y son desbaratados.

Q

que

(1) Livio lib. 28. cap. 14. 15. p. 477. y siguientes. Polibio tom 1. lib. 11. pag. 491. 494. 496. Apiano Alexandrino pag. 411. 451. Silio itálico *De bello punico* lib. 16. pag. 352. 353. Aurelio Victor *Vitis illustribus* pag. 73.

Polieno *Strategem.* lib. 8. cap. 16. num. 1. pag. 455. Frontino *Strategem* st. lib. 2. cap. 4. Exemp. 4. p. 130 y siguientes. Valerio Anzate *Annalium Itæm.* p. 196. Caro *Asignaciones de Sevilla.* libro 3. cap. 41. fol. 155. pag. 2.

que se creía en alcanzarlos, pues los Romanos, siguiendo á sus guías, tomaron la senda del río, de donde fue preciso retroceder, porque Asdrubal as-
tutamente había mandado cerrar el vado. Llegaron finalmente los caballos, y las tropas ligeras: se dió principio al choque, que parecía una escaramuza de poca monta; pero con el arribo de la infantería fue tan sangriento el combate, y con tanto estrago de los Cartagineses, que apenas pudieron salvarse sus Generales con siete mil hombres: los demás ó fueron muertos ó hechos prisioneros (1).

Asdrubal
y Magon hu-
yen á Cadiz.

LXXVI. Los siete mil Cartagineses, que se salvaron de aquella horrible carnicería, ocuparon un monte cerca de las vecinas costas del oceano, y se fortificaron lo mejor que pudieron; pero amenazandoles Scipion desde la llanura y no pudiendo permanecer mucho tiempo en un puesto tan incomodo y falto de viveres, hubo muchas deserciones, pasandose no pocos soldados al campo romano. Por lo qual Asdrubal no hallandose en estado de continuar la guerra se embarcó ocultamente para Cadiz, y apenas aportó á él hizo volver la misma nave para tomar á su bordo á Magon. Enterado Scipion de la ausencia de Asdrubal, no debiendo recelarse de un puñado de enemigos vencidos y atropellados, que restaban, dexó en aquel parage á Marco Silano con diez mil infantes y mil caballos, y él fué á visitar á los principes vecinos sus aliados para remunerarles los servicios, que le habian hecho en la guerra, y se retiró despues con el ejército á Tarragona (2).

LXXVII. Estaba en el monte referido solo el Ge.

(1) Livio lib. 28. cap. 15. pag. 479. Otros autores ya citados.

(2) Livio lib. 28. cap. y pag. ya citado Apiano Alexandrino *de Bellis*

Hispaniæ pag. 453. Silio Italico *De Bellis punicis* lib. 16. pag. 315. 316. Floro lib. 2. cap. 17. pag. 87. Aurelio Victor lib. *Vitis Livianæ* pag. 73.

General Masinisa con el residuo del ejército desbaratado. Este principe Numida habia experimentado la generosidad de Scipion, el qual despues de la batalla de *Beccula* le habia restituido su valeroso sobrino hecho prisionero en aquella accion. Demos de esto, tenia motivo de disgusto con los Cartagineses por el agravio que nuevamente habia recibido. La hija de Asdrubal Gisgon, que negó la República de Cartago al Rey Sifaz, con el pretexto de la ausencia de su padre empleado en la guerra de España, y que habia prometido á Masinisa, como diximos en otra parte, fue la que armó la mano de los dos principes Numidas, los quales rivales y enemigos por esta razon, tomaron partido en la guerra punica, declarandose uno en favor de los Romanos, otro de los Cartagineses. La República de Cartago, que se habia servido siete años de Masinisa; viendo casi consumadas las fuerzas de este principe con tantos años de guerra, y esperando mayores socorros de Sifaz, el qual mantenía mas vigoroso su poder, pues ni habia sostenido tantas guerras, ni habia conducido sus tropas fuera de sus estados, solicitó por todos los medios posibles establecer la paz con aquel soberano, y para inclinarlo mas á aceptarla, le prometió darle por esposa la doncella, que años antes habia pretendido. Este manejo se hizo sin dar parte á Masinisa, quien sin saberlo, se hallaba despojado del derecho que habia adquirido en virtud de la promesa hecha, y que ahora infielmente quebrantaba Cartago contra su propio decoro. Era este un motivo justísimo de quexa para que el principe sucesor de Gala manifestase su resentimiento, separandose de unos amigos desleales, y solicitando la alianza de un pueblo, que sostubiese su honor, respetase los vinculos de la amistad, y al mismo tiempo fuese

Masinisa se une oculta-
mente á los Romanos.
Los Cartagi-
neses de am-
paran la Es-
paña.

enemigo de aquella nacion que él aborrecia. Pidió un abocamiento secreto con Marco Silano, y juranle una amistad constante, y comunicándole sus designios, partió al Africa con los pocos soldados de aquella region, que le quedaban. Informado Asdrubal de las sospechas que habia de la novedad que maquinaba Masinisa, disimuló; mas con pretexto de honrarlo le despachó algunos Caballeros, que lo acompañasen en el viage, con instruccion secreta de quitarle la vida en el camino. Astuto Masinisa agradeció, y rehusó cortesmente aquel honor: la mayor seguridad de su persona le obligaba á fingir constancia invariable en la amistad de Cartago, y para echar un velo á las sospechas, antes de ver el Africa pasó á la isla de Cadiz. Se hallaba la España sin ninguno de los Generales ó Gefes del ejército Cartaginés, y los pocos soldados que permanecian, viendose sin cabeza, parte se pasaron á los Romanos alistandose debaxo de sus banderas y estandartes, y parte se disiparon deramandose por los países vecinos. Marco Silano dió estas noticias á Scipion, y este General las participó á Roma, despachando con ellas segunda vez á su hermano Lucio Scipion con los prisioneros mas insignes (1).

Embaxada de Scipion á Sifaz Rey de los Masasilios.

LXXXVIII. Pasmada quedó Roma, y el Senado lleno de gozo oyó las nuevas de sucesos tan felices. Efectivamente era una especie de prodigio, y gloria inmortal de las armas romanas el haber arrojado de España al enemigo mas formidable, á los doce años de guerra, y á solos cinco del arribo de

(1) Livio lib. 28. cap. 16. p. 480. lib. 29. cap. 29. pag. 454. Plutarco *Vitæ* tom. 3. Scipio pag. 401. Apiano Alexand. tom. 1. *De Bellis hispanicis* pag. 10. *de Bellis Hispaniæ* p. 462.

Silio Italico *De Bella hispanicis* lib. 16. f. 313 314. Aurelio Victor lib. *de Vita Illustribus* pag. 73. Diodoro Siculo *Constantino* lib. 25. pag. 288.

de Scipion á Cataluña. Este intrepido General no contento de haber echado los enemigos de aquella provincia, cuya conquista le habian fiado, asestó sus tiros á mas elevado objeto: intentó llevar el terror de sus armas á las mismas puertas de Cartago. Estaba satisfecho de la nueva amistad de Masinisa joven de espíritu, de valor y conducta; pero al mismo tiempo le daba mucha aprehension la novedad que sospechaba en la buena correspondencia del Rey Sifaz. Este soberano, arrastrado por ventura de la pasion de amor, flaqueaba en la amistad de los Romanos sus aliados antiguos. Rezelabase de este principe Africano, y comprendia que teniendolo de su partido, podia casi asegurarse de las conquistas que meditaba. Le despachó una embaxada con ricos regalos, y grandes promesas. Partió con esta comision Cayo Lelio aquel General prudente, á quien consultaba en los negocios mas arduos. No ignoraba Sifaz que le era mas importante la alianza de los Romanos, cuyas armas eran victoriosas en España y en Italia, y que le convenia preferir esta amistad á la de los Cartagineses siempre vencidos y desbaratados: no tubo pues dificultad de tratar á estos ultimos de la misma suerte que ellos le habian correspondido. Respondió al Enviado de Scipion, que estaba pronto á confirmar la alianza con los Romanos, si se le permitia ratificarla con el mismo General. Quedó Cayo Lelio satisfecho, y haciendose á la vela tomó el rumbo de Tarragona (1).

LXXIX. La amistad de Sifaz era muy necesaria á la felicidad de los designios de Publio Cornelio Scipion. Aquel soberano era un principe po-

Pasa Scipion al Africa, es alojado con Asdrubal en de-

(1) Livio lib. 28. cap. 17. p. 480. pag. 474. Apiano Alexandrino *de Bellis Hispaniæ*

el palacio de Sifaz, alianza con este Rey.

deroso por sus riquezas y de mucha experiencia en la guerra. Conocía el General Romano, que debía cultivar esta amistad, y que no era conveniente dexar escapar de sus manos la oportunidad de concluir un negocio tan grave é importante. Dexo el mando de Tarragona á Lucio Marcio, y el de Cartagena á Marco Silano, y en compañía de Cayo Lelio zarpó en dos galeras de cinco ordenes de remos. Acaeció por contingencia, que Asdrubal en este tiempo hizo vela desde Cadiz con siete flaves de tres ordenes de remos con el mismo fin de asegurarse tambien de la amistad de Sifaz destinado para su yerno. Habian dado fondo los Cartagineses en el puerto de Aresgol Ciudad del moderno Reyno de Argel y corte entonces de Sifaz quando descubrieron los buques romanos que se iban acercando al puerto. Intentaron con la mayor solitud irles al encuentro con la esperanza segura de apresarlos; pero mientras la chusma, tripulación, y soldados trabajaban en levar anclas, soltar rizos, y en una palabra, en aprestarse para marcar, y atacar el combate; Scipion á fuerza de remo y vela entró en el puerto, en donde, segun las leyes de guerra y convencion de las naciones, no podian atacarse sin un atentado contra el soberano. Asdrubal desembarcó primero y fue al palacio de Sifaz pasó despues Scipion acompañado de Lelio. Aquel principe quedó muy satisfecho de la visita de estos Generales, que la estimó como de sumo honor por verse solicitado de parte de dos naciones las mas poderosas de la tierra. Los recibió con las mayores demostraciones, los convidó á un abocamiento entre si, les rogó se tratasen, se echasen al cuello, é hiciesen la paz tomando á él mismo por medianero. La respuesta de los Generales fue discreta: que sus enemistades eran publicas, no pri-

vadas, y que no siendo enemigos personales no tenían dificultad de comunicarse, como no se tratase de negocios de estado y de guerra. Esta prudente respuesta satisfizo al Rey, los alojó en el palacio, los tubo á su mesa, é hizo descansar entrambos en un mismo lecho. En esta ocasion Asdrubal y Scipion admiraron uno en el otro sus raras qualidades y talentos, y creció el aprecio que reciprocamente se tenían. En el tiempo de su detencion en la corte tubieron varias audiencias del Rey, el qual con una fina politica los dexó igualmente satisfechos: Asdrubal con expresiones corteses y lisongeras llenas de ficcion: á Publio Scipion con sinceridad en las promesas. Proveyendo á la seguridad de los dos Generales, no permitió que Asdrubal partiese de Aresgol hasta que Scipion hubiese hecho gran parte de su viage (1).

LXXX. Aportó Publio Cornelio á Cartagena á los quatro dias de navegacion, y halló la España poco tranquila, novedad que lo alteró mucho. Diversos pueblos, que habian seguido, y perseverado en el partido cartaginés, se apercivieron á su defensa rezelando que los Romanos, vencidos y arrojados los principales enemigos, volviesen las armas victoriosas contra ellos. Es indecible quanto se inquietó Scipion con estas novedades, y lo que mas sintió fue saber que entre los pueblos amotinados se hallaban las ciudades de *Iiturgi* y *Castulon*; las cuales despues de la rota de Publio y de Gneo renunciaron la amistad de Roma, habiendose distinguido en esta rebelion los *Iiturgitanos*; pues trataron inhumanamente á los Romanos, que

Vuelve del Africa, encuentra la España inquieta, mueve sus armas contra varios pueblos.

sal-

(1) Livio lib. 28. cap. 17. p. 480. Apiano Alexandrino de *Bellis Hispaniæ* pag. 455. Plutarco *Vitarum* tom. 3. Scipio pag. 401. Silio Italico de *Bello*

punico lib. 16. desde la pag. 355. Aurelio Victor lib. de *Vitis Illustribus* pag. 731. Valerio Maximo *Factorum &c.* lib. 9. cap. 8. fol. 218. col. 4.

salvándose de aquellas infelices batallas corrieron á ellos en busca de un asilo, y en vez de refugio les dieron alevosamente la muerte. Importaba mucho á Scipion la quietud y tranquilidad de España para execucion de su designio de pasar al Africa. Llamó de Tarragona á Lucio Marcio aquel joven caballero, que derrotados los exercitos y muertos los famosos Generales, restableció prodigiosamente el honor de las armas latinas. Dióle una tercera parte de las tropas para que emprendiese el sitio de *Carulon*, y él acompañado de Cayo Lelio marchó con el resto del ejército á *Iliturgi* (1).

Sitio de *Iliturgi* en la Beca. Razo- namiento no de Scipion.

LXXXI. La ciudad de *Iliturgi*, á la qual Apiano Alexandrino dió el nombre de *Ilirgi*, estaba bien fortificada y dispuesta á sufrir el sitio que la amenazaba. Persuadido Scipion de la brava defensa que habian de hacer los Españoles, á quienes temia mas que á los Cartagineses; estando las tropas de baxo de los muros hizo este breve razonamiento para inspirarlos aliento y osadia. „Hasta „aquí, ó Romanos, habeis peleado con un pue- „blo emulado de vuestro nombre, enemigo de „vuestra grandeza; pero no de vuestras personas. „Vais ahora á combatir con hombres verdaderos „enemigos vuestros, alevosos con vuestros com- „pañeros, asesinos crueles de sus vidas. No res- „pirarais vosotros el ayre de que gozais, si os hu- „vierais puesto en sus manos fiandolos de su amis- „tad, y buscando entre ellos el asilo que solici- „taron vuestros infelices compañeros. Se trata de „vindicar la vida de nuestros ciudadanos, de ase- „gurar nuestras personas, de extirpar un pueblo „sediento de nuestra sangre, de dar á los Español- „es

„les un exemplo memorable, para que de él apre- „ndan las demas naciones á no ser en adelante se- „mentidas y perfidas con la nuestra. Valor Roma- „nos, valor. Seria una infamia eterna, si vence- „dores de los exercitos poderosos maestros en el „arte de la guerra, no pudiesemos destruir y disi- „par un pueblo barbaro y grosero, que va ciega- „mente á los combates sin orden, sin disciplina, „sin gefes, y sin conducta.“ Este breve razona- „miento penetró los animos de los soldados, los in- „flamó, los conmovió. Corren á tomar las escalas, se pasan de mano en mano á las de los mas robustos, esperan impacientes el orden del asalto. Di- „vidió Scipion el ejército en dos cuerpos, uno á su mando, otro al de Cayo Lelio, y dió la señal de escalar á un mismo tiempo por dos partes para divertir las fuerzas de los sitiados: pero fue vano el esfuerzo, é inutil la industria. Desde los altos muros amenazaban, insultaban, peleaban con increíble audacia no solo los hombres; sino tambien los muchichos y las mugeres, de suerte que *El ejército*, dice Tito Livio, *domador de toda España fue muchas veces rechazado por los juvenes de una sola ciudad, y tembló con poca honra al pie de sus murallas.* Encendido en saña y avergonzado Scipion, rezelando que si levantaba el sitio; caerian de animo sus soldados, y se engreñia con insolencia el enemigo, tomó él mismo en sus manos una escala y corriendo hácia el muro gritaba reprehendiendo á los soldados con palabras fuertes y vehementes su cobardia. Es el exemplo el mas poderoso estímulo de las grandes acciones: los exercitos harán maravillas, con desprecio de sus mismas vidas; ó se retiraran cobardes con poca estima de su honor, segun la osadia, ó pusilanimidat de sus comandantes. Apenas vieron á Publio:

(1) Livio lib. 28. cap. 19. pag. 482. 483. Apiano Alexand. de Bellis

Hispanis pag. 366. 457. Plutarco Puz. in tom. 3. Scipio pag. 401.

Scipion en el mayor peligro, un repentino alarido hizo resonar el ayre circunvecino, y se vieron en un instante cubiertos de escalas los lienzos de los muros, y aquellas llenas de soldados que subian velozmente. Combatian Romanos y Españoles con ferocidad dando y recibiendo la muerte con igual corage. Mientras se peleaba sangrientamente en el alto muro á donde Scipion fue herido en la cerviz, los soldados Africanos desertores despues de la ultima derrota del ejército de Cartago, descubrieron un peñon elevado desde el qual, aunque con dificultad, se podia penetrar impunemente en la ciudad. Se encaminaron á aquel parage sin que lo observasen los del ejército, ni ninguna centinela española. Era el peñon fragoso é inaccesible y para montarlo se valieron de la industria de meter gruesos clavos en las aberturas de las peñas, que les sirviesen de escalones, y ayudandose reciprocamente con las manos para poder subir, vencieron la aspereza, como lo habian intentado. Entraron por esta parte los Africanos, á tiempo que los Romanos, escalado el muro, se introducian por otros dos parages en la ciudad. Cogieron en medio los enemigos, é hicieron un destrozo: no fue un estrago; fue una horrible carniceria; fue un exterminio, pues no se dió quartel; á nadie se perdonó la vida: hombres adultos, juvenes de fresca edad muchachos de pocos años, niños los mas tiernos é inocentes que no se habian desprendido todavia del pecho de sus madres, todos gimieron sugetos al mismo rigor; todos fueron pasados al filo de la espada. Fuera de esto, quemaron los edificios, y demolieron los muros hasta los cimientos para dar exemplo de un castigo memorable, que sirviese de escarmiento á los demas pueblos, y los hiciese temblar de la ira romana. *Iiturgi*, arrasada por el

Iiri-

irritado Scipion, estaba situada á las orillas del Betis ó Guadalquivir mas arriba de Cordova poco distante de la ciudad de Anduxar (1).

LXXXII. Destruida *Iiturgi*, marchó el ejército á *Castulon*. Erró Apiano Alexandrino llamandola *Castaca*, hoy en el dia es conocida con el nombre de *Cazlona*, como hemos dicho varias veces. Lucio Marcio la tenia bloqueada con un cuerpo de tropas destacado del ejército, pero no habia dado aun el asalto por haber ordenado Scipion que no se escalase, con la esperanza de tomarla sin derramar sangre, como se lo habian hecho insinuar los mismos ciudadanos sitiados. Cerdubelo á la cabeza de los Españoles queria que la ciudad se rindiese á discrecion: Imilcon con algunos Cartagineses que se salvaron en la ultima derrota, pretendian defenderla á todo trance. Venció con las armas en la mano el partido de los Españoles, y haciendo prisioneros á los Cartagineses abrieron las puertas de la ciudad, y la pusieron debaxo de la proteccion de los Romanos, haciendo juramento de fidelidad. Scipion mostrandose agradecido á los Castulonenses y queriendolos tener mas obligados con los beneficios dió el gobierno de la ciudad á un patricio hombre insigne por su integridad y prudencia: pero al mismo tiempo puso guarnicion Romana (2).

LXXXIII. Pacificados los pueblos de quienes mas se podia temer, y dada á Lucio Marcio la comision de domar algunos otros, que todavia se mantenian inquietos, Publio Scipion partió á Cartagena á celebrar las fiestas preparadas en memoria

R 2

de

Bloqueo y toma de *Castulon* ó *Cazlona*.

Exequias de Publio Cornelio y de Gneo Scipion. Juegos publicos. Desafio de dos principes Espanoles.

(1) Tito Livio lib. 28. cap. 19. pag. 481. 484.

484. Apiano Alexandrino *De Bellis Hispaniæ* pag. 458.

(2) Livio lib. cit. cap. 20. pag.

de Publio su padre y Gneo su tio muertos gloriosamente en la guerras de España. Celebráronse las exequias al uso romano con toda la pompa urbana y militar que fue posible, y á la presencia de un numero infinito de gentes, que concurren de muchos países, pudo desahogar el General Romano aquella piedad exterior, que afectaba siempre en su semblante y en todas sus operaciones. Pero no fueron las sagradas funciones lo que mas satisfizo á los pueblos; merecieron mas aplauso los juegos publicos y en particular el espectáculo que llamaban los Romanos *Gladiatorio*. Quando querian dar en Roma este divertimento al publico, daban la comision por un precio estipulado á alguno de los maestros de esgrima llamados *Lamiste*, los que á un modo semejante al de los arrendadores de nuestros teatros, que vulgarmente en Roma y otras partes de Italia llaman *Impresari*, tenían y formaban compañías de Gladiadores venales, que exponian al publico en las funciones. En Cartagena nos observó este metodo. Los Gladiadores fueron todos nobles, algunos enviados de los principes para hacer este obsequio ó para adular á Scipion con quien profesaban amistad: otros vinieron por puro placer para gozar de los regocijos. A muchos estimuló la vanidad de hacer alarde de la destreza y agilidad española á la vista de los Romanos: no pocos ambiciosos de gloria se presentaron con animo de provocar al desafio y de aceptarlo de qualquiera Esgrimidor por conseguir credito de valientes. Entre otros muchos llegaron dos hombres ilustres que pleitezaban sobre el dominio de la ciudad de *Ibe*. Corbis y Orsua eran los pretendientes, unidos entresi con estrechos lazos de sangre, pues eran primos, hijos de dos hermanos. Orsua de menor edad tubo por padre al ultimo señor de aquel esta-

do, fallecido poco tiempo hacia, y le parecia este un derecho incontestable de entrar en aquella posesion. Corbis sobrino del difunto alegaba su mayor edad, y en ella fundaba sus razones á aquel estado, que por ventura hubiera recaido en la persona de su padre si hubiera sobrevivido. Estos dos señores pidieron licencia á Scipion para entrar en el campo no con animo de dar al publico un espectáculo de diversion, sino con el fin de terminar el pleito seriamente con la espada. No pudo el General Romano con sus ruegos reducirlos á una amigable composicion: pertinaces quisieron decidir la questão con la armas. Obtenida la licencia, los dos principes comenzaron el combate con un valor indecible: la mayor edad, y la mayor destreza vencieron la lid. Orsua, á despecho de su coraje y osadia, que lo hacian superior á sus pocos años, cedió la ciudad disputada á su competidor, dexando en el campo la vida (1).

LXXXIV. Gozaba Cartagena de los publicos espectáculos, que esparcian la alegría y el contento en los animos de los habitantes y forasteros, y al mismo tiempo muchos pueblos de Andalucía gemian debaxo del peso de las armas romanas. Lucio Marcio corria con un cuerpo de tropas por aquella region para tener á freno aquellos pueblos y despues de haber sojuzgado algunos de los mas poderosos, que no le hicieron mucha resistencia, puso sitio á *Astapa*, que no pudo reducir de otra suerte á la obediencia de los Romanos. Esta ciudad, cuyas ruinas se ven cerca del rio Genil á corta distancia de Antequera, y cuyo nombre se conserva en la villa de Estepa á ocho millas de la antigua

Sitio de *Astapa*. Espectáculo horrible de desesperacion. Exemplo de avaricia.

(1) Plutarco *Vitarum* tom. 3. *Scipio* pag. 402. Livio lib. 28. cap. 21. pag. 403. Sitio italico de *Bello panico* lib. 16. desde la pag. 358. á la 367. Valerio Maximo *Fallosum* Or. lib. 9. cap. 12. folio 222. col. 4.

gua, había mantenido constante la amistad de los Cartagineses, y pertinaz en ella no pudieron las desgracias de estos inducir la á solicitar la protección ó alianza de los Romanos. Los moradores de aquella población los aborrecían con extremo considerando los como usurpadores, y enemigos irreconciliables. Si por algún accidente se acercaban á sus confines, los recibían con las armas en la mano; y no contentos de esto, invadían los pueblos cercanos, y vexaban de mil suertes á los Españoles vecinos que tenían alianza con ellos. Lucio Marcio puso el sitio á esta ciudad. Bien veían los habitantes, que no estaba en estado de defensa por la infeliz situación de sus fortificaciones. Pero de ninguna suerte querían batir banderas al enemigo aborrecido, y para no rendirse tomaron la resolución mas barbara y desesperada. Levantaron en la plaza una grande hacina de leña y de fagina secas en medio de ella depositaron las riquezas, muebles, y quanto precioso tenían: hicieron sentar encima las mugeres los viejos decrepitos los muchachos de poca edad, y los niños tiernos. Cincuenta juvenes escogidos de los mas robustos y feroces bien armados guardaban aquella funesta Pyra. Ellos estaban juramentados, y observantes de la sacrilega promesa debían estar atentos notando el exito de aquel sitio, y viendo perdida toda esperanza, entonces habían de emplear el acero y el fuego, aquel en las vidas de mugeres, hijos, y de las propias; este en el monton de leña y de fagina, para que reduciendolo todo á cenizas, no pudiese el enemigo celebrar el triunfo aprovechandose de los despojos y exerciendo su saña en los prisioneros. Los demás ciudadanos capaces de manejar las armas, habiendose obligado con el juramento á combatir hasta el último aliento, y de darse con sus propias espadas

das la muerte si fuese preciso, antes que rendirse al enemigo y caer en sus manos, hicieron una salida con tanto denuedo y resolucion, que no hacen mención de otra semejante las historias, se arrojaron con tanta violencia sobre los Romanos avanzados hácia los muros, que caballos é infantes de la tropa ligera fueron atropellados de la furia de los Españoles, y rechazados con aquella fuerza con que una ligera nave que lucha en alta mar con la borrasca es impelida de las ondas agitadas del impetuoso Aquilon. En un instante se unió todo el exercito formado en batalla, pero no era posible sostener á pie firme la ferocidad de los que asaltaban: enfurecidos como leones embestían, chocaban, quitaban la vida sin temor de la muerte. No tubieron otro recurso los Romanos, que mostrar que cedían á la fuerza, abriendo las filas como si el exercito no pudiese resistir al violento impetu del enemigo. Entonces se echaron en medio los españoles sin consideracion; combatían descargando sin orden atroces golpes á una y otra parte: los Romanos prolongaron las alas, y formaron un circulo con que los cogieron en medio. Los veteranos á las primeras filas sostubieron la pelea á costa de mucha sangre, que dexó de derramarse con la muerte del último español. Los cincuenta juvenes juramentados guardias de la funesta Pyra, de que hablamos arriba, degollaron los viejos, las mugeres y niños, y tendidos sus cuerpos sobre la espantosa tumba le dieron fuego, y ellos mismos mortalmente heridos se arrojaron en aquella hoguera. Los Romanos al principio miraron atonitos este espectáculo ó nuevo teatro de inhumanidad; vieron la llama siguiendo el estrago de la muerte, á pesar de los rios de sangre, que corrían de millares de cuerpos á apagarla. Calma-
do

do el primer horror, hiriendo á sus ojos entre las llamas el resplandor del oro y de la plata, se dexaron trasportar de la avaricia, y se acercaron á la hoguera para hacer presa de los tesoros. Muchos de ellos ciegos de la codicia se echaron á competencia en el incendio y chocando unos con otros procurando cada uno ser el primero, perdieron vilmente la vida, estos ahogados de la densidad del humo, aquellos devorados de las llamas; víctimas infames, dignas del oprobio de la posteridad. Lucio Marcio, abrasada *Asapa*, volvió á Cartagena sin Prisioneros, y sin despojos, habiendo sido testigo de aquella catastrophe infeliz. (1.)

Enfermedad de Scipion: origen de un gran numero de tropas del exercito Rebelion de Andobal y Mandonio.

LXXXV. En este tiempo enfermó gravemente Scipion, y se difundió esta noticia muy abultada, por todos los pueblos, como acontece, de suerte que universalmente se creía el mal desesperado, y aun lo describian en el ultimo trance. Basó este rumor para que los mal contentos descubriesen aquella perversidad, que habian tenido violentamente oculta en su corazon. Ocho mil soldados acampados cerca del rio Xucar á igual distancia, con poca diferencia, de Tarragona y Cartagena, las dos mejores plazas de los Romanos, se quejaban de la escasez en que vivian. Acostumbrados en la guerra al botin y al pillage estaban irritados, sufriendo impacientemente la miseria en un tiempo, en que por razon de la paz y del ocio, podian entregarse libremente á la gula, á la embriaguez, al desorden; y á todo genero de libertinaje. La noticia de la grave enfermedad del Proconsul, los hizo mas atrevidos. Insolentes con sus gefes, maltratában de palabra, y ofendian con injurias, á los

Tribunos de la milicia: pedian con arrogancia, querian á viva fuerza las pagas atrasadas: desamparaban de noche los quarteles para ir á saquear las campañas de los Españoles amigos: de día, se tomaban la libertad de propar los puestos de las centinelas avanzadas. Creció tanto su audacia, que llegaron á echar del campo varios Tribunos, que los reprehendieron, y querian castigar este desorden y falta de subordinacion; y despojando absolutamente de la autoridad á los Gefes, dieron el mando á dos soldados rasos principales cabezas del motin: uno se llamaba Cayo Atrio, natural de la Umbria, otro Cayo Albio de Carinola, en el Reyno de Napoles: honraron á estos nuevos Capitanes, no solo con las insignias tribunicias, sino tambien con las consulares, de que usaban los Generales Supremos. Estos Gefes insensatos se persuadieron, que muerto Scipion, podrían hacer reclusas, saquear los países, usurpar la autoridad, y conciliarse con aquellas insignias el respeto, y sumision de los pueblos. Interin que estos Romanos se amotinaban, esperando con impaciencia la muerte del Proconsul, la misma esperanza alentó el espíritu de Andobal, y de Mandonio, dos Principes Españoles, que ofendidos de los Cartagineses, sacudido su yugo tres años antes, se habian confederado con Scipion: El objeto de esta alianza fue únicamente la expulsion de aquellos extrangeros orgullosos, que perturbaban sus estados, y se oponian á su ambicion. La experiencia les enseñó, que los Romanos aspiraban al dominio universal de España, con el pretexto de hacer la guerra á los Cartagineses enemigos comunes. Temian, sacudido, y roto un yugo, haber de doblar la cerviz á otro, por ventura mas pesado, y se asieron de la coyuntura favorable, con que les brindaba la muerte del Ge-

(1.) Livio lib. 28. cap. 21. 22 pag. 486. 487. Apiano Alexandrino de bel-

li hispanici pag. 458. 459.

neral para asegurar de alguna suerte la posesion de sus antiguos dominios. Hicieron levas en la Celtiberia , y muchas mas en sus estados establecidos en los confines de Cataluña y Aragon. Comenzaron á infestar con excursiones continuas muchos pueblos amigos de los Romanos , en particular á los *Susetanos* habitantes de *Suesca* , hoy en dia Sangua en Navarra , y á los *Sedetanos* que ocupaban parte de Aragon , y Valencia. (1.)

Restablecido Scipion induce con astucia á los amotinados , á ir á Cartagena.

LXXXVI. La rebelion de Andobal y Mandonio , perturbó mucho al Proconsul Scipion , por ser dos señores poderosos amados del pueblo , y cuya amistad le pudiera ser muy util. Mucha mas le conturbó el motin de los Romanos , que no podia ciertamente recelar. Este golpe heria su persona , pues lo indicaba el odio de sus soldados , de quienes , consultando con su amor proprio , creia ser mas benemerito que los Generales sus antecesores. Restablecido de su enfermedad , tomó á pecho este grave negocio. Despachó á los amotinados siete Tribunos de la milicia con tres cartas: la primera se debia entregar á los soldados mas turbulentos é inquietos , á quienes escribia con la mayor durezza , escusandose de no haberles dado á tiempo las pagas , por haberlo impedido su enfermedad , y los gastos exorbitantes de la guerra : la segunda á los soldados fieles y pacificos : les agradecia su amor , exaltaba su virtud y lealtad , y les rogaba induxesen á su obligacion á los compañeros , con exortaciones dulces y amigables : en la tercera comun á todos los suponía reconocidos y reconciliados : les brindaba con la Ciudad de Cartagena á recibir el pré , y la recompensa de su docilidad. Envió al

mismo tiempo , á pedir publicamente dinero á las ciudades aliadas , con el fin de persuadir á los amotinados de la determinacion de darles sus estipendios ; y para lisongearlos con la esperanza del perdón , hizo correr la voz , de que se aprestaba el ejército á la expedicion contra Andobal y Mandonio , y de que se hallaba el General perplexo por no tener un nervio de ejército suficiente á aquella empresa. Los Tribunos cumplieron su comision , valiendose de todas las artes para reducir á los sediciosos : ora los disculpaban , atendidas las razones que los habian obligado á levantarse : ora les acordaban la benignidad de Scipion acostumbrado á perdonar generosamente á sus mismos enemigos , y de cuya boca se oía frequentemente , que mayor placer recibia en la conservacion de la vida de un solo ciudadano , que en la victoria que podia alcanzar sobre mil enemigos. Por estos medios cesó el tumulto , y se reduxeron los soldados á ir á Cartagena. ¡Tanta fuerza tiene la astucia de un hombre solo sobre todo un pueblo ; y tanto puede la dulzura ó verdadera ó aparente con los mayores delinquentes ! Mientras los Tribunos trataban con buen efecto la reduccion de los amotinados , se tenia Consejo de guerra en Cartagena para deliberar á cerca del castigo que se les debia dar , y si habia de extenderse á todos , ó bastaría exercitar el rigor con solas las cabezas del motin , que por relacion de los Tribunos no pasaban de treinta y cinco. Venció la clemencia , y se decretó el perdón á los demás. (1.)

LXXXVII. Se acercaban los conjurados á Cartagena y oyeron en la marcha , que el dia siguiente partía el ejército á las ordenes de Marco Silano en

Razonamiento de Scipion á los rebeldes. Castigo de los Gátes de la sedicion.

S 2

bus

(1) Livio lib. 28. cap. 24. 25. pag. 488. 489. Plutarco *Vitæ* tom. 1. Scipio pag. 402. Apiano *Alexandrinus*

de Bellis Hispaniæ pag. 459. 461. lib. tom. 1. lib. 11. pag. 826.

(1) Livio lib. 28. cap. 15. 26. pag. 491. Plutarco cit. pag. 401. Apiano *Alexandrinus* cit. pag. 459. 460.

Polibio tom. 1. lib. 11. donde la pag. 877. hasta 905.

busca de Mandonio. Estas voces esparcidas de propósito los movieron á apresurar el paso para llegar á tiempo á la Ciudad, bien seguros de que Scipión escaso de tropas, no podia valerse de la violencia, ni usar con ellos de suerte alguna de rigor. Al caer el dia entraron en Cartagena, y observaron las disposiciones del ejército, que los confirmaron en la noticia que habian tenido por el camino. Los Tribunos los recibieron con apariencias de amor, y los aloxaron con comodidad, les protestaron que el General estaba muy satisfecho, y que era inexplicable su gozo, viendolos llegar en ocasion tan oportuna, y en circunstancias de tanta necesidad: los brindaron con el descanso aquella noche, para que al volver el dia pudiesen agregarse al ejército. Llamaron separadamente á los Gefes del motin con pretexto de agasajarlos: les dieron una mesa muy abundante y regalada de varias suertes de manjares, y diversidad de vinos generosos: los obligaron á comer y beber con exceso, y quando los licores habian hecho su efecto privandolos de la advertencia, ó eclipsando la razon, se apoderaron sin riesgo de sus personas, los ataron, encarcelaron, y metieron en cadenas. El dia siguiente, tañidas las bocinas y demás instrumentos que intimaban la marcha, ordenado el ejército partió con todo el aparato, y apariencias de guerra. Interin Scipión convocó á un congreso á los sediciosos, quienes corrieron tumultuosamente persuadiendose espantarlo con sus voces; pero el Proconsul lleno de osadia se sentó en el Tribunal con una magestad indecible: al mismo tiempo mandó retroceder á la sordina y á gran paso á el ejército, y las Cohortes se ordenaron de suerte, que vinieron á cercar toda la plaza donde tenia la junta ó congreso. Enmudecieron atonitos los conjurados, y se miraban

unos

unos á otros sin saber lo que les acontecia: exáminaban su interior y temblaban con la consternacion. Creció el temor al ver los treinta y cinco autores principales del motin atados, arrastrando cadenas conducidos ignominiosamente al foro. Todo dispuesto, conforme á las ordenes del General, se intimó el silencio á voz de pregon. Entonces Publio Cornelio con ayre severo se volvió á los amotinados y les dixo: „ ¿ A quién debo yo hablar „ en este dia? ¿ En esta asamblea compuesta de tantas gentes? ¿ Quiénes sois vosotros que aqui presentes debéis escuchar? ¿ Con qué nombre os llamaré? No puedo daros el de ciudadanos, pues habeis renunciado la patria: no soldados, porque habeis quebrantado el juramento, y negado la fe á vuestro General: no amigos, pues fuisteis pérfidos con los confederados, y alevosos con vuestros mismos compañeros. ¡ Ah! quanto menor sería mi pena si tubiese delante de los ojos á los Lacetanos, á los Iltergetas, aquellos insolentes despreciadores de nuestros ejércitos, que no una vez sola se han burlado de la amistad de Roma. El traje, el semblante, los usos y costumbres, todas las apariencias exteriores me los harian reconocer barbaros, y extrangeros. Pero vosotros debaxo del traje romano, y del aspecto de ciudadanos, escendisteis un corazon mas perverso é infame. Aquellos tomaron por conductores de su furor á Mandonio y Andobal, dos Principes de nombre ilustre, y de sangre real; pero vosotros con enorme infamia os sugetasteis á dos hombres desconocidos, dos soldados provinciales. ¿ Tan menguado es el amor que me teneis, que habeis osado preferir dos personages tan viles? ¿ Tan mal he tratado á mis soldados, que han de llegar al exceso de querer mi muerte, mientras los

„ mis-

„ mismos enemigos , merced á los Dioses inmorta-
 „ les , repetidas veces han dado muestras de amar-
 „ me ? Negad , ó soldados , vuestro delito : decid
 „ que os han seducido : culpad á los autores de la
 „ iniquidad : dadme el consuelo de poder creer
 „ inocentes , y de poderme lisongear , que fueron
 „ pocos los que me aborrecieron . Si creyera haber
 „ sido objeto del odio de todos vosotros , desearía
 „ antes bien mi muerte que la vuestra , me quita-
 „ ría la vida en esta asamblea para alegar de los ojos
 „ de mis ciudadanos y soldados objeto tan horro-
 „roso . No , no fuisteis vosotros los trayedores de la
 „ patria : os seduxeron , os cegaron los malvados ,
 „ y vosotros sin saberlo os volvisteis fructicos con
 „ ellos . ¿ Pero qué hizo la patria ? ¿ Qué el pueblo
 „ Romano á estos iníquos , para que furiosos , sin ra-
 „zon , introduxesen en el Pretorio dos hombres vi-
 „les , los honrasen con las sagradas insignias consu-
 „lares , hiciesen acompañar de los Lictores , y al son
 „de clarines los sentasen en el Tribunal del Pro-
 „ consul Scipion ? Este es un sacrilegio horroroso ,
 „ un delito que pide venganza , un atentado que
 „ con ningún sacrificio se puede expiar sino con la
 „ sangre de los delinquentes . Mucho menor fue el
 „ delito de la guarnicion Romana , la qual , quita-
 „da la vida á los principales de Regio , se apode-
 „ró de la Ciudad , pero sin exaltar á los honores
 „ supremos ningún hombre vil , sin hacer amistad
 „ con los enemigos de Roma , sin empuñar la espi-
 „da ó lanza contra los Romanos . Con todo , los
 „ quatro mil hombres , que componian aquella
 „ guarnicion , pagaron con la muerte en el Foro
 „ de Roma la pena de su delito . Pero hombres
 „ ciegos ¿ qué designios eran los vuestros ? Sabeis
 „ que yo con mi ejército tomé á Cartagena , y
 „ otras plazas fuertes : he echado de España quatro

„ Generales Cartagineses , he derrotado quatro exer-
 „citos enemigos . Despues de esto ¿ vosotros ocho
 „ mil hombres os podiais persuadir , que seriais ca-
 „paces de quitarme de la diestra mis conquistas , de
 „ usurparlas de manos de mis sucesores ? ¿ Creiais
 „ que , muerto Scipion , debia morir el pueblo Ro-
 „mano ? Faltaron en esta guerra otros dos Scipio-
 „nes nada inferiores á mi : faltaron los Flaminius,
 „ los Gracos , los Albinos , los Crispinos , los Ful-
 „vios , los Marcelos : no obstante , vive Roma , y
 „ vivirá inmortal . ¿ Por ventura no están conmigo
 „ en España un Marco Silano , un Cayo Lelio , un
 „ Lucio Scipion , un Lucio Marcio , que hubie-
 „ran enjugado las lagrimas de Roma en el caso de
 „ mi muerte ? ¿ Vuestros capitanes se pueden cote-
 „jar con estos ? ¿ Vuestras fuerzas con las suyas ?
 „ ¿ Mas , si vosotros fueseis superiores , tuvierais
 „ valor de mover guerra á la patria , de tomar las
 „ armas contra vuestros ciudadanos ? ¿ De sugetar
 „ al dominio de Africa la Italia , de poner á Roma
 „ en cadenas , y hacerla tributaria de Cartago ? Su-
 „mergid , ó soldados , en un profundo olvido vuestro
 „ delito , cuya memoria basta para llenar de in-
 „ quietud nuestros dias , y es capaz de eclipsar en
 „ los tiempos futuros la gloria del nombre roma-
 „no . Perdono vuestro error porque veo vuestra
 „ confusion , y os prometo borrar de mi mente es-
 „ta horrorosa imagen . La sangre de los infames
 „ autores de la sedicion expiará el delito : su se-
 „vero castigo podrá ser para vosotros de un gozo
 „ proporcionado al dolor , que sentis de haberos
 „ dexado arrastrar de sus consejos á tan monstruo-
 „sa y enorme maldad . Dixo Scipion , y conduci-
 „endolos en medio de la plaza los treinta y cinco sedi-
 „ciosos principales , desnudos los ataron á otros tan-
 „tos palos , fueron azotados por manos del Verdugo

según costumbre de los Romanos, y perdieron la cabeza al golpe de la segur. Executada la sentencia con profundo silencio de todo el pueblo, los Tribunos de la milicia llamaron á los amotinados separadamente uno de otro, y recibiendo un nuevo juramento de fidelidad, les dieron el pré que se les debía. (1.)

Cádiz ma-
quina entre-
garse á los
Romanos. Es-
tos intentan
en vano ocu-
parla Carta-
gineses arri-
bados nue-
vamente á
Andalucía
sonchafos.
pierden algu-
nas galeras.

LXXXVIII. Disipada la sedición del modo di-
cho, Publio Cornelio Scipion revocó el orden
que aparentemente habia dado de marchar contra
los Ibergetas, disfrutando esta expedición á la vuelta
de Cayo Lelio, y de Lucio Marcio, á quienes ha-
bia destacado hacia Cádiz, el primero por mar con
una nave de cinco, y otras siete de tres ordenes de
remos; el segundo por tierra, con algunos centu-
rias de tropas ligeras. Motivó esta expedición el ar-
rigo secreto de algunos ciudadanos de Cádiz, que
trahian comision de los Cadiceños de pedir la pro-
teccion de los Romanos, prometiéndolo entregarles
la Guarnicion Cartaginesa: imploraban este auxi-
lio para librarse de aquellos dueños avaros, y or-
gullosos, que los tyranizaban, oprimian, y des-
arrababan. Lucio Marcio cerca de las costas gaditanas
halló un oficial Cartagines, llamado Annon, que
con algunos Africanos hacía varias reclutas de orden
de su General, y enganchados quatro mil Españoles,
habia formado un cuerpo de seis mil Infantes
y setecientos Caballos. El Capitan Romano lo
atacó y precisó á huir á Cádiz con poca gente. Mu-
chos Españoles permanecieron en el campo: Lucio
Marcio les intimó que dexasen las armas; pero
ellos tenaces en no querer batir vanderas al ene-
migo, sostubieron el combate en que no pocos
murieron, y otros se salvaron con la fuga. Entró

tanto Cayo Lelio embocó en el estrecho de Her-
cules ó Gibraltar, y echó anclas en *Carteya*, Ciu-
dad situada en el parage á donde se levanta la tor-
re de Cartagena cerca de Algeciras. Esta novedad
avivó las sospechas de Magon, el qual se recelaba
de alguna secreta inteligencia de los Cadiceños con
los Romanos. Los principales autores de la conju-
racion fueron arrestados, y se dió orden al Capi-
tan Aderbal de asegurarse de ellos, y transportarlos
á Cartago. Los embarcaron en una gran nave, que
debían escoltarla ocho galeras. Aquel buque era
muy pesado, y mandaron se hiciese á la vela anti-
cipadamente, y que las naves del convoy, por ser
mas veleras, zarpasen mucho despues. A la primera
señal de aviso mareó Cayo Lelio con su pequeña
armada, y apenas salió del puerto, avistó las de-
más fustas de la escolta que navegaban en segui-
miento del primer buque. Resolvió Lelio abando-
nar éste por entonces persuadido, que facilmente
podria abordarlo quando quisiese, pues atendida su
pesadez, y por razon de un viento fresco contrario
no podia proparar el estrecho: mandó dirigir las
proas para ir á atacar las ocho galeras Cartaginesas
que navegaban de conserva. Aderbal estuvo per-
plejo acerca del partido que debía tomar sin re-
solverse ó á acceptar la batalla, ó hacer fuerza de
vela para abordar la nave que debía convoyar.
Mientras deliberaba, dió tiempo á que los Roma-
nos arribasen á tiro, y lo obligasen al combate.
Siete baxeles de Cayo Lelio atacaron los ocho
Cartaginesas, manteniendose siempre indecisa la
batalla por razon del viento, y de la marejada que
no permitian un combate regular, ni que se obe-
deciese á los ordenes de los Comandantes. La ga-
lera de cinco ordenes de remos, que montaba Cayo
Lelio, estuvo en este tiempo sin pelear por no

(1) Tito Livio cit. cap. 17. 23. 29. 403. Apiano Alexandrino cit. pag. 494.
desde la pag. 492. Plutarco cit. pag. 461. Polibio lugar cit.

haber podido entrar en la accion: abordó finalmente y empezó un combate feroz. Por la consistencia de sus costados venció en fortaleza á las otras, resistía mas que todas á la fuerza del viento, y á la violencia de las ondas, y á los choques de los demás vasos. Atacando con estas ventajas inclinó la victoria á sus banderas, pues hizo astillas los remos de una galera Cartaginesa, echó á pique dos, y las cinco que restaron, á fuerza de vela, y jugando con ligereza los remos se alargaron y tuvieron la suerte de escapar. Cayo Lelio, puesto en fuga el enemigo, volvió á Carteya y dió fondo en aquel puerto; mas viendo frustradas las esperanzas de apoderarse de Cadiz, avisó á Lucio Marcio, y acordaron dar algun descanso á las tropas y tripulacion, y restituirse á Cartagena (1):

Razonamiento de Scipion para alentar las tropas contra Andobal y Mandonio.

LXXXIX. Con el arribo de estos dos oficiales se trató seriamente de la expedicion contra los Ilgeretas: dió calor á esta determinacion el rumor de que Magon instaba vivamente al Senado de Cartago, para que se volbiese con empeño á la guerra de España, poniendo en consideracion de la República las circunstancias favorables, que ofrecian las discordias, y sediciones de varios pueblos, que habian tomado las armas contra los Romanos. Mandó Scipion que todo se aprestase, y las tropas tubieron orden de estar prontas á la marcha. Juntó las legiones con todos sus oficiales con el fin de animarlos á la empresa, cuyo éxito lo tenia en aprehension, ya por el valor y constancia de los Españoles, ya tambien, porque se rezelaba de los soldados complices del pasado motin, á quienes suponía descontentos sin embargo de haber procu-

12

(1) Livio lib. 28. cap. 23. p. 487. xandrinio de Bellis Hispaniis pag. 416. Cap. 30. 31. pag. 456. 497. Apiano Aie. 417.

rado todos los medios de benignidad y dulzura, para pacificarlos y reconciliarlos „ Yo (dixo á todas „ las Cohortes unidas) lloré amargamente: yo sentí un vehemente dolor que me arrancaba el „ corazon, quando me vi forzado á derramar (no „ hagamos mencion, ni nos acordemos del delito) la sangre de mis ciudadanos. No me „ aconcece lo mismo ahora, que debo castigar otros „ malvados y rebeldes. La imagen de la venganza „ que tomarémos me hace saltar el corazon de „ gozo: no destruiremos nuestro ciudadanos: „ disiparemos hombres barbaros y alevosos que „ deshonraron la fe con la traycion, y con audacia „ indecible profanaron la amistad de los Romanos. De los Cartagineses solo Magon permanece en España; mas ese se ha encerrado vilmente dentro de las murallas de Cadiz: fuera de éste, „ no hay otros enemigos del nombre Catino, sino „ Andobal y Mandonio. Se ha de quebrantar la cerviz de estos monstruos, si queremos volver á nuestra patria con un triunfo perfecto. ¿ Con „ quanta honra entraremos victoriosos en Roma? „ ¿ Qué satisfaccion será la mia al verme creado „ Consul en recompensa de vuestro valor? ¿ Qué „ gloria la nuestra al oír entre las festivas aclamaciones y vivas del pueblo, que nos apelliden „ vencedores de Cartago, domadores de las Españas? Para poder elevarnos á la cumbre de este honor, solo nos falta la derrota de los Ilgeretas. Esta ultima accion es la menos ardua: basta „ intentarla, y la obtendrémos. No hemos de combatir con soldados ni con guerreros: vamos á pelear con una tropa de asesinos vagamundos, „ feroces y formidables si han de ir á robar á los „ hatos, ó las majadas: cobardes, ágiles, prontos á „ la fuga, quando encuentran tropas bien discipli-

„nadas con observancia militar. Vamos, pues ó
„Romanos, no á dir una batalla: nombre tan glo-
„rioso no es digno de enemigos tan viles: vamos
„á executar una sentencia, á castigar un delito.”
Scipion con este razonamiento intentaba alentar
á los Romanos, disipando de sus ánimos toda som-
bra de temor; pero estaba bien persuadido de la
ferocidad de los Españoles, los cuales, aunque
no se puede negar que eran poco expertos, y te-
nian poca instruccion en el arte militar; eran sin
embargo de un valor indecible, y mas constantes
que los mismos Cartagineses. (1).

Batalla en-
tre Españo-
les y Roma-
nos.

XC. Andobal y Mandonio con veinte mil In-
fantes, y dos mil quinientos caballos, tenían su
campo en las tierras de los *Sedetanos* puestas, como
ya diximos, en los reynos de Aragon y Valencia.
Partió Scipion de Cartagena, y marchando á lo largo
del reyno de Valencia, continuando el camino
(á mi ver) por los confines de Aragon y Cataluña,
llegó al Ebro en diez jornadas, habiendo hecho,
segun las distancias de los países, ocho leguas ca-
da dia. Vencido este rio, como dicen Polibio y
Tito Livio (2), prosiguió el ejército por aquellas
orillas, (no siendo preciso pasar á las opuestas ribe-
ras), y á los tres dias llegó al campo del enemi-
go. Scipion asentó sus reales en un pequeño valle
cercado de montes. El lugar era muy á proposito,
y ventajoso: podia facilmente hacer en él alguna
emboscada: y la experiencia le habia enseñado,
que los Españoles eran mas temibles en campaña
rasa, que en parages estrechos y encerrados. A fin

de irritar á los enemigos y provocarlos á batalla
en el valle, destacó algunos soldádos con una por-
cion de infanteria ligera que los escoltase, con
orden de pillar los ganados de las campiñas. Los
Españoles comenzaron la escaramuza arrojando á
distancia dardos y saetas; pero bien presto los ata-
caron espada en mano. Iban cediendo los Romanos
no pudiendo resistir la carga de los Españoles:
á esta sazón salió la caballeria que habia estado em-
boscada, y corrió á rienda suelta á socorrerlos; los
Españoles fueron deshechos por la caballeria, y
puestos en fuga. Irritados con esta accion, apenas
volvió el dia marcharon formados en batalla á dar-
la al enemigo. Era el valle angosto, y no podia
recibir todo el grueso del ejército; por cuya ra-
zon, solo pudieron pelear dos tercias partes de
su infanteria con los caballos á la retaguardia; las
demás tropas se apostaron en un collado vecino.
Todo esto hacia al intento de Scipion; él lo habia
procurado con arte, porque de esta suerte, todas
sus Cohortes entraban en batalla contra una sola
parte de los Españoles. No obstante, á fin de ase-
gurar mas la victoria, mandó que Lelio con la
caballeria diese ocultamente una vuelta al rededor
del monte, de manera que fuese á salir y ocupar
el parage por donde habian entrado las tropas de
Andobal en aquel valle. Estaban en lo mas ardien-
te del combate, y la infanteria Española habia
avanzado quanto era posible fiada en la caballeria,
que defendia la retaguardia, quando Lelio la ata-
có por la espalda, quedando de esta suerte cerra-
dos los Españoles. Combatian ferozmente infantes
con infantes, y caballos con caballos. Los Espa-
ñoles se hallaron en las mas críticas circunstancias
en un lugar estrechísimo sin poder auxiliar los in-
fantes á la caballeria, ni ésta á aquellos: los que es-

(1) Livio lib. 28. cap. 37. 32.
pag. 497. 498. Apiano Alexandrino de
Bellis Hispaniis pag. 461. Plutarco
Pharao tom. 3. *Scipio* pag. 403. 404.
Polibio tom. 1. lib. 11. pag. 203.

(2) Tito Livio *Superato amide*:
Polibio caminando Rio arriba. No
advierte que corresponde al latin *abrege*
sub ó pratergressus, y al español.

taban en la colina eran tertigos de este conficto; pero á despecho de su valor y deseo, no los podía socorrer. Rota la infantería, que expuesta al mayor riesgo había sostenido el peso de la batalla, los caballos formaron un círculo, é inmóviles mantuvieron aquella figura defendiéndose de los asaltos continuos de los Romanos, que los tenían cercados, sin que ninguno se rindiese mientras conservó el aliento. Entre las escaramuzas del día antecedente y esta batalla, perdieron los Romanos mil y doscientos hombres muertos, y tres mil heridos. De los Españoles quedaron en el campo doce mil, tres mil fueron hechos prisioneros, algunos pocos pudieron escapar del valle con Andabal y Mandonio, y fueron á unirse con los setenta y siete mil que estaban en el collado. (1).

Razonamiento de Mandonio, que pide perdón á P. C. Scipion. Se reconcilian los subleados.

XCI. Los dos Príncipes Españoles que se salvaron de la derrota del valle, juzgaron que debían ceder á la adversidad de la fortuna; é implorar la gracia del vencedor, siendo posible alcanzarla. Pasó Mandonio al campo romano, y postrado delante del Proconsul le habló con humildad y sumision. „ Los Iltergetas (dixo) y los Laceranos, „ nos hemos dexado transportar de un loco furor; „ pero merece compasion un contagio que ha infectado tambien á vuestros soldados. Antes bien „ nosotros somos mas dignos de escusa; pues he- „ mos tomado las armas, no contra la patria, sino „ por vuestras casas, y por la herencia de nuestros „ mayores. Hemos sido traydores de la amistad; „ pero nos cegaron el amor proprio y el de la patria, „ pasiones que no deshonran, y merecen „ perdon. Estamos prontos á estas dos cosas, ó á

26

der-

„ derramar á vuestros pies la sangre que no vertie- „ ron vuestras armas, ó á sacrificar en vuestra defen- „ sa y gloria este espiritu que nos vivifica, cuya con- „ servacion la reconocemos de vuestra clemencia. „ Corrimos otra vez en busca de vuestra amistad „ impelidos de la fama de vuestro nombre, sin ha- „ beros experimentado; si os dignais, nos unire- „ mos ahora á vos, habiendo probado los efectos „ de vuestro animo clemente y generoso. Conocéis „ la fuerza que tienen los beneficios sobre un cora- „ zon agradecido: nuestra gratitud será una recom- „ pensa de vuestra piedad, y vos tendreis la satis- „ faccion, y complacencia de haber usado de ella. „ y de ver reconocida perpetuamente vuestra cle- „ mencia. „ El Proconsul oyó con ayre severo esta súplica: se quejó amargamente de la infidelidad de los Iltergetas, y reprehendió el delito con extraordinaria acerbidad, para hacer resaltar de esta suerte la gracia, ó el perdon que les otorgaba, y obligarlos á la gratitud, y constancia en la amistad, necesaria para mantener pacificas las Provincias, y poner fin á las calamidades de la guerra; y volviendo á Mandonio, le dixo: „ Yo te pro- „ meto sumergir en el olvido la rebelion de los „ Iltergetas, y de recibirlos á mi antigua amistad. „ Quiero que conozcan y prueben, no mi gran- „ deza, sino la del corazon romano. Tu sabes, que „ aun usando con ellos de piedad y perdonando „ los, tengo derecho de poner guarnicion en sus „ plazas, de pedir rehenes para mi seguridad, de „ precizarlos á dexar las armas. Nada pretendo; „ mantengan sus plazas, ciñan la espada, empuñen „ la lanza, no depositen en mis manos prenda ni- „ guna de su fidelidad. Si quebrantan otra vez su „ palabra; el embestir á hombres desarmados, y „ tomar venganza degollando unos rehenes inocen-

tes

(1) Livio lib. 28. cap. 37. 33. pag. 499. Apiano Alexandrino cit. pag. 451.

Mutarcu cit. pag. 403. 404. Palliotta 1. lib. 11. pag. 204. 205.

tes, sería mengua de un Proconsul, y de un exército romano. Nuestra Potencia no teme, y de la misma suerte sabe vengarse de un pueblo, y de exércitos enteros, como pudiera de un aprisco, ó de un pastor. Tu recompensarás á mis soldados las fatigas y daños de las marchas, y de las batallas. Me contento de esta corta satisfacción por un delito que solo pudiera purgarse con la sangre de todo el pueblo. Dicho esto, despidió á Mandonio, permitiéndole que volviese á la compañía de su hermano. Marco Silano marchó con las tropas á los quartales de Tarragona; y Scipion se detuvo á recibir las contribuciones impuestas á los Ibergetas. (1).

Va Scipion á las Costas de Cadiz y concluye la alianza con Masinisa.

XCVII. Reynaba la paz en el continente de España: dispersadas las inquietudes del exército y las sediciones de los Españoles, no habia cosa que pudiese tener cuidadoso el ánimo del Proconsul. Desseaba eficazmente satisfacer á Masinisa, el qual habiendo comunicado secretamente (como diximos) con Marco Silano, solicitaba un abocamiento para concluir con el mismo Proconsul un tratado de alianza, sin el qual no se atrevia á declarar la guerra á los Cartagineses. Mientras Publio Cornelio Scipion estaba ocioso en el campo, despachó Lucio Marcio á las costas Gaditanas, y cesando el motivo de su detencion, emprendió tambien la misma marcha. Masinisa estaba en Cadiz, y recibido avisó secreto que le dió Marcio del próximo arribo de Scipion, echó la voz de que su caballería padecía mucho en un campo tan estrecho como el de la Isla, por la escasez de forrages, é igualmente por ociosidad en que estaba: tambien el prete-

to de hacer algunas excursiones en los países vecinos, y pasó á las costas de Andalucia. Puesto pie en tierra despachó tres Señores Numidas á saber el parage y tiempo del abocamiento, y se transfirió á él, segun lo acordado. Scipion y Masinisa, entrambos juvenes de bella presencia, los dos guerreros, y de buenos talentos, se admiraron mutuamente en las personas, habiendose ya admirado antecedentemente por la fama y valor. Procuraban á competencia excederse en expresiones corteses, y de amistad. El Numida empleaba su eloqüencia en exaltar al Romano, agradeciéndole la restitution generosa que le hizo de su sobrino prisionero en la batalla de *Bécula*. El Romano se esforzaba en explicar el concepto que habia formado del valeroso Numida, y la complacencia de que estaba penetrado, adquiriendo un amigo tan ilustre por su virtud, y por sangre. Concluyeron el tratado de alianza, y Scipion tomó el camino de Tarragona, Masinisa el de Cadiz; teniendo la advertencia de saquear algunas campañas españolas; mas solo lo preciso para satisfacer á los Cartagineses, y ocultar mejor sus manejos á Magon. (1).

XCIII. En este tiempo el Senado de Cartago viendo arruinados y sin esperanza sus negocios en España, resolvió unir todas sus fuerzas, y hacer unicamente la guerra en Italia. Envio dinero á Magon, con orden de juntar como pudiese otra mayor suma, y de hacerse á la vela con la armada, llevando socorros á Anibal. El Comandante Cartagines olvidado de la sedicion, poco antes acaecida por la dureza de su gobierno, agravó otra vez

Excursiones de Magon por las Costas de Cartagona.

V

á

(1) Livio cit. cap. 54. pag. 500.

323. 404. Eutropio *Ill. J. rev.* lib. 8. cap. 17. pag. 37.

(1) Livio lib. 28. cap. 55. pag. 507. Apiano Alexandrino de *Bellis Hispanis* pag. 452. Pluteco *Vitarum* tom. 5. Scipio pag. 404. Silio Itálico de *Bella*

púnico lib. 16. desde la pag. 353. Aurelio Victor lib. de *Vitis Illustris* pag. 73. Lucio Floro lib. 2. cap. 17. pag. 82.

á los Cadiceños con exorbitantes contribuciones, de suerte, que agotó el erario público, despojó los templos de sus riquezas, y preciosos adornos. No satisfecho de estas vexaciones, que dieron el ultimo impulso, para que la República de Cartago perdiese bien presto la Isla de Cadiz, determinó ir en busca de mayor botin por las orillas del continente. Pasó el estrecho de Hércules ó Gibraltar, y costeados los reynos de Granada y Murcia, hizo un desembarco improviso cerca de Cartagena, saqueó aquellas campañas con notable daño de los trabajadores, y propietarios: llamó despues á bordo toda la gente, esperando la noche para dar un buen golpe. Con el favor de las tinieblas se arrimó á la Ciudad, é hizo saltar á tierra todas sus tropas por la parte del Lago al pie del mismo muro, por donde los Romanos habian escalado la plaza. No estaba Cartagena tan poco guarnecida, ni tan mal apercebida como creía Magon: fuera de esto, las centinelas habian avistado su esquadra, y se habia recibido aviso del primer desembarco. Los soldados y marineros Cartagineses escalaban los muros con mucho silencio, pero con desorden y confusion, esperando sorprehender la Ciudad; pero los Romanos abriendo la puerta que daba salida al Lago, los acometieron con horrendos clamores, los atropellaron, los pusieron en fuga cargandolos hasta que pudieron tomar las lanchas: los Cartagineses perdieron en este lance ochocientos hombres. (a) Magon, ó por temor de encontrar mas adelante la esquadra romana; ó con ánimo de reparar sus pérdidas reclutando mas gente, volvió la proa á Cadiz de donde habia salido (1).

XCIV.

(a) Mariana lib. 2. cap. 23. pag. 87. no cuenta la expedicion de Magon á Cartagena, y dice que aquel General tomó en Cartago en lugar de decir

en Cadiz todo el oro, y plata del Público y de los privados.

(1) Livio cit. cap. 36. pag. 504.

XCIV. Un Príncipe generoso, benigno, y amante de sus vasallos, vive seguro gozando de la tranquilidad en el seno del amor de sus pueblos. Un Gobernador tyrano debe temer inquieto el odio de sus subditos, quando en vez de amarlos como hijos, los trata como esclavos, no procurando el bien de la provincia, sino solicitando con avaricia su proprio interes. La dureza, que en todos tiempos ha irritado las naciones, contribuyó mas que el valor de los Romanos á la pérdida de los Cartagineses, del dominio que tenían en España: ella obligó tambien á los Cadiceños á rechazar á Magon á su retorno, cerrandole las puertas de su ciudad. El Cartagines irritado, suspendió la saña para vengarse de aquel agrávio con alguna suerte de alevosía, no pudiendo exercer su colera de otra manera. Despachó á la ciudad para enterarse de la razon de aquella injuria: en la respuesta se culpaba el pueblo, atribuyendo la novedad á un atentado de la plebe, indignada por ciertas extorsiones y hurtos, que cometieron los soldados, estando ya para embarcarse: rogó Magon á las cabezas del gobierno, que viniesen á su presencia para tratar amigablemente de alguna composicion. Se dexaron engañar los Gefes infelices: quando Magon los tuvo asegurados los hizo azotar cruelmente, y luego los suspendió en el patíbulo, obscureciendo con esta infame alevosía mas su nombre que el de los Gobernadores, que pagaron el delito de todos los ciudadanos. (1).

XCIV. Debía Magon obedecer á las ordenes de Cartago, y segun ellas se hizo otra vez á la vela, tomando el rumbo para Italia. Aportó á Ivizá, y salió á tierra en aquella Isla con esperanza de al-

Cierran las puertas de Cadiz al volver Magon: toma alevosamente venganza de esta injuria.

Parte otra vez: intenta apoderarse de Mallorca: mas en vano: ocupa á Menorca.

V.2

(1) Livio lib. 28. cap. 37. pag. 503.

gun socorro , pues todavia no se habia separado de la obediencia de la República. Efectivamente se proveyó de víveres , de hombres , y de armas en tanto número que intentó ocupar las Baleares , las quales , aunque no tenían guarnicion romana , mantenian no obstante la amistad y alianza , que desde el segundo año de las guerras (como diximos) habian hecho con Gneo Scipion. Mallorca la mas principal fue la primera que atacó : los habitantes , pueblo el mas habil de la tierra en el manejo de la honda , corrieron á la defensa , cubrieron las playas , y descargando como nubes una tempestad continua de piedras contra las naves , obligaron á los Cartagineses á escapar á fuerza de vela y remo. Rechazados de Mallorca pasaron á Menorca con el mismo intento : echó anclas la esquadra , y desembarcaron las tropas sin hallar oposicion : con todo , por precaver qualquiera sorpresa , el General fortificó el campo : no le costó ni un solo hombre la conquista del país ; se apoderó sin resistencia de toda la Isla , y reclutados dos mil honderos los envió á Cartago. Iba avanzando el otoño , y se valió de este pretexto para diferir la expedicion de Italia , que executaba contra su parecer é inclinacion , é inverná con toda su esquadra en aquella Isla. Algunos juzgan , que el excelente puerto que conocemos con el nombre de Mahon , y que se ha hecho célebre en este siglo , con motivo de las guerras de Ingleses , Franceses , y Españoles , es obra de este General que lo habilitó en esta ocasion. (1).

Año 205.
Scipion
guarnece á
Cadiz: esta

XCVI. Libres los Cadiceños del yugo de Ma-
gon se entregaron , como habian determinado , á
Publio Cornelio Scipion , el qual , para seguridad
de

de la Isla le metió guarnicion de tropas romanas ; y debiendo partir á Roma , á donde lo esperaban ansiosos los ciudadanos por la fama de sus hazañas , antes de desamparar la España , quiso dar á los soldados enfermos é inválidos , un establecimiento de clima feliz y de ayre saludable. Eligió una ciudad cercana de Sevilla , la qual desde entonces se denominó *Itálica* por razon de los soldados Italianos , que se domiciliaron en ella , cuyas memorables ruinas se conservan en *Sevilla la vieja*. Las provincias de España , en particular , las ciudades y villas , de que se habia apoderado , y componian el número de ochenta , las dexó á cargo de Lucio Cornelio Lentulo , y de Lucio Manlio Acidino , bajo de cuyos ordenes se quedaron Lucio Marcio , y Marco Junio Silano. Dadas estas y otras providencias necesarias , partió el Proconsul Scipion á Roma , y luego que el Senado tuvo aviso de estar cerca , salieron aquellos padres de la patria con la mayor pompa , y lo recibieron fuera de la ciudad en el templo de Belona , haciendole todos aquellos honores , de que era acreedor por tan relevantes servicios hechos á la República. Trataron de concederle el triunfo : era esta una distincion muy singular , pues no habia exemplar de haberse concedido este honor á personas privadas que no habian ocupado algun cargo en el magistrado. La modestia de Scipion brilló en estas circunstancias ; pues él mismo lo rehusó , contento y satisfecho de haberlo merecido. Entró en la ciudad en medio de las aclamaciones y vivas de todo el pueblo , que no cesaba de admirar los raras talentos , virtud , y valor de este joven General , y atonito oía los prósperos y rápidos progresos de las armas romanas debajo de su conducta. El Erario público se enriqueció en aquel dia , pues

blece á los
inválidos en
la Ciudad de
Itálica: parte
con muchos
tesoros
á Roma : es
creado Con-
sul.

(1) Livio lib. 28. esp. 37. pag. 503. 504.

entraron en él catorce mil trescientas quarenta y dos libras de plata acendrada, que hacen el valor de ciento ochenta y seis mil quatrocientos quarenta y seis escudos romanos, sin contar una gran cantidad de monedas, y preciosos despojos cartagineses y españoles. La primera accion de Publio Cornelio en Roma fue la visita del templo de Jupiter Capitolino á cumplir el voto hecho en España de sacrificar cien bueyes á aquella deidad. En los comicios ó cortes que pasados algunos días, se tuvieron con un concurso indecible y nunca visto, así de Roma, como de los pueblos vecinos, fue por votos unánimes de todos creado Consul en compañía de Publio Licinio Crasso Pontifice Máximo: demás de esto, enterado el Senado de que estando todavía en España, habia destinado dar en Roma ciertas fiestas al público, mandó que se celebrasen á expensas del erario, con parte del dinero recogido en España. (1).

XCVII. Fueron á Roma en compañía del Proconsul Scipion diez Embaxadores de Sagunto á fin de adorar á Jupiter, y complimentar al Senado en señal de agradecimiento por algunos privilegios, que los Scipiones habian otorgado á aquella ciudad, y pedir al mismo tiempo la confirmacion de ellos. Scipion los introduxo en el Capitolio á donde se habian juntado los Senadores: el mas anciano de los Saguntinos en medio de aquella asamblea venerable habló de esta manera. „ No hay duda, ó „ padres de la patria, que es indecible quanto nosotros hemos padecido, para mantener nuestra fe „ y nuestras promesas hechas al pueblo Romano; „

Razonamiento de unos embaxadores de Sagunto al Senado. Aquella ciudad ofrece una corona de oro á Jupiter Capitolino.

(1) Livio lib. 28. cap. 38. pag. 504. Apiano Alexandrino de Bellis Hispanicis pag. 463. Plutarco Scipio pag. 404. 405. Orozio lib. 4. cap. 18.

pag. 264. 266. Polibio tom. 1. lib. 11. pag. 906. Eutropio lib. 3. cap. 18. pag. 38. cap. 16. pag. 37.

„ pero hemos recibido en recompensa tantos beneficios, así de vosotros, como de vuestros superiores Generales, que no tenemos motivo de arrepentirnos de nuestra constancia, ni de sentir los trabajos pasados, que ahora miramos con complacencia bien remunerados. Por nosotros emprendisteis la guerra púnica en España, continuada por espacio de trece años con gastos exorbitantes, con peligros gravísimos, y con pérdidas lastimosas: por nosotros habeis sacrificado las vidas preciosas de los dos Scipiones inmortales, y pusisteis al tercero á la orilla del precipicio, y á la garganta de la muerte. A estos Scipiones, á estas almas grandes, cuya memoria, y cuyos nombres se conservarán mientras haya vivientes sobre la tierra, somos deudores de nosotros mismos. Ellos quitaron de las manos de los usurpadores nuestra ciudad, y nos la han restituido. Ellos arrasaron la capital infame de los iníquos *Torboletas*, causa funesta de nuestra ruina. Ellos rescataron de la vil esclavitud á nuestros ciudadanos, vergonzosamente vendidos en moneda, y en justa recompensa vendieron los habitantes malvados de aquella ciudad culpable. Ellos hicieron tributarias nuestras las tierras de aquel país deshonrado, para que con la memoria del delito, permanezca su castigo y nuestra recompensa. Nosotros en nombre del pueblo Saguntino, os damos las gracias, ó padres y conservadores de la patria, de tantos beneficios, y os pedimos la confirmacion de los privilegios otorgados por vuestros Generales. Este es el motivo de nuestra venida: estos los deseos del pueblo Saguntino que nos envía. Permitidnos, ya que tenemos la gloria de hablarlos, permitidnos, que Sagunto os de el parabien, y se congratule „

„ gratule de la prosperidad de vuestras armas en
 „ las guerras de Italia y de España : permitidos
 „ tambien , que ofreciéramos una corona de oro á
 „ Jupiter Optimo Máximo Tutelar de este sacro
 „ Capitolio , numen supremo , obrador de vues-
 „ tras victorias , autor de aquella beneficencia , que
 „ habeis manifestado á los Saguntinos. „ El Sena-
 „ do Romano , oyó con suma benignidad y compla-
 „ cencia , este razonamiento de los Embaxadores ,
 „ y ratificó formalmente las gracias y privilegios
 „ otorgados de sus Generales : dixo que la ciudad
 „ de Sagunto demolida , y Sagunto reedificada , se-
 „ rian en la posteridad mis memoria , dos monumen-
 „ tos ilustres y eternos de la fidelidad de aquel pue-
 „ blo , y de la gratitud romana : les dió licencia de
 „ presentar á Jupiter la corona , y de colocarla en el
 „ templo Capitolino , á perpetua memoria : mandó
 „ que los aloxasen con magnificencia , y los sirvie-
 „ sen á mesa esplendida : se les hizo , demás de esto ,
 „ un regalo de una bolsa de diez mil monedas á
 „ cada uno por parte del Senado , y pueblo romano :
 „ se les señalaron conductores ó guías , que los acom-
 „ pañasen en el viage de Italia , que querian hacer
 „ por diversion y curiosidad , y llevaron cartas de
 „ recomendacion , para que los aloxasen con todo de-
 „ coro , comodidad y regalo , en todas las ciudades
 „ por donde transitasen. (1).

Levanta-
 miento de
 los Ilergetas.

XCVIII. Partió , como diximos , Publio Cor-
 nelio Scipion de España , y su ausencia debia ne-
 cesariamente producir alguna novedad en una na-
 cion noble , pundonorosa y altiva , que sin em-
 bargo de los efectos de humanidad y dulzura ex-
 perimentados en aquel Proconsul , miraba con in-
 dignacion y rubor , convertida la proteccion en do-

(1) Livio lib. 6. 28. cap. 39 pag. 505. 506.

dominio y la guerra punica en guerra hispanica.
 Andobal enemigo dos veces de Scipion y dos ve-
 ces aliado , conforme á las circunstancias que lo
 determinaban á tomar el partido ora de Cartago
 ora de Roma , aborrecia igualmente á una nacion
 y otra , considerando á Cartagineses y Romanos
 como usurpadores de sus dominios , y perturbado-
 res de sus derechos hereditarios . La presencia de
 Publio Cornelio lo animó á sacudir el yugo de
 Cartago , y la ausencia de aquel Proconsul le ins-
 piró la resolucion de romper las coyundas de Ro-
 ma . Los dos comandantes que ocuparon el puesto
 del famoso General , no le parecian formidables ,
 y no mereciendole gran concepto de hábiles , con-
 cibió esperanza de vencerlos con facilidad . Con
 estos pensamientos empezó á conmover sus pue-
 blos excitandolos al levantamiento : les expuso con
 energía que la nacion habia perdido vilmente su
 libertad : que hasta entonces los pueblos habian
 servido sucesivamente ora al Cartagines , ora al
 Romano , ora á entrambos , siempre con utilidad
 y ventajas de estos extrangeros intrusos , y gravísi-
 mo daño y perjuicio de la propia patria y nacion :
 que no se podia ofrecer oportunidad como la pre-
 sente para echar á los Romanos , y romper los gri-
 llos de la esclavitud extranjera : que era ignominia
 renunciar á las propias leyes , y costumbres por
 acomodarse á usos forasteros : que el servir era ba-
 xeza habiendolos hecho la naturaleza libres y seño-
 res . Estas maximas hicieron impresion en la plebe
 y se comunicaron á otros muchos , de suerte que
 no solo se levantaron los *Ilergetas* vasallos de An-
 dobal , sino tambien varios confinantes ó cerca-
 nos , en particular los *Ausetanos* , que eran los ha-
 bitantes de Vique , Gerona , Caldes , y otras ciu-
 dades contiguas de Cataluña . Estos pueblos toma-



ron las armas y formaron un ejército de treinta mil infantes, y cerca de quatro mil caballos: todas estas tropas se juntaron en el mismo campo *Sedetana* á donde el año antecedente perdieron la batalla dada al Proconsul Scipion (1).

Batalla de los *Ilergetas* con los Romanos: *Andobal* muere. *Mandonio* condenado á muerte.

XCIX. Enterados Lucio Cornelio Léntulo, y Lucio Mánlio Acidino del levantamiento de los dos principes, sacaron las tropas Romanas de los cuarteles, y presidios, y unidos todos los cuerpos tomaron la marcha hácia el enemigo, y asentaron los Reales á distancia de tres millas del campo de los *Ilergetas*. Intentaron reducirlos á la obediencia por medio de Embaxadores que los brindaron con la dulcura de la paz, persuadiendolos á dexar las armas. Obstinados y resueltos aquellos Españoles cerraron los oídos á las persuasiones y dieron principio á las hostilidades, atacando á los caballos Romanos, que habian ido á forragear, de suerte que bien presto se vino á una accion general entre la caballeria Española y la Romana; pero sin dársele especial ni ventaja notable de entrambas partes. El día siguiente al salir del sol, los Españoles presentaron la batalla dividido el ejército en tres cuadros: el medio ó del centro lo formaban los *Andobalitanos*; el diestro los *Ilergetas*; las reclutas de otros pueblos el izquierdo. Estos tres cuerpos estaban dispuestos con claros entre uno y otro, á fin de que la caballeria tubiese facilidad de penetrar por medio quando lo pidiese la urgencia ó la necesidad. Los Romanos imitaron este metodo: dispusieron contra su costumbre las legiones con varios intervalos para que tubiesen espacio de jugar entre ellas los caballos. Se travó la batalla con le-

rocidad, y la derecha de los Españoles cargó con tal denuedo la izquierda de los Romanos, que batidos estos perdieron el puesto cediendo al furor de los *Ilergetas*, de suerte que hubo de avanzar á la defensa una legión auxiliar de la retaguardia. Lucio Léntulo entró en aprehension, llegó á temer que la infanteria Española deshiciese á los Romanos. Observó la formacion de aquellas tropas y pensó valerse de ella, para desordenarlas é inclinar por este medio todas las ventajas y la victoria á su campo. Ordenó á la caballeria que á rienda suelta ocupase los claros de la infanteria Española, y cerrase con ella con el mayor impetu y esfuerzo posible, impidiendo el socorro que pudiesen darle sus caballos. El suceso correspondió á la idea del General: atropellada la infanteria Española se desordenó, y la caballeria no pudo entrar en batalla. Fué preciso que *Andobal* y todos los soldados de á caballo echasen pie á tierra, y acudiesen á reforzar los infantes y ordenarlos quanto fuese posible; pero los batallones divididos, y cortados de los Romanos no pudieron reunirse, á pesar de los esfuerzos de la caballeria desmontada, y de las persuasiones y voces de *Andobal* que con una osadía de heroe y con un corage indecible peleaba haciendo maravillas, hasta que traspasado de una lanza cayó lleno de gloria, y rindió el ultimo aliento. La muerte de este principe digno de mejor suerte quitó en un momento el vigor á los Españoles, los cuales se dieron á la fuga, y el enemigo les fue al alcance llevando el terror, y amenazandolos con la muerte. Segun Tito Livio, los Españoles perdieron trece mil hombres en el campo y en la fuga: ochocientos fueron hechos prisioneros. *Mandonio* recogió los residuos de la derrota: los que se salvaron se quejaron amargamente

(1) Livio lib. 29. cap. r. pag. 527. *hispanica* pag. 454.
522. *Apiano Alexandrino de bellis*

con este príncipe de los autores de aquella guerra infeliz, y resolvieron entregarse á los Romanos. Despacharon algunos mensajeros á Lucio Léntulo, y á Manlio Acidino pidiendo la paz, y ofreciendo dexar las armas: culparon como autores y consejeros de su levantamiento al príncipe Andobal y á otros señores ilustres la mayor parte muertos en la accion. Los Generales Romanos les hicieron saber, que no se concederia quartel á ninguno sino entregaban primero á Mandonio y otros de los que fueron cabezas de la sedicion: los Españoles vencidos se vieron precisados á condescender y los entregaron á discrecion. Léntulo y Acidino confiscaron sus bienes, y executaron en ellos con todo rigor la sentencia de muerte para dar este exemplo de terror á los pueblos de España. Fuera de esto, desarmaron á todos los complices de la sedicion, les tomaron rehenes, y guarnecieron sus plazas con tropas Romanas. (1).

C. Soguzgados los *Ilergetas* y *Ausetanos*, y tomados rehenes de algunos otros pueblos mal contentos del dominio extranjero, respiró pacífica y tranquila la España por algun tiempo los Romanos no intentaron nuevas conquistas; ni nuevos levantamientos los Españoles. Libres de pensamientos sangrientos Léntulo y Acidino tomaron á pecho contentar el ejército, el qual tal vez murmuraba viendose tan largo tiempo ausente de la patria sin la recompensa del botin que subministra la guerra. Por esta razon, doblaron el pré á los soldados, y les dieron nuevo vestuario. Cada uno recibió una toga de ciudadano y de paz, y un sago vestido militar: provayeron los almacenes de trigo para que á lo menos por seis meses no faltase lo necesario á

Año 104.
La España
en paz, Léntulo y Acidino Generales Romanos mantienen el ejército.

las tropas. En premio del empeño y vigilancia de estos Generales en mantener la paz de las provincias, y la quietud del ejército el Senado Romano otorgó graciosamente la proroga de su gobierno sin limitacion de tiempo (1).

CI. Estos dos comandantes eran deudores del grado distinguido, que poseían, á Publio Cornelio Scipion, quien al partir á Italia les dió el mando del ejército. Quisieron manifestar su agradecimiento á un bienhechor tan insigne, de cuya proteccion podian esperar otros adelantamientos, objeto de su ambicion. Se hallaba entonces en Africa en la famosa expedicion de Cartago: Léntulo y Acidino, á imitacion de diversas provincias, recogieron gran cantidad de armas, de trigo, y de soda suerte de víveres y le enviaron este socorro para el ejército. Los Romanos en España gozaban de la paz, y estaban abundantes de todo: esta tranquilidad parece que hizo á los Gobernadores descuidados y poco vigilantes en la administracion de las provincias, y en espiar atentamente los movimientos y novedades que pudiera haber en ellas: lo cierto es que Cartago tenia en España diferentes agentes que hacian reclutas muy numerosas, de manera que de los contornos de *Olba* habian remitido al Africa quatro mil hombres de la mejor juventud de la Celtiberia y proseguian enganchando mucha gente á fuerza de gruesas gratificaciones, que les daban. Nada de esto habia llegado á noticia de los Proconsules, y acaso los Emisarios hubieran continuado ocultamente con toda felicidad su comision, si los Saguntinos enemigos acerrimos é irreconciliables de los Cartagineses no los hubieran descubierto. La Ciudad de

Los Cartagineses hacen reclutas en España, los Saguntinos los conducen prisioneros á Roma.

Sa-

(1) Livio lib. 29. cap. 2. 3. p. 522. 523. Apiano Alexandrino citado.

(1) Livio lib. 29. cap. 13. pag. 524.

Sagunto fue la primera que observó las tramas de los Emisarios, los arrestó, les cogió la caja con docientas cincuenta libras de oro y ochocientas de plata: despachó mensajeros á Roma con esta noticia, y con la comision de entregar á la República los prisioneros y todo el dinero. El Senado Romano agradeció mucho y exaltó con encomios el zelo de los Saguntinos, recibió y retuvo los prisioneros; pero restituyó los caudales á los Enviados para que los volviesen á Sagunto, y demas de esto, les hizo algunos pequeños dones, y apresada una embarcacion los despachó á su patria á espensas del erario. Ferreras colocó en Olivenza ó en Yelves de Portugal la ciudad de *Olba*, en cuyos contornos se engancharon segun Tito Livio, los quatro mil Celtiberos: se persuadió á esta situacion por no parecerle verisimil que ocupando los Romanos todas las costas del Mediterraneo desde los Pirineos hasta el estrecho de Hercules ó Gibraltar, los agentes Cartagineses se atreviesen á internarse tanto por esta parte de España. Pero esta dificultad hizo caer á Ferreras en otra mucho mayor y mas inverisimil, porque Portugal está muy distante de la Celtiberia, y de Sagunto, cuyos ciudadanos fueron los primeros que descubrieron los enganchamientos de la juventud de aquella provincia. Por esta razon, me debo persuadir que Tito Livio ó sus copiadores erraron transformando el nombre de *Olca* en el de *Olba*, lo que no es inverisimil, siendo tan corta la variacion. Los *Olcas* ó *Olcades* son pueblos bien conocidos en las guerras de Anibal, quien les tomó la ciudad de *Altea*: habitaban en tierras de Aragon y Castilla la nueva pertenecientes á la Celtiberia, y confinando su país con el reyno de Valencia, los Emisarios Cartagineses podian facilmente ser descubiertos por los Saguntinos, que no

estaban á gran distancia, y por otra parte espiaban con atencion y vigilancia los movimientos de su enemigo aborrecido. Fuera de eso, la isla de Ivizá obedecia aun á Cartago, se sabe la cercania de ella con esta parte del continente: pudieron los agentes haberse hecho á la vela en Ivizá; aportar ocultamente al reyno de Valencia, y penetrar sin trabajo en el país de los *Olcas* (1).

CII. Cornelio Léntulo, y Manlio Acidino habian cumplido tres años de gobierno en España con el mando supremo del ejército: continuaban en este cargo sin ser llamados á la corte como lo deseaban, aspirando á algun puesto ó dignidad en el magistrado. Roma se manifestaba satisfecha de su gobierno, y ellos procuraban hacerse mas benemeritos desangrando las provincias á fin de mantener las tropas sin gastos de la República, y para obtener por estos medios la gracia del Senado. Las cosechas habian sido abundantisimas en Italia mucho mas de lo ordinario, de suerte que los víveres necesarios se tenian á baxo precio: no obstante despacharon á Roma cantidades copiosas de trigo, que los Ediles Marco Valerio Falton, y Marco Fabio Buteon distribuyeron por regiones ó barrios al pueblo Romano (2).

CIII. Interin Scipion en Africa en dos sangrientas batallas hizo prisionero al Rey Sifiz, y derrotó el ejército del famoso Anibal. Reduxo á tal estado y humilló de manera á la República de Cartago, que la obligó á pedir la paz, y á recibirla con las condiciones que quiso el vencedor. Roma las dexó al arbitrio de Scipion, el qual dando la ley al enemigo, queriendo asegurar á Roma el do-

Año 202.
Léntulo y
Acidino en-
bian trigo á
Roma.

Año 201.
Se concluye
la paz con
Cartago, se
prohibe á los
Cartagineses
el ingreso en
España.

(1) Livio lib. 30. cap. 3. pag. 169.
cap. 7. pag. 173. cap. 11. pag. 190.

(2) Livio lib. 30. cap. 26. pag.
194.

minio de España, capituló con Cartago, que ninguno de sus subditos pudiese meter el pie en ningún parage de la península. Estas paces, que pusieron fin á la segunda guerra punica, se firmaron en la primavera del año docientos y uno antes de la venida del Salvador, al principio del consulado de Gneo Cornelio Léntulo y Publio Elio Péto. Concluida gloriosamente la expedición de Africa volvió á Roma y triunfó con aplauso universal, y fue el primero, á quien los Romanos comenzaron á denominar con el nombre de africano por la provincia que avia sujetado, ora fuesen los soldados, ó el pueblo, ó por ventura la adulacion de algunos (1).

Año 200.
Cayo Cornelio Cetego reforma el ejército de España, doma los Sedecianos.

CIV. Hecha la paz, el Senado Romano determinó reformar el ejército de España, y llamar con los Proconsules los soldados veteranos para darles el descanso de sus fatigas, y la recompensa de sus servicios. Los Consules Cornelio Léntulo, y Elio Péto tuvieron la comision de la reforma de acuerdo con los Tribunos: la diffirieron algunos meses; enviaron finalmente á España á Cayo Cornelio Cetego, que tomando el puesto de Lucio Cornelio Léntulo la executase, segun las instrucciones que llevaba. El nuevo Proconsul concedió la licencia á todos los veteranos, y á quantos habian cumplido el tiempo de servicio: reduxo el ejército á una sola legion de soldados Romanos, y á quince cohortes ó batallones provinciales. Si la legion se componia de cinco mil hombres, y cada cohorte de quinientos, segun lo regular de aquel tiempo, el ejército de España era de doce mil y qui-

(1) Livio lib. 30. cap. 37. pag. 606. cap. 43. 41. 45. desde la pag. 612. Polibio tom. 2. lib. 15. p. 982. 983. y lib. 16. pag. 1020. Plutarco

Scipio pag. 413. Aniano Alexandrin. tom. 1. lib. de Bellis Autilias pag. 396. 397.

quinientos hombres. Cornelio Cetego tuvo bien presto ocasion de dar pruebas de su habilidad en la milicia, y de su valor; pues se vió precisado á llevar sus armas al país de los *Sedetanos*, teatro en otra ocasion de dos batallas con los *Ilergetas*. Ignoramos el motivo, las circunstancias, y los pueblos que dieron ocasion á esta campaña. Se cuenta que quedaron en el campo quince mil Españoles, y que los Romanos les tomaron setenta y ocho banderas: nada mas se lee en Tito Livio. Este silencio desusado de este historiador latino me persuade, que los Españoles tuvieron justo motivo de resentimiento, y no sin razon tomaron las armas contra los Romanos (1).

CV. Lucio Cornelio Léntulo, dexado el mando, marchó á Roma con las tropas reformadas, despues de cinco años de administracion de las provincias de España, habiendo recogido sumas riquezas. Los tesoros, que lo acompañaban lo animaron á pretender el triunfo, alegando servicios hechos á la República, aunque no se veían acciones de mucho esplendor. El sin duda tenia gran partido en el Senado, ó se lo agenciaron las riquezas de España: porque sin exemplar hasta entonces de haberse concedido los honores del triunfo á un General, que no habia sido Dictador, Consul, ó Pretor, no obstante los Senadores se inclinaban á hacer con él esta distincion, de la qual se abstuvo Publio Scipion cinco años antes, sin embargo de la brillantez, y heroicidad de sus hazañas. Sempronio Longo tribuno de la plebe no pudiendo mirar con indiferencia, que se le concediese un honor negado á Generales supremos mucho mas benemeritos, levantó la voz, y habló con

Cornelio Léntulo va de España con muchas riquezas y obtiene la ovacion. Sus soldados remunerados.

Y

li-

(1) Livio lib. 30 cap 14. p. 610. t. 4. Decad. 4. lib. 31. cap. 49. pag. 631.

claro esentos de la prefectura de los Proconsules, y se pensó establecer en otro parage la corte del gobierno de Lucio Stertino (1).

Año 197.
Roma en-
via la pri-
mera vez
Pretores á
España.
Los Procon-
sules remo-
vados vuel-
ven á Roma
con riquezas.

CVIII. Considerando Roma á la España como dos provincias de la República determinó el Senado, que al Magistrado Pretoriano compuesto de quatro individuos se añadiesen otros dos, que con amplias facultades en lo civil y militar tomasen el gobierno de las nuevas provincias. Hacia los años ciento noventa y siete antes del nacimiento del Mesias, dos dias antes de la promoción de Gneo Cornelio Cetego, y Quinto Minucio Rufo á la dignidad consular, se practicó aquella determinación, nombrando Cayo Sempronio Tuditano al gobierno de la España citerior, y Marco Elvio Blasión al de la ulterior. Partieron los Pretores con ocho mil infantes y quatrocientos caballos con orden de despachar á Italia los soldados que hubiesen cumplido su servicio con los dos Proconsules, que habían terminado dos años de gobierno. Estos llevaron consigo muchas riquezas: á saber, Gneo Cornelio Léntulo mil quinientas quince libras de oro, veinte mil de plata, y treinta y quatro mil quinientos y cincuenta *denarios*; en todo hacen el valor de quatrocientos ochenta y dos mil nuevecientos noventa y siete escudos romanos: Lucio Stertino cincuenta mil libras de plata, que corresponden á seicientos cincuenta mil escudos. El primero hizo el ingreso publico en Roma con aprobación del Senado: el segundo con las ganancias de España erigió tres arcos triunfales con excelentes baxos relieves dorados, uno en el Circo Maximo, los otros en el *Foro Boario* llamado hoy *Campo Vaccino*, en frente de los templos de

(1) Livio lib. 31. cap. 2. pag. 57.

la fortuna y de la aurora (1).

CIX. El gobierno de Roma en España iba tomando gran aire de formalidad: esto no podia dexar de ofender á la nacion, la qual necesariamente habia de conocer el espíritu de los Romanos de dominar como señores, habiendo entrado en la península á titulo de protección, y de amistad, con el pretexto de hacer la guerra á los Cartagineses. Los Españoles estaban muy inquietos, y crecia su indignación observando la avaricia de los gobernadores, que solo aspiraban á enriquecerse, y nada llevaban de Roma á España, en pocos años habían trasportado de la península á aquella ciudad tesoros indecibles. La nacion oprimida de las imposiciones, con que se desangraban los pueblos, y se aniquilaba la substancia de las provincias, empezó á murmurar, y á comoverse contra los nuevos señores, que la tiranizaban. Se pusieron á la cabeza de la subieccion dos Regulos llamados Colca y Luscino. Colca era señor de diez y siete países: Luscino de *Cardona* y *Barona* ciudades fuertes y considerables, dice Tito Livio. Este era sin duda príncipe catalan, pues la ciudad de *Cardona* en Cataluña se conoce hoy dia con el mismo nombre, y *Barona* perteneciendo al mismo señor, no debia estar muy distante de ella. De esto se deduce, que la conjuración de Luscino se formaría en la España citerior, en particular en Cataluña. El motin de Colca, por ventura aquel Regulo á quien siguiendo Polibio dice en otro lugar el nombre de Colicante (a), tuvo origen en la España ulterior, y hubo de ser la primera inquietud á manifestarse, pues sabemos que Marco Elvio, á cuyo cargo estaba

Levantamien-
to de los
Españoles.
Los Roma-
nos pierden
una batalla.
El Pretor
Sempronio
muere.

(1) Livio lib. 31. cap. 27. pag. 86. del año 557. col. 219. 230.

lib. 33. cap. 27. p. 126. *Fasti Triumph.*

(a) Vease arriba numero 71.

aquella provincia, despachó el aviso de la sublevación á Roma. A mi ver este levantamiento se tramó en Andalucía por los mismos pueblos, que en otro tiempo tomaron las armas contra Scipion; el de Lusino se formó hácia los mismos países en donde los *Ausetanos* juntos con los *Ilergetas* salieron en otra ocasion á campaña contra los Romanos. De este modo se comprende con facilidad como armadas una parte de Andalucía y otra de Cataluña, fue tomando cuerpo y extendiéndose la sublevacion por casi todas las costas marítimas desde los pirineos hasta el estrecho de Hercules ó Gibraltar, segun la relacion de Tito Livio (a). Esta ocasion, las guerras de los Españoles con los Romanos fueron poco gloriosas á esta nacion, por cuyo motivo no las describen sus historiadores. Solo sabemos en general que en la España citerior los Españoles derrotaron y disiparon todo el ejército Romano, y que á mas de la perdida de muchos hombres nobles é ilustres murió el Pretor Cayo Sempronio Tuditano de una grave herida que recibió en la batalla (1).

Año 196.
Nuevos Pretores á España con ejército. Scipion abre el erario de Roma para socorrerlos. Batalla y rota de los Españoles.

CX. En el Marzo del año siguiente partieron de Roma dos nuevos Pretores, Quinto Fabio Buteon á la España ulterior, Quinto Minucio Termo á la citerior con dos legiones Romanas, y quatro mil infantes, y trecientos caballos de tropas provinciales. Oliverio es de parecer que en esta ocasion acacció lo que cuenta Valerio Maximo: esto es, que necesitandose de dinero para continuar la guerra Celtibera, y no queriendo los Questores sub-

(a) Ferreras tom. 1. par. 1. p. 61. llama en general *Celtis* por á todos los conjurados. Mariana tom. 1. lib. 2. c. 35. pag. 89. no áterruia el país del levantamiento, y dice que el motivo de la sedicion fue la marcha de los solda-

dos veteranos de España, como si esto hubieran sido reemplazados.

(1) Livio lib. 33. cap. 23. p. 222. cap. 25. pag. 125. Orozio lib. 4. cap. 20. pag. 271.

subministrarlo, Scipion, que no tenia entonces cargo alguno publico, sin embargo con aquella autoridad que le daban los grandes servicios hechos á la República, pidió las llaves del erario y entregó á los Pretores los caudales necesarios. Arribados á España; Minucio Termo tuvo la suerte de vindicar la muerte de su antecesor en una batalla cerca de la ciudad de *Turba*, en la qual tendió en el campo doce mil Españoles, hizo prisionero á su General Budar, y el residuo del ejército con el comandante Besasi procuró salvarse con la fuga. La ciudad de *Turba*, segun la relacion del Pretor enviada al Senado, no se puede confundir con *Turbula* ciudad de los *Bastetanos*, los quales siendo como eran habitantes de tierras de Murcia y de Granada estaban muy distantes de los países de Cataluña y Aragon, á donde reinaba la sedicion entre los pueblos de su gobierno. Yo juzgo, que se debe entender Teruel aquella misma ciudad capital de los *Torboletas*, que destruyó Gneo Scipion; y aunque no quedaba de ella, sino las ruinas, pudo muy bien el Pretor hacer expresa mencion en las cartas escritas al Senado, para que los padres conscriptos oido el nombre de una ciudad tan conocida y famosa en las guerras pasadas, comprendiesen facilmente el lugar de la funcion. Ferreras dice que acerca de *Turba* solo puede aseverar que debia ser una ciudad de Cataluña. Acaso fue de este parecer porque el ejército de Lusino uno de los autores principales de la sedicion, se levantó en aquel principado; pero es tambien muy verisimil que los conjurados, ó por huir del nuevo Pretor, ó por hacer mas levas de gente entre los *Torboletas* descontentos sin duda de los Romanos, y aun irritados con ellos, penetrasen por Aragon hasta las vecindades de Teruel, á donde

los pudo alcanzar el Pretor con el ejército de Tarragona (1).

Año 195.
El Senado Romano a mas de los dos Pretores envia á España un consul.

CXI. Quando recibieron los Senadores la noticia de la derrota de los Españoles, yá habian tratado seriamente acerca del negocio importante de la guerra, que llegó á poner en aprehension á la República. Resolvieron que á mas de los Pretores, uno de los Consules, ó por convenio mutuo, ó sacando suertes, fuese con ejército Consular á la España citerior, á donde se juzgaba mayor la necesidad. Eran Consules Lucio Valerio Flaco, y Marco Porcio Caton; al segundo tocó esta expedicion, y fueron nombrados Pretores como sus Tenientes Generales Publio Manlio, y Apio Claudio Neron, el primero de la provincia citerior, y el segundo de la ulterior. Fuera de las tropas, que habia en España que formaban un buen pie de ejército, nombraron para ir con Caton dos legiones de soldados Romanos, cinco mil infantes, y quinientos caballos provinciales, y veinte naves de guerra: los dos Pretores tomaron el mando de las dos Legiones de su antecesoros, y se permitió á cada uno reclutar antes de la marcha dos mil infantes, y docientos caballos. Estas tropas, no comprendidos los soldados de marina, hacian un pie de ejército de casi treinta mil hombres (1).

El Consul Caton toma á Roses, y saquea las campañas de Ampurias.

CXII. Marco Porcio Caton, apellidado el Censor, fue uno de los hombres mas insignes de Roma antigua, grande en sus virtudes; pero no inferior en sus defectos. Era austero tanto con otros, como consigo mismo: en la navegacion á Es-

(1) Livio lib. 33 esp. 15. pag. 125.
Valerio Máximo Faistorum lib. 3. cap. 7. fol. 72. col. 2. Ferreras tom. 1. en la *Corografía* art. *Urbis* pag. 455.

(2) Livio lib. 33. cap. 43. pag.

121. Floro lib. 2. esp. 17. pag. 8.
Valerio Máximo Faistorum lib. 4. cap. 3. fol. 92. col. 4. Frontino *Strategia* lib. 4. cap. 3. exemplo 1. pag. 107.

España gastó en su persona solos quinientos asces (poco mas de siete escudos romanos) contentandose con el trato de los marineros, asi en la comida, como en el vino: su cama en España era de pieles de cabra, y toda su familia tres criados. Partido el Consul de la ribera de Genova, y pasadas las costas que miran á los Pirineos con toda su armada, la primera plaza que atacó fue la de Roses, habitada de Españoles Griegos de origen, y echada la guarnicion española, se apoderó de la ciudad. Parece que su determinacion era de sojuzgar todos los pueblos que le fuese posible, amigos ó enemigos sin distincion, pues no sabemos, que los ciudadanos de Roses hubiesen jamás ofendido á la República de Roma. Conforme á su designio, pasó Caton á la vecina Ampurias, á donde desembarcó el ejército; los soldados de Marina se mantuvieron á bordo. Diximos en otro lugar que esta ciudad se dividia en dos partes; una miraba á la tierra y la posefan los Españoles; otra al mar, que la ocupaban los Griegos de origen: estos conservaban la amistad de los Romanos, y aportando Caton á su ciudad, lo recibieron con todas las demostraciones de respeto, y de humanidad. Se detuvo el Consul algunos dias para tomar lengua del número, y de la situacion de los ejércitos Españoles. Interin, para quitar el ocio, y desterrar la desidia de sus tropas; las hacía estar en continuo movimiento, y exercicios militares: observó los contornos de la ciudad, y habiendovisto las mieses maduras, y las eras llenas de parvas, despachó á Roma todos los asentistas de las harinas, y demás proveedores del ejército como inútiles en un país abundante, donde el saqueo podia suministrar todo lo necesario. Mariana añade que mandó á la armada hacer vela á Marsella á

fin de que las tropas, perdida la esperanza de volver á Italia, peleasen con resolucion y denuedo con ánimo de vencer ó morir, y elogia mucho este esfuerzo de valor y de osadia, imitado, dice, de pocos. Yo no me resuelvo á tributar á Catón esta alabanza, que tambien le hace Apiano Alexandrino, porque á mi juicio, poca impresion podia hacer en los soldados Romanos el destino de su esquadra á Marsella, ó la partida de los buques del puerto de Ampurias, teniendo en España fuertes, y plazas fuertes á donde retirarse, muchos puertos con naves mercantiles, y un arsenal famoso en Cartagena, donde habia, y se podian construir otros baxeles. Catón salió despues con su ejército á saquear y abrasar las campañas cercanas, las quales le ofrecieron quantioso botín (1).

Marco Elvio combate con los Celtiberos; mas no cerca de Iliturgi como se ha creído.

CXIII. Interin Marco Elvio restablecido de una enfermedad que lo detuvo en España, concluyó el año de su pretura, se puso en marcha con una escolta de seis mil hombres, que le dió el Pretor actual para guardia de su persona hasta Ampurias á donde habia resuelto embarcarse, despidiéndose allí de Catón. En la marcha se le opusieron un gran número de Celtiberos, con los quales viniendo á batalla tendió en el campo doce mil, si merece fe Valerio Anziate, á quien cita Tito Livio el mismo Valerio añade, que este combate acaeció cerca de *Iliturgi*, y que habiendose esta ciudad levantado contra los Romanos, él la entró á viva fuerza, y pasó á filo de espada todos los habitantes que llegaban á los años de pubertad. Esta narra-

(1) Livio lib. 34. cap. 8. 9. 10. pag. 178. 179. Apiano Alexandrino tom. 1. de *Bellis Hispaniæ* pag. 451. 466. Cornelio Nepote *Vita M. Porcii Catonis* pag. 126. 127. Plutarco *Vitarum tom. 1. Cato major* desde la pag. 613.

Mariana tom. 1. lib. 1. cap. 21. pag. 90. Ferreras tom. 1. part. 1. pag. 49. aumentó el número de las naves de Catón hasta 60. no habló de su sitio á Ampurias. Mariana lug. cit. desde Catón puso sitio á Ampurias.

tiva recibida de Mariana, de Ferreras, y generalmente de los Historiadores, no me parece verisímil. Las tropas de Marco Elvio eran pocas, y no es creíble que despues de una batalla tan sangrienta en que por precision debia haber perdido no poca gente, se hallase en estado de tomar por asalto una ciudad fuerte á no ser con el socorro de otros pueblos Españoles. Demás de esto; si venia de Cartagena (como parece) pues los Pretores de la provencia ulterior no podian establecerse en Cadiz, ni tenian todavia otro establecimiento fijo; en la marcha á Cataluña no podia pasar por *Iliturgi* situada en Andalucía cerca de Añudax, sin retroceder muchísimo espacio de terreno, apartando muchas leguas de su camino. Fuera de que la Celtiberia estaba muy distante de la Andalucía: finalmente *Iliturgi* entonces no existía, pues once años antes Scipion la habia destruido y arrasado; ni es probable que la hubiesen reedificado, porque los Romanos, dice Tito Livio, tomaron á pechos destruir ó aniquilar hasta las ruínas de aquella ciudad y borrar aun la memoria de la antigua morada de sus enemigos. A mas de lo dicho, Marco Elvio gobernó la España ulterior; no obstante que su triunfo en Roma fue de la ceterior, como se notó expresamente en los *Fastos triunfales*. De todo lo dicho se infiere, que la accion que le mereció el público ingreso, no pudo acaecer en Andalucía provincia de la España ulterior, sino en los países mas cercanos del Ebro (1).

CXIV. Marcio Elvio se despidió de Catón y se embarcó en el puerto de Ampurias para Italia: dos meses despues hizo el mismo viage Quinto Mi-

Elvio, y Minucio vuelven á Roma con tesoros y hacen el ingreso público.

Z 2

(1) Livio dec. 4. lib. 34. cap. 10. pag. 160. dec. 3. lib. 28. cap. 20. pag. 494. Mariana tom. 1. lib. 1. cap. 25.

pag. 90. Ferreras tom. 1. part. 1. pag. 63. *Fasti triumphales* al año 558. col. 219. 230.

Minucio Termeo, cumplido el tiempo de su Pretura, y entregado el mando á Publio Manlio. Entrambos llevaron muchas riquezas de España: Elvino eatorce mil setecientas treinta y dos libras de plata por labrar, diez y siete mil y veinte y tres bigattos, y ciento veinte mil quatrocientas treinta y ocho monedas de plata de *Osea*, cuyo valor componen la suma de doscientos un mil ciento y treinta y ocho escudos romanos, y veinte y siete bayocos. Quinto Minucio treinta y quattromil ochocientas libras de plata acendrada, setenta y ocho mil bigattos, y de plata de *Osea* doscientas setenta y ocho mil monedas, que equivalen á quatrocientos setenta y siete mil trescientos veinte escudos romanos. Los caudales que llevó Minucio excedian, como se ve, en mas de la mitad á los de Marco Elvino: era pues necesario remunerar de diversa manera su industria militar. Otorgó el Senado á entrambos el ingreso público en Roma; pero el mas industrioso lo hizo con la pompa solemne del triunfo: el menos rico, sin embargo de las mayores pruebas dadas de su valor, se hubo de contentar de la ovacion. De esta suerte premiaba entonces Roma á sus Generales, pesando el merito en la balanza del oro y de la plata. La historia, monumento perpetuo de las virtudes de los hombres, y de las naciones, eterniza tambien los vicios para documento de la posteridad: no hay mejor escuela para las personas públicas é ilustres: mirensen á este espejo, y aprendan á hacerse objeto digno de las alabanzas de las historias futuras (1).

Caton en-
gaña á Bilis-
tago Princi-
pe Español

CXV. Mientras el Consul Caton estaba en las cercanias de Ampurias, Bilistage Soberano de los Ilergetas, por ventura sucesor de Andobal, le des-

pachó tres ilustres Embaxadores, uno de ellos su hijo: le expusieron que sus ciudades se hallaban sitiadas por los pueblos vecinos enemigos de Roma; que no podian resistir al número y fuerzas sin algun socorro: que en la urgencia presente bastarian cinco mil soldados. El Consul Romano, mostrando astutamente compasion de la calamidad de los Ilergetas, les respondió con dulzura, explicando el dolor de no poderles enviar ningun socorro en circunstancias en que temia ser atacado de un grueso cuerpo de enemigos, que segun los avisos que le habian dado, acampaba á poca distancia de Ampurias; razon porque no podía privarse de una parte de su gente necesaria para asegurar la victoria. Los Embaxadores Españoles esforzaron su instancia hablando á Caton en estos terminos: „ Nosotros somos amigos y confederados „ de Roma: esta alianza que hemos contraido y „ queremos mantener con honor, nos hace expe- „ rimentar las calamidades de la guerra. Con ra- „ zon nos parece pedimos socorro: hemos veni- „ do á solicitarlo llenos de esperanza, enterados „ de que los corazones romanos son esentos de la „ alevosía indigna que hemos experimentado en „ los Cartagineses, y porque Roma dandonos la „ mano, no solo ayuda á sus aliados, sino tam- „ bien á sí misma. Sentimos extremadamente solo „ el deber insinuar el unico medio que nos queda „ para evitar el peligro, y librarnos de las angus- „ tias que nos cercan, si no nos socorren los am- „ gos en la extrema necesidad. No ignorais (lo di- „ rémos con dolor): no ignorais que si quisiera- „ mos renunciar á la amistad de Roma, seriamos „ bien recibidos de sus enemigos. La imagen so- „ la de este escandalo nos llena de horror; pero „ al mismo tiempo tememos que nos falte aque-

que le pide
socorro. Ra-
zonamiento
de los Em-
baxadores de
Bilistage.

(1) Livio cit. cap. 10. pag. 160. *Fasti triumphales* al año 518. col. 118117

espíritu superior, que concedió naturaleza á los
 inmortales Saguntinos; por ventura nosotros de-
 seáremos prolongar la vida mas de lo que ellos
 hicieron: acaso no aspiráremos á la gloria de
 un fin que no merecemos: acaso antes que morir
 solos buscarémos la muerte en la defensa comun
 de la patria, mezclando nuestra sangre con la de
 los otros Españoles. Apartad, ó Caton, esta in-
 famia de nuestro pueblo y del Romano. Si no
 puedes dividir tus fuerzas, ven á nuestra defen-
 sa con todo el ejército, y nosotros seguiré-
 mos despues tus banderas como auxiliares. Quedó
 pensativo el Consul, y aquel dia no dió res-
 puesta á los Embaxadores: en el silencio de la no-
 che hizo varias reflexiones sobre este asunto, y se
 le ofreció, que abandonar los aliados era una vio-
 lacion de la amistad y del derecho de las gentes;
 despachar á los Embaxadores negando el socorro
 al Principe que lo pedia, era un especie de tra-
 ycion á la República; pues era meter aquellos pue-
 blos en la desesperacion, y en la necesidad de vol-
 ver las armas contra Roma; pero por otra parte
 juzgó conveniente dexar á la nacion española, que
 ella misma fuese debilitando sus fuerzas, peleando
 unos pueblos con otros, para que de esta suerte
 los Romanos pudiesen sugetarla con facilidad.
 Tomó el medio de engañar á los Ilergetas con va-
 nas esperanzas, y falsas promesas, para que lison-
 geados con ellas, mantuviesen los intereses de Ro-
 ma á costa de las propias vidas. Llamó á los Em-
 baxadores y dixo, que habia considerado las obli-
 gaciones de la amistad, y que estaba determinado
 (como correspondia á un Romano) exponer la
 propia vida para salvar á los aliados: nombro
 á su presencia un tercio de cada Centuria, destinán-
 dolo al socorro de los Ilergetas, y mandó que se

embarcasen luego, para que hiciesen parte del via-
 je navegando tierra á tierra por la costa de Cata-
 ñña: dió orden de aprestar los viveres á gran
 priesa, á fin de que en el espacio de tres dias se
 hiciesen á la vela. Demás de esto manifestó un
 vivo deseo de obsequiar al hijo del Rey Bilistá-
 ge, y el severo Caton supo humanizarse tanto y
 lo agasajó de manera, que lo reduxo á permane-
 cer con él. Se vé claramente que el fin del Consul
 era tener una prenda real, cuyo respeto enage-
 nase á los Ilergetas de intentar un levantamiento,
 aun en el último trance. Los dos Embaxadores
 testigos del fingido embarco de las tropas, vol-
 vieron á su patria determinados á animar con aque-
 lla esperanza á los aliados de Roma, y esparcir el
 terror en los enemigos. Mas apenas hubieron parti-
 do, el Consul llamó de abordo sus tropas, y
 no pensó jamás en dar socorro á los Españoles bur-
 lados. Una accion tan vil era demasiado indigna
 de Roma, de un Consul, y de la persona de Caton.
 Mariana y Ferreras, dos grandes historiadores Es-
 pañoles, se empeñan en cubrir esta ignominia: el
 primero escusa á Caton por razon de las circuns-
 tancias, que lo precisaron á obrar de aquella ma-
 nera, sin hacer memoria de la retencion del Prin-
 cipe Real: el segundo hace una narrativa opuesta
 á la verdad, aseverando que el Consul marchó in-
 mediatamente con su ejército al socorro de los
 Ilergetas. El honor debido á la verdad me obli-
 ga á hablar libremente sin tributar omenage, ni
 ofrecer incienso á la venerada sombra de Ca-
 ton (1).

CXVI.

(1) Livio lib. 34. cap. 17. 22. 33.
 pag. 160. 161. Mariana tom. 1. lib. 2.
 cap. 25. pag. 90. 91. Ferreras tom. 1.

part. 1. pag. 63. 64. Frontino *Strategem.*
 lib. 4. cap. 7. ctemp. 31. pag. 339.

Excursiones nocturnas de Catón para aterrar á los Españoles.

CXVI. El Consul Romano, para escusarse de dar el socorro á los Ilergetas, pretextó el temor de que lo atacasen los Españoles, cuyo ejército estaba acampado no muy distante de Ampurias; pero estas tropas temidas nunca se avistaron, y los Romanos pasaron tranquilamente el invierno en aquella plaza, abandonados los Ilergetas á la desesperacion, seguro Marco Porcio Catón de que no vindicarían su alevosía, teniendo él consigo un hijo de su Soberano. Templado el rigor de la estacion acampó el ejército á distancia de una milla de la ciudad para tener la facilidad de ir saqueando todo el país. Destacaba algunas tropas, ora á una, ora á otra parte á infestar los paisanos, y echarse al pillage; pero el campo quedaba siempre guarnecido. La noche era regularmente el tiempo destinado á estas excursiones, así para internarse mas en los países con seguridad de no ser descubiertos; como para molestar con menor riesgo los enemigos sorprendidos. Los paisanos de aquellos contornos no se atrevían á salir, en particular de noche, por aquellas cercanías, como acaece quando baten las campañas algunas esquadras de vandoleros (1).

El Consul exhorta los suyos á la batalla. Razonamiento.

CXVII. Continuaron por mucho tiempo estas excursiones mas dignas de unos ladrones ó asesinos, que de una milicia bien disciplinada, hasta que el General Romano pudo engrosar su ejército con un buen número de Celtiberos, que solicitados se obligaron á servir en aquella guerra por la suma de doscientos talentos. Los Oficiales del ejército murmuraron mucho y censuraron este contrato, para alcanzar socorro de los Españoles, como de suma baxeza y de accion, que hacía poco honor

(1) Livio lib. 34. cap. 15. p. 161.

á Roma. Catón les hizo saber que si sus armas fuesen victoriosas, aquella suma la pagaría la misma España conquistada; y si se perdiesen las batallas, los Celtiberos muertos en la funcion no podrian exigir la paga. Alentado el Consul con este refuerzo de bravos Españoles, y práctico ya del país circunvecino, determinó dar la batalla al campo enemigo, cuyas fuerzas habia expiado por varios medios aun poco decorosos, entre otras cosas, á un prisionero inocente lo puso en atroces tormentos para obligarlo á descubrir los designios mas ocultos del enemigo. Los historiadores Españoles, pretendiendo defender el honor de Catón, que no socorrió á los Ilergetas; ó anticipan esta batalla (como hizo Mariana) suponiendo que la dió inmediatamente á la marcha de los Embaxadores de Bilistage, por cuya razon no envió socorro á este Príncipe: ó la establece (como Ferreras) cerca de la ciudad de Lérida en el mismo país de los Ilergetas, para persuadir que el Consul Romano ayudó á aquellos Españoles. Pero lo cierto es, que segun la narrativa de Tito Livio, entre la marcha de los Embaxadores y la determinacion de atacar al enemigo, se pasaron muchos dias, y por ventura meses, y la batalla se dió, como diremos, en un parage poco distante de Ampurias, y por consiguiente lejos de Lérida. El Consul Romano determinado á empezar una guerra formal, tuvo una junta de oficiales, y les habló en estos terminos. „ Llegó finalmente, esforzados guerreros, el „ tiempo, que tanto habeis deseado. Se ha ido has „ ta ahora al pillage y al saqueo; pero no hemos „ combatido como valientes. Ahora podreis mostrar vuestro valor: ireis á encontrar al enemigo: peleareis cuerpo á cuerpo, y serán el fruto „ de vuestras fatigas, no las greyes, no las mieses,

no las rusticas alhajas de lascabañas, sino los te-
 soros de las ciudades, y las riquezas de los ciuda-
 danos. Acordaos que teniendo la sobervia Car-
 tago Generales, y exércitos en España, Roma
 sin tener un soldado suyo, supo dar la ley á aquel
 enemigo orgulloso, y señalarle el Ebro por lí-
 mites ultra de los quales no podia extender sus
 conquistas. Acordaos que si tuvo la audacia de
 contravenir á la ley, tambien le dió Roma el
 castigo de su delito echandola de los nuevos do-
 minios, y despojandola de los antiguos. ¿ No es
 vileza, que habiendo quitado la España de las
 manos de nuestro enemigo, aun no sea nuestra?
 ¿ No es deshonra de Roma haber perdido en tan
 poco tiempo las conquistas que tanto trabajo le
 costaron? ¿ No es una afrenta que hombres bar-
 baros sin diciplina nos usurpen las victorias, que
 hemos alcanzado de los Cartagineses? Adquirá-
 mos, ó guerreros, el dominio perdido, y restitui-
 yase el honor á nuestras armas. Yo me avergonzá-
 ra de verme precisado á alentaros á una guerra, en
 que no hay lugar al temor. Hombres acostumbra-
 dos á aterrar exércitos y hacer temblar Genera-
 les, no pueden espantarse, ni apreciar una mu-
 chedumbre desordenada de gente inquieta y amo-
 tinada. ¿ Tres exércitos Romanos con dos Preto-
 res y un Consul, á quien han de temer? Solo os
 quiere acordar que en las acciones humanas ó vi-
 les ó gloriosas, dura poco la fatiga, dura poco
 el placer; pero al placer de un delito sigue una
 ignominia perpétua; al contrario, un honor in-
 mortal es la corona de los trabajos de las buenas
 operaciones (a). Aspirad á la gloria sin temer
 las

(a) Esta máxima de Caton es tomada de las noches de Aulo Gellio lib. 16. cap. 1. pag. 419.

„ las fatigas. Nosotros sorprehenderemos al ene-
 „ go, lo saltaremos, lo atropellaremos, y hare-
 „ mos en él horrible estrago, y espantoso exter-
 „ mio. „ Despues de esta exhortacion el Consul
 mandó descansar las tropas, mientras llegaba la ho-
 ra de marchar hácia el enemigo (1).

CXVIII. A media noche salió Caton con su
 exército de los quarteles de campaña colocados,
 como diximos, á la distancia de una milla de Am-
 purias. Propasó sin ser observado el campo de los
 Españoles, y formó en batalla las tropas en un
 puesto ventajoso: al rayar de la luz hizo avanzar
 tres batallones de infanteria á las fortificaciones de
 los Españoles. Este exército constaba de quarenta
 mil hombres unidos de varios pueblos, cuyo cam-
 po no debia estar á gran distancia de Ampurias, ha-
 biendolo propasado en pocas horas los Romanos.
 Los Españoles sorprehendidos al ver á la espalda
 el enemigo, corrieron á tomar las armas; entonces
 Caton mandó retirar las tropas avanzadas afectan-
 do una fuga, los Españoles desampararon las trin-
 cheras para ir á su alcance, y ocuparon desordena-
 damente el espacio entre su acampamento y los Ro-
 manos. Interin, que se ordenaban, Caton los acom-
 metió atacando las dos alas con la caballeria, á la
 qual siguió todo el grueso del exército. La batalla
 fue muy dudosa, y se peleó largo tiempo con gran
 pérdida de una y otra parte: los Españoles llega-
 ron á batir los caballos, y los infantes de la ala de-
 recha, de suerte, que los obligaron á retroceder.
 El Consul entonces pensó divertir al enemigo, y
 destacó dos Cohortes escogidas, que dando una

Los Roma-
 nos dan la
 batalla. Se
 mantiene du-
 dosa, y con
 gran fatiga la
 ganau.

Aa 2

vuel-

(1) Livio lib. 34. cap. 13. pag. 162. Apiano Alexandrino lib. De Bellis Hispaniis pag. 61. 466. Plutarco Vita- rum tom. 1. Cato Major pag. 61. Opera Moralia lib. Aphrodisiata Roma-

novum pag. 690. Mariana tom. 1. lib. 2. cap. 25. pag. 96. Ferreras tom. 1. part. 1. cap. 62. 64. Frontino Stratagem. lib. 4. cap. 7. exemp. 35. pag. 142. y lib. 1. cap. 2. exemp. 15. pag. 24

vuelta á distancia lo cogieron por la retaguardia, Los Españoles temiendo ser cortados ó atacados por dos partes, remitieron un poco de furor; sin embargo los Romanos del ala derecha estaban tan atemorizados y perturbados, que fue menester que el Consul tomase algunos de ellos de la mano, y reprehendiendolos y alentandolos, ora con ruegos, ora con vituperios, los condujese á la batalla. Los Españoles habian pelcado siempre arrojando dardos y saetas; entonces echaron mano á las espadas, y combatieron cuerpo á cuerpo con mucho derramamiento de sangre. Este genero de pelea duró largo tiempo, con igual temor y esperanza de entrambos campos. Caton hizo abanzar á las primeras filas, algunas Cohortes de la retaguardia, que ó no habian entrado en batalla, ó habian peleado menos que las otras. Estas tropas descansadas, que llegaban de refresco al combate, embistieron con tal impetu á los enemigos ya fatigados, que los desbarataron, obligandolos á ir perdiendo el puesto, y luego á tomar la fuga. Los vencedores siguieron el alcance hasta las fortificaciones, y sitiaron el acampamento á donde se habian refugiado. Interin el Consul tomó una legion de refresco, y marchó con paso acelerado; pero con buena ordenanza, que mandó se observase rigurosamente, de suerte, que hería con su lanza á los soldados que impacientes, ó por sobrado ardor propasaban las filas, y mandó á los Centuriones y Tribunos, que lo imitasen castigando del mismo modo á los que se atreviesen á perder la formacion. El sitio comenzado se apretó mas con el arribo de estas tropas. Los Españoles hacian una vigorosa defensa; y tirando piedras, disparando dardos y saetas, y manejando bravamente las lanzas rechazaban con indecible corage á los Romanos. El Consul á ca-

ballo acudia á todas partes, para observar el estado de los ataques de sus tropas, y de la defensa de los enemigos. Notó que la puerta siniestra de los Reales estaba menos guardada que las otras, siendo mucho menor allí el número de los defensores. Inmediatamente dispuso que le siguiese aquella legion que el mismo habia conducido al campo, y obedeciendo á sus ordenes la embistieron los mas robustos, y los soldados armados de pica con tal violencia, que aterrandola entraron á manera de torrente impetuoso en el acampamento. Los Españoles que estaban en aquella parte no podian resistir, se desordenaron y no encontraron otro recurso para salvarse que la fuga; pero esta era casi imposible. Corrian tumultuariamente en busca de las otras puertas para escapar; pero no hicieron mas que atropellar á los que peleaban en aquella parte, y echaron la confusion y el desorden en todo el ejército, y mientras se daban priesa en huir se amontonaron todos cayendo unos sobre otros, Los Romanos entonces se echaron sobre ellos espada en mano, y descargaban á su salvo los fieros golpes del azero, de suerte, que no tuvieron la dicha de poder huir, cayeron víctimas de la ira del enemigo. Valerio Anziate hace subir el número de los muertos en esta batalla á quarenta mil: esta es una sanfarronada bastante comun en los historiadores Romanos, ambiciosos de la gloria de su nacion. El ejército español no contaba mayor número de combatientes. ¿Es posible que todos fueron sacrificados al corte de la espada? ¿no hubo algunos que tuvieron la suerte de salvarse con la fuga? Caton segun Tito Livio no poseyó la virtud de la modestia en grado tan heroico, que quisiese obscurecer, ó menguar su propria gloria: con todo, en la relacion de sus hazañas, y de las acciones

de sus tropas, solo asevera en general, que los enemigos perdieron en esta batalla mucha gente (1).

Vuelven los Romanos á los acos-
timbrados saqueos: se
reciben em-
baxadas de
paz.

CXIX. Alcanzada la victoria que fue completa, volvió el ejército Romano, entrada la noche á su campo y las tropas se dividieron el botin. Al volver del dia partieron á saquear las campañas vecinas como era costumbre, lo que executaron con feliz suceso por el terror que habian esparcido con la reciente victoria. La prosperidad de las armas romanas induxo á los Ampuritanos y á otros Españoles cercanos, refugiados en Ampurias, á rendirse espontaneamente á Caton, el qual los recibió benignamente, y tratandolos con humanidad y cortesia los despidió, y prosiguió su viage á Taragona. En la marcha le salian al encuentro Embaxadores de las ciudades vecinas, las cuales, prefiriendo la quietud de la paz á los desastres de la guerra, se le entregaban voluntariamente implorando su proteccion, y para hacer algun merito que lo obligase, le restituian los Romanos hechos prisioneros en las guerras pasadas (2).

Caton sugere algunas Aldeas del territorio de Berga, y ven-
de los habi-
tantes.

CXX. Reynaba la tranquilidad en la España citerior, quando se esparció la voz de que el Consul marchaba á la *Turdetania*. Entonces siete pueblos mal contentos pertenecientes á la ciudad de Berga, tomaron las armas contra los Romanos. Dos veces fue preciso, que Marco Porcio pasase con sus tropas á aquellos parages para sugetarlos, y otras dos veces volvieron aquellos pueblos á levantarse: la primera vez los tranquilizó el General Romano con solo el amago del castigo sin desembaynar la espada; pero juzgó que debia tomar venganza severa del segundo motin, y persuadido que tenia de-

(1) Livio cit. cap. 14. pág. 151.
163. 164. Apiano Alexandrino lugar
citado.

(2) Livio lib. 34. cap. 16. pag. 164.
Apiano Alexandrino lib. de *Bellis His-*
panicis pag. 466.

derecho de vender aquellos naturales, los puso como esclavos en almoneda á pesar de los clamores de la humanidad resentida. Resolucion, que executada con severidad cubre de infamia la memoria de Caton (1).

CXXI. La sublecion reiterada de los *Bergis-
tanos*, aunque castigada con sumo rigor, hizo recelar al Consul de que podria enturbiarse la tranquilidad de otros pueblos de su jurisdiccion. Para asegurar una quietud permanente, mandó que todos depusiesen las armas en señal de sujecion y obediencia. No podia promulgar ley mas severa ni mas repugnante á los Españoles; no poco de estos tomaron la barbara resolucion de darse la muerte con sus propias armas, antes bien que obedecer á aquel decreto. Enterado el Consul de esta inhumanidad originada de la desesperacion, juntó á todos los principales, cabezas de las ciudades subbordinadas, y en medio del congreso les dixo.
„ Yo os he juntado no como subditos, sino como
„ Consejeros del Senado y pueblo Romano, para
„ consultaros acerca de las mas aptas, y oportunas
„ para el establecimiento de una paz, y tranquili-
„ dad perpetua é inalterable entre los pueblos de
„ esta provincia, ya unidos con estrechos lazos de
„ amistad con Roma. No dudo de vuestra sinceridad,
„ y de vuestra fe: estoy tan seguro, que os
„ llevaria á mi lado como conductores, y compañeros
„ en mis guerras. Solo rezélo del vulgo,
„ el qual ageno de las nobles máximas de honor,
„ cuya fuerza conocéis y experimentais vosotros,
„ hace todos los esfuerzos para sacudir el yugo,
„ sin embargo de ser el mas ligero, el mas justo
„ y sagrado: no pudiendo obtener aquella li-
ber-

Desarma á los Españoles de la parte ulterior del Ebro: obtiene asutamente la demolicion de las fortificaciones, Razonomiento de Caton.

(1) Livio lib. 34. cap. 16. pag. 164.

„bertad sin freno y sin limites que desea , busca
 „ todos los medios conducentes á mudar de Señor ,
 „ mirando como ardua é insufrible la presente su-
 „ jecion , sin observar que mientras quiere huir
 „ del cepo antiguo , mete sin advertirlo los pies
 „ en otros grillos mas estrechos y pesados. Voso-
 „ tros mismos comprehendéis que las sediciones
 „ frecuentes de los Españoles acarrearán mas daño ,
 „ y perjuicio á vuestra nacion , que á la romana :
 „ destruyen la España ; no la República : hechan
 „ al cuello de vuestros pueblos aquellas pesadas
 „ cadenas , que ciertamente no arrastrarian , sino
 „ fueran tan pèrfidos y contumaces. Su bien , y la
 „ quietud del público son dos motivos , que me
 „ obligan á desarmarlos. Sino aprobais este medio ,
 „ ó no lo hallais conveniente ; hablád libremente ,
 „ é insinuadme otro mas oportuno , que estoy pron-
 „ to á seguir vuestro consejo . „ Enmudecieron
 „ atonitos los ancianos , el Consul Romano les con-
 „ cedió algunos días para la deliberacion. Sabía Ca-
 „ ton que no era facil oír una respuesta cathagórica
 „ de hombres que amaban la patria , nacidos y edu-
 „ cados en el seno de la libertad , y que no podían
 „ dexar de aborrecer el yugo y la opresion que ter-
 „ minán. Marco Porcio los juntó segunda vez ; pero
 „ inutilmente como la primera ; la asamblea fue mu-
 „ da , y parecia que aquellos hombres sobrecogidos
 „ del pasmo habian perdido la voz. Entonces Ca-
 „ ton tomó un expediente que le sugirió aquella as-
 „ tucia política , que lo distinguia de los demás Ro-
 „ manos : escribió un número de cartas que corres-
 „ pondiesen á las ciudades de la España citerior de-
 „ pendientes de su gobierno , y despachó los correos
 „ en diversos tiempos , conforme á las distancias de
 „ los países , á fin de que llegasen en un mismo día.
 „ Ordenaba á los Magistrados , que inmediatamente al

arribo del correo dispusiesen la demolicion de las
 murallas de su ciudad , amenazandoles con su in-
 dignacion sino obedecian , y protestando que no
 poniendo en execucion su decreto , los ciudadanos
 no serian considerados como amigos , ni como sub-
 ditos , sino tratados á manera de esclavos. El abo-
 minable espectáculo de los pueblos de *Berga* ven-
 didos en almoneda no se habia mirado sin horror:
 llenó de consternacion y espanto á las demas po-
 blaciones ó ciudades. Los Magistrados , ignorantes
 unos de la orden dada á los otros , no podían sa-
 ber si el decreto del Consul se intimaba á sola su
 ciudad , ó comprehendia tambien á las demas. Cada
 uno temia de ser solo en disgustar y ofender á
 los Romanos , no considerandose con fuerzas sufi-
 cientes para resistirles sin la alianza ó socorro de
 los demas pueblos de la nacion. Movidas las ciu-
 dades del interes propio , instadas de los correos ,
 que no permitían dilacion , y del orden urgente
 que no daba lugar á la propuesta , pusieron en exe-
 cucion el decreto , y en un día solo quedaron
 abiertas y desmanteladas las ciudades de la España
 citerior. Con este ardid obtuvo el General su in-
 tento ; porque demolidos los muros , y arrasadas
 las fortificaciones se vieron aquellos habitantes en
 la precision de entregar las armas á despecho de su
 dolor y repugnancia. *Sergestica* ciudad famosa y
 opulenta se mantuvo tenaz sin querer dar oídos al
 decreto injusto de Caton : este Consul irritado vo-
 ló con el ejército á castigarla : la atacó , la batió
 con toda suerte de maquinas militares , y finalmen-
 te se apoderó de ella. Ferreras piensa que esta
 ciudad yacia entre los confines de Castilla la
 nueva , Aragon , y Valencia , creyendo que es la
 moderna Iniesta. Si este parecer fuere cierto , se
 ha de aseverar que Caton extendió Ultra Ebro el

orden de dexar las armas, y que puso sitio á esta ciudad en el tiempo de su marcha á Andalucia, como ahora diremos (1).

Publio Manlio hace en la guerra en la Turdetania.

CXXII. Mientras Caton se valia del arte y de la fuerza para apretar el yugo á los Españoles de la España citerior, Publio Manlio Pretor unida sus tropas con las de Apio Claudio Neron parti6 de orden del Consul á la *Turdetania* provincia la mas occidental de la Betica, á la qual pertenecian entre otras las dos famosas ciudades de Cadiz y Sevilla (a). Los Turdetanos enterados del designio del Pretor, juntaron un buen numero de tropas, y salieron á campaña con el fin de cubrir sus paises de la invasion y hostilidades de los Romanos; pero la caballeria de estos con poca dificultad desorden6 aquella muchedumbre, y atacados de la infanteria se retiraron bien presto sin dar lugar á que Publio Manlio continuase la batalla. Los Turdetanos eran en aquellos tiempos los mas cultos de la España: reynaba entre ellos el luxo, la delicadeza, y el regalo; vicios, que mal se compadecien con un animo guerrero: ellos no tenian la audacia de entregarse en brazos de la muerte tan inconsideradamente como los demas Españoles. Por ventura no seria esto efecto de pusilanimidad ó temor, sino acaso, de reflexion y de prudencia originada sin duda de su misma cultura, que los hacia mas cautos, y advertidos. Noticiosos de que la Celtiberia era feroz de hombres esforzados, in-

(1) Livio cit. cap. 17. pag. 167. Apiano Alexand. cit. pag. 467. Ditarco Pirraico tom. 1. *Guerra Mayor*, pagina 661. Ferreras tom. 1. parte 1. pag. 64. Aurelio Victor lib. de *Vitis Illustre*, pagina 70. Puliemo *Stratagem*. lib. 8. cap. 17. pag. 419. Frontino *Stratagem*. lib. 1. cap. 1. exem. 1. pag. 5. 10.

(a) Ferreras tom. 1. parte 1. pag.

64. atribuye á Apio Claudio Neron la guerra de la Turdetania, que estuvo á cargo de Publio Manlio. Aquel escritor se equivocó porque la Turdetania siendo provincia de la España citerior pertenecia al gobierno de Neron. Pero Caton era el Generalissimo y podia destinarse como le parecia á los comandantes inferiores.

trepidos, feroces, que despreciaban la muerte, reclutaron diez mil hombres de aquella provincia. Este refuerzo suspendió los progresos de las armas de Publio Manlio, que atemorizado no se atrevió á continuar sus hostilidades sin algun socorro, que solicitó por cartas de Caton (1).

CXXIII. El Consul al primer aviso movió sus tropas de Tarragona en socorro del Pretor. Los enemigos estaban divididos en dos campos; uno era de Celtiberos: otro de Turdetanos. Los Romanos tuvieron algunas escaramuzas con los segundos, sin intentar una formal batalla. Caton temia á los Celtiberos, y no teniendo esperanza de vencer á unos ni á otros mientras se mantuviese la union ó alianza entre los dos campos, buscó todos los medios posibles para hacer retirar los Celtiberos. Envió á su acampamento á los Tribunos, que les ofreciesen el perdon y los convidasen con su amistad, si desamparando á los Turdetanos se resolvian á volver á sus patrias; ó si se determinaban á militar debaxo de las banderas de Roma les prometia el pre duplicado del que les daban sus amigos. Los Celtiberos se tomaron un dia de tiempo para diliberar; tuvieron una junta con los Turdetanos, y el silencio que observaron despues de ella fue una prueba de que no estaban en animo de oír la proposicion del Consul. Se mantuvieron los exercitos en una especie de tregua, que duró algunos dias, sin hacer hostilidades de una parte ni otra, y sin que las ciudades Españolas negasen al campo romano los viveres necesarios. El General deseaba sacar á campaña rasa á los Españoles, no osando atacarlos en sus fortificaciones; pero estos habian resuelto no ofender, ni asaltar los primeros

Caton socorre á Manlio, y sitia á Gizonza; pero en vano.

Bb 2

dis-

(1) Livio lib. 34. cap. 17. pag. 165. 166.

dispuestos y apercebidos á mantenerse en la defensiva. El Consul que no se atrevia á empeñarse en una accion general , procuró mover á los Españoles valiendose de algun medio para irritarlos : destacó algunas compañías ligeras que saqueasen el país; despues de estas expediciones de poca monta y honor , puso sitio á *Saguncia* , á donde tenian los Celtiberos su bagage. Mariana y Ferreras (cuya opinion aprueba Fray Henrique Florez) son de parecer que esta plaza era la ciudad de Siguenza en Castilla : el segundo supone que el Consul hizo esta expedicion al volver de la Turdetania á Cataluña; y el primero asevera, que marchó desde Tarragona en derechura á formar aquel sitio sin pasar primero á la Turdetania. Pero Tito Livio atestigua este viage y claramente indica que los Romanos partieron de Andalucía despues de aquel sitio, habiendose resuelto Caton á sacar su ejército de la Betica por no haberle valido el estratagema del sitio de *Saguncia* para provocar á batalla á los Españoles , conforme á su intento. Demas de esto , no es verisimil que los Celtiberos encerrasen su bagage en una ciudad distante quatrocientas millas de su campo. Estas razones me inducen á creer , que este sitio acaeció en la Turdetania cerca de Medina Sidonia á donde está situada la moderna Gizonza, á la qual convino antiguamente el nombre de *Saguncia* , segun el parecer de Rodrigo Caro hombre peritísimo y muy versado en la geografia de la España Betica. Fueron inútiles los esfuerzos de Caton para tomar la plaza , y no hallando otros medios para sojuzgar la Turdetania , se retiró con siete cohortes á Cataluña , y dexó al Pretor Publico Manlio con buen numero de tropas (1).

En

(1) Livio lib. 34. cap. 19. pag. 166. Plutarco *Opera moralia* lib. *Apoling.*

CXXIV. En esta marcha, aunque con pocas tropas , hizo varias conquistas de poca monta , cuya memoria no nos ha conservado la historia. Fuera de esto, recibíó varias embaxadas de tres pueblos diversos : esto es , de los *Sedetanos* establecidos en la parte ulterior del Ebro en Aragon y Valencia, de los *Ausetanos* habitantes del territorio de Vique y de Gerona; y de los *Suesetanos* pueblos de Navarra hoy en dia *Sanguesa* (a). Interin se iban rímultuando los *Lacetanos* pueblos de Cataluña, que se extendian por el país que ocupen ahora Solsona , Manresa , Cervera , y otros lugares vecinos; les pertenecía tambien la capital de aquellas siete aldeas ó villas , cuyos moradores fueron vendidos de orden de Caton. Esta crueldad los exasperó sin duda de modo , que se obstinaron en no querer rendirse , ni sujetarse , cerrando como aspides los oidos á toda proposicion. El General Romano no hallandose con fuerzas suficientes ; á fin de remplazar las tropas dexadas en la Turdetania , alistó un gran numero de juventud robusta y esforzada de varios pueblos , en particular de los *Suesetanos*, que voluntariamente se habian ofrecido al servicio. Por ventura , en esta ocasion , para hacer reclutas pasó á Numancia , y peroró á los caballeros Numantinos : todavia nos queda un pequeño fragmento de aquella peroracion. Reclutado el ejército marchó hácia la capital de los Lacetanos : á distancia de quatrocientos pasos mandó hacer alto

Va contra los *Lacetanos*: los sujeta.

Migmata Romanorum pag. 190. Mariana tom. 1. lib. 2. cap. 15. pag. 91. Ferreras tom. 1. part. 1. p. 65. Rodrigo Caro *Antigüedades de Sevilla* lib. 3. cap. 24. fol. 154. Hana 2. Florez *España Sagrada* tom. 8. part. 24. cap. 1. p. 120 1. lib. 2. cap. 25. pag. 91. y Ferreras tom. 1. part. 1. pag. 65.

diverso que habita el Condado de Cerdaña en Cataluña, Ferreras en vez de *Sedetanos* y de *Suesetanos* nombra los *Oscitanos* que exaban en Aragon en el parage de Huesca. Véase Mariana tom. 1. lib. 2. cap. 25. pag. 91. y Ferreras tom. 1. part. 1. pag. 65.

(a) Mariana en este lugar tomó á los *Sedetanos* por *Ceretanos* pueblo bien

á las cohortes romanas, y que guardasen aquel puesto hasta nueva orden. El General avanzó con las tropas Españolas, y habiendo dado media vuelta á los muros para asaltarlos por la parte opuesta al campo romano, mandó á los *Suesetanos* que batiesen la plaza. Este pueblo le mereció esta confianza así por la antigua amistad que tenia con los Romanos; como porque alimentaba un particular odio á los *Lacetanos*. Estos que los distinguieron quando iban al asalto, quisieron dar nuevas pruebas de el valor que varias veces habian manifestado, infestando impunemente el país de *Suesa*: abrieron las puertas, hicieron una salida impetuosa, se echaron espada en mano sobre ellos, los desbarataron de modo que los obligaron á tomar precipitadamente la fuga. Mientras los *Suesetanos* huían y los enemigos les iban al alcance. Caton á rienda suelta fue en busca de las tropas romanas, mandó que desfilasen, y á la cabeza de ellas entró, y se hizo dueño de la ciudad desamparada. Volvian los *Lacetanos* deshechos los de *Suesa*, y es indecible su sorpresa al encontrar su plaza ocupada de los Romanos. Sus consortes, sus hijos, y demas personas adherentes estaban en poder del Consul: el amor natural de unas prendas tan estimadas fue sin duda el que los obligó á rendirse sin intentar mas larga resistencia (1).

Toma la ciudad de Berga, y vea de algunos habitantes.

CXXV. Castigado el tumulto de los *Lacetanos* estaba en calma la España citerior, exceptuada sola la ciudad de Berga capital de aquellos siete pueblos cuyos moradores infelices fueron vendidos, como en otros lugares hemos dicho. Esta ciu-

(1) Livio lib. 34. cap. 20. p. 167 Plutarco *Exercitum* tom. 1. *Cato major* p. 622. Marco Porcio Caton *Oratio* tom. 1. *fragm.* pag. 171. Aulo Gelio *Noctes*

antice lib. 16. cap. 1. pag. 419. Floro lib. 2. cap. 17. pag. 82. Frontino *Sixtagen.* lib. 3. cap. 10. *eximp.* 1. pag. 252.

ciudad era un asilo de mal contentos, desertores acaso de los dueños que los tenian esclavos, ó del Consul Romano mientras se trataba de quitarles la libertad. Gemian los países cercanos debaxo de sus vexaciones, y se quejaban amargamente de los daños que estos hombres facinerosos hacian en las campiñas. El Principe ó Soberano de Berga pasó al campo romano, y dió sus quejas á Caton de los desordenes de estos foragidos, protestando que los detestaba, y manifestó el deseo que tenia de hallar remedio. El Consul acordó con el Principe que volviese á la ciudad, y al ver las banderas romanas que se acercase hácia ella, ocupase con sus subditos fieles el castillo; que estuviese alerta, y mientras los malcontentos se empleasen con empeño en la defensa los embistiese al tiempo mismo que los Romanos atacasen la ciudad. La execucion correspondió al designio: acometidos los sediciosos por las tropas que sitiaban la plaza, y cogida la espada por los ciudadanos que guiados del principe salieron violentamente de la fortaleza, se vieron precisados á rendirse á discrecion. Seiscientos eran los malcontentos, segun indica Plutarco; todos fueron condenados á muerte: los ciudadanos que les habian dado auxilio fueron castigados con la esclavitud: el Principe y demas subditos fieles quedaron dueños de su libertad con la posesion pacífica de sus casas y haberes. Mariana y Ferreras no distinguen esta ultima expedicion de las dos antecedentes contra los siete pueblos de la *Bergistania*. El primero de estos historiadores coloca la ciudad de Berga en Aragon en el parage donde ya hace Teruel ó en las cercanias de Huesca (1).

CXXXVI.

(1) Livio lib. 34. cap. 20. pag. 168. Plutarco *cit.* pag. 622. Ferreras *tomos* 1. *part. 1.* pag. 64. 65. Mariana *tomos* 1. *lib. 1.* cap. 25. pag. 91.

tinado al mismo tiempo á España es aquel á quien apellidaron Nasica por razon de su nariz deforme en su grandeza, era hijo de Gneo, y primo del conquistador de Cartagena. Nasica envidioso de la gloria, que se adquirió en la expedicion de España Marco Porcio Caton enemigo de la familia de los Scipiones, solicitó y obtuvo del Senado con sus manejos la Pretura, nombrandolo sucesor suyo en la guerra hispanica; pero le dieron orden de no hacer novedad alguna en los establecimientos hechos por aquel Consul. El gobierno (dice Plutarco) pretendido y otorgado á Nasica en vez de disminuir, acrescentó el honor, y la estima de su rival Caton, pues aquel Pretor en todo el tiempo de su dignidad en España no hizo ninguna accion gloriosa ó memorable (1).

Guerra de Scipion Nasica en la España ulterior.

CXXXVIII. Sin embargo de la censura de Plutarco, las expediciones de Scipion Nasica no fueron tan infelices, ni hicieron tan poco honor á sus armas, como parece indicar aquel escritor. Nasica en tiempo de su gobierno valiendose ora de la fuerza, ora del alago y dulzura adquirió cincuenta villas y ciudades mal contentas de los Romanos, y poco antes de concluir su gobierno desbarató á los Lusitanos, que habian penetrado en la Betica y habian hecho en ella muchas hostilidades. Volvian estos pueblos á su provincia cargados de despojos, y se habian puesto en marcha á la sordina al abrigo de las tinieblas de la noche. El Pretor habia apostado sus tropas esperandolos para darles la batalla; caminaban sin recelo los Lusitanos, y á tres horas de salido el sol, el General Romano los atacó improvisamente. Aquellos sin embargo de verse sorpre-

prehendidos en el desorden con que marchaban, cansados, á mas de esto, de un viage de nueve horas continuas, embarazados con los ganados, y demas hurtos con que iban cargados y llevaban á su país, hicieron una brava resistencia, y pelearon con tal bizarría, que al principio desordenaron las filas de los Romanos, y continuaron el combate con una fiera indecible el espacio de cinco horas. Scipion se vió en grande aprieto, entonces hizo voto á Jupiter de celebrar la victoria con juegos publicos en Roma si la alcanzaba del enemigo en aquella jornada. La oracion de Nasica pareció eficaz; porque se hizo á tiempo en que los Lusitanos rendidos del cansancio, y faltandoles el aliento por la fatiga, no podian continuar el combate con los Romanos, que tenian la ventaja de haber entrado en la pelea muy descansados: hubieron de dar la espalda al enemigo, el qual les fue al alcance con ferocidad. Segun Tito Livio, murieron doce mil Lusitanos, y solos setenta y tres Romanos sin embargo de haber sido estos desordenados y casi batidos al principio. Estaria para creer, que fue este un milagro de Jupiter á quien invocó Scipion en el mayor conflicto, si esta suerte de milagros no fuese demasiado frecuente en las narrativas, que han hecho los Romanos de sus ataques, de sus batallas, y de sus gloriosas conquistas. Fuera de esto, tomó Scipion al enemigo ciento treinta y quatro banderas, é hizo quinientos y quarenta prisioneros la mayor parte de la caballeria. Los Romanos victoriosos marcharon á *Ilipa* hoy en dia Peñafior villa á las orillas del Guadalquivir en el reyno de Sevilla: cerca de esta poblacion dió ó recibió otra batalla, cuyas circunstancias no se conservan notadas en las historias. Antes de entrar en *Ilipa* (era por ventura quartel de sus tropas) mandó exponer

(1) Livio lib. 24 cap. 43. pag. 186. pag. 612.
Plutarco *Vitarum* tom. 1. Cato Mayor.

al público todos los despojos, que habia quitado á los Lusitanos, para que cada uno tomase, reconocidos, los muebles, ó alajas que le perteneciesen: el residuo lo debia vender el Questor para repartir su producto á los soldados. Las fiestas, que Scipion ofreció con voto por la victoria se celebraron dos años despues, diez dias continuos á expensas de él mismo. Habia publicado al Senado, que contribuyese el erario publico; mas no se otorgó la petición, que segun dice Tito Livio *pareció nueva é injusta*. Los Senadores respondieron que sus propios bienes y las ganancias de España podian suministrar todo el dinero necesario. Pero Roma debia considerar, que de esta suerte ella misma abria el paso, y enseñaba á sus Generales, y Gobernadores el camino de enriquecerse á sí y á sus familias con injustas extorsiones de los pueblos, y con detrimento del erario (1).

Guerras
infelices de
Sexto Digicio
en la España
citerior.

CXXXIX. Sexto Digicio no tuvo muy propicio á Marte en las campañas de su provincia citerior, á donde despues que la desamparó Caton, renacieron las antiguas inquietudes. Este Pretor dió y aceptó muchas batallas; mas ninguna digna de consagrarse á la posteridad celebrandola en las historias, dice Tito Livio; y el éxito de la mayor parte fue tan infeliz, que segun atestigua el mismo historiador al cabo del año de su gobierno le faltaban más de la mitad de sus tropas. Los historiadores latinos han juzgado mas dignas de las narraciones las victorias que las pérdidas de su nacion, particularmente en las guerras con los pueblos que llamaban barbaros, por parecerles afrenta de unos hombres cultos en todo genero, educados en un pueblo guerrero, instruidos en el arte militar, bien dis-

ciplinados y diestros, el ser vencidos de hombres rudos, groseros, ignorantes del arte, y sin metodo en sus batallas. Pero si sus relaciones fueran mas sincéras, serian tambien mas gloriosas á su nacion aun por lo que mira al arte militar, y á la prosperidad de sus batallas, porque la historia, en que no reluce el candor, produce siempre sospechas, y el lector camina dudoso temiendo tropezar en errores, y engaños por ventura mayores de los que se encuentran en ella. Aquellos escritores huvieran engañado impunemente á la posteridad teniendo la advertencia de usar de la disimulacion y del arte moderadamente, sin dexarse llevar del inverisimil; vicio á que los impele freqüentemente su jactancia. Quando se usa del arte con afectacion y con freqüencia; la verdad levanta facilmente la cabeza y los brillantes rayos que esparce, sino llegan á disipar del todo, á lo menos enrarecen, y aclaran las nieblas, que la procuran obscurecer (1).

CXXX. Las pérdidas de Sexto Digicio en España fueron sin duda muy considerables pues hicieron mucho ruido en Roma, y espantaron en particular á su sucesor. Al arribo de las noticias infaustas, se habian ya creado en Roma los nuevos Pretores, y sacadas las suertes, la administracion de la España citerior tocó á Cayo Flaminio, y á Marco Fulvio Nobilior la de la ulterior. Se habia señalado á cada uno un refuerzo de ocho mil infantes y trecientos caballos provinciales y Romanos; mas les dieron orden precisa de despachar á Italia los soldados veteranos que habian cumplido el tiempo de su servio en la guerra de España. Mientras se preparaban los Pretores, y se apercebían las tropas para la expedicion, fue quando se esparció la

Año 193.
Flaminio y
Fulvio nuevos
Pretores
á España
con refuerzo
de gente.

(1) Livio lib. 35. cap. 1. pag. 203. lib. 36. cap. 36. pag. 277.

(1) Livio lib. 35. cap. 1. pag. 202. Orosio libro 4. cap. 20. pag. 272.

la voz de la infelicidad de las armas romanas en España: decían que ardía furioso y voraz el fuego de la guerra en la provincia ceterior; que eran tales las desgracias que apenas quedaban algunos resíduos del ejército Romano, y aun estos soldados inhabiles á ponerse en campaña; pues poseidos de un terror pánico eran mas aptos á la fuga, que á la batalla. Cayo Flaminio representó al Senado pidiendo que atendidas estas circunstancias, á mas de las tropas destinadas, se le diese una legion urbana, para formar con ella, algunas reclutas que él habia hecho otro cuerpo de trescientos caballos, y seis mil quinientos infantes. Los Senadores mas respetables se opusieron, alegando, que la noticia de las calamidades del ejército de España no tenia otro fundamento que los vagos rumores del vulgo, que abulta en su fantasia los estragos; pues si fueran ciertas las desgracias que se contaban, no hubieran omitido los Pretores, ó sus Tenientes Generales el dar al Senado un aviso formal y de oficio, el qual no se habia recibido. Se determinó pues, que Cayo Flaminio partiese con los ocho mil infantes y trescientos caballos que le habian señalado, previniéndole que si hallase ser necesario hiciese reclutas de soldados *tumultuarios* ó en España, ó en otra provincia fuera de Italia. Era uso de los Generales Romanos, quando la urgencia los costreñia á alistar gente, de enarbolar en un puesto eminente dos banderas una roxa señal de falta de infanteria, otra de color azul celeste que indicaba la necesidad de caballos. Desplegadas las banderas, el General desde aquel parage levantando la voz, gritaba: *Quien quisiere salvar la República, Sigame*. Los hombres reclutados de esta manera se llamaban *tumultuarios*, y servian solo en aquella guerra para la qual se necesitaban. Ellos quando se alistaban ha-

hacian á distincion de los otros el juramento militar en comun; y no se tomaba de cada uno de ellos en particular. Cayo Flaminio no quiso exponerse á llevar sus armas á España sin un buen pie de ejército, y no habiendolo obtenido del Senado en Roma, pasó á Sicilia á reclutar las tropas que necesitaba segun el testimonio de Valerio Anziate, y arrojado al Africa de la violencia de una borrasca que padeció en su navegacion á España, tomó algunos soldados que se le agregaron del ejército de Scipion Africano (1).

CXXXI. Marco Fulvio Nobilior llegó á su provincia mucho antes que su compañero por razon del viage que este hizo á Sicilia: á su arribo supo que fermentando la inquietud en varias partes, tres pueblos considerables se habian unido á tomar las armas. Erán los *Vacceos*, que ocupaban los confines de Castilla y Leon en las cercanias de Valladolid y Palencia; los *Vetones* los quales se extendian desde el Duero por tierras de Leon y Extremadura hasta el Tajo, y los *Celtiberos* habitantes de Aragon y de otros paises vecinos. Las tropas de estos pueblos estaban acampadas cerca de Toledo á las ordenes del Regulo Hilerno Celtibero. La expedicion contra este campo pertenecia al Pretor de la España ceterior; pero como por la razon insinuada arriba de su navegacion á la Sicilia debia tardar todavia algun tiempo, Marco Fulvio determinó ir en busca de Hilerno y atacarlo, ó por convenio hecho antecederentemente con Flaminio, ó juzgando que debia consultar al bien de la República en tan grave urgencia. Marchó contra los enemigos, les dió la batalla con feliz suceso: no

Fulvio gana una batalla cerca de Toledo hace prisionero á Hilerno Regulo Español.

(1) Livio lib. 35. cap. 2. pag. 104. lib. 34. cap. 54. pag. 194. Orosio libro 4. cap. 20. pag. 172.

sabemos las circunstancias particulares, y solo podemos decir que aquellos pueblos fueron deshechos y puestos en fuga, y su General Hilerno quedó prisionero de guerra (1).

Flaminio toma á *Ilucia* en la Mancha.

CXXXII. Interim aportó á España Cayo Flaminio y es verisimil que desembarcase en Cartagena viniendo inmediatamente del Africa. Se internó por Murcia en Castilla la nueva, y su principal accion fue la toma de *Ilucia* en los *Oretanos*, ciudad que se puede tomar por la moderna villa de Lezuza en la Mancha, como habia juzgado Ferreras antes que mudase de dictamen en su Corografía. Dueño de *Ilucia* se retiró Flaminio á cuarteles de invierno, de los cuales se vió precisado á salir muchas veces para contener las frecuentes correrias de los Españoles, con quienes tuvo diferentes choques con variedad de fortuna, y no pocas veces con notable pérdida de gente (2).

Año 192. Los antiguos Pretores confirmados.

CXXXIII. Al volver del año se eligieron en Roma segun costumbre otros Pretores: Marco Bebio Panfilo tuvo el destino de la España citerior; Aulo Attilio Serrano debia partir al gobierno de la ulterior; pero con las noticias favorables que se recibieron en Italia del mejor aspecto de los negocios de la República en España, y de la prosperidad de sus armas á la conducta de Flaminio y de Fulvio, determinó el Senado con aprobacion del pueblo confirmarlos en su empleo, prorogando por otro año su gobierno. A Aulo Attilio, y á Marco Bebio en vez de las Españas les dieron las Prefecturas de Macedonia á donde partió el primero con una armada naval; y del Abruzzo á donde fue destinado el segundo con un ejército. La costum-

(1) Livio lib. 45. cap. 7 pag. 208. Orosio lib. 4. cap. 20. pag. 272.

(2) Livio lug. cit. Ferreras tom. 1. part. 1. pag. 66. *Geographie* pag. 446.

tumbre de Roma de mudar cada año los Generales y Gobernadores de los provincias, fue motivo de la gran serie de años, y aun siglos que consumió en domar la España. Quando los Pretores se iban enterando del carácter, usos, y método de los Españoles, y adquirian alguna práctica del país, y que estaban mas proporcionados á propagar sus conquistas, se hallaban precisados á dexar la empresa en manos de un sucesor, que entraba en una region desconocida, sin saber el método que debia practicar con aquellos pueblos, ignorante tambien, ó á lo menos sin experiencia de su arte y disciplina militar. Por otra parte la nacion viendo partir cada año un General, que no habia podido sojuzgarla del todo, tentaba cada vez la suerte de adquirir su libertad, tomando las armas y viniendo á prueba con el nuevo Gefe. Roma lo comprendia sin duda; pero temia que permaneciendo muchos años los Gobernadores en una provincia, dueños de un ejército, prácticos de la indole de los naturales, estimulados de la ambicion maquinasen algun día contra su misma patria, y aspirando á la independenciam, y quizá á la soberania, usurpasen el Imperio á la República. Los progresos de una guerra no pueden ser rápidos ni constantes, si los Generales no sacrifican su amor propio, y sus pasiones privadas al servicio del Principe, anteponiendo su honor al interes (1).

CXXXIV. Llegó la primavera y con la benignidad de la estacion, Cayo Flaminio, y Marco Fulvio desampararon los cuarteles de invierno. En la primera campaña Flaminio tomó á *Litabro*, otros dicen *Britabio*, ciudad muy rica y fuerte, é hizo prisionero á Corribilon, hombre ilustre,

Dd

Se.

Flaminio se apodera de *Litabro* con la prision del Regulo.

(1) Livio lib. 35. cap. 20. pag. 218.

Señor de ella. Ferreras es de opinion que *Litabro* corresponde á Calatrava en la Mancha. Otros Autores, cuyo parecer juzgo mas bien fundado, la colocan en el parage donde está situada Buitrago, no muy distante de Segovia. Esta situacion es mas verisimil, porque distaba menos de Tarragona corte ordinaria de la España citerior, y estaba mas apartada de los países á donde Marco Fulvio llevó al mismo tiempo el terror de sus armas (1).

Fulvio romana varias ciudades ultimamente á Toledo.

CXXXV. Este Pretor de la España ulterior apenas dexó los cuarteles de invierno de Andalucía, dió con feliz suceso dos batallas á dos exercitos diversos: recibió embaxadas de varios pueblos, que voluntariamente se le sujetaron, y además de muchas aldeas, ocupó con sus armas á *Vescelia* y *Holon*, ciudades así llamadas en la historia de Tito Livio. Segun lo acordado con su compañero en el año antecedente, penetró en la *Oretania* region vecina perteneciente á la España citerior, y habiendo ocupado dos ciudades antiguas á quienes el historiador latino denomina *Cusibi* y *Noliba*, continuó la marcha, dice Tito Livio, por Castilla la nueva hácia el Tajo, y llegando á Toledo la cercó: los *Vettonis* fueron con un exercito al socorro de los Toledanos; pero deshuchos, y puestos en fuga por el Pretor, Marco Fulvio tomó gloriosamente la ciudad, la qual aunque de poco recinto, estaba bien fortificada y guarnecida. El error comun de los historiadores Españoles, que han dado el gobierno de la España ulterior á Cayo Flaminio, y el de la citerior á Marco Fulvio Nobilior contra la aseveracion de Tito Livio, y el testimonio de los Fastos triunfales, ha esparcido una obs-

obscuridad ó confusion indecible sobre las expediciones de estos dos Pretores y en particular sobre la situacion de *Vescelia* y *Holon*. Se cree que estas ciudades pertenecian á la España citerior, y que estaban situadas, ó en Castilla, á poca distancia de Segovia, como juzga Colmenares siguiendo el parecer del Arcipreste Julian escritor español del siglo doce, ó en Aragon cerca de los Pyrneos, como pensó Ferreras. Tito Livio dice expresamente, que Marco Fulvio Nobilior tomó á *Vescelia* y *Holon*, y *continuando su marcha*, se apoderó de otras dos ciudades en la *Oretania*, y prosiguiendo hácia el Tajo puso cerco á la ciudad de Toledo. Este Itinerario prueba evidentemente que el viage del Pretor, se executó en derechura, desde la Andalucía por la Mancha, hasta el Tajo; pero no de Aragon ó Castilla á la Mancha, y de este país nuevamente á Castilla; vueltas y rodeos inverisimiles y contrarios á la narrativa natural, y bien ordenada del historiador latino. Demás de esto, siendo Marco Fulvio Gobernador de la España ulterior, es muy verisimil que invernase en su provincia, y que de ella empezase sus campañas. Fuera de que si las victorias de *Vescelia*, *Holon*, y otros pueblos, no se hubiesen alcanzado en la España ulterior, se seguia de aqui que en dos años de gobierno, no hubiera hecho accion memorable en su propia provincia, y por consiguiente, no hubiera obtenido el triunfo que le concedieron, siendo cierto, que estos honores no se daban por batallas ganadas, ú otras hazañas hechas en provincias que no pertenecian á la jurisdiccion del General; y aun quando se quisiese otorgar esta gracia rara y singular, siempre era con respeto al parage, que habia sido el teatro de las ilustres acciones; y así el triunfo de Marco Fulvio hubiera sido por lo tocante á la

(1) Livio lib. 35, cap. 22. pag. 219. Ferreras tom. 1. part. 1. pag. 67.

Colmenares Historia de Segovia. cap. 1. pag. 13

España citerior, mas nunca por lo que mira á la ulterior, donde estuvieron sus armas ociosas. Leanse los Fastos Romanos, y se verá claramente, que Marco Fulvio obtuvo los honores del triunfo por sus expediciones gloriosas de la España ulterior, á cuya provincia pertenecian sin duda las dos ciudades de que hablamos. Yo soy de parecer que *Ves-selia* es la ciudad de *Vesci* establecida, segun Plinio, en la antigua jurisdiccion de Cordova cerca de otra ciudad, que tomaba su nombre del rio Genil. En esta hypothesis las dos ciudades referidas se han de colocar entre Cordova y Granada, ó entre Granada y Sevilla á poca distancia del mencionado rio. Los Españoles eruditos que habitan aquellos fertiles países, pudieran determinar la situacion precisa con mayor exâctitud, y certeza (1).

Año 191.
Lucio Emilio ya á España. Marco Fulvio vuelve á Roma con riquezas y hace el publico ingreso.

CXXXVI. Hemos referido las acciones mas memorables de los dos Pretores Flaminio y Fulvio en los dos años de su gobierno. Llegado el tiempo de los nuevos comicios ó asambleas de Roma, se nombraron segun costumbre seis Pretores. Este número no era suficiente, atendidas las urgencias de la República. El Senado despues de varios debates, resolvió enviar uno solo á España que sucediese á Marco Fulvio en el gobierno de la provincia ulterior; pero que Cayo Flaminio prosiguiese en la administracion que tenia de la citerior. Lucio Emilio Paulo que mereció llamarse Macedónico por haber conquistado aquella provincia, obtuvo por suerte el destino de la España. Le señalaron seis mil infantes, seiscientos caballos, la tercera parte Romanos, y las otras dos Provinciales. Los tres mil soldados de infanteria, y trescientos de caballeria de-

(1.) *Fasti triumphales* año 162. col. 219. 230. Livio y Colmenares leg. cit. Mariana tom. 1. lib. 2. cap. 26. pag. 92. Ferreras tom. 1. part. 1. pag. 66.

67. c8. Aurelio Víctor lib. de *viris illustribus* pag. 75. Plinio *Hist. Nat. lib.* tom. 1. lib. 3. cap. 1. pag. 109.

debían ir á su conducta; los otros debaxo de la de Cayo Flaminio. Mariana le dió la administracion de la provincia citerior; pero se le opone el testimonio de Tito Livio, que cinco veces en pasages diversos asegura que rigió la ulterior. Me admiro como Ferreras se atreve á censurar al historiador Romano, atribuyendole el error de Mariana, no solo en este, sino tambien en otros lugares de la historia, donde se hace mencion de otros Pretores. Marco Fulvio Nobilior entregó á Emilio el mando, y restituido á Roma obtuvo la ovacion: depositó en el erario ciento veinte y siete libras de oro, doce mil de plata, y ciento treinta mil *bigatos*: suma ciento ochenta y quatro mil y treinta y ocho escudos romanos (1).

CXXXVII. En el espacio de mas de un año no se cuentan acciones memorables en España: así por esto, como por la necesidad que tenia Roma de emplear sus Pretores en otras expediciones, se prorogó el gobierno á Cayo Flaminio, y á Lucio Emilio Paulo. Este segundo contaba dos años en la administracion de la provincia ulterior, quando tuvo la desgracia de perder una batalla. Los Lusitanos lo atacaron en Andalucia cerca de la ciudad de *Lycón*. El combate fue sangriento, perdieron la vida seis mil Romanos, los demás fueron rechazados, y cargandolos vivamente los Españoles, fueron deshechos de modo, que no tuvieron otro recurso que escapar, para salvarse. A mi juicio esta rota acació á los contornos del rio Genil, á los confines de Granada y Andalucia en el mismo parage, á donde Marco Fulvio su antecesor, habia dado dos batallas. Tito Livio coloca

Año 190.
Roma del ejército Romano en una batalla con los Lusitanos.

(1.) Aurelio Víctor lib. de *Viris Illustribus* pag. 75. *Fasti triumphales* al año 162. col. 219. 230. Mariana tom. 1. lib. 2. cap. 26. pag. 92. Ferreras tom.

1. part. 1. pag. 68. Livio lib. 35. cap. 24. pag. 221. lib. 36. cap. 2. pag. 246. cap. 21. pag. 267.

España citerior, mas nunca por lo que mira á la ulterior, donde estuvieron sus armas ociosas. Leanse los Fastos Romanos, y se verá claramente, que Marco Fulvio obtuvo los honores del triunfo por sus expediciones gloriosas de la España ulterior, á cuya provincia pertenecian sin duda las dos ciudades de que hablamos. Yo soy de parecer que *Ves-selia* es la ciudad de *Vesci* establecida, segun Plinio, en la antigua jurisdiccion de Cordova cerca de otra ciudad, que tomaba su nombre del rio Genil. En esta hypothesis las dos ciudades referidas se han de colocar entre Cordova y Granada, ó entre Granada y Sevilla á poca distancia del mencionado rio. Los Españoles eruditos que habitan aquellos fertiles países, pudieran determinar la situacion precisa con mayor exáctitud, y certeza (1).

Año 191.
Lucio Emilio ya á España. Marco Fulvio vuelve á Roma con riquezas y hace el público ingreso.

CXXXVI. Hemos referido las acciones mas memorables de los dos Pretores Flaminio y Fulvio en los dos años de su gobierno. Llegado el tiempo de los nuevos comicios ó asambleas de Roma, se nombraron segun costumbre seis Pretores. Este número no era suficiente, atendidas las urgencias de la República. El Senado despues de varios debates, resolvió enviar uno solo á España que sucediese á Marco Fulvio en el gobierno de la provincia ulterior; pero que Cayo Flaminio prosiguiese en la administracion que tenia de la citerior. Lucio Emilio Paulo que mereció llamarse Macedónico por haber conquistado aquella provincia, obtuvo por suerte el destino de la España. Le señalaron seis mil infantes, seiscientos caballos, la tercera parte Romanos, y las otras dos Provinciales. Los tres mil soldados de infanteria, y trescientos de caballeria de-

(1) *Fasti trianphales* año 562. col. 219. 230. Livio y Columares 126. cit. Mariana torn. 1. lib. 2. cap. 26. pag. 92. Ferreras torn. 1. part. 1. pag. 66.

67. 68. Aurelio Víctor lib. de *vitis Illustrar.* pag. 75. Plinio *Hist. Naturali.* tom. 1. lib. 3. cap. 1. pag. 109.

debían ir á su conducta; los otros debaxo de la de Cayo Flaminio. Mariana le dió la administracion de la provincia citerior; pero se le opondrá el testimonio de Tito Livio, que cinco veces en pasages diversos asegura que rigió la ulterior. Me admiro como Ferreras se atreve á censurar al historiador Romano, atribuyendole el error de Mariana, no solo en este, sino tambien en otros lugares de la historia, donde se hace mencion de otros Pretores. Marco Fulvio Nobilior entregó á Emilio el mando, y restituido á Roma obtuvo la ovacion: depositó en el erario ciento veinte y siete libras de oro, doce mil de plata, y ciento treinta mil *bigatos*: suma ciento ochenta y quatro mil y treinta y ocho escudos romanos (1).

CXXXVII. En el espacio de mas de un año no se cuentan acciones memorables en España: así por esto, como por la necesidad que tenia Roma de emplear sus Pretores en otras expediciones, se prorogó el gobierno á Cayo Flaminio, y á Lucio Emilio Paulo. Este segundo contaba dos años en la administracion de la provincia ulterior, quando tuvo la desgracia de perder una batalla. Los Lusitanos lo atacaron en Andalucia cerca de la ciudad de *Lycón*. El combate fue sangriento, perdieron la vida seis mil Romanos, los demás fueron rechazados, y cargados vivamente los Españoles, fueron deshechos de modo, que no tuvieron otro recurso que escapar, para salvarse. A mi juicio esta rota acació á los contornos del rio Genil, á los confines de Granada y Andalucia en el mismo parage, á donde Marco Fulvio su antecesor, habia dado dos batallas. Tito Livio coloca la

Año 190.
Rota del ejército Romano en una batalla con los Lusitanos.

(1) Aurelio Víctor lib. de *Vitis Illustris*, pag. 75. *Fasti trianphales* al 250 562. col. 129. 230. Mariana torn. 1. lib. 2. cap. 26. pag. 92. Ferreras torn.

1. part. 1. pag. 68. Livio lib. 35. cap. 24. pag. 221. lib. 36. cap. 2. pag. 246. cap. 21. pag. 267.

la ciudad de *Lycon*, de la qual no se ve el día de hoy ningun vestigio en los *Vascatanos*. En la Geografía antigua de España no se conoce ningun pueblo de este nombre, por cuya razon me inclino á leer *Vescatanos*: en efecto la ciudad de *Vescei*, de la qual el historiador latino pudo formar aquel nombre yacía en aquellos parages, como poco antes diximos. La noticia de la rota de Emilio se recibió en Roma quando se celebraba el triunfo de Marco Acilio vencedor de Antioco. Las voces de esta desgracia llenaron de tristeza al pueblo en tiempo de los regocijos (1).

Año 189.
Plaucio y
Bruto Pre-
tores van á
España con
ejército.

CXXXVIII. Prudente el Senado juzgó que no convenia prorogar el gobierno de Lucio Emilio; dispuso pues que partiesen dos Pretores á las Españas. Lucio Plaucio Hypseo á la citerior, y Lucio Rébio Divite á la ulterior. El primero llevó tres mil infantes, y doscientos caballos: al segundo, en consideracion de las pérdidas de Emilio, le señalaron siete mil hombres de á pie, y setecientos de á caballo Provinciales y Romanos. Partieron á España, y los Ligures sorprendieron en la marcha á Lucio Bebio Divite, y lo deshicieron de modo que huyó con poca gente á Marsella, donde á los tres dias murió de una herida recibida en la refriega. Enterados los Senadores de este infeliz suceso, enviaron orden á P. Junio Bruto, que mandaba en Toscana, de entregar el gobierno á alguno de sus Tenientes Generales, y de ponerse luego en marcha para la España ulterior á tomar el puesto destinado á Bebio (2).

CXXXIX. Este accidente fue muy favorable á Lucio Emilio, porque interin que el Sucesor es-

(1) Livio lib. 37. cap. 2. pag. 288.
cap. 46. pag. 330. Orosio lib. 4. cap.
20. pag. 272.

(2) Livio lib. 37. cap. 40. pag.
334. cap. 57. pag. 341. Orosio lib. 4.
cap. 20. pag. 272.

taba en marcha, tuvo oportunidad de reparar el honor de las armas romanas, y adquirir la gloria que habia perdido en la ultima jornada. Enarbó las dos banderas roja y celeste conforme al uso de Roma, brindando á los Españoles amigos del pueblo Romano; reclutó el ejército con un buen número de soldados *tumultuarios*: fue en busca de los Lusitanos, y les ganó una batalla con la muerte de diez y ocho mil de ellos, con la prision de tres mil y trescientos, y con el despojo de todo el campo. Esta victoria llenó de satisfaccion á Emilio, quien pudo volver á Italia con honra. Los Españoles sosegados, no intentaron por algun tiempo nuevas sediciones, de modo que los nuevos Gobernadores no se vieron precisados á desembainar la espada. El Senado Romano en accion de gracias ordenó las públicas funciones acostumbradas, como exemplo de singular virtud de Emilio, que habiendo sacado de España y de la Macedonia, mas oro y riquezas, que ninguno de sus antecesores, en su muerte apenas se le halló el caudal suficiente con que restituir la dote á su muger: prueba de lo poco ó nada que se aprovechó en beneficio de su familia, habiendo depositado todos los caudales en el erario público. Es admirable (dice Diodoro Siculo) esta virtud de Emilio, porque en nuestros tiempos entre todas las naciones, los Romanos son los mas avidos del dinero (1) (a).

CXL. Lucio Plaucio y Junio Bruto cumplieron pacíficamente el tiempo de su gobierno, y les sucedieron Lucio Manlio Acidino, y Cayo

los Lusitanos. Vuelve con muchas riquezas á Roma.

Año 188.
Manlio, y
C. Armino
Pretores de
España.

(1) Livio lib. 37. cap. 57. pag. 342.
cap. 58. pag. 343. Epitome Liviano lib.
46. pag. 4. Supl. Freinsh. lib. 46. cap.
40. pag. 17. Polibio *Excerpta* á *Cassio*
Martiano lib. 18. pag. 59. lib. 31. pag.
147. Diodoro Siculo *Excerpta* lib. 25.

pag. 327. Dion Casio *Excerpta* lib. 1.
pag. 61.

(a) La avaricia ha sido siempre vicio de Roma; y aun ahora, que la Corte es Eclesiastica, es muy comun y dominante.

Ati-

Atinio; aquel tomó la regencia de la provincia citerior, y este de la ulterior. Permanecieron en España los dos ejércitos que habia, y se aumentaron con seis mil infantes, y quatrocientos caballos de las provincias. A los Pretores se les dió igual número de estas tropas. Antes de partir de Roma acaeció un eclipse de sol entre las catorce y quince de Italia, á eso de las nueve de la mañana del relox de España. Este fenomeno tan natural y necesario, llenó de terror al pueblo romano, y el respetable colegio de los Decemviro, ordenó un Triduo de sacras preces en todas las regiones, ó barrios de la ciudad para aplacar á los Dioses, que con aquella señal espantosa se manifestaban airados: tanta era la ignorancia de aquellos siglos; Roma entonces estaba envuelta en estas tinieblas (1).

Año 187.
Atinio vence á los Lusitanos: muere en el Sitio de Asta.

CXLI. Los últimos Pretores habian gozado de la tranquilidad por espacio de mas de un año, quando dos pueblos poderosos y fuertes, Lusitanos, y Celtiberos, enturbieron la serenidad de las provincias, dando principio á las hostilidades, los primeros en la España ulterior, y en la citerior los segundos. Manlio y Atinio despacharon á Roma dos Tribunos, que informasen al Senado de la sublevacion de estos pueblos, y representasen lo mucho, que se debía temer de los rebeldes, cuyo valor se habia experimentado no pocas veces. El Senado con gran frialdad é indiferencia respondió, que este negocio se trataria en la creacion de nuevos Magistrados, para el siguiente año. Interin, los Lusitanos infestaban la Andalucia con tanta audacia, que Cayo Atinio se vió precisado á mover el ejército para cubrir la provincia, y librarla de los

los muchos y considerables daños que le hacian: les dió una batalla cerca de la ciudad de Asta situada, segun las investigaciones de Caro, entre Tribugena, y Xerez de la Frontera en el reyno de Sevilla, en un territorio, que conserva el nombre de Mesa de Asta. El Pretor se apoderó del campo enemigo, muertos casi seis mil Lusitanos, y los demás puestos en fuga. Esta victoria lo animó á sitiar la ciudad vecina, que por ventura se habia confederado con los Lusitanos; la tomó por asalto, pero á costa de la propria vida, que perdió algunos dias despues, de una herida mortal, que recibió en la escalada (1).

CXLII. Mientras los Lusitanos inquietaban los pueblos de Andalucia, los Celtiberos igualmente feroces y valientes atacaban á Lucio Manlio Acidino en la provincia de su jurisdiccion. Dos batallas principales dió este Pretor hácia la fin de su gobierno: la primera fue muy sangrienta, y se dexó de pelear quando pusieron fin al combate las tinieblas de la noche: la victoria quedó indecisa: no obstante los Españoles se retiraron para reclutar el ejército, y pasados algunos dias en que Manlio tuvo tiempo de sepultar sus muertos, de tomar los despojos abandonados del enemigo, y de reforzar sus tropas para una nueva batalla, volvieron los Celtiberos á presentarla. Se peleó con denuedo, hicieron maravillas los dos campos; pero el esfuerzo y fortuna de Manlio fue tal, que deshizo á los enemigos, de los cuales murieron doce mil, y mas de dos mil quedaron prisioneros. Este General despues de esta victoria (atestigua Tito Livio) hubiera sometido á los Celtiberos, si

Manlio deshace á los Celtiberos: va á Roma con muchas riquezas: triunfa.

Ee

el

(1) Livio lib. 38. cap. 35. 56. pag. 381.

(1) Livio lib. 39. cap. 7. pag. 415.

Sevilla. lib. 4. cap. 25. fol. 121. 122.

cap. 21. pag. 415. Caro Antiquidades de

el arribo del sucesor no hubiera puesto límites á los progresos de sus armas. Parece que el historiador Romano conocia los inconvenientes que se originaban del sistema de la República, de remover los Gobernadores quasi anualmente, y á veces en medio de la carrera de sus prosperos sucesos. Lucio Manlio pidió el triunfo por las victorias contra los Celtiberos. No habia exemplar de que triunfase un General, volviendo á Roma sin el ejército: por este motivo, solo se le concedió la ovacion. Depositó en el Erario ciento veinte dos libras de oro, y cinquenta y dos coronas del mismo metal, y diez y seis mil trescientas libras de plata: dió parte al Senado que su Questor Quinto Fabio traheria otros caudales de España, que consistirian en ochenta libras de oro, y diez mil de plata. Suponiendo que las coronas de oro eran de solas diez libras de peso, Manlio extraxo de España el valor de quatrocientos quarenta y cinco mil ochocientos sesenta y ocho escudos romanos (1).

Año 186.
Quincio y
Calpurnio
Pretores de
España.

CXLIII. Lucio Quincio Crispino sucedió á Manlio en la Pretura de España citerior, y Cayo Calpurnio Pison á Cayo Atinio en la administracion de la provincia ulterior. En el Senado se trató de la necesidad de destacar gente á las Españas, y considerandola urgente, determinaron aquellos padres de la patria suspender la expedicion de la Liguria, y destinar aquellas tropas á las ordenes de los dos Pretores. Ya se habian estos puesto en marcha, quando arribó á Roma la noticia de la muerte de Cayo Atinio, y el Senado despachó inmediatamente una posta á Luna situada á las cer-

ca-

canías de Sarzana, á donde se suponía á Cayo Calpurnio aprestando los Buques á la navegacion de España, con el fin de enterarlo de la muerte de su antecesor, para que apresurase la marcha todo lo posible; pero el Pretor sin aquella noticia habia solicitado el embarco de las tropas, de suerte, que al arribo de los correos se habia ya hecho á la vela (1).

CXLIV. Lucio Quincio Crispino, y Cayo Calpurnio, entraron en España con mas de treinta mil infantes, y casi dos mil caballos. Estas tropas se juntaron con los cuerpos Romanos, que ya estaban en España, y con otros muchos Españoles que militaban baxo de las vanderas latinas: de suerte, que es muy verisimil, que formaron un pie de ejército de setenta mil hombres, y por ventura aun mas. Los Pretores estaban muy satisfechos de que con tantas fuerzas podian sin resistencia intentar qualquiera ardua empresa. Determinaron unir todas sus fuerzas, y habiendo entrado la primavera del segundo año de su gobierno, salieron á campaña y asentaron sus Reales en la *Beturia*, region entre el Betis y Guadiana, en tierras de Andalucia y Extremadura. Levantando el campo, marcharon á Toledo, en cuyas cercanías estaban fortificados los Españoles á las riberas del Tajo, y se acamparon en frente de ellos. Algunas partidas de entrambos ejércitos, que iban á forragear, travaron entresí diversas escaramuzas de poca monta; pero corriendo poco á poco Españoles y Romanos en socorro cada nacion de los suyos, vinieron sin buscarla á una accion general. Duró poco la batalla, pues la victoria se declaró bien presto por los Españoles aunque inferiores en número:

Año 185.
Los dos
Pretores con
ejército muy
numeroso
dan batalla
á los Espa-
ñoles: y la
pierden.

Ee 2

hi-

(1) Livio cap. cit. 21. pag. 435. año 568. col. 229. 230.
cap. 29. pag. 433. *Fa. ii triumphales al*

(1) Livio lib. 59. cap. 8. pag. 415. cap. 20. 21. pag. 424. 425.

hicieron piezas cinco mil Romanos, pusieron en fuga todo el resto del ejército, que procuró salvarse en sus fortificaciones. Entrada la noche, los Pretores mandaron desfilar el ejército rezelandose de otro nuevo ataque del enemigo: efectivamente los Españoles al rayar del día se presentaron al campo romano, con el fin de volver á la batalla: quedaron sorprendidos al encontrarlo desierto, y se hubieron de contentar con los despojos de los cadáveres, y de algunas otras presas abandonadas de los Romanos, por la precipitación con que marcharon (1).

Aumentan el ejército con nuevas reclutas: dan otra batalla, y la ganan.

CXLV. El ejército romano contaba setenta mil hombres, como diximos; no obstante Quincio, y Calpurnio no osaban atacar á los Españoles, que no llegaban á treinta y seis mil entre Lusitanos y Celtiberos, sin engrosarlo con nuevas tropas. Hicieron quantas reclutas les fue posible, pidiendo gente á las ciudades y villas amigas de Roma, las cuales no podian negarles el socorro. Aumentado el ejército de suerte que no pudiesen resistir á su fuerza y muchedumbre las tropas combinadas de Lusitanos y Celtiberos, los Pretores hicieron varias exhortaciones á sus batallones estimulandolos á vindicar el honor de las armas é insignias latinas: mandaron tocar la marcha, y el ejército se encaminó hácia el mismo puesto que habian desamparado. A doce millas de Toledo hizo alto: los enemigos tenían su campo en una colina á las opuestas riberas hácia la ciudad. A media noche marcharon los Romanos en dos columnas guiados de sus Pretores, y al amanecer pasaron el rio por dos vados diversos. Apenas vadeado el Tajo, los Españoles se pusieron en movimiento para descender

á

á la llanura: los Romanos no tuvieron tiempo de fortificarse con trincheras, ni palizadas, ni con otra suerte de reparos, y no les quedó otro recurso que formarse en batalla. La quinta legion de Calpurnio, y la séptima de Quincio, que eran el nervio del ejército, ocuparon el centro de los batallones. Los Españoles para no dexarles lugar de apercibirse, vinieron corriendo sin orden por la campaña abierta, que dividia los dos campos, y atacaron con ferocidad y violencia las primeras filas. Españoles y Romanos, aquellos con el animo que les añadía la victoria pasada: estos con el corage que les inspiraba la indignación y vergüenza de la rota antecedente: todos combatian con insolito valor, y con un esfuerzo increíble. Observaron los Españoles que las legiones colocadas en el centro eran el mayor apoyo del ejército Romano, y la mas firme esperanza de los Generales; formaron delante de ellos un Cono poniendo pocos hombres en la primera fila, prolongando poco á poco las otras, y dandoles mayor estension. Las legiones oprimidas de la muchedumbre, casi se desbarataron por el grande ímpetu del violento choque de los Españoles: entences Calpurnio y Quincio dividieron en dos cuerpos la caballería, y le dieron orden de atacar los dos costados del enemigo: al mismo tiempo Tito Quintilio Varo, y Lucio Juvencio Talva, corrieron al socorro de las dos legiones, y á alentarlas estimulandolas con sumas alabanzas, como si de ellas unicamente dependiese el honor de la República, y la conservación de España. Calpurnio de su parte fue el primero á combatir con el enemigo, y este exemplo movió á su caballería á mostrar tanto animo, que su valor en la refriega fue una eficaz reprehension de todo el ejército, ya apoderado del terror. Cobra-

ron

ron aliento los oficiales, y á su imitacion los soldados, y con nuevo vigor arremetieron con tan estraña vehemencia, que atropellados y rechazados los Españoles huyeron confusamente á su acampamento. La caballeria Romana siguió el alcance á rienda suelta, y entró con ellos dentro de las estacadas. Echaron pie á tierra y renovaron la lucha; la quinta legion de Calpurnio fue la primera á unirseles, y siguió luego todo el ejército. Diximos que los Lusitanos, y Celtiberos llegaban al número de treinta y cinco ó treinta y seis mil. Quatro mil se salvaron con la fuga, tres mil ocuparon un monte vecino, y mil se esparcieron por la campaña; todos los demás, ó quedaron en el campo, ó fueron hechos prisioneros: tomaron tambien los Romanos ciento y treinta y tres banderas. Del ejército vencedor murieron cinco Tribunos, algunos caballeros, y solos setecientos cincuenta soldados rasos, si Tito Livio habló con sinceridad, ó no le engañaron las relaciones antiguas. Al otro día de la batalla, los Generales elogiaron el valor del ejército, y gratificaron las fatigas de los soldados. A la caballeria de Quincio le distribuyeron hebillas, y cadenillas de oro; la de Calpurnio varios aderezos de caballo: los oficiales benemeritos de la infanteria recibieron variedad de regalos y alhajas y despojos, sin duda cogidos en el campo enemigo (1).

Año 184.
Quincio y
Calpurnio
vuelven á
Roma con
riquezas:
triumfan.

CXLVI, Los Generales victoriosos despacharon á Roma los Tenientes Generales Lucio Juvenio Talva, y Tito Quintilio Varo, que informasen al Senado de la reciente victoria, y de la prosperidad de las armas de la República: llevaban tambien la comision de solicitar el regreso de los

Pre-

Pretores juntamente con el ejército, para que no hubiese impedimento á su triunfo. Los Senadores intimaron dos dias de funciones sagradas en los templos de los Dioses en accion de gracias. Por lo que mira al regreso del ejército, hubo muchos debates: los amigos de Quincio y de Calpurnio querian que á todo trance se les otorgase, para no defraudarlos de los honores del triunfo: los Pretores nuevamente elegidos, se oponian acerrimamente, temiendo gobernar las Españas con poca gente y con soldados bisofios. Los dos partidos eran igualmente fuertes: un Consul y un Tribuno de la plebe, protegian, y estaban á la frente de cada uno: la autoridad del Senado, y de la plebe contrastaban mutuamente de una parte y otra. Fue preciso contentar las dos facciones, y se tomó el temperamento de decretar, que á mas de los veteranos, volviesen á Roma los soldados mas benemeritos, de quienes Quincio, y Calpurnio estaban mas satisfechos por razon del servicio hecho; y que á los nuevos Pretores se les señalasen cerca de veinte mil hombres; esto es unos diez mil á las ordenes de cada uno. Calpurnio y Quincio, hicieron su ingreso en Roma con todo el honor y cercanías del triunfo; aquel en primer lugar, y este en segundo. Entrambos llevaron de España un valor igual: cada uno ochenta y tres coronas de oro, y doce mil libras de plata: el total ascendia á quinientos cincuenta mil quarenta escudos romanos (1).

CXLVII. Antes de partir á Italia los dos Generales dichos, habian llegado á España los nuevos Pretores, Aulo Terencio Varron destinado á

Nuevos
Pretores Terencio, y Sempronio. Terencio tomó la

(1) Livio lib. 39. cap. 31. pag. 435. 436.

(1) Livio lib. 39. cap. 38. pag. 442. 443. col. 229. 230. 442. pag. 446. *Festus triumphales* al año

la provincia citerior, y Publio Sempronio Longo á la ulterior; iban nueve mil infantes, y nueve-cientos caballos á la conducta de este, y un igual número á la del primero. La ultima rota de los Lusitanos y Celtiberos, produjo la calma en una gran parte del país, de suerte que Publio Sempronio estuvo en descanso, gozando de la tranquilidad todo el primer año de su gobierno, teniendo ociosas sus armas. Aulo Terencio no tuvo motivo de hacer hostilidades fuera del sitio que puso á una ciudad inquieta, que infestaba á los Romanos, y á sus aliados. Tito Livio la llama *Corbion*, y la coloca en los *Suesetanos*, pueblo de Navarra á las orillas del rio Aragon, como notamos en otra parte. El Pretor para atemorizar á la Nacion, repitió el barbaro espectáculo de vender esclavos á los ciudadanos prisioneros, como habian practicado algunos de sus antecesores (1).

Año 183.
El mismo Pretor sujeta los *Ausetanos*. Sempronio muere.

CXLVIII. Las sediciones de los *Ausetanos* pueblos de Cataluña, perturbaron el segundo año del gobierno de Aulo Terencio, el qual se vió precisado á mover sus tropas para sosegar el motin. Dió algunas batallas á aquellos Españoles, llamados con impropiedad Celtiberos en la historia de Tito Livio, todas con exito feliz, y se apoderó de las ciudades que habian fortificado. Publio Sempronio Longo prosiguió su gobierno pacificamente sin que ningun pueblo le interrumpiese la paz: pero lo reduxo al lecho una grave y larga enfermedad, que finalmente le quitó la vida (2).

Año 182.
Nuevos Pretores con nuevo exército.

CXLIX. La muerte de Sempronio, el desorden, y licencia de su ejército originada, parte de la larga indisposicion del General, parte de la ocio-

ociosidad en que estuvieron las tropas por espacio de dos años, obligaron al Senado á tomar providencia de apresurar el viage de los sucesores destinados. Quinto Fulvio Flaco tuvo la Prefectura de la España citerior, y Publio Manlio la de la ulterior: se pusieron luego en marcha con once mil infantes y quinientos caballos entre provinciales y romanos. Aulo Terencio Varron, entregado el gobierno y el ejército á Fulvio, partió á Roma desde Cataluña, transportando nueve mil trecientas veinte libras de plata, ochenta de oro, y dos coronas del mismo metal de sesenta y siete libras de peso, valor de ciento quarenta y tres mil setecientos sesenta y ocho escudos romanos. Esta suma le compró la ovacion que obtuvo del Senado. (1).

CL. Quinto Fulvio Flaco enterado de un partido, que se habia formado contra los Romanos en la ciudad de *Urbicua*, como la llama Tito Livio (Antonino en el viage de Fuenllana á Zaragoza la denomina *Urbicua*) partió de Tarragona con la resolucion de ponerla cerco. Llegaron al socorro de la plaza varias tropas de la Celtiberia, las quales acomierieron á los sitiadores, é hirieron y quitaron la vida á muchos: repitieron los ataques varias veces; mas no pudiendo lograr el intento de introducir el socorro, ó de obligar los Romanos á levantar el sitio, tocaron la retirada, y desampararon el campo. Marco Fulvio al cabo de mucho tiempo, y fatiga tomó la ciudad, y la entregó al saco á discrecion de los soldados. Esta fue la unica expedicion de Quinto Fulvio en el primer año de su Pretura: Publio Manlio no hizo

Manlio en los quareles Fulvio toma una ciudad en Aragon.

cto. Terencio vuelve á Italia con riquezas: obtiene la ovacion.

10
11
12
13
14

(1) Livio lib. 39. cap. 38. pag. 442. esp. 42. pag. 443. 446.

(2) Livio lib. 39. cap. 37. pag. 449. lib. 40. cap. 2. pag. 461.

(1) Livio lib. 40. cap. 2. pag. 461. año 571. col. 229. y 230. esp. 16. pag. 474. 475. *Festi triumphales*

otra accion sino la de juntar el ejército de su antecesor, que se habia esparcido por la Bética entregándose con exceso á la glotoneria, á la embriaguez, y al libertinaje. (1).

Año 181.
Batalla en
Castilla la
nueva de
Celtiberos y
Romanos
aquellos son
deshechos.

CLL. Con el nuevo año se prorogó el gobierno á los Pretores, y se les envió un refuerzo de nueve mil infantes, y quinientos caballos. Este socorro arribó á tiempo en que treinta y cinco mil infantes Celtiberos batian la España citerior. Numero tan excesivo de Españoles no se habia jamas unido hasta entonces á formar un ejército, dice Tito Livo. Fulvio Flaco recelándose prudentemente de la fuerza y muchedumbre de este pueblo hizo grandes levas de gente en su provincia: al principio de la primavera partió de los quarteles de Tarragona y marchando por Aragon y Castilla la nueva llegó á *Ebura* ó *Elbora*: Caro juzga que es Talavera de la Reyna al occidente de Toledo á las orillas del Tajo. Estendió sus pabellones de baxo de los muros de esta ciudad amiga de los Romanos, y tuvo la advertencia de meter guarnicion italiana en ella para asegurar la retirada. Tito Livo exágerando segun su costumbre el valor de los Romanos, dice que el ejército de estos era inferior al de los Celtiberos; lo que, á mi ver, es inverisimil porque entre la gente que pasó con Fulvio á España, la que le entregó su antecesor, los soldados destacados al cabo de un año, y las reclutas, que hizo en su provincia, el numero de sus tropas necesariamente debia aventajar al de los Celtiberos. Poco estuvieron estos sin presentarse á los Romanos acampandose en una Colina á distancia de solas dos millas de estos. Quinto Fulvio destacó á Marco su hermano con dos esquadrones

de

de caballeria provincial á reconocer el campo enemigo, prohibiendole expresamente toda suerte de combate ó escaramuza, aunque fuese provocado. Marco Fulvio lo executo asi varias veces, retirandose al primer movimiento de los caballos Españoles: La lentitud de los Romanos cansó á los Celtiberos. Impacientes estos en el recinto, y dentro de las estacadas del campo, marcharon en batalla, é hicieron alto en medio de la llanura á igual distancia de uno y otro acampamento; pero Quinto Fulvio no quiso moverse maquinando un golpe seguro y decisivo. Quatro dias con sus noches perseveraron los Españoles sobre las armas en campaña rasa guardando la formacion. Considerando inutil y vana su constancia se retiraron á los Reales, á donde perseveraron algun tiempo sin recelo como hombres sin malicia, y sin practica de los ardides de la guerra. Salian á forragear, traer leña, y otras cosas necesarias diversas partidas de uno y otro campo sin exercitar hostilidad de ninguna suerte, y quando estaban mas seguros y sin temor, entonces Quinto Fulvio destacó una noche á Lucio Acilio con el ala izquierda del ejército y seis mil soldados provinciales con orden de ocupar ocultamente, y con gran silencio la espalda de la colina del campo Español, y de no desamparar aquel puesto hasta que oyesen un extraordinario y desusado clamor, que debia servirles de señal para salir de la celada, y sorprehender á los Celtiberos. Apenas amanecia Cayo Scribonio con los esquadrones del costado izquierdo se acercó á las trincheras en aire de quien provoca á la escaramuza: los Españoles echaron fuera de las palizadas toda la caballeria, y Scribonio segun las instrucciones de su General mandó picar, y retirarse volviendo la grupa en ademan de quien huye estimu-

(1) Lívio lib. 40. cap. 16. pag. 474. 475. Antonino *litterarium* pag. 443.

lado del pavor. La caballería Española le fue al alcance, y le siguieron los batallones de suerte que solos quinientos infantes se quedaron de guardia en los Reales. Seguían á los Romanos los Celtiberos con demasiado ardor esparcidos por la campaña; entonces el Pretor que estaba alerta movió todo su ejército, y dividiéndolo en tres cuerpos los atacó por tres partes diferentes: dió un grito y juntamente todos los esquadrones y cohortes levantaron un horrible y no usado alarido. Oyó la señal Acilio y saliendo de la emboscada prontamente embistió y se apoderó del acampamento celtibero, deshecha la poca guardia que lo defendía; pegó luego fuego á las trincheras y palizadas de la parte de la llanura donde se peleaba. Las llamas y el humo que se levantaban desde aquel puesto eminente produxeron diversos efectos en los exercitos; infundieron valor y alegría al Romano; desesperacion y furor al Celtibero, que se contemplaba sin asilo á donde poderse recoger. Pelearon unos y otros con ferocidad y pertinacia. En el mayor conflicto de la batalla oprimidos los Celtiberos de la quinta legión, que combatía en el centro; hicieron en un instante un movimiento de conversion con el qual atacaron la ala izquierda formada de reclutas españolas; y sin duda la hubieran vencido y sacado del campo, sino hubiera avanzado á tiempo á reforzarla la septima legión. Entraron tambien en la refriega el presidio Romano de *Ebura*, y Lucio Acilio, que descendió de la colina con toda la gente de su cargo. Tantas tropas cercaron por todas partes á los Celtiberos, los cuales cortada la retirada peleaban con desesperacion. Los enemigos con la muchedumbre los oprimieron é hicieron una horrible carniceria pasando á cuchillo veinte y tres mil hombres; hicieron tambien prisioneros qua-

uatro mil y ochocientos infantes y mas de quinientos caballos. Del ejército Romano (si merece sé el testimonio del historiador latino) faltaron solos tres mil y quinientos hombres muertos entre Italianos y Españoles. Quedaron en poder del vencedor ochenta y ocho banderas y muchos despojos de valor que se repartieron á los soldados benemeritos. El ejército de Quinto Fulvio dexando en *Ebura* los heridos, se retiró á su campo (1).

CLII. Al cabo de algunos dias de la batalla recibió el Pretor una Embaxada orgullosa de una ciudad, á donde se habian refugiado seis ó siete mil Celtiberos, que pudieron salvarse del estrago. Tito Livio la denomina *Contrebia*, Apiano Alexandrino *Complega*, y otros *Consabrum*; es la moderna Consuegra en el Arzobispado de Toledo. Los Enviados tuvieron valor de exponer á Quinto Fulvio, que los Celtiberos pretendian les diese la cantidad de sagos, caballos, y espadas correspondiente al numero de los Españoles muertos en la batalla antecedente: que demas de esto sacase todas sus tropas de España, si queria evitar el sonrojo de verse arrojado con la fuerza de las armas. El Pretor moderó la ira, y respondió que él mismo en persona iba á satisfacer á sus deseos, y marchando con el ejército puso sitio á la ciudad. Los Celtiberos escapados de la rota y refugiados en la plaza, tuvieron la audacia de hacer aquella embaxada á Quinto Fulvio con la esperanza de un socorro que les habian prometido varios pueblos de su misma nacion: pero lo impidieron las copiosas y continuas lluvias, y las inundaciones que arruinaron, y pusieron impracticables los caminos. Los de Consue-

Toma de
Consuegra,
nueva rota
de los Cel-
tiberos.

(1) Livio lib. 40. cap. 18. pag. 476. cap. 30. tit. 31. pag. 486. y 487. Orozio lib. 4. cap. 30. pag. 474.

suegra, frustrados de la esperanza de socorro, abrieron las puertas sin esperar los esfuerzos y ataques de un poderoso ejército irritado. Quinto Fulvio entró en la ciudad con todas sus tropas contento de hallar aquel recurso donde ponerse á salvo de los aguaceros y del temporal. Cesadas las lluvias, y sereno el tiempo, arribaron los Celtiberos: ignorantes de la novedad de Consuegra venian sin formación ú ordenanza militar; iban á entrar en la plaza sin recelo creyendola amiga. Los Romanos salieron improvisamente por dos puertas, y sorprendiendolos tendieron en el campo doce mil: hicieron mas de cinco mil y quatrocientos prisioneros entre infantes, y de á caballo, y tomaron sesenta y dos banderas. Los que huyeron llevaron la noticia de su rota y de la presa de Consuegra á otro cuerpo Celtibero que se dirigia á aquella ciudad con el mismo fin de socorrerla; esta novedad les obligó á tocar la retirada. Alcanzada la victoria, los Romanos desampararon *Contrebia* ó Consuegra, y batieron la Celtiberia, saqueando los campos y ocupando muchas aldeas. Estas acciones coronaron de gloria é hicieron célebre el nombre de Quinto Fulvio entre aquellos pueblos; mientras el Pretor Publio Manlio tenia sujetos los Lusitanos con quienes tuvo algunas escaramuzas, y pequeñas acciones; pero oportunas todas y con éxito feliz (1).

AÑO 180.
Nuevos Pretores de España: debates en el Senado.

CLIII. Interin, se habían creado en Roma nuevos Pretores, y tocó en suerte el gobierno de la España citerior á Tiberio Sempronio Graco, y el de la ulterior á Lucio Postumio Albino. Orosio erró indicando lo contrario. En este tiempo llegaron

ron á Italia el Teniente General Lucio Minucio y dos Tribunos de la milicia despachados por Quinto Fulvio. Informaron al Senado, que aquel Pretor no necesitaba de viveres, ni del pré acostumbrado para las tropas, cuya manutencion la sacaba abundantemente de sus conquistas: pedian que se hiciesen funciones de accion de gracias á los Dioses por sus celebres victorias; que á su regreso lo acompañase el ejército para recibir solemnemente los honores del triunfo. La primera propuesta no halló obstaculo alguno, y mereció la aprobacion universal: pero quando se queria tratar á cerca de la segunda se alzó Publio Sempronio Graco diciendo contra Minucio „ Tu (le dixo) has hecho „ una bella descripción de las victorias de Fulvio „ con aquella bizarria de palabras, y viveza de expresiones, que te conviene. Segun tu narrativa, toda la Celtiberia está sojuzgada: no hay „ pueblo, no hay ciudad, que no obedezca á Roma. Sin embargo, las relaciones que vienen „ por otros conductos, nos aseguran ser pocas las „ conquistas, y que solo se han sometido las ciudades mas cercanas de nuestros quarteles; las demas contumaces aborrecen el yugo y no quieren „ reconocer el imperio romano. ¿ Y tu pretendes „ que yo gobierne sin ejército aquella provincia, „ que tu General con tantas fuerzas no ha podido „ domar? ¿ Quieres que vaya con soldados bisoños, ó con gente *tumultuaria* reclutada en la „ misma España á sostener el furor de aquellos „ hombres barbaros, á quienes muchas veces han „ debido ceder nuestros veteranos y los mejores „ guerreros? Pero no se dispute á Fulvio la gloria, que pretende: créase que la Celtiberia está „ toda domada y sujeta. ¿ Me aseguras, ó Minucio, que los Celtiberos serán fieles? ¿ Puedo

(1) Livio lib 40. cap. 33. pagina 488. Apiano Alexandrino *De Bellis Hispanicis*. pag. 458. 459.

prometerme la paz y tranquilidad de un pueblo indomito, acostumbrado á levantar la cabeza de sus ruinas, y desplegar la bandera de la rebelion tantas veces quantas se ve vencido y sojuzgado? Protesto á la presencia de los Senadores y de los Padres conservadores de la patria, que si vuelven con Fulvio las legiones Romanas, yo escogeré en España una mansion tranquila á donde pasar mi tiempo, ni seré tan necio ó temerario que me atreva á presentarme á un enemigo tan feroz, y obstinado con soldados bisoños, y sin experiencia." Viendo Lucio Minucio la resolucion del Pretor habló á la junta de los Senadores en estos terminos. „ Debo PP. de la patria, exponer la verdad ageno de pasion: debo buscar el bien del publico, no la ventaja ó intereses particulares de Sempronio ó de Fulvio. Puedo atestiguar que se han vencido, y desbaratado los Celtiberos, y que estan llenos de terror, de suerte que si tienen vislumbre de razon no deberan tomar las armas contra sus domadores: mas yo no puedo penetrar sus designios, no se á que grado de ferocidad es capaz de conducirlos su desesperacion. Es cierto, que si por exceso de barbarie, ó demencia tuviesen el atrevimiento de volver á sus temerarias sediciones, sería imprudente Sempronio de medir sus armas con las de una raza de gente impetuosa y pertinaz. Mas nuestro ejército quiere absolutamente volver á Italia: pretende el descanso y la recompensa de sus fatigas: quiere acompañar el triunfo de su General. Los soldados están resueltos ó á detener á viva fuerza en España su gefe, ó á seguirlo por mar ó por tierra á Roma. Vosotros PP. de la patria, pesad las razones de Fulvio y de Sempronio en las balanzas del bien público,

„ exa-

„ examinad el estado presente de la España, y las circunstancias del ejército, y con aquella suma prudencia que todos admiran en vosotros, tomad el consejo mas acertado." La determinacion del Senado fue semejante á la resolucion que otras veces se habia tomado, y se practicó pocos años antes con Quincio, y Calpurnio: esto es, que Quinto Fulvio volviése á Italia con las tropas veteranas, que hubiesen cumplido seis años de servicio: que de los mas modernos que consistian en veinte y dos mil y quatrocientos infantes, y mil y docientos caballos escogiese los oficiales y soldados que mas se habian distinguido en las ultimas batallas con los Celtiberos; finalmente que á Tiberio Sempronio Graco lo compensasen con trece mil docientos infantes, y setecientos cincuenta caballos (1).

CLIV. Asomaba la estacion benigna; pasado el rigor del invierno, y los nuevos Pretores no habian aun aportado á España. Quinto Fulvio por no tener ociosas las armas, y porque siendo dueño de la Celtiberia de la parte citerior del Ebro, le importaba mucho someter la que se estendia por la parte ulterior del mismo rio, marchó de Tarragona con animo de llegar hasta las cercanias de Segovia. Irritados los Celtiberos de estas nuevas hostilidades, y daños que se hacian á sus tierras, se juntaron entre Daroca y Molina, y habiendose emboscado ocuparon el paso por donde debía transitar el ejército en el regreso á Cataluña. Mientras Fulvio infestaba las tierras, y países de Sigüenza, ó de sus contornos, recibió aviso de que su sucesor estaba para llegar, y lo llamaba á Tarragona para que pudiese en sus manos el gobierno. Fue

Gg

pre-

Tercera batalla con los Celtiberos, en los confines de Aragón y Castilla.

(1) Livio lib. 40. cap. 35. pag. 489. Orozio lib. 3. cap. 20. p. 274.

preciso abandonar la expedición, y ponerse en marcha. Apenas rayaba el sol, llegó á la celada de los Celtiberos, los quales la asaltaron improvisamente por dos partes: la sorpresa desordenó el ejército romano; pero Fulvio sin perder el ánimo sosegó el tumulto, y reparó aquella primera confusión, recogió el bagage en un lugar seguro, y ordenó las filas en batalla exhortandolas á ella, ya por sí mismo, ya por medio de los oficiales, y para alentar mas las tropas les dixo alzando la voz, „ Valor, soldados Romanos, valor: estos que aqui veis son residuos de nuestras victorias: vosotros los habeis vencido otras veces. La perfidia los hace temerarios, no el valor: las espaldas teñidas en la sangre reciente del enemigo harán mas glorioso nuestro triunfo. „ No dixo mas, ni daban tiempo á mas prolixa oracion los enemigos; pero bastaron estas palabras á infundir vigor á los espiritus guerreros de los Romanos. Entrambos campos pelearon con el mayor esfuerzo: la victoria se mantuvo mucho tiempo dudosa, ora se inclinaba á los Españoles, ora á los Romanos; aquellos eran mas fuertes en los costados; estos en el centro; cargados los Celtiberos de las legiones, que lo ocupaban, se estrecharon á la frente de ella en figura Conica, formacion (dice Tito Livio) en que eran excelentes, y que los hacía formidables. De hecho, las legiones iban cediendo á la fuerza, y se desordenaron, de modo que la infantería parecia vencida por aquel lado. El General corría á todas partes, y acercandose á los mas pusilanimes los estimulaba con exhortaciones y con ruegos, y viendo que con dificultad resistian, reunió varios esquadrones de caballeria en filas muy densas, y mandó que á rienda suelta atacasen chocando con la pyramide de los enemigos, con el

fin

fin de desordenarlos con la violencia é impetu del choque: el exito fue feliz. Los Celtiberos desordenados se miraban unos á otros indecisos, á cerca del partido que debian tomar, si huir, ó continuar la batalla. Algunos esquadrones de Fulvio se habian quedado á cubrir las alas del ejército: estos sin esperar la orden del Pretor, picaron los caballos y se echaron sobre los Celtiberos, que todavía estaban perplexos é indecisos, y les quitaron la irresolucion obligandolos á huir perseguidos de las tropas de Fulvio, mientras los pudieran alcanzar. El General por esta victoria completa, hizo voto á Jupiter de celebrarla con fiestas públicas, y de consagrar un templo á la fortuna. Se cuenta que quedaron en el campo diez y siete mil Celtiberos, y fueron hechos prisioneros quatro mil trescientos setenta y siete. El ejército del Pretor perdió en la funcion quatrocientos setenta y dos Romanos, mil diez y nueve Provinciales, y tres mil Españoles (1).

CLV. Quinto Fulvio prosiguió tranquilamente su marcha, y al arribar á Tarragona, el sucesor Sempronio salió á recibirlo fuera de la ciudad, adonde habia aportado dos dias antes, y lo felicitó por la reciente victoria. Luego se pensó en la separacion de los Veretanos, y de los soldados mas benemeritos del ejército, que debian regresar á Roma, de los que habian de permanecer en España: hecha esta division de acuerdo de los dos Generales, Sempronio se encaminó á la Celtiberia, y Quinto Fulvio levó anclas para Italia. Segun era uso y costumbre de los demás Generales, se detuvo fuera de los muros de Roma, preparandose para el público ingreso: mientras se dis-

Sempronio entra en el gobierno. Fulvio parte á Roma con caudales: erigida un templo el mas magnifico de todos.

Gg 2

po

ponía la solemne pompa, murió el Consul Cayo Calpurnio Pison y fue elegido en su lugar, habiéndole merecido esta dignidad, la fama de sus hazañas, y al cabo de algunos días entró lleno de gloria con todos los honores del triunfo. Se llevaban expuestas á la vanidad del General, y á la curiosidad del público las riquezas cogidas, ó usurpadas en España, que consistían en ciento veinte y cuatro coronas de oro, treinta y una libras del mismo metal por labrar, y ciento setenta y tres mil y doscientas monedas oscenses: valor en oro y plata de ciento noventa y quatro mil novecientas quarenta y ocho escudos romanos. Esta cantidad, segun era uso, se destinaba al erario, de lo qual se deduce que los caudales que sacó de España compondrian á lo menos una suma duplicada, si se observa la profusion de los gastos que hizo en utilidad y divertimento del público: lo que se ha de notar en los demás Pretores, los quales sabemos lo mucho que enriquecieron á sus familias. Quinto Fulvio, el día de su triunfo, para darle mayor esplendor, y hacerlo memorable, no solo duplicó el pre á los soldados; pero además repartió á cada infante cincuenta *denarios*, hacen siete escudos romanos; á cada Centurion cien *denarios*, ó catorce escudos; á cada uno de los soldados de á caballo ciento y cincuenta, esto es veinte y un escudos. Fuera de esto, pagó las sumas necesarias para los juegos públicos, que se celebraron diez días continuos, y para la fábrica del templo de la fortuna equestre, en cumplimiento del voto que habia hecho. Seis años se emplearon en este edificio, en el qual hizo gastos excesivos para construirlo el mas suntuoso y mayor de Roma, como asegura Tito Livio. Quinto Fulvio estaba tan empeñado en la belleza y magnificencia de esta fabri-

ca,

ca, que noticioso de que en el Abruzzo habia un templo de Juno, cubierto de tejas de mármol, hizo un viage de proposito siendo Censor, y abusando del poder de su dignidad, tuvo el atrevimiento de trasportar aquel adorno desde el cabo de las columnas á Roma, para cubrir su edificio. Esta accion causó horror al pueblo romano, á quien pareció una especie de sacrilegio, edificar un santuario, arruinando otro. Por Decreto del Senado y consentimiento general del pueblo, los mármoles se restituyeron á la Diosa, de cuyo templo se habian usurpado. Sin embargo, el templo de la Fortuna fue una obra perfecta y acabada, que se contaba entre las mas magnificas de Roma. La dedicacion se celebró con cinco dias de fiestas públicas. (1).

CLVI. Tiberio Sempronio, y Lucio Postumio, ó porque los Españoles se mantuvieron trañquilos, ó por no permitirseles la pusilanimidad, y cobardia, no hicieron accion alguna memorable en el primer año de su gobierno. El Senado Romano para alentar su espíritu, y estimular el valor, habiendoles confirmado en las Preturas, los despachó un socorro de ocho mil infantes, y setecientos caballos la mayor parte Provinciales. (2).

CLVII. Con este socorro los Gobernadores de las Españas, para estrechar á los Celtiberos, ó impedirles los refuerzos de los Lusitanos, y de otros aliados, acordaron que Sempronio Graco llevase las armas por las partes de Aragon ultra el Ebro, y Lucio Postumio Albino, dexando los quarteles de Andalucía batiése la Estremadura, y

Año 179.
Roma envia socorros de gente a España.

Postumio vence en dos batallas á los vacceos.

(1) Livio lib. 40. cap. 40. pag. 494. cap. 43. pag. 497. cap. 45. pag. 499. lib. 42. cap. 3. pag. 545. cap. 10. pag. 551. *Fasti triumphales* año 571.

col. 229. 270.

(2) Livio lib. 40. cap. 44. pag. 498.

los confines de Leon y Castilla hasta los manantiales del rio Pisuerga, y dando la vuelta por el Duero se encaminase hácia el reyno de Aragon á unirse con Sempronio, y formar con él un dique fuerte contra las invasiones de los formidables Celtiberos. Lucio Postumio hizo fielmente su expedicion; pero mientras marchaba á unir sus tropas con las de Sempronio, le impidieron el paso los *Vaccos* pueblos que habitaban las dos orillas del Pisuerga. Postumio les ganó dos batallas principales, teniendo en el campo mas de treinta y cinco mil enemigos, y apoderandose de todo su bagage si merecen fe los Historiadores Romanos. (1).

CLVIII. Mientras Lucio Postumio combatia gloriosamente con los *Vaccos*, Tiberio Sempronio Graco peleaba solo con los Celtiberos. Batido desde Tarragona todo el país de estos Españoles hasta las vecindades de la Carpetania, su primera expedicion fue contra la ciudad de *Munda*, como la denomina Tito Livio, cuya situacion debia estar pasado el reyno de Aragon, en las primeras tierras de Castilla la nueva, entre los manantiales de Tajo y Xucar. Rodrigo Caro, que á principios del siglo pasado escribió acerca de las antigüedades de Sevilla, observó sabiamente que *Munda* de Celtiberia, no se ha de confundir con otra ciudad del mismo nombre colocada en Andalucia, de la qual hablaremos en otro lugar. Ferreras escritor mas moderno podia haber echo esta distincion en vez de corregir á Tito Livio sin necesidad, y de atribuir con suma ligereza la guerra de un Pretor á otro. El General Romano se apodró una noche de *Munda* por sorpresa, la guarneció

ció con algunas de sus tropas, y para seguridad de su fe, tomó en rehenes algunos ciudadanos (1).

CLIX. Partió despues á *Certima* ciudad rica y poderosa de la Celtiberia situada (segun infero de la serie de la historia) á poca distancia hácia el medio dia de *Munda*: en su marcha taló las campiñas, y sometió las villas ó aldeas que encontró en el camino. Los *Certimanos* apenas sitiados enviaron á Sempronio una embaxada muy respetosa, y la mas sincera. Expusieron ingenuamente que su intencion era de defender la ciudad; pero que no tenian fuerzas suficientes con que resistir á los ataques, sino se les permitia recibir algun socorro del campo Celtibero: que si les negaba esta gracia, tendrian una junta para resolver acerca del partido que debian tomar. Atonito el General de la sencillez de los *Certimanos*, no se atrevió á refutar su pretension. El campo Celtibero estaba en la Carpetania cerca de la ciudad de *Aloe*, que conforme el Itinerario de Antonino no podia distar mucho del origen de Guadiana. Pasaron los *Certimanos* á solicitar algun socorro de los Celtiberos; pero estos antes de resolver enviaron diez Embaxadores al General Romano. Arribaron al pavellon de Sempronio sobre el medio dia, quando son mas insufribles los rayos del planeta abrasador: fatigados del viage, y atormentados de la sed, el primer cumplimiento que hicieron, fue pedir con estupenda desenvoltura al Pretor, que les diese de beber: les presentaron luego las vasijas proveidas de agua; bebieron á su placer; satisfecha la necesidad, y amortiguado el ardor, el mas anciano dixo al General, que su comision era de

Otra ciudad se le rinde, y paga una gruesa multa.

Sempronio toma *Munda* por asedio.

(1) Livio lib. 40. cap. 47. pag. 509. 20. pag. 274. cap. 50. pag. 503. Orozio. lib. 4. cap.

(1) Livio lib 40. cap. 47. pag. 509. 59. fol. 181. pag. 2. Ferreras tomo 1. Caro *Antigüedades de Sevilla* lib. 3. pag. par. 1. pag. 75.

informarse de todas las fuerzas que trahía para atacarlos. Es indecible la maravilla con que oyó Sempronio esta extravagancia; pero no se ofendió de esta necesidad; antes bien les respondió benignamente que pondría á sus ojos todas las tropas, que tenía para que ellos mismos las pudiesen considerar, é inmediatamente mandó á los Tribunos, que formasen el ejército en batalla. Los Embaxadores, habiendo observado las fuerzas romanas superiores á las suyas, volvieron tranquilamente al campo sueltos á negar el socorro á los *Certimanos*, los quales defraudados de las tropas auxiliares que solicitaban, se rindieron á discrecion á Sempronio. Esté Pretor les obligó á entregarle quarenta caballos de los mas principales, los quales debian militar debaxo de las banderas romanas, y además á pagar dos millones, y quatrocientos mil sesteracios, que suman ochenta y quatro mil escudos romanos (1).

CLX. Apoderado de *Certima* el Pretor movió el ejército hácia el campo Celtibero puesto, como ya diximos en frente de la ciudad de *Alce*. Su intento era de sacar los enemigos á campaña abierta, á cuyo fin los inquietó varios dias con continuas escaramuzas, provocandolos al principio con poca gente, y aumentando cada vez el número. Apenas observó desamparados los Reales, destacó contra ellos las tropas de infanteria ligera con orden de hacer ademan de quien cede á la superioridad de las fuerzas, y dando la espalda al enemigo se retirasen á paso largo al acampamento. Cortian los soldados ligeros hácia su ejército, y los Celtiberos perdida la formacion iban al alcance, que lo siguieron hasta el mismo acampamento de los Romanos. Entonces Sempronio movió todas sus tropas,

pas, que formadas en batalla estaban alerta esperando las señas del General: cargaron á los Celtiberos inferiores en número, y desordenados de suerte, que no podian hacer frente al enemigo; y habiendolos rechazado y seguido hasta sus trincheras y palizadas, los deshicieron con muerte de nueve mil, y con la prision de quatrocientos treinta y dos. Les cogieron todos los despojos, y treinta y siete banderas, con la pérdida de solos ciento y nueve Romanos. En esta batalla aconteció por ventura lo que Valerio Máximo cuenta de Emilio Lepido. Era de muy tierna edad, y militaba baxo de las ordenes de Tiberio Sempronio Graco en la guerra Celtibera; en un combate salvó la vida á un Romano, quitandola á un enemigo que lo acometia. Accion bizarra y gloriosa, atendida la corta edad del guerrero. El Senado queriendo perpetuar la memoria decretó, se le erigiese en el Capitolio una estatua con las insignias de Senador (1).

CLXII. Perficionada esta victoria, juzgó acaso Sempronio, que la Celtiberia no tenia en pie otro ejército, y pensó que podría correrla toda con mayor libertad. De hecho partió de la Carpetania, donde habia ganado la batalla, batió todos los países de las dos Castillas, y todo el espacio de Aragón de la parte ulterior del Ebro pertenecientes á la Celtiberia. En esta expedicion ora con amenazas, ora usando de la benignidad y dulzura, se apoderó en poco tiempo de ciento y tres poblaciones, entre aldeas, villas, y ciudades, y juntó muchos tesoros. El exito de estas conquistas no fue igualmente facil y feliz, porque una vez los Celtiberos (erró Frontino llamandolos *Vaccos*) lo

Hh

ven-

(1) Livio lib. 40. cap. 47. pag. 501. Antonino *Incratus* pag. 445.

(1) Livio lib. 40. cap. 48. pag. 502. Frontino *Strategem.* lib. 2. cap. 5. Exem-

plo 3. pag. 167. Valerio Máximo *Faustorum* lib. 3. cap. 1. fol. 56. col. 2.

Batalla de Sempronio con los Celtiberos delante de Alce.

Ciento y tres poblaciones se entregan á Sempronio, *Alce* se rinde. Turro se confederará con los Romanos.

vencieron con un ardid ingenioso, y lo pusieron en fuga. Estos Españoles viéndose oprimidos de los Romanos, cercaron el ejército con gran cantidad de carros cargados de hombres esforzados y robustos vestidos de mugeres. El traje femenino engañó al General y soldados Romanos; con este error quisieron tomarse la diversion de espantar á aquellas mugeres, con el ademán de una escaramuza y ataque fingido; pero á las burlas correspondieron los Españoles con las veras de tal suerte que el Pretor y su ejército se vieron precisados á tomar vergonzosamente la fuga. En otra ocasion, tenía puesto cerco Sempronio á una ciudad orgullosa, la qual se jactaba de no temer á los enemigos, mientras no le faltasen los viveres, de que estaba abastecida para diez años; el Pretor con gran flemá dixo á los Habitantes: *luego yo tomare vuestra plaza á los once años de sitio*. Atonitos los ciudadanos y espantados de tanta constancia, se entregaron sin esperar el ultimo trance. Despues de estas excursiones volvió Sempronio á la ciudad de *Alice* y la sitió. Al cabo de algun tiempo de defensa, se retiraron los Habitantes á la fuerza; mas hecha una breve resistencia, se rindieron á discrecion. El botín fue grande, muchos los prisioneros nobles, é ilustres, entre los quales se contaban tres hijos, dos varones, y una hembra de Turro Regulo muy poderoso. Este Príncipe enterado de la toma de *Alice*, que sin duda pertenecía á sus dominios, obtenido salvo conducto de Sempronio, pasó á su campo, y solicitó un puesto en su ejército. Alistado baxo de las banderas romanas, hizo en las guerras de España servicios muy importantes á la República (1).

CLXII.

(1) Livio lib. 40. cap. 49. pag. 502. Aurelio Víctor lib. de *Vitis Illustris* pag. 78.

CLXII. Entretanto, veinte mil Celtiberos unidos en forma de ejército, pusieron cerco á una ciudad de Aragon subdita de los Romanos. Apiano Alexandrino la llama *Carabi*: Antonino la establece entre Zaragoza, y Tarazona. Empeñado Sempronio en socorrer la plaza que se hallaba apretada de los enemigos, despachó á Cominio capitán de caballería, el qual disfrazado con un sago español, y mezclado entre los forrageros Celtiberos, se acercó felizmente á las puertas de la ciudad, y le dió aviso del próximo arribo del Pretor. Esta esperanza alentó á los desmayados ciudadanos, los quales cobrando nuevo espíritu y vigor, se apercibieron á una constante defensa, tolerando los desastres de un sitio formidable. Al cabo de tres dias se dexaron ver las insignias del ejército romano, que deshizo á los Celtiberos, y restituyó la libertad, y la alegría á sus amigos y aliados (1).

CLXIII. Los Celtiberos vencidos en *Carabi*, se retiraron á *Ergavica* ciudad opulenta, cerca de la moderna Cañaveruelas, en la Diocesis de Cuenca. Tuvieron consejo de guerra, y pensaron valerse de algun estratagema ó ardid con que engañar al enemigo, el qual no podían vencer con la fuerza. Resolvieron imitar en apariencia el exemplo de otras ciudades, que espontaneamente se habian entregado á los Romanos, cuya amistad habian jurado. Esperaron que Sempronio tomase la marcha con el ejército, y una mañana muy temprano cerca del monte Caucasó, el dia de hoy llamamos Moncayo, veinte mil hombres se le acercaron con ramos de olivos en las manos, dandole á entender que eran amigos; pero quando estaban

Hh 2

50-

Flores lib. 2. cap. 17. pag. 82. Oro-
sio lib. 4. cap. 20. pag. 174. Frontino
Strategem. lib. 3. cap. 5. Exemp. 1. pag.
238. lib. 4. cap. 7. Exemp. 33. pag. 341.
(1) Apiano Alexandrino tom. 1. lib.
de *Bellis Hispanis* pag. 469. Antonino
Itinerarium pag. 441. Dujat *Supplementa*
Livio al lib. 41. pag. 732.

Batalla cer-
ca de Mon-
cayo. Toma
de *Ergavica*.

sobre el ejército, arrojaron improvisamente los símbolos de la paz, desnudaron las espadas, y vibrando las lanzas, lo acometieron con vehemencia y furor. Sorprehendidos los Romanos, y poseídos del terror, se desordenaron con mucha confusión al principio; no obstante mantuvieron seis horas una feroz batalla con derramamiento de mucha sangre de una y otra parte. Sempronio cargado del enemigo, después de muchas tentativas y reflexiones, recurrió á un ardid. Mandó tocar la retirada que executaron las tropas con toda la apariencia de una verdadera fuga obligada al temor: dexó de proposito el campo lleno de vituallas, para que el enemigo necesitado de viveres, se aprovechase de ellos comiendo y bebiendo á placer. Al cabo de tres días quando los Celtiberos hartos, y beédos sin pensar en el enemigo, estaban ocupados en recoger los residuos, y apoderarse de los despojos, los atacó con todas sus tropas. Los Españoles atentos al pillage, no tuvieron tiempo de formarse, ni pudieron resistir: los Romanos á su salvo hicieron piezas veinte y dos mil hombres, segun la narrativa de Tito Livio, tomaron setenta y dos Banderas, y quinientos ó seiscientos prisioneros. Se apoderaron tambien de la plaza, donde se había maquinado el engaño. Si Apiano Alexandrino habló de esta misma funcion, como yo congeturo, aunque por error frecuentemente notado en él, nombra otra ciudad en lugar de *Ergavica*, se ve que Tito Livio siguiendo su costumbre exageró mucho el número de los muertos, pues conforme á la relacion del citado Apiano, solo se hallaron veinte mil Celtiberos en la batalla (1).

CLXIV.

(1) Livio lib. 40. cap. 90. pag. 503.
Apiano Alexandrino de *Bellis Hispaniis*
pag. 470. Dujat *Supplem.* lib. 4.^o pag.

733. Frontino *Stratagem.* lib. 2. cap. 5.
Exemplo 14. pag. 172.

CLXIV. Dueño Sempronio de toda la Celtiberia, antes de restituirse á Tarragona quiso perpetuar su nombre, dandolo á una ciudad, y para hacerlo mas célebre, pensó concluir un tratado de alianza con los Celtiberos. Escogió la ciudad de *Iturri*, en el dia de hoy conocida con la denominación de Agreda, por monumento ilustre de su valor: la fortificó, la reduxo á mejor forma, la hermoseó, y decretó que en adelante se denominase *Gracurri*. En la confederacion con los Celtiberos, incluidos los Numantinos, los Españoles se obligaron á tres cosas: á no fortificar las ciudades con nuevos muros; á pagar tributo á Roma: á suministrar gente al ejército siempre que fuese necesario. Esta formal alianza confirmada con juramento reciproco de una y otra parte, fue, dice Apiano Alexandrino, de suma utilidad y ventajas á Roma en las guerras siguientes. Concluidas gloriosamente sus expediciones, se retiró Sempronio á Tarragona habiendo reducido en la Celtiberia, por testimonio de Lucio Floro, ciento y cincuenta Aldeas y ciudades, y si merece fe, Polibio citado por Strabon, trescientas (1).

CLXV. Los Pretores creados en Roma el año siguiente, fueron Marco Tininio Curvo, y Tito Fonteyo Capiton; al primero tocó la España citerior, y la ulterior al segundo. Parece que la marcha de estos Gobernadores á sus provincias, se dirigió mas de lo que era costumbre por la necesidad que tuvo la República de enviar tropas contra los Istriotos. A su arribo á España, y tomado el gobierno de mano de los Antecesores, partieron estos

Alianza de Sempronio con los Numantinos, y otros Españoles. Da su nombre á la ciudad de Agreda.

Año 178.

Nuevos Pretores á España Sempronio y Postumio vuelven á Roma ricos, y triunfan.

(1) Apiano Alexandrino de *Bellis Hispaniis* pag. 471. Strabon tom. 1. lib. 3. pag. 147. Epitome *Titi Livii* dec. 6. lib. 41. pag. 513. Dujat *Supplementa*.

Livii lib. 41 pag. 733. Plutarco *Plutarchus* tom. 3. *Tib. Gracurri* pag. 228. Floro lib. 2. cap. 17. pag. 81.

tos á Italia, y recibidos en el templo de Belona fuera de los muros de Roma, hicieron al Senado una relacion de las operaciones de los exercitos en España, y de quanto ellos habian executado en tiempo de sus Preturas en servicio de la República: en atencion á su merito, los Senadores les otorgaron los honores del triunfo. En dos dias consecutivos hicieron su ingreso público con la solemnidad y pompa acostumbrada. Sempronio fue el primero por el esplendor de sus acciones, que habian hecho célebre su nombre, y por los mayores tesoros que habia adquirido: él depositó en el erario quarenta mil libras de plata, que hacen quinientos veinte mil escudos. Postumio entregó la mitad: esto es veinte mil libras de plata, valor de doscientos sesenta mil escudos romanos. Además, entrambos repartieron á las tropas romanas y provinciales veinte y cinco denarios, ó treinta y cinco julios á cada infante; cincuenta denarios, ó setenta julios, que son siete escudos romanos á cada centurion; setenta y cinco denarios, ó diez escudos y medio á cada soldado de caballeria. Los renglones que faltan al libro quarenta y uno de Tito Livio han dado motivo á un error de Ferreras en este pasage de la historia. Este Autor prorogó un año entero el gobierno de Sempronio y de Postumio, y difirió por consiguiente el arribo á España de Titinio y de Fonteyo; pero lo cierto es, que Tiberio Sempronio Graco, y Lucio Postumio Albino pasaron á sus provincias en el Consulado de Aulo Postumio Albino, y de Cayo Calpurnio Pison, el año ciento ochenta antes del nacimiento del Salvador; y al cabo de solos dos años siendo Consules Marco Junio Bruto, y Aulo Manlio Volson, se celebró su triunfo en Roma, habiendo ya sus sucesores obtenido la Pretura. Además, el His-

torieder Latino en el libro quarenta y tres, dice expresamente, que Titinio marchó á la Pretura de España, siendo Consules Bruto y Volson, y que el año siguiente, Tiberio Graco fue creado Consul hallandose presente á los comicios ó asambleas; circunstancia que no podia acaecer, conservando el gobierno de la España citerior, hasta el dia de su promocion á la dignidad consular (1).

CLXVI. Creados Consules Tiberio Sempronio Graco, y Claudio Pulcro, considerando el Senado la necesidad de enviar algunos refuerzos á la España citerior, por el rezelo de alguna sublevacion de los Celtiberos, determinó que los nuevos Consules destacasen á Marco Titinio diez mil infantes, y quinientos cincuenta caballos provinciales y romanos de socorro. Este decreto del Senado es una nueva prueba de la ida á España de Titinio y de Fonteyo desde el año antecedente (2).

CLXVII. A primeros del año ciento setenta y seis, antes del Redentor, Publio Licinio Craso obtuvo la Pretura de la España citerior, y Marco Cornelio Scipion la de la ulterior; pero estos dos Pretores se escusaron, alegando motivos de religion ó verdaderos, ó falsos: se les obligó á jurar que su impedimento era légitimo, y se quedaron en Roma. Esta novedad hizo prorogar el gobierno de Titinio y de Fonteyo, á quienes enviaron un refuerzo de ocho mil infantes, y quinientos caballos (3).

CLXVIII. Carecemos de noticias acerca de las acciones de estos ultimos Pretores de España; como tampoco sabemos que riquezas ó tesoros sacaron de aquella Peninsula. Los frecuentes vacíos que en-

Año 177.
Refuerzo
de tropas á
España.

Año 176.
Los nuevos
Pretores se
escusan de ir
á España.

Año 175.
Aulo Claudio
Proconsul en la Es-
paña citerior,
y Memmio
en la ulterior.

(1) Livio lib. 40. cap. ult. pag. 609.
lib. 41. cap. 7. pag. 610. lib. 43. cap.
2. pag. 605. *Fasces triumphales* año 175.
col. 230. 231. *Dictiono Siculae Scerpta* 4

Constantino lib. 25. pag. 304. Ferreras
tom. 1. par. 1. pag. 76.

(2) Livio lib. 41. cap. 9. pag. 612.
(3) Livio lib. 41. cap. 155. pag. 627.

encontramos en la historia de Tito Livio que ha llegado á nosotros, y la hacen imperfecta, son la causa de nuestra ignorancia. A esta misma razon se puede atribuir el poco orden, con que Ferreras prosiguió su historia de España en este lugar, estableciendo inmediatamente despues de Titinio y Fonteyo el gobierno de Turio, y de Servilio, y sucesivamente á este el de Apio Claudio Centon, que sin duda fue anterior, como se deduce del mismo Historiador Latino. Este escritor asevera que *permaneciendo todavia en España Marco Titinio, quando estaba Claudio para llegar*, se sublevaron los Celtiberos, que hasta entonces habian permanecido quietos. Estas palabras, á mi juicio, son una prueba evidente de que el sucesor de Titinio en la España citerior, fue Apio Claudio Centon. El gobierno de la ulterior, se dió á Cayo Memmio Galo, segun congeturas de Dujat, aunque este Fránces confundió las provincias dando á Memmio la citerior, y la ulterior á Claudio (1).

Claudio
vence á los
Celtiberos.

CLXIX. Claudio fue á España con el caracter de Proconsul, por consiguiente con buen ejército, por motivo quizás del levantamiento de los Celtiberos, del qual antes que acaciese, pudo tener algunos indicios el Pretor Titinio, y haber dado aviso al Senado. Apenas aportó á Tarragona, se puso en marcha en busca del enemigo, pasando verisimilmente por Aragon hácia Castilla. Una mañana muy temprano, las centinelas romanas descubrieron el ejército Celtibero, que iba avanzando; gritaron arma, y se dió el aviso al Proconsul, el qual dadas las ordenes convenientes, y hecha una breve exhortacion, sacó al campo las tropas formadas

CLII

en tres columnas por tres partes diferentes. Los Celtiberos empezaron el ataque, y como los Romanos, estando muchos en las trincheras, no podían combatir todos, la pelea era ventajosa á aquellos, y estos padecieron mucho cargados de la muchedumbre: finalmente haciendo todos los esfuerzos posibles, avanzaron con ahínco saliendo de las estacadas, y formandose en campaña rasa. Combatieron con tanto denuedo, que en menos de una hora alcanzaron una victoria completa. Los Celtiberos en esta jornada perdieron quince mil hombres entre muertos y prisioneros, treinta y dos banderas, y todo el campo con quanto en él habia. Esta victoria que se celebró en Roma con fiestas públicas, y con el sacrificio de veinte animales, restituyó la calma al país, retirandose á sus patrias los Españoles, que habian tomado las armas contra los Romanos (1).

CLXX. Avanzado el año de ciento setenta y quatro, Publio Turio Filo pasó á la Provincia citerior, y Gneo Servilio Cepion á la ulterior, entrambos en calidad de Pretores: las tropas de su cargo sacadas de Roma, consistían en ocho mil infantes, y quatrocientos cincuenta caballos. El Proconsul Apio Claudio volvió á Roma, y obtenido el permiso de entrar en forma *Ovante*, se detuvo fuera de la ciudad, hasta que al principio del año siguiente se tuvieron las juntas Consulares: entonces hizo su ingreso, y depositó en el erario cinco mil libras de oro, y diez mil de plata, valor de ochocientos treinta mil escudos romanos (2).

CLXXI. En las juntas referidas, se ordenó á los Consules que destinasen un pequeño socorro de

Año 174.
Nuevos
Pretores á
España. Cla-
udio vuelve
á Roma, ob-
tiene la ova-
cion.

Año 173.
Turio y
Mazieno Pre-
tores de Es-
paña.

(1) Tito Livio cit. cap. 26. pag. 538. cap. 28. pag. 541. *Fasti triumphales* año cap. 28. pag. 541.

179. col. 231. 232.

(2) Livio lib. 41. cap. 21. pag. 555.

(1) Liv. lib. 41. cap. 26. pag. 538. pag. 734. Ferreras tom. 1. par. 1. pag. Dujat *Supplementa* al lib. 41. al cap. 28. 76. 77.

tres mil infantes, y doscientos caballos, para destacarlo á España con los nuevos Pretores Marco Macieno, y Gneo Fabio Buteon: este falleció en Marsella caminando á su destino. Noticioso el Senado de este accidente, mandó que se echasen suertes, y que ellas decidiesen quien de los dos Gobernadores antiguos debía permanecer en España en lugar del difunto. Tocó á Furio Filo Pretor de la España citerior, y Marco Macieno tomó las riendas de la ulterior (1).

Año 172.
Sucesen
Junio y Lu-
crecio.

CLXXII. A los Pretores Filo y Macieno sucedieron Marco Junio Peno, y Spurio Lucrecio; el primero gobernó la provincia Tarraconense, y la Betica el segundo. Debían partir sin tropas de alguna suerte habiendolas solicitado inutilmente; pero tantas instancias hicieron, que finalmente condescendió el Senado, y les señaló ocho mil hombres de á pie y trescientos cincuenta de á caballo. (1).

Año 171.
Canuleyo
Pretor. Re-
curso de las
Españas con-
tra la avaricia
de los Go-
bernadores.
Romano cas-
tiga delin-
quentes ri-
cos.

CLXXIII. Vivian tranquilos los Pretores de España, y hacía algunos años, que no tenían ocasion de manejar la espada, ni vibrar la lanza, manteniendose quietos los pueblos de aquellas provincias: los Gobernadores avaros se valian del ocio de la paz, para poner en execucion los proyectos de su avaria. Era tan general este vicio en los que administraban las provincias, que Marco Seneca (por no hacer mencion de otros) lo tomó por objeto de su censura en las declamaciones. *El pueblo romano, decia, se vió precisado á sufrir mucho en sus Generales, en Manlio la impotencia, la crueldad en Sula, el luxo en Luculo, y en muchos la avaricia.* Varios pueblos españoles, no pudiendo tolerar mas la tiranía, que no creían hubiese llega-

do á oídos del Senado, despacharon algunos Embaxadores con las quejas á Roma. Al arribo de ellos, estaba ya destinado al gobierno de España Lucio Canuleyo, á quien se habia dado la administracion de entrambas provincias, porque acaso juzgaba el Senado, que en la paz y tranquilidad de que gozaba la España, bastaba solo un Pretor; mientras la República necesitaba de proveer otros ejércitos en la urgencia de varias guerras en diversas regiones. Canuleyo se hallaba todavía en Roma, quando introducidos los Embaxadores en el Senado, á nombre de la nacion, hicieron una narrativa lastimosa de lo mucho que habia padecido en los años antecedentes, por la excesiva avaricia, y tiranía indecible de los Gobernadores. Los pueblos agravados de tantas extorsiones, recurrían al Tribunal de la piedad y reñitud del Senado, pidiendo justicia para los Españoles, los cuales amigos y aliados de Roma, eran tratados mas inhumanamente que los enemigos declarados de la República. Los iniquos y vergonzosos hechos que refirieron, la evidencia de las pruebas que produxeron, obligaron al Senado á ordenar á Canuleyo, que tomase el cargo de aquella causa: que á los Españoles les señalasen Abogados de su satisfaccion: que á norma del número de los acusados fuese el de los Tribunales, compuestos de cinco Jueces cada uno, elegidos del orden Senatorio. Marco Porcio Caton, y Publio Cornelio Scipion hijo de Gneo, fueron nombrados Abogados de la España citerior: Lucio Emilio Paulo hijo de Marco, y Cayo Sulpicio Galo de la ulterior. Acusaron en primer lugar á Marco Titinio, siete años antes Pretor en España: dos veces lo convencieron, y dos veces se difirió la sentencia; finalmente en el tercer juicio, obtuvo una liberal absolucion de todas sus manifiestas injusti-

(1) Liv lib. 42. cap. 1. pag. 543.
#p. 4. pag. 546.

(1) Idem lib. 42. cap. 10. pag. 551.
cap. 18. pag. 557. 558.

cias. Publio Furio Filo, y Marco Macieno, fueron acusados de enormísimos delitos. Reos convictos, se les admitió la apelacion á un segundo juicio, en que reprodugesen sus defensas. Ellos no tenían esperanza ni aun de poderse escusar; huyeron de la pena que temian, retirandose con pretexto de poder gozar con mas libertad del campo, el primero á *Præneste* hoy Palestrina; el segundo á *Tibur* ó *Tivoli*, dos ciudades antiguas de la campaña de Roma. Los Españoles burlados muchas veces á pesar de la evidencia de sus razones, querian no obstante proseguir su causa en los Tribunales: la voz que se esparció de que no se recibirian mas los recursos, que se hiciesen contra personas nobles y ricas, hizo desmayar á los Agentes de España, los cuales se confirmaron en la certidumbre del rumor, que se habia esparcido, viendo que Canuleyo, dexando suspensa la causa, tomaba la marcha para ir al gobierno de sus provincias: hubieron de sufocar sus quejas en el pecho, y mirar pacientemente sin castigo, las iniquidades de los Gobernadores, porque con impuestos y extorsiones, habian sacado de España, quanto bastaba para enriquecer sus familias, y para comprar la impunidad de sus injusticias. El Senado Romano temiendo que un proceder tan escandaloso podia conmovier aquellos pueblos, dandoles motivo de nuevas sediciones, para contentarlos de alguna suerte les hizo tres gracias: la primera que en adelante los Gobernadores y Magistrados no pudiesen poner el precio al trigo: la segunda que no perteneciese á ellos la estima del tributo, que los propietarios pagaban á razon de cinco por ciento de los frutos de sus haciendas: la tercera que se quitasen los Questores, ó Contadores Romanos, y en su lugar, cada ciudad de España recogiese por si misma las con-

tri-

tribuciones. Estas sabias providencias hubieran tenido el efecto que se deseaba, si Roma hubiera castigado rigurosamente la avaricia de aquellos Gobernadores prepotentes, que abusaban del poder que la República habia depositado en ellos, para la administracion de la justicia (1).

CLXXIV. El Senado recibió otra representacion de la España, bien diferente de la primera. En quarenta y siete años de guerra, habian nacido muchos hijos de los Romanos, habidos en mugeres Españolas: pasaban de quatro mil, los reconocidos publicamente por tales: se presentó un memorial suplicando al Senado, les señalase alguna ciudad con tierras y haberes, de suerte que pudiesen vivir en ellas conforme á las leyes de Roma, y á sus usos. Se otorgó la peticion, y el Pretor Canuleyo tuvo orden de tomar razon de todos, y dandoles la libertad, enviarlos á *Carteya* ciudad antigua á donde permanece el día de hoy la torre llamada de *Cartagena*, cerca de Algeciras en el estrecho de Gibraltar. Además, se decretó que esta primera colonia latina, se denominase la ciudad de los libertos ó libres, y que sus antiguos habitantes Españoles, fuesen considerados del mismo modo que los nuevos huespedes ó moradores, como si fueran Romanos (2).

CLXXV. Parece que Canuleyo prosiguió otro año en la administracion de las provincias de España; si no queremos decir que pereció el nombre de su sucesor, junto con muchos quadernos, que, como ya notamos, faltan en la historia de Tito Livio. Según mi juicio, pertenece á este año la sublevacion.

Año 170.
Levantamiento de los Celtiberos á la conducta de Sordano. Fin del gobierno de Canu-

(1) Livio lib. 41. cap. 31. pag. 669.
lib. 41. cap. 2. §. pag. 601. Marco Porcio Caton *Oratorum Fragmenta* pag. 167.
Marco Anneo Senecca *Excerpta* ex *Seneca*

Orbis lib. 9. Declamacion 1. pag. 417.
(2) Livio lib. 43. cap. 3. pag. 691.
606.

leyo. Se corrige el Suplemento Liviano de Dujar.

cion de Olonico ó Solondico, que Mariana pasa en silencio, como otros hechos muy notables, y que Ferreras coloca nueve años despues en el Consulado de Cayo Valerio Messala, y Marco Fannio Strabon. Las razones que apoyan mi parecer son, porque en el Epítome del libro quarenta y tres de Tito Livio se indican *los movimientos de Olonico en España sosegados con su muerte*. Aquel Epítome no contiene sino la historia de dos Consulados: á saber de Licinio y Casio, y de Hostilio y Serrano: de donde se deduce que insinuandose á la fin del Epítome la inquietud de Olonico, esta sedicion debe pertenecer al tiempo de los segundos Consules, y por consiguiente al año de que hablamos: esto es, ciento setenta antes del nacimiento del Salvador. Nada convence contra este mi parecer la reflexion de que en algunas ediciones de Livio en vez de *Olonico en España*, se lee *Olonico en Pennia*, porque esta fue una coreccion arbitraria del célebre Sigonio antes de quien en todos los Codices y Manuscritos, y en todas las estampas constantemente se leyó *Olonico en España*. En segundo lugar, el libro quarenta y tres de Tito Livio solo ofrece un vacío, y hacia su fin debía notarse el hecho de Olonico, de quien parece que prosigue á hablar el Historiador Romano. De lo dicho infiero, que perteneciendo aquel vacío al Consulado de Hostilio y de Serrano, como se deduce evidentemente de la serie de la historia, el levantamiento de Olonico no se puede transportar ó referir á otros tiempos. Estas razones no me permiten aprobar el parecer de Dujar. Este Francés despues de mucho estudio y fatiga en llenar todos los vacíos de la historia romana omitidos de Freinsheimio, estableció la sublevacion de Olonico un año antes, siendo Consules Publio Licinio, y Cayo

Ca-

Casio. Estoy atónito como establecida aquella epoca, introduce en la guerra con Olonico al Pretor Marco Junio Penno, á tiempo en que gobernaba las Provincias de España, solo Lucio Canuleyo, segun testimonio expreso de Tito Livio. Hecha esta digresion, que nos ha parecido conveniente para dilucidar este punto obscuro de la historia, volvamos á nuestro asunto. Olonico hombre de grande espíritu y de no menor astucia, se fingió inspirado de la Divinidad: cogió una lanza de plata en las manos, y vibrandola delante de los pueblos los persuadió que aquella arma era un don, que le habia venido del Cielo: con esto inflamó los animos de la nacion conmoviendolos á tomar las armas para vindicar los agravios, y crueldades hechas á la patria persuadidos de un éxito feliz, que él aseguraba con todos los ademanes y con el tono de adivino. Este Español con su osadia y ficcion, hubiera sin duda hecho grandes hazañas y obrado prodigios en las batallas con ventajas de los pueblos, si su demasiado atrevimiento y precipitado ardor, no hubieran desvanecido sus proyectos desde sus principios. Este Fanático se acampó con sus tropas á la frente de Canuleyo. (No de Aulo Hostilio Mancino, como dixo adivinando la Francesa Ilustradora de Lucio Floro) osó penetrar de noche con un compañero fiel, en las trincheras romanas, intentando dar la muerte al Pretor, esperando no ser conocido confundiendo entre millares de Españoles, que servian en el ejército; pero la guardia divisoando hombres desconocidos, que tenian el atrevimiento de irse internando entempestivamente, á golpes de lanza los hirió de muerte. El General, al volver el dia, mandó cortar las cabezas de aquellos temerarios, y enarboladas sobre dos picas, las envió al campo

ene-

enemigo por medio de algunos prisioneros Españoles. Este horroroso espectáculo, dice Tito Livio, llenó de tanto terror á los Celtiberos, que el Pretor con solo dexarse ver sin desembainar la espada, pudiera haberse hecho dueño de todo el campo enemigo. Algunos de ellos fueron de parecer de enviar Mensageros á pedir la paz; pero la muchedumbre atemorizada no dió lugar al consejo, y tomó precipitadamente la fuga. Muchas ciudades, oído el suceso, se rindieron espontaneamente culpando la temeridad del Gefe que las habia seducido. El Pretor concedió á todas el perdón: clemencia que lo hizo tan amable, que los pueblos á competencia le manifestaban su agradecimiento, de suerte que habiendo corrido y visitado los países vecinos no encontró ni un solo enemigo. Canuleyo, concluido tan gloriosamente el tiempo de su Pretura, volvió á Italia, sin duda bien proveído de oro y plata, no obstante se puede presumir que no sacaría de España la exorbitancia de tesoros, que recogieron sus antecesores, atendidos los lamentos, y quejas de las Provincias de que hicimos mencion (1)

Año 169.
Marcelo funda en Cordova la primera Colonia de Caballeros Romanos.

CLXXVI. Marco Claudio Marcelo sucesor de Canuleyo pasó á España con el título de Pretor; erró Ferreras dándole la dignidad de Proconsul. Llevó consigo tres mil infantes, y trescientos caballos de tropas Romanas, y quatro mil hombres de á pie, y trescientos de caballeria de las provincias. La accion mas memorable de su gobierno fue la fundacion de una insigne Colonia Romana en la ciudad de Cordova, á la qual, como se deduce

(1) Epl. Livii lib. 43. pag. 603.
Livio lib. 43. cap. 4. pag. 606. Dicitur
Supplementa Livii lib. 43. al. cap. 3.
pag. 742. Floro lib. 2. cap. 17.

pag. 83. Ferreras tom. 1. part. 1. pag.
79. Anna Tanaquilli Fabri in lib. Floro.
pag. 83.

ce de las medallas antiguas, se dió el nombre de Colonia Patricia, por haber ido á vivir en ella desde sus principios muchos hombres nobles del orden equestre y senatorio. Strabon pudo con verdad dar á esta Colonia el titulo de primera entre todas las de España, aunque dos años posterior á la de Carteya, no solo por la mayor nobleza de la Cordovesa en cotejo de la Carteyense fundada de plebeyos y bastardos; sino por que los habitantes de Carteya solo de origen eran Romanos, y los de Cordova nacidos en Roma (1).

CLXXVII. A Marcelo sucedió Publio Fonteyo Balbo con el mismo caracter de Pretor; aquel se restituyó á Roma con la gloria de haber tomado en España una noble ciudad llamada en la historia de Tito Livio *Marcolica*, cuya situacion no me atrevo á determinar. Depositó en el erario diez libras de oro, y en plata por labrar el valor de un millon de sesterces, que forman la suma de treinta y seis mil quatrocientos y quarenta escudos. Mucho se habian disminuido los tesoros de España desde que se resolvió en el Senado no enviar Questores ó Contadores Romanos á aquellas Provincias (2).

CLXXVIII. Acabada la guerra de Macedonia, que habia tenido hasta entonces muy sólicita y cuidadosa la República Romana, determinó el Senado dividir nuevamente el gobierno de las Españas, y reducirlo á la forma antigua. Conforme este sistema, Gneo Fulvio hechadas suertes, segun costumbre, pasó á la Pretura de la España citerior, y la Provincia ulterior tocó á Cayo Licinio Nerva (3).

Kk

CLXXIX.

(1) Livio lib. 43. cap. 11. pag. 612.
cap. 15. pag. 616. Strabon *Rerum geographiarum*. tom. 1. lib. 3. pag. 107.

(2) Livio lib. 44. cap. 17. pag. 641. lib. 45. cap. 4. pag. 680.
(3) Livio lib. 45. cap. 16. pag. 693.

Año 168.
Fonteyo á España. Marcelo vuelve á Roma con algunos caudales.

Año 169.
Fulvio y Licinio Pretores de España.

Año 166.
Suceden Li-
cincio, y Ru-
tilio.

CLXXIX. Al cabo de un año del gobierno de los mencionados Pretores, pasaron á España Aulo Licinio Nerva, y Publio Rutilio Calvo, los últimos Pretores de España que se encuentran notados en los libros que nos quedan de Tito Livio. La falta de monumentos antiguos, me obliga á delzar desde aquí muchos vacíos en la historia de la España Romana. A cerca de los tiempos de que ahora se habla solo puedo decir que en la serie, y probablemente desde los años ciento sesenta y dos antes del Mesias, en el Consulado de Publio Scipion Nasica, y Cayo Marcio Figulo, Roma debió de tener varias guerras con los Lusitanos, como lo indica el libro quarenta y seis del antiguo Epítome de Livio (1).

Año 155.
Ejército
de Manlio
puesto en fu-
ga por Puni-
co General
de los Lusi-
tanos.

CLXXX. Las guerras de los Lusitanos, cuyos sucesos no han llegado á nosotros, durarían mucho tiempo, continuando hasta el año ciento cincuenta y cinco de la Era christiana: esto es, siete años despues de su principio. Gobernaba entonces la España ulterior Manlio ó Manilio, de quien no tenemos otra noticia, sino que su ejército fue vencido con la pérdida de mucha gente por los Lusitanos, á la conducta de un General á quien Apiano Alexandrino denomina Punico, ó porque este era su nombre, ó porque de nacimiento ó de origen era Cartaginés (2).

Año 154.
Guerra de
Calpurnio
con los Lusi-
tanos dichos.

CLXXXI. Calpurnio fue sucesor de Manlio. Ferreras confundió estos dos Pretores llamandolos Manlio, Calpurnio, atribuyendo estos dos nombres diversos, á uno solo. Este nuevo General quiso hacer frente á los Lusitanos, que batian é infestaban las campañas, y demás tierras de los subdi-

(1) Livio lib. 45. cap. 44. pag. 745.
Epít. lib. 46. pag. 3. en el tomo 4.
de Tito Livio.

(2) Apiano Alexandrino tomo 1.
lib. de Bellis Hispaniis pag. 483.

ditos y aliados de Roma; pero en una batalla, fue deshecho y puesto en fuga, como su antecesor, con la pérdida de seis mil hombres, entre quienes murió el Questor Terencio Varron. Jaéancioso y alentado Punico con esta victoria, aumentó su ejército con varias tropas de los *Vetones*, que habitaban entre Duero y Tajo en el reyno de Leon, con quienes hizo alianza. Batió una gran parte de la Estremadura y Bética ó Andalucía, hasta el estrecho de Hercules ó Gibraltar, puso sitio á una ciudad Romana de *Bastulo-fenices* pueblos que se estendian desde la mitad del estrecho á lo largo de las costas de Granada y Murcia hasta Cartagena. En este sitio, cuyo exito ignoramos, una piedra disparada de la plaza, dió un furioso golpe en la cabeza de Punico que le quitó la vida. Es verisimil que los Lusitanos, perdido el Gefe, levantaron el sitio; mas no por eso dexaron de proseguir la guerra, antes bien con animo de continuarla, eligieron á Cesaron por sucesor del difunto (1).

CLXXXII. El continuado rumor de los Lusitanos despertó á los Celtiberos, los cuales despues de la desastrada muerte de Olonico ó Solondico su General, se habian mantenido quietos, dormido su valor por espacio de diez y seis años. Los primeros á conmoverse, fueron los *Belos*, cuya capital *Segeda* ó *Segida*, era una ciudad grande y poderosa. Estos, ó por excitar la ira de los Romanos cuyo insufrible yugo deseaban sacudir, ó porque en realidad se veían precisados á ensanchar su ciudad, se apercibieron á dar mayor ambito ó extension á los muros de *Segeda*, dandoles una circunferencia de cinco millas: determinacion toma-

Los *Segeda-
nos*, y otros
Celtiberos
toman las ar-
mas contra
los Roma-
nos.

Kk 2

(1) Apiano Alexandrino lib. de Be-
llis Hispaniis pag. 483; Julio obsequen-

te de *Prodigiis* cap. 76. pag. 42. Ferre-
ras tom. 1. part. 1. pag. 80.

da sin participarla á los Magistrados de Roma. Enterado el Senado prohibió la continuacion de la obra, y para castigar á los *Segedanos*, mandó que conforme al tratado concluido entre Sempronio Graco y los Celtiberos, pagasen á Roma un tributo: que habian cesado por algun tiempo, y diesen un número de soldados al ejército. Los Españoles respondieron, que en los artículos de la paz se habia prohibido á los Celtiberos edificar nuevas ciudades; mas no restablecer las fortificaciones, y estender los muros de las antiguas: que por lo tocante al tributo y á las milicias, eran dos artículos del tratado suprimidos por convenio posterior con la misma Roma. Efectivamente, dice Apiano Alexandrino, todo esto era cierto; pero el Senado no queria considerar la verdad, ni escuchar las razones: queria ser obedecido. ¡Infeliz gobierno donde no preside la justicia, sino la voluntad y la pasion! Si Roma altiva no se hubiera obstinado en pretender de los *Segedanos*, lo que en virtud de las ulteriores convenciones no podia exigir, por ventura hubiera apagado las primeras centellas del incendio que empezaba á levantarse; pero como no quiso ceder un punto de la deliberacion tomada, resuelta á mantenerla á todo trance, creció la llama corriendo velozmente de los *Segedanos* á los *Titos* ó *Tritienos*; de estos á los *Arevacos*, y finalmente á otros pueblos de la Celtiberia, en particular á los *Numantinos*, los cuales por la obstinacion del Senado fueron el terror de la República: ¡tanto es el daño, que produce un gobierno prepotente, que no escucha las razones, ni quiere hacer justicia á sus subditos! Es indecible la variedad de opiniones á cerca de la situacion de los pueblos sublevados. Permitanme mis Lectores establecer un sistema, á mi ver, el mas adap-

tado á la historia y á la antigua geografia. Coloco á *Segeda* capital de los *Belos* en Castilla á donde Antonino situó á *Segisamunda* once millas al oriente de Viruesca. A veinte y cinco millas de *Segeda* prosiguiendo al oriente habitaban los *Tritienos*, ó los moradores de *Tritio*, nombre (como observó Zurita) que se conserva con alguna alteracion en la moderna Trejo, no muy distante de Naxera; finalmente los *Arevacos* confinaban con los *Tritienos*, y con aquellos los *Numantinos*. Situados de esta suerte los quatro pueblos, de que hablamos, se comprehenden finalmente los progresos de la sedicion, comunicandose de un pueblo á otro, y pasando de estos á aquellos limites. No haga harmonia, que el nombre de Celtiberos se atribuya á todos estos pueblos, aunque rigurosamente no se comprehendian en la Celtiberia, pues esta denominacion se estendió tal vez á la España citerior, del modo que baxo del nombre de Lusitania se comprehendió toda la provincia ulterior. El erudito ilustrador de Paulo Orosio, debiera haber hecho esta observacion, y así no lo hubiera censurado, porque nombró á *Segeda* entre las ciudades de la Celtiberia, entre las cuales, dice con demasiada facilidad, ninguno la ha colocado (1).

CLXXXIII. Puesta sobre las armas gran parte de la Celtiberia, tembló Roma temiendo los funestos efectos de su imprudencia, y para detener el torrente de males que iba á inundar las provincias, determinó enviar luego un Consul con ejército numeroso. Gozaban de esta dignidad Quinto Fulvio Nobilior, y Tito Annio Lusco: aquel fue nombrado General de las armas para la guerra Celtibera en la

Es-

(1) Apiano cit pag. 471. Antonino *Itinerarium* pag. 394. Zurita *la Ilustracion*

Itinerarium pag. 394. Orosio lib. 5. cap. 23. pag. 357. en la nota.

LI
100
100
100
100

Año 153.
Roma adelantó los Comicios, y despacha a España el Consul Fulvio con el Pretor Mummio.

España citerior, y se le dió por Teniente General á Lucio Mummio, á quien fiase el gobierno de la ulterior; y para que no creciese el desorden con la tardanza, quisieron los Senadores, que los nuevos Magistrados tomasen luego la posesion de sus empleos desde el principio de Enero, sin esperar á la mitad de Marzo, como se habia practicado hasta entonces. Esta novedad introducida por motivo de la Celtiberia, se perpetuó en Roma, y se hizo costumbre (1).

Los Segedan-
nos con su
Comandante
Caro hacen
alianza con
los Arevacos.

CLXXXIV. Entró Nobilior en España con un ejército de casi treinta mil hombres. Los Segedan-
nos no estaban en estado de defensa por no haber terminado todavia la construccion de las murallas de su ciudad; por esta razon pasaron con sus haberes y familias, al país cercano de los Arevacos. Estos Españoles habiendo examinado el motivo de su venida, no solo los recibieron benignamente; mas tomaron tambien su causa como propria. Firmaron una alianza, y eligieron á Caro, uno de los Segedan-
nos hombre de acreditado valor y conducta, por General de las tropas combinadas. Los Arevacos posefan en Castilla las ciudades de Osma, Sigüenza, Segovia, y algunas otras de aquellos contornos. Colmenares investigador insigne de las antigüedades de aquellos pueblos, en lugar de Arevacos ó Arevacos, leyó en Apiano Alexandrino Arascos, y por la semejanza del nombre los estableció en Aranda de Duero, país mas septentrional. Habiendo este Escritor colocado los Segedan-
nos en Segovia: capital de los Arevacos, debia necesariamente sostener por consecuencia legítima, que desamparando su patria, se retiraron á un lugar

gar ó país diferente de los Arevacos á donde supone que habitaban antes. El segundo error se originó necesariamente del primero (1).

CLXXXV. El General Caro al tercer dia de su eleccion salió á campaña con veinte mil infantes y cinco mil caballos, y enterado de que el Consul Romano se acercaba con el ejército ocupó un lugar oculto, cubierto de espesos arboles y matorrales muy á proposito para estar en celada, á los confines, á mi ver, del país de los Arevacos, poco distante del origen del Duero. Al pasar los Romanos salió improvisamente de la emboscada y les presentó batalla atacandolos con denuedo. Fue larga, y por mucho tiempo dudosa la pelea; pero finalmente el ejército Español casi un tercio inferior á los Romanos, los venció con la muerte de seis mil de ellos, y obligando á los demás á salvarse con la fuga. Los Españoles queriendo aprovecharse de la victoria corrieron inconsideradamente sin orden ni disciplina al alcance de los enemigos, no observando que dexaban á la espalda la caballeria Romana que estaba á la guardia del bagage. No perdieron esta ocasion los caballos de Quinto Fulvio, y echandose á rienda suelta sobre los Celtiberos hicieron piezas seis mil hombres. El General Caro cumplió con su obligacion y peleando con el mayor brio murió gloriosamente en la refriega. La noche puso fin á esta accion sucedida en el mes de Agosto el dia consagrado á Vulcano, cuya solemnidad no hubieran profanado los Romanos con el derramamiento de sangre en una batalla, á no haberse visto precisados á defenderse y rechazar á los enemigos que los atacaron (2).

Batalla de
Romanos y
Españoles.
Caro muere.

CLXXXVI.

(1) Epir. Livii lib. 47. pag. 19. pag. 47.
Apiano Alexandrino de Bellis Hispaniæ

(1) Apiano Alexand. lugar citado §. 12. pag. 14.
Colmenares Historia de Segovia cap. 2.

(2) Apiano Alexandrino citado.

Nuevos
Generales
Españoles :
nueva bata-
lla delante
de Numan-
cia con pér-
dida de los
Romanos.

CLXXXVI. Cercanas del parage de la batalla estaban las tierras de los *Pelendones* pequeña provincia situada á las vecindades de los manantiales de Duero : á esta pertenecía la famosa *Numancia*. El ejército Español despues del combate se retiró, y encontró el asilo que pedía en esta ciudad. Los *Segedanos* y *Arevacos* tuvieron aquí una junta en la qual nombraron dos Generales Ambon y Leucon. Los Numantinos se mantuvieron neutrales, sin tomar parte ni en el consejo, ni en la eleccion de comandantes contra la suposicion de Mariana y Ferreras, los quales los culpan atribuyendoles falsamente la eleccion de un gefe hecha por ellos en aquella asamblea. Quinto Fulvio Nobilior tres dias despues de la batalla habia asentado sus Reales á tres millas de Numancia, y recibido de Masina Principe Africano un pequeño refuerzo de trecientos caballos y diez elefantes dirigió sus tropas á la ciudad con intento de cercarla. Los Numantinos, que no habian ofendido á Roma, se indignaron viendose amenazados de un sitio por sola la razon de haber dado refugio dentro de sus muros á otros Españoles fugitivos, sin haber tomado partido en sus queexas, y rompimiento con los Romanos. Encendidos pues en justa ira, y llenos de corage y osadía salieron al encuentro del Consul, y travaron la pelea con su campo. El Romano echó improvisamente á la frente los elefantes, que estaban en el centro del ejército que los ocultaba : los caballos Españoles no acostumbrados á la horrible vista de aquellos monstruos se asustaron, y se empujaron de manera, que los Numantinos se fatigaron inutilmente en piculos para que embistiesen al enemigo; y no siendo posible sosegarlos les fue preciso volver grupas y retirarse á la ciudad. Nobilior fue al alcance de los que se retiraban, y empujó

zó el sitio colocando delante del ejército debaxo de las murallas á los elefantes creyendo facilitar por este medio la escalada. Sitiadores y sitiados combatieron con extraordinario valor; pero estos tuvieron la suerte de disparar desde los bastiones un tiro de piedra tan acertado que hirió gravemente á un elefante en la cabeza. Irritado el bruto convirtió su furia contra los soldados vecinos, y no reconociendo mas á sus dueños, ni distinguiendolos de los enemigos, acometía embravecido con quantos encontraba. Los nueve elefantes, que restaban, inquietos y furiosos con la vista de la saña del herido monstruo, echaron la confusion, y el desorden en el ejército de Fulvio, y lo llenaron de espanto haciendo notable estrago en sus tropas. Los Numantinos se valieron de aquella coyuntura favorable, y saliendo bien armados y con buen orden de la plaza cerraron con los enemigos, y en poco tiempo despedazaron quatro mil, y les tomaron tres elefantes, un buen numero de armas y banderas: esta victoria costó á los sitiados cerca de dos mil hombres (1).

CLXXXVII. No se engrieron por eso los Numantinos. Habian logrado una ventaja notable sobre sus enemigos : el Consul contra todo derecho y razon los habia atacado : no obstante olvidando generosos este agravio, despacharon mensageros al campo Romano pidiendo la paz con condiciones conformes al honor y á la equidad : se ofrecian á pacificar tambien á los *Segedanos* y *Arevacos*, disculpandose de haberles dado quarteles á titulo de hermanos y de hospitalidad; de lo qual podia haberse enterado el Consul antes de tomar la deter-

LI mi-

(1) Apiano cit. pag. 471. 474.
Mariana tom. 1. lib. 3. cap. 1. pag.

95. Ferreras tom. 1. part. 1. pag. 81.

La altivez
de Fulvio
origen de la
guerra nu-
mantina.

minación de sitiar á Numancia tratandola como enemiga. El ceñudo Fulvio respondió con arrogancia que Roma no capitulaba, y que solo otorgaba la paz á los que se rendian á discrecion. Esta respuesta junta á la sin razon de un sitio tan intempestivo ofendió gravemente á los Numantinos, y encendió el fuego de aquella guerra obstinada, y la mas injusta de quantas hasta entonces se habian hecho por testimonio de Floro: aquella guerra que duró veinte años con tanto oprobio y detrimento del pueblo Romano: daños grandes, daños irreparables que no una vez sola ha cansado á la República y al Principe la imprudencia, inconsideracion y orgullo de un General proterbo y vehemente. En manos de Fulvio estaba la paz de la Celtiberia y por ventura de toda España: su pertinacia puso en mano de los Españoles aquel mortal acero que derramó tanta sangre latina, llevó el terror hasta dentro de Roma, y destruyó al mismo tiempo el pueblo mas famoso por su valor de toda la tierra (1).

Fulvio otra vez barido á los muros de Osma.

CLXXXVIII. El capitán soberbio apenas recobró el brio perdido en la jornada de Numancia, intentó reparar el honor de sus armas volviendolas contra una ciudad donde se conservaban los almacenes de viveres, y municiones de guerra de los Españoles. Apiano Alexandrino la llama *Axena*; mas no conociendose con este nombre otra ciudad sino la de que hice mencion en el numero trece, muy distante del teatro de la guerra, podemos con razon sospechar, que el griego historiador corrompió segun su costumbre el nombre, llamando *Axena* la antigua ciudad de *Uxama* el dia de hoy Osma perteneciente á los *Arevaros* y situada en los terri-

1) Floro lib. 2. cap. 18. pag. 85.

torios de que hablamos. Quinto Fulvio hizo tremolar sus banderas al pie de los muros de esta plaza para batirla; pero los *Uxamenses* lo molestaron tanto, y maltrataron el ejército con tan grande tempestad de piedras, dardos, y saetas, que habiendo el Consul perdido mucha gente, al abrigo de la noche mandó desfilarse, ocultando con las tinieblas su retirada al enemigo para evitar mayores daños. (1).

CLXXXIX. Restituido á sus Reales asentados (como diximos) á tres millas de Numancia, despachó á Biasio Prefecto de la caballeria (no Principe Español como por equivocacion escribió Ferreras) con la comision de solicitar con lisonjas y promesas la amistad de algunos pueblos vecinos, y lograr algun socorro de caballos. Consiguió lo que intentaba; pero al volver el Prefecto con las reclutas, los Españoles que acechando sus pasos lo esperaban emboscados, lo sorprendieron en aquel parage y le dieron la muerte, como tambien á todos los Romanos de su guardia ó escolta. Ninguna recluta pereció, porque desde el principio del combate todos fueron solícitos en salvarse con la fuga (2).

CXC. Este infeliz suceso fue acompañado de otra noticia mas funesta, que llegó en aquel tiempo al campo Romano. Informaron al Consul como las victorias de los Españoles habian excitado los animos ya quietos de los Celtiberos, los quales con esta prosperidad, levantaban á toda priesa los estandartes de la rebilion, y que entre otras plazas se habian declarado la ciudad de *Ocitis* donde estaban los depositos de dinero, y municiones de

Ll 2

Ful-

Una escolta Romana pasada á cuchillo por los Españoles.

Fulvio oprimido de las desgracias se encierra en su campo.

(1) Apiano cit. pag. 474.

(2) Apiano en el lugar cit. Ferreras tom. 1. part. 1. pag. 82.

Fulvio. Ferreras congetura que *Ocellis* puede corresponder á Medina-Celi: no es inverisimil que estando esta ciudad colocada fuera del territorio de los *Arevacos* donde ardía principalmente la guerra, y en parage no muy distante, la hubiese escogido el Consul por almacén general, y por lugar de su retirada. Estos desastres obligaron á Quinto Fulvio Nobilior á encerrarse en su campo, que cubrió lo mejor que pudo para invernar; pero fue tanto el rigor de la estación, y tanta la escasez de viveres que muchos soldados murieron de frío y de necesidad, parte de ellos en los contornos á donde iban á traer leña y forragear; parte en los mismos Reales debaxo de los pabellones (1).

Cesarón
General de
los Lusita-
nos desbace
á LucioMum-
mio.

CXCI. Los Españoles de la Celtiberia apretaban fuertemente, y tenían en suma agitación y cuidado al Consul Romano, y los de la Lusitania se hicieron formidables á Lucio Mummio Pretor de la España ulterior. Cesarón su gefe sin esperar que lo provocasen, presentó la batalla. Los Lusitanos fueron batidos y puestos en vergonzosa fuga al principio; mas siguiendo el General Romano el alcance de los enemigos, observando estos el desorden con que embestían, volvieron inmediatamente la frente y arremetieron con tanto furor y violencia, que en un momento alcanzaron una victoria completa con la muerte de nueve mil Romanos, les cogieron el campo, muchas armas, y banderas, que llevaron en triunfo por la Celtiberia para confirmar en la sublevación, y dar mayor aliento á todos los pueblos levantados. (2).

CXCII. Le quedaron al Pretor solos cinco mil hombres todos inhabiles para grandes empresas por el

el terror que habia ocupado sus animos despues de la derrota. No por eso se acobardó Lucio Mummio: su espíritu y su constancia infundieron poco á poco el vigor á aquel pequeño cuerpo que engrosó con las reclutas sacadas de las ciudades, y países Españoles amigos de los Romanos. Reforzado de esta suerte el ejército fue en busca de los enemigos y para ir alentando sus tropas las fue exercitando con pequeñas escaramuzas acostumbrandolas de esta suerte á mayores empresas. Tuvo noticia de que unas partidas de Lusitanos escoltaban las presas hechas en las pasadas campañas, que se transportaban de una ciudad á otra: apostó sus tropas en un paso: los asaltó, mató una gran parte, y se apoderó de todo el botin. El éxito feliz de esta pequeña acción restituyó el vigor antiguo á los espíritus Romanos, y dió esperanza al Pretor de mayores progresos en expediciones mas difíciles (1).

Lucio Mummio logra alguna ventaja sobre sus enemigos.

CXCIII. El General Cauceno Lusitano puso sitio y tomó la ciudad de *Cunissorgi* capital de los *Cúneos* pueblos de los Algarves: marchó Mummio hácia aquella plaza á tiempo que los Lusitanos, concluido el sitio, divididos en dos cuerpos se separaron. Uno saqueando las campañas avanzaba hácia el estrecho con ánimo de embarcarse y llevar las armas á el Africa: otro puso cerco á la ciudad de *Ocella*, quizás *Ocella* situada segun Ptolomeo en los *Vetones*, que se estendian desde Guadiana al Duero. Mummio atacó el primer cuerpo que desordenado, y esparcido por los campos estaba ocupado en despojarlos, solamente atentó al pillage: hizo en ellos una horrible carnicería tendiendo quince mil en el campo. Esta victoria hizo atrevidas las tropas del Pretor, y seguras del triunfo volaron á

Alcanza una completa victoria.

Oci-

(1) Apiano pag. cit. 474. Ferreras tom. 1. part. 1. pag. 81.

(2) Apiano pag. 484. Diodoro Siculo Biblioth. hist. t. 2. l. 31. fragm. 5. p. 116.

(1) Apiano cit. pag. 484.

Ocilia u *Ocella*. Nueve mil infantes solos y quinientos caballos componian en la accion pasada y en la expedicion presente el ejército de Mummio; acometieron con tal denuedo á los sitiadores, que quince mil de estos perdieron la vida baxo de los muros de la plaza, los demas procuraron ponerse en salvo, pero persiguiendolos á banderas desplegadas las tropas del Pretor los degollaron á todos, sin que escapase uno solo que pudiese llevar á su patria la funesta noticia de la rota (1).

Año 152.
Marcelo
Consul, y
Atilio Pre-
tor van a Es-
paña.

CXCIV. Iba á finalizar el año, y fueron destinados al gobierno de las Españas Claudio Marcelo Consul, y Marco Atilio Pretor: aquel en lugar de Quinto Fulvio con dos legiones de quatro mil infantes, y docientos cincuenta caballos cada una en atencion á las perdidas del ejército Romano en la Celtiberia: el segundo á ocupar la provincia ulterior que mandaba Mummio. Quinto Fulvio Nobilior, y Lucio Mummio se restituyeron á Roma, y el segundo obtuvo los honores del triunfo en premio de las batallas ganadas á los Lusitanos (2).

Marcelo
toma *Ocili*
por asalto.

CXCV. La conquista de *Ocili* ó Medina-Celi deposito del dinero y municiones de guerra del ejército de Fulvio fue la primera expedicion del Consul Marcelo. En su marcha tuvo aviso de una celada que le habian armado los enemigos. Cauteloso el General evitó el peligroso encuentro, y arribó felizmente á *Ocili*. Acercó sus tropas á los muros, y rindió sin fatiga aquella plaza. Hecho dueño de ella se contentó de algunos pocos rehenes, y de una contribucion de treinta talentos, que corresponden á mas de veinte y siete mil escudos romanos. (3).

CXCVI.

(1) Apiano cit. pag. 424. Tolomeo
Geografía lib. 7. cap. 5. pag. 38.

(2) Apiano pag. 475. 485. *Fasti*

triumphales al año 601. col. 232. 233.

(3) Apiano Alexandrino de *Bellis*
Hispan. pag. 475.

CXCVI. *Nergobriga* ciudad antigua de Aragon treinta millas distante de Zaragoza y veinte y una de Calatayud, segun el itinerario de Antonino, habia tomado las armas en esta guerra; pero sabiendo que los de *Ocili* rindiéron por Marcelo habian hecho la paz con él, quisieron tambien sus ciudadanos solicitarla sin experimentar los rigores de un sitio: enviaron una embajada al Consul rogando les intimase lo que debian practicar para obtener la paz, y su alianza. El General Romano con suma moderacion solo les pidió cien soldados de caballeria; socorro que inmediatamente prometieron. Mas al volver los mensajeros, algunos ciudadanos ó ignorantes, ó no satisfechos del tratado se acercaron al campo romano, y se apoderaron de una pequeña parte del bagaje. Llegaron, hecho el hurto, los cien hombres de caballeria, segun lo estipulado: preguntados de la hostilidad cometida por sus paisanos, protestaron haber sido un atentado de personas particulares ignorantes del negociado, sin aprobacion, ni noticia de su pueblo. No quedó satisfecho Marcelo: este Consul irritado no quiso oír las razones aunque justas hizo meter en prisiones á aquellos hombres inocentes, vendió sus caballos, pasó á saquear los campos de *Nergobriga*, y dividida la presa entre sus soldados, cercó la ciudad y la batió furiosamente con las maquinas. Los ciudadanos fatigados de los sitiadores despacharon un mensajero cubierto de una piel de lobo, estilo de aquel pueblo para pedir la paz en vez del caduceo ó de la verbena de los Romanos. El Consul ceñudo les respondió con desabrimiento, que si deseaban la paz mediasen con los Celtiberos, que habian tomado las armas, para que las despusiesen, y se sujetasen á las leyes de Roma: los despidió dando treguas para que tuviesen tiempo

Sitia á *Nergobriga*.

de solicitar esta ardua empresa: retiró las máquinas militares; pero permaneció acampado delante de los muros (1).

Tregua con todos los Celtiberos.

CXCVII. Fue tanto el empeño de los Nergo-brigenses en pacificar á los demas Españoles con quienes se habian confederado contra los Romanos, que al cabo de breve tiempo los reduxeron de manera que todos diputaron sus Embaxadores á Marcelo ofreciendo observar los capitulos ó convenciones estipuladas los años pasados con Tiberio Sempronio Graco. Algunos pueblos Celtiberos del partido romano se opusieron á este tratado, que facilmente se hubiera concluido: alegaban, que ellos habian padecido muchos daños en las guerras, y pretendian, sino una indemnidad de todos ellos, á lo menos la garantía de no ser molestados en lo venidero. Los debates fueron grandes, y el Consul Romano deliberó que los dos partidos enviásen sus agentes á Roma para terminar este negocio en el Senado. En el interin, que Roma decidia, concluyó una suspension de armas y de hostilidades con todos. De su parte escribió al Senado exhortandolo con la mayor eficacia á cortar el pleito tomando algun temperamento ó expediente. Marcelo tomaba á pechos el feliz exito de este negocio considerando la gloria, que le resultaba, si en tiempo de su gobierno se daba fin á las sangrientas guerras de España (2).

Guerra de Atilio con los Lusitanos.

CXCVIII. Este era el estado de los negocios de los España citerior, mientras Marco Atilio hacia en la ulterior todos los esfuerzos para sojuzgar á los Lusitanos. En las primeras excursiones hechas por su provincia pasó á cuchillo setecientos, y

(1) Apiano pag. 476. 476. Antonino Itenerarium pag. 437.

(2) Apiano cit. pag. 476.

tomó la mayor de sus ciudades. Apiano Alexandrino la llama *Oxthraca*, Ferreras por la semejanza del nombre es de parecer, que sea la moderna *Ovrat* en Portugal. La toma de esta plaza aturdió al principio de modo á los Lusitanos y Vetones sus vecinos y aliados, que atonitos daban señas de sosegarse, y aun de dexar las armas. El Pretor engañado de esta apariencia, que era solo efecto de la primera consternacion, juzgó que los sediciosos se habian aquietado, de suerte que podia retirarse seguro á quarteles de invierno. Pero aquel terror fue un susto pasajero como de un relampago, que hiriendo á los ojos de un cobarde lo espanta y en un momento se desvanece. Entrambos pueblos cobrando el espíritu y audacia, volvieron á las hostilidades. Con todo, Marco Atilio pasó el invierno entre las delicias del benigno clima de Andalucia sin tomar ninguna providencia para oponer un dique á las invasiones del enemigo (1).

CXCIX. Avanzado el invierno llegaron á Roma los Embaxadores Españoles, que habia despachado Marcelo, á tiempo que en los comicios habian sido creados Consules Lucio Licinio Luculo, y Aulo Postumio Albino. En el recibimiento se hizo diferencia entre los enemigos de Roma, y sus subditos, y aliados; aquellos se detuvieron segun costumbre fuera de las puertas: estos fueron bien recibidos y alojados dentro de los muros de la ciudad. El dia destinado á la audiencia introducidos en el congreso, en primer lugar los amigos, hicieron su arenga á los Senadores en estos terminos ó semejantes. „ Nuestra nacion; ó PP. de la Patria, „ bien diversa de otras muchas no forma un cuer- „ po solo ni un partido: está dividida, se puede

Año 151.
Embaxadores Españoles á Roma para tratar la paz.
Sus razonamientos.

Mm

(1) Apiano cit. pag. 485. Ferreras tom. 1. part. 1. pag. 86.

„ decir, en tantos pueblos, y leyes quantas son sus
 „ principales ciudades. Se piensa de vosotros y de
 „ esta República con diversidad de pareceres, y
 „ mientras en la opinion de algunos, entre quienes
 „ tenemos la gloria de contarnos, no hay cosa de
 „ tanto aprecio como el gobierno de Roma; á otros
 „ muchos les parece un yugo el mas intolerable y
 „ duro. Este modo de pensar tan vario es un ma-
 „ nantial necesario de continuas guerras intestinas
 „ entre las dos facciones dominantes, de las cuales
 „ no podrá la una vivir segura y tranquila mien-
 „ tras la otra tiene fuerzas para empuñar las armas.
 „ Nosotros nos persuadimos que tenemos algun
 „ merito con la República Romana, por cuyo res-
 „ peto hemos sufrido horribles hostilidades de
 „ nuestros nacionales; y quando nada hubieramos
 „ padecido, somos á lo menos amigos y aliados,
 „ que podemos implorar la proteccion y socorro
 „ de este pueblo. Vuestros enemigos y los nuestros
 „ piden la paz, y nosotros no debemos de nuestra
 „ parte inclinarnos, ni retraheros de un tratado, del
 „ qual solo vosotros sois los arbitros; pero os con-
 „ juramos á que mireis por nuestra salud y seguri-
 „ dad: podemos pedirlos, que aun hecha la paz no
 „ abandoneis la España, dexandola sin ejército nu-
 „ meroso, que se haga respetar y temer: os acor-
 „ damos la incostancia del enemigo comun: ora
 „ pacífico y humilde: ora inquieto, y orgulloso.
 „ Os exponemos que los pueblos que se han aquie-
 „ tado, quando no tendran que temer nos conside-
 „ raran como traydores á la patria, y convertiran
 „ contra nosotros los resentimientos de su furor:
 „ os podemos asegurar que si nosotros fuéremos el
 „ primer blanco de su saña, no sereis vosotros los
 „ segundos que experimentareis las conseqüencias
 „ funestas de su conjuracion. Podreis levantar la

„ voz

„ voz desde este sacro Capitolio. podreis fulminar
 „ amenazas espantosas: el feroz enemigo no tem-
 „ blará de vuestros gritos: no temerá vuestras ar-
 „ mas, y quando querais apagar el fuego de la se-
 „ dicion se habrá estendido tanto su llama que no
 „ podreis atajar el incendio sin daños irreparables.
 „ Acordaos que los *Arevacos*, en particular, son
 „ nuestros mortales enemigos: ellos son poderosos;
 „ son formidables, capaces de sublevar con las
 „ fuerzas y con su exemplo toda la España. Nos-
 „ tros fieles amigos de la República no gozaremos
 „ un dia de tranquilidad sino teneis á su vista un
 „ ejército consular que les sirva de freno, ó sino
 „ los castigáis de suerte que no les queden fuerzas,
 „ no digo de ofender; mas ni aun de amenazar “
 „ Concluyeron su razonamiento los Embaxadores de
 „ los pueblos amigos, y despedidos cortesmente, fue-
 „ ron introducidos los mensajeros de las ciudades in-
 „ quietas, de los cuales ocupavan el primer lugar los
 „ *Segedanos* y *Arevacos*, Polibio los llamó *Aranacos*.
 „ Su razonamiento fue modesto; pero manifestaba el
 „ desasosiego del corazon, y un animo nada abatido.
 „ He aqui teneis á vuestros pies, ó PP. poderosos
 „ de la República mas famosa, á vuestros enemigos
 „ reconocidos, y deseosos de comprar el perdon y
 „ la amistad de Roma á todo costo. Si tuvimos al-
 „ gun motivo de volver á las armas, nosotros solo
 „ debemos confesar la culpa y dexar lo demas á la
 „ consideracion de un congreso tan respetable, en
 „ cuyas manos puso la justicia sus balanzas. Estamos
 „ prontos á ratificar nuevamente el tratado, que
 „ Sempronio Graco concluyó con los Celtiberos,
 „ y á pigir en dinero efectivo los daños, que he-
 „ mos ocasionado con vuestras guerras, ó el error
 „ tambien que hemos cometido, vuestra amistad
 „ perdida se nos hace tan deseable que para obte-

Mm 2

„ ner-

verla, venimos á implorarla de vosotros en este humilde y lugubre traje de delinquentes " Oída la suplica de estos pueblos, despedidos de la junta los mensajeros, se leyeron en voz alta las cartas de Marcelo en las cuales esforzaba quanto podia el consejo y partido de la paz, manifestando, á juicio de muchos, el gran temor que tenia de la guerra por efecto de pusilanimidad. El Senado Romano prefiriendo la gloria de su nombre á la publica tranquilidad, deliberó que no se concluyese la paz sin haber primero tomado venganza suficiente de los pueblos sediciosos. Esta determinacion la ocultó prudentemente á los Embaxadores y los remitió á Marcelo, de quien debian recibir las ordenes correspondientes. Interin instruyó á los mensajeros de las cartas, de lo que debian hacer al arribo á España: esto es, que exhortasen al Proconsul á continuar la guerra consultando con la dignidad de su grado, y del nombre romano. Estas y otras noticias, que insinuó brevemente Apiano Alexandrino, las debe la Historia de España al célebre Arzobispo de Tarragona Don Antonio Agustín, el qual descubrió felizmente un fragmento de Polibio donde se trata de este asunto y lo envió á Fulvio Ursino. Este célebre literato lo dió á la luz publica en el original griego sin traducirlo al idioma latino; version de que era digno (1).

Inculo y Galba destinados á las Españas.

Roma ocupada del pavor de la guerra hispanica.

CC. Las relaciones de Marcelo, las discordias de los Embaxadores de los diversos pueblos de España, las rotas frecuentes de los exercitos Romanos, las exageraciones de Quinto Fulvio Nobilior que ponderaba las fuerzas invencibles de los Celtiberos, esparcieron un vergonzoso terror por to-

da la ciudad de Roma, de suerte que destinados yá para las Españas el Consul Lucio Licinio Luculo, y el Pretor Sergio Sulpicio Galba, no se encontraban ni soldados ni tribunos que quisiesen ir con ellos á la guerra de España. Los nobles de todas clases, los jóvenes mas robustos de floreciente edad convidados á tomar las armas ó volvian la espalda sin responder, ó alegaban excusas mas vergonzosas que el mismo silencio. Se añadían las quejas de muchos, que se lamentaban publicamente de las injusticias cometidas de los Consules en la eleccion de las tropas, hecha de ordinario con parcialidad sin atender al merito de las personas. A estas quejas se satisfizo desde luego proveyendo que en adelante se sacasen á suerte los soldados, que debian ir con los exercitos; pero no se hallaba medio al otro mal mas grave é ignominioso, habiendo llegado á tal punto el temor de la guerra hispanica, que ni por eleccion, ni por suerte se encontraban soldados para ella: esta infamia era tal, y el delito tan comun, que sin embargo de ser insufrible al pundonor romano, no se podia castigar en una muchedumbre tan grande de ciudadanos (1).

CCI. En un abatimiento tan universal de la República excitado un joven animoso de su propio zelo y honor, levantó el caido espíritu del pueblo Romano ofreciendose á seguir, ó emprender aquella guerra, que tanto espanto causaba en los ciudadanos. Publio Cornelio Scipion se llamaba el mancebo, de quien hablamos, hijo de Paolo Emilio, y nieto adoptivo de aquel famoso Scipion que tanto ruido hizo en las Españas y en Africa, de quien habiendo heredado los nombres, emuló tambien la gloria y la virtud. Intrepido (á imitacion de su

Razonamiento de Scipion Emiliano, que se ofrece á la guerra de España.

(1) Polibio *Εκκλησιαι περι ποσειδωνος* cap. 141. pag. 274. 275. Apiano

Alexandrino tom. 1. lib. de *Bellis Hispanie* pag. 4.

(1) Polibio *Εκκλησιαι* &c. pag. 276. Epit. Liv. Vb. 18. pag. 27.

Apiano lib. 4. cap. 21. pag. 476. 477.

ilustre abuelo quando el valor de los Españoles habia aterrado en otra ocasión á toda Roma) á la presencia del Senado, y del pueblo levantó la voz, y con sumo vigor y energia hizo este memorable razonamiento. „ Sea licito á un joven, que hasta „ ahora no ha hablado en presencia de un congre- „ so tan respetable, romper aquel modesto silen- „ cio á que lo han obligado su poca edad y el res- „ peto debido á la experiencia, dignidad, y cre- „ dito de otros muchos. No es tiempo yá de con- „ sejos: la autoridad del Senado no sirve; la pru- „ dencia de los ancianos no aprovecha. Un exem- „ plo de valor: este solo puede despertar á los „ Romanos del letargo en que yacen: este solo „ puede borrar la ignominia de nuestro pueblo, „ y reparar la deshonra de la República. No es age- „ no de mis pocos años; ni será un atrevimiento „ vituperable, que en las circunstancias presentes, „ yo en edad todavia juvenil reprehenda á gritos „ la cobardia y vileza de otros jovenes, y les con- „ duzca, si me es posible, con el exemplo á las „ sendas brillantes del antiguo. Yo, ó PP. de la „ patria, yo joven, yo sin experiencia me ofrez- „ co á sostener la gloria del nombre romano, que „ tan poco estimula los espiritus de mis iguales. Yo „ solo iré con el Consul, sino hay otro que me si- „ ga, á hacer la guerra en España: á pelear, y „ á vencer, ó morir á lo menos como buen Roma- „ no: á compensar con audacia, y labar con mi „ sangre la infamia de mis ciudadanos. Renuncio „ voluntariamente el grado de teniente general que „ se me ha conferido para la expedicion de Mace- „ donia este honor personal lo pospongo gustoso á „ la gloria de la República, que me estimula á em- „ presas mas arduas de mayor fatiga, y peligro. Yo „ nacido y educado en el seno de los Scipiones y „ de

„ de los Emilios desprecio los honores; no busco „ las riquezas; no amo la vida: mi ambicion es so- „ lo la gloria de la patria y la conservacion de la „ República. Esta virtud en mi no es digna de ala- „ banza, pues se me ha infundido, se puede decir, „ por la naturaleza con la leche y con la educa- „ cion. Basta acordar el illustre nombre de aquel „ heroico Scipion á quien las temidas guerras his- „ panicas abrieron el camino á la inmortalidad. „ No penseis por esto, que yo tengo la osadia de „ cotejarme con aquel hombre grande y singular „ superior á todos los exemplos que él se propuso á „ la imitacion, y á quien ninguno de los que lo han „ seguido ha podido aventajar. En su tiempo, era „ mucho mas ardua la conquista de España. En- „ tonces se habia de combatir con los Cartagineses „ tropas bien disciplinadas de una República for- „ midable: ahora se trata de hacer la guerra con „ aquellos pueblos solos, sin auxiliares, rudos, gro- „ seros, sin arte, y sin experiencia: ni son tantos „ en numero ni tan poderosos como los describen „ la cobardia de algunos de nuestros guerreros, y la „ desgracia de otros. Alentaos, Romanos: cobren „ vigor vuestros espiritus: abrid los ojos, mirad „ la ignominia de vuestro temor, y si podeis, no „ os cubra la verguenza ni el rubor. Si no os irri- „ tais contra vosotros teniendo presente un obje- „ to de tanto oprobio, huiré la vista de mis ciuda- „ danos que han degenerado del antiguo espiritu y „ costumbres de sus mayores: huiré de mi patria, „ que no la habitan Romanos.“ Las palabras de „ Emiliano dichas con energia, á manera de un ve- „ hemente aquilon, que soplando en la mar despues „ de un viento contrario, comunica á las olas una di- „ reccion opuesta á la que antes tenian; suscitaron en „ Roma afectos muy diferentes de los primeros; pues

cuando no habia uno solo que no temblase á la idea, y aun al nombre de la guerra hispanica volviendo la espalda para huir del aspecto de ella; ahora, oído el razonamiento del joven, agitados los espíritus de una noble ira todos dieron pruebas del deseo que ardía en sus pechos para la guerra. Fueron innumerables los que se ofrecieron á aquella expedicion; pero el Senado no quiso admitir á ninguno sin que primero se echasen suertes conforme á lo que se habia determinado. El joven Scipion tan benemerito de la patria obtuvo el grado de teniente general á las ordenes del Consul Licinio Luculo, que antes, como diximos, habia sido destinado á la guerra Celtibera (1).

Marcelo sosiega la celtiberia sacando de ella una contribucion de mas de medio millon de escudos romanos.

CCII. Mientras estas revoluciones memorables agitaban el Pueblo y Senado en Roma, Marcelo en España fingiendo continuar las hostilidades y obedecer á las ordenes, que le habian comunicado, tomaba á pechos baxo mano, pacificar las provincias antes del arribo de Luculo para tener la gloria de haber dado fin á aquellas guerras. Tuvo largas y secretas conferencias con el principal de los Embaxadores enemigos vueltos de Roma: sufrió sin manifestar resentimiento, que cinco mil *Arevanos* ocupasen la ciudad de *Neorgobriga*, que se habia reconciliado con los Romanos: restituyó á los Celtiberos con secretas convenciones todos los rehenes, que le pidieron: hizo ademán de ir á sitiar á los Numantinos, habiendo convenido con ellos, qual cabo de corto ataque pasase á su campo su Principe Litenon á tratar y hacer la paz dándole algunos rehenes y una suma de dinero, todo lo qual se executó: finalmente concluyó un tratado con los Cel-

ti-

(1) Folbio *Εκτατης Πρεσ Πρεσ* Cap. 141. pag. 217. 218. *Επιτ.*

Lib. lib. 48. pag. 37. *Crosio lib.* 4. cap. 21. pag. 276.

tiberos, exigiendo á manera de pena pecuniaria por las pasadas sediciones, una suma de seiscientos talentos, que son mas de quinientos quarenta mil escudos romanos (1).

CCIII. Estaba en paz toda la Celtiberia quando llegaron á España los Gobernadores Lucio Licinio Lúculo, y Sergio Sulpicio Galba, dos hombres que parecian escogidos de proposito para tiranizar, y desangrar la nacion. El Consul Licinio era de familia muy pobre, y como sucede de ordinario á hombres menesterosos levantados para castigo del pueblo al gobierno, sin haber dado antecedentemente pruebas de integridad, partió de Roma á su provincia con el designio de enriquecer su casa, y adquirir para sí quantos tesoros pudiese á costa de los Españoles. Sulpicio Galba quizá no era avaro por necesidad; pero lo era por naturaleza, y no perdonó á mentira, ni á sacrilego perjurio, ni alevosía, quando alguno de estos delitos podia servirle al fin de su codicia. De dos Gobernadores de tan malvado carácter, y de tan viles y baxos pensamientos ¿qué podia prometerse la España sino opresion, extorsiones, é injusticias? (2).

CCIV. De hecho, la paz concluida con los Celtiberos, en vez de ser para Lúculo objeto de complacencia como debia serlo para qualquiera Gobernador amante de la tranquilidad y de buenas intenciones, le dió motivo de disgustos, por que veía cerrado por este medio el camino real de los saquéos y de las rapiñas. Pero de qualquier manera él habia resuelto que era menester hacer la guerra; pues de otra suerte no era muy facil saciar

Nu la

Carácter de Lúculo y de Galba, que pasan á España con el designio de enriquecer.

Guerra injusta de Lúculo con los Vaccos.

(1) Epitome Liviano cit. Apiano Alexandrino tom. 1. lib. de *Bellis Hispanici*. pag. 477. Strabon *Bar. geographic.* tom. 1. lib. 3. pag. 247.

(2) Apiano Alexandrino cit. pag. 478. 486. Orosio lib. 4. cap. 21. pag. 718. Suetonio de *XII. Cesaribus* lib. 7. in *Galba* pag. 374.

la codicia del oro. Era empresa muy peligrosa y evidentemente injusta moverla contra los Celtiberos; determinó pues no inquietar estos pueblos recién pacificados, é ir á atacar á los *Vaccos*, que despues de los *Arrevaos* eran los pueblos mas Septentrionales situados parte en Castilla, y parte en el reyno de Leon. No tenia orden del Senado de hacer esta guerra, ni podía emprenderla justamente no habiendo dado aquellos pueblos motivo de resentimiento á los Romanos, pero mandaba la avaricia, y se habia de obedecer á Tirana tan cruel y poderosa (1).

CCV. Las primeras víctimas de aquella abominable pasión, fueron los habitantes de *Cauca* ciudad antigua, el dia de hoy Coca en Castilla á ciento y cincuenta millas del Tajo. Freinshemio en el *Suplemento de Livio*, siguiendo el error de Apiano Alexandrino, la colocó en la parte ulterior de aquel rio. El sitio de la ciudad fue el primer aviso de la guerra que tuvieron los *Cauceanos*. Sorprendidos aquellos habitantes de una hostilidad tan intempestiva y violenta, preguntaron al Consul el motivo de aquella invasion: la respuesta fue segun el estilo de la caballeria andante: que iba, dixo, á vengar los agravios hechos á los *Carpetanos*, los quales suponía, que habian sido molestados por las correrías de los de *Cauca*. Estos infelices se vieron precisados á encerrarse dentro de los muros de su ciudad, y apercebirse á un sitio igualmente injusto que formidable. Al cabo de algunos dias de ataques hicieron los sitiados una salida, hechándose sobre algunas Centurias ó compañías romanas, que habian ido á forragear y traer leña: parte fue-

ron

ron pasados á cuchillo, y parte huyeron al campo. A esta escaramuza siguió una batalla campal con todo el ejército que acudió al socorro de sus partidas. Mientras pelearon con dardos y saetas, tuvieron la ventaja los Españoles diestros y exercitados en arrojar estas armas: llegaron á las espadas, en cuyo manejo eran mas hábiles los Romanos: los *Cauceanos* fueron entonces vencidos, y se retiraron á la plaza con la pérdida de casi tres mil hombres. El dia siguiente á la batalla los mas ancianos del pueblo con coronas, y ramos de olivo, fueron á los pabellones de Lúculo á pedir la paz. Tres artículos propuso el Consul, que debían firmar para obtenerla: I. que entregasen algunos rehenes: II. que cediesen toda su caballeria al servicio del ejército: III. que pagasen cien talentos, suma de mas de noventa mil escudos romanos. Firmado el tratado con estas condiciones, el General Romano no tenia derecho á ninguna otra pretension; no obstante exigió nuevamente, que le permitiesen guarnecer la plaza con sus tropas. Hombres sin malicia persuadidos de la palabra y buena fe de Lúculo, otorgaron tambien este nuevo artículo. El Gefe Romano introduxo inmediatamente dos mil hombres en *Cauca*, con orden de apoderarse de los muros y sus bastiones: siguió la retaguardia todo el resto del ejército, y entró en la ciudad. Una bocina segun las instrucciones del pérfido Lúculo, tocó á deguello, y los soldados obedientes al orden iniquo de su capitan, corrieron á teñir sus aceros en la sangre de los ciudadanos, que la hicieron correr á rios habiendo pasado á filo de espada veinte mil habitantes de *Cauca*, los quales al parecer con muerte tan alevosa, execraban la perfidia y crueldad de los romanos, invocando á gritos la venganza de los Dioses,

Sitio á Cauca: saca noventa mil escudos: mata alevosamente á los Ciudadanos.

(1) Floro lib. 2. cap. 17. pag. 82. Epl. Livii. lib. 48. cit. Apiano Alexandrino cit. pag. 478.

contra la impiedad de los infames quebrantadores del juramento y de la fe pública. Algunos pocos que pudieron salvarse, huyeron dexando su patria á aquellos barbaros. Esta crueldad de Lúculo le abrió los tesoros objeto de su sangrienta avaricia; pues de esta suerte, se hizo dueño de todos los haberes de *Cauca*, así del público como de los particulares. Horrorizados los contornos de atentado tan impío, desampararon aquellas tierras y aldeas todos los habitantes, como si hubieran inundado el país tropas de ambrientos tigres, ó de lobos devoradores. Unos huían de las llanuras, á los lugares mas alpestres, á otros corrían con sus mejores muebles y alajas, á encerrarse en las plazas fuertes, sacrificando á las llamas lo que no podían llevar consigo, para que no se aprovechase el codicioso é insaciable usurpador. Los Ilustradores de Paulo Orosio han censurado á Apiano Alexandrino por haber atribuído á Lúculo este horrible hecho, de la qual ellos hacen autor á Galba. Pero lo cierto es, que así uno como otro eran capaces de esta crueldad, y sus barbaras acciones se representan con tanta diversidad de circunstancias, que solo las puede confundir quien no las hubiere considerado atentamente (1).

Sitio de
intercacia :
desafío de
Scipion y de
un Español.

CCVI. El Consul inhumano, habiendo pasado por aquellos países, ó por aquellos desiertos sin encontrar pabulo á su avaricia, se encaminó á *Intercacia* otra ciudad de *Vaccos* cerca de Benavente, á donde se habian retirado veinte mil infantes, y dos mil caballos. Lúculo no tuvo verguenza de ofrecer á aquella plaza su amistad por medio de Embaxadores: la respuesta no fue otra que

(1) Apiano Alexandrino cit. pag. 478. 479. Feinschmied Suppl. Liv. lib. 42. cap. 19. 20. pag. 45. 46. Orosio lib. 4. cap. 21. pag. 278. en las notas.

que acordarle el tratado de paz, firmado con los de *Cauca*, y quebrantado con tanta perfidia. El Consul Romano incapáz de avergonzarse de su propia infamia, indignado de una respuesta tan atrevida, que era una reprehension de su delito, comenzó desde luego á talar las campañas, é inmediatamente el bloqueo de la ciudad, formando una linea de circumbalacion al rededor de ella para impedir los viveres, no atreviéndose á escalarla, ó atacarla por saber que estaba bien guarnecida de gente. En tiempo del bloqueo Lúculo provocó muchas veces los Españoles á una accion general, á que estos no quisieron exponerse, aunque se habian acampado al pie de sus murallas, contentándose de pequeñas escaramuzas. Algunas veces se presentaba entre los dos exércitos, uno de los ciudadanos bien montado, brillante con el esplendor de sus armas, y desafiaba á un particular combate á qualquiera de los Romanos: no se hallaba en el campo quien lo acceptase: el Español hacia irrision de ellos con variedad de gestos, y ademanes. Habiendo practicado lo mismo varias veces, no pudiendo el joven Scipion sufrir mas tiempo la afrenta de su exército, saltó un dia animoso de las trincheras, y trabaron lucha cuerpo á cuerpo. El Español gozaba de una estatura ventajosa, Scipion era pequeño de cuerpo; sin embargo fue mas afortunado vencendolo y quitandole la vida. Esta victoria llenó de alegría á las tropas de Lúculo: pero un accidente impensado las puso en aprehension la noche siguiente. Algunos soldados de la plaza, que antes del arribo del Consul habian sacado al pasto sus caballos, volviendo una noche obscura, y no pudiendo entrar en la ciudad, que hallaron bloqueada, daban vueltas á todo el campo gritando á grandes voces, á las quales corres-

respondían los compañeros del ejército y de la ciudad. Esta novedad, cuyo origen se ignoraba, puso en cuidado al General y á sus tropas recelándose de un asalto imprevisto: creció el susto con la circunstancia de hallarse los soldados en un infeliz estado de salud, no tanto por las continuas vigiliass que experimentaban, como por la calidad de los alimentos poco sanos; pues habiendo abrazado las campañas y á ellos mismos, y á los Españoles, sus viveres se reducían á cebada, y á carnes de ciervo y de liebre: carecían también de aceite, vinagre, vino y sal; de todo esto se les originó una disenteria de tal calidad, que muchos morían. La luz del día desvaneció el pavor nocturno; pero las circunstancias del estado de las tropas induxeron á Lúculo á hacer todos los esfuerzos posibles para acabar el sitio, y salir de aquella situación infeliz. Acercó el ejército, y arrimó las máquinas, las cuales batieron con tanta violencia, que abrieron brecha, con cuya ventaja logró el General escalar la plaza. Scipion Emiliano fue el primero que puso el pie sobre lo mas alto del muro, hazaña que le mereció el premio de la corona mural. Pero los Españoles hicieron una defensa tan brava, que echaron de la muralla á los enemigos, de los cuales murieron no pocos en esta refriega, y muchos mas en un albañal ó sumidero, que se hundió á sus pies. Rechazado el Consul del asalto, y observando que los Españoles habian reparado de noche la brecha; considerando por otra parte el estrago que hacían en el ejército los desastres, y enfermedades, propuso á la ciudad la capitulación. Desearon los *Intercacianos* concluir algun tratado por la escasez de viveres que padecian; protestaron no obstante, que no querían firmarlo, por el rezelo justo en que estaban de la mala fe y

palabra de Lúculo. Emiliano que gozaba de buena opinion con los Españoles, ó por el concepto que merecía á la España la familia de los Scipiones, ó por la brabura con que combatió en el desafio delante de los muros de *Intercacia*, les prometió que sería fiador del tratado, que se firmase con el Consul. Esta garantía, que debía cubrir de oprobio á Lúculo si hubiera sido hombre de un poco de honor, reduxo los Españoles á capitular: ofrecieron dar en rehenes cincuenta de sus ciudadanos, una parte de sus greyes, y seis mil sagos. No contribuyeron con oro ó plata, blanco de la codicia, y motivo de la guerra del General Romano, porque los *Intercacianos* estimandolo poco, poco poseían. El feliz exito de este sitio se debió al buen concepto y aprecio, que se tenia de Scipion Emiliano; su honor tuvo mas fuerza, que la autoridad del Consul, y el terror de sus armas. En un General debe ir enlazada la reputacion con el valor (1).

CCVII. Enterado Lúculo de que la ciudad de *Palantia* hoy Palencia Capital de los Vacceos, era muy rica y opulenta, voló á ponerle sitio con la esperanza de apoderarse de sus tesoros. Muchos oficiales de acreditada experiencia fueron de parecer contrario, y su consejo era de no exponerse á esta prueba, por ser aquella plaza muy fuerte, y estar bien guarnecida de bravos Españoles refugiados en ella. La avaricia, movil de todas las acciones de aquel Gefe, no le permitió abrir los oídos para escuchar las persuasiones sugeridas de la prudencia; pero tuvo motivo de reprehender su temeridad.

Lúculo sitia en vano Palencia. Se retiró á Andaluçia á invernar.

(1) *Epl. Liv. lib. 48. pag. 37. Apiano de Bellis Hispaniæ pag. 480. lib. 4. cap. 21. pag. 481. Orosio lib. 4. cap. 2. fol. 58. col. 1. Vellejo Paterculo Histor. rom. lib. 1. cap. 12. pag. 1. Aurelio Víctor lib.*

de Viris Illustribus pag. 80. Floro lib. 2. cap. 17. pag. 81. Valerio Máximo Fab. Romanus lib. 3. cap. 2. fol. 58. col. 1. Diodoro Siculo Excerpta à Constantino lib. 25. pag. 341.

meridad, porque acampado cerca de Palencia, la caballería española batiendo la campaña le impidió los viveres, y oprimido de la hambre levantó el sitio con poco honor: los enemigos lo molestaron picándole la retaguardia hasta el Duero. El ejército pasó el río, y se retiró á la Turdetania, cuya capital era Sevilla, con ánimo de pasar el Invierno en aquel clima dulce y apacible. (1).

Galba deshecho por los Lusitanos se retiró á *Cunistorgi*.

CCVIII. A su arribo á la Bética halló á Sulpicio Galba, que se había retirado á *Cunistorgi*, despues de una gran rota que le habían dado los Lusitanos. Este Pretor sabiendo las hostilidades con que los Españoles de la Lusitania y de la Ventionia molestaban á los amigos de Roma, fue en busca de ellos á largas jornadas, y los halló á sesenta y dos millas de sus quarteles, camino que hizo en veinte y quatro horas de marcha continua. Parece que Galba partió de *Italica*, y en esta suposición encontró al enemigo en los confines de Estremadura, á donde termina la Andalucía. Le dió la batalla y lo ahuyentó; mas yendo al alcance sin orden militar por razon quizá del cansancio de la marcha, y fatiga del combate, los Españoles volvieron la frente, y acometieron con tanto vigor á los Romanos, que sin darles tiempo á ordenarse, alcanzaron una gloriosa victoria tendiendo siete mil en el campo, y disipando el residuo. El Pretor procuró salvarse con la caballería, y tomando el mismo camino se refugió en la ciudad de *Carmelis* como la llama Apiano Alexandrino, y sin duda es la que el día de hoy denominamos Carmona en el reyno de Sevilla á quarenta millas del lugar de la batalla. En esta plaza se recogieron los residuos disipados del ejército, y reclu-

ta-

tados veinte mil hombres del país se transfirió á los quarteles de *Cunistorgi*, á donde permanecía (como diximos) al arribo de Lúculo, no habiendose atrevido á ponerse otra vez en campaña (1).

CCIX. Varios cuerpos de Lusitanos divididos continuaban impunemente las hostilidades: al volver de la primavera Lúculo y Galba se acordaron para dexar los quarteles, y perseguir por caminos diversos los enemigos. El Consul se encontró con un cuerpo de aquellos Españoles bagabundos, que sin Gefe que los guiase batían la Andalucía, los deshizo facilmente con la muerte de quatro mil: mas animoso con esta ventaja, se acercó á las costas de Cadiz, á donde se habían juntado en gran número, desbarató mil y quinientos, y los demás se fueron retirando á un collado vecino á donde los cercó y los tomó prisioneros rindiendolos por hambre. Corrió despues la Lusitania talando sin piedad las campañas, y robando quanto podia alcanzar con las manos (2).

CCX. Sulpicio Galba Pretor imitaba las barbaras acciones del Consul Lúculo, y por ventura en estas expediciones aconteció lo que refieren algunos antiguos Escritores: á saber, que no pudiendo tomar una ciudad despues de un largo sitio la cercó de faginas, matas, y otros ramos de arboles, y les dió fuego para quemarla: para que creciese la llama y darle mayor actividad, derramó ó esparció sobre la materia combustible el resinoso licor del galbano. suceso que á entender de varios, dió el origen del nombre de Galba á su familia. (*) Lo cierto es, que en estas expediciones de la Lusitania, y recibió una embaxada de va-

Oo rios

(1) Apiano cit. pag. 485. 486. Orosio lib. 4. cap. 22. pag. 277.

(2) Floro lib. 2. cap. 17. pag. 82. Apiano cit. pag. 486.

(*) Otros lo deducen de Galba's gusto muy pequeño por ser muy pequeño de cuerpo el príncipe padre de esta familia.

Año 150. Lúculo vence en dos batallas á los Lusitanos, y saquea las tierras.

Galba con insigne alevosia pasa á cuchillo y vence muchos Lusitanos.

(1) Apiano Alexandrino cit. pag. 482.

rios Españoles habitantes de las orillas del Tajo, ofreciéndose á observar las condiciones antiguamente estipuladas. El Pretor los oyó benignamente, y empeñada su palabra fingió compadecerse de ellos. „ Yo estoy persuadido (les dixo) que no ha sido la infidelidad la que os ha obligado á separaros de nosotros: la miseria os ha constreñido á buscar el sustento corriendo los campos agenos, no pudiendo vivir en vuestros terrenos, arruinados y perdidos con los estragos de las guerras. Os recibo voluntariamente á la amistad antigua, con las condiciones que vosotros mismos proponéis; ni es solo esto lo que pienso hacer en vuestro favor; os quiero señalar tambien mejores tierras y países, donde vuestra industria halla mejor recompensa con menor fatiga. Venid, quantos quisieréis; yo seré vuestro padre, y según el número de familias, os repartiré los terrenos: iréis á habitarlos y cultivarlos, y viviréis felices y tranquilos á la sombra de Roma y de sus Pretores. „ Treinta mil Españoles engañados de tan bellas promesas se encaminaron al campo romano. El iniquo y pérfido Tyrano dividió aquella gente sin malicia en tres cuerpos diferentes, y dando á entender que iba á hacer la distribución de las tierras, los colocó en tres llanuras bastante separadas: los persuadió á dexar las armas en señal de amistad, y á esperar lo mientras volvía á despacharlos con todo lo necesario á su destino. Tomó todo el ejército y fue á uno de aquellos parages con semblante risueño, y de Protector; pero el pérfido lo cercó improvisamente de tropas, y de vallado, de suerte que ninguno pudiese escapar, y entrando armado con buen número de gente empezó una hor-

rible carnicería, perdonando solamente la vida á quien se rendía prontamente á discrecion. Esta tragedia se practicó con el segundo y tercer cuerpo, corriendo de una parte á otra á donde estaban divididos, dando prisa á la execucion de estas escenas sangrientas antes que pudiese llegar el rumor de alguna de ellas de un parage á otro. Accion barbara: accion cruel, que se leerá siempre con horror en las historias romanas. Nueve mil hombres degolló el inhumano Galba, y mas de veinte mil hizo prisioneros, á los cuales para contentar su avaricia, vendió esclavos en las Galias. Poquisimos tuvieron la suerte de escapar de las manos del Pretor; uno de estos fue el famoso Viriato, que parece reservado de la justicia (como se verá en la serie de la historia) para venganza memorable de aquella infame alevosia. Sulpicio Galba recogió en esta ocasion grandes sumas de dinero, y se apoderó de muchos despojos, de los cuales repartió una pequenísima parte á sus soldados y amigos: lo demás lo aplicó al fomento de su avaricia (1).

CCXI. Al cabo de dos años de un barbaro gobierno (2) volvieron á Italia Lúculo y Galba cargados de tesoros, habiendo consternado con su crueldad, mas no sugetado con la fuerza sus provincias. El primero mas político ó advertido, supo manejarse de tal manera, sin duda, con la poderosa escolta del dinero, que ninguno en Roma se atrevió á citarlo á juicio, ni por la guerra de los Vacceos emprendida y continuada injustamente sin orden del Senado, ni por la horrible carni-

Oo 2

(1) Suetonio lib. 7. cap. Galbe pag. 31. 374 Valerio Maximo lib. 3. cap. 1. fol. 176. col. 1. lib. 9. cap. 6. fol. 216. col. 4. Apiano Alexandrino cit. pag. 486. 487. Orosio lib. 4. cap. 12.

pag. 278.

(2) Mariana tom. 1. lib. 3. cap. 2. pag. 97. y Ferreras tom. 1. part. 1. pag. 86. dan á Lúculo y Galba un año solo de gobierno.

Año 149.
Lúculo y Galba vuelven á Roma: los caudales usurpados en España, los salvan del castigo de sus delitos. Ley contra la avaricia de los Pretores.

ce-

eria executada con suma perfidia en los habitantes de *Cauca*. Antes bien este Consul ufano de estas iniquidades, á memoria inmortal de sus infames victorias, erigió un templo á la Felicidad. Celebró su consagracion quatro años despues, y para añadir esplendor y pompa á la solemnidad, tomó prestadas de Lucio Mummio varias estatuas excelentes, que acababa de trasportar de la Grecia, y despues de las funciones, obrando conforme á su indigno caracter de hombre sin verguenza ni honor, rehusó volverlas á su dueño, baxo de pretexto de piedad y religion: una cosa, decia, que ha servido una vez al culto de los Dioses, no se puede sin impiedad y sacrilegio aplicar nuevamente á usos profanos. Los delitos de Sergio Sulpicio Galba aunque enormisimos, no eran por ventura mas graves que los del Consul Lúculo; pero quiso tener encerrados los tesoros sacados de España. El exceso de su avaricia lo conduxo á un proceso tanto mas serio y grave, quanto eran mayores sus riquezas, que la codicia de muchos deseaba, que saliesen á la luz pública. Lucio Libon, Tribuno de la Plebe; fue el primero que movió esta causa, promulgando una ley con que se mandaba que fuesen rescatados los Lusitanos, que Sulpicio vendió injustamente en las Galias. Marco Porcio Caton, y Lucio Cornelio Cetego fueron los acusadores principales del reo: el primero habia gobernado la España quarenta y seis años antes en calidad de Consul: estaba en la edad decrepita de casi noventa años; sin embargo dixo contra Galba una oracion vehemente, que escribió en el libro septimo de sus anales. Quinto Fulvio Nobilior, cuyas guerras en España tuvieron exito infeliz, tomó con energía la defensa de la causa. Galba era uno de los oradores mas eloquentes de su edad: no

omi-

omitió el defenderse por si mismo: pronunció entre otras, tres oraciones eloquentisimas, dos contra Libon, y una contra Cetego. Su principal defensa la puso en desfigurar los hechos, de que era acusado, empeñandose en persuadir á los Jueces, que la muerte de los Lusitanos en su campo, fue un justo castigo de su alevosía, porque tenia noticias seguras de que con el pretexto de paz habian determinado atacar á golpe seguro el ejército romano. Estas falsas razones no fueron atendidas, y á nadie convencieron á su favor. La astucia le sugirió un medio para mover los animos del Senado, y del pueblo excitandolos á compasion: tomó de la mano dos hijos suyos, y un niño de quien era tutor, los presentó delante del gran concurso, y mostrando ánimo de querer despedirse antes de ir á la muerte, con voz lugubre y lastimosa dixo: „ veisme aquí, ó Romanos, vengo á despedirme „ de vosotros y de mi patria, á la qual me he he- „ cho insufrible: estoi aparejado y pronto á qual- „ quier castigo, aun á la misma muerte, si me juz- „ gais digno de tanta pena. No rehuso morir; no „ lloro mi desgracia: el objeto de mis lagrimas „ son estos niños inocentes, los cuales sin padre „ y sin tutor, participarán tambien sin merecerlo „ mi castigo. Tened piedad de ellos, ya que no os „ compadeceis de mí: sed sus padres, ya que pa- „ ra mí sois Jueces. Partiré contento del mundo; „ si el pueblo Romano me da el consuelo de tomar „ á su cargo como suyos estos mis hijos. „ Algunos escritores Romanos que tuvieron honrado ru- bor de publicar, qual era el alma de todos los negocios de Roma, atribuyeron el perdon de los delitos de Galba á la misericordia, que excitaron sus palabras; pero otros han hablado con mas sinceridad, y segun ellos, Sulpicio Galba agravado de las

las

est oia

Y oia

-fuer

mon

zab

ne. L

sol

ab

ab

ab

ab

ab

ab

ab

ab

ab

Las acusaciones, convencido de los procesos, y temeroso de la sentencia, se vió precisado á abrir los tesoros, y á comprar á subido precio la absolucion de sus iniquidades : gastó y regaló sin duda mucho, habiendolo hecho liberal el trance en que se hallaba; con todo, quedó el hombre mas rico de Roma: ¡ tanto habia recogido ó usurpado en solos dos años de gobierno en España! El Senado no contento de haber absuelto al reo, lo premió cinco años despues elevandolo al Consulado, dando con esto un nuevo argumento á la posteridad de admirar el sumo poder que tenian en Roma los malvados poseedores de tesoros. Además, las iniquidades de la avaricia de Galba, de Lúculo, y de otros muchos, serán una prueba clara de que nada se habia remediado con los decretos publicados por el Senado, para atajar los progresos de la codicia de los Pretores, que iban al gobierno de las Españas. Razon porque Lucio Calpurnio Pison Tribuno de la Plebe, promulgó una nueva ley en que se daba facultad á todos los subditos y aliados de Roma de pretender, y recobrar quanto les hubiesen usurpado los Magistrados. Esta providencia gloriosa igualmente que ignominiosa, por la qual parece que Calpurnio Pison fue el primero que mereció el titulo de *Trugi*, ó el hombre modesto y de honra, se observó muchos años religiosamente; circunstancia que hace á Pison mas acreedor de los elogios del público, y que manifiesta mas su merito; por que en aquel tiempo en Roma duraban poco las leyes, y la observancia de ellas, lo mismo sucede el día de hoy (1).

CCXII.

(1) M. Porcio Caton *Origianum Fragmenta* lib. 7. pag. 166. y *Oratorum Fragmenta* pag. 157. Valerio Máximo *Faistorum* lib. 8. cap. 1. fol. 176. col. 5. cap. 7. fol. 183. col. 4. Aurelio Vic-

tor lib. de *Viris Illustrat* pag. 71. Dion Casio *Excrcptis á Constantino* lib. 6. pag. 619. *Epitomæ* Liv. lib. 43. pag. 54. Apiano Alexandrino cit. pag. 432. 438. Otros Autores antiguos.

CCXII. Interin que se trataban estos negocios en Roma, Viriato natural de las costas de la Lusitania, que ahora pertenecen al reyno de Portugal, meditaba todos los medios mas eficaces de vengarse de la memorable alevosia de Sulpicio Galba, de cuyas manos felizmente habia escapado. Los Escritores Latinos han mirado con disgusto las gloriosas expediciones de este Portugues, y las batallas que ganó á diversos exércitos Romanos. Ordinariamente han tomado el empeño de obscurecer sus hazañas, y de desacreditarlo, representando aquel hombre famoso como á un bandolero ó foragido, cuyo corage era mas semejante á la ferocidad de los brutos, que al valor militar de un guerrero; no advirtiendo aquellos Escritores, que apocando ellos el merito y la pericia de su enemigo, crece la ignominia de los Consules, y de los exércitos Romanos, vencidos por un hombre sin ciencia, y sin disciplina militar. De las historias griegas y latinas se deduce, que Viriato rustico pastor, acostumbrado á la vida campestre, alimentaba en su corazon una virtud superior á su nacimiento, y no inferior á la robustéz de miembros que debió á la naturaleza, y al exercicio continuo de sus fuerzas. Tenia pensamientos nobles y grandes, un ánimo intrepido, é imperturbable, una mente pronta y sagáz, un cuerpo hecho á obedecer al imperio de su alma. Era igualmente agil y suelto que fuerte y robusto; acostumbrado á poco alimento, á poco sueño, á mucha fatiga. Sin escuela en el arte de la guerra parecia nacido para conducir exércitos, y muchas veces mostró que poseía en grado eminente aquella ciencia militar, que de nadie habia aprendido. Habiendo vivido entre los ganados y las greyes, estaba dotado de virtudes de ciudadano, y de calidades, que se pueden desear en los Príncipes. Ele-

Caracter de Viriato calidades insignes de este Lusitano.

vado á la dignidad de General, y se puede decir Emperador de su pueblo, fue siempre humanísimo, y afable: administró con equidad la justicia; no dexó de premiar el merito de uno solo: mantuvo fielmente su palabra, sin ser traydor jamás ni á sus enemigos: nunca se le vió soberbio, no algo ingrevido; no conoció la avaricia ni amó el dinero; hizo á todos partícipes del botín, y despojos de los enemigos, sin excluir de esta repartición á otro alguno que así mismo, no aprovechándose jamás de cosa alguna. De la manera que salió del monte y de la cabaña, prosiguió constantemente observando el mismo tenor de vida: no cambió sus vestidos, no mejoró la mesa, no usó de mullido lecho. Entre muchas virtudes poseyó la mas rara y celebrada en los verdaderos Filósofos; un alma tan superior á las pasiones y revoluciones humanas, que así en la adversidad como en las mayores prosperidades se mantenía igual, inmóvil, é imperturbable. Dió una gran prueba de esto en el día de su mayor regocijo, quando dió la mano de esposo á una joven doncella hija de un hombre muy rico. Los pavimentos de la casa estaban adornados de preciosas alfombras, las mesas servidas de vagilla de oro y plata, cubiertas de abundancia de manjares exquisitos. Entró Viriato en la sala del banquete con la lanza en la mano que jamás arrimaba, y con ella iba hurgando con desprecio los ricos muebles, y resplandecientes alhajas. Los convidados estaban á la mesa saciando su apetito, y regalando el gusto con lo esquisito, y vario de las viandas; pero Viriato en pie, segun su costumbre, no comió otra cosa que pan y carne; y hechas las bodas conforme á los ritos y ceremonias de su nación, tomó la novia, la hizo montar á caballo, y seguir hasta ciertos montes, á donde acampaban

sus tropas. Un hombre de virtudes tan admirables no merecía por cierto ser retratado con aquellos negros colores, con que nos lo han pintado muchos antiguos y modernos Escritores (1).

CCXIII. Este insigne Lusitano indignado de la cruel perfidia de Sulpicio Galba, puso todos sus pensamientos á la venganza de aquel ultrage, y á la defensa comun de la patria. La empresa era ardua para un hombre de baxo nacimiento, y de ninguna autoridad en el pueblo; pero se manejó de suerte con su ingenio y sagacidad, que poco á poco hizo partido, y adquirió mucha reputacion en toda la Lusitania. Mientras se encendia ocultamente el fuego de la guerra viriatica en parages distantes del dominio romano, los Pretores de las dos Españas vivian tranquilamente sin recelos de nuevas hostilidades ó sediciones, ociosos y entregados al placer en sus quartales de Cataluña y Andalucía. Las crueldades de Lúculo, y de Galba que habian encendido la saña, y avivado el valor en el corazon del pastor Lusitano, habian producido un efecto contrario en los demás Españoles llenandolos de terror, y sumergiendolos, para decirlo así, en una especie de pismo y de estupidez. Era tanta la quietud de las dos provincias, en el espacio de dos años continuos, que no han llegado á nosotros los nombres siquiera de los pretores Romanos, que en aquel tiempo las administraron (2).

CCXIV. Al cabo de tanto tiempo de tranqui-

Pp

li-

(1) Epl. Liv. lib. 52. pag. 116. Floro lib. 2. cap. 17. pag. 84. Justino lib. 44. cap. 2. pag. 619. Diodoro Siciliano Biblioth. tom. 3. lib. 52. pag. 523. 524. Excerpta de Constantino lib. 25. pag. 347. 352. 360. Eutropio lib. 4. cap. 16. pag. 49. Orosio lib. 5. cap. 4. pag. 291. 292. Veleyo Paterculo lib. 2. cap. 1. pag. 7. Ciceron Operum tom. 4. de Officiis.

lib. 2. cap. 11. pag. 1289. col. 2. Dico Casio Excerpta de Constantino lib. 1. pag. 615. Apiano de Bellis Hispaniæ pag. 487. Silio Itálico de Bello Punico lib. 3. pag. 57. Aurelio Victor lib. de Viris Illustribus pag. 80.

(2) Eptom. Livian. lib. 52. pag. 116. Orosio lib. 5. cap. 4. pag. 291. 292.

Año 148.
Viriato levanta gran número de Lusitanos contra los Romanos, sin que estos lleguen á sospecharlo.

Año 147.
Viriato con

un ejército en la Turdetania al fin de la Pretura de Vetilio, y Nigidio.

lidad y silencio descargó el rayo, y se oyó el estallido de la guerra. Viriato lleno de noble saña con diez mil hombres, baxó de la Lusitania hácia las playas meridionales del Oceano, y empezó las hostilidades por los países de los Algarves y Andalucía, conocidos entonces con el nombre de Turdetania. Gobernaba en aquel tiempo la España ulterior Cayo Vetilio (algunos lo llaman Marco) y estaba á mi entender, al fin de su pretura esperando el Sucesor. Los célebres historiadores, Morales, Mariana, y Ferreras, anticiparon tres años la época de este Pretor, porque fue el primero que combatió con Viriato, cuyas guerras suponen haber comenzado en los dominios romanos, desde que partió Galba; pero el Autor antiguo del Epítome de Livio, puso las guerras de Vetilio, y de Plaucio su Sucesor en el Consulado de Cornelio Léntulo, y de Lúcio Mummio, el año ciento quarenta y seis antes del nacimiento del Salvador. Nosotros no podemos anticipar la época, no hallando fundamento en la historia, pues no hay Escritor antiguo que haya hablado de un modo diferente. Debiendome separar en este punto de aquellos autores Españoles, tampoco puedo convenir con ellos acerca de lo que han aseverado de varios Sucesores de aquel Pretor en la serie de cinco años. Mientras Vetilio gobernaba la España ulterior, por ventura C. Nigidio, de quien hablamos despues, administraba la citerior (1).

CCXV. Salíó á campaña Cayo Vetilio con diez mil hombres y encontró á los enemigos ocupados desordenadamente en saquear el país: no tenian

Vetilio estrecha á los enemigos: razonamiento

(1) *Epít. Liv.* lib. 51. pag. 116. Apiano Alexandrino de *Britis Hispanicis* lib. 488. *Diodoro Siculo Biblioth. Hist.* tom. 2. lib. 52. pag. 524. *Orosio*

lib. 5. cap. 4. pag. 292. *Morales Cónsulta general de España.* lib. 7. cap. 46. fol. 111. *Mariana* tom. 1. lib. 3. cap. 3. pag. 100. *Ferreras* tom. 1. part. 1. pag. 70.

nian todavia la subordinacion debida á su Gefe, que aun no los habia podido exercitar en el arte militar, y acostumbrarlos á la disciplina. Logró hacer piezas algunos, y reduxo á los demás á un parage áspero y estrecho, donde ó habian de perecer de hambre, ó rendirse á discrecion. Estrechados de esta manera determinó la mayor parte solicitar la paz, por medio de Mensageros, que contra el parecer de Viriato diputaron al ejército Romano, y arribados á la presencia del Pretor explicaron sus sentimientos de este modo. „ Si somos culpables por haber tomado las armas contra los „ amigos de Roma; el nombre solo de Sergio „ Sulpicio Galba, basta para disculpar nuestro delito; pero nosotros no nos apoyamos sobre esta „ defensa. Roma aborrece la execrable alevosía de „ aquel Pretor indigno del nombre romano, y „ nosotros seriamos dementes é injustos, si ofendidos de un traydor volviésemos las armas contra quien ofende la perfidia: nuestra iniquidad „ no sería inferior á la de Galba, y no sería digna de perdon. Nuestra defensa estriba en otras „ razones y es mucho mas justa. Nosotros no nos „ hemos unido, ni cometemos las hostilidades „ por eleccion; la necesidad ha puesto las armas en „ nuestras manos. Nuestras campañas las ha abrasado el fuego; y el hierro las ha talado: los labradores huyendo de los insultos de la guerra, se han recogido dentro de los muros de las ciudades fuertes, y los juvenes mas esforzados y robustos se ven constreñidos á cambiar la azada con la lanza, para defender los pocos residuos de las cosechas. Era pues necesario buscar el sustento en otros países: no se encuentra quien lo dé voluntariamente movido de nuestros ruegos, nos vemos precisados á tomarlo con la fuerza. Son

de los Lusitanos obligados á capitular.

guerras semejantes á las de las fieras , las que no tienen otro fin que la victoria ó la muerte. Vosotros guerreros humanos anteponeis la paz á las hostilidades , y si tal vez , á pesar vuestro , habeis sujetado con las armas varios pueblos rebeldes , habeis tambien recibido humanamente los que reconocieron su error , y os gloriasteis mas de la amistad de estos , que de las rotas de los otros. Los mismos pueblos entre quienes vivis , y de quienes os servis en vuestras guerras , fueron un dia vuestros enemigos , aborrecidos entonces como ahora nosotros , del pueblo Romano. ¿ Por qué pues no os experimentaremos tambien igualmente humanos y corteses ? El origen de nuestra guerra ha sido , no el odio , sino un principio inocente. Darnos terrenos quietos para cultivarlos , como se nos habian prometido , y reynará en medio de este pueblo sincero , la amistad y la fidelidad. No pretendemos este beneficio sin paga : la recompensa serán nuestras armas y nuestras vidas . mas util para vosotros que el ir por los montes al pillage de nuestros hatos y ganados , perdiendo en acciones viles muchos hombres de valor , y alcanzando victorias de solo nombre con poca ó ninguna ventaja de Roma. Otorgadnos la paz con estas condiciones , y experimentaréis á los Lusitanos , los mas fuertes y los mas fieles de vuestros amigos (1).

Viriato
dienta á los
suyos : bur-
la á los Ro-
manos.

CCXVI. El Pretor oyó con complacencia la propuesta de los Lusitanos , y estaban ya para firmar las capitulaciones , quando Viriato impaciente los llamó á una junta , y les hizo este razonamiento , vituperando con ardor insolito la vileza y cobardia de su pueblo. „ ¿ Qué demencia es la vuest-

„ vuestra , Lusitanos ? ¿ Qué insolita vileza se ha en señoreado de vuestros espíritus valientes ? Vosotros temeis al Romano armado y enemigo , mientras debierais temerlo amigo y pacífico. „ Quando él dexa el acero , y os jura fidelidad , entonces os acecha , y os hace traycion : entonces á mano salva corta aquellas vidas , que no os pudo quitar con gloria. Estrechad la alianza , si os place , con estos hombres infelices que nos amenazan ; pero antes de hacerla , acordaos que son unos residuos detestables de las perfidias de Lúculo y de los perjuros de Galba. Si no hubiese para nosotros otro remedio que la muerte , sería mejor dexarle vivir combatiendo con gloria , que morir á manera de ovejas debaxo de un cuchillo sin venganza. Pero merced á los Dioses , no nos hallamos en estado tan deplorable : no nos vemos reducidos á tanta angustia como os persuade vuestro temor. Espero , Lusitanos , y os juro , que quitaré la victoria de mano del enemigo , que os parece habernos ya vendido : burlaré sus designios , conservaré vuestras vidas. Seguid , amigos fieles , seguid mis consejos , y seremos todos salvos. „ Este breve discurso bastó á levantar los espíritus caídos , y persuadió los Lusitanos á jurar obediencia y fidelidad á su Gefe. Entences Viriato hizo formar toda su gente en batalla en ademan de quien está resuelto á darla : mandó que quando él montase á caballo , como si estuviese en punto de atacar , se quedasen con él soles mil caballos , y toda la demás tropa dividida en varios cuerpos tomase á un tiempo y momento la fuga por diferentes sendas con la mayor velocidad posible , y se reuniesen todos en la ciudad de *Tribola* , á donde debian esperarle. Montó Viriato , y en aquel instante se dispó y

(1) Apiano etc. Epit. Liv. lib. 52. pag. 116.

desparció el ejército por cien caminos. La sorpresa de un suceso tan raro y no esperado la variedad de cuerpos fugitivos, el temor de la caballería Lusitana que á pie firme provocaba á la batalla: todo concurrió á pasmar al General Romano, el qual embarazado con la novedad, no supo resolverse al partido que debía tomar, ni á que cuerpo debía acometer. Mas quando, pasada la sorpresa, empezó á mover las armas contra los pocos enemigos que tenia á la frente, el Capitan Lusitano con nuevo estratagemá detuvo á los Romanos: ora fingia huír temeroso: ora se detenía, é inmovible se paraba á esperarlo: ora amenazaba: ora avanzaba: de modo que en todo aquel día y el siguiente, entretuvo al Pretor en un mismo lugar sin permitirle, ni combatir, ni marchar. A la segunda noche, quando su infantería pudo haberse salvado en lugar seguro, partió á galope con sus caballos por sendas poco practicadas, dexando burlados á los Romanos, los quales por lo pesado de su armadura, por la poca práctica de los caminos del país, y por la menor velocidad de sus caballos, no pudieron irle al alcance. Ferreras colocó la ciudad de *Tribola* lugar de la reunion de los Lusitanos entre Evora, y Beja de Portugal: no es inverisimil que se encaminasen á aquel parage confinante de la Turdetania (1).

Vence á los Romanos con la muerte del Pretor.

CCXVII. El astuto estratagemá del Lusitano, y su éxito feliz le ganó con razon gran concepto con entrambas naciones Española y Romana. Con todo Cayo Vetilio enterado del parage á donde se habia retirado con su gente, marchó en su busca. Atravesaba el Pretor una selva, y le salió al encuen-

cuentro Viriato con pocos hombres, como si por accidente hiciese aquel mismo camino, y haciendo ademán de sorprenderse volviendo grupas con fingido temor, se puso astutamente en fuga. Se dexó seguir con arte de los Romanos, y los guió de este modo á un parage pantanoso, del qual habiendo él salido por la práctica que tenia de varias sendas seguras volvió de repente la frente contra los enemigos ayudado de todas sus tropas, que hasta entonces habian estado emboscadas. Los Romanos estaban atollados, y quanto mayor era la fuerza que hacian para salir, con tanta mayor facilidad se hundian profundamente en el cieno; allí fueron derrotados con la pérdida del Pretor Vetilio: Un Lusitano lo hizo prisionero, y viendolo muy barbigudo, y gravado de los años, le pasó por desprecio el vientre con la espada, y le quitó vilmente la vida: perecieron quatro mil Romanos, los otros seis mil se pudieron salvar, huyendo á una ciudad que Apiano Alexandrino llama *Carpe-so*, la misma á mi entender, que *Carpeya* Capital de la Carpetania, aunque Apiano y los historiadores Españoles, que son de su parecer, la confunden con *Tartesso* en la Bética. Yo la establezco en Carpetania aunque se deba suponer que los fugitivos hicieron un viage de casi doscientas cincuenta millas, ya porque juzgo muy verisimil que soldados llenos de terror y sin Gefe se encaminasen hácia la España citerior, cuyo gobierno estaba á cargo de otro Pretor con otro ejército, ya tambien porque los *Belos* y *Tritienos*, que, como diremos, corrieron en socorro de los Romanos desbaratados, eran pueblos confinantes de la Carpetania, y distantes de *Tartesso* mas de quatrocientas millas (1).

CCVIII.

(1) Apiano cit. pag. 488. 489. Ferreras tom. 1. *Geographie* lib. 2. cap. 12. Exemp. pag. 411.

(1) Egit. Liv. lib. 52. pag. 116. Apiano pag. 490. Diodoro Sículo tom. 2.

Deshace las tropas auxiliares, y corre la Carpetania.

304. **CCXVIII.** Viriato siguió el alcance de los fugitivos para molestarlos quanto le fuese posible. El Questor de Vetilio no sufriendo el orgullo de los vencedores, y no pudiendo valerse de sus Romanos poseídos de la cobardía, destacó contra Viriato un cuerpo de cinco mil hombres compuesto de *Belos y Iritienos*, pueblos entonces amigos de Roma; pero no tuvo valor para ponerse á su frente, y se quedó encerrado con sus tropas dentro de las puertas de *Carpesso*. Los Lusitanos pasaron á cuchillo todo este cuerpo sin haber reservado uno solo. Deshechas estas partidas, corrió Viriato sin oposición saqueando las fertilísimas tierras de la *Carpetania*. Lo qual es nuevo argumento de que los Romanos fugitivos se retiraron á estos países antes bien que á la Bética (1).

Vence á C. Niginio Pretor de la España citerior.

CCXIX. La noticia de las perdidas de los Romanos corrió velozmente hasta Tarragona quartel principal de la España citerior. Cayo Nigidio administraba (á mi ver) aquella provincia, y juzgó de su obligacion deber salir con su ejército en busca de los Lusitanos, no solo para tomar venganza de la muerte de Vetilio, sino tambien para echarlos de los territorios de su provincia por donde se internaban. Enterado Viriato del movimiento de Nigidio, se retiró á la Lusitania con el designio de meter al enemigo en su propio pais, en donde podría hacerle la guerra con exito mas feliz y con mayor seguridad. Efectivamente Nigidio se vió precisado á proseguir su marcha hasta aquellos parages y finalmente hubo de dar ó recibir la batalla cerca de Viseo. Ignoramos los accidentes acaecidos en este combate, y solo sabemos que fue-

lib. 31. pag. 524. Orozio lib. 5. cap. 4. pag. 291. Frontino *Stratag.* lib. 1. cap. 5. Exemp. 7. pag. 169. Mariana

tom. 1. lib. 3. cap. 1. pag. 100. Ferreras tom. 1. parc. 1. pag. 91.

(1) Apiano cit. pag. 450, 451.

fueron vencidos los Romanos. Lucio Andres Resende insigne antiquario Portugues del siglo XVI. refiere una inscripcion sepulcral, que pusieron los de *Lancia* encima de la urna de Lucio Emilio hijo de Lucio muerto en la refriega mandando el ejército C. Nigidio (a). Esta inscripcion que se halló cerca de Viseo no solo es una prueba de haberse dado esta batalla en las vecindades de aquella ciudad, sino que desvanece tambien las congeturas de la ilustradora de Aurelio Victor, la qual pensó que el nombre de Cayo Nigidio, que no se encuentra en otros antiguos escritores, no se ha de distinguir de Cayo Vitilio de quien hemos hablado. La citada inscripcion nos da luz para deducir otra noticia historica: en ella se lee que los habitantes de *Lancia* ciudad de los Vetones situada con corta diferencia en el parage de Guarda, construyeron el sepulcro á Emilio y le erigieron una estatua en reconocimiento de la defensa, que tomó por ellos: de esta narrativa se infiere, á mi entender, que Lucio Emilio era Teniente General de Cayo Nigidio, y que habiendo sido los Romanos bien recibidos en *Lancia* antes de llegar á Viseo, Emilio los defendió peleando contra los Lusitanos que infestaban con muchas hostilidades las tierras de aquellos naturales amigos de los Romanos, y por ventura les pusieron algun fuerte sitio (1).

Qq

CCXX.

(a) Esta es la inscripcion que trae Resende.

I. Emilio. L. F. Confecto. Vulture. Host. Sub
Nigidio. Cos. Cont. Viriatum Latronem
Lanciens. Quor. Recupit. Turatit Basin
Cum. Urna. Et Statuam. In Loco. Publ. Eriex.
Honoris. Liberal. Que. Ergo.

(1) Aurelio Victor *De Viris Illustri-*
bis in Viriato pag. 50. Anna Tanaquilii
Fabii Filia en las notas á Aurelio lugar

cit. Resende de *antiquitatibus Lusitaniae*
lib. 3. pag. 114. Polinneo *Geographia*
lib. 2. tabla 2. *Lusitania* pag. 89.

Año 146.
Plaucio y
Unimano
Pretores de
España.

CCXX. Las rotas de los Pretores Vetilio y Nigidio sucederian al fin de su gobierno, y acaso tenidas ya en Roma las asambleas acostumbradas. A mi juicio la España citerior tocó á Cayo Unimano, y á Cayo Plaucio la ulterior. Yo no puedo separar á estos Pretores, ni darles los gobiernos en años diferentes, como lo han hecho los historiados modernos. Las razones en que me fundo son: porque no se halla espacio de tiempo en que desunirlos ó separarlos: porque Viriato con sus largas marchas tenia en agitacion entrambas provincias: finalmente porque parece que los autores antiguos suponen que el exito infeliz de las expediciones de uno y otro movió al Senado á despachar un ejército consular á las Españas. Esta misma reflexion es la que me obligó á establecer antes de estos la Pretura de Cayo Nigidio contra la opinion de Aurelio que la supone posterior. Ademas Paolo Orosio versado en las historias antiguas, que no han llegado á nuestro tiempo, juntó el gobierno de estos dos Pretores inmediatamente despues de Vetilio, suponiendo que Viriato desbarató á entrambos uno despues de otro. Pasaron pues á España en el mismo año Cayo Plaucio con diez mil infantes y mil y treientos caballos y Unimano con otro ejército no menos fuerte. Segun mis congeturas sacadas de la serie de la historia, hicieron la marcha entrada la primavera, y quizas la disfririeron hasta entonces con el fin de ir mas apercebidos (1).

Rota de
Plaucio: se
refira a los
quarteles.

CCXXI. Entrambos Pretores, ó por orden del Senado ó por acuerdo entre ellos como otras veces habia acaecido, hicieron la guerra en la Lusitania, pues era la unica provincia que estaba sobre las ar-

mas.

mas. Cayo Plaucio fue el primero que atacó á Viriato acampado como diximos en las cercanias de Viseo entre Duero y Mondégo: no en la Carpe-tania, como dice Freinshemio. El capitán Lusitana, segun su arte, fingió una retirada hácia el Mondégo, y observando que le seguia un cuerpo de solos quatro mil hombres destacados á la ligera á su alcance, logró el tiempo mas oportuno, volvió la frente, y echandose sobre ellos como un torbellino los degolló á casi todos. Siguió su marcha al Tajo, y valeado el rio se acampó en una colina fertil de olivos; Apiano Alexandrino la llama *Monte de Venus*. Plaucio que lo seguia le presentó batalla; Viriato la aceptó, la ganó, y la victoria fue completa. Roto el Pretor huyó desordenadamente á la Bética, y sobre cogido de un terror panico, aunque estaba en su fuerza el verano, se retiró á quarteles en donde pasó encerrado todo el resto del año en un ocio vergonzoso sin atreverse á salir de la madriguera. El Monte de Venus lugar de esta batalla no podia distar mucho de la ciudad de Evora, pues en una inscripcion que cita Resende se lee que Lucio Silon Sabino muerto en la provincia de Evora fue conducido á hombros de los soldados á la presencia de Cayo Plaucio Pretor (1).

CCXXII. Corria con su ejército la Lusitania Claudio Unimano á quien la ilustradora de Floro confundió, no se porque razon, con Vetilio. Noticioso de la rota de Plaucio marchó á oponer sus fuerzas contra el vencedor, esperando reparar el honor de las armas que habia perdido Plaucio; pero la empresa de Claudio y de su numeroso ejército no tuvo exito mas feliz. Los dos enemigos se en-

Rota de
Unimano.
Hazana sin-
gular de un
Lusitano.

Qq 2

con-

(1) *Epit. Livii* lib. 52. pag. 116. *cit. P. 491. Aurelio Vidar de Viri* *div.*
Floro lib. 2. cap. 17. pag. 84. *Apiano* *p. 90. Orosio* lib. 5. cap. 4. pag. 39.

(1) *Epit. Livii* cit. *Apiano* cit. *Orosio* cit. *Resende de antiq. Lusit.* lib. 3. p.

112. *Freinshemio Supplem. Liviana.* lib. 52. cap. 52. pag. 11.

contraron en el campo de Ourique pais de Portugal confinante á los Algarves poco distante del puesto donde Plaucio fue vencido. Los Lusitanos desbarataron segunda vez á los Romanos de manera, que no le quedó al Pretor otro recurso para salvarse que la fuga, la que executó con poca gente, por haber perdido en la funcion casi todo el ejército. Mil Romanos que se ocultaron en un hondo valle atacados de solos trecientos enemigos fueron vencidos al cabo de un vigoroso combate: de aquellos murieron trecientos y veinte: los vencedores perdieron setenta. Estos ultimos desampararon aquel puesto para ir á unirse á Viriato: un infante Lusitano que se separó de los demas, fue sorprendido y atacado de varios caballos Romanos, que no dudaban de hacerlo piezas á su placer: iba el animoso Lusitano armado de espada y lanza, arremetió con denuedo á uno de los enemigos, y con esta atravesó el cuerpo del caballo, con aquella tiró una cuchillada de reves al jinete y le cercenó la cabeza. Una hazaña tan famosa, de la qual el Emperador Claudio Cesar hizo mencion honorifica en su historia, espantó de manera á los demas Romanos, que se quedaron inmóviles, mirandolo atonitos, y el bravo Portugues partió sereno celebrando su victoria. Viriato, vencedor en poco tiempo de dos Pretores, enarbó en los cercanos montes como tantos trofeos las insignias y las togas de los generales vencidos por su valor, para confundir por este medio á los enemigos, é infundir mayor corage á sus tropas. Esta funcion, de que acabamos de hablar, se debe suponer en Ourique, á donde en un angulo de una antigua torre medio arruinada se conserva una bella tabla de marmol, y en ella se lee, que Cayo Minucio dexado por muerto de su general Unimano en el campo de batalla, fue recogido por Ebuicio

sol.

soldado Lusitano quien lo hizo curar con increíble humanidad. Esta inscripcion, que publicaron Resende y Vasconcelos, es digna de immortalizarse á gloria de la nacion Lusitana, la qual se puede jactar no menos de la piedad de Ebuicio, que de las victorias de Viriato (a) (1)

CCXXIII. Evacuado el pais de las tropas Romanas, Viriato continuó las hostilidades por Andalucia corriendo hasta el reyno de Valencia. No tocaba en estas expediciones á las mieses ó sembrados, no asolaba las campiñas como lo habian executado hasta entonces los demas Españoles y Romanos en sus guerras, porque reflexionaba mejor que los demas, que talando los campos, no solo se hacia daño á los vencidos y enemigos; sino tambien igualmente á los mismos vencedores: el perjuicio era de unos y otros, que necesariamente debian padecer los funestos efectos de la hambre. En vez de arruinar las cosechas pedia contribuciones á los pueblos para mantener sus tropas, y remunerar tal vez al soldado y tenerlo contento. Si alguna ciudad rehusaba contribuir á la manutencion del ejército, la amenazaba con las armas, y si era me-

Viriato vencedor no quiere talar los campos: exige contribuciones: rara fidelidad de Segorbe.

(a) Esta es la inscripcion de Resende: Vasconcelos añadió algunas letras consumidas del tiempo.

C. Minutius. C. F. Lem. Jubatus
Leg. X. Gem. Quern In Prælio
Contra Viriatum Vulneribus
Sopitum Imp. Claudius Unimanus
Pro Mortuo Dereliquit Eubutii
Militis Lusitani Opera Servatus
Curarique Jussum Patucos Supervixit
Dies Morsus Obi Quia Bene
Merenti More Romano
Gratum Non Retulit.

(1) Aurelio Victor lib. de Vita Illust. pág. 90. Floro lib. 2. cap. 17. pag. 84. Orozio lib. 5. cap. 4. pag. 291. Anna Tanaguilli Fabri in *Florum* loc. cit. Re-

sende de antiq. Lusit. lib. 4. pag. 250. Vasconcelos *Sebilla in quatuor libris Resendii*. pag. 250.

nester, se valia de la hostilidad y de la fuerza, de cuyos medios se abstenia con admirable moderacion, si no habia razon que lo precisase á la violencia. *Segobriga*, hoy dia Segorbe, en el reyno de Valencia, aliada de los Romanos, se distinguió en ofender á los Lusitanos considerando aquella exaccion de viveres como una usurpacion violenta, á que todos se debieran oponer. Viriato emboscó sus tropas á poca distancia de la ciudad, destacó un batallon á pillar las Greyes de los Segobrigenses con animo de precisarlos á tomar la defensa. De hecho, aquellos ciudadanos se armaron y salieron contra aquella tropa ligera, la qual fue huyendo artificiosamente hasta conducirlos á la celada, en donde cayeron víctimas de las demas tropas, que saliendo improvisamente se echaron sobre ellos. Desbaratados los referidos ciudadanos, Viriato usó de otra arte, ó astucia: desamparó aquel puesto. é hizo tres jornadas de camino: quando los Segobrigenses no podian recelarse de nuevas hostilidades, deshizo todas las marchas antecedentes en un solo dia, y dió el asalto á la ciudad, mientras los habitantes bien agenos de pensamientos de guerra estaban empleados en ciertas funciones de Religion. Sin embargo de haberlos cogido el enemigo desapercibidos, se defendieron con indecible corage hasta el ultimo aliento. No hubo quien quisiese rendirse: antes bien quisieron derramar la ultima gota de su sangre, y de las mugeres, é hijos, que quebrantar la fe jurada al pueblo Romano. Este hecho lo cuenta Julio Frontino en sus estratagemas. Palmerio, ó por no hallar este suceso en otros escritores, ó porque juzgó que Viriato no llegó con las armas al reyno de Valencia, dixo que en vez de *Viriato* se debe leer en Frontino *Broctos* y en vez de *Segobrigenses Eginenses*. Pero quien no ve,

que con semejantes correcciones se puede hacer hablar á los historiadores antiguos segun el capricho de cada uno. Samuel Tenulio erudito ilustrador de Frontino hizo contra Palmerio una observacion de mucho honor á la Nacion Española. Tratandose (dice) de un exceso de fidelidad, no se ha de buscar en los griegos entre quienes es difícil hallar un exemplo; pero si en los Españoles, aquella nacion fidelisima que pospone la vida á la palabra (1).

CCXXIV. Las infaustas noticias de las desgracias de los Pretores y de sus exercitos arribados á Roma determinaron al Senado á enviar á las Españas un ejército consular capaz de hacer frente y sujetar al feroz Lusitano. Esta ardua empresa se fió á Quinto Fabio Maximo Emiliano creado Consul en aquel tiempo. Los Senadores dexaron á su cuidado la eleccion de las tropas: el nuevo General, en atencion á las fatigas, y falta de hombres de las legiones Romanas, que habian padecido mucho en las guerras de Africa, Grecia, y Macedonia, no quiso nombrar á los veteranos trabajados de tantas expediciones, y tomó gente de refresco parte de la misma Roma, y parte de las provincias, con que formó un ejército de poco menos de quince mil infantes, y dos mil caballos. Partió Fabio con estas tropas, y Cayo Plaucio llamado á Roma fue puesto en consejo de guerra, en que se le hicieron varios capitulos á cerca de su conducta, en particular por haberse retirado antes de tiempo á quarteles y haber permanecido en ellos: sus descargos no satisficieron, y fue condenado al destierro (2).

CCXXV.

Año 145.
Un Consul
va á España.
Plaucio vuelve
á Roma y
es castigado.

(1) Apiano lib. cit. de *Bellis Hisp.* pag. 491. Frontino *Strat. gen.* lib. 3. c. 10. Exemp. 6. pag. 254. cap. 11. exemplo 4. pag. 258. lib. 4. cap. 5. Exemp. 22. pag. 324. Tenulio in *Frontinum* pag.

324.

(2) *Epir. Libi* lib. 52. Apiano cit. pag. 492. Fiero lib. 2. cap. 17. p. 84. Dindoro *Siculo Excerpta á Constantino* lib. 25. pag. 347.

El Consul Fabio visita el templo de Hercules. Viriato vence sus tropas en Orsona.

CCXXV. Quinto Fabio escogió la antigua ciudad de *Orsona*, hoy día Osuna, por plaza de armas y quartel general de sus tropas. Dexó aquí el ejército á la conducta de su teniente general para que lo fuese disciplinando con continuos ejercicios militares; en el interin pasó á Cadiz á visitar el gran templo de Hercules, y hacer oraciones y sacrificios, tributando á aquella falsa divinidad el culto supersticioso de su Religion. Los Lusitanos, que batian aquellas campañas, atacaron algunos soldados de Fabio, que habian salido á traer leña y otros menesteres: perdieron la vida una gran parte, y los demas pudieron escapar. El teniente general despechado de esta accion, sacó sus tropas de la plaza, y las formó delante de los muros: eran soldados bisoños y aun no bien exercitados: Viriato lo venció y tomó muchos despojos (1).

Fabio pasa todo el año en exercitar sus tropas, y en escaramuzas.

CCXXVI. El rumor de estas pérdidas llegó á Quinto Fabio, y saliendo inmediatamente de Cadiz voló á *Orsona*, reprobó la imprudencia de su teniente; introduxo las tropas en los quarteles; decretó que no se expusiesen en campaña rasa hasta que estuviesen bien instruidas en todos los ejercicios y movimientos militares. Viriato se dexó ver con frecuencia al pie de las murallas y á las puertas de *Orsona* desafiando las cohortes Romanas: el Consul prudente no se movió de su resolusion, despreciando la arrogancia y diérricos del enemigo, antes bien ordenó que ningun soldado pudiese salir para las cosas urgentes del exercito sin llevar una buena escolta, leccion que habia aprendido de su padre Emilio en la guerra macedonica. A su prudencia juntaba la actividad, y así tenia cuidado de destacar ora estas, ora aquellas partidas que tra-

(1) Apiano cit. pag. 492.

basea algunas escaramuzas, acostumbrándolas de esta suerte á la guerra, y á no temer al enemigo, y aun á despreciar la muerte. El General Romano pasó todo el año sin hacer otra accion, que el exercicio de las tropas del modo dicho, habilitandolas á las batallas, y disponiéndolas para ir con seguridad en busca de la victoria (1).

CCXXVII. Los Consules que se eligieron en los siguientes comicios fueron Sergio Sulpicio Galba, y Lucio Aurelio Cota. Huvo grandes debates acerca del gobierno de España, que entrambos pretendian: en el Senado era grande la diversidad de pareceres. En el mayor ardor de la disputa, Publio Scipion Emiliano con aquella libertad, que el amor del publico y de la patria inspira á los hombres de virtud, levantó la voz y dixo „Yo no „ enviaria á las Españas ni Aurelio Cota, ni á Sulpicio Galba: el primero no tiene nada: al segundo nada le basta.“ Estas pocas palabras sentenciosas bastaron para que todos comprehendiesen que la pobreza y la avaricia en un gobernador son dos escollos peligrosos: fueron al mismo tiempo una reprehension severa del partido que favorecia á Galba hombre insaciable, procesado cinco años antes por la perfidia, y por las usurpaciones cometidas en su barbaro gobierno. Se determinó que Quinto Fabio continuase en la España ulterior la guerra viriatica, y en lugar de Claudio Unimano pasó á la citerior Cayo Lelio el sabio, de quien habló Ciceron. Establezco esta epoca de la ida de Lelio á España contra el parecer de los modernos historiadores de la nacion, porque habiendose introducido por estos tiempos en Roma el metodo de no enviar los nuevos Pretores á las provincias sino

Rr al

(1) Apiano cit. pag. 492. 493.

Año 144. Debutes en el Senado á cerca del gobierno de las Españas. Fabio confirmado en la ulterior. Lelio va á la citerior.

al cabo de un año entero de su eleccion, debía tocar á Lelio el gobierno de España por este tiempo; pues el año antecedente habia obtenido la Pretura Romana. Ademas, habiendo Emiliano dado ocasion á que se prorogase el gobierno á su hermano Fabio Maximo, es verisimil que tomase á pechos la felicidad de los progresos de la guerra hispanica, é hiciese ir á este fin á su grande amigo aquel sabio hombre Cayo Lelio, que podia servir y ayudar mucho á Quinto Fabio. Se debe notar de paso que este Pretor no se ha de confundir (como han hecho algunos) con aquel Cayo Lelio que sesenta y siete años antes pasó á España con el grado de Almirante ó General de Marina, quando Scipion Africano el mayor fue nombrado á aquella conquista (1).

CCXXVIII. Quinto Fabio Maximo recibida la orden de proseguir en su gobierno, y de continuar la guerra, teniendo satisfaccion de la habilidad de sus tropas y del bien que se habian instruido en el pasado invierno; á la entrada de la estacion benigna y favorable salió á campaña: ganó la primera batalla, puso en fuga al enemigo, y picandole la retaguardia entró en Portugal. Cercó sucesivamente dos ciudades Lusitanas, tomó una, y entregó á las llamas la segunda. Tuvo despues varios combates con Viriato y lo fue rechazando hasta la ciudad de *Becor*, quizas la que hoy dia llamamos *Beja*, y los Romanos denominaron *Pax Julia*: al cabo de estas expediciones se retiró á la Betica, y amenazando el invierno aquarteló sus tropas en Cordova (2).

CCXXIX. Quiso Viriato reparar las pérdidas padecidas en las acciones antecedentes, y con este designio partió de *Becor* ó *Beja* á Castilla. Su fin era

Fabio vence á los Lusitanos y les toma dos ciudades.

Lelio combate gloriosamente con los Lusitanos.

(1) Valerio Maximo lib. 6. cap. 4. fol. 143. col. 1. Ciceron *Opera* tom. 4. de *Officiis* lib. 2. pag. 1289. col. 1. tom.

1. de *Oratore* pag. 144. col. 1. (2) Apiano cit. pag. 495. Velejo Paterculo hist. roman. lib. 2. c. 5. p. 8.

era de unirse con los *Numantinos*, *Arevacos*, y *Vacceos*, con quienes efectivamente concluyó un tratado de alianza. Sin duda en estas circunstancias fue quando Lelio el sabio corrió de Cataluña á Castilla á oponer sus fuerzas á las de los Lusitanos, con quienes hizo aquellas guerras con tanta felicidad, que (como dice Marco Tulio Ciceron) abatió el orgullo, y reprimió la ferocidad de Viriato de suerte que en adelante no fue ya una empresa tan ardua el vencerlo. Esta circunstancia no puede convenir á los tiempos anteriores en que los historiadores Españoles han establecido el gobierno ó Pretura de Lelio en la provincia citerior (1).

CCXXX. Quinto Cecilio Metelo Consul, y Quinto Cocio Pretor, á quien Valerio Maximo da el titulo de Teniente General de Metelo, porque concluida su Pretura se quedó en España con aquel grado, fueron destinados al gobierno de aquellas provincias en la eleccion que se hizo en las juntas del año siguiente. Ardía el fuego de la sedicion entre los *Arevacos* y otros pueblos confinantes, los cuales á sollicitacion de Viriato habian tomado las armas contra Roma: razon porque temiendose una guerra muy sangrienta en la provincia citerior, se juzgó conveniente en el Senado dar el gobierno de ésta al Consul; y al Pretor la administracion de la ulterior (2).

CCXXXI. Recien llegado Quinto Cocio á la Betica, los Lusitanos le presentaron batalla: el Pretor la ganó, y obligó á los enemigos á retirarse á su pais. Viriato se detuvo algun tiempo en el Monte de Venus á poca distancia, como ya diximos, de Evora, y reclutado su ejército volvió á la Betica, y

Año 143. Metelo Consul, y el Pretor Cocio van á España.

Guerra infeliz de Cocio con Viriato.

R r 2

dió

(1) Apiano cit. pag. 505. Ciceron tribu citado.

(2) Apiano cit. p. 474. *Epit. Livii* lib. 53. pag. 135.

dió otra batalla en que murieron mil Romanos; además, Viriato les tomó varias banderas y los pletos á encerrarse fuera de tiempo en los quarteles de Cordova. El Lusitano victorioso cercó una ciudad Romana; Apiano la llama *Iuua*, por ventura es la misma que *Tucci*, hoy día Martos en el reyno de Jaen: entró en ella y echó la guarnicion que alli habia, continuó sus correrias por Granada y Murcia saqueando impunemente aquellos fertilisimos países, mientras Cocio aconsejado de su pusilanimidad estaba en Cordova en un ocio vergonzoso desde la mitad del otoño, contentandose de destacar con poco honor suyo á Gayo Marcio Español ciudadano de Italica, el qual de quando en quando hacia algunas excursions para contener el torrente de los Lusitanos (1).

CCXXXII. La inaccion ó cobardia de Quinto Cocio arruinó los negocios de la República en su provincia: al contrario en la España citerior se quietaron con poca fatiga las turbulencias excitadas de los Lusitanos. El Consul Metelo con su actividad corrió los pueblos de Castilla y de Leon confederados de Viriato: los halló agenos de una invasion atentos al cultivo de las campiñas, y á coger sus frutos: los sugirió facilmente habiendolos sorprendiendo con un ejército numeroso (2).

CCXXXIII. El año siguiente, elegido Consul Quinto Fabio Maximo Serviliano pasó al gobierno de la España ulterior, y su antecesor Quinto Cocio permaneció (á mi juicio) en España con el grado de Teniente General de Metelo. Fueron á su conducta dos legiones, y un buen numero de tropas provinciales: el total eran diez y seis mil infan-

Meteloso siega los Arcasos, y Vacetas.

Año 142.
Serviliano Consul. va á España.
Metelo prosigue en su provincia.

(1) Apiano cit. pag. 494.

(2) Apiano idem pag. 505. *Eptame*

Livii lib. 53. pag. 136.

fantes, y mil y seiscientos caballos. Quinto Cecilio Metelo en calidad de Proconsul continuó su gobierno con orden de proseguir la guerra con los pueblos aliados de Viriato, cuyo numero se habia aumentado con el exemplo (1).

CCXXXIV. El primer cuidado del gobierno de Serviliano lo mereció la conquista de *Iuua*, ciudad que el año antecedente se habia rendido á Viriato: conducia buena parte de sus tropas, y en la marcha seis mil Lusitanos, sacudiendo la larga melena caída sobre sus frentes, conforme al uso practicado de esta nacion en las batallas, lo acometieron con horribles voces y alaridos. El Consul sostuvo con valor aquel asalto, y ahuyentado el enemigo sin perdida de los Romanos, prosiguió su marcha y se apoderó de la plaza segun se puede congeturar, aunque los antiguos historiadores lo han pasado en silencio (2).

CCXXXV. Micipsa Rey de Numidia hijo del famoso Masinisa envió á España trecientos caballos, y diez elefantes, que Serviliano le habia pedido. Llegado este socorro del Africa tomó el Consul todo el ejército y encontrando á los Lusitanos los deshizo con facilidad; pero les fue al alcance con aquel desorden y descuido originado de la poca cautela de los ejércitos y generales vencedores que suelen despreciar al enemigo, que huye: los Lusitanos no perdieron esta ocasion favorable: Viriato mandó volver con presteza la frente, y cargandolo con denuelo lo obligaron á dar vergonzosamente la espalda retrocediendo hasta su campo á donde se recogió con la pérdida de tres mil hombres. El ardor con que Viriato y sus tropas seguian á

Serviliano ahuyentaseis mil Lusitanos.

Viriato desface á Serviliano.

(1) Apiano pag. cit. *Ept. Livii* lib. 53. pag. 135. Valerio Maximo lib. 3. c. 2. fol. 62. col. 1.

(2) Apiano idem pag. 494. Strabon tom. 1. lib. 3. pag. 232. Julio Obsequente *De Prodigis* cap. 81. pag. 44.

á sus enemigos los conduxo dentro de sus trincheras y estacadas; la mayor parte de los Romanos sobrecogidos de un terror pánico se metieron en las tiendas sin aliento para tener la espada en la mano: el General y los Tribunos los exhortaban en vano á la pelea; de suerte que los Lusitanos hubieran podido degollarlos á todos, si algunos Romanos que conservaban el primitivo espíritu y valor, entre quienes se distinguió en particular Cayo Fanio, no huvieran hecho dique al torrente del furor de Viriato, conteniendo su ferocidad hasta que la noche con sus tinieblas puso fin á la sangrienta lucha (1).

CCXXXVI. El Consul se fortificó quanto le fue posible en su campo esperando alguna coyuntura de poderse retirar; mas Viriato con actividad y vigilancia increíble le impedía todos los medios y ocasiones de escapar. Ora con sus agiles infantes, ora con sus caballos veloces: algunas veces en las horas mas abrasadas del dia, otra en el mayor silencio de la noche; corría dando vueltas á las palizadas, no perdiendo ocasion de inquietar á los Romanos. Finalmente, despues de mucha angustia, logró Serviliano un intervalo para hacer desfilar sus tropas y retirarlas á *Ituca* de cuya plaza poco antes se habia apoderado. Viriato escaso de provisiones y de gente se retiró á la Lusitania á dar algun descanso á sus soldados, mientras se ponía en estado de renovar las hostilidades en la Bética. El Consul Romano deseaba recobrar algunas ciudades de la *Beturia*: la retirada de Viriato le ofreció oportuna ocasion: marchó con este designio hácia los países mas occidentales de la Bética ó Andalucía situados entre los rios Guadalquivir, y Guadiana, que pro-

Serviliano y Viriato se retiran á invernar,

propriamente son los que antiguamente formaban la Beturia: se apoderó sin dificultad de sus cinco ciudades: pasó á los Algarves, entonces llamados *Cuneos*, en donde invernó así para defender aquel pais cercano de los quarteles de Viriato: como para estar pronto á oponerse á las nuevas invasiones de los Lusitanos, esperandolos, se puede decir, á las puertas (1).

CCXXXVII. Las armas de Metelo en este tiempo no estaban ociosas en la España citerior. Iba atacando á los pueblos sublevados por los Lusitanos. *Contebria* hoy dia Consuegra en el Arzobispado de Toledo, fue la primera que padeció los rigores del sitio. La resistencia de los ciudadanos fue tal, que cinco cohortes romanas no pudiendo resistir al valor y actividad de los defensores se retiraron y no querian volver acercarse á los muros; ¡tanto era el terror pánico que se habia apoderado de ellos! Irritado el Proconsul intimó con severidad á las tropas, que quien no estuviere pronto al asalto, seria considerado como enemigo de Roma sujeto á su indignacion como los Españoles de la plaza sitiada. El temor de la muerte cierta é ignominiosa decretada contra los cobardes desvaneció el primer terror que habia causado el aspecto de una muerte incierta y honrada: se esforzaron de suerte los Romanos que pelearon desesperadamente hasta vencer tomando la ciudad (2).

CCXXXVIII. La severidad del Proconsul en el difícil sitio de Contebria hizo temblar á los Romanos; pero hizo admirar la clemencia, que bri-

Metelo toma á Consuegra.

116

Levanta por efecto de humanidad el sitio de *Nergaliga* y conquista los animos de casi toda la Celtiberia.

(1) Apiano cit. pag. 496. *Epitome* lib. 53. pag. 155.

(2) Floro lib. 2. cap. 17. pag. 82. Aurelio Vigor *De Viris Illust.* pag. 83. Eutropio *Histor. Roman. Breviar.* lib. 4.

cap. 16. pag. 119. Frontino *Strategem.* lib. 4. cap. 1. Exemp. 23. pag. 291. Valerio Maximo *Faistorum.* lib. 5. cap. 1. fol. 108. col. 1. Velejo *Paterculo Histor. Rom.* lib. 2. cap. 5. pag. 8.

lló debaxo de los muros de *Nergobriga* antigua ciudad de Aragon entre Calatayud y Zaragoza. Floro la llamó *Vertobriga*. Valerio Maximo la confundió con la ciudad de *Contrebia* de que acabamos de hablar, y Ferreras siguió este error afirmando lo mismo. Arrimaban los Romanos las maquinas á los muros para batirlos y abrir la brecha que facilitase la escalada. Los sitiados pusieron por blanco de los primeros tiros á los hijos de Retogenes hombre principal de aquella ciudad, que se habia pasado al campo enemigo. Ofrecieron á todo el ejército un admirable espectáculo los debates entre el humano Proconsul, y el Español imperterrito. Metelo queria retirar las maquinas y las tropas por no sacrificar los amados hijos de un amigo reciente y benemerito: Retogenes persuadia el General á que solo atendiese al honor de Roma sin consideracion á su propia sangre. Encantado el Proconsul de virtud tan heroica de un padre de tanto valor y fortaleza, quiso conservar la prole y prefiriendo con noble exemplo la humanidad á la victoria levantó el sitio. Este rasgo de clemencia, en vez de una ciudad ganó á Metelo los animos y corazones de muchos pueblos: pues este General con pocos cercos intimados, y no puestos en execucion, reduxo casi todas las ciudades de la Celtiberia y paises vecinos (1).

CCXXXIX. A la gloria de Metelo, solo faltaba la conquista de *Termes* y *Numancia* dos famosas ciudades, que ya no existen, pertenecientes la primera á los *Arevacos*, y á los *Pelendones* la segunda. *Numancia* tenia su situacion sobre la moderna Soria, á donde se ven las ruinas cerca del puente

(1) Floro lib. 2. cap. 17. pag. 82.
Valerio Maximo lib. 4. cap. 1. fol. 108.
col. 2. lib. 9. cap. 3. *Egit. Livii* l. 53.

pag. 114. Eutroquio lib. 4. cap. 16 pag.
49. Ferreras tom. 1. part. 1. pag. 27.

te de Garay. *Termes* ó *Termencia*, treinta y seis millas al occidente de *Numancia*, estaba colocada al norte de Osina, y se conserva el antiguo nombre en una hermita dedicada á santa Maria virgen con el título de nuestra Señora de Tiermes. Era un empeño difícil y de mucho tiempo el sitio de éstas dos ciudades: iba avanzando la estacion; motivo porque Metelo determinó diferirlo al año siguiente, y en el interin marchó á los quarteles de *Cataluña* (1).

CCXL. En la guerra celtibera de este año sucedió sin duda lo que cuenta Valerio Maximo de Quinto Cocio, Teniente General de Metelo. Dos veces lo desafiaron, y en los dos combates quedó vencedor. Un joven Español se presentó bien montado delante de las trincheras romanas, y le envió un cartel de desafio: Quinto Cocio lo recibió quando iba á sentarse á la mesa: inmediatamente se armó, tomó el caballo, y sin participarlo al Proconsul salió al puesto donde lo esperaba el enemigo: tuvo la felicidad de quitarle la vida, y cogiendo los despojos volvió victorioso al campo. La segunda vez combatió con Pireso, mancebo de distinguido valor y nobleza entre los Celtiberos. En la lucha reconoció el Español la ventaja del Romano en habilidad y destreza: no tuvo dificultad de confesarla: se rindió, y le entregó la espada. Esta accion obligó á Quinto Cocio á estrechar una fiel amistad con Pireso, y mutuamente ofreció uno al otro el usar entre sí todos los efectos de una hospitalidad cortés quando se firmase la paz de Roma con la Celtiberia (2).

CCXLI. Quinto Cecilio Metelo, cuyas guer-

ras

Año 147.
Metelo
obscurece su

(1) Apiano lib. de *Bellis hispanicis*
pag. 505. 506.

(2) Valerio Maximo *Faustina*. lib.
3. cap. 2. fol. 62. col. 2.

Se retira
á invernar á
Cataluña.

Se retira
á invernar á
Cataluña.

Quinto Cocio
vence á
dos Españoles
en particular
desafio.

gloria de-
xándose do-
minar de la
Ira.

ras hispánicas hemos referido, fue hombre memorable, é ilustre por su nacimiento, por su fortuna, por sus excelentes qualidades, por sus hazañas militares. Hijo de aquel Lucio Metelo, que mereció unir en sí los honores del Pontificado, del Consulado, de la Dictadura, de la Milicia, y del triunfo; tuvo la dicha de ver con sus ojos tres hijos Consules, uno Pretor, y otro Censor; admiró dos sobre el carro triunfal. Macedonia y Celtiberia son dos nombres que bastan para hacer inmortal su merito en el arte de la guerra. *Contrebia* será un testimonio perpetuo de su rigor en la observancia de la disciplina militar: *Nergobriga* un monumento indeleble de su humanidad. El silencio compañero fiel de los hombres prudentes, y de las grandes acciones fue la virtud mas apreciada de Quinto Metelo; dió una prueba en la guerra de España, quando un oficial amigo y confidente le preguntó acerca de sus designios. „ Quemaría (respondió) mi „ tunica si supiera mis pensamientos. „ Este dicho de Metelo Macedonico proferido en España, como atestiguan Plutarco, Valerio Máximo, y Aurelio Víctor, lo atribuyó Frontino por equivocación á Metelo el Pio: Freinshemio copió á Frontino en el suplemento de Livio. Pero no hay hombre grande sin defectos, ni virtud que no se quebrante en algun escollo. Llegó aviso á Cataluña de que despues de muchos debates, habia obtenido el gobierno de la España citerior el Consul Quinto Pompeyo Rufo, hombre de obscuro nacimiento, á quien Scipion Africano solia llamar por desprecio el tañedor del pífano, porque su madre era una muger licenciosa á cuyo trato podia aspirar cualquiera aun el mas vil de los Píffros. Fue tanta la amargura de Quinto Metelo de haber de partir de España, y concibió tanto enojo de tener por Su-

ce-

cesor á un hombre de tan baxa condicion, y su enemigo personal, que practicó todos los medios posibles para inhabilitarlo á continuar la guerra con felicidad y con honor. Concedió la licencia á quantos soldados la pidieron para disminuir el ejército: quitó las guardias de los almacenes públicos, para exponer los viveres á los hurtos y rapiñas: hizo hastillas y arrojó al rio una cantidad de saetas cretenses, que él mismo habia llevado á España: mandó que de ninguna suerte se diese de comer á los Elefantes para que se muriesen por falta de sustento. De esta manera desahogó su rabia, quitando por satisfacer á su pasión á Pompeyo los instrumentos que pudiesen contribuir á sus victorias, y á la República mucha utilidad y ventajas. Esta vileza eclipsó las demás virtudes de Metelo, y lo privó de los honores del triunfo, que sus brillantes acciones le habian grangeado. En este General se vió cierto que es mas facil gobernar á otros que á sí mismos, y vencer los ejércitos y ciudades que las propias pasiones (1).

CCXLII. A pesar de los esfuerzos de Metelo sugeridos de su violenta pasión. El sucesor Quinto Pompeyo Rufo apenas arribó á su provincia se halló en estado de salir á campaña con un buen ejército de treinta mil infantes, y dos mil caballos. Los Termentenses y Numantinos se hallaban solos sin aliados, con escaso número de combatientes: *Numancia* contaba solos ocho mil hombres de guerra; en *Termes* el número era menor. Estas fuerzas no eran suficientes para resistir al poder de los Romanos.

Ss 2

Con

(1) Aurelio Víctor. de *Viris Illustribus* lib. 1. cap. 1. Exemp. 12. pag. 19. Eutropio lib. 4. cap. 16. pag. 49. Valerio Máximo lib. 7. cap. 4. fol. 168. col. 2. lib. 9. cap. 3. fol. 213. col. 1. Plinio *Histor. natur.*

lib. 7. cap. 44. pag. 66. Plutarco *Opera Mora* lib. 1. *Appoll: genita romana* pag. 192. Freinshemio. *Scipione: et Livii* lib. 91. cap. 2. pag. 644. Veleyo *Italicana. Histor. romana* lib. 2. cap. 1. pag. 7.

Termes y Numancia tratan la paz con Pompeyo: no quieren dexar las armas.



Con esta consideracion despacharon Embaxadores al Consul pidiendole la paz, se ofrecieron á entregar trescientos rehenes: á dexar las armas, á dar nueve mil sagos, tres mil cueros, y ochocientos hombres de caballeria. El dia destinado á ratificar el tratado, todo se concluyó con alegría, y no se halló dificultad hasta llegar al artículo de la entrega de las armas. Entonces se resintió la honra y el valor de aquellos hombres guerreros: la tristeza ocupó el corazon, y el despecho despedazaba las entrañas, no pudiendo tolerar la verguenza de haberse de despojar del ornamento mas noble de una nacion varonil. Los muchachos, y hasta las mugeres prorrumpieron en llantos y sollozos: corrían como frenéticos, llenando las dos ciudades de un horror espantoso, haciendo resonar el ayre con clamores y ahullidos: protestaron los hijos que no respetarian como á padres, y las mugeres que no se sujetarian como á consortes á unos hombres cobardes que tenían la vileza de abandonar las espadas y las lanzas. Termenses y Numantinos conmovidos de estas demostraciones y avergonzados de su primera deliberacion, reprobaron su primer dictamen, y establecieron no entregar las armas sino con la ultima gota de su sangre. Resolucion que obligó al Consul á renovar la guerra.

CCXLIII *Numancia* estaba situada en una pequeña Colina circuida de valles y espesos bosques, á reserva de la parte meridional, por donde se estiende una llanura amena fertilizada de un riachuelo, que hecho un curso de pocas millas enriquece con su tributo el Duero. Era empresa sumamente ardua acercarse á una ciudad fortificada por este lado del arte, y por los otros de la naturaleza. Sin

cm

(1) Diodoro Sicilo *Ελληνικά* περι περιέσειδ. num. 30. pag. 327. 318.

embargo el General Pompeyo marchó con todo el ejército á Numancia con el designio de vencer los fosos y las estacadas que impedían la invasion por parte de medio dia: asentó los Reales en frente de las fortificaciones de la plaza. Los Numantinos á la conducta de su Comandante Megara hicieron una salida á tiempo en que el Consul, se ignora el motivo, estaba ausente del campo: vencieron y desbarataron con facilidad una porcion de la caballeria romana. El estrago hubiera sido mayor, si restituido oportunamente Pompeyo al acampamento, no hubiera formado todo el ejército para rechazar al enemigo. Despues de estas escaramuzas prosiguieron los Españoles sus salidas con pequeñas, pero frecuentes victorias, no permitiendo al enemigo avanzar ni un solo paso. Observando el Consul infructuoso su trabajo, pues nada se podia obrar contra la plaza, y los Numantinos tan inferiores en número sin pérdida de su parte iban diezmando el ejército romano, determinó levantar el campo y estender las tiendas y pabellones delante de los muros de Termes, que no ofrecia al sitiador dificultades tan insuperables (1).

CCXLIV. El sitio de esta plaza no era de tan poca fatiga como lo creía el Consul: Los enemigos no eran menos formidables, ni se le mostró mas propicia la fortuna. Los Termenses no esperaron los ataques ni los aproches: salieron á batir el enemigo antes de ver los arietes que batían sus muros. Pelearon con indecible bizarría: eran pocos; pero su valor valia por muchos, y en esta primera refriega hicieron piezas setecientos Romanos. Acometieron despues de este choque á un Tribu-

no

(1) Apiano Alexandrino tom. 7. lib. de *Bellis Hispaniæ*. pag. 605. 606. Floro lib. 2. cap. 18. pag. 85. Euro-

pio *Historia romana* Breviar. lib. 4. cap. 16. pag. 49. 50. Orozio lib. 5. cap. 4. pag. 295.

Sicia á Termes. Los ciudadanos lo bacen, y huyen.

Pompeyo sitia Numancia: se ve precisado á retirarse.

no , que con un destacamento escoltaba un bagaje y lo pusieron en fuga. Impaciente é irritado el Consul quiso hacer frente con todo el ejército ; mas todas sus tropas fueron rechazadas hasta un precipicio , á donde parecieron infelizmente muchos infantes y caballos. Estas acciones las executaron los sitiados en un solo día : pasaron los Romanos la noche inmediata sobre las armas siempre alerta con el rezelo de nuevos ataques , persuadidos de que el enemigo no estaba satisfecho con aquellas victorias. En efecto al herir los rayos del sol las cumbres de los montes se renovó la batalla , á la qual peleando obstinadamente los Termenses , solo pusieron fin con la ausencia de la luz : las tinieblas de la noche ocultaron la fuga de los Romanos , y dieron descanso á los fatigados Españoles (1).

CCXLV. Pompeyo volvió á la ciudad de Numancia , mas la vista de aquellos muros lo hizo temblar , y no pudiendo exercitar su valor , ni desahogar su ira con aquellos esforzados ciudadanos , convirtió las armas contra *Malia* pequeño castillo guarnecido de Numantinos , y por consiguiente pertenecería á su dominio , y estaria poco distante de la ciudad. Puede tomarse , como dice Mariana , por *Malten* pequeño país en aquellos contornos. Los *Malianos* no podían hacer una larga defensa , y queriendo la guarnicion mantener el sitio á todo trance la pasaron á cuchillo , y se rindieron á Quinto Pompeyo , entregandole algunos rehenes. Aporreado de *Malia* mirchó el Consul á la *Setania* , que se estendia de Zaragoza al rio Xucar : la infestaba un cuerpo de malcontentos á las ordenes de Tangino su Comandante : hizo prisioneros á los mas de ellos , y los vendió en almoneda ; pero incap-

CC5

ces de doblar la cerviz , y llevar un yugo el mas contrario á la vida libre y vagabunda , á que se habían acostumbrado , unos mataron algunos de sus amos , otros se dieron la muerte á sí mismos ; los demás transportados por mar , aconsejados de su desesperacion , agugerearon los buques y se fueron á pique , pereciendo ellos , sus dueños , y la tripulacion sumergidos en el profundo de las aguas (1).

CCXLVI. Volvió el Consul á Castilla acordandose siempre de la soberbia de Numancia irritado de no poderla abatir. Era subdita ó aliada de los Numantinos la ciudad de *Lancia* situada cerca de un rio del mismo nombre , el qual los Castellanos con poca alteracion llaman *Arlanza*. Pompeyo la cercó ; los Numantinos le introduxeron una noche un socorro de quatrocientos hombres , que fueron recibidos con aclamaciones considerandolos los ciudadanos como su apoyo y defensa. Se mantuvieron los habitantes algunos dias dando pruebas de valor : incapaces de resistir mas largo tiempo á las fuerzas de los Romanos , se rindieron pidiendo solo que les salvarsen las vidas. Pompeyo cerró los oídos á todos los tratados si no le entregaban primero la guarnicion numantina. Los habitantes de *Lancia* oyeron con horror una proposicion tan indigna , y quisieron antes bien sacrificarse á todos los desastres , que cometer semejante alevosía. Determinacion generosa , que los hubiera hecho inmortales , si la hubiera acompañado la constancia. Pero cedió la virtud de los de *Lancia* al llegar al extremo ; quando se vieron destituidos de remedio , tomaron el recurso de sacrificar los Numantinos á la voluntad de Quinto Pompeyo ;

le

Toma *Lancia* , y dá la libertad á la guarnicion Numantina.

Se le rinde un Castillo ; hace prisioneros á unos vagabundos Aragoneses ; y no tolera la esclavitud.

(1) Apiano cit. pag. 506. 507.

(1) Apiano cit. pag. 507. Mariana tom. 1. lib. 3. cap. 6. pag. 106.

le diputaron algunos Mensageros concediendo este primer artículo preliminar del tratado. Noticiosos los Numantinos de esta insigne alevosía, atacaron á los traydores, con quienes trabaron una sangrienta refriega. Batallaban con ferocidad, y los Romanos favorecidos de esta division escalaron los muros sin resistencia. Creció el combate uniéndose los Romanos á los de Numancia, y se dió fin á esta escena con el destrozo de todos los de *Lancia*. Doscientos Numantinos sobrevivieron al estrago. El Consul les dió libertad para volver á su patria ó por un efecto de compasion de aquellos hombres, cuyo valor vió tan indignamente correspondido; ó por gratitud al servicio que habia recibido de ellos, aunque sin intentarlo; ó finalmente para ganar con esta generosidad los animos de los Numantinos, y hacerse dueño de la ciudad. Retirose á los cuarteles, y esperaba que enviasen á pedirle la paz (1).

CCXLVII. Trabajaban al mismo tiempo los Lusitanos la Provincia ulterior, en cuyo gobierno habia sido confirmado Quinto Fabio Maximo Serviliano con el titulo de Proconsul. Desamparó este General los Algarves á donde habia invernado y penetró en Portugal. Diez mil hombres á la conducta de Curio y de Apuleyo lo á cometieron en la marcha: le quitaron el bagage, y lo vencieron; pero compraron esta victoria con la muerte del General Curio. El Proconsul pudo recobrar el bagage, y retrocedió llevando las armas contra algunas ciudades de Andalucia, que habia tomado Viriato y estaban guarnecidas de tropas Lusitanas; las conquistó Quinto Fabio, hizo diez mil prisioneros, y considerados rebeldes condenó á muerte qui-

Los Lusitanos vencen á Serviliano: él les toma tres ciudades en Andalucia.

quinientos, sin duda los mas principales, y vendió á los demás por esclavos. Apiano Alexandrino nombra tres ciudades á saber *Gemela*, *Escadia*, y *Obolcola*. *Gemela* era segundo nombre de *Tucci*, hoy dia Martos, que sujeta dos veces de los Romanos, otras tantas se separó de ellos, enarbolando sobre sus muros las banderas Lusitanas. El nombre de *Escadia* parece conservarse en Escua cercana á Martos. *Obolcola* finalmente (otros dicen *Obulcon*) estaba situada en Porcuna (1).

CCXLVIII. La noticia de la rendicion de estas plazas llegó á Viriato, quien marchó con sus tropas á reparar estas pérdidas con otras conquistas: puso cerco á la ciudad de *Baccia* como la llama Paulo Orosio; otros la denominan *Buccia*, por ventura la misma que *Beatria*, que corresponde á Baeza. El Proconsul fue á socorrerla, hizo levantar el sitio, entró en la plaza, y se hizo dueño de otras muchas poblaciones, que se le entregaron, desamparando el partido Lusitano. Estas conquistas las deshonoró con un acto de crueldad execrable. Los Españoles que se le rindieron, lo executaron asegurados de la fe de su palabra con que los engañó, ofreciendoles su amistad. Escogió quinientos de los mas nobles y principales, y les hizo cortar las manos reservando de este martirio solo al Principe Connoba. Accion barbara, que hace oprobio á la humanidad, digna de execracion (dice Paulo Orosio) entre los pueblos mas indomitos de la Scythia (2).

CCXLIX. Concluida esta tyрана escena de horror partió á *Erisanes*, que conservaba la amistad de Viriato. Segun la serie de la historia, esta ciudad

Tt dad

Obliga á Viriato á levantar el sitio de una ciudad. Crueldad alevosa del Consul con algunos Españoles.

Viriato pu diendo obtener una

(1) Diodoro Siculo *Excerpta à Constantino*, lib. 25. pag. 359.

(1) Apiano Alexandrino tom. 1. de *Historia Hispanica*, pag. 496.

(2) Orosio lib. 5. cap. 4. pag. 294.

Apiano cit. pag. 497. Valerio Maximo *Fabiorum* lib. 2. cap. 2. fol. 47. col. 3.

victoria completa: hace la paz.

dad debía pertenecer á la Bética ó Andalucía, aunque no podemos establecer su situacion, no hallando suficiente fundamento en el testimonio de Apiano, el unico que habla de ella. Mientras los Romanos con la pala y zapa en las manos abrian las trincheras, Viriato que con el favor de la noche habia entrado en *Erisanes*, al romper el alva hizo una salida, arruinó los trabajos, atropelló los trabajadores, rechazó todo el ejército hasta un puesto tan estrecho é incomodo, que no podia avanzar, ni huir. Viriato no quiso aprovecharse de una ocasion tan favorable: él tenia en la mano la victoria con la pérdida de todas las tropas romanas; sin embargo no quiso el honor de victorioso, y prefirió la paz al triunfo, pensando prudentemente, que era mejor hacerla con gloria, que verse obligado con la variedad de la fortuna á recibir la ley de mano del vencedor. El Proconsul que no encontraba otro recurso para salvar el ejército, aceptó los artículos propuestos de Viriato, tan moderados que no era posible esperarlos semejantes de otro vencedor aun menos glorioso. Los artículos se reduxeron, que los Romanos y los Lusitanos se contentasen de los dominios que actualmente poseian, cuyos limites ninguna de las dos naciones pudiese propasar; y con estas condiciones reynase entre ellos una paz estable. El pueblo romano, dice Apiano Alexandrino, ratificó este tratado convenido entre los dos Generales (1).

Año 140. Cepion sucesor de Serviliano recibe orden de Roma de hacer la guerra.

CCL. Fue llamado Serviliano á Roma y tuvo por sucesor al Consul Quinto Servilio Cepion. Pompeyo Rufo fue confirmado en el gobierno de la España citerior. Cepion sintió mucho las limita-

(1) *Epitome Livii* lib. 64 pag. 147. Diodoro Siculo *Bibliotheca historica* tom. 4. lib. 32. pag. 524. Apiano Alexandri-

no cit. pag. 497 498. Aurelio Vidor. lib. de *Viris Illustribus* pag. 50.

ciones convenidas entre su antecesor y los Lusitanos; pues le parecia que los articulos de paz le usurpaban la gloria que podia adquirir con las armas. Representó al Senado que el tratado de Serviliano con los enemigos era contra el honor de Roma: la respuesta fue concederle que infestase á los Portugueses ó Lusitanos; pero que lo hiciese de suerte, que se creyese que las hostilidades nacian de él, sin estar autorizado para ello, ni del pueblo, ni del Senado. Instó Cepion exponiendo que el metodo que se le prescribia, sin producir la utilidad que lleva consigo una guerra formal, excitaria contra Roma el mismo odio y quejas que un rompimiento manifesto. Los Senadores se dexaron persuadir de estas frivolas razones, y no tuvo escrupulo su integridad de quebrantar la fe pública, y faltar á la religion del juramento. Viriato victorioso, observador de su palabra no habia dado el mas minimo motivo ni aun aparente á Roma, ni á su General; sin embargo el Senado, ó mandó, ó permitió al Consul declarar la guerra á los Lusitanos (1).

CCLI. Autorizado Servilio Cepion con la ultima determinacion del Senado salió á campaña en busca de Viriato, quien ni muy seguro de la paz, ni bien apercebido para la guerra estaba en *Arsa*. Rodrigo Caro cree que es la villa de Azuaga cerca de las minas de azogues del Almaden; probablemente sería una de las ciudades que habia tomado Viriato en la guerra, y en virtud del tratado quedaron en su poder. No se hallaba en estado de defensa aquella plaza, y el Lusitano la desamparó retirandose á Castilla, ó á pedir socorro á los *Aravacos*, y á otros pueblos vecinos sus antiguos amigos; ó á unirse con los *Ternenses* y *Numantinos*.

Viriato burla á Cepion que le iba al alcance.

Tr 2

En

(1) Diodoro Siculo rom. 2. lib. 32. pag. 524. Apiano cit. pag. 498. Euro-

pilio lib. 4. cap. 16. pag. 49.

En la marcha asoló contra su costumbre todas las campiñas para dificultar á los Romanos la provision de víveres. Dueno Cepion de *Arsa* le fue al alcance, lleno de esperanza de una señalada victoria, pues no ignoraba lo mal aperebido de gente que estaba para la batalla: lo encontró en la Carpetania entre los dos rios Guadiana y Tajo. Viriato sin fuerzas para resistir, se valió del mismo ardid con que siete años atras habia burlado al Pretor Cayo Vetilio. Hizo desfilar la mayor parte de sus tropas por un espacioso valle cubierto de una gran espesura de arboles y matorrales, y él con una pequeña partida de caballeria, se detuvo en la altura de la colina desafiando á los Romanos. Quando comprendió que sus infantes podian ya estar en lugar seguro, picó el caballo y siguiendole su escolta burló al enemigo, y corrió velozmente á unirse á los suyos. Sertorio en sus guerras, de que despues se hablará, imitó felizmente este ingenioso estratagemá, de que Viriato se habia valido algunas veces. Frontino atribuye esta gloria al Romano, y la imitacion al Portugués, sin advertir que de esta suerte invierte el orden cronologico, siendo indubitable que Sertorio fue posterior á Viriato. Confuso Cepion de verse burlado del Lusitano, sin esperanza de alcanzarlo, ignorando el camino que habia tomado, recurrió al medio de las almas viles, y de los corazones apocados. Fue á descargar el nublado de su ira sobre los vecinos *Verones* talando sus campiñas y haciendo otras hostilidades: vadeó el Duero, y se introduxo en las tierras de Portugal pertenecientes á los *Gallegos Brácaros* llamados así de la ciudad de *Brácara*, hoy dia *Braga* (1).

CCLII.

(1) Frontino *Strategem.* lib. 2. cap. 13. Ezeiup. 3. 4. pag. 220. Apiano *Al-*

CCLII. En estas expediciones acaeció un suceso de que no hallamos otro exemplo mas antiguo en la historia de Roma. Murmuraban los soldados de la austeridad, y exceso de rigor de su General, que no tenia piedad con ninguno, ni hacia distincion de las personas. Lo sabia el Consul, se indignaba, y deseaba tomar venganza de este agravio; mas no pudo descubrir los autores principales de la murmuracion. Sospechó que los soldados de caballeria mas ofendidos de su aspereza, que las demás tropas, serian sin duda los mas inquietos y mordaces: mandó que seiscientos de ellos fuesen á traer leña de un monte ocupado de los Lusitanos, que no dudaba acabarian con todos. Los Tenientes Generales, los Tribunos le rogaron no expusiese aquel destacamento á peligro tan evidente é inevitable. Las exhortaciones de tantos oficiales de honor fueron vanas; el fiero Cepion se obstinó: queria que los mismos soldados confesando la culpa le pudiesen perdon, y lo obligasen con sus ruegos. Pero ellos eligieron la obediencia con el riesgo de un sacrificio sangrante de sus vidas, antes bien que cometer la vileza de humillarse al Consul, haciendose reos de un delito de que no se creian culpados. Pudo contribuir á la firmeza de estos escuadrones un buen número de Españoles, los quales se ofrecieron á ir de escolta con ellos al peligro. Evacuaron felizmente la comision, y vueltos al campo cercaron con una especie de motin la tienda del General resueltos á incendiarla, y sin duda hubieran hecho morir á Servilio entre las llamas si no hubiera tenido la suerte de salvarse con la fuga (1).

CCLIII.

naudrino cit. pag. 498. 499. Caro *An-*
siguedades de Sevilla lib. 3. cap. 32. fol.
134. pag. 2.

(1) Dion Casio *Excerpta à Constantino* lib. 1. pag. 619. 620.

Cepion
aborreccion
del exercito
se halla en
peligro de
morir quemado por sus
soldados.

Cepion
con exérci-
ble alevosía
hace matar
á Viriato.

CCLIII. Inundado Portugal de las tropas ro-
manas á tiempo que Viriato aun no había recluta-
do su ejército, diputó este General una embaxa-
da á Cepion para informarse de las nuevas preten-
siones de Roma, y para conferir acerca de otros
artículos. Audáz, y Ditalcon, y Minuro tres de sus
confidentes tuvieron esta comision. El Consul al re-
cibirlos afectó una cortés humanidad, los ganó con
el trato, con regalos y promesas: los corrompió
para la mas infame alevosía, le dieron palabra de
matar á Viriato como les pedía. No se si es detesta-
ble la vileza del General Romano, ó la perfidia
de los Mensajeros Lusitanos. Viriato hombre de
aéctividad y de gran mente, acostumbrado á la me-
ditacion de sus designios, concedia poco tiempo
al descanso de su cuerpo: en las horas destinadas
al sueño yacía armado, y abierto el pabellon para
el facil ingreso de sus confidentes, para que le pudiesen
avisar de todo lo que acaeciese tocante al ejército,
y á los enemigos. Los traydores bien enterados
de las horas en que reposaba el General, engañaron
á las incautas centinelas dandoles á entender
que un negocio de suma importancia los precisaba
á interrumpir el sueño de su gefe. Entraron consi-
lencio en el pabellon, le dieron con el puñal un
mortal golpe en la garganta unica parte del cuerpo
que no cubria la armadura, y sin que tuviese tiempo
de articular una palabra lo degollaron. Partieron
los homicidas del campo sin que nadie los hubiese
observado sino las engañadas centinelas: se
presentaron al Consul para recibir la recompensa
prometida á su infidelidad. Pero frecuentemente
los poderosos, despues de lisongear á las personas
viles de quienes necesitan, les vuelven la espalda
habiendose servido de ellas, para instrumentos
de su iniquidad: el General Romano vituperó la

per-

perfidia de los tres Lusitanos: les dixo con ayre se-
vero, que fuesen á Roma por el premio, que él
como buen Romano no podia aprobar una alevosía
tan detestable cometida contra el propio General.
Se ama á veces la traycion, y se aborrece el
traydor. Los mismos malvados detestan á los mal-
hechores, y regularmente al momentaneo favor
de la fortuna, sigue un remordimiento desesperado,
ó un arrepentimiento inutil de su delito (1).

CCLIV. No podia sospechar el ejército Lu-
sitano un delito tan atroz en tres confidentes de
su General Viriato, pues nadie se habia imagina-
do que fuese capaz de corromperse la fidelidad por-
tuguesa. Desterradas las tinieblas de aquella noche
funesta, quando los rayos del sol herían las cum-
bres de los montes, se admiraron las tropas no vien-
do, segun costumbre, al General fuera de los pa-
bellones. Dado algun tiempo á la maravilla, las
guardias registraron la tienda y vieron cubierto de
su propia sangre á su caudillo. Voló la noticia en
un momento por todo el campo. El pismo ocupó
á los batallones, que permanecieron algun tiempo
mudos é inmóviles. Pasada la sorpresa, un llanto
universal, clamores confusos, y lamentos amargos
rompieron el triste silencio. Corrian todos frenéti-
cos y fuera de sí á una y otra parte. Unos derrama-
ban lagrimas de los ojos no acostumbrados al llan-
to sobre el frío cadaver: otros con el acero en la
mano buscaban á los infames homicidas. Sosegado
el primer impulso del dolor, construyeron una alta
pyra, y colocando sobre ella el cuerpo del difun-
to con vestidura magnífica dieron fuego, segun

Funeral de
Viriato.

el

(1) Diodoro Siculo cit. tom. 2 lib.
31. pag. 124. Valerio Maximo *Virtutum*.
lib. 5. cap. 6. fol. 217. col. 1. Vellejo
Paterculo *Histor. Rom.* lib. 2. cap. 1.
pag. 7. Floro lib. 2. cap. 17. pag. 84.

Epitome Livii. lib. 64. pag. 147. Aure-
lio Viétor de *Vitis Illustribus* pag. 91.
Eutropio *Histor. Rom.* lib. 4. cap. 16.
pag. 49. 50. Apiano cit. pag. 502. 503.
504. Orozio lib. 3. cap. 4. pag. 295.

el uso de sus funerales , á la eminente Mole. Mientras ardía el túmulo , degollaron muchas víctimas, y varias compañías de infantes y de caballería , corriendo al rededor de aquella máquina , publicaban á voces las virtudes y hazañas del General. Esta ceremonia duró mientras ardía el fuego consumiendo todo lo combustible. Recogieron las cenizas, y encerradas en una gran tumba , subieron encima quatrocientos Gladiadores , que batallaron entre sí en honor del militar valor de que Viriato había dado pruebas tan ilustres en sus guerras. Así llegó Viriato acompañándole la gloria hasta el sepulcro, pues la perfidia del Consul Quinto Servilio Capion será un testimonio eterno de que el invicto Lusitano solo podía caer al golpe de una alevosa. Lucio Floro , que hizo esta reflexión , asevera que las guerras de Viriato duraron catorce años: Eutropio afirma lo mismo , y en el Epítome de Livio leemos , que *aquel hombre esforzado y hábilísimo General en catorce años de guerra con los Romanos , las mas veces fue vencedor.* Con mas exactitud escribieron Diodoro Sículo , y Apiano Alexandrino : el primero dixo que estas guerras duraron once años , entendiendo desde el principio de la perfidia de Sulpicio Galba : el segundo les da solos ocho contando desde el primer ruido que hicieron las armas de este famoso Lusitano , hasta el día de su muerte alevosa. Algunos Escritores modernos difieren un año esta tragedia atribuyendola injustamente al Consul Popilio Lenate. Dieron fundamento á este error algunas ediciones de Floro , donde en vez de *Servilio* , se lee por equivocacion *Pompilio* , nombre por su semejanza tomado de algunos por *Popilio Lenate* , á quien se le hace injusticia atribuyendole la infamia de Servilio hombre de carácter bien diferente del suyo. Freinshe-

mio

mio en los suplementos de Livio dice , que Viriato por convenio con el Consul Romano habia sacrificado alevosamente á los oficiales mas distinguidos del ejército , en particular á su mismo yerno para obtener la paz , que no podia alcanzar sino á este precio. Este hecho no se encuentra en ninguno de los autores antiguos , que han hecho mención de este Lusitano. El fragmento de Dion Casio no puede servir de prueba , pues se conoce que lo han corrompido , entre otras razones , porque con una confusion indecible se cuenta de Viriato y de Servilio (llamado por horror Popilio) el mismo hecho atroz que yo referí al número 248. atribuyendolo , como se debe , á los Ciudadanos de Baeza , y al Proconsul Quinto Fabio Máximo Serviliano. Además , es inverisímil que manchase sus virtudes , y eclipsase sus hazañas con semejante infamia un General imperterrito , constante en las adversidades , despreciador de los peligros , y de la muerte , tan amante y amado de sus soldados , que atonito Apiano Alexandrino atestiguó como cosa admirable , que en su ejército compuesto de gente reclutada de pueblos diferentes no acostumbrados á obedecer , no se experimentó jamás un motin , ni se oyó un lamento (1).

CCLV. Concluidos los honores de la sepultura debidos al General , pasó el ejército á la elección de un nuevo gefe. Nombraron á Tautamo , y luego que fue reconocido , su primera expedicion fue á la Betica donde puso cerco á *Saguncia* hoy dia Gisgonza. Erró notablemente Apiano Alexandrino en este lugar confundiendo á *Saguncia* con

Vv

la

Tautamo
sucesor de
Viriato hace
la paz con
los Romanos

(1) Diodoro Sículo *Enterpret. á Constantino* lib. 21. pag. 160. Otros autores antiguos arriba cit. *Freinsheerius Supplem. Liviana* lib. 54. cap. 25. pag. 253.

Dion Casio *Histor. Rom.* tom. 1. *Fragmenta ex libris triginta quatuor primitivis* cap. 163. Pag. 68.

la célebre *Sagunto* cuyas ruinas se ven en Murviedro en el reino de Valencia. Servilio Cepion le obligó á levantar el sitio, y alcanzado ó cortado de los Romanos al pasar el Gaudalquivir, pidió capitular. El Consul que temia (dice Diodoro Siculo) las tropas de Viriato aunque á la conducta de otro jefe, le concedió la capitulacion como pedia, y señaló á los soldados Lusitanos terrenos espaciosos en donde, dexadas las armas, y agenos de pensamientos de guerra, pudiesen vivir tranquilos atendiendo á romper las tierras con el arado á la sombra del dominio y proteccion de Roma. De esta suerte terminó la guerra viriática, cuyo fin habiendose obtenido por medio de una perfidia alevosa pareció á los Senadores Romanos mas digno de confusion y verguenza, que de triunfo ó de premio (1).

CCLVI. No se consumió tan presto el incendio de la guerra Numantina: ardía aquel fuego con la mayor actividad en la España citerior. El Proconsul Quinto Pompeyo Rufó esperaba que la siñuda Numancia depuesta su altivez le pidiese la paz movida de la generosidad que habia usado con los docientos Numantinos de *Lancia*, que, como diximos, envió libres á su patria. Desvanecidas sus esperanzas, pasado el rigor del invierno volvió á asentar sus Reales delante de la plaza. Habia experimentado no con pocas perdidas la dificultad del sitio, y el valor de los ciudadanos: pensó un expediente de larga y aun difícil execucion: pero lo juzgaba seguro para la conquista de la plaza. Se empeñó en desviar de su cauce al pequeño rio, que bañaba placidamente las campiñas de Numancia, y derramar sus aguas con el fin de inundar sus tierras

pa

(1) Diodoro Siculo *Biblioth. Histor.* tom. 2. lib. 32. pag. 524. Apiano pag. 505. Aurelio Victor *De Viris Illustrat.* pag. 97.

para quitarles las cosechas y obligarlos á rendirse por hambre. Ferreras y Mariana creen que este rio era el Duero: yo juzgo que es el Tera de poco caudal, al qual di en otro lugar el nombre de riachuelo, que corre por los campos de la antigua Numancia. Mas no entremos en debates acerca del rio; lo cierto es que el largo y penoso trabajo fue inutil, porque los Numantinos con frecuentes salidas hechas con sumo silencio sin dar señal alguna militar, ora molestaban á los trabajadores, ora á los soldados del campo, ya impedian la comunicacion de unos con otros. En una de estas salidas mataron un Prefecto Romano, y quatrocientos gastadores que abrian un foso: hicieron piezas en otra ocasion muchisimos soldados que iban á forragear con Opio Tribuno de la milicia el qual quedó tambien en el campo: finalmente lograron encerrar á los Romanos en su acampamento del qual atemorizados no se atrevian á sacar el pie (1).

CCLVII. Llegó á España un ejército de bisoños para mudar, segun costumbre, las tropas que habian cumplido seis años de servicio. Sintió mucho el Proconsul quedar privado de sus Soldados veteranos en tiempo de la mayor urgencia. Sin embargo no quiso retirarse de la empresa y continuó con el nuevo ejército el bloqueo de la ciudad perseverando constante acampado todo el Octubre y principios del invierno. Los desastres, el rigor de aquella estacion, la escasez y calidad de viveres produxeron mucha disenteria, y otras enfermedades en los Romanos; pero mayor fue el daño que

Vv 2

rc-

(1) Apiano pag. 507. 508. Dion Casio *Excerpta à Constantino* lib. 1. pag. 619. Frontino *strategia* lib. 3. cap. 7. Exemp. 3. pag. 43. Mariana tomo 1. lib. 3. cap. 6. pag. 106. Ferreras tomo

1. part. 1. pag. 106. Frontino por error atribuyó á Lucio Metelio padre del Macedonio la inundacion de los campos de Numancia hecha de orden de Pompeyo Rufó.

Los Romanos despues de mucha constancia se retiraron con gran pérdida.

Bloqueo de Numancia, trabajos inútiles de Pompeyo.

FRUIT
de 10294
de 10294
de 10294
de 10294

recibieron de los Numantinos, que no cesaban de inquietarlos con salidas continuas todas con éxito feliz. Finalmente una batalla libró á Numancia del cerco. Noticiosos aquellos Españoles de que el Proconsul habia destacado mucha gente á recoger el trigo, y que esperaba abundantes provisiones comboyadas de varias centurias ó compañías, se apostaron en un parage cubierto para impedir el socorro: en el interin dividieron el ejército con diferentes ataques, y repetidas escaramuzas. El Proconsul deseoso de rechazar á los enemigos que podian interceptarle los viveres que esperaba, sacó todo el ejército de las trincheras para deshacerlos ó aniquilarlos. Los Numantinos, que estaban emboscados, se echaron sobre los Romanos, y los cargaron de manera, que los deshicieron con la muerte de muchos oficiales nobles, que habian ido de Roma para hacer merito en aquella guerra: se apoderaron tambien de las provisiones y despedazaron la mayor parte de la gente, que las escoltaba (1).

Pompeyo hace la paz con los Numantinos y los engaña.

CCLVIII. Los desastres y rota del ejército precisaron á Quinto Pompeyo Rufo á retirarse del campo de Numancia, y perdida la esperanza de hacerse dueño de la plaza, distribuyó los residuos de las tropas en varios cuarteles, y él se retiró á Tarragona. En la quietud de los cuarteles meditó profundamente sobre sus desgracias, y temió el resentimiento de Roma. Quería reparar su honor y ponerse á cubierto de los cargos, que se le podian hacer. Un tratado con Numantinos, y Termenses, con condiciones justas y de honor le pareció el medio mas á proposito á su intento. Numancia, que

no

no se habia engreído con las frecuentes victorias, ni la ultima batalla ganada á sus enemigos la habian hecho insolente, estuvo pronta á los deseos del Proconsul; antepuso, dice Floro, la paz á la guerra teniendo en su mano la venganza de los agravios recibidos de los Romanos, que con tanta sin razon la habian atacado desde los principios. Termenses y Numantinos solicitados de Pompeyo pasaron á su cuartel general. El Proconsul afectando suma confianza les propuso que por temor de algun resentimiento del Senado y Pueblo Romano, convenia hacer dos tratados: uno privado á satisfaccion de sus ciudades al qual se daria toda la fe y con el qual se debian conformar: otro publico y aparente con condiciones ventajosas á Roma para contentar su altivez y eximir su persona del odio publico y murmuraciones de sus ciudadanos. Los Numantinos y Termenses, hombres de bien y sencillos como lo demas Españoles, no sospecharon la malicia que llevaba consigo la proposicion del General Romano: convinieron en todo quanto quisieron y se firmó el tratado. En el publico se estipulaba que debiendose establecer una paz decorosa á la magestad de Roma, los Numantinos debian entregar á discrecion sus ciudades, sus haberes, y sus mismas personas: en el privado, que se celebró á la presencia de muchos oficiales del orden equestre y Senatorio que debian servir de testigos, los Numantinos y Termenses, restituidos los prisioneros Romanos hechos en la presente guerra, quedaban dueños de sus ciudades con la libre disposicion de sus bienes, reconocidos amigos de la República: mas se pedia que para quitar al publico toda sospecha de alguna inteligencia, entregasen algunos rehenes y pagasen treinta talentos de plata á sus plazos: la suma que forman

son

(1) Orofio lib. 5. cap. 4. pag. 295.
 Apiano Alexandrino pag. 568. 569.

Eutropio Hist. Rom. Breviar. lib. 4. cap.
 16. pag. 50.

son quatro mil treientos y veinte escudos romanos (1).

CCLIX. El sucesor de Pompeyo Rufo en la España citerior fue el Consul Marco Popilio Lenate, y Quinto Servilio Cepion prosiguió en el gobierno de la otra provincia. Los Numantinos antes de partir Pompeyo le pagaron el resto de la suma estipulada, de la qual hasta entonces solo habian pagado una parte, y pidieron al Consul la ratificación del tratado concluido antes de su arribo con el antecesor. Pompeyo mostrando con las obras la vileza de su nacimiento y de su educacion negó el tratado que privadamente habia hecho con Numantinos y Termenses: juraba el Proconsul contra su propia conciencia: juraban los Españoles la verdad, é invocaban á los Dioses inmortales, y trahian por testimonio á muchos caballeros Romanos presentes al tratado. El Consul Popilio, que no sabia á quien creer y no queria decidir una disputa delicada, remitió la causa al Senado, concediendo una suspension de armas hasta la ultima decision de Roma. Numancia diputó sus agentes los quales produxeron tantas razones, alegaron tantos testigos en prueba de el tratado que ellos citaban, que hacian evidente la verdad de su causa, pero la terquedad de Pompeyo en la negativa, sus viles adulaciones, sus ruegos, la baxeza de los Senadores y su indigna flaqueza, y la poca reputacion del pueblo romano dieron la razon á Pompeyo, se declararon todos á su favor, y los tribunales decidieron que „ no constaba de los articulos de la paz, que los „ Numantinos exponian “ De esta suerte un mal entendido amor nacional antepuso la vida de un ciu-

Año 139.
Popilio va
á España.

Pompeyo
niega el tra-
tado hecho
con los Num-
antinos.

Roma con-
traria á estos
absuelve á
Pompeyo.

ciudadano malvado á la justicia y al verdadero decoro de la República (1).

CCLX. Mientras se examinaba este negocio en el Senado, Popilio Lenate pasó todo el año en Tarragona sin haber hecho otra hazafia que alguna expedicion de poca monta contra algunos Celtiberos llamados *Lusones*, que por ventura le dieron algun motivo. Este pueblo, que Ferreras confunde con los Lusitanos, habitaba hácia los manantiales del Tajo (2).

CCLXI. En este año obtuvo Popilio la confirmacion en el gobierno de la España citerior, y al nuevo Consul Decio Junio Bruto le dieron la administracion de la ulterior. Mientras este General reclutaba el ejército, los Tribunos de la plebe dieron en Roma un exemplo de justo rigor á los soldados. Cayo Macieno desertor de los exercitos romanos en España, convencido de su delito fue condenado á azotes, que le dieron debaxo de las horcas; para mayor ignominia lo vendieron al vil precio de un sestercio, que corresponde á tres bayocos y medio, ó diez maravedis. Bruto llevó orden de que recibido el mando de Cepion destinase un lugar como para habitacion ó establecimiento de los soldados de Viriato que se habian sujetado á Roma: le ordenaron tambien sojuzgar otros pueblos Lusitanos, que no habian doblado la cerviz al nuevo dominio (3).

CCLXII. Obedeció Junio Bruto y estableció los residuos de las tropas de Viriato, lo que habia empezado á practicar Cepion, en una ciudad que desde entonces se denominó *Valencia*, sin duda en memoria del valor de aquellos hombres extraordi-

Popilio pasa el año en Tarragona.

Año 138.
Bruto va á España. Popilio prosigue en su provincia.
Castigo de un desertor.

Los soldados de Viriato se establecen en Valencia de Alcantara.

(1) Vellejo *Histor. Rom.* lib. 2. cap. 1. pag. 7. *Epit. Livii* lib. 54 pag. 147.

Apiano cit. pag. 509. *Eutropio* lib. 4. c. 16. p. 50. *Hicor* lib. 2. cap. 18. p. 87.

(1) *Eniron.* *Livii* lib. 55. pag. 160. Apiano *Alexand.* pag. 510. 515.

(2) Apiano pag. cit. 510. Ferre-

ras tom. 1. part. 1. pag. 102.

(3) *Epitome Livii* lib. 55. pag. 160. Apiano cit. pag. 511.

narios en las guerras pasadas. Tres ciudades de este nombre se cuentan en España. Valencia capital del reyno de esta denominacion á las orillas del Guadalabiar. Valencia en Portugal á poca distancia del rio Miño y de Galicia. Valencia de Alcantara en Etrernadura. La primera llamada Valencia del Cid pertenecia á la España citerior; por consiguiente no era de la jurisdiccion ordinaria de Junio Bruto; no es pues verisimil que la destinase por establecimiento de los Lusitanos sus dependientes. El parage de la situacion de Valencia del Miño no estaba todavia sujeto al dominio de Roma y asi no se les podia tampoco señalar esta ciudad; á demas, estaba á quatrocientas y aun mas millas del quartel general de los gobernadores, que debian velar sobre aquellos hombres y espiar todos sus movimientos. Valencia de Alcantara era la mas proporcionada al establecimiento de los Lusitanos: estaba á una igual distancia de su patria, y de la Andalucia á donde residian los gobernadores: estos parages fueron los mas frecuentados de las tropas de Viriato en tiempo de la guerra, y la ciudad fue por ventura una de sus conquistas, y asi seria de su satisfaccion, y pudo el Consul darles aquel establecimiento para contentarlos. Estas reflexiones, á mi juicio, destruyen la opinion del docto Pedro de Marca, de Henrique Florez, de Antonio Federico Busching, y otros escritores, que ponen en Valencia del Cid el establecimiento de los soldados de Viriato (1).

CCLXIII. Declarada Roma contra los Numantinos ordenó á Marco Popilio, que invadiese aquella famosa ciudad. En execucion de las ordenes del Senado formó el bloqueo prolongando la linea de

de circunvalacion á la plaza para ir la estrechando mas ó menos conforme á la urgencia. Los Numantinos como si hubieran perdido el primer valor, se encerraron dentro de los muros sin hacer salida alguna, como lo habian practicado con terror y pérdidas de los exercitos romanos; ni aun se dexaron ver en ninguna de las altas almenas. Este era un ardid para engañar al Proconsul: de hecho, atribuyó la inaccion á pusilanimidad y cobardia, y con este juicio mandó dar el asalto. Escalaban las tropas los muros, ni aun en esta ocasion se dexó ver un solo enemigo. Tembló el General recelándose de algun estratagema y mandó tocar la retirada con desaprobacion del ejército que confiado de tomar la plaza creia hacerse rico con los despojos. Los Numantinos entonces salieron y se echaron como leones sobre los sitiadores, de los quales unos baxaban por las escalas, otros se retiraban de los muros. Cargados de los sitiados procuraron salvarse con la fuga, que no pudieron executar sin una gran pérdida de su parte (1).

CCLXIV. Esta sangrienta derrota precedida de otras, que habian padecido los exercitos delante de Numancia puso en consternacion la ciudad de Roma. Se agitaron y conturbaron mas los animos populares con los fenomenos ordinarios de la naturaleza mas frecuentes en aquel año que en otros: la ignorancia de aquellos tiempos y la supersticion dieron bulto á estos efectos, con que creció el temor de los Romanos, aun de aquellos que llamamos superiores al vulgo. Aumentaron el espanto los agüeros del nuevo Consul Cayo Hostilio Mancino destinado sucesor de Popilio, el qual persuadi-

Xx

di-

Año 137.
Hostilio
destinado á
la España ci-
terior. Ro-
ma teme á
los Numan-
tinos. La su-
persticion
aumenta el
temor.

Rota de
Popilio.

(1) Epl. Livii lug. cit. Pedro Mar-
ca *Marca Hispanica*. lib. 2. cap. 7. col.
122. Busching. *Nova Geographia* tom.

2. titulo *Valenza* pag. 120. Florez *Es-
paña Sagrada* tom. 8. trat. 21. cap. 11.
desde la pag. 134.

(1) Epl. Liv. lib. 55. pag. 160.
Proasie *Stratagem.* lib. 3. cap. 17.

Exemp. 9. pag. 276. Aurelio Vitor *De
Vitis Illustribus*. pag. 81.

dido de algunos indicios que solo tenían ser en su timida y melancólica fantasía, y agoró un éxito infeliz de su expedición. Ciertos pollos que huyeron de su gallinero, mientras hacia los sacrificios, fueron las horribles fantasmas que lo consternaron en Roma. Apenas se hizo á la vela en Puerto Hercules, hoy día uno de los presidios de Toscana pertenecientes al Rey de las dos Sicilias. le pareció oír en el ayre una voz que le decia: *Mancino, devente*. Numancia habia horrorizado su fantasía: obedió á la voz y tomando tierra marchó á Genova con animo de hacer su derrota desde aquel puerto; mas alli le aconteció un tercer prodigio. Montado sobre la nave vió una sierpe que se deslizaba de la mano de uno que intentaba sujetarla: fue para el Consul el tercer pronostico de sus infelicidades. Estos tres portentos, dice Valerio Maximo segun estilo de la supersticion romana, anunciaron á Mancino las tres desgracias que padeció: esto es, una batalla infeliz: una paz indecorosa: y un vergonzoso castigo (1).

Hostilio hu-
ye del cam-
po. Un acci-
dente descu-
bre su fuga.

CCLXV. Hostilio Mancino turbado de funestas imaginaciones, y consternado de los prodigios entró en España con el animo tan abatido y temeroso, y con un ejército tan acobardado, que aun quando los enemigos no hubieran sido de la bravura de los Numantinos lo hubieran desbaratado sin fatiga. El Consul se fortificó desde luego en el campo que le dexó el antecesor, con animo de no trabar batalla, mientras no experimentase en si y en sus tropas el aliento necesario para aquella empresa. Mas no pudo llegar al fin de su deseo: los Numantinos le molestaban con freqüentes salidas, de suerte

(1) *Epitom. Livii* lib. 55. pag. 160. Valerio Maximo *Faistorum* lib. 1. cap. 6. fol. 15. col. 1. Aurelio Victor *De Vi-*

ris Illustribus pag. 81. Julio Obsequens *De Prodigis* cap. 83. pag. 45. Apiano cit. pag. 510.

te que en vez de recuperar, cada dia iban perdiendo mas espíritu sus tropas: la vista sola, y la voz de un Numantino, dice Floro, bastaba para hacerlos temblar. Fue preciso desamparar el campo, y para ocultarse del enemigo esperó la noche, y al abrigo de sus sombras mandó desfilas, pero un acontecimiento chistoso descubrió la fuga de los Romanos. Era entonces el tiempo del año, en que segun la costumbre de Numancia, se celebraban las bodas de aquella juventud. Una doncella merecia el amor de dos jovenes de igual nacimiento y valor que ardentemente la pretendian. El padre para terminar la pretension ofreció otorgarla á quien le traxese cortada la mano derecha de uno de los enemigos. Entrambos corrieron á porfia á batalla con las centinelas avanzadas: quedaron atonitos al encontrar el campo evacuado de las tropas que se habian retirado. Volvieron con pesadumbre á la ciudad y participaron lo acaecido (1).

CCLXVI. Apenas hubieron hablado quando los Numantinos tomaron las armas y salieron como tantos rayos de Marte á ocupar el campo y perseguir al enemigo. Eran solos quatro mil hombres de guerra, y el ejército romano no comprehendiendo vivanderos, ni arrieros, ni aguadores y otros semejantes, constaba de quarenta mil hombres, treinta mil de ellos Romanos, y diez mil Provinciales. Era tal el valor de los Numantinos, y tanto el desprecio que tenían del enemigo á quien tantas veces habian vencido, que no dudaron de acometer una empresa tan temeraria como ardua. Siguiéron á los Romanos y alcanzando la retaguardia empezaron un destrozo horrible en las ultimas filas. Es indecible

Quatro mil
Numantinos
dehacen
quarenta mil
Romanos
con la muerte
de veinte
mil de ellos.

Xx 2. el

(1) *Plutarcho Vitae* tom. 3. in *Tib. Gracco* p. 227. Apiano cit. p. 51.

510. Aurelio de *Vitis Illustr.* p. 81. *Epitom. Livii* lib. 55. p. 160. Floro lib. 2. c. 18.

el denuedo con que obraban : ellos desde la retaguardia esparcieron el terror en el centro , y en la vanguardia , de modo que en vez de hacer frente para resistir , cada uno procuraba salvarse huyendo con la mayor velocidad. Los Numantinos habian yá degollado veinte mil hombres del ejército y cargandolo con teson lo reduxeron á un puesto angosto de donde no podia escapar uno solo. El Consul Romano batió banderas y los Españoles en el mayor fervor de la accion suspendieron las armas y dieron treguas á su furor (1).

Tratado de Numantinos y Romanos: singular generosidad de los primeros.

CCLXVII. Hostilio Mancino propuso capitular : los Numantinos respondieron que ellos estaban prontos á la paz ; pero querian tratarla con Tiberio Graco hijo de Tiberio Sempronico con quien habian concluido otro tratado quarenta y dos años atras. El joven Graco era Questor en el ejército y gozaba de la estimacion y concepto de los Españoles de la Celtiberia por el honor de su padre , y por el buen credito que se habia adquirido. Entre este Romano y los Numantinos se estipuló , que entre un pueblo y otro reinaria la amistad y alianza perpetua sin dependencia de un respeto al otro. Pero teniendo presente la infidelidad de Roma en la observancia de semejantes tratados anulandolos contra toda razon , exigieron una ratificacion formal mediante el juramento del Consul , del Questor , y demas personas nobles del ejército. Acordadas las partes marchó el Consul á los quarteles de Cataluña con los veinte mil hombres , que le quedaban. Floro se admira de la generosidad de los Numantinos aceptando la paz con tanta facilidad en seme-

jan-

(1) Plutarco *Vitarum*. tom. 3. lib. *Tib. Graco*. pag. 217. 228. *Epl. Livii* lib. 55. pag. cit. Floro lib. 2. cap. 18. pag. 84. Aurelio Víctor *De Viris Illust.*

pag. 81. Julio Obsequente *De Prodigis* cap. 83. pag. 45. Orozio lib. 5. cap. 4. pag. 256. Apiano Alexandrino *et* pag. 510. 511.

jantes circunstancias. En efecto ellos no habian recibido otra cosa que agravios de los Romanos , habian experimentado su perfidia , y podian acabar con todo el ejército. Plutarco en la vida de Tiberio Graco celebra mucho otro acto de generosidad de los mismos Españoles. El Questor Romano por la precipitacion con que desfilaron las tropas en la noche mencionada , dexó por olvido el libro de cuentas y registros de su Questura. Observandolo en la marcha volvió atras acompañado de tres ó quatro domesticos , y sin entrar en Numancia hizo rogar á los ciudadanos que le entregasen sus escrituras , testimonio de su integridad contra la emulacion que podia acusarlo de disipacion de los fondos ó caudales del público. Los Numantinos salieron cortesmente á recibirlo y supieron con sus demostraciones desvanecer el rezelo que tenia el Questor : lo obligaron á entrar en la ciudad , le dieron un esplendido banquete y recibió todas las señales de amistad la mas sincera. Los ancianos le entregaron todos los registros , y le instaron á que tomase quanto quisiese de lo que habian cogido en el campo romano. Tiberio para complacerlos , á mas de las cuentas tocantes á su empleo , tomó una porcion de incienso destinado á los sacrificios (1).

CCLXVIII. El Consul Hostilio Mancino penetrado de dolor por el infeliz éxito de sus expediciones , y temeroso y confuso por los cargos que preveía se le habian de hacer á cerca de su conducta , despachó luego á Tiberio Graco amigo suyo , y el principal que manejó el tratado con los Numanti-

Hostilio llamado á Roma : cargos sobre su conducta.

(1) Valerio Anzite *Annalium fragmenta* pag. 124. Valerio Maximo *Factorum* lib. 1. cap. 6. fol. 15. col. 1. Dion Casio *Excerpta á Constantino* lib. 1. pag. 623. Ciceron *Operum* tom. 4. *De Officiis* lib. 3. pag. 1306. col. 1. Eutropio *Hist.*

Roman. Brevier. lib. 4. cap. 16. p. 50. Plutarco cit. pag. 208. *Epitom. Livii* cit. Vellejo Paterculo *Histor. Roman.* lib. 2. cap. 1. y 2. pag. 7. Aurelio Víctor cit. Orozio cit. Apiano cit. Floro. lib. 1. c. 18. pag. 85. lib. 3. cap. 24. pag. 122.

tinios, con el fin de que informase al Senado de lo estipulado con aquellos Españoles, y de los motivos que habian obligado á firmar los artículos del tratado; pero estas precauciones de nada sirvieron. Las lenguas del pueblo despedazaron la fama del Consul: Roma se avergonzó de una paz que su orgullo la creía ignominiosa, y se murmuró mucho de los autores de ella. Se decía publicamente que era menester renovar el castigo de que fueron juzgados dignos dos siglos atras los autores de una paz semejante con los Abruzeses en las estrechuras de Caudio llamadas de los latinos *Furca Caudina* y hoy día denominamos el estrecho de Arpay. En medio de este furor popular se conoció la parcialidad por Tiberio Graco. Gritaban pidiendo el castigo del Consul, y querian que se aprobase la conducta del Questor: atribuían al primero la ignominia, que ellos suponían, del tratado: daban al segundo la gloria de haber salvado veinte mil hombres. La ciega pasión pintaba con diversos colores una misma accion: en uno era digna de premios en otro de castigo. Esta perversidad de juicio, en que se cree tuviese mucha parte la autoridad de Publio Scipion Africano II. cuñado de Graco, no causaría admiracion á la posteridad, sino supiera que dominó tambien los animos de los jueces supremos y de todos los Senadores, como se hace evidente de la misma sentencia que dieron. El pueblo estaba tan inquieto y alborotado, que el Senado Romano se vió precisado á despachar luego antes del tiempo acostumbrado al Consul Marco Emilio Lépido en lugar de Hostilio, y decretó que este viniese inmediatamente á Roma á responder á los cargos, que se le debian hacer. Obedeció Hostilio Mancino; lo acompañaron algunos diputados de Numancia; á quienes el Senado mandó alojar fue-

ra de los muros por no dar muestras de haber aprobado la paz; no obstante les hizo algunos regalos con el animo de lisongearlos y persuadirlos á que serian tratados como amigos, y que podian esperar un exito feliz de su causa (1).

CCLXIX. Fue citado á juicio el Consul Hostilio Mancino, y para responder á los cargos que se le hicieron acerca de su conducta habló de esta manera al Senado y Pueblo Romano. „¿Qué mal „hice yo, padres de la patria, ciudadanos míos? „¿Fue delito haber salvado veinte mil Romanos „conducidos al precipicio de una muerte inevitable? ¿el haber conservado la vida de vuestros „hijos, hermanos, y parientes? ¿Es un crimen „detestable haber ahorrado á Roma el luto, y un „llanto casi universal? Sería culpable como de- „mente é inhumano, si hubiera regado de sangre „romana las campañas enemigas sin utilidad, y si „dexando la provincia sin ejército hubiera abierto „á los Españoles el camino para apoderarse en „un solo día de todas nuestras conquistas. Yo sal- „vé el ejército, conservé las provincias, mantu- „ve las posesiones antiguas de Roma. Id, ó Ro- „manos, con el pensamiento al parage funesto de „la batalla: considerad la angustia, y la desesperacion del ejército, la altivez y bravura de los „Numantinos frecuentemente vencedores, la pu- „silanimidad de nuestros soldados acobardados; su „desobediencia á mi voz, que inutilmente se es- „forzaba á infundirles aliento. Acordaos de la „muchedumbre de horrorosos portentos, é infáus- „tos agujeros, que los habian consternado y hecho „desmayar: de la persuasion en que estaban de que „los

Razonami-
ento de Hos-
tilio en el Se-
nado.

(1) Pluteco citado pag. 228. 229.
Veleyo Paternulo *Historiarum*. lib. 2. cap.

1. y 2. pag. 7. Apiano cit. pag. 3511.

„ los Numantinos habian de ser nuestro castigo
 „ por el rompimiento de la ultima paz. Pensad, lo
 „ que era forzoso hacer en estas criticas circunstan-
 „ cias ; no lo que quisierais que se hubiera hecho.
 „ Despues de un examen maduro y desapasionado
 „ culpadme si hallais razon ; y si os lo permite la
 „ equidad , castigadme. El abatimiento de nuestro
 „ ejército merece tambien alguna disculpa : pues
 „ no quiero yo apoyar mi defensa acusando á mis
 „ soldados. Hagamos honor á la verdad. Roma es
 „ injusta en la guerra de Numancia y los Dioses no
 „ pueden favorecer nuestra perfidia. Sin volver á
 „ mencionar los funestos aguerros notorios á todo el
 „ pueblo , hemos tenido indicios manifiestos de la
 „ ira del cielo. No fue un acaso el amor de los jo-
 „ venes Numantinos , ni que Numancia debiese ce-
 „ lebrar las bodas á tiempo que nuestro ejército
 „ se retiraba protegido de las tinieblas nocturnas ;
 „ ni fue accidental la determinacion del padre de
 „ la doncella ; ni se debe mirar como obra humana
 „ la temeridad de los mancebos , que solos tuvie-
 „ ron el atrevimiento de salir en busca de nuestras
 „ centinelas exponiendose á la vecindad de quaren-
 „ ta mil combatientes. El destino los conduxo al
 „ campo que habiamos desamparado para descubrir
 „ nuestra retirada , y facilitar la derrota. Nuestros
 „ soldados perturbados de acontecimientos tan in-
 „ faustos tenian razon de temer , y yo la tuve de no
 „ exponer á la batalla un ejército tan acobardado,
 „ y con justo motivo debia salvarlo del modo que
 „ me fuese posible. No obstante si juzgais que
 „ obré mal , disculpad á lo menos mi intencion,
 „ que fue solo de librar de una muerte cierta é inu-
 „ til un ejército entero. ¿ Quién hizo mas daño á
 „ la patria que Terencio Varron el qual habiendo
 „ sacrificado por su impru encia en la batalla de

„ cannas quarenta mil Romanos , tuvo atrevimien-
 „ to de venir á Roma manchado de la sangre de
 „ tantos ilustres ciudadanos ? El Senado y el pue-
 „ blo no lo castigaron , antes bien juzgaron digna
 „ de premio y de agradecimiento la intencion del
 „ Consul , que quiso dar una prueba de la intrepidez
 „ de los Romanos. El perdió el ejército ; yo
 „ lo he salvado : él acrecentó el orgullo del ene-
 „ migo ; yo lo he contenido : él contribuyó á los
 „ progresos de los Cartagineses ; yo he impedido
 „ las ulteriores victorias de los Numantinos : él
 „ puso en el ultimo trance la República ; yo he
 „ conservado mi provincia. Si con todo me que-
 „ reis castigar , y anular mi tratado , vosotros da-
 „ réis (debo decirlo) á los Generales venideros
 „ un testimonio memorable de la ingratitude de la
 „ patria ; á nuestros enemigos un argumento de no
 „ respetar la fe de Roma , haciendola un dicho
 „ proverbial de la perfidia ; á todas las naciones
 „ una prueba de la injusticia de la República (1).

CCCLXX. Arqueaban sañudas la cejas los Sena-
 „ dores , mientras peroraba Hostilio , cuya conducta
 „ habian reprobado aun antes de citarlo á juicio. Se
 „ dió audiencia á los Numantinos , á cuyos oídos habia
 „ llegado un rumor confuso de la determinacion
 „ de la República no solo contra Hostilio , sino tam-
 „ bien contra ellos. Hablaron no obstante con gran
 „ presencia de ánimo é intrepidez , “ Aquí tenéis ,
 „ dixeron , O PP. conscriptos , no sabremos decir
 „ si á vuestros amigos ó enemigos. Hemos recibido
 „ la distincion de haber sido honrados con varie-
 „ dad de regalos ; pero nuestro alojamiento fuera
 „ de las puertas de la ciudad nos declara enemigos ,
 „ pues así parece que nos tenéis , y no nos juzgais

Yy

dig-

Razona-
miento de los
Numantinos.

(1) Véase Oro시오 lib. 5. cap. 5. pag. 257.

„ dignos de vuestro trato y compañía. Ignoramos
 „ el ánimo que tenéis para con nosotros ; pero po-
 „ demos aseverar con libertad , que concluida la
 „ paz con Tiberio Semp-tonio Graco , mas ha de
 „ quarenta años , hemos mantenido sincéra nues-
 „ tra amistad. Nuestras obras pueden servir de
 „ prueba. Jamás hemos agraviado á vuestra Repú-
 „ blica. ¡ Quantas veces hemos servido á vuestros
 „ Generales con hombres y viveres. excediendo
 „ siempre con generosidad los limites de nuestra
 „ obligacion ! Si nos hemos determinado á tomar
 „ las armas despues de una larga paz , no ignorais
 „ la razon que nos ha precisado : vuestros Gene-
 „ rales nos obligaron habiendonos envuelto en la
 „ causa de los *Segedanos*. Sin embargo , aun pro-
 „ vocados , no hemos sido enemigos implacables
 „ y crueles : siempre que se ha asomado la espe-
 „ ranza de la paz , la hemos buscado , y la hemos
 „ hecho con complacencia aun á costa de dinero,
 „ y de nuestros haberes cedidos á los Generales.
 „ ¿ Qué recompensa hemos recibido de nuestro
 „ proceder irreprehensible ? Nos avergonzamos
 „ (disimular un pequeño desahogo de nuestra ino-
 „ cencia) nos corremos de articular , y aun de
 „ acordarnos de las opresiones , injusticias , y per-
 „ fidia , con que se ha correspondido á nuestra gene-
 „ rosidad. Las frecuentes victorias , que pocos Nu-
 „ mantinos hemos conseguido fuera de toda es-
 „ peranza , de millares de vuestros soldados , fue-
 „ ron obra de los Dioses poderosos , no de los fla-
 „ cos brazos de los mortales. Pero si estos senti-
 „ mientos religiosos , no son de la aprobacion de
 „ Roma ; si nuestro proceder no se cree digno de
 „ alguna consideracion ; acordaos del ultimo be-
 „ neficio que recibisteis de nosotros , y reconoced
 „ lo. Lo diremos sin vanidad : nosotros os hici-

„ mos

„ mos un beneficio , quando no derramamos la úl-
 „ tima gota de sangre de vuestro ejército. En nues-
 „ tra mano teniamos la vida y la muerte de todos:
 „ la satisfaccion de los agraviados estaba en nuestro
 „ poder : salvamos á vuestros hijos y hermanos ;
 „ dimos fe á la palabra de los Romanos , habien-
 „ dola experimentado tantas veces mentirosa : otor-
 „ gamos los articulos de la paz , á quien frequen-
 „ temente la quebrantaba. Os parecerá por ventura
 „ este lenguaje muy duro y atrevido ; pero mas du-
 „ ra es nuestra condicion. No creais , ó PP. cons-
 „ criptos , que nos daréis una justa satisfaccion en-
 „ tregando á nuestra venganza la persona del Con-
 „ sul Hostilio , como parece que lo desea el pue-
 „ blo. Si Roma es ingrata á aquel hombre , que
 „ salvó veinte mil Romanos ; nosotros absolve-
 „ mos al inocente , á quien no recibiremos , no
 „ considerandolo merecedor del castigo. No tene-
 „ mos algun derecho sobre el Consul : nuestro de-
 „ recho es á la paz , y si esta se niega , la tenemos
 „ á todo el ejército. ¿ Reprobais los articulos que
 „ se firmaron ? No os sirvais pues de este tratado
 „ para recobrar vuestro ejército. ¿ Queréis el exér-
 „ cito porque lo cedimos ? Dad valor y ratificad
 „ el tratado en cuya virtud se hizo esta cesion. Ro-
 „ manos , es tiempo de hablar con libertad. Si con-
 „ sultais el derecho de las gentes en nuestra causa ;
 „ se trata de una alianza formal : si la religion ; se
 „ trata de un juramento el mas sagrado : si la justi-
 „ cia y gratitud ; se trata de una paz , que aunque
 „ no estuviere hecha , teniais obligacion de fir-
 „ marla (1).

CCLXXI. Los razonamientos de Hostilio y de los Numantinos , podian haber convencido qual-

Y y 2

quier

Sentencias
 contra hosti-
 lio , se re-
 prueba la paz

(1) Orozio cit. pag. 296. 297.

quier otro tribunal menos apasionado, ó indiferente. Pero los Jueces Romanos habian decidido antes de oír las partes, y se habia pronunciado la sentencia sin examinar la causa. Roma habia establecido la continuacion de la guerra: habia decretado que se debia castigar en Hostilio la deshonra de la paz, y en Tiberio Graco y demas oficiales, se habia de aprobar la conservacion del ejército. El Senado y pueblo romano de comun acuerdo, decretaron que el Consul fuese entregado á la venganza de los Numantinos, y que se prosiguiesen las hostilidades contra aquella ciudad, considerando la paz como de ningun valor. Enviaron á España á Hostilio Mancino, mientras gobernaba la provincia citerior Publio Furio Filo, de quien luego hablaremos. Lo desnudaron, y atados brazos y manos á la espalda, lo conduxeron á manera de malhechor, y lo pusieron enfrente de las puertas de Numancia. Espectáculo de ignominia por cierto. Un hombre noble, que adornado poco antes de las insignias consulares, representó en aquel mismo lugar á la cabeza de un ejército numeroso toda la magestad y soberania de la República romana, tratado ahora como el mas vil é infame de los esclavos! Los Numantinos, ó por piedad de un inocente ultrajado por la altivez de sus ciudadanos; ó por manifestar que no era aquella una satisfaccion suficiente del rompimiento del tratado; ó por parecer á su generosidad suma vileza el tomar venganza de un hombre desnudo y desarmado, rehusaron recibirlo. Desde el amanecer hasta caer del dia permaneció el desgraciado Hostilio del modo dicho á la vista de sus ciudadanos y de los enemigos, arrojado de los primeros, y no recibido de los segundos: objeto digno de la compasion de unos y de otros. Los Romanos consultaron los paxaros segun su rito

supersticioso, y juzgaron que habian satisfecho á los Namantinos, y que podian admitir al Consul en el campo, y restituirlo á la patria. De esta suerte, Roma envileció la dignidad consular, y atemorizó á sus Generales. El pueblo romano con esta conducta tomaba por sí mismo los medios para que los nobles disgustados y no pudiendo sufrir un gobierno popular en que no se conocia otra justicia, que la faccion y el interes, maquinasen poco á poco, y finalmente obtuviesen la ruina de la República (1).

CCLXXII. Mientras se trataba en Roma la causa de Hostilio Mancino, su sucesor Marco Emilio Lepido renovaba en España las antiguas injusticias de Licinio Lúculo. Este Consul catorce años atrás no pudiendo mover la guerra á los Celtiberos, por razon de la paz que se habia firmado con ellos, pasó á hacer las hostilidades á los *Vacceos*, y cercó su capital llamada de los antiguos *Palantia*, y hoy dia *Palencia*. Emilio siguió sus pasos durante el armisticio con Numancia. Dió por pretexto, que los *Vacceos* habian socorrido con viveres á esta ciudad. Con esta falsa razon asoló sus campiñas, y llamando á Junio Bruto Procursul de la España ulterior, uniendo todas las tropas, se acampó delante de Palencia. A este tiempo llegaron al ejército Cirina y Cecilio despachados del Senado ordenando á Emilio, que en circunstancias tan criticas como la guerra de *Numancia* no provocase á los

Los Palentinos derrotan á Emilio.

(1) Ciceron *Operum* tom. 1. de *Oratore* lib. 1. pag. 26. col. 1. pag. 90. col. 1. tom. 2. *Oracion de hateriusque responsio* pag. 500. col. 2. tom. 4. de *officiis* lib. 3. pag. 1305. col. 1. Dion Casio *Excerpta á Constantino* lib. 1. pag. 623. *Epitome Livii* lib. 66. pag. 172. Julio obsequente de *Prodigiis* cap. 83. pag. 45. Oronio lib. 5. cap. 2. pag. 295. Anelio *Vidor de Paris Illustris* pag. 81. 82.

84. Eutropio *Hist. rom.* lib. 4. cap. 16. pag. 50. Valerio Maximo lib. 1. cap. 6. fol. 15. col. 1. Veleyo Paterculo *Hist. rom.* lib. 2. cap. 1. pag. 7. cap. 90. pag. 21. Apiano Alexandrino tom. 8. lib. de *Bellis Hispanis* pag. 514. 515. Floro lib. 2. cap. 18. pag. 81. Pintarco *Philon tom.* 3. *in Tibulio Graco* pag. 229. Plinio *Hist. natur.* tom. 5. lib. 34. cap. 5. pag. 95.

los *Vaccos*, ni otro pueblo Español, con el fin de tenerlos quietos, y de que no se uniesen á los Numantinos, haciendo de este modo la guerra mas ardua y peligrosa. Emilio confiado de que con dos ejércitos combinados no tenia que temer, y que le era muy facil la toma de la plaza, no hizo caudal de las ordenes del Senado, y respondió á los enviados, que quando Roma se entrase de las razones de la guerra, y de la seguridad con que se emprendia, aprobaria su determinacion, principalmente si consideraba que retirandose los ejércitos de los muros de una ciudad sitiada, darian un mal exemplo á los Españoles, los quales atribuyendolo á cobardia de los Romanos, facilmente se levantarian contra ellos. Tenaz el Consul prosiguió en su empeño, y fue arrimando las maquinas para batir la plaza. La guarnicion de Palencia hacia frecuentes salidas, no contra el ejército que era muy numeroso, sino contra las partidas destacadas á traer leña, forragear, y otros menesteres del campo. En una ocasion cortaron unas Centurias Romanas y las habian cercado, de suerte, que las iban á hacer piezas sin dexar un hombre solo. El Tribuno Flaco con una pronta invencion las salvó perturbando á los enemigos. Levantó la voz con indecible serenidad, y con demonstraciones de jubilo exclamó que Palencia estaba rendida, pues el Consul la habia entrado á viva fuerza. Sus soldados y los Palentinos lo creyeron: los primeros se alentaron y dieron gritos de placer: el temor obligó á los segundos á abandonar la victoria que tenian en las manos, y á correr al socorro de su patria. El sitio de Palencia se fue prolongando mucho, sin que el Consul hiciese algun progreso notable, y el miedo encerró en las trincheras á los Romanos, que no se atrevian á separarse de ellas: llegaron á faltar

los viveres de modo, que muchos animales y hombres murieron desfallecidos de hambre. Se añadió que Junio Bruto, ó por temor del Senado contra cuya orden y dictamen se continuaba el sitio, ó por urgencias de su provincia, se retiró del campo con sus tropas. Emilio acobardado con esta novedad, una noche improvisamente tres horas antes del amanecer dió orden de levantar el campo. La prisa que daban los Tribunos y Centuriones para que la luz del dia no descubriese la marcha; los lamentos de los enfermos y heridos, que no podian caminar con aquella precipitacion; la licencia y el desorden efectos de la obscuridad; el deseo de todos de ponerse en salvo; todo contribuyó á una retirada á manera de fuga sin orden, y sin las precauciones necesarias. Esto fue motivo de que los Palentinos observasen los movimientos del enemigo, y fuesen al alcance del ejército. Atacaron al rayar de la luz la retaguardia y los costados, y al anochecer habian tendido en el campo seis mil hombres, pues los Romanos mas pensaban en huir, que en hacer frente y pelear. La obscuridad de la noche les dió lugar de ir escapando esparciendose por aquellas campiñas como cada uno podia. Los Palentinos no quisieron ensangrentarse mas, y dexaron á los fugitivos pudiendo haber destrozado la mayor parte de ellos. El Consul Emilio al cabo del año de su gobierno fue llamado á Roma, donde se le hizo cargo de su desobediencia: el delito era grave, pero el reo tenia el medio mas poderoso como purgarlo con reputacion: el dinero que desembolsó, puso finiquito al proceso (1).

CCLXXIII. La guerra de la España citerior á

Bruto conquistó la Lusitania.

(1) Apiano *Ib. de Bellis Hisp.* pag. 5. pag. 298. *Epitome Libell.* lib. 56, pag. 321. 312. 313. 314. Orosio *lib. 5.* cap. 172.

la conducta de Hostilio Mancino, y debaxo de la de Emilio Lepido fue muy infeliz, como hemos visto. Al contrario, Junio Bruto hizo grandes progresos en la provincia ulterior. Establecidos en Valencia de Alcantara los residuos de las tropas de Viriato, como diximos, emprendió la guerra de orden del Senado contra algunos cuerpos de Lusitanos salteadores, que perturbaban la tranquilidad de las provincias. Ir al alcance de estas cuadrillas con el ejército, era impracticable por ser hombres muy veloces, y que facilmente escapaban, y encontraban asilo en los montes y en las breñas: seguirlos y no pillarlos era mengua de las tropas: vencerlos era victoria de poco fruto y de ninguna gloria. Juzgó Bruto conveniente atacar sus ciudades, esperando por este medio hacerse dueño de la Lusitania, y precizar aquellas cuadrillas de hombres facinerosos á desunirse para ir á socorrer sus patrias. Estas expediciones se executaron con felicidad, porque corriendo la Lusitania, hoy dia Portugal, desde Guadiana al Tajo, y de este rio al Duero, ya con amenazas, ya con ruegos y promesas, tal vez tambien con la fuerza, se apoderó de gran parte de aquel país. Algunas ciudades que no quisieron entregarse, solicitaron socorro de los Gallegos, los cuales acudieron con un ejército de sesenta mil hombres: gran número por cierto; pero ninguna la arte militar. Eran hombres que hasta entonces no habian combatido con tropas diciplinadas. El Proconsul estaba entonces en la embocadura del Tajo, y habia fortificado las riberas con algunos castillos, para proteger la conduccion de viveres que le venian por el rio. Esperó al enemigo en este puesto, y cogió en medio aquellas tropas incautas y sin ordenanza militar. Los Gallegos pelearon con braveza; pero ciegame-
sin

sin arte. Junio Bruto ganó la batalla con la pérdida de muchos Romanos; y la del enemigo fue muy considerable, pues murieron cincuenta mil, seis mil fueron hechos prisioneros, y solos quatro mil pudieron escapar. Esta accion hizo mucho ruido, y llenó de terror á las ciudades Lusitanas: todas se rindieron al vencedor á excepcion de una sola llamada de Valerio Máximo Cinania. Pretendió Bruto, que esta ciudad se eximiese de las hostilidades con el dinero: los ciudadanos respondieron haber heredado de sus mayores el hierro para defender la patria; mas no el oro ni la plata, para comprar la libertad de un General avaro. *Quanto mas glorioso hubiera sido á nuestros Romanos (dice Valerio Máximo) haber proferido esta sentencia, que haberla oído de la boca de los enemigos; pero la naturaleza induxo á los Lusitanos á dar estas pruebas de gravedad.* La ciudad de Cinania, segun el parecer de Don Geronimo Contador de Argote, estaba en el monte que los naturales llaman Gitania, entre Braga y Guimaraens á igual distancia de entrambas ciudades. A los Gallegos derrotados por Bruto, sin razon se da el nombre de *Célticos* en lugar de *Gallegos* como pretende la Francesa Ilustradora de Lucio Floro, que hizo esta correccion en su historia (1).

CCLXXIV. Dueño Decio Bruto de casi toda la Lusitania desde los Algarves hasta el Duero, mereció la conquista de los países mas cercanos de Galicia, provincia que en la antigua geografia se extendia desde el mencionado rio hasta el Oceano septen-

Zz

Pasa el temido rio del olvido: con-
quista la Galicia.

(1) Strabon tom. 3. lib. 3. pag. 234. Eplione Livii lib. 55. pag. 160. Plutarco Opera Moralía en el lib. *Quæstiones centuriatæ Romanæ* pag. 611. Valerio Máximo lib. 6. cap. 4. fol. 143. col. 4. Oratio lib. 5. cap. 9. pag. 298. Veleyo Pa-

terculo *Historia rom.* lib. 3. cap. 5. pag. 8. Floro lib. 2. cap. 17. pag. 83. Anna Tanaguii Fabri *In Florem* lug. cit. Geronimo Contador de Argote de *antiquitatibus Conventus Bracaragustani* lib. 2. cap. 11. pag. 167.

tentrional, por todo aquel espacio de terreno, que hoy día habitan una tercera parte de los Portugueses, y todo lo demás nuestros Galiegos. La Galicia despues de la pérdida memorable de cincuenta y seis mil de sus combatientes se debia haber resistido y consternado, atonita del valor de los Romanos. Se valió Bruto de esta ocasion para aquella empresa; quería tambien vengarse de los pueblos mas cercanos de la antigua Galicia llamados *Bracaros*, que le habian interceptado algunos comboyes de viveres. El mayor obstaculo era el rio *Lethe*, hoy día Lima, que se debia pisar. La supersticion tenia imbuidos á los Romanos en el error, de que este Rio Español debia producir los mismos efectos por la semejanza del nombre, que el Leteo del infierno, de cuyas aguas cuenta la fabula, que borraban la memoria de todo lo pasado. Temian los Romanos una virtud semejante del Lethe ó Leteo de España, y sentian haberse de olvidar de su patria, de sus parientes, amigos, y de sus intereses. Llenos de estas ideas no lo querian vadear. Junio Bruto, cuyo espíritu mas ilustrado era superior á estas preocupaciones, y que habia reconocido la falsedad con la experiencia de tantos naturales que continuamente pasaban aquel rio, y se bañaban en sus aguas; hizo burla de la ignorancia ó supersticion de sus tropas, reprehendió su cobardia, y tomando una insignia de mano de un Portaestandarte, pasó á vado el rio tan temido. El exemplo del General desengañó el vulgo del ejército, y animandose unos á otros siguieron al caudillo, y se vieron en las opuestas riberas sin perjuicio de la memoria. Esta accion de tan poca monta hizo mucho ruido entre los Romanos, y el pasaje por aquellas aguas se miró como una hazaña maravillosa, y la referian como la mas memorable de Bruto. Este Capitan que

con

con tanta gloria de aquellos tiempos venció esta dificultad crecida insuperable, las encontró mayores en la guerra con aquellos pueblos. Los Bracaros en particular, cuya capital era la ciudad que en el dia de hoy lleva el nombre de Braga perteneciente entonces á Galicia, se le opusieron con valor á sus expediciones; pues en aquella provincia, no solo los hombres, sino tambien las mugeres peleaban armadas, y con valor tan extraordinario, que ni temian los mayores peligros, ni aun la misma muerte; no se les oía un suspiro ó lamento en sus trabajos y angustias; se exponian á todos los riesgos, y sufrían las fatigas mas penosas por huir la esclavitud; y para no caer en esta desgracia quitaban barbara-mente la vida á sus hijos, y á sí mismas. Con todo, Junio Bruto sojuzgó algunas ciudades de aquellos países, y satisfecho de estas conquistas, desamparó la Galicia sin penetrar en lo mas interno de ella. Es verisimil, que en esta ocasion con motivo de la cercanía, pensase socorrer á Emilio Lepido que estaba en el cerco de Palencia; mas enterado que los Galiegos y Lusitanos que acababa de sujetar, habian tomado otra vez las armas, volvió á sus ciudades á domar aquellas gentes, las cuales se le rindieron luego sin hacer resistencia. Los *Talabrigenses* quisieron mantenerse constantes en su resolucion; mas encontrandose solos sin auxiliares se humillaron á pedir la paz con las condiciones que les prescribiese el vencedor. Bruto los quiso prisioneros, y les mandó deponer las armas y salir de su ciudad. Echados de ella la entró á saco; robó el erario, los almacenes, y las casas. Fue despues al alcance de los infelices ciudadanos, los cercó con el ejército, los espantó, y habiendo reprehendido severamente sus inquietudes, les restituyó su ciudad, para que admirasen (les dixo) la clemen-

Zz 2

cia

cia de los Romanos, que no sabian abusar de la victoria. ¡Gran clemencia! ¡Exceso de generosidad! restituir un albergue robado, y con solas las paredes desnudas. El Itinerario de Antonino, y Vasconcelos establecen á *Talabriga* en Aveiro de Portugal (1).

Año 136.
El Consul
Furio toma
el gobierno
de la España
citerior.

CCLXXV. Resonaron en Roma con indecible placer y aplauso del pueblo los progresos de las armas de Junio Bruto, y estas conquististas templaron un poco la tristeza en que yacia sumergida la República por las desgracias de Hostilio Mancino, y de Emilio Lepido. Esta consideracion movió en los nuevos comicios ó asambleas á prorogar el gobierno del famoso conquistador, y á remover á Emilio Lepido, como diximos, de la provincia que administraba. Decretó el Senado, que pasase uno de los nuevos Consules, y tocó la suerte á Publio Furio Filo. Quinto Metélo, y Quinto Pompeyo hombres consulares enemigos de Furio, sintieron que pasase á España, murmuraron publicamente, y vaticinaron un exito infeliz de aquella expedicion. Lo supo el Consul, y estuvo tan lexos de explicar su resentimiento, que antes bien, dió pruebas de la magnanimidad de su corazon: los obligó con sus ruegos y cortesia á acompañarlo con el grado de sus Tenientes Generales, manifestando en esto (dice Valerio Máximo) una confianza casi temeraria, poniendo á su lado dos personas, que lo aborrecian, y fiaba á unos enemigos un empleo tan celoso y delicado, á las veces poco seguro en mano de los mismos amigos (2).

CCLXXVI.

(1) *Epitome Livii* lib. 56. pag. 172.
Floro lib. 2. cap. 17. pag. 83. *Pluturco*
Opera Moralia en el lib. 1. y pag. cit. *Vellejo*
Paterculo lib. 2. cap. 5. pag. 8.
Plinio Hist. natur. tom. 1. lib. 5. cap. 20.
pag. 491. *Antonino Itinerarium* pag.
421. *Vasconcelos Scholia in quatuor Livii*

Retendii pag. 214.

(2) *Valerio Máximo Favianus* lib.
3. cap. 7. fol. 73. col. 4. *Apiano*
Alexandino lib. *de Bellis Hispaniæ* 155.
155. *Dion Casio Excerpta & Constantini*
lib. 11. pag. 620.

CCLXXVI. En un año entero que Furio estuvo en España, no se atrevió á atacar á los Numantinos, como el Senado le habia mandado. Lo imitó el sucesor Quinto Calpurnio Pison. Este General Consul como Furio á la cabeza de un ejército consular respetó á Numancia, ó tembló de solo el nombre de esta plaza famosa: hizo una expedicion de poca monta contra las campiñas de Palencia; pero las desamparó á toda priesa huyendo de los enemigos, que salieron á acometerlo: tomó quarteles en la Carpetania, y pasó el resto del año en la inaccion. La sentencia del Senado executada en la persona de Hostilio Mancino, acaso mas que el valor de los Numantinos, habia aterrorado á los Generales Romanos, que se atrevian á empeñarse en guerra tan peligrosa, por no exponerse al castigo del infeliz Hostilio. El gobierno es menos respetado y obedecido, quanto es mas duro y arbitrario (1).

Año 135.
Calpurnio
sucede á Fu-
rio. Uno y
otro temen á
los Numanti-
nos.

CCLXXVII. Roma tenáz en el proposito de destruir á Numancia, miraba con indignacion la desobediencia y cobardia de sus Generales. Pusieron todos los ojos, por unanime conspiracion secreta, en Publio Scipion Emiliano llamado el Africano menor, en quien apoyaba su esperanza la República en los casos extremos. Con razon se podia confiar en aquel hombre, que diez y siete años antes en edad juvenil borró con sumo honor suyo la ignominia de la patria, quando no se encontraba un Romano, que se atreviese á empuñar la espada contra los Españoles de la Celtiberia; y quatro años despues hizo inmortal su nombre, arrastrando la poderosa Cartago, emula formidable de Roma. Habian pasado solos doce años, desde que

Año 134.
Scipion
creado Con-
sul contra las
leyes para ha-
cer la guerra
de Numan-
cia.

con-

(1) *Apiano Alexandrino* cit. pag. 515.

concluyó su primer Consulado, y segun el rigor de las leyes no podian obtener el segundo, mucho menos podia ser elegido, no queriendo pedirlo, lo que todos acostumbraban. En esta ocasion se derogó á las leyes, y Scipion Emiliano fue el primero de los Romanos que obtuvo dos veces el Consulado sin haberlo pretendido: fue tambien el primero, que sin echar las suertes con el Colega Fulvio Flaco, tuvo el destino de la España citerior para hacer el sitio de Numancia, que no esperaban expugnar, sino con el brazo del hombre mas grande en valor y ciencia militar que tenia Roma, no hallandose otro que se pudiese cotejar con él. Estaba muy pobre el erario público, y por esta razon no se entregó á Scipion dinero para el ejército; pero se le prometieron los primeros productos de las alcavalas, ó de los pechos de la ciudad: no le señalaron tropas, así porque eran necesarias para otras guerras, principalmente para la de los esclavos de Sicilia; como tambien por juzgar que á la España citerior no faltaba ejército sino General. Scipion dió algunas quexas, y habiendose permitido que reclutase voluntarios, alistó quinientos Romanos, y tres mil y quinientos de otros parages. Dexó este refuerzo á cargo de su questor Quinto Fabio Buteon hijo de su hermano, para que lo conduxese á España quando todo estuviese aprestado; y él con poca gente anticipó la marcha sabiendo la corrupcion del ejército, parte por el luxo introducido de la ociosidad, parte por la cobardia: pensó seriamente en el medio de estos males persuadido, que para domar el enemigo, era preciso domar primero los vicios de sus soldados (1).

CCLXXVIII.

(1) Plutarco *Opera Moralia* lib. *Apoptegm. rom. suor.* pag. 191. *Epitome* lib.

CCLXXVIII. El luxo, los placeres, la delicadeza, pasiones femeniles, son las mas contrarias al valor, y las mas enemigas de la disciplina militar. Los soldados Romanos en España al cabo de dos años de ocio, se habian sumergido en un pielago de delicias, de suerte, que no parecian guerreros, sino petimetres adamados, mas aptos á representar las escenas de amor, que á pisar el teatro de la guerra. Sus vestidos eran finos y preciosos, las camas mullidas, los muebles en gran número y de mucho valor, las mesas abundantes, variadas, y delicadas. Los quarteles estaban llenos de revendedores; los criados de los oficiales formaban segundo ejército: se habia aumentado mucho el carruage y el bagaje. Además, habia hasta dos mil mugeres licenciosas conocidas y permitidas por tales. El ánimo varonil y guerrero de Scipion miró con horror este espectáculo de oprobio. Para confundir á sus oficiales y soldados, se dexó ver vestido de un sago modesto de color negro, funebre luto del honor de los Romanos perdido en aquel ejército. Vino despues á las obras y despidió á los criados; echó á los revendedores, y vivanderos; desterró todas las mugeres infames; minoró el número del bagaje; tasó los gastos de la mesa, no permitiendo á ninguno mas viandas que pan, la sopa ó menestra, el cocido ó el asado. Mandó que de los manjares cocidos se comiese una sola vez al dia, y que el reposo se tomase en pequeños catres de campaña, sobre la hierva ó encima de la paja. Hizo vender una gran cantidad de utensilios de cocina y de repostería, no permitiendo á ninguno sino un asador,

UNA

lib. 16. pag. 172. Vellejo Paterculo *Hist. rom.* lib. 2. cap. 4. pag. 7. Eutropio *Hist. rom.* lib. 4. cap. 16. pag. 50. Floro lib. 2. cap. 18. pag. 25. Orosio lib. 5. cap. 7. pag. 300. Apiano cit. pag. 514. 516. Valerio Maximo *Facta* *rom.* lib. 3. cap. 2. fol. 44. col. 3. lib. 8. cap. 16 fol. 200. col. 1. Marco Antonio Seneca *Controuersiarum* lib. 1. *Controuersia* 8. pag. 129.

Reforma el luxo del ejército, y prohíbe las delicias.

una marmita, un plato, y un vaso. Encontró una vez algunos mulos cargados de diferentes copas guarnecidas de pedrería, y otros vasos preciosos de Cayo Memio Tribuno de la milicia. *Tu (le dixo) serás gravoso á mi y á la patria unos treinta dias; pero á tí toda la vida.* Otra vez notó á un oficial armado el brazo, de un escudo guarnecido con gran primor; ¡ *qué bien está* (le dixo) *á un soldado romano, hacer mas caudal del escudo que de la espada!* A varios que se quejaban de no tener los criados necesarios para ayuda de las friegas en los baños, les solia decir, que la naturaleza á distincion de los mulos y caballos nos proveyó de manos, para hacer las fricaciones sin el socorro de otros. De esta manera con obras y palabras iba corrigiendo el luxo, y desterraba la delicadeza del ejército (1).

CCLXXXIX. La pusilanimidad ó cobardía era otro, y mayor mal, que hacia inutilés á los soldados Romanos para la guerra. Se habia originado en gran parte de las derrotas habidas á la vista de Numancia: concurría tambien la supersticion fomentada de los agueros continuos, y de los Sacerdotes, que vaticinaban mil desgracias al ejército con las vanas apariciones de portentos adversos. Scipion ageno de la hipocresía de su ilustre abuelo, que hacia servir la religion á la guerra, echó del campo á todos los augures ó adivinos, que con sus agueros funestos ó pronosticos, atemorizaban á las tropas amenazando á manera de oráculos el castigo de los Cielos. Abatida la supersticion origen de la cobardía,

Echa á los Sacerdotes que con la supersticion fomentaban el temor.

(1) Polibio *Excerpta à Constantino*. libro incierto pag. 207. Apiano lib de *Bello Hispan.* pag. 517. 528. Aurelio Victor lib. de *Vitis Illustre*. pag. 80. Epitome Livii lib. 57. pag. 181. Floro lib. 2. cap. 18. pag. 86. Valerio Maximo

lib. 2. cap. 2. fol. 44. col. 3. Estrabon lib. 4. cap. 16. pag. 10. Frontino *Strategem.* lib. 4. cap. 1. Exemplo 1. p. 280. Plutarco *Opera Moralia* lib. *Agro Romanorum*. pag. 191.

dia, empezó á hacer acres invidias, vituperando, y castigando á los tímidos y cobardes, quando lo juzgaba conveniente. Entre otras mortificaciones mandó á un soldado distinguido por su miedo, que llevase un broquel de extraordinaria grandeza, avergonzando de esta manera su pusilanimidad, como si solo fuera bueno para cubrirse de los dardos del enemigo, mas no para ofenderlo. Con estos y otros medios iba levantando el espíritu caido de sus tropas, y restituía aquellas maximas de pundonor que halló desterradas de su ejército (1).

CCLXXX. Faltaba todavía otro remedio para emprender una guerra tan ardua y peligrosa. Era preciso acostumbrar los soldados con penosos ejercicios á la fatiga y disciplina de que casi se habian olvidado. El Consul tomó á pechos este ejercicio. Salió á campaña con todos los aprestos de guerra, y á gran distancia destinó el recinto á donde se habian de acampar. Al llegar al puesto demarcado, las primeras filas se habrieron y cercaron todo el terreno. Una parte de la caballería prolongando sus esquadrones cubrió la infantería que formaba el círculo. El resto del ejército ocupó el ambito, y luego se distribuyeron todos los soldados á hacer los trabajos. Unos con la pala y zapa abrian los fosos: otros formaban las palizadas: aquellos armaban las tiendas. Se prescribia tiempo á estas operaciones, y en aquel espacio, se habian de terminar todos los trabajos. Formado el campo, se hacian cada dia los ejercicios doctrinales sin omitir movimiento alguno. Se marchaba en batalla, y el que faltaba al orden era castigado, si el soldado era Romano recibia los golpes con la vid, si pro-

Acostumbra los soldados á la fatiga, y á la disciplina militar.

Aaa

vin-

(1) Plutarco *Opera Moralia* lib. *Appianus Romanorum*. pag. 191. Frontino *Strategem.* lib. 4. cap. 1. Exemp. 1. pag.

180. Epitome Livii lib. 57. pag. 181. Apiano cit. pag. 517. Polibio *Excerpta à Constantino*. lib. incierto pag. 207.

yincial con las varas, como nuestros soldados cuando los pasan por las baquetas. La infantería marchaba á pie á largas jornadas, lo que practicaban tambien los oficiales á quienes no se permitía montar, como acostumbraban antecedentemente. Los soldados llevaban á ombros gran parte del peso que cargaba el bagaje, de modo, que cada uno á la vez llevaba los víveres para un mes, y siete paños para las estacadas, y á los que murmuraban les decía el Consul, que quando les bastase la espada para defenderse, los exoneraría de aquella carga; pues entonces no habrían de transportar lo necesario para cubrirse con trincheras y palizadas. Muchas veces hacia pasar á vado los ríos, y caminaba por terrenos sucios y pantanosos, y en estas coyunturas solia repetir á los soldados, que supuesto que rehusaban mancharse noblemente con el decoroso polvo de la campaña, y con la sangre del enemigo, se sumergiesen vilmente y con deshonra en el cieno. Ora se construían fortificaciones, y luego se arruinaban: ora se levantaban los muros, y luego se demolían: se abrían fosos profundos y se terraplenaban. Este era el método de Scipion en exercitar su gente, desde el rayar hasta caer del sol. Regularmente estaba á la retaguardia en observacion de los movimientos de todos con que los hacia estar alerta (1).

Tala las
campañas de
Numancia, de
los Vacceos,
y combate.

CCLXXXI. Exercitado el soldado, é introducida la disciplina en el ejército, juzgó Scipion que era ya tiempo de conducirlo poco á poco hacia el enemigo, no para exponerlo á una batalla campal, sino para acostumbrarlo á la guerra con

(1) Apiano cit. pag. 519. 520. Epi-
tome Livii lib. 57. pag. 284. Floro lib. 2.
cap. 18. pag. 87. Plutarco Opera narra-
tiva lib. Appian. rom. pag. 192. Fron-

tino Stragem. lib. 4. cap. 1. Etem-
p. pag. 280. Orosio lib. 5. cap. 7. Pp.
301. Vegetio Institutionum r. i. militaris
lib. 3. cap. 10. pag. 62.

pequeños combates con algunas partidas, con que fuesen perdiendo el temor. Marchó á Numancia con ánimo de talar las campiñas, y arruinar las cosechas sin acercarse á la ciudad. Muchas veces los Numantinos sumamente inferiores en número, hicieron varias salidas provocando al enemigo. Scipion ponía grande estudio en evitar la batalla, porque considerando el valor de aquellos Españoles no esperaba feliz éxito: no obstante hubo de admitir algunos combates, y en ellos tuvo el disgusto de ser testigo de la flaqueza de sus tropas, de modo, que se vió precisado á intimar con severidad al ejército, que el soldado que en la pelea volviere la espalda, ó retirase el pie, sería considerado como enemigo. La constancia de Scipion, su actividad, su rigor, obtuvo que los Romanos se hiciesen guerreros, y aprendiesen á no temer al enemigo, y aun á vencerlo. Talados los campos de Numancia continuó la marcha por Castilla, hasta las tierras de los *Vacceos* y *Palentinos*, desoso de vengar la derrota que tres años atrás habían dado aquellos Españoles á Emilio Lépido, y volver por el honor de las armas romanas. Mientras corrían las tropas asolando los campos, algunos segadores romanos escoltados del Tribuno Publio Rutilio Rufo con quatro escuadrones de caballería, fueron atacados de una partida pequeña de Palentinos, los cuales artificioosamente se dexaron rechazar de Rutilio, y se fueron retirando hacia un puesto escabroso en donde volvieron frente, auxiliados de un buen número de Españoles que salieron de una emboscada. Los Romanos se hallaron en gran riesgo; pues si huían, con gran facilidad hubieran sido destrozados en un parage tan aspero y quebrado; si querían resistir á pie firme, no podían mantenerse mucho tiempo por la violencia,

de los ataques de los Palentinos : eligieron este segundo partido , que les pareció menos arriesgado. Su ruina era inevitable ; pero tuvieron la dicha de que Scipion atento y perspicaz , llegó á temer el peligro de sus soldados demasíadamente separados del todo del ejército. Con este rezelo marchó en socorro del destacamento , y hallandolo en aquel aprieto , dividió la caballería en dos cuerpos , y ordenó que se arrojasen á los enemigos sucesivamente uno despues de otro , y descargadas las balistas , se retirasen con tal arte , que mientras un cuerpo volvía la espalda , el otro atacase : en la retirada hacia ocupar terreno retrocediendo hasta que finalmente ganada poco á poco la llanura restituyó el ejército al campo. Burlados los Españoles pensaron otro medio de sorprehender al General Romano ; le pusieron acechanzas cerca del vado por donde debía pasar. Scipion tuvo aviso de esta emboscada , y tomó otra vereda haciendo un largo rodéo , marchando siempre de noche , y ocultando sus movimientos al enemigo. Amenazaba el invierno : los Españoles buscaban á los Romanos para batirlos : los caminos que tomaron para evitar el encuentro , eran muy escasos de agua : todo esto le precisó á tomar la marcha hácia Numancia , en cuyo territorio habia determinado invernar. En su marcha se conmovió á la vista de *Cauca* monumento horrible de la crueldad de Lúculo : los nuevos habitantes apenas avistaron las banderas romanas , considerando aquellos hombres igualmente barbaros y crueles , que las tropas de aquel Consul inhumano , se dieron á la fuga , temiendo la misma tiranía , Scipion los hizo volver , y supo darles tantas pruebas de humanidad y dulzura , que todos se detuvieron , y experimentaron los efectos de su clemencia. Al contrario , pu-

so cerco á otra ciudad de *Vaccos* , y la aprató de modo , que la guarnición pidió capitulación. El Consul cerró los oídos á todos los artículos ó condiciones : aquellos Españoles desesperados , despues de haber muerto á sus mugeres , y á sus hijos , se dieron muerte á si mismos. Por ventura en el sitio de esta plaza se verificó lo que cuenta Valerio Máximo : esto es , que aconsejado el Consul á sembrar al rededor de los muros gran cantidad de abrojos llamados *murices* , y además cercar la plaza de maderos emplomados con puntas agudís de hierro encima para impedir las salidas al enemigo y clavar los caballos , respondió que no quería hacerlo en ningun modo , pues *no era conveniente que un General mostrase temor del enemigo*. Sembradas sentencias se oían frecuentemente de la boca de Scipion , y las iba profiriendo para correr á los cobardes , é infundir valor á las tropas. Los soldados formaban tambien con esto un gran concepto de su Comandante , lo qual muchas veces vale por un segundo ejército. Solia tambien decir , que *perder la ocasion de pelear , era de hombre vil ; pero combatir sin ocasion ó necesidad , era temeridad : Que decir = No lo hubieras creído = no es un justo descargo de un General*. Estas y otras sentencias ó máximas repetidas le adquirian mayor reputacion , y lo hacían dueño del corazón de sus soldados (1).

CCLXXXII. Llegó Scipion con todo el ejército á la tierra de los *Pelendones* donde estaba situada la famosa *Numancia*. Se acampó en un parage comodo para invernar , é impedir al mismo tiempo el socorro de viveres á la plaza , y correr de

Año 133.

Acampa
cerca de Numancia. Recibe un regalo de Antuoco Juguray Ca-

quans

(1) Epitome Livii lib. 57. pag. 684. Orozio lib. 5. cap. 7. pag. 301. Frontino Stratagem. lib. 2. cap. 8. Exemp. 7. pag. 205. Apiano cit. pag. 527. 522.

523. Eutropio lib. 4. cap. 16. pag. 56. Valerio Máximo lib. 3. cap. 7. fol. 75. col. 4. lib. 7. cap. 2. fol. 158. col. 1.

yo Mario
aprenden la
milicia á sus
órdenes.

quando en quando las campiñas. En el campo recibió dos Embaxadas extraordinarias de dos Principes, Antiocho era uno, Micipsa otro. Aquel habia alcanzado algunas victorias contra los Hebreos, y queriendo hacer guerra á los Partos deseaba mantener la amistad con los Romanos. Sabia que Scipion Emiliano era el mas célebre General de esta nación, y de quien podia fiar mas que de ningun otro, así por la fidelidad, como por el honor, á tiempo que en Roma dominaban la perfidia, y la discordia: le envió algunos mensageros con regalos para cultivar la harmonia. Oyó Scipion la embaxada, y recibió los dones en público, los que mandó al Questor que notase en el libro de registros para repartirlos entre los soldados, que se distinguiesen por su valor en el cerco de Numancia. Era costumbre de los demás Generales Romanos, recibir todos los dones secretamente ocultandolos á la noticia, y curiosidad del ejército, para hacer sin nota, el uso que les parecia; y regularmente los aplicaban á sí mismos sin partir con otros, para contentar su avaricia. La embaxada de Micipsa por ventura no fue tan brillante; pero sí mas útil en las circunstancias de la guerra. Este ilustre Numida hijo de Masinisa, de quien muchas veces hemos hecho mencion en esta historia, habia adoptado á Jugurta Bastardo de un hermano suyo, que habia fallecido. Temia que despues de sus dias se suscitasen muchas turbulencias entre este hombre inquieto, y sus hijos naturales y legitimos, como efectivamente acontecieron. Deseaba cortar el funesto origen de las discordias, y pensó con este fin enviarlo á la guerra numantina, esperando que siendo aquella una empresa tan ardua y peligrosa, podria perder la vida en alguna salida de la guarnicion. Lo despachó á Scipion con doce Elefantes,

y

y con un socorro de buen número de ballesteros y honderos. El esforzado Jugurta salió felizmente de todos los riesgos, se hizo célebre por su valor, y aprendió la disciplina militar á la conducta de Scipion Emiliano, de la qual dió con el tiempo estupendas pruebas contra sus hermanos, y contra la misma Roma. En la misma escuela se formó Cayo Mario, aquel que en la serie de los años mandó los ejércitos en Numidia, y venció á su compañero Jugurta mencionado, cuya historia escribió Salustio. Acostumbrado Scipion á honrar á los hombres de merito, distinguia entre todos á Mario, cuyo valor experimentaba en todas las ocasiones, y comprehendia lo mucho que podia prometerse la República de aquel osado Joven. En una revista de todo el ejército alabó sumamente, no solo su caballo, sino tambien su mulo, por haberlo encontrado el mas docil, el mas fuerte, y bien mantenido de todos. Este elogio no esperado hizo mucha impresion, de suerte que de alli adelante se hizo un dicho proverbial *los mulos Marianos* para nombrar á los soldados mas obediente y de mayor fatiga. En otra ocasion al tiempo de cenar, habiendo un adulator, preguntado si se hallaria alguno capaz de suceder en el mando del ejército si llegase á faltar su General; Emiliano poniendo la diestra sobre el hombro de Mario: *Por ventura (dixo) este joven podrá llenar mi lugar.* Con elogios á quien los merecia, y con reprehensiones á quien era digno de ellas, hizo renacer el primitivo espíritu de los exercitos Romanos, encendió en ellos una noble emulacion, de suerte que deseaban todos el momento de dar principio á la tremenda obra del sitio de Numancia (1).

CCLXXXIII.

(1) *Epitome Livii* lib. 57. pag. 184. *Plutarchi Vitarum*, tomo 2. C. *Mariani*.

Combate de Numantinos y Romanos.

CCLXXXIII. En tiempo del invierno se hacian varias expediciones asi para tener en exercicio las tropas , como para infestar con hostilidades al enemigo. Los Numantinos impacientes y llenos de ira se emboscaron en un valle esperando , que los Romanos , que iban al pillage , se encaminasen alguna vez hácia aquel puesto. En efecto fueron en una ocasion divididos en dos cuerpos , de los quales el mas numeroso entró en un lugar vecino á dar el saco á las casas : el otro con las banderas se apostó fuera de la poblacion. A demas , un destacamento de caballeria estaba á distancia rondando á caballo. Los Numantinos atacaron á estos ultimos , que luego tomaron la fuga. Estaba Scipion con las banderas , y testigo del ataque mandó tocar al arma. Al primer son de la trompeta acudieron casi mil Romanos , y se encendió con mas vehemencia la pelea. Entrambas naciones batallaban con igual valor y fortuna ; pero corriendo sucesivamente las demas tropas , que iban desamparando el pueblo , cargados los Numantinos de un numero tan excesivo se retiraron. Scipion no les fue al alcance temiendo acercarse á pecho descubierto á la plaza. El magistrado de Numancia maravillado de ver rechazados á sus bravos guerreros , los vituperó por haberse dexado vencer de gente tantas veces derrotada por ellos. Uno respondió pronta y agudamente , que *el rebaño era el mismo , pero diferente el pastor* (1).

Sesenta mil hombres sitiaron á Numancia.

Obstruccion del General en negar las capitulaciones.

CCLXXXIV. Satisfecho Scipion de haber visto á sus Romanos que ya no temblaban á la voz y á la vista de un Numantino , fue acercando á la ciudad el exercito dividido en dos cuerpos , uno á

pag. 44. y 51. Apiano pag. 523. Vellejo Patencio lib. 2. cap. 9. pag. 8. Sallustio *Opera in bellum Jugurthinum* cap. 7.

8. 9. pag. 16.

(1) Apiano pag. 523. Plutarco *De vita Alcibiadis* lib. 4. pag. 120.

sus ordenes , otro al mando de Quinto Fabio su hermano. Hizo alto á una distancia proporcionada , y emprendió el riguroso bloqueo de la plaza con animo de estrecharla de suerte que la pudiese rendir por hambre. La cercó en primer lugar de un vallado de seis millas de circunferencia , tres millas mas de lo que ocupaba la ciudad ; pues esta , comprehendidos ciertos prados , y algunas tierras de labor que encerraba el recinto de los muros , solo se estendia el espacio de tres millas. Esta gran linea de circunvalacion necesitaba de mucha gente para guarnecerla ; se valió á este fin de los socorros de los pueblos vecinos subditos de Roma. Distribuidas las tropas Romanas , y Españolas por aquel recinto mientras se hacian otros trabajos , mandó que los que fuesen atacados de los Numantinos diesen luego la señal , de noche con fuegos , y de dia con un lienzo de color purpuro en la punta de una pica , para que el General mas inmediato acudiese pronto con el socorro. Guarnecido el gran circulo del modo dicho , á poca distancia del primer foso se abrió otro de diez pies de ancho , y veinte de hondo , á cuya circunferencia se plantaron estacadas. Detras se edificó un muro que abrazaba toda la circunvalacion : tenia ocho pies de grueso , y diez de altura coronado de almenas : se levantaban tambien muchos torreones distantes veinte pies unos de otros. En un recinto tan grande y fortificado , solo quedaba descubierto el rio por donde podian introducir viveres á la plaza con el beneficio de las tinieblas de la noche. No era facil cerrarlo con un puente : Scipion hizo levantar sobre las dos riberas dos pequeños castillos , y echó asegurada de ellos una cadena formada de guesos maderos armados de hierros puntiagudos , y de corte , que trabados entre sí y colocados á flor

de agua impedían el paso hasta á los mas diestros nadadores. Un ejército de sesenta mil hombres Romanos y provinciales era mas que suficiente á defender un muro tan vasto con tantos bastiones y fortines. Scipion para mayor seguridad los mezcló, distribuyendo los ballesteros Africanos, y los honderos Españoles por todas las centurias. Treinta mil hombres cubrían las torres, y los muros: veinte mil estaban prontos á dar socorro á la parte que lo necesitase: diez mil formaban un cuerpo de reten para los casos extremos. La primera torre que observase algun movimiento de la plaza, debía hacer señal, y habian de corresponder todas las demas hasta que llegase á la vista del General: á la manera que las atalayas colocadas de distancia en distancia en las playas con los fuegos que hacen dan aviso de haber avistado algun bastimento morisco ú otro baxel enemigo en aquellos mares. Los soldados que estaban de trincheras, viendo al enemigo que marchaba á atacarlos, tenían orden de avisar á los inmediatos y sucesivamente á los demas, para que enterado Scipion pudiese correr con las tropas de reserva. Mientras se trabajaba en estas obras estupendas, los Numantinos quisieron rendirse con capitulaciones justas y honoríficas. Pero estos hombres generosos, que llenos de humanidad habian otorgado la paz á los Romanos vencidos, y habian perdonado la vida á veinte mil hombres sin merecerlo, hallaron en los Romanos aun no vencedores tanta ingratitud y aspereza, como insinua Lucio Floro, que perdida la esperanza de composicion honrada, se vieron precisados á trocar los ruegos con la batalla. Quatro mil Numantinos tomaron una mañana el alimento de carne á medio cocer, y bebieron una porcion de cerveza para cobrar vigor: salieron formados de la plaza y se

pre-

presentaron al enemigo; pero el Consul estaba resuelto á no exponer sus tropas á la suerte de un combate, y á no tomar Numancia sino por hambre. Firme en este dictamen rehusó la batalla, y aun pudiendo matar algunos Numantinos, no quiso se les disparase ni flecha, ni dardo, ni otra suerte de arma ofensiva, para que siendo mas las bocas de la ciudad consumiesen mas presto los viveres. Era mengua de un ejército tan numeroso, que podia oponer quince hombres á cada uno de los Españoles, el rehusar el combate que le presentaba tan poca gente; pero Scipion tenia concepto del coraje de los Numantinos, y poca satisfaccion de sus tropas. ¿Qué confusion para un General tan famoso, si por uno de los muchos accidentes de la guerra, un puñado de hombres hubiese batido un ejército tan formidable debaxo de su conducta! Se concluyeron las obras del campo del modo dicho sin haber podido los sitiados conseguir la paz, ni dar la batalla (1).

CCLXXXV. Los Numantinos hicieron muchas salidas para atacar á los Romanos yá que estos no se atrevían á asaltar sus muros; pero Scipion habia tomado tales providencias y dado ordenes tan acertadas, que en qualquiera puesto á donde se encaminaban encontraban un ejército entero de Romanos que combatian desde las torres, desde los bastiones, siempre de lugares altos y seguros. Debían retirarse los esforzados Españoles sin otro fruto, que las pruebas que daban de su valor, y las heridas, y el despecho de no poder desahogar su ferocidad con los pérfidos enemigos, y con el orgulloso y barbaro General. Al mismo tiempo, la

Bbb 2

fa-

Prezas de los Numantinos en el sitio.

(1) Eubonio Livii lib. 57. pag. 184. Orozio lib. 5. cap. 7. pag. 501. Apiano pag. 124. 125. 126. 127. Floro lib. 2. cap. 18. pag. 86. Frontino *Strategem.*

lib. 4. cap. 7. Exemp. 17. pag. 336. Velejo Paternulo *Histor. Rom.* lib. 2. c. 4. pag. 7. Flavio Vegocio *Insitut. re militari.* lib. 1. cap. 15. pag. 220.

fatiga del ejército era grande, mucho mas la de Scipion el qual no pasaba día ni noche sin visitar todos los cuerpos de guardia, y todas las fortificaciones. De esta suerte crecia la esperanza de los Romanos, y la desesperacion de los Numantinos que no podian recibir socorros de ningun genero. Llegó á tal extremo la falta de viveres, que muchos de los sitiados se resolvieron á comer la carne humana de los hombres que morian. Valerio Maximo los vituperó censurandolos de inhumanos, porque no hay, dice, obligacion de alimentarse de estos manjares para conservar la vida. En estas angustias Retogenes Caraunio hombre que se distinguia por su valor entre los mismos Numantinos, comunicado su proyecto á los Seniores, tomó cinco fieles compañeros, y montados salieron de la ciudad una noche obscura. Iban acompañados de cinco mozos de caballeriza, y llevaban diversos maderos. Se acercaron con profundo silencio al campo romano, mataron algunas centinelas, escalaron el muro, y apoyando de una y otra parte los maderos formaron un puente por donde pasaron los caballos. Los cinco mozos volvieron á dar parte del exito feliz de una accion tan atrevida. Retogenes con sus compañeros marchó á carrera á la ciudad de los *Arevacos* á pedir socorro á aquellos antiguos amigos de Numancia. Estos hombres veinte años atras hallaron asilo entre los Numantinos, quienes por este acto de humanidad disgustaron á los Romanos, provocaron su ira, y queriendo mantener su decoro, de paso en paso fueron caminando hasta arribar á la orilla del precipicio, en que ahora se veian. Numancia entre los *Arevacos* halló mucha compasion; y mas ningun socorro; temian á Scipion solo, mas que á todo el ejército. Corrió Retogenes de pueblo en pueblo, rogó eficazmente, imploró at-

xi-

xilio para su patria moribunda: no encontró en toda Castilla quien se atreviese á defender á Numancia. La juventud sola de un lugar denominado *Luzia*, á treinta y siete millas de aquella ciudad, se ofreció á tomar las armas contra los Romanos, y quiso forzar á sus paisanos á aquella empresa. Los ancianos, en quienes si habia perdido vigor el espíritu, habia crecido la prudencia, viendoles sus consejos para contener el temerario ardor de sus juvenes, dieron aviso al General Romano de la inquietud de su pueblo ocasionada de algunos Numantinos que habian huido de la plaza. Al anochecer recibió Scipion este aviso, y al rayar de la luz marchó con un destacamento, y á ocho horas de camino arribó á *Luzia*: pidió las principales cabezas del motin. No habia previsto el magistrado esta determinacion: quiso salvar á sus juvenes, y respondió que los sediciosos habian escapado al primer rumor del destacamento romano. Terco Scipion mandó que se los entregasen amenazando con el castigo, de modo que temerosos los ancianos de *Luzia* le entregaron quatrocientos hombres de aquella juventud. El General usó la crueldad de cortarles las manos para atemorizar con este espectáculo de horror á los demas pueblos (1).

CCLXXXVI. Los Numantinos no hallando otro recurso diputaron cinco ciudadanos al General Romano. Abaro el principal de ellos con espíritu y nobleza de animo superior á las calamidades en que se hallaban, habló á Scipion de esta manera. „ Va. „ Valeroso General, Numancia está postrada á tus pies. Tu tienes la gloria de ser nuestro vencedor, y nosotros tenemos la honra de ser vencedores.

Razonamiento de los Numantinos á Scipion. Numancia parece con mas gloria de los vencidos que de los vencedores.

cl-

(1) Apiano pag. 527. 528. Floro cap. 6. fol. 172. col. 2. y Orozio cit. Valerio Maximo lib. 7.

„cidos por el brazo de solo Emiliano. Acrecienta
 „tus glorias, ó Scipion inmortal, coronando tu
 „valor de generosidad, y clemencia. Bastante ha
 „merecido el laurel : enlazalo con el arrayan y
 „el olivo, y será duplicada tu corona. Si no
 „quieres á Numancia por aliada de Roma, sin
 „embargo de haber sido siempre tan fiel en su
 „amistad; recíbelas á lo menos como subdita. Ba-
 „xaremos gustosos las cervices á un yugo tan no-
 „ble y de tanto honor, como las condiciones sean
 „dignas de tu persona, y de las nuestras. Si pedi-
 „mos la paz, aunque tantas veces la habeis nega-
 „do, no somos por eso muy atrevidos. Recono-
 „cemos en ti un General pio, de magnanimo co-
 „razon, capaz de conmoverse á las lagrimas de los
 „infelices, y que no oprimirá á los caidos. Cono-
 „cemos tambien en nosotros algun merito para po-
 „der pedir la paz sin avergonzarnos, y esperarla
 „sin presuncion. Hemos vencido cinco exercitos
 „Romanos y cinco Consules, sin que por eso ha-
 „yamos abusado de la victoria, ni insultado al
 „exercito. Vencimos á Quinto Fulvio, y le ofre-
 „cimos sinceramente nuestra amistad. Marco Clau-
 „dio Marcelo, Quinto Pompeyo Rufo, Marco
 „Popilio Lenate, Cayo Hostilio Mancino son
 „otros tantos Consules Romanos precisados de
 „nuestro valor á pedirnos la paz. Nosotros ven-
 „cedores se la concedimos siempre sin hacer men-
 „cion de los agravios pasados. Inviéto General,
 „negarnos una vez lo que tantas veces hemos otor-
 „gado, no será conforme á la reputacion de los
 „Scipiones, y de los Emilios; tampoco será glo-
 „ria de Roma. Pero si quieres nuestra muerte, si
 „deseas nuestra sangre; concede á lo menos á los
 „Numantinos, que puedan morir como valientes.
 „Sal de tus trincheras, desampara los puestos forti-

„tificados, y nosotros saldremos de nuestros mu-
 „ros; perezca Numancia en una gloriosa batalla.
 „Nosotros apenas somos quatro mil hombres de
 „armas, debilitados con el prolongado padecer,
 „extenuados de la hambre, sombras antes bien que
 „combatientes. Tu tienes un exercito de sesenta
 „mil hombres, soldados frescos y robustos, abun-
 „dantes de viveres, y municiones: es segura tu
 „victoria; inevitable nuestra muerte. Si nos nie-
 „gas hasta esta gracia; y daras, ó Scipion, una pue-
 „ba evidente de tu dureza, que eclipsará tu nom-
 „bre; un indicio de cobardia, que hará vergüenza
 „al valor romano; un testimonio de temor, que
 „honrará nuestro fin.“ Oyó Scipion atonito un
 „razonamiento tan libre y de tanta constancia: no
 „podia comprehendre como aquellos hombres fue-
 „sen tan superiores á la calamidad extrema que los
 „oprimia. Pero esta grande idea que formaba de su
 „animo imperterrito, le hacia temblar de la vida de
 „sus enemigos: tampoco se atrevia á exponer sus tropas
 „á una batalla, rezelando la pérdida de su gente.
 „El temor lo hizo vil, y el orgullo cruel, y no
 „hallando mejor medio que la hambre para asegurar
 „la victoria, dió esta respuesta á los Numantinos.
 „Yo renuncio á la gloria que me queréis dar de
 „vuestro vencedor: la hambre será la que venza á
 „Numancia, indigna de perecer con un fin mas
 „decoroso.“ Oyendo los sitiados la respuesta bar-
 „bara de Scipion, dieron inmediatamente la muerte
 „á los diputados ó por sospecharlos reos de secreta
 „inteligencia con el enemigo, ó porque en la deses-
 „peracion que los despedazaba se dexaron transportar
 „del primer impulso de la ira. Despues, bebiendo
 „el residuo de la cerveza que les quedaba, salieron
 „por dos partes hombres y mugeres á manera de tor-
 „bellinos á destruir quanto se les ponía delante, y á

encontrar la muerte en medio de las armas del enemigo. Pelearon como leones tan atrozmente, que solo un Scipion podía mantener las cohortes y legiones del ejército, las cuales, dice Paolo Orsio, hubieran vuelto la espalda al denuedo de los Numantinos. Cargados estos del ejército Romano, quisieron algunos intentar la fuga atravesando la parte de las trincheras arruinadas del enemigo; pero las mugeres ó por no morir solas abandonadas de sus maridos; ó por ser la ira de la muger mas ciega y sangrienta, cortaron las cinchas á los caballos y los precisaron á quedarse con ellas. Entonces los Numantinos con indecible presencia de ánimo se retiraron en orden de batalla. Cerraron las puertas de la ciudad y de las casas, y eligieron (dice Frontino) abandonarse víctimas de la hambre antes bien que entregarse á discrecion del vencedor. Venia la muerte á paso lento, y el despecho no permitia á aquellos hombres sufrir dilacion tan larga: Unos tomaron veneno: otros se quitaron la vida con el acero: no pocos dieron fuego á sus casas, y se consumieron en las llamas. Las familias de Retogenes y de otros sus amigos escogieron un genero de muerte que les pareció mas gloriosa. Hincada una espada en medio de la plaza combatieron dos de ellos á la presencia de los demas. Al vencido le cortaron la cabeza y arrojaron el cuerpo á las llamas: el vencedor renovó la pelea con otro: á este modo fueron sucediendo muchos desafios, hasta que quedó solo el principal ó cabeza de la familia, el qual no habiendo con quien combatir se arrojó entre la muchedumbre de cadaveres que ardian en el incendio. Abrasada finalmente y reducida á cenizas una gran parte de Numancia, habiendo perecido barbaramente sus ciudadanos, las ruinas, la sangre, la soledad, el

hor-

horror formaron la victoria de Publio Cornelio Scipion Emiliano. No hizo un solo prisionero; no halló armas en Numancia, porque las habia consumido el fuego: no se enriqueció con los despojos, porque los Numantinos hacian poco uso del oro y de la plata: en suma (dice Floro) fue una victoria de solo nombre, un triunfo, mas glorioso á los vencidos que á los vencedores, habiendose verificado hasta el ultimo aliento de la pequeña Numancia, que ella fue *El terror del Imperio* como la llamó Ciceron, temida de todos, vencida con mayor dificultad que la famosa Cartago: sumergida debaxo del peso no de las armas enemigas, sino de la propia calamidad, despues de haber alcanzado tantas victorias de aquella formidable Republica, que combatia con las armas de todo el mundo. Indignado Scipion á la vista de su triunfo antes desaparecido, que obtenido, tomó venganza de los muros y de las casas arrasando toda la ciudad. Este fue el lamentable fin de Numancia segun las relaciones de todos los historiadores Romanos al cabo de un año y tres meses del arribo de Scipion á España. El griego Apiano Alexandrino es el unico que cuenta que los Numantinos abrieron las puertas de la ciudad, y pidieron al General Romano la gracia de dos dias de tiempo para quitarse por sí mismos la vida: que cumplido el plazo Scipion hizo prisioneros á los que sobrevivieron y los destinó unos á la celebracion de su triunfo, otros á la esclavitud vendiendolos en almoneda. Esta narrativa no merece fé, yá porque se opone á las relaciones de los demas escritores, yá porque no es verisimil que los Españoles pidiesen licencia para matarse, lo que podian executar sin esperar la aprobacion de otro: mucho mas improbable es, que Scipion encendido en saña tuviese la flemma de con-

Cec

tem-

templar dos dias una desesperacion y locura tan barbara y extravagante. A demas, si el Comandante Romano hubiera hecho algunos prisioneros, que atados diesen mayor gloria á su triunfo; los historiadores Romanos hubieran sin duda hecho mencion, no teniendo otra proeza que contar. Estoy maravillado de la critica del continuador de Tito Livio, que prefiriendo la autoridad de Apiano á la de los demas historiadores, dice en su defensa que algunos escritores, que refieren este hecho de un modo discrepante, son Españoles de origen. Lucio Floro es el unico historiador á quien puede herir esta critica, pues Orosio nada añade á la narrativa de aquel autor; pero notese, que Tanaquillo Fabro y su hija le han dado á Floro la justa censura de adúlador de los Romanos, mas no de los Españoles. Estrabon da á la guerra Numantina veinte años contando del primer sitio que intentó, mas no puso en obra Fulvio Nobilior, quando los *Segedanos* y *Arevacos* se retiraron á aquella ciudad. Lucio Floro no contando esta guerra, que finalizó bien presto con la paz, le atribuye catorce años tomandola desde la invasion de Viriato en la Carpetania, que fue el origen de la nueva sublevacion de los *Arevacos* amigos de los Numantinos. Estas observaciones por ventura hubieran desvanecido el juicio de la ilustradora de Floro, la qual ha censurado con demasiada facilidad á aquel autor y solo da á la guerra de que hablamos el espacio de ocho años. Escribieron la historia de esta guerra Polibio maestro y fiel companero de Scipion Emiliano, y Publio Rutilio Rufo que se halló presente con el grado de Tribuno. Pero estas dos obras, que serian muy estimadas, perecieron sin llegar á nuestros tiempos (1).

CCLXXXVII.

(1) Ciceron tena 2. Oracion Pro *Lucia Muræna* pag. 38. col. 2. Lucio

CCLXXXVII. Sepultada la famosa Numancia en sus propias ruinas, corrió Scipion toda su provincia sin encontrar uno solo que se resistiese á doblar la cerviz al yugo romano. El lamentable fin de aquella ciudad tan celebrada por su valor habia esparcido el terror en todos los pueblos de España. El General Romano sujeto á las impresiones de la vanidad hablaba frecuentemente gozoso de su conquista: preguntó una vez á uno de los Españoles llamado Tiresio ¿cómo finalmente habia perecido Numancia despues de tan larga, y valerosa resistencia? Scipion esperaba un elogio del esfuerzo de su brazo invencible; pero aquel Español no tuvo la baxeza de adularlo: su respuesta fue *lócónica*. „ La union (dixo) conservó á Numancia: „ la discordia la destruyó. “ Estas pocas y sentenciosas palabras hirieron el corazon del General, y demas Romanos, que las recibieron como alusivas á las presentes inquietudes de Roma originadas de Tiberio Graco irritado de la aversion de algunos nobles que lo murmuraban por la paz, que quatro años atras habia firmado con los Numantinos (2).

Ccc2

CCLXXXVIII.

Anneo Seneca *Operum* tom. 1. *De Ira*. lib. 1. cap. 11. pag. 37. lib. *De constantia Sapientis* cap. 5. pag. 281. *Epitome Livii* lib. 59. pag. 212. Floro lib. 2. cap. 18. pag. 86. 87. Aurelio Vitor lib. *De Viris Illustribus* pag. 80. Orosio lib. 5. cap. 7. pag. 301. 302. Vellejo Paterculo lib. 2. cap. 4. pag. 7. Frontino *Stratagem.* lib. 4. cap. 5. Exemplo 23. pag. 324. Vellejo Maximo lib. 2. cap. 2. fol. 44. col. 3. Strabon tom. 1. lib. 3. pag. 246. Eutrepio lib. 4. cap. 116. pag. 50. Apiano pag. 429. 530. 531. 532. 533. Dionoro Siculo *Excerpta* Geogr. lib. 25. pag. 218. Anna Euboli *in Florum* en la Prefacion *Ad Lucium* y en las notas al lib. 2. de Floro cap. 18. pag. 84. Freinshemio lib. 59. cap. 4. s. 6. pag. 214. Vegecio *Institutorum rei militaris*. lib. 3. cap. 40. pag. 62. Este

ultimo autor habiendo nombrado los exercitos que tenia Scipion en España dice: *Scipio cum ipsis Numantinis sic superavit, ut nullus evaderet*. Quisiera entiendo que aquel *Cum ipsis* quiere decir *Con estos exercitos* Stelchio Ilustrador de Vegecio juzgó que en las palabras referidas de este autor solo se puede entender que Scipion destruyó á los Numantinos justamente con los propios exercitos. Esto le pareció un error, y lo seria efectivamente si esta fuese su inteligencia; por esta razon quiere que en lugar de *Cum ipsis* se lea *ipsis* concordandolo con *Numantinos*; pero el error está en la mala inteligencia de Stelchio; mas no lo es de Vegecio á quien se atribuye.

(2) Orosio lib. 5. cap. 8. pag. 304. Apiano cit. pag. 554.

Reyna la calma en la España circior.

Roma por medio de diez Diputados provee á la perpetua tranquilidad.

CCLXXXVIII. Mientras las sediciones civiles dividian la union, y turbaban la tranquilidad de Roma, arribó la noticia de la destruccion de Numancia, y serenó el nublado de la discordia. Creció el gozo quando supo el pueblo, que se habian apaciguado las turbulencias de la Celtiberia, y que reinaba tambien la calma perfecta en la provincia ulterior con las victorias de Bruto en Galicia y Portugal. Determinó el Senado despachar diez diputados del orden Senatorio, los quales con el consejo de Bruto y de Scipion, que conocian á fondo los naturales, tomasen las medidas necesarias para impedir nuevas inquietudes ó ahogarlas en sus principios. Mariana y Ferreras aseveran, que en esta ocasion se dividió la España en diez provincias, cuyos gobiernos se dieron á los diputados arriba dichos en qualidad de lugar Tenientes: erraron en esto por no haber observado que era costumbre de la República Romana enviar á las provincias, establecida la paz, diez diputados ó comisarios extraordinarios con el fin de arreglar y poner en buen sistema los negocios de las provincias; mas no para gobernarlas (1).

Año 132. Scipion Numantino, y Bruto Galiciano triunfan en Roma.

CCLXXXIX. Dexadas en buen sistema las Españas ulterior y citerior, Bruto al cabo de seis años de gobierno, y Scipion Emiliano á los dos de su ingreso en aquella region, se restituyeron á Italia. Entraron en Roma triunfantes, y tuvieron la complacencia de oír entre las aclamaciones del pueblo, que los apellidaba al primero Junio Bruto Galiciano, al segundo Publio Scipion Numantino. Bruto con los caudales adquiridos en la guerra edificó un templo en memoria de sus conquistas, y adoró

(1) Apiano cit. pag. 564. Mariana tom. 1. lib. 3. cap. 11. pag. 114. Ferreras

retos tom. 1. part. 1. pag. 110.

no el frontispicio con algunos versos del poeta Lucio Accio su gran amigo. Scipion que descaba gravar su nombre en el corazon de sus soldados antes bien que en el marmol, distribuyó entre ellos el día de su ingreso diez y siete mil libras de plata, valor de mas de doscientos y veinte mil escudos romanos. No obstante no omitió la fabrica de un templo, que dedicó á la virtud, y fue el primero de Roma con este titulo, dice Plutarco. Fue gran gloria de Scipion el haber dado fin á dos guerras las mas famosas de la historia romana, como la púnica, y numantina: su moderacion y parsimonia formarán todavia mayor elogio; pues cuentan, que en su mayor pompa solo llevaba siete criados consigo, y en su muerte no dexó á sus herederos mas que dos libras y media de oro, y treinta y dos de plata que hacen la suma de setecientos setenta y seis escudos romanos. Ana Fabri en su edicion de Eutropio observando que este escritor habla de los triunfos de Bruto y de Scipion uniendolos á un tiempo, advierte á sus lectores, que el primero de estos Generales recibió aquel honor quatro años antes que el segundo. Se persuadió á esto con suma facilidad por ser este el espacio de tiempo que precedió la guerra de Galicia á la Numantina. Mas esta no es buena razon, pues el Senado Romano pudo obligar á su Proconsul Bruto á la continuacion en su provincia, pacificado ya Portugal y Galicia. Asi parece que se deduce de los Fastos triunfales, en los quales estan registrados los dos triunfos en el mismo año (1).

CCXC.

(1) Fasti triumphales al año 612. col. 251. 252. Ciceron Operum. tomo 2. Oracion Pro Lucio Murena p. 438. col. 5. Oracion Pro Archia Poeta pag. 468 col. 2. Oracion Philippica 11. pag.

643. col. 2. Strabon Rerum geographic. tom. 1. lib. 3. pag. 218. Epitome Livii lib. 59. pag. 212. Valerio Maximo Faestorum lib. 2. cap. 1. fol. 44. col. 8. y lib. 4. cap. 3. folio 92. col. 1. Valerio

Año 123.

Dura la quietud en el continente veinte y quatro años.

Mércelo conquista las Baleares, al cabo de dos años triunfa.

CCXC. La ultima paz establecida en las provincias de España duró veinte y quatro años sin mas de una breve interrupcion de una guerrilla en las islas Baleares, y de una expedicion que se hizo en la España ulterior contra algunos cuerpos ó cuadrillas de hombres errantes que perturbaban la pública tranquilidad. Fuera de estas dos expediciones yo no encuentro otro indicio de guerra en España en todo este espacio de tiempo, sino el haber militado Marco Emilio Scauro aquel noble patricio Romano, que por su gran pobreza se vió precisado á hacer el comercio de carbon. El motivo de la guerra balearica fue el daño que recibian las costas Españolas del mediterraneo de varios piratas extranjeros, con quienes hicieron una especie de liga algunos isleños de Mallorca y Menorca deseosos de hacer el corso. Roma, que abrazaba ansiosa qualquiera pretexto de ampliar sus dominios, atribuyó, segun dice Strabon, á todos los isleños el delito de pocos, y determinó castigarlos con las armas. El Senado encargó esta empresa á Quinto Cecilio Metelo hijo del Macedonico, y hermano del Cretense. Se hizo á la vela con sus tropas, y no ignorando la destreza balearica ó de los Mallorquines en el manejo de la honda, cubrió sus naves de pieles bien estendidas á manera de tiendas para recibir los tiros sin algun daño. Esta industria protegió su desembarco, que de otra suerte huviera sido impracticable. Tomada tierra, fue mayor la dificultad de encontrar al enemigo; que de vencerlo, porque vivian los Baleares á manera de salvages en las guetas, como se ha dicho en la *España Cartaginesa*.

Quin-

Itinerario lib. 2. cap. 5. pag. 7. y 8.
Cornelio Nepote Fragmenta. pag. 107.
Plutarco Opera Moralia lib. De Rom. Jor-
tuna pag. 133. Aurelio Vidtor lib. De

Viris Illustribus pag. 80. 81. Emilius
lib. 4. cap. 19. pag. 50. Anna Seld
In Antiquorum locis cit.

Quinto Cecilio se hizo dueño de ambas islas y reduxo á los habitantes á vida civil: transportó de España una Colonia de tres mil Romanos, y dió nueva forma de gobierno á todo el país. Palma y Pollenza tuvieron desde entonces el titulo de ciudades Romanas. El conquistador volvió á Roma al cabo de dos años, hizo su ingreso con toda la pompa triunfal, y lo saludaron con el apellido de Balearico (1).

CCXCI. Insinuamos arriba una expedicion contra varias tropas errantes, que desamparando frecuentemente las montañas de la Lusitania baxaban á las llanuras á talar las fertiles campiñas de la España ulterior. Cayo Mario, que en juvenil edad se habia hallado en el bloqueo de Numancia á la conducta de Scipion Emiliano, y ahora gobernaba aquella provincia con el titulo de Pretor, puso en execucion esta empresa. Los Celtiberos lo sirvieron exercitando gustosos su valor contra aquella gente foragida, que por ventura les habia tambien hecho daños considerables. Mario queriendo gratificar á los Españoles que le habian servido en estas expediciones, les señaló un terreno poco distante de la ciudad de *Colenda*, donde pudiesen establecerse cultivando con provecho las campiñas: el Senado aprobó, y confirmó esta cesion. Colmenares es de parecer que *Colenda* es hoy la villa de Cuellar en Castilla (2).

CCXCII. A excepcion de las referidas inquietudes en la provincia ulterior originadas de los ban-

Año 114.
Mario libra de bandole-
ros á la Es-
paña ulte-
rior.

Año 110.
Las extor-
ciones, y la
avaricia de
los Pretores

(1) Fasti triumphales al año 632.
col. 231. 232. Epitome Livii lib. 60. p.
232. Strabon tom. 1. lib. 3. pag. 155.
156. Floro lib. 3. cap. 8. pag. 110.
Aurelio Vidtor De Viris Illustribus pag.
91. Orosio lib. 5. cap. 12. pag. 318.
Plutarco Opera Moralia lib. De Roma-

rum fortuna pag. 232.

(2) Plutarco Vitae Tomo 2. In
Cayo Mario pag. 45. Apiano Alexandri
tom. 1. lib. De Bellis Hispan. pag. 535.
Colmenares Historia de Segovia cap. 31.
5. y 6. pag. 20. 21.

urban la paz
de España.
Cayo Caton
se domicilia
en Tarrago-
na.

doleros Lusitanos, en lo demas del continente naba una perfecta tranquilidad, que sin duda hubiera perseverado, sino se hubieran excitado fieras borrascas con la avaricia de los gobernadores que cometian mil violencias ya para enriquecer sus familias, ya para hacerse merito con la República. Dominaba entonces abiertamente la codicia en aquella capital del mundo: tenemos un exemplo en la guerra jugurtina, en la qual la vileza de muchos caballeros Romanos hacia inclinar la suerte y las victorias á la parte donde inclinaba el peso del oro y de la plata. Llegó á tanto exceso esta infame y ciega pasion de la República, que el mismo Jugurta habiendose valido muchas veces para sus intereses de la avaricia indecente de los Embaxadores y Generales Romanos, atonito una vez al salir de Roma exclamó: *¡ó ciudad venal, siempre que se te ofrezca un comprador!* Murmuraban los buenos indignados á la vista de un objeto tan vituperable, y no faltó quien levanto la voz contra los autores de este oprobio de Roma. Cayo Manilio Limetano tribuno de la plebe hizo citar á juicio á todas las personas de distincion corrompidas con el oro de Jugurta. Esta determinacion obligó á salir de Roma á muchos señores entre los quales se contaba Cayo Porcio Caton: este caballero marchó á España donde su familia era bien conocida, y gozaba del concepto de los naturales: creyó por esto ser bien recibido, y esperaba hallar mas tesoros en aquellas que en otras provincias, escogió por domicilio la ciudad de Tarragona. Antes de la resolucion de Manilio, Cayo Graco tribuno tambien de la plebe habia dado otro exemplo de fortaleza contra Quinto Fabio uno de los gobernadores internos de España, á tiempo en que Quinto Cecilio Metelo estaba en la expedicion de las Baleares. Fa-

bio

bio obligó á los Españoles de su jurisdiccion á subministrar por via de contribucion el trigo para Roma que estaba muy escasa de este producto: su animo era ganar la benevolencia del Senado, y del pueblo. Cayo Graco con su elocuencia hizo comprender la injusticia, y tirania de estas exacciones, que no eran mas que una extorsion con que se affligian los subditos de la República: con su autoridad obtuvo, que el trigo no se distribuyese por regiones ó barrios de Roma, sino que se vendiese, y el precio se restituyese á la provincia de donde se habia extrahido aquel fruto: consiguió ademas, que se diese una reprehension á Fabio haciendole comprehender el daño que recibia la República, haciendo por este medio odioso el gobierno romano. Pero la integridad y severidad de uno ú otro tribuno era un dique muy debil para enfrenar la fuerza de la avaricia, que se habia enseñoreado de una muchedumbre indecible de nobles ciudadanos. Esta violenta pasion de los Gobernadores Romanos alligia ordinariamente todas las provincias de la República; pero con mas particularidad á las Españas, donde los ricos y preciosos metales eran mas abundantes. Esta fue la verdadera ocasion de las nuevas revoluciones que enturbiaron la serenidad de nuestros Reynos (1).

CCXCIII. Los primeros que se levantaron fueron los Lusitanos con quienes combatieron con variedad de fortuna algunos Generales Romanos. Lucio Calpurnio Pison les dió una batalla en la Celtiberia con exito infeliz, y perdió la vida en aquella jornada. Este Gobernador se habia adquirido mucha reputacion, y en su muerte dexó bu-

Ddd

na

(1) Plutarco *Vitarum* tom. 2. in C. Graco pag. 245. *Epitome Livii* lib. 64. cap. 44. pag. 40. Floro lib. 3. cap. 1. pag. 301. *Salustio Opera. Bellum Jugur-*

Año 109.
Guerra Lusitana.
Publio Craso navega á las Casiterides, ó Sorlingas.

na fama y nombre en España por su integridad, y por su desinterés: enemigo de ganancias ilícitas, y de las usurpaciones, para evitar qualquiera sospecha, que pudiese concebir la malignidad, necesitando en una ocasion de un anillo lo hizo labrar en publico, habiendo entregado al platero el oro que era menester en presencia del pueblo. Debo alabar á Calpurnio con sinceridad, para que se vea, que si he vituperado la avaricia, y otros vicios de muchos Pretores, y Proconsules, no me ha movido á esto la pasión: yo hago honor á la verdad al ma de la historia.

Año 108.

Muerto Calpurnio Pison, las armas romanas tuvieron mas prospera fortuna á la conducta de Quinto Servilio Cepion, que entonces estaba ya en España, y debaxo de la del Consul Sergio Sulpicio Galba enviado de proposito á aquella provincia con ejército Consular. El primero ganó una famosa batalla á los Lusitanos, por cuya victoria se le concedió el triunfo antes que creado Consul pasase á las Galias á la guerra de los Cimbrios.

Año 105.

La superioridad de los Romanos duró poco, porque en el Consulado de Rutilio Ruso, y de Malio Maximo los Españoles derrotaron é hicieron piezas las tropas de aquella nacion. Pasados dos años hizo la guerra con los Lusitanos Fulvio de quien hablaremos en otra ocasion, y al cabo de otros dos Junio Silano, que los venció gloriosamente. El sucesor de Silano fue Lucio Cornelio Dolabela, á quien despues de uno ó dos años de felices progresos de sus armas concedió el Senado los honores del triunfo. El ultimo que domó á los Lusitanos, y que triunfó con toda la pompa y magnificencia, fue Publio Licinio Craso, cuyo nombre es digno de particular memoria, por haber sido el primer Romano, que navegó desde el mar de

Año 101.

El ultimo que domó á los Lusitanos, y que triunfó con toda la pompa y magnificencia, fue Publio Licinio Craso, cuyo nombre es digno de particular memoria, por haber sido el primer Romano, que navegó desde el mar de

Año 99.

Año 94.

España á las *Casiterides* ó *Sorlingas*, é hizo una relacion á Roma de aquel rumbo, y de las minas abundantes de aquellas islas (1).

CCXCIV. Mientras ardía el fuego de la guerra Lusitana, que duró quince años, los Cimbrios desamparada la Dinamarca, y hecha una liga con los Teutones, habiendo asolado las Galias ó Francia desde el Rhin hasta los Pirineos, penetraron en España con animo de apoderarse de aquellas provincias. Eran trecientos mil hombres de estupenda ferocidad sin comprehender un gran numero de hijos, y de sus mugeres, que los acompañaban. Las victorias memorables alcanzadas en Francia contra los Romanos los habian hecho sumamente orgullosos: ellos habian desbaratado dos ejércitos Consulares compuestos de ciento veinte mil hombres entre soldados, y bagageros: la rota fue tan sangrienta y horrible, que solo se salvaron diez Romanos, uno de los cuales fue Quinto Sertorio que militaba á las ordenes de Quinto Servilio Cepion. Estos vencedores feroces de la potencia Romana fueron en menos de un año vencidos y echados de España por el valor de los Celtiberos. Fulvio Pretor de la provincia citerior careciendo de ejército Romano capaz de resistir al torrente de gente tan formidable, se valió para esta empresa de los Españoles quienes mostraron en aquella ocasion su corage, y sus fuerzas en las armas. La caballeria Celtibera se acercó muchas veces al campo fortificado de los Cimbrios en ademan de querer atacarlos: pero cada vez volvían grupa y se retiraban á rienda suelta con el fin de sacar á los enemigos de

Ddd 2

sus

(1) Julio Obsequente *De prodigiis*. cap. 101. pag. 53. cap. 104. pag. 54. Strabon tom. 1. lib. 3. pag. 265. Cicero *Opera* tom. 2. *In Cuium Pertena*

Orat. 9. pag. 316. col. 1. Apiano *Alexandrinio De Bellis Hispan.* pag. 574. Eusebio lib. 4. cap. 28. pag. 53. *Fasti trinothales* al año 645. y 655. col. 233.

Año 107.
Los Celtiberos echan á los Cimbrios, que habian entrado en España.

sus trincheras y estacadas. Efectivamente los Cimbrios desampararon su acampamento, y fueron al alcance de la caballería. Entonces la infantería Celtibera cogió por la espalda al enemigo, y atacó su retaguardia: otro cuerpo español se apoderó al mismo tiempo del campo deshechas las pocas tropas, que lo guardaban. Los Cimbrios vencidos evacuaron la España, y volviendo á pasar los pirineos, se retiraron á Francia y penetraron en Italia con la esperanza de atacarlas con mejor fortuna (t).

Año 99. Guerra Celtibera de Didio y de Sertorio.

CCXCV. Quatro años despues de la expulsion de los Cimbrios, los Celtiberos hicieron una liga con otros pueblos de la España citerior contra los Romanos, cuyo gobierno hacian insoportable las continuas extorsiones de la avaricia. Roma para frenar esta sedicion nombró un Consul, y tocó la suerte á Tito Didio, que se habia hecho famoso en la guerra de Bosnia. Sus principales expediciones fueron en Castilla: destruyó á *Segovia* y *Termes* dos ciudades de los *Arevacos*, y transfirió los ciudadanos á la llanura donde se edificaron nuevas ciudades abiertas: derrotó en una sangrienta batalla á los *Vacceos* confinantes al norte de los *Arevacos* con la muerte de veinte mil hombres: al cabo de siete meses de sitio tomó la ciudad de *Colenda* de la qual hicimos mencion en otra parte. La inhumanidad y la perfidia eclipsaban no raras veces la gloria de los Generales Romanos: Tito Didio obscureció sus hazañas; pues inhumano vendió á todos los ciudadanos, no solo á los hombres capaces de llevar las armas, sino tambien á los niños y á las mugeres: perfido engañó vilmente á muchos Españoles de aquellos contornos: los induxo á ir al campo

Año 98.

po romano con el pretexto de repartir entre ellos las posesiones ó terrenos de los de *Colenda*: quando lo hubo unido los cercó alevosamente y los degolló á todos, infame imitador de los exemplos de crueldad de Galba y de Luculo. Ocuparon tambien los Romanos otra ciudad cercana de *Colenda*, que, segun Colmenares, estaba en el parage de Montemayor doce millas al occidente de Cuellar. Julio Frontino en su libro de los Estratagemas nos ha conservado la memoria de un ardid con que el Consul Tito Didio rindió una vez á los enemigos en aquella guerra. Peleó con indecible fatiga hasta que la noche dividió los campos: se valió de las tinieblas para enterrar con la mayor cautela á la mayor parte de los Romanos muertos en la batalla. Al volver del dia, viendo los Españoles tendidos mucho mayor numero de sus soldados que de los enemigos contra toda su persuasion, juzgaron que los Romanos habian quedado vencedores, y batieron banderas aceptando las condiciones que el Consul les impuso á su arbitrio. En esta expedicion contra los Celtiberos resonó tambien el nombre del célebre Quinto Sertorio Tribuno entonces de la milicia. Invernaba este oficial con parte del ejército en *Castulon*, hoy, Cazlona la vieja. Los Soldados Romanos brindados del ocio, y de la abundancia se entregaron á los placeres, á la gula, y embriaguez con tal exceso, que los Castuloneses tomaron esta ocasion de sacudir un yugo tan pesado. Llamaron á su socorro un pueblo vecino, Plutarco lo llama de *Girisenos*. Una noche tomaron todas las calles, y ocuparon todas las casas de la ciudad: empezaron luego el estrago degollando á quantos Romanos podian encontrar. Sertorio escapó fuera de la poblacion, y juntando á todos los soldados que tubieron como él la dicha de poder huir, guar-

ne-

(t) Epit. Livii lib. 67. pag. 337. Julio Obscurente De prodigiis cap. 103. pag. 34. Floro lib. 3. cap. 3. pag. 94.

Plutarco Vitærom tom. 2. In Marci 1. 52. y In Sertorio. pag. 319.

neció las puertas de Castulon con algunas partidas, y con las demas tropas entró con tal furia que sorprendidos los ciudadanos, que no esperaban este asalto, no se pudieron defender, y pagaron con la muerte su temeridad: solo reservó Sertorio á los niños inocentes. Mandó despues el Tribuno, que sus soldados se vistiesen á la española, y en este traje marchó al pueblo de los *Girisenos*: creyeron estos que eran sus compañeros, que volvian victoriosos: abrieron alborozados las puertas para recibirlos. Entró Quinto Sertorio espada en mano, é hizo una carnicería en los primeros que encontró: los demas se rindieron á discrecion, y el Tribuno segun la barbara costumbre de muchos Generales Romanos hizo con ellos un comercio de esclavos. Alfonso de Palencia en la traduccion española de Plutarco impresa en Sevilla en 1491. tomó á *Castulon* por Castellon de Ampurias, porque llamandola Plutarco ciudad de la Celtiberia, y habiendo acontecido lo dicho en la guerra celtiberica, le pareció por ventura, que no podia haber sucedido en Cazona, que está á mucha distancia del país de los Celtiberos. Pero no advirtió, lo que ya he notado otras veces, que los escritores antiguos atribuyeron frecuentemente el nombre de *Lusitanos* á todos los pueblos de la España ulterior, y el de *Celtiberos* lo estendieron á la citerior; en cuyo sentido se pudo dar el nombre de *Celtibera* (como yo tambien lo he practicado) á una guerra, cuyas acciones principales se executaron sin duda fuera de la Celtiberia, y pudo tambien Plutarco llamar *Celtibera* una ciudad la qual aunque situada en Andalucía pertenecia á la España citerior; y ciertamente erraron los que la han colocado en la ulterior. (1).

CCXCVI.

(1) Salustio *Historiarum fragmenta.* lib. 6. cap. 11. pag. 90. Año 660

CCXCVI. Cinco años duró la guerra celtiberica que terminó en el gobierno de Tito Didio al mismo tiempo que Publio Craso puso fin á la Lusitana. Muy satisfechos estos dos Generales de haber serenado el nublado de las inquietudes en las dos provincias volvieron á Roma llenos de complacencia, y entraron en triunfo el año noventa y tres antes del nacimiento del Mesias, Tito Didio vencedor de los Celtiberos á diez de Junio, Publio Licinio Craso domador de los Lusitanos á doce del mismo mes (1).

CCXCVII. Las provincias de España permanecieron poco tiempo en calma: el mismo año en que se creyeron sofocadas las centellas de la sedicion, segun se deduce de Julio Obsequente, fue preciso que Nasica (verisimilmente sucesor de Didio) condenase á muerte á los Españoles principales, que fomentaban la inquietud de los malcontentos, y que arrasase algunas ciudades en donde se habian fortificado: no bastó esto para asegurar la tranquilidad de aquellos pueblos. Dos años despues, gobernando la España citerior Cayo Valerio Flaco, una ciudad Celtibera tuvo el atrevimiento de incendiar la casa del Ayuntamiento y quemar el Magistrado Romano, que se habia juntado en ella. Este exceso será una prueba de las extorsiones, é injusticias de aquel gobierno violento. El Pretor atacó con sus tropas á los ciudadanos: pasó á cuchillo á veinte mil, y castigó con la mayor severidad á los autores del motin (2).

CCXCVIII. Respiraba un poco la España de las

Año 94.
Didio y
Craso triun-
fan.

Nuevo le-
vantamiento
de los Cel-
tiberos: son
domados.

Año 92.

Año 87.

Núñez antica lib. 1. cap. 27. pag. 95.
Epitom. Liv. lib. 70. pag. 388. Frontino
Strategem. lib. 2. cap. 10. Exemplo 1.
pag. 212. Plutarco *Plutarco* tom. 2. in
Sertorio pag. 319. 320. Apiano cit. pag.
531. 536. Colmenares *Historia de Se-
govia* cap. 3. §. 5. 6. pag. 20. 21.

(1) *Facti triumphales* al año 660.
col. 215. 216. Asconio Pediano in *Or-
atione contra Pisonem* num. 52. p. 77.
(2) Julio Obsequ. *De prodigiis* cap.
111. pag. 59. Apiano lib. *De Bellis
Hispanis* pag. 536.

M. Craso huye à España un Español lo recibe con humanidad y lo oculta: corresponde con ingratitude: acumula mas de seis millones de escudos romanos: llegó à suma pobreza.

Año 87.

Año 85.

las pasadas inquietudes ; pero Roma era agitada de una borrasca peligrosa. Cayo Mario y Lucio Cornelio Sila dos hombres de igual ambicion encendieron por emulacion en esta capital un fuego mas temible que la guerra mas sangrienta. Parecia que se hubiesen apagado las cenizas de aquel incendio con la fuga de Mario vencido por Sila, quando el año ochenta y siete antes del Mesias atacaron à Roma quatro Generales con quatro exercitos, Cayo Mario, Cornelio Cina, Papirio Carbon, y Quinto Sertorio. Ocuparon el *Janiculo* uno de los montes de Roma, el dia de hoy le llamamos vulgarmente *Montorio*, é hicieron una horrible carniceria de todos los caballeros partidarios de Sila. Murio envuelto en este estrago el célebre Publio Licinio Craso, el qual siete años atras habia domado à los Lusitanos. Marco Craso su hijo tuvo la suerte de salvarse con la fuga, y habiendo ido errante dos años, como parece deducirse de la serie de la historia, se refugió finalmente en la Betica ó Andalucia acompañado de tres de sus amigos y diez criados : él esperaba encontrar asilo en aquella provincia á donde habia estado con su padre. No fue vana su esperanza : Vibio Paciaco hombre rico y generoso era su amigo desde que se conocieron en España. Craso le hizo avisar de su arribo y halló en él todas las demostraciones sinceras de una constante amistad. El Romano se ocultó en una cueva con la determinacion de perseverar en ella mientras durase la guerra civil. Paciaco tomó à su cargo socorrer de todo quanto necesitase à aquel joven su antiguo amigo. Llamó à un aldeano hombre de bien, y le mandó que cada dia llevase à la boca de aquella caverna lo que le entregaria, sin tener el atrevimiento de meter el pie curioso, ni hacer investigaciones acerca de aquel objeto, seguro de

la recompensa, ó de libertad si executaba fielmente la comision, ó de muerte si era un traidor. Por este medio Marco Craso fue servido cada dia no solo de lo necesario; sino de quanto podia apetecer de exquisito y delicioso; porque el generoso Español (como refiere Plutarco) juzgaba que suministrando lo necesario à la vida se satisfacía à la ley de la naturaleza, pero no à la de la amistad y del honor. Se valió algun tiempo Vibio del aldeano; pero no satisfecho su buen corazon de socorrer de este modo al amigo, deseoso de darle mejor asistencia, fue un dia à la cueva con dos de sus siervas ó esclavas de buena gracia, y mostrandoles la boca de la caverna desde cierta distancia las despidió mandandoles que entrasen en ella, y de orden suya se ofreciesen al servicio del señor que hallarian dentro. Marco Craso à primera vista se asustó recelándose de que lo habian descubierto: serenose su animo al oír el motivo de la venida de aquellas siervas, atonito de la bondad de quien las enviaba tan cortesmente: ellas lo sirvieron como à su señor, y frecuentemente llevaban avisos y recados à Vibio, el qual cauteloso no se dexaba ver por aquellos parages por evitar las sospechas, que se podian originar. Esta cueva, de que hablamos, estaba à poca distancia del mar entre Ronda y Gibraltar, segun congeturas verisimiles. Era espaciosa y de estependa altura, dividida por la naturaleza en muchos senos ó concavidades: una fuente de agua dulce la refrescaba: los rayos del sol, que hallaban paso por las aberturas de las peñas, la iluminaban, y secaban el suelo de las humedades contradas por el derrame de las aguas. El joven Craso y sus compañeros perseveraron encerrados en esta voluntaria prision todo el espacio de ocho meses hasta que tuvo aviso de la muerte de Lucio Cinna su

mas capital enemigo: entonces no tuvo rezelos de desamparar la caverna, y manifestarse al público. Los antiguos amigos Españoles lo cortejaron, y compadeciendo sus desgracias le hicieron mil demostraciones de amor. El favor de aquellos naturales le sirvió para levantar un cuerpo de dos mil quinientos hombres con el pretexto de que lo escoltasen en el viaje, que determinaba hacer por la España á visitar los conocidos y amigos, que tenia en ella desde que estuvo con su padre en aquellas provincias; pero el fin era muy diverso: no tenia otro objeto sino la avaricia, la qual era en Marco Craso una pasion tan violenta, dice Plutarco, que no obscurecia las virtudes, sino que eclipsaba todos los demas vicios. El queria sacar dinero: pretendia acumular riquezas moviendo la generosidad española á titulo de hospitalidad, y de compasion de sus trabajos; ó precisandolos con la fuerza: puede servir de prueba el saco que dió á la ciudad de Malagá, la qual, quizás, no se mostró tan liberal como las otras. Accion por cierto indigna, de que el mismo se avergonzaba, y no pudiendo sufrir la confusion negaba constantemente haber sido autor de aquella infamia. Esta recompensa recibió la Bética de los beneficios, que el generoso Vibio dispuso á Marco Craso. Las riquezas acumuladas de este Romano en esta ocasion, las que recogió su padre en la navegacion de las Casiterides ó Sorlingas, las adquiridas en el comercio de los esclavos lo hicieron el mas rico de los Romanos, de modo que antes de la ultima guerra que emprendió contra los Partos por la gran sed de oro, contaba en su tesoro siete mil y cien talentos, que hacen la suma de seis millones, trecientos, noventa mil escudos romanos. Este hombre tan rico, por el luxo y otros gastos inmensos no solo consumió quanto tenia,

sino que contraxo tantas deudas, que se presentaron sus acreedores para que se le vendiesen todos los bienes: llegó con esto á ser uno de los caballeros mas pobres de Roma, y se oía saludar de todos por desprecio *el rico* (1) (a).

CCXCIX. Marco Craso evacuada las visitas de las ciudades Españolas navegó al Africa, y al cabo de algun tiempo pasó á Italia con un socorro para Lucio Cornelio Sila ya vencedor contra quien Papirio Carbon uno de sus emulos se habia fortificado en Chiusi ciudad de la Toscana. Los Pretores de la España citerior enemigos verisimilmente de Sila, destacaron un renuerzo de caballeria Celtibera á Carbon, que á la sazón era Consul en compañía de Cayo Mario el joven. Aconteció que en un combate de la caballeria de Sila, y Celtibera murieron cincuenta Españoles; otros docientos y setenta se alistaron debajo de los estandartes Silanos ó por verse muy inferiores, ó por juzgar aquel partido mas glorioso y mas seguro. Furioso Papirio Carbon, no pudiendo tomar venganza de los desertores, desahogó su colera degollando inhumanamente á todos los Españoles de su ejército: de este modo tomó en los inocentes una satisfacción barbara del delito de los culpados (2).

CCC. Lucio Cornelio Sila habiendo ganado muchas batallas sangrientas se apoderó de Roma, y fue el tirano de la ciudad. Hizo morir innumera-

Eee z

ble

Año 81.
Carbon ha-
ce pasar á
enchillo á
muchos Cel-
tiberos en
Toscaaa.

Año 81.
Sertorio fu-
gitivo de Ro-
ma se refugia
en España.

(1) Lucio Feneitelá *Epitoma fragm.*
pág. 209. Plutarco *Plutarcha* tom. 2.
L. Marco pag. 72. 73. *In Craso* p. 160.
lib. 24. Amano tom. 2. de *Bellis*
civil. lib. 1. pag. 676. Egeo lib. 3. c.
20. pag. 136. Valerio Máximo *Factorum*
lib. 6. esp. 11. fol. 133. col. 3.

(2) Valerio Máximo refiere la men-
dacidad que llegó Craso: otros la callan
y cuentan que Marco Craso despues del

saco de Jerusalem sacó inmensas riquezas
de la Judca: llevó la guerra á los Partos,
y murió en la Mesopotamia; su cabeza
fue presentada á Orde Rey de los Partos
en qual le hizo echar en la boca oro
derretido, y pasarlo por el cuello de
mere enim nihil, et ego hinc abbas
le habia hecho con-ter-actus del lat.

(2) Apiano Alexandrino tomo 2.
de *Bellis civilibus* lib. 1. pag. 676.

ble gente, y cometió enormes excesos de crueldad: publicó un edicto de proscripción contra dos mil ciudadanos y caballeros Romanos. Quinto Sertorio uno de los proscritos tuvo la fortuna, antes de la última victoria decisiva, de embarcarse con algunos amigos, y tomó el rumbo para España esperando ser bien recibido en aquellas provincias por los muchos conocimientos y amistades que tenía en ellas. Se prometía también muchos socorros de los nacionales, cuyo número y valor pedían formar un fuerte dique contra todos los tiros y esfuerzos de sus enemigos. Las borrascas lo arrojaron á otra parte, precisamente no sabemos á donde, quizás á alguna playa africana. Su buque padeció tanto, que se abrieron las costuras de manera que quedó inservible, por cuya razón fletó una nave de aquellas riberas, y volvió á tomar su primera derrota (1).

Merece la benevolencia de los Españoles.

CCCI. Desembarcó en la España citerior, verisimilmente en Cartagena, y tomó desde luego el medio mas seguro para cautivarse los corazones de los nacionales. Estos, dice Plutarco, estaban violentos debaxo del yugo de los Gobernadores, los quales á imitación de sus antecesores los oprimían con mil contribuciones y socaliñas para satisfacer á su avaricia. Sertorio los compadeció: les dejó, que sus calamidades le penetraban el corazón de dolor: les ofreció ayudarlos no contra la República, sino contra aquellos particulares que oprimían la nación. Encendió en ellos aquella misma llama, que ardía en su animo, contra Lucio Cornelio Sila, haciendoles temer la prepotencia de este hom-

(1) Apiano tom. 1. lib. de Bellis Hispan. pag. 537. tom. 2. de Bellis civil. lib. 1. pag. 682. Plutarco Vitarco tom. 2. de Sulla pag. 148. 149. In Sertorio p. 321.

322. Floro lib. 3. cap. 22. pag. 147. In Exsuperancio de Bellis civil. cap. 6. pag. 122. Eutropio Histor. rom. Dioclet. lib. 6. cap. 1. pag. 63.

bre soberbio y ambicioso. En breve tiempo conquistó con los corazones de muchos Españoles varias ciudades que se le sujetaron gustosas reconociendolo por Pretor de la España citerior, dignidad que el año antecedente le habian conferido los Consules Cayo Mario, y Papirio Carbon: quitó muchos tributos de que estaban gravados los ciudadanos, y los eximió de alojamiento, dos principales capitulos de quejas que los tenían inquietos: dió quareles á las tropas en los arrabales para librar á las ciudades de las molestias é insultos que se originan de la libertad de los soldados. Asegurando un buen partido entre los Españoles, se valió de todos los medios para ganar á muchos de los Romanos que estaban en España: llegó de esta manera á formar un ejército de nueve mil hombres, y armó algunas galeras en Cartagena (1).

CCCII. No fueron vanas las precauciones de Sertorio, ni la solicitud en armarse. Apenas hubo tomado algunas providencias, supo que Cayo Anio Teniente General de Sila se encaminaba á España con un ejército. Destacó á Livio Salinator con seis mil hombres con instruccion de cerrar el paso de los Pirineos al enemigo. Las ordenes se executaron tan felizmente, que acampado Anio á las faldas de aquellos montes pasaba los dias en la inacción sin esperanza de vencer la cumbre de aquellas sierras. Solo una traición le podía abrir el camino: Calpurnio Lanario amigo de Livio tomó á su cargo esta perfidia: se valió de la confianza conque lo honraba el comandante y le quitó alevosamente la vida. La muerte de Livio Salinator echó la confusión y desorden en las tropas: Cayo Anio

La traición de Calpurnio Lanario da una victoria á General de Sila contra los Sertorianos.

(1) Plutarco cit. In Sertorio p. 322. Apiano tom. 1. lib. de Bellis Hispaniis pag. 537. Julio Exsuperancio de Bellis civil. cap. 8. pag. 122.

Anio se aprovechó de esta ocasión, y habiendo deshecho á los pocos que persistían en defender el puesto, ganó la montaña, entró en España, é hizo muchas reclutas conque aumentó el ejército (1).

CCCIII. Las fuerzas de Quinto Sertorio eran muy inferiores á las de Anio, y no tuvo otro recurso que embarcarse en el puerto de Cartagena con tres mil hombres que le quisieron seguir, y tomar la derrota hácia berberia. Algunas partidas de sus soldados fueron á hacer aguada, y sorprendidos de aquellos naturales fueron muertos á sus manos: Sertorio mandó zarpar, tomó la derrota de España; mas rechazado de aquellas costas navegó de conserva con algunos corsarios de la Cilicia, que hoy dia conocemos con el nombre de Caramania; los quales le ayudaron á echar de Iviz la guarnición romana partidaria de Sila y á apoderarse de aquella isla. Enterado Cayo Anio partió con un buen numero de fustas; y cinco mil hombres con animo de vengar este atentado. Sertorio era muy inferior en fuerzas á Cayo: sus naves eran pocas, y mas apras al remo y á la vela que á una batalla: sin embargo, no quiso esperar al enemigo encerrado en la estrechez de una isla; le pareció mas seguro aventurar su fortuna á las contingencias de una batalla. Un viento fresco y borrascoso maltrató la esquadrilla de Sertorio, que padeció mas de la fuerza de aquel elemento, que de los enemigos. Estos la rechazaban de la tierra hácia alta mar, y las ondas encrespadas la combatian arrojandola á las playas. Diez dias forcejó con la mar rejada entre montañas de agua sin poder tomar puerto seguro de la borrasca y del enemigo. Cal-

ma.

mado el viento, y sucediendo al choque y golpeo horrible de las aguas una perfecta tranquilidad desembocó el estrecho de Hercules, y costeano parte de Andalucía echó anclas poco mas arriba de la embocadura del Betis ó Guadalquivir, puesto bien distante de Denia y de Cartagena, á donde Cayo Anio tenia sus fuerzas de mar y tierra (1).

CCCIV. No juzgó Sertorio estar muy seguro en este lugar. Estaba meditando acerca del partido que debia tomar, quando oyó los grandes elogios de las Canarias que hacian algunos marineros que acababan de aportar de ellas. Concibió deseos de aquella navegacion, y de ir á pasar sus dias tranquilos en aquellas islas de tan feliz situacion y clima, que segun las narrativas de los viajeros merecian con razon el titulo de *Islas de Beatos*, ó *Fortunadas*, debaxo de cuyo nombre se conocieron desde tiempos muy remotos (2). Pero los corsarios de la Cilicia alimentaban pensamientos muy agenos de una vida quieta y sosegada: aspiraban á las presas y al pillage, y querian dar socorro al Rey Ascalio de la Mauritania, cuyo estado se hallaba entonces invadido. Quinto Sertorio ofendido de los piratas que lo desamparaban, ó por vengarse de ellos, ó por adquirir gloria brindado de la ocasion, pasó con toda su gente al Africa con animo de aliarse con los enemigos de Ascalio: les sirvió mucho, pues contribuyó al exito feliz de esta guerra (2).

CCCV. Dado fin á la expedición de Africa recibió Sertorio una embaxada de los Lusitanos, los quales le rogaban fuese á protegerlos contra su Pretor Didio, que amenazaba á la provincia contra

Delibera ir
á Canarias:
va al Africa.

Año 80.

Lo llaman
los Lusita-
nos; vence
una esqua-
dra de Sila.

(1) Floro lib. 3. cap. 22. pag. 142.
Plutarco cit. *in Sertorio* pag. 321. 323.

(2) Véase el tom. Preliminar de es-
ta Historia cap. 1. artic. 1. num. 5.

(3) Floro lib. 3. cap. 22. pagina
142. Salustio *Histor. Jugurth.* lib. 6. cap.

25. pag. 94. Plutarco cit. pag. 323.

(1) Plutarco pag. cit. 322.

la qual debía tomar las armas de orden de Sila (a): para obligarlo le ofrecieron el grado de General de la nacion. Quinto Sertorio tenia concepto del valor lusitano, y admitió gozoso aquel supremo honor. Dexó una pequeña guarnicion en Africa, y con setecientos Africanos, y dos mil y setecientos de sus antiguos soldados se embarcó para la Lusitania. Esperó el favor del viento, del mar, y de la noche para pasar el estrecho: á pesar de estas precauciones, Cota Comandante de marina partidario de Sila lo atacó en las aguas de *Melaria* ciudad cercana de la *hodierna Tarifa*; mas la victoria se declaró por Sertorio, el qual tomó felizmente tierra en un monte de la costa; Salustio lo denomina *Balera*, á donde lo esperaban los Lusitanos (1).

Vence á Didio y Domicio Pretores.

Sitio de *Arabrica*.

CCCVI. Enterado Quinto Sertorio á su arribo de que Didio Pretor de la España ulterior hacia todos los aprestos de guerra para atacarlo, tomó quatro mil infantes y setecientos caballos Lusitanos, que juntos con los Africanos y con sus antiguos partidarios, que habian llegado con el de berberia, formaban un cuerpo de ocho mil hombres. Marchó con estas tropas, y encontrando á Didio cerca del Betis dió la batalla, y la ganó con muerte de dos mil Romanos de las tropas del Pretor. Esta victoria le abrió el camino para seguir las dos provincias de España con el fin de cultivar la amistad

nos ora
mentel de
mentel de
espero: no
no por el
no por el

(a) Plutarco llama al Pretor Didio y Salustio lo denomina *Fuffidio*. Como acontece muchas veces que en los antiguos escritores se hallan nombres alterados, pienso que Plutarco y Salustio hablan de un mismo Pretor, porque la serie de la historia no me permite establecer dos Preturas antes de la ida de Metelo á España de quien hablaba. Ferreras tom. 1. part. 1. pag. 171. distiñgue á Didio de *Fuffidio*, y los coloca en diversos años, y después sin advertir esta distincion hecha por el mismo, atribuye á *Fuffidio* de Salustio lo que llama Plutarco de Didio. Estos errores son muy frecuentes en Ferreras, y se originan (como advierto en el prologo de este tomo) de haber omitido la lista de los autores antiguos, y de no ser fiado de las citas de otros, en particular de Ferreras.

(1) Salustio *Historiar. Jugurthens. lib. 3. cap. 21. pag. 75. Plutarco in vita cit. pag. 314. 325. 326. Orozio in lib. 3. cap. 23. pag. 355.*

de un gran numero de naturales, y de establecer la forma de gobierno segun sus miras. En el interin ordenó á Lucio Irtuleyo su Questor, que marchase con las tropas al encuentro de Lucio Domicio Pretor de la España citerior, que habiendo partido de Tarragona se encaminaba á la Lusitania. Irtuleyo alcanzó á Domicio cerca de Guadiana, y no solo lo deshizo; mas penetrando en el país cercó la ciudad de *Arabrica*, á donde es verisimil que se retirase aquel gefe, perdida la batalla. Esta antigua ciudad, cuyo nombre se conserva en Arcas lugar despoblado á doce millas de Cuenca, padeció una fiera hambre con tanta obstinacion por no rendirse, que el Questor desesperando expugnarla levantó el sitio y se retiró á los quarteles. Parece que el Consul Quinto Cecilio Metelo Pio á cuyo cargo habia puesto Sila la administracion de la guerra de España, envió contra Sertorio al Pretor Lucio Domicio, y por esta razon le dió Floro el titulo de su Teniente General (1).

CCCVII. Quinto Sertorio victorioso visitó las principales ciudades de la Lusitania y Celtiberia dos pueblos los mas insignes por su valor, en quienes particularmente confiaba. *Era muy facil, dice Floro, que hombres fuertes conviniesen con un hombre fuerte.* De hecho, Sertorio emprendió la guerra con solos ocho mil hombres: ejército muy inferior á la potencia Romana que despachó contra él sucesivamente quatro Generales con ciento veinte y ocho mil hombres comprehendidos infantes, honderos, y la caballeria; mas fue tanto el numero de Españoles que se alistaron á sus banderas, que pudo resistir por un gran espacio de tiempo á

Arma las dos Españas declaradas á su favor. Introduce el gobierno semejante al de Roma.

Fff los

(1) Salustio *Flator Jugurthens. lib. 1. cap. 19. pag. 74. cap. 22. pag. 75. Plutarco in Sertorio pag. 326. Orozio lib. 3. cap. 23. pag. 355.*

23 pag. 355. Eutropio lib. 6. cap. 1. p. 61. Floro lib. 3. cap. 22. pag. 143. Frontino *Stratagem. lib. 4. cap. 18.*

los ejércitos de Roma. No solo fueron muchos los partidarios de Sertorio; se distinguieron tambien por su fidelidad y constancia. Era costumbre de los Españoles que los mas acerrimos partidarios de un General, llamados de la nacion *Devotos*, se obligaban con juramento á defender su vida á todo trance, y ademas á no sobrevivir á la muerte de su gefe. Era de ordinario muy pequeño el numero de los *Devotos*. Quinto Sertorio tuvo la gloria de contar millares y experimentó frecuentemente su constante fidelidad. En una ocasion picando los enemigos la retaguardia de los Sertorianos, se retiraron estos precipitadamente á una plaza vecina: advirtieron los *Devotos* que á causa del gran tropel no podia el General entrar por las puertas: algunos con gran peligro de la vida formando escala de sus ombros lo cogieron sobre ellos, facilitando de este modo su entrada por encima de los muros, á donde estaban muchos apostados para alargarle la mano y recibirlo. Enseñoreado de los corazones Españoles estableció un gobierno semejante al de Roma, que lo juzgaba mas apto al regimen de la nacion en la paz y en la guerra, y á introducir en los Españoles las costumbres y usos romanos. Armó á los Soldados á la romana, los repartió en legiones y centurias; les dió Prefectos y Tribunos, los instruyó en la disciplina de las tropas de Italia. Ademas, para disipar toda sospecha de soberanía, convocó á los Romanos nobles de su faccion, y formó un Senado, de trecientas personas en quien residiese la suprema potestad. Creó Magistrados, Pretores, Questores, Tribunos de la plebe, que gobernasen las dos provincias y las ciudades con las mismas leyes y policia de Roma. De esta suerte, Quinto Sertorio reputado rebelde y enemigo de la patria introduxo en España, mas que

que ningun otro, las costumbres y los usos de Roma, y enlazó insensiblemente á los Españoles con aquella capital (1).

CCCVIII. Los Lusitanos y Celtiberos eran los dos principales columnas del poder de Sertorio; por esta razon los distinguió eligiendo por capitales de la España las ciudades de *Evora* en la Lusitania, y *Ossa* en la Celtiberia, en el dia la llamamos Huesca. En la primera estableció su casa, cuyos vestigios se reconocen todavia en la pescaderia de la ciudad con una inscripcion que gravó en ella *Junia Donace*, aquella famosa domestica de Sertorio, que inmortalizó en el marmol las principales victorias de su señor, habiendolas primero celebrado con sagrados dones, y con cena esplendida (2). Ademas, levantó los muros de *Evora*, que todavia existen: hizo los magnificos acueductos para introducir en la ciudad la abundancia de aguas recogidas de varias fuentes á la distancia de tres leguas en recompensa de los servicios: que le hizo; ron los soldados *Evorenses* en la guerra celtibera,

Destina á *Evora* y á *Huesca* por capitales de las dos Españas; erige una Universidad en la segunda.

Fif2

Vas-

(1) Floro lib. 3. cap. 21. pag. 144. Plutarco en Sertorio cit. pag. 130. hasta 334. Julio Exuperancio de *Bellis civil.* cap. 8. pag. 422. Aviano tom. 1. lib. de *Bellis Hispan.* pag. 537. tom. 1. de *Bellis civilib.* lib. 1. pag. 696. Salsitio *Histor. fragm.* lib. 1. cap. 22. pag. 75.

(2) Estas dos Inscripciones de *Junia Donace* se hallan la primera *Jacobo Menses Vasconcelos De Eborensi Municipio* pag. 15. la segunda *Lucio Andres Retende de antiquitatibus Lusitanic.* lib. 4. pag. 241.

I.
Laribus Pro
Salute Et Incolu
micate Donnus
Q. Sertori
Competalib. Ludos
Et Epulatio Vicinis
Jun. Donace Do
Mexica Eius Et
Q. Sertorius Hermes
Q. Sertorius Cepalo
Q. Sertorius Anteros
Libertel.

2.
I. O. M.
OB Pulsos A. Q. Ser
torio Metellum
atq. Pomp.
Jun. Donace
Coron Et Sceptram
Ec. arg. Munus
Aduit
Flaminiciz Phia
Lam Coelatum
Hierodulus Coe
nam Dedit.

Vasconcelos trae una inscripcion antigua algo consumida del tiempo, en la qual se conserva la memoria de estas obras. La ciudad de Huesca fue destinada Universidad publica, donde Maestros Griegos y Latinos enseñaban la Gramatica, y Retorica á los juvenes nobles de España, los quales concurrían á las escuelas vestidos al uso de la nobleza Romana, y concluido el curso escolar eran reconocidos por ciudadanos Romanos, admitidos á los Magistrados, y á otros empleos honoríficos de la República. El mismo iba á las veces á examinar á los juvenes, y les distribuía varios premios como collares ú otros dones semejantes, segun la calidad del merito, Mariana y otros escritores juzgan que estas escuelas publicas de letras griegas y latinas estaban establecidas en Huescar de Andalucía, porque suponen que Sertorio no penetró tan presto en la Celtiberia; pero lo cierto es, que su primer desembarco en España lo executó en la provincia citerior, cuya Pretura habia obtenido, y despues establecido en Lusitania, tuvo gran cuidado desde luego de enviar el ejército á aquella provincia contra Lucio Domicio (1).

CCCIX. Las escuelas publicas fundadas en la ciudad de Huesca de Aragon, el congreso respetable de trescientos Senadores establecido en Evora, la disciplina militar de los Romanos introducida en los exércitos Españoles, el esplendor de los cargos de honor, á los quales podia aspirar la nacion, fueron medios muy eficaces para inspirar en los Españoles el espíritu de Roma, y hacerlos Romanos de aficion, admiradores de la virtud de Sertorio, agradecidos á la solicitud y zelo de este hombre gran.

(1) Plutarco *Vitayum* t. 2. in Sertorio pag. 128. Retende *De antiquitatib. Lusitanic* lib. 4. pag. 238. 241. Vas-

concelos *d. Ezeretis Munitio* pag. 114. 15. Mariana tom. 1. lib. 3. pag. 117.

grande, autor de estos nobles establecimientos. Concurrió tambien á esto el ardid de que se valia para acrecentar el concepto de que gozaba entre los naturales. Era fecundo de invenciones, impostor y embustero, quando la ficcion y la mentira podian conducir á sus designios, en particular á conciliarse mayor autoridad y veneracion. Era frecuentes las narrativas que hacia de sueños, de portentos, de inspiraciones del cielo para imbuir al pueblo persuadiendolo, que los Dioses lo amaban, y lo admitian á una secreta y casi continua comunicacion con ellos. Un cazador Español le regaló en Lusitania una cierva blanca: Sertorio la hizo maravilloso instrumento de su hipocresia para conseguir que lo creyesen, á imitacion del primer Scipion Africano, inspirado de la deidad. Domes-ticado el bruto lo seguia como un perrillo á todas partes, por la ciudad, en los tribunales, en los pabellones, en el estruendo de las batallas. Persuadió al vulgo, que aquel manso animalillo era un don recibido de Diana, y que esta Diosa le avisaba por aquel medio todos los sucesos futuros y ocultos. Las noticias que le daban las espías de los pasos ó movimientos del enemigo las atribuía á la cierva, quien le inspiraba lo que debia practicar estimulandolo á apercebir el ejército ó para esperar, ó para acometer al enemigo. Si recibia con anticipacion algun aviso favorable, la cierva comparecia coronada de flores la cabeza como fausto agujero de la proxima felicidad. En una palabra la cierva era el oraculo de Diana, y de ella se valia Sertorio para autorizar sus dichos y sus acciones, engañando con habilidad á la muchedumbre supersticiosa é ignorante. Este animalejo se hizo tan famoso en España, que se acuñaron diversas monedas gravada á una parte la cabeza con el nom-

bre

412
 18 V 210V
 1001 62.20
 ob colatig.
 -23 cob 2
 2910: 20115
 -20110 51
 al na. 211
 18110

Atrac á los
 pueblos con
 la hipocresia: se sirve del misterio de una cierva.

bre de Sertorio, y la cierva al dorso. Ambrosio de Morales poseyó una de estas monedas de bronca (1).

CCCX. Los felices progresos de Sertorio, y las rotas de los Pretores Didio y Domicio agitaron al Consul Quinto Cecilio Metélo apellidado el Pio, á cuyo cargo, como diximos, habia puesto Lucio Sila las provincias de España. Apenas acabó el tiempo de su Consulado, cuyo empleo en las circunstancias criticas de la República no le habia permitido desamparar á Roma, marchó con un buen pie de ejército á la guerra de España. Metélo era buen soldado de valor y de experiencia, pero la edad y las fatigas habian consumido mucha parte de su vigor: empezaba á apeteecer el descanso y una vida comoda y delicada. Sertorio era joven aguil, ardiente, acostumbrado á sufrir la hambre, á los trabajos, á las vigiliás: estaba á la cabeza de soldados Españoles igualmente sueltos, sobrios, pacientes, fuertes, hechos á marchas forzadas, á caminar por parages hiniestos y alpestres, á dormir en campaña rasa, á cielo descubierto. Esta diferencia de Generales y de exercitos fue causa de que retirandose con facilidad los Sertorianos, y burlando frecuentemente á Metélo, no pudo este comandante darles una batalla. Conociendo la ventaja de los enemigos en la agilidad, y ligereza mandó á Torio ó Toranio su Teniente General que les fuese al alcance con las tropas ligeras: efectivamente los alcanzó, y los atacó cerca del Guadiana como dice Floro, acaso no muy lejos de Evora cor-

(1) Aulo Gellio *Noct. atticæ* lib. 15. cap. 22. pag. 410. 411. Plutarco *cit. in Sertorio* pag. 325. Pohlenz *Stratagemen*. lib. 8. cap. 22. pag. 462. Frontino *Stratagemen*. lib. 1. cap. 11. Exemp. 13. pag.

92. Valerio Maximo *Felicitum* lib. 1. c. 3. fol. 10. col. 1. Apiano Alexandrino de *Bellis civilibus* lib. 1. pag. 657. Morales *Cronica general de España* tom. 1. lib. 8. cap. 15. fol. 143.

te de Sertorio; pero Torio fue infelizmente derrotado. Ambrosio de Morales, á quien sigue Mariana, no haciendo reflexion á las palabras de Floro, pone esta batalla á las faldas de los Pirineos en Cataluña: supone tambien que Toranio y el Pretor Lucio Domicio, de quien hicimos mencion, eran un mismo sugeto, porque solo Plutarco (dice) nombró á Toranio y habló de él sin distinguirlo del primero. Yo no puedo asentir á esta opinion, aunque tiene la autoridad de Mariana y de Ferreras, porque no solo Plutarco, mas tambien Lucio Floro hace mencion de estos dos Generales distinguiendo al uno del otro (1).

CCCXI. Queriendo Metélo reparar la desgracia de Toranio y de sus tropas ligeras, tomó el recurso de solicitar el socorro de Lucio Manilio Pretor de las Galias (a). Acudió con su teniente general Marco Antonio con quince mil infantes, y mil y quinientos caballos; pero esta expedicion tuvo un exito infeliz desde su primer ingreso en España. Lucio Irtuleyo con buen numero de tropas lo embistió con tal denuedo, que le ganó el campo, y desbarató el ejército, de suerte que el Pretor procuró salvarse con la fuga, y se refugió casi solo en *Ilerda* vulgarmente *Levida*. Esta victoria aumentó el animo de Sertorio, el qual con el grueso del ejército fatigaba á Metélo atacandolo por todas partes con algunos destacamentos que trababan frecuentes escaramuzas; mas procuraba evitar la batalla, de cuyo exito no estaba quizas segu-

Año 78.

Rota de Manilio que pasó de Francia en socorro de Metélo: Sertorio desafia á Metélo y no acepta.

RO

(1) Apiano Alexandrino tom. 1. lib. 8. cap. 16. de *Bellis Hispaniæ* pag. 537. tom. 2. de *Bellis civilibus* lib. 1. pag. 656. Plutarco *in Sertorio* pag. 326. Floro lib. 1. cap. 22. pag. 143. Eutropio lib. 6. cap. 1. pag. 65. Orozio lib. 5. cap. 23. p. 315. Julio Euxperancio de *Bellis civilibus*. cap. 8. pag. 121. Morales *Cronica Ge-*

neral de España tom. 1. lib. 8. cap. 16. fol. 143. 144. Mariana tom. 1. lib. 3. cap. 13. pag. 118. Ferreras tom. 1. part. 1. pag. 118. (a) Plutarco llamó á este Pretor *Leilio*; Paolo Orozio *Manilio*; El autor del Epitome de Livio *Lucio Manlio*.

ro, por lo atrasadas que estaban aun sus tropas en la disciplina militar. Los enemigos le armaron azechunas para sorprenderlo; pero por un raro accidente, como si hubiera tenido aviso secreto, habia dado á entender á sus soldados, que Metelo estaba emboscado: de esta suerte mantuvo el ejército sobre las armas, y burlando la astucia del enemigo se libró del riesgo de la celada. Quinto Sertorio miraba á su ejército como inferior al de Metelo; pero considerando sus verdes años y la robustéz de su persona, creía hacer ventajas á su contrario. Persuadido de la victoria le envió un cartel de desafío: pensaba vencerlo, si aceptaba; y si rehusaba, pretendia hacerlo despreciable hasta con los de su mismo partido. Quinto Cecilio Metelo no admitió el desafío, de cuyo éxito no se hue hacer (decía) que dependa la suerte de los ejércitos, y la fortuna de la República. De esta manera se vió molesto de sus soldados, que formaron poco concepto de su animo y valor (1).

CCCXII. La altivéz de Sertorio, y la insolencia de sus tropas, llenaron de ira á Metelo; quien para reprimirlas de alguna manera, determinó poner sitio á una ciudad Sertoriana. *Lacobriga*, en el dia de hoy, Lagos en los Algarves, era una plaza fuerte de donde recibia Sertorio muchos socorros: su expugnacion no era difícil; pues solo tenia un pozo, y ese muy escaso de aguas. La sitió; mas confiado de tomarla en poco tiempo, solo llevó viveres para cinco dias. Quinto Sertorio que espialaba atento los movimientos del enemigo, hizo llenar de agua dos mil pellejos, y prometió una buena gratificacion á quien los introduxese en la ciudad por

(1) *Epitome Livii* lib. 90. pag. 627.
Plutarco *Vita Sertorii* tomo 2. *in Sertorio* p.
326. 327. Orosio lib. 5. cap. 23. pag.

326. Eutropio lib. 6. cap. 1. pag. 60.
Frontino *Strategia* lib. 2. c. 11. *Epitome*
2. pag. 217. 218.

la parte del monte, que podia ocultarlos del enemigo. Muchos Españoles y Africanos se ofrecieron á esta empresa. Sertorio escogidos los mas robustos y ligeros, los envió con el refresco á la plaza con orden de que socorrida la guarnicion se retirasen, evacuando al mismo tiempo la ciudad las mugeres, los niños, y todos los que no eran hábiles para las armas. Con esta pronta y acertada providencia, el presidio de *Lacobriga* se mantuvo sin experimentar los funestos efectos de la sed: al contrario, el campo enemigo luchaba con la escasez de viveres. Quinto Metelo se vió precisado á solicitar las provisiones, á cuyo fin destacó al Tribuno Aquilio con seis mil hombres, con orden de recogerlas de las campiñas vecinas. Enterado Quinto Sertorio, esperó á los enemigos que se restituyesen cargados al ejército: entonces los mandó acometer por tres mil hombres. Aquilio despreciando á los Sertorianos inferiores en número á los suyos, admitió á pie firme el combate en vez de seguir á poner en salvo su convoy: mas al primer encuentro ó ataque de la peléa, Sertorio que estaba oculto en un hondo valle, desamparando aquel puesto se echó con sus tropas sobre las del Tribuno, las deshizo de manera, que casi todos los Romanos quedaron, ó tendidos en el campo, ó prisioneros: Aquilio apenas se pudo salvar, perdidas las armas y el caballo. Esta desgracia obligó á Metelo á levantar el sitio de *Lacobriga* (1).

CCCXIII. Interin, murió en Cumas Lucio Cornelio Sila, el grande enemigo de Sertorio. Además Marco Perperna uno de los caballeros perseguidos de aquel Tirano, pasó de Cerdeña á España con muchos caudales, y con diez y seis

Ggg

mil

Año 77.
M. Perperna va á España: se liga contra su voluntad con Sertorio.

(1) Plutarco *cit. de Sertorio* p. 322.

mil hombres para hacer la guerra á Metélo. Estos successos eran muy favorables á Quinto Sertorio, á quien parece que de todas partes se asomaba li-songera la fortuna. Pero Perperna no tenia ánimo de aliarse con él, porque (como dice Veleyo Paterculo) siendo mas ilustre por su nacimiento, que por su espíritu, padecía los mismos defectos de los caballeros necios, y así no quería depender de un General á quien era superior en nacimiento, mas no en merito. La nobleza de la sangre, y la gracia de la persona son dones, que los dispensa la naturaleza sin atender al merito. Un caballero que se desvanee con el esplendor de su casa, es tan insensato, como una muger que se engre de su hermosura. Entrambos fatuamente se jactan de unas qualidades, que son hechura de otro artifice: ellos manifiestan igualmente la flaqueza del propio espíritu. Los soldados Italianos no podian sufrir la vanidad de su gefe: al contrario, tenian gran concepto de Sertorio, y amables qualidades resonaban por las bocas de todos. Fue tanta la inquietud del ejército, y la libertad con que muchos le hablaron, que á pesar suyo, se determinó á unirse con Sertorio reconociendolo por supremo General de todas las tropas. De esta suerte se vé castigada muchas veces la vanidad fememil, de quien no habiendo adquirido ninguna gloria personal, pretende ser distinguido, atribuyendose como merito la grandeza heredada de la familia (1).

CCCXIV. Engrosado el ejército de Sertorio con las tropas de Perperna, y con las reclutas que

(1) Apiano tom. 2. de *Bellis Civil.* lib. 1. pag. 696. Plutarco *Vitaram* tom. 2. in *Sulla* pag. 150. in *Sertorio* cit. pag. 328. Orozio lib. 5. cap. 23. pag. 357.

cada día se iban agregando, muchos Españoles que censuraban de lentitud perezosa la cautela prudente del General, lo instaban á dar una batalla al enemigo; mas él, ó por no estar plenamente satisfecho de la disciplina militar de los suyos; ó por recelarse de Perperna que se le habia juntado forzosamente; juzgó que no era prudencia exponerse á la incertidumbre de una accion general. A mi entender, hubiera sido conveniente dar la batalla, si se hubiera podido en estas coyunturas, y no haber dado tiempo á que Metélo hubiese recibido los grandes refuerzos que le llegaron de Italia. Sea por un motivo, sea por otro que ignoramos, Sertorio se mantuvo tenáz en rehusar la pelea; y para castigar el demasiado ardor de los Españoles, dió licencia á un destacamento de caballeria de molestar á los Romanos del modo que pudiese. Atacaron gustosos los atrevidos soldados á Metélo, con quien combatieron animosamente; pero hubieron de ceder á la fuerza: el General viendo la temeridad escarmentada, envió un socorro de tropas, que cubrieron la retirada. Restituydos al campo los Españoles, dió Sertorio una memorable leccion á todo el ejército. Formado un círculo de las tropas, mandó conducir al centro dos caballos, uno joven y de notable vivacidad y ardor; otro viejo, flaco, y casi sin vigor. Ordenó á un viejo que poco á poco fuese quitando todas las serdas de la espesa cola del caballo mas fuerte, y mas inquieto. Un joven robusto, membrudo, y de grandes fuerzas, debia hacer lo mismo con el caballo flaco y sin vigor; pero no debia arrancar una á una las serdas; lo habia de hacer á un solo golpe sin detenerse, á despojar con flema la cola del bruto. Obedecieron al mandato del Comandante; pero mientras el robusto mancebo se

Sertorio disciplina las tropas Españolas, refrena su ardor.

fatigaba en vano, empleando toda la fuerza de sus brazos, para arrancar de un golpe la cola de su caballo, sin otro fruto que el sudor y cansancio; el anciano con su paciencia acabó felizmente su empresa con el despojo de toda la crin. Atonitas estaban las tropas contemplando este extravagante espectáculo. Interrumpió Sertorio la maravilla y el silencio. "¿Visteis (dixo) soldados quanto
 „ mayor es el poder de la constancia, que el de la
 „ fuerza? La cola de un animal flaco y despreciado,
 „ es invencible á un hombre el mas vigoroso y
 „ robusto, quando pretende violento arrancarla á
 „ un solo golpe: al mismo tiempo la del mas lo-
 „ zano bruto cede á la continuacion de la mano
 „ debil de un anciano, que intenta despojarla po-
 „ co á poco. De un modo semejante, si queremos
 „ con un ciego furor acometer violentamente á los
 „ enemigos pretendiendo acabar con ellos en una
 „ sola funcion, se estrellará nuestro atrevimiento,
 „ y les daremos motivo de insultar nuestro valor;
 „ pero si con pequeños golpes continuados, apro-
 „ vechando la oportunidad y la ocasion, los va-
 „ mos poco á poco debilitando, los veremos caer
 „ á nuestros pies sin esperanza de volverse á levan-
 „ tar. Enfrenad, soldados, el orgullo, templad
 „ esos excesos de ardor, y reservadlo á mejor
 „ tiempo. „ Las obras y palabras del General moderaron el furor de los Españoles, los cuales aprendieron una constancia sufrida, y paciente sujetando los impetuosos impulsos de su valor (1).

Sugera con nuevo estratagemas á los Caracitanos.

CCCXV. Observó Sertorio su sistema, trabajando con pequeñas; pero oportunas acciones al enemigo, y apoderandose de varias plazas. Se va-
 lla

(1) Plutarco en Sertorio cit. pag. 329. Frontino Stratagem. lib. 1. cap. 10. Exemplo 1. 2. pag. 83. 84. lib. 4. cap.

7. Exemplo 6. pag. 329. Valerio Máximo lib. 7. cap. 3. fol. 164. col. 1.

lia para sus conquistas de diferentes ardidis. Es digno de mencionarse el medio con que sujetó á los Caracitanos establecidos, segun Plutarco, á las orillas del Tajo, habitantes (á mi ver) de Portugal. Eran hombres salvages, vivian á manera de fieras en un monte cavernoso, cuyas cuevas miraban por la mayor parte desde el norte al éste, ó de septentrion á levante. Era preciso someterlos para impedir los robos continuados, y los graves daños que hacian á las campiñas de los Sertorianos; pero era una empresa muy ardua el apoderarse de hombres que estaban tan dispersos y metidos en sus madrigueras. Acampó Sertorio en frente del monte, reconoció la situacion de las grutas, examinó la naturaleza del terreno vecino, todo polvo movedido: notó que el Est-norddest era el viento dominante de aquellos parages. Con estas observaciones, y con las noticias recibidas de los paysanos, hizo amontonar al pie del monte una gran cantidad de aquella tierra movediza, fácil á las impresiones del viento, y formó de ella un segundo cerro al pie de la montaña, y al anochecer mandó retirar los soldados á las tiendas. Reían los Caracitanos mirando aquel trabajo, que lo creían un reparo inutil que levantaban los Romanos para propria defensa; mas al amanecer del aurora empezaron á conocer el estratagemas de Sertorio. Comenzó á soplar un vientecillo ligero, que arrojando al salir el sol, levantó tanto polvo que oscureció el ayre á manera de niebla espesa. Envió los esquadrones, para que hollando violentamente los caballos aquella tierra, se hiciese mayor la polvareda, que creció mas por medio de la infanteria, la qual con las palas aventaba la tierra, con lo que se formaron infinitos remolinos de una densidad indecible. El ardid surtió todo el efecto, porque

el viento conducía aquellas columnas de polvo á las cavernas de los *Caracitanos*. Ellos se ahogaban casi privada la respiración, y al cabo de dos días de padecer se rindieron, pasmados de la astucia de Sertorio, que sin derramar sangre, y sin disparar arco ni honda, concluyó felizmente al fin una empresa, que parecía poco menos que imposible. Los Historiadores modernos, han sumergido en el silencio este ardid ingenioso; nosotros somos deudores de esta noticia á Plutarco, el unico de los antiguos que la refiere (1).

Pompeyo el grande va á España contra Sertorio.

CCCXVI. Los progresos de Quinto Sertorio, y el aumento notable de sus fuerzas desde la reunion de las tropas de Perperna esparcieron el terror en Italia, y muchos llegaron á temer que llevase las armas hasta las puertas de Roma. Eran Consules en aquel tiempo Junio Bruto, y Marco Lépidio Mamercio; entrambos rehusaban tomar á su cargo esta guerra, resistiéndose á las eficaces instancias del Senado y pueblo Romano. No se encontraba quien se ofreciese á esta empresa tan ardua, sino el Joven Gneo Pompeyo, cuyas hazañas en las guerras civiles le habian adquirido el nombre de *Grande*. Pero él era entonces un mero caballero, que por su poca edad aun no habia sido promovido al orden Senatorio. Por esta razon todos lo juzgaban ó incapáz, ó no digno de ponerse á la cabeza de un ejército consular. Los Senadores convencidos de esta dificultad, no se hubieran determinado á enviar en todo este tiempo ninguna suerte de tropas á España, si Lucio Filipo hombre ilustre y de autoridad, no hubiese arengado en favor de Pompeyo, haciendo comprender á todos la grandeza de su espíritu, y el merito que le daba el va-

Sertorio con Pompeyo contra Perperna.

(1) Plutarco cit. in Sertorio pag. 329. 330.

lor, de ocupar dignamente el puesto, no solo de uno, sino de entrambos Consules. La eloquencia de Filipo empenó al Senado y pueblo Romano á enviar á España al Joven Pompeyo con ejército y potestad Consular, declarado igual á Metelo Pio para continuar de acuerdo con él la guerra contra Sertorio (1).

CCCXVII. El ejército Sertoriano estaba en buen pie, pues se componia de sesenta mil infantes, y ocho mil caballos, casi un tercio italianos, los demas Españoles: no eran menos considerables las fuerzas contrarias. Pompeyo llevó mil caballos, y treinta mil hombres de infanteria: no debian de ser inferiores las tropas de Metelo destacadas antes en defensa de las dos provincias. La ligereza y valor de los Españoles por una parte, la militar disciplina de los Romanos por otra eran las ventajas de los respectivos ejércitos, iguales por lo que mira al numero de tropas, y al merito de los Generales. Pompeyo y Sertorio eran entrambos sagaces, animosos, y ardientes: Metelo y Perperna, aquel por su edad avanzada, este por falta de espíritu, no podian cotejarse con los primeros. Quinto Sertorio para alentar mas á sus tropas solia despreciar á los comandantes enemigos. *Es una vieja, de quien no se ha de hacer caudal*, solia decir hablando de Metelo: á Pompeyo lo llamaba siempre *El muchacho que todavia se aabe corregir con la ferula ó palmatoria*. Sin embargo conocia el merito de entrambos: sabia que Metelo se ha-

Estado de los dos ejércitos.

(1) Epit. Liv. lib. 91. pag. 617. Dion Casio Hist. Rom. lib. 36. cap. 8. to. pag. 91. 92. Apiano Alexandrino tom. 1. de Bellis Hispan. pag. 137. tom. 2. de Bellis Civil. lib. 1. pag. 695. Plutarco Plutarum tom. 2. in Sertorio pag. 330. in Pompeyo pag. 380, 384, 386. Eutro-

pio Histor. Rom. lib. 6. cap. 1. pag. 64. Iloro Rerum Romana. lib. 3. cap. 22. pag. 143. Valerio Maximo Factorum etc. lib. 8. cap. 16. fol. 201. col. 2. Julio Exuperancio de Bellis Civil. cap. 8. pag. 122.

habia hecho famoso en los exercitos, y que aunque se hallaba entibiado su primitivo vigor con los años, habia sido siempre digno de los elogios militares: no ignoraba tampoco que á Pompeyo le adquirieron el titulo de grande (dice Marco Seneca) no la herencia, si no los meritos personales. Efectivamente Sertorio, segun atestigua Veleyo Paterculo, alababa mucho á Metelo, pero temia mas á Pompeyo; lo que es una gloria singular de este segundo, porque no pocos Generales suelen ensalzar al enemigo flaco para que resalten sus victorias: suelen temer al fuerte, á quien no esperan vencer tan facilmente (1).

CCCXVIII. Marchaba Pompeyo á España, y encontró en los Alpes un cuerpo poco considerable de Sertorianos, á lo que parece, apostados para impedirle el paso, los puso en fuga, y penetró por los Pirineos en España avanzado el otoño. La fama de su nombre le hubiera ganado muchos pueblos desde sus primeros pasos; si la fortuna hubiera favorecido sus primeras acciones. Sitiaban entonces los Sertorianos la ciudad de *Lauron*, que hoy dia llamamos Liria. Pompeyo con las tropas combinadas de Metelo partió á socorrer la plaza, é intentó ocupar una pequeña colina para impedir al enemigo que le batiere desde aquel puesto. Sertorio, advirtiendo el movimiento de Pompeyo, lo previno, apoderandose de aquel parage. Pompeyo acampó entonces sus tropas detras del monte, satisfecho de aquella situacion por parecerle, que de esta suerte encerraba á los Sertorianos, los cuales

(1) *Salustio Hist. fragm.* lib. 6. cap. 10. pag. 90. M. Aneo Seneca *Excerpta ex Controver. 1215* lib. 1. *Declamac.* 6. pag. 310. Veleyo Paterculo *Historiar. rom.* lib. 2. cap. 29. pag. 12. Floro lib. 3. cap. 22. pag. 143. Apiano Alexand.

lib. *De Bellis Hispan.* pag. 137. *Flamenco Vit. orum* tom. 2. in *Sertorio* pag. 110. in *Pompeyo* pag. 187. *Frontino Strateg.* libro 2. cap. 1. *Ejemplo* 1. pag. 106. *Orosio* lib. 5. cap. 23. pag. 116.

batidos de él por la espalda, y de la plaza por la frente, no podrian resistir, y se verian precisados á rendirse. Se jactaba vanaglorioso de este primer golpe; pero Quinto Sertorio no menos astuto y sagaz le quitó la victoria de las manos: dió orden á seis mil hombres que estaban en el primer campo, que lo desamparasen, y viniesen á acampar á la retaguardia del exercito Pompeyano. Este movimiento impidió á Pompeyo maniobrar, pues cercado de dos cuerpos, no se atrevía á atacar ni uno ni otro, y se mantuvo en la inaccion testigo del sitio. Interin, le faltaron los viveres y destacó alguna gente á hacer provisiones. Habia dos campiñas á este proposito, una cercana de los exercitos; algo distante la otra. Desde el principio del sitio habia prevenido Sertorio, que las tropas ligeras Españolas con frecuentes correrías saqueasen la primera con orden de reservar la segunda, con el fin de que engañado Pompeyo se persuadiese ser mas seguro hacer algunos destacamentos á la ultima. Efectivamente partieron los Pompeyanos á evacuar su comision: Quinto Sertorio destacó con el favor de la noche á Tarquinio Prisco con dos mil caballos y á Octavio Grecimo con diez cohortes ó batallones ligeros, y otras diez de grave armadura: se emboscaron en una selva esperando al amanecer la vuelta de los destacamentos de Pompeyo: al estar á tiro, se echaron sobre ellos, primero las tropas ligeras, inmediatamente el segundo cuerpo, y finalmente los dos mil caballos. No pudieron resistir los Pompeyanos, muchos perdieron la vida al primer encuentro, y los demás huyeron precipitadamente; pero habian corrido á cerrarles el paso doscientos y cincuenta caballos, los cuales hicieron frente mientras acudia el resto de la caballeria, que les iba al alcance. Enterado Gneo

Pompeyo de esta desgracia, destacó en su socorro cinco mil hombres con un Teniente General, algunos lo llaman Lelio, otros Didio, quizás tendría entrambos nombres. Los doscientos y cincuenta caballos de Sertorio se retiraron al acercarse el socorro de Pompeyo; pero lo hicieron con arte, de modo que todos ocuparon un mismo parage, y luego que avanzaron los Pompeyanos, cerraron con la retaguardia, mientras los demás Sertorianos los batian por la frente. Fueron derrotados con la muerte de casi todos, contandose entre ellos el comandante. En vano acudió entonces Pompeyo con el todo: los Sertorianos habian ya ganado la batalla, que fue sangrienta, pues sus enemigos perdieron diez mil hombres y todo el bagage. El socorro que pretendia dar Pompeyo á los suyos, solo sirvió de facilitar la toma de la plaza, pues este movimiento lo alexó con sus tropas de ella. *Lauron* á sus ojos se rindió al vencedor, el qual habiendola hecho evacuar de todos los vecinos, á quienes dió un establecimiento en la Lusitania, entregó la ciudad á las llamas, agraviando con esta accion á su Rival, quien, á despecho suyo, hubo de ser testigo de la ruina de una plaza, que con tanto empeño habia ido á socorrer. En la expugnacion de *Lauron* acaeció un hecho, cuya memoria nos ha conservado Apiano Alexandrino. Una ciudadana no hallando otro medio como defenderse de la violencia de un soldado italiano, le metió los dedos en los ojos y lo cegó: Quinto Sertorio castigó severamente la insolencia de aquel atrevido, y además una cohorte entera romana, que se distinguia entre todas por su insolente liviandad. La honstidad de la Española, y la justicia del General fueron objeto de la admiracion y del aplauso (1).

CCCXIX.

(1.) Salvatio *Histor. fragm. lib. 3. ca. 3. pag. 9. 79. Epitome Livii lib. 51.*

CCCXIX. Despues de la batalla y toma de *Lauron*, el rigor del frio obligó á los exercitos á suspender las hostilidades. Sertorio y Perperna con los prisioneros Lauroneses tomaron el camino de la Lusitania é invernaron en Evora. Metélo y Pompeyo se encaminaron á los Pirineos y tomaron quarteles á las faldas de aquellos montes en pueblos de Aragon ó Cataluña (1).

Quarteles de los exercitos.

CCCXX. La nueva primavera puso otra vez las armas en manos de los combatientes. Los Sertorianos se dividieron en dos cuerpos. Uno permaneció en la España ulterior al mando de Lucio Irtuleyo y de su hermano: Sertorio y Perperna marcharon con el otro á la citerior. Dividieron también sus fuerzas los enemigos: Metélo opuso las suyas á los Irtuleyos, y Pompeyo á Sertorio. El primero atravesó la España para encontrar al enemigo, lo halló en Sierra Morena, acaso en el parage donde se divide Castilla la nueva de Andalucía. Estaba perdido Lucio Irtuleyo por el escaso numero de tropas con que se hallaba, si se hubiéra dado la batalla; pero él la evitó huyendo por entre dos montes por medio de un valle angosto; y avanzando por aquel parage abrió á traves un profundo foso, y encendió en él una grande hoguera que impidiese el paso ó detuviese al enemigo, en el interin que se ponía en salvo. Estratagema de que en otra ocasion se valió Quinto Sertorio queriendo pasar un rio mientras le picaban la retaguardia. Evitado aquel riesgo; para dar prueba á Metélo de que no lo temia, lo esperó con mayor número.

Año 76. Metélo vence á L. Irtuleyo en la Andalucía.

Hhh 2

me

pag. 637. Mutarco in *Sertorio* cit. pag. 51. é in *Pompeio* pag. 387. Apiano Alexand. tom. 2. de *Bello civil*. lib. 3. pag. 696. 697. Floro lib. 3. cap. 22. pag. 143. Orosio lib. 6. cap. 24. pag. 356. Frontino *Estrategem.* lib. 2. cap. 3.

Exemp. 11. pag. 136. cap. 5. Exemp. 31. desde la pag. 181. Julio Obsequente de *Prodigiis* cap. 119. pag. 66. (1) Apiano tom. 2. de *Bello civil*. lib. 1. pag. 697. Orosio lib. 6. cap. 24. pag. 356.

Sertorio
venció á Irtuleyo,
y tomó la nueva
Castilla. Metélo
había de una
honesta Española.

mero de tropas en Andalucía. Los dos ejércitos presentaron sus Reales en las cercanías de *Italia*. Iruleyo al amanecer formó sus tropas en batalla presentandola á su enemigo : Metélo lleno de experiencia militar tardó seis horas á desamparar su campo, con el fin de observar el estado y fuerzas del ejército contrario ; y para dexar antretanto que se fatigase permaneciendo formado largo tiempo á los rayos del sol, que abrasaba. Notó, que su mayor fuerza consistia en el centro, y dispuso artificiosamente sus líneas en semicírculo para que solo pudiesen entrar en batalla los costados de entrambos ejércitos. De este modo venció las alas de Iruleyo, y luego se vino á un fiero choque: se peleó con tanto ardor de una y otra parte, que los mismos comandantes exponiendo valerosamente sus vidas recibieron los golpes que descargaba el denso nublado de los dardos, Metélo en el sago, Lucio Iruleyo en el brazo. Finalmente los Sertorianos desfallecidos de la hambre, pues estaban en ayunas, rendidos del calor, que habian sufrido tanto tiempo, fueron deshechos, de suerte que Iruleyo apenas pudo escapar con pocas de sus tropas á Portugal, habiendo perdido en aquella accion veinte mil hombres (1).

CCCXXI. Lucio Iruleyo manejaba la guerra en Andalucía con exito infeliz. Sertorio con un ejército numeroso corria otras provincias de España haciendo varias conquistas. Las historias antiguas no nos conservan los particulares sucesos acaecidos en las expugnaciones de las plazas. El sitio de *Contrebia* ha llegado á nuestra noticia con el feliz hallazgo del nuevo fragmento de Tito Livio, de

(1) *Epit. Liv.* lib. 97. pag. 647.
Prisio lib. 5. cap. 22. pag. 360. *Frontino Stratagem.* lib. 1. c. 5. Exemp. 8.

de que somos deudores al estudio de Pablo Jacobo Bruns. Diximos en otra parte, que *Contrebia* ó *Consabrium* corresponde á la villa de Consuegra: Sesenta años atras habia padecido el cerco que le puso Quinto Cecilio Metélo el Macedonico, y treinta años antes la habia sitiado Quinto Fulvio Nobilior. Es verisimil, que los Romanos huviesen fortificado mucho esta plaza, porque á Sertorio le costó su conquista quarenta dias de sitio obstinado, la pérdida de mucha gente, y hubo de valerse de mucha astucia. Levantó algunas torres para batir la ciudad con toda suerte de maquinas militares: abrió diversas minas con cuyo beneficio hizo varias escavaciones en los mismos cimientos del baluarte principal, y encendió fuego debaxo de la tierra. Una mañana, al salir del sol, vieron los sitiados levantada una nueva torre en las trincheras enemigas: observaron que los muros del bastion abriendose por muchas partes amenazaban ruina: advirtieron que el fuego subterraneo iba tomando cuerpo, y que creciendo la llama podia abrasar en pocas horas la ciudad: el riesgo era eminente y no se podia perder tiempo en deliberar. Gritó el pueblo pidiendo la capitulacion: se diputaron algunos ciudadanos á Quinto Sertorio, el qual los recibió y oyó benignamente, y no abusando de la victoria se contentó de que los vecinos depusiesen las armas, pagasen una pequeña suma, y entregasen algunos rehenes. Exercitó su rigor con algunos desertores que habian buscado asilo en aquella plaza: los condenó á muerte, y ordenó que los mismos vecinos de la ciudad executasen la sentencia pasandolos á cuchillo, y precipitando los cadaveres de las murallas. La estacion avanzaba quando se verificó la rendicion de *Contrebia*; por cuyo motivo dexando guarnecida aque-

pag. 49. Exemp. 1. pag. 45. lib. 2. c. 6.
 Exemp. 2. pag. 105. cap. 3. Exemp. 6.
 p. 133. *Salustio fragm.* l. 2. c. 2. p. 72.

la República perseguida, y se puede decir todo el genero humano reconocerán de vosotros la paz y la libertad. ¿Qué teméis Españoles esforzados? ¿Qué pueblo hay en el mundo mas guerrero que vosotros? ¿qué pueblo mas fuerte? ¿qué pueblo mas formidable? Un siglo y medio ha que sosteneis prodigiosamente la guerra contra la República Romana, potencia la mas temible de la tierra. Grecia y Cartago no pelearon con mas gloria; y Roma inmortal tembló, tal vez mas de vosotros, que de aquellas potencias. Solo Viriato, cuya memoria no borrarán los siglos venideros, derrotó en ocho años quatro Pretores y tres Consules con siete exercitos Romanos; ni hubiera dado fin tan presto á sus victorias, si una alevosia no hubiera cortado su carrera con infamia de un Consul, y verguenza de Roma. Una pequeña ciudad Española, la famosa Numancia; ¡quántos Consules venció! ¡quántos exercitos derrotó! ¡quánto terror esparció, dentro de los muros de la domadora del mundo! Numancia inmortal! Tu fuiste honroso sepulcro digno de tí misma, del qual no sacó gloria ninguna el vencedor: tu sola fuiste el terror del imperio; fuiste á la España tan formidable, que no se halló en Roma uno tan osado que se atreviese á hacer la guerra: es una gloria singular de vuestra nacion el haber atemorizado de un modo tan extraño á Roma que no osase ninguno tomar las armas contra vosotros. ¿Qué teméis pues Españoles invencibles? ¿Porqué os acobardáis, guerreros esforzados? Vuestros enemigos no son los Emilianos, ni los Scipiones. Un joven imberbe, cuyo merito es la temeridad. Un viejo vano, en quien solo se ha de temer la astucia adquirida con los años: estos son los enemigos

,, de

de vuestra nacion. Pompeyo vencido de nosotros no puede gloriarse de haber conseguido una sola victoria: en Metelo venció la experiencia, no el valor. Os podeis engeirir, Españoles. Preparaos con grandes esperanzas á la nueva campaña, pensad que vais á rechazar un viejo y á castigar con el azote á un muchacho. " Dixo el intrepido General; la nacion lo oyó con sumo placer, y crecian sus elogios al paso que eran mas atrevidas sus expresiones. Mientras se acercaba la primavera, escribió á Lucio Irtuleyo que estaba en Portugal, exhortandolo á contentarse de conservar las plazas que se mantenian todavia de su partido sin salir á campaña contra Metelo, con quien no podia pelear con honor y ventaja desde que se habia debilitado con las ultimas pérdidas. Escribió tambien á Cayo Erennio (a) que se hallaba acuartelado con un pequeño presidio en *Ilercaonia* pais situado á una y otra banda de la embocadura del Ebro, y destacó á Marco Perperna con veinte mil infantes y quinientos caballos para que unidos, segun sus instrucciones, defendiesen las costas de Cataluña y Valencia, mientras él con el resto del exercito acababa la conquista de la Celtiberia (1).

CCCXXIV. Desamparó Quinto Sertorio á *Cas-* Se acampa en Navarra.
tra-*Elia* colocada, como ya diximos, á la otra parte del Ebro en el centro de Aragon, y habiendo atravesado los paises cercanos de la Celtiberia sin ocasion de manejar las armas, marchó rio arriba por Aragon, Navarra, y Castilla, saqueando aquellas campiñas hasta llegar á *Calaguri-Nasica* ciudad Sertoriana, en el dia Calahorra. Echó allí un puente y pasó el rio con todo el exercito

lil

asen-

(a) En el fragm. vaticano de Livio Erennio es llamado *Erennio*.(1) Tho Livio *Fragmentum vatic.* pag. 355. 356.

asentó los Reales en las primeras tierras de Navarra. El fragmento vaticano de Livio, al qual debemos estas noticias, nos enseña contra lo que muchos han dudado, que la *Calaguri* transibera no era la que se denominaba *Tibularia*, sino la *Nasica*, que es la opinion de Marca y Wesselingio, cuyo parecer sigue Jovenazo (1).

Hace recluta y pasa á *Vareja*. Se examina un texto de Plinio acerca de este lugar.

CCCXXV. Habia tendido Sertorio sus pabellones en Navarra; pero no apartaba el pensamiento de sus exercitos distantes, considerando la necesidad de socorrerlos en el lance de un ataque del enemigo. Determinó pues hacer algunas reclutas, y provisiones abundantes mudando la situacion á un parage mas oportuno para acudir con facilidad á donde fuese menester: encargó el cuidado de viveres y reclutas á Marco Masio uno de sus Questores, y el de los caballos á Cayo Instelo comandante de la caballeria: les dió orden de correr á este fin los paisés de los *Vacceos*, *Pelendones*, y *Arevacos*, que ocupaban desde tierra de campos hasta Segovia, y que fuesen á reunirse á Consuegra, cuya ciudad estaba en excelente proporcion para hacer varios destacamentos, segun la urgencia, ó á Portugal ó á Valencia, á donde acampaban los dos exercitos Sertorianos. En el interin, volviendo á pasar el Ebro transfirió su campo á los paisés mas cercanos de los *Verones* sobre los confines de Aragon y Castilla al oriente de los *Pelendones* y *Arevacos*. De este puesto podia correr á Valencia á socorrer á Perperna y Erennio, que le importaban mas que los Irruleyos, pues tenian orden de evitar las batallas, y aquellos estaban en continuo riesgo de ser atacados de Pompeyo. Mientras no era

nc.

(1) Tito Livio *Fragment. vatic.* página 376. 377. De Marca *Marca Hispanica*. lib. 2. cap. 28. col. 220. Wesselingio 28

Inscrutarium Antonini p. 393. Giovenazzi en las notas al citado fragmento página 378.

necesaria su persona, determinó el cerco de *Vareja* plaza fuerte de los *Verones*. A este fin hizo marchar hácia ella la infanteria formada en cuadro, y él con la caballeria fue á explorar el terreno. Los de *Vareja* habiendo tenido aviso esperaron esquadronada su caballeria para hacer frente al enemigo. Ignoramos el éxito de esta expedicion porque el fragmento vaticano de Tito Livio no refiere mas de lo dicho. Plinio establece á *Vareja* á las riberas del Ebro en aquel parage á donde empieza este rio á ser navegable en distancia de docientas sesenta millas del mar (a). El historiador natural tomó la dimension del rio computando todas sus vueltas, y revueltas en el curso que llevan sus aguas, y por esta razon lo hace correr quatrocientas cincuenta millas antes de desembocar en el Mediterraneo; pero si se mide en el mapa de Don Tomás Lopez, quizas el mas exacto de todos, no se cuentan mas de quatrocientas. En esta hypotesis se podran quitar quarenta millas al primer computo de Plinio, y establecer á *Vareja* á docientas y veinte millas de las bocas del rio Ebro. Segun esto, estaba en Castilla á los confines de Navarra á donde habitaban los *Verones*; porque desde la ultima division que hace el Ebro de estos dos reinos hasta el confin de Cataluña, se cuentan ciento y quarenta millas, y de aqui al mar donde desagua otras ochenta, que hacen la suma de docientas y veinte millas. El fragmento vaticano que habla de la ciudad de *Vareja* me ha dado ocasion de hacer estas indagaciones, ocupacion que Jovenazo dexó al cuidado de los Españoles (1).

Iii 2

CCCXXVI.

(a) Estas son las palabras de Plinio *iberus amnis, navigabilis commercia dicitur, atque in Cantabris hinc pro ut oppido, Jalsobrica, CCCX. M. perit fluvius, maximus per CCLX. M. á Paris oppido*

capax.

(1) Tito Livio *Fragment. etc.* en las paginas citadas Giovenazzi cit. pag. 384. Plinio *Historia naturalis* tom. 1. lib. 3. cap. 3. pag. 300.

Rota y muerte de los Irtuleyos vencidos por Metélo en Segovia de Andalucía.

Opinion contraria de Jovenazo poco fundada.

CCCXXVI. Sin embargo de las precauciones de Quinto Sertorio y de los avisos y ordenes dados á los Irtuleyos de evitar la batalla con Metélo, ellos ó confiados en los refuerzos recibidos de los Españoles, ó no pudiendo sufrir la jactancia de aquel General orgulloso con las victorias antecedentes, salieron á campaña á tentar la suerte, pero oprimidos del numero de los enemigos fueron desbaratados, de modo que no solo perdieron el ejército, sino tambien sus propias vidas. Esta rota sangrienta (dice Floro) acaeció cerca de Segovia. Dos ciudades antiguas conocemos de este nombre, una en Castilla, otra en Andalucía en las cercanias de Carmona. Es verisimil que la batalla se dió en esta segunda, de la qual estaban vecinos Metélo y los Irtuleyos: mas no en la primera ó en la de Castilla, la qual no solo estaba distante de sus quarteles; sino colocada se puede decir, entre las tropas de Sertorio acampadas en los *Verones*, y las auxiliares de *Contrèbia*. Fuera de que si la batalla se hubiera dado en Castilla, Sertorio que estaba cercano no hubiera omitido dar socorro á su Teniente General; como tambien Metélo lo hubiera dado á Pompeyo en la jornada del Xucar, de que hablaremos en su lugar. La relacion sucinta de Lucio Floro es el unico testimonio que se puede citar acerca del parage de la accion, en que murieron los Irtuleyos. Algunas dudas que el célebre Jovenazo ha excitado por lo que mira al sentido verdadero de las palabras de Floro, me obligan á examinarlas con algun cuidado. En la guerra de Sertorio (dice este historiador latino) *los Tenientes Generales de los exercitos enemigos sostuvieron las primeras batallas: de una parte Domicio y Torio; de la otra los dos hermanos Irtuleyos: estos fueron derrotados cerca de Segovia; aquellos cer-*

ta del Guadiana (a). ¿Quién no entiende claramente de este texto, que la batalla de los Irtuleyos sucedió en Segovia, y la de Domicio sobre el río Guadiana? Jovenazo lo entendió al contrario, y en prueba de su violenta inteligencia, trae algunas razones fútiles, cuya fuerza yo no la alcanzo. Lucio Irtuleyo (dice en primer lugar) deshizo á Domicio y Torio, quando el General de estos Metélo no había aun peleado con aquel oficial de Sertorio, ni aun había ido á los países bañados del Guadiana: de esto se deduce que la rota de los dos comandantes de Metélo no pudo acaecer cerca de este río. ¿Mas qué dificultad hay en que Domicio y Torio destacados por Metélo á la Lusitania contra Irtuleyo diesen la batalla en Estremadura ó en Portugal, aunque Metélo no hubiese penetrado en aquellas regiones? Irtuleyo (añade) estaba en Lusitania en acto de defenderse quando Metélo lo desbarató: luego esto no pudo suceder en ninguna de las dos Segovias, una de las quales está en las cercanias de los manantiales del Duero y del Tajo (b), y la otra cerca del Betis: es pues mas verisimil que la batalla se diese en las vecindades de Gaudiana, á donde el vencedor dexó memoria de su nombre en las dos ciudades de *Cecilianæ* y *Metellinum*. Es cierto que Segovia de Castilla está muy distante de Andalucía y Portugal á donde se hallaban Metélo y los Irtuleyos para poder juzgar que entrambos caminaron tanto para darse la batalla. Pero Segovia de Andalucía, á donde yo la pongo, era lugar mas vicino y proporcionado.

(a) Este es el texto original de Floro: *Prima per Legatum cærtovina habita cum hæc Domicius, & Thorius, inde Heraclei præluarunt: mox his apud Segoviam, illis apud Avani flumen oppræterit.*

(b) El Señor Abate Jovenazo se ha

engañado en la situacion de Segovia.

Esta ciudad está colocada en parage muy diferente, pues los manantiales de Tajo y Duero distan entre sí mas de cien millas, y de Segovia mas de cien to y treinta.

do. Supongamos que los Irtuleyos tuviesen, como es verisimil, los cuarteles en Evora, y Metélo en Italica, separados como unas ciento sesenta millas de camino. Desamparando los Sertorianos sus cuarteles, tomaron la marcha hácia Italica; avisado Metélo salió á su encuentro y se atacaron cerca de Segovia. Siendo esta narrativa tan verisimil ¿porqué hemos de violentar las palabras del Historiador Romano y transportar la batalla á la Estremadura igualmente distante, y por ventura mas de los cuarteles de los dos exercitos beligerantes? Las ciudades honradas con los nombres de Metélo, de las cuales volveremos á hablar, no pueden servir de prueba de haberse dado la batalla en aquellos parages, como pensó Morales muy anterior á Jovenazo: las observaciones gramaticales de este ultimo acerca de los pronombres *Hic*, *Ille*, no son de tanta monta, que nos obliguen á invertir los hechos de la historia. Es verdad que los escritores algunas veces han referido el pronombre *Ille* á la persona cercana, y el *Hic* á la distante; pero no se han valido de esta licencia quando de ella puede nacer obscuridad ó confusion en la narrativa, lo que sucederia infaliblemente en el texto de Floro. Conformandome yo al sentido natural de las palabras de este historiador, establezco la derrota de los Irtuleyos cerca de Segovia, y valiendome de las mas probables conjeturas aseyero, que acaeci6 en la de Andalucía (1).

CCCXXVII. Exultaba Metélo en la España ulterior con sus victorias alcanzadas á costa de la ruina de los Sertorianos: Pompeyo en la citerior bus-

(1) Epir. Liv. lib. 91. pag. 637. Floro lib. 3. cap. 21. pag. 143. Orosio Histor. lib. 6. cap. 23. pag. 357. Aurelio Victor lib. De Viris Illustribus pag.

84. Caro Antigüedades de Sevilla lib. 3. cap. 10. fol. 159. Morales Crónica general de España lib. 8. c. 18. fol. 141. Giovenazzi In fragm. vaticano.

buscaba ocasion de darles una batalla. Perperna y Erennio por orden de Sertorio corrian las costas marítimas vecinas del Ebro. Esto dió facilidad á Pompeyo de encontrarlos cerca de la ciudad de Valencia, y provocarlos á una accion. No nos han hecho los autores una relacion individual de esta batalla: solo sabemos que Pompeyo la ganó con el destrozo de diez mil hombres, y con la toma de Valencia. Esta novedad le cogió á Sertorio en el campo de los *Verones* ciento ochenta millas de la ciudad rendida. Acostumbrado á reparar con su valor é ingenio las pérdidas de sus Tenientes Generales, llamó las tropas auxiliares de Consuegra, y juntando á las suyas los residuos del exercito derrotado, marchó en busca de Pompeyo que se habia encaminado hácia el Xucar llamado antiguamente *Sucron*, ó con animo de hacer nuevas conquistas, ó para ir á unirse con Metélo (1).

CCCXXVIII. Se encontraron los exercitos en las cercanias de dicho rio que despeñandose de los montes de Castilla la Nueva divide el reyno de Valencia. Se acamparon los dos grandes capitanes uno en frente de otro, y deseaban venir al choque antes del arribo de Metélo: Pompeyo para no partir con otro el honor de la victoria: Sertorio por no verse precisado á combatir á un tiempo con dos fuertes enemigos. Iba á caer el sol, y Sertorio dexando los Reales se formó en batalla esperando que en qualquiera accidente favorable ó adverso, con el mayor conocimiento que tenia del pais, podria valerse del beneficio de las tinieblas de la noche. Los fuegos de los continuos rayos que despedian las nubes lexanas herian los ojos, y

Memorable batalla de Pompeyo y Sertorio cerca del Xucar.

(1) Plutarco *Vitium* tomo 2. In Pompeyo pag. 387. Salustio *Historiarum fragm.* lib. 2. cap. 2. pag. 76. lib. 3.

cap. 3. pag. 79. Orosio lib. 5. cap. 23. pag. 357.

Pompeyo bate á Perperna y á Erennio en Valencia.

re-

resonaba el aire con los estallidos confusos de los truenos: este aparato distante amagaba avenidas de agua y un recio temporal; no obstante Sertorio pertinaz no quiso diferir la batalla. Estaba para acometer al enemigo, quando le llegó un correo Español con la noticia de la sangrienta rota y muerte de los Irtuleyos. No lo perturbó esta desgracia, y con gran presteza metió un puñal en el pecho del correo, y le quitó con la vida la ocasion de divulgarla acobardando á los soldados: prosiguió con una serenidad indecible á dar las disposiciones, y ordenes de la batalla. Sertorio y Pompeyo se pusieron á la derecha de los respectivos exercitos, y dieron la izquierda el primero á Perperna: el segundo á Afranio. Se vió en esta ocasion que las victorias no se deben atribuir muchas veces al valor de las tropas, sino á la habilidad y corage de los Generales. Entrambos exercitos á un tiempo eran vencedores y vencidos. La ala derecha que mandaba Pompeyo contra Perperna era vencedora; pero la izquierda que regia Afranio contra Sertorio se iba desbaratando. Quinto Sertorio estaba corrido del deshonor de la izquierda de su ejército que iba cediendo á la actividad de Pompeyo, mientras la derecha peleaba con tanta bizarría: hirió con la espuela el caballo, corrió á repararla, y gritó con toda su fuerza „ ¿Adonde están aquellos soldados Españoles? ¿Adonde los Devotos leales, les que juraron perder la vida en mi defensa? „ Idos sin honra á vuestras casas, mientras yo corro á la muerte. „ Dixo, desmontó, y abriéndose el paso con la voz y con los brazos penetró á manera de rayo lleno de furor hasta las primeras filas. Pareció, que en un momento la victoria pasaba junta con Sertorio de una á otra parte del ejército, porque encendido en aquel punto un

nuevo ardor, se vieron los soldados arrojarle como un torrente sobre los Pompeyanos, y rechazarlos con una vehemencia indecible, obligandolos á una fuga vergonzosa. Pompeyo se detuvo un poco para defenderse de un enemigo que lo acometió espada en mano; pero sintiéndose herido en un muslo abandonó el caballo y huyó á todo correr con los suyos. Estaba perdido este General, si unos soldados africanos le hubieran ido al alcance, pues sin duda lo hubieran hecho prisionero; mas el resplandor de los preciosos jaeces de oro los halucinó: ellos se detubieron á despojar el caballo, y dieron tiempo á Pompeyo de ponerse en salvo. Desbaratada el ala derecha del ejército Pompeyano, Afranio su Teniente General peleaba á la izquierda con mas fortuna, rechazó á sus enemigos hasta el campo y penetrando en él se entregaron sus tropas al pillage: mas volviendo Sertorio de perseguir á Pompeyo hizo piezas una gran parte, y los demas tomaron la fuga. Murieron en este combate veinte mil Pompeyanos, y del ejército de Sertorio se perdió un numero igual con corta diferencia (1).

CCCXXIX. Al amanecer del siguiente dia infatigable Sertorio volvió á formar en batalla sus tropas para renovar la refriega; pero enterado de que se acercaba Metélo, se retiró con el ejército á las trincheras. A los de su mayor confianza comunicó el motivo de su retirada, y les dixo que si no viniera la vieja (así llamaba por desprecio á Metélo) hubiera azotado á Pompeyo, de manera que lo hubiera hecho volver arrepentido á su casa. Pa-

Metélo va á unirse con Pompeyo. Sertorio pierde su cierva y da esta razon de su retirada. Razonamiento de Sertorio.

Kkk

ra

(1) Epi. Livii libro 91. pag. 547. Apiano Alexand. tem. 2. De Bellis Civ. lib. 1. pag. 697. Plutarco cit. in Sertorio pag. 332. é in Pompeyo pag. 387. Lucio

Floro lib. 3. cap. 21. pag. 143. Orozio Histor. lib. 5. cap. 33. pag. 357. Frontino Strateg. lib. 2. cap. 7. Salustio Historiar. fragm. lib. 3. cap. 3. pag. 78.

oldesamM
ob aliano
y oratio
1717 del 1712
mouX lbb 82

Pompeyo
Nile á 22
1717 del 1712

ra ocultar á las tropas esta verdadera razon, y el respeto que tenia al General anciano, tomó un pretexto chistoso considerado yá de antemano para encubrir su propia flaqueza. La noche de la batalla entre el horror de las tinieblas y de las armas se perdió la cierva, insigne ministra de Diana: la encontraron algunos, y reconociendola la restituyeron al General, quien para poderse valer de qualquier accidente segun sus miras les ofreció una buena suma si tenian oculto este hallazgo. Manifestaba Sertorio mucho dolor y se congojaba, como si la pérdida de aquel animalillo fuese un agüero infausto de calamidades. „ Diana (decía) sin duda „ está ofendida: algunos la han irritado; nos ha „ quitado la cierva para castigar nuestros delitos. „ La cobardia de una gran parte de nuestro ejército en la ultima batalla es por ventura el pecado „ que quiere castigar, porque hemos desconfiado „ de su poder y de la sagrada palabra, que tantas „ veces nos ha dado de proteger nuestra esperanza „ en los mayores peligros. Yo, como habreis observado, he formado bien temprano el ejército „ para dar la batalla; pero una voz interna, que no „ sabré decir quien la proferia, ni puedo explicar „ su fuerza, reprehendió en una manera desusada „ mi temeridad: me presentó á los ojos de un modo horrible y espantoso la indignacion de Diana: „ me hizo ver á Metélo sañudo y conmovido de „ la Diosa, que lo tomaba por instrumento de „ nuestro castigo: me mandó que me retirase para „ poder en distancia del enemigo aplacar á la Deidad con sacrificios. Nos hemos retirado á las „ trincheras, pero no estamos en lugar seguro. Es „ preciso alejarnos de estos contornos infaustos, y „ buscar en otros parages aquella tranquilidad necesaria para poder mitigar la indignacion de la „ Dio-

„ Diosa, y llamar á voces nuestra cierva. Si ésta „ vuelve; no tendremos que temer en adelante, „ se restituirá con ella el valor, volverán las victorias, los Metélos y los Pompeyos caerán víctimas de nuestro acero.“ Hecho este razonamiento mandó Sertorio que desfilasen las tropas, y tomando rumbos diferentes se apresurasen á reunirse en otro lugar que habia destinado, quizas en Calahorra. Quinto Sertorio aprendió de las Lusitanas este metodo de retirada dividiendo en muchos cuerpos las tropas para que cada uno tomase un camino ó senda diferente del otro: Viriato de esta suerte burló no una vez sola á los Romanos. No se desdeñó el General Romano de imitarlo: practicó tambien otra costumbre del famoso Lusitano: esto es, se dexaba ver muchas veces por las provincias de España, ora como persona privada ó solo ó con pocos amigos que lo acompañaban; ora escoltado de muchos esquadrones, y tal vez con un ejército de ciento cincuenta mil hombres (1).

CCCXXX. Unido el ejército en el lugar demarcado, hechos por algunos dias los sacrificios que la ilusion artificiosa requería, pareció á Sertorio tiempo de consolar á sus soldados, y de conducirlos nuevamente á la campaña, pues habia meditado bastante el metodo que debia observar en sus operaciones: Gozoso y risueño mas de lo acostumbrado se sentó en el Tribunal, donde daba audiencia: preguntado por algunos principales Españoles del motivo de su jubilo, les dixo haber visto en sueños á la cierva que con mil señales de regocijo le pronosticaba la mayor felicidad en los sucesos. Interin que se trataban las causas, suel-

Kkk 2

tan,

Hallazgo de la cierva, Sertorio vuelve á campaña: razonamiento.

(1) Plutarco cit. in Sertorio pagina 342. 333. in Pompejo pag. 388. Apia-

no Alexan drino tom. 2. De Bellis, Grui- lib. 1. pag. 627.

tan, según lo concertado, á la blanca cierva: este animalillo corre dando saltos de placer al Tribunal: alarga el cuello sobre las rodillas de Sertorio: le hace mil caricias lamiendole amorosamente aquella mano benefica de la qual recibia el apetecido sustento. Esta escena fue una especie de encanto que pasmó la muchedumbre: Españoles y Romanos levantaron con entusiasmo el grito, é hicieron resonar el aire con aplausos de la cierva, y con elogios de la virtud del General. Alborozado Sertorio con el feliz éxito de su invencion, fingiendo derramar algunas lagrimas de ternura, volvió los ojos á su fiel bestezuela, y acariciandola decia „¿ Con qué se aplacó la ira de Diana? ¿ Cree que nos ha mortificado bastante? ¿ yá vuelve á nosotros sus ojos llenos de complacencia? ¿ Qué ordenes me trae de la Diosa, ó cierva amiga? ¿ Qué te digo, xo la poderosa virgen de los bosques? Ea habla me, divina cierva, tu que tantas veces me has conducido á las batallas, y me conseguiste las victorias. Oigo tus voces, ó Diana; comprende tus mandatos. ¿ Quién temerá al enemigo, despues de pruebas tan claras de tu proteccion, de indicios tan manifiestos de una segura victoria? ¿ Donde están los Metélos? ¿ Donde los Pompeyos? ¿ Cómo no sale de la tumba á unir se con ellos el tirano Sila? ¿ Porqué no vienen en su socorro todos los exercitos de Roma? Si tu estás con nosotros, ó Diana ¿ qué potencia no se desvanecerá como humo al vibrar de nuestras lanzas? Los dardos de nuestros enemigos retrocederán con la fuerza invisible de tu brazo contra el pecho del ballestero. Tu daras velocidad á nuestras flechas, para que vuelen á pasar de banda á banda los escudos y los cueros, pos de nuestros perseguidores. No suspender-

,,mos

mos en los arboles de tus sagrados bosques las pieles de los Osos, no los ramosos cuernos de los Ciervos: se verán colgadas en sus ramas las armas lucentes, y las soberbias banderas de los tiranos de Roma.“ Asi habló semejante á un fanático, y este razonamiento ó delirio agitó el furor de sus soldados, de manera que corrieron todos sin libertad á sus tiendas á apercibirse para la nueva campaña, impacientes de tomar las armas y de marchar al combate (1).

CCCXXXI. Desamparó Sertorio con su ejército la ciudad de Calahorra, á donde supongo que se habia retirado, y entrado en Aragon con el fin de encaminarse al parage de la ultima batalla, encontró entre Calatayud y Segorbe á los dos Generales contrarios que reunidos iban en busca de los Sertorianos. Intentaba Sertorio dividir á Metélo de Pompeyo para poderlo atacar separadamente: no fijó el campo en puesto determinado: hacia sus excursiones ora de una parte, ora de otra; yá con mucha gente, yá con poca: atacaba, se retiraba; se presentaba con todo el ejército unido; tal vez divididas las fuerzas amenazaba al mismo tiempo por diversas partes. Logró su intento, porque trabajó no poco con su campo volante los exercitos de Metélo y de Pompeyo, de suerte que estos Generales buscando un puesto á proposito para fortificarse, entraron en Castilla, y se reduxeron por sí mismos en los contornos de Sigüenza á una situacion nada favorable para los viveres (2).

CCCXXXII. La eleccion de este puesto fue por prudente consejo de Metélo, él qual temia el de-

Sertorio molesta con frecuentes escaramuzas á sus contrarios.

Batalla en las cercanias de Sigüenza.

(1) Plutarco y Apiano citados.

(2) Apiano Alexand. tom. 2. De Bellis civilib. lib. 1. pag. 697. Plutarco in Sertorio pag. 333. in Pompejo p.

388. Strabon tom. 1. lib. 3. pag. 246.

Salustio Historiar. fragm. libro 6. cap. 14. pag. 91.

Metelo ven-
ce á Serto-
rio; este ven-
ce á Pompe-
yo.

desatinado de furor de los soldados Sertorianos; pues habia observado que siempre que los detenia su gefe, ellos se iban enardeciendo y se agitaban de suerte que con gestos, con los ademanes, y con el continuo vibrar de las lanzas pedian la batalla. Siguió Sertorio á los Generales enemigos, y aunque los alcanzó, se mantuvo en la determinacion de no venir á una accion general, particularmente esperando acabarlos en donde estaban por la escasez de viveres; pero él se engañó, pues pudieron proveerse de todo lo necesario. Viendo frustrada su esperanza, juzgó necesaria la batalla: dividió el ejército en dos cuerpos; dió uno á Perperna, y tomando el otro á su cargo se presentó á sus enemigos. Metelo esperó los ataques de los Sertorianos, y los sostuvo tan vigorosamente que despues de un combate muy sangriento los rechazó, precisandolos á huir. Pompeyo deseoso de ser partícipe de la victoria, apenas observó la fuga de los enemigos movió sus tropas para perseguirlos. O porque Sertorio advirtió que marchaban sin ordenanza militar por el desprecio del enemigo que huía; ó por haber logrado reunir á los suyos encendiendo en ellos el corage con inyectivas y con obras; ó finalmente porque los vencidos afrentados y furiosos de verse perseguir á banderas desplegadas de los enemigos quisieron venderles cara la victoria; lo cierto es que volvieron la frente formados en batalla y combatieron denodadamente Sertorio con Pompeyo, y Metelo con Perperna. Metelo venció á su contrario y le mató cinco mil hombres. Pompeyo fue vencido con la pérdida de seis mil de los suyos entre quienes se contó su cuñado Marco Memmio el mejor oficial de su ejército: Sertorio perdió tres mil hombres. Victorioso este ultimo General atacó despues á las tropas de Metelo con tanta violencia, que su gefe

para sostenerlas corrió intrepidamente á las primeras filas, y mantuvo con sumo teson el combate, hasta que recibió una herida del golpe de una lanza. Esta desgracia en vez de acobardar sus tropas las enfureció indeciblemente: retiraron á su gefe, se formaron en figura conica y se echaron sobre los enemigos con tanto imperu que los precisaron á retirarse. Esta batalla comenzó á medio dia, y le puso termino la noche (1).

CCCXXXIII. Apenas amaneció el dia siguiente, procuró Quinto Sertorio reclutar el ejército, lo que consiguió con facilidad siendo mucha la gente de los países cercanos que iba á su socorro, y antes de anochecer presentó otra vez la batalla á Metelo. Este General estaba perdido á no haber corrido Pompeyo á su defensa. Sertorio no pudiendo combatir ventajosamente con los dos, deshizo segun su metodo, en trozos su ejército y lo mandó desfilar por muchos caminos y sendas diferentes; pero para proteger la retirada se detuvo con un cuerpo de tropas las mas escogidas llamando la atencion del enemigo, y luego tomó el camino de Calahorra. Los Romanos le picaron la retaguardia, y viendolo entrar en la ciudad se acercaron á ponerla sitio. Pero Sertorio, que con arte los habia atraído á aquel lugar para que consumiesen hombres y tiempo delante de los muros de aquella plaza: de difícil expugnacion, los cansó con frecuentes salidas, de suerte que Metelo y Pompeyo afrentados de las molestias que padecian de su rival sin poder tomar satisfaccion; como tambien porque se empezaba á sentir el rigor de la estacion; se retiraron á quar-

Sertorio re-
nueva la ba-
talla; se re-
tira á Cala-
horra; sitio
de los
enemigos los
obligó á le-
vantar el
campo.

(1) Epir. liv. lib. 92. pag. 647.
Ariano Alexandrino cit. pag. 697. 658.
Plutarco cit. in Sertorio pag. 331. Fron-
tino Strategem. lib. 2. cap. 1. Exemplo

3. pag. 106. Eutropio lib. 6. cap. 1. p.
64. Orozio lib. 5. cap. 23. pag. 317.
Salustio Histor. fragmenta lib. 2. cap. 9.
pag. 78.

quarteles y dexaron algunos destacamentos no para ofender la ciudad, sino para no dar á entender que habian levantado el sitio. Gneo Pompeyo se encaminó á los Pirineos, y Metélo á la España ulterior (1).

CCCXXXIV. Las dos victorias incompletas alcanzadas de Metélo en la jornada de Sigüenza lo desvanecieron excesivamente como si hubiera conquistado el imperio mas vasto de la tierra. Una de las antigüedades mas célebres de España son quatro toros de piedra que existen en el monasterio de padres de San Geronimo de Guisando á veinte y ocho millas del Escorial. Sin duda Metélo mostró complacencia de que le dedicasen uno de estos en memoria de las victorias referidas, insinuadas en la inscripcion que se lee en aquella estatua (a). Morales y Mariana juzgan que la inscripcion se debe referir á la rota de los Irtuleyos, que por eso transfiriere Morales de Andalucia á Estremadura en mayor cercanía de los citados toros. Pero Italica y Segovia unicas ciudades en cuyas vecindades, segun los escritores antiguos, Quinto Cecilio Metélo venció á los Irtuleyos, distan mucho de aquella provincia, ademas, estas rotas no fueron el motivo de la vanidad y complacencia de aquel General, aunque así lo pensaron Morales, Mariana, y ultimamente Jovenazo: lo que dió fomento á su orgullo fueron las

(1) Salustio *Historiar. fragm.* lib. 1. cap. 3. pag. 79. *Epitom Livii* lib. 92. pag. 647. Apiano Alexand. pag. 698. Plutarco cit. la *Sertorio* pag. 333. Frontino *Stratagem.* lib. 2. cap. 13. Exemp.

3. pag. 210. Julio Obsequente *De Ponticis* cap. 120 pag. 65.

(a) Este es el fragmento de la inscripcion que se conserva en el día.

Cacillio. Metélo
Consuli. II. Victori.

El II. como notó Morales, se ha de referir á *Victori*, no á *Consuli*, siendo cierto que ninguno de los Metellos que pasaron á España á fue *Consul* dos veces.

batallas que ganó al temido Sertorio, como atestigua Plutarco. Estas lo induxeron á su vuelta á la España ulterior á dexar monumentos de su nombre no solo en los dichos toros de Guisando; sino tambien en dos ciudades de Extremadura, que denominó *Ceciliana* y *Metelina*, el dia de hoy Cáceres y Medellin. No pretendo por eso, que los célebres toros de Guisando estaban ya desde entonces en el mismo parage á donde se ven ahora; antes bien juzgo, que fueron transportados de la Andalucia en tiempos posteriores, como diré mas difusamente quando se trate de las victorias de Julio Cesar en aquella provincia. Pero la vanidad de Metélo no se limitó á solo lo que hemos dicho. Como si el jubilo lo hubiera quitado el juicio, aspiró neciamente á todos los honores no solo humanos, sino tambien divinos. En todas las ciudades por donde pasaba, hacia su ingreso publico alfombradas las calles, inundadas de infinito pueblo, que á voces lo aclamaba *Imperator*, y lo recibia á manera de Deidad con inciensos y sacrificios. Se sentaba á la mesa vestido de manto rozagante y triunfal; le hacian venir la caza y lo mas delicado y exquisito de las provincias de España y ultramarinas para su regalo. Cantaban sus victorias las doncellas de espiritu, de voz y gracia, y las celebraban con versos los mas habiles poetas, entre quienes merecian su mayor concepto y aplauso los Cordoveses. Las salas se cubrian de tapizarias, y de alfombras, y se arrojaba la flor del azafran silvestre esparciendola por los pavimentos: se abrian magnificos teatros, y se representaban fabulas, cuyos argumentos tenian por objeto la lisonja y la adulacion del General; y en todas partes se celebraban fiestas magnificas, y se hacian publicos regocijos. Entre otras ideas, se trabajó una bellissima maquina y en

la qual se representaba la victoria, que entre el resplandor de los relampagos y el estallido de los truenos descendia del cielo con una brillante corona en la mano, y la ponía lentamente en la cabeza de Metelo, el qual estaba sobre un trono de oro para recibirla, mientras los circunstantes con sacrilega adulacion le hacian oraciones, y ofrecian inciensos. El primero á contentar la ambiciosa flaqueza del General fue su Questor Cayo Urbino, cuyo vilisimo exemplo hubieron de seguir los pueblos ó voluntariamente, ó forzados (1).

CCCXXXV. Quinto Cecilio Metelo con mengua de su valor y de su talento para la guerra con una especie de locura entre perfumes, y cantares de doncellas, celebraba sus glorias no en Grecia, ni en Asia, dice Valerio Maximó, donde la morbidez afeminada y el luxo eran capaces de corromper la mayor severidad, sino en una provincia belicosa, y á la vista de aquellos Españoles, que en aquel tiempo hacian temblar á los exercitos Romanos. Quinto Sertorio al contrario entregado su cuerpo á la fatiga, y sumergido su espíritu en los pensamientos de guerra solo estaba atento á apercibirse para la nueva campaña. Enviaba embajadas amistosas á las ciudades, las visitaba, conquistaba los corazones de la nacion con la afabilidad, y beneficencia. Por este medio, socorrido de los pueblos Españoles obtuvo muchas levas, y armó muchas navés, para correr con aquellas por tierra, y hacer con estas el corso por mar á fin de impedir los

(1) Salustio *Histor. fragmen.* lib. 2. cap. 7. 8. pag. 77. 78. Valerio Maximó *Fablorum* tom. 1. lib. 9. cap. 1. fol. 201. col. 2. *Cicero's Oratorum* tom. 2. *Pro Archia's Pata* pag. 468. col. 2. Plutarco *Vitæ* tom. 2. in *Sertorio* pag. 134. *Macrobius Saturnalium* lib. 3. cap. 19. p.

340. *Morales Cronica general de España* lib. 8. cap. 18. fol. 147. *Ponz's Hist. de España* tom. 1. carta 7. desde la pag. 287. *Mariana* tom. 1. lib. 3. cap. 11. pag. 120. *Giovenazzi's Injurgentia* 24.

los viveres á los enemigos, y reducirlos á la necesidad de abandonar la guerra (1).

CCCXXXVI. De hecho, quando Metelo y Pompeyo volvieron á las armas con sus exercitos aumentados con dos legiones Romanas, se maravillaron de verse inferiores al enemigo. Por todas partes hallaban partidas Sertorianas que corriendo como rayos todo el pais les cerraban los pasos, y desbarataban sus ideas. Las costas estaban bien defendidas, bien guarnecidas las plazas, los caminos freqüentados de esquadrones volantes. En estas circunstancias, no sabiendo Pompeyo que partido tomar, determinó reunir todas sus fuerzas debaxo de Palencia, mientras Metelo con las suyas se ocupaba en saquear aquellos contornos (2).

CCCXXXVII. Estaban para caer los muros de la ciudad sitiada, cuyos fundamentos se habian socabado de orden de Pompeyo, quando llegó Sertorio á socorrerla. Fue tanto el temor de los Pompeyanos, que siendo casi dueños de Palencia, no hicieron mas que dar fuego á los maderos de que se habian servido para conmovier la muralla, y luego huyeron al campo de Metelo. Entró Sertorio en la plaza, dió orden de restablecerla, y fue inmediatamente al alcance de los enemigos, que unidas todas sus fuerzas habian marchado á reforzar el sitio de Calahorra comenzado desde el año pasado. Sertorio les dió una batalla y levantaron el campo con la pérdida de tres mil hombres (3).

CCCXXXVIII. Se acobardaron tanto Metelo y Pompeyo viendo mudado el teatro, que en ambos determinaron retirarse intempestivamente,

LII 2

el

(1) Valerio Maximó y Plutarco *Itáres* citados. (2) Apiano Alexand. tom. 2. *De Bellis civilib.* lib. 1. pag. 693. Plutarco

cit. in Sertorio pag. 333. *in Pompejo* pag. 338. (3) *Epitome Livii* lib. 93. pag. 644. Apiano Alexand. *cit. pag.* 699.

Año 74.
Metelo y
Pompeyo
vuelven á las
armas.

Son echados de Palencia y Calahorra, ciudades que retiran cercadas.

Se retiran antes de tiempo: carta de Pompeyo

Retirados de Metelo. Antiguos actos de Ginebra.

Sertorio se apercibe á la nueva campaña.

yo pidiendo socorro al Senado.

el primero á la España ulterior, el segundo á Francia como se lee en el Epitome de Livio : no es verisimil lo que asevera Plutarco : esto es que Meté-lo pasó á las Galias , y que Pompeyo se quedó en el pais de los *Vacceos* , cuya capital era Palencia donde habia sido rechazado. Este ultimo General habia mantenido la guerra mas con sus caudales que con los de la República : escribió al Senado de Roma la carta siguiente , que parece atrevida , y nos la ha conservado Salustio. „ Venerables padres „ de la patria. Vosotros sabeis el empeño con que „ he servido á la República desde mi niñez , y „ quanto se ha hecho temer mi espada de vuestros „ perversos enemigos. Si yo hubiera empleado „ del mismo modo mi valor y fatigas contra la pa- „ tria : si hubiese sido un rebelde , un enemigo „ jurado de la nacion ; de qué otra manera pudie- „ ra tratarme Roma? Por lo que ha dependido de „ vosotros , yo debía haber perecido de necesidad „ en mis verdes años , y este ejército tan beneme- „ rito de la República debía tambien haberse con- „ sumido. ¿ Así envia Roma á sus hijos á sostener „ una guerra de las mas formidables , y obstinadas? „ ¿ Este es el modo con que premia los sudores „ las heridas , el derramamiento de sangre de sus „ ciudadanos? Tres años ha que combato por vo- „ sotros , y dos años enteros he mantenido el ejér- „ cito y la guerra con los haberes de mi familia. „ ¿ Por ventura creis , que los soldados han de vi- „ vir de prodigio sin dinero , ó que mis padres „ me han dexado un erario tan rico que me pueda „ subministrar todo lo necesario para la manuten- „ cion , aun por mas largo tiempo , de un ejército „ tan numeroso? Me persuado que en esta guerra „ Sertoriana he dado insignes pruebas de mi zelo „ dignas de vuestra gratitud. Destinado á la ardua

„ em-

„ empresa , solo tardé quarenta dias á salir de Ro- „ ma con el ejército : rechazé á mis enemigos que „ me esperaban en los Alpes , desde cuyas cum- „ bres amenazaban orgullosos la ruina de Italia: so- „ segué las Galias , me apoderé del paso de los Pi- „ rineos, abatí la soberbia de los Lacetanos, é Iler- „ getas. La altivez de Sertorio reprimida por mi „ ejército , el campo enemigo ocupado cerca del „ Xucar , la batalla de Siguenza que arrastró una „ gloriosa victoria , la rota de Cayo Erennio , y la „ toma de Valencia: todos estos son hechos memo- „ rables , que hablan á mi favor. ¿ Roma despues „ de todo esto me tratará del mismo modo que á „ mi enemigo? ¿ Pompeyo y Sertorio se mirarán „ con la misma indiferencia? ¿ No se dará al de- „ fensor mas socorro , que al rebelde? Venerables „ padres, siento decirlo. O Sertorio , ó yo hemos „ de ser vencidos. El ejército vencedor atribuyen- „ dose las victorias , que de ninguna suerte depen- „ derán de la atencion y cuidado de la República „ se juzgará con todo el derecho á sus conquistas „ querrá dar ley á las provincias sometidas , ten- „ drá por ventura ambicion de mayor imperio „ volverá sus miras (me causa horror solo el pen- „ sarlo) pondrá sus miras al dominio de Italia y „ de Roma. No rehuséis de mantener un ejército „ que de otra suerte no creará ser vuestro , no sien- „ do deudor á vosotros de su subsistencia. “ Se re- „ cibió esta carta en el Consulado de Marco Aurelio „ Cota , y de Lucio Licinio Luculo. Este segundo „ enemigo y rival de Pompeyo hizo los esfuerzos „ posibles en el Senado para que se le remitiese una „ gruesa suma de dinero : no lo movia el deseo del „ bien publico , sino el temor de que Pompeyo in- „ habil á continuar la guerra de España por falta de „ medios , le usurpase la gloria á que aspiraba de

man-

mandar las armas contra Mitridates (1).

CCCXXXIX. Este Rey del Ponto hacia to-

Mitridates
hace liga con
Sertorio.
Razonamien-
to en el Se-
nado Sertor-
iano.
Un Catalán
se distingue
en la guerra
contra Mit-
ridates.

dos los aprestos para la nueva guerra con los Romanos. Habia despachado á este intento una embajada á Quinto Sertorio, cuyo socorro solicitaba por el concepto que le merecia este famoso guerrero, cuyas proezas resonaban por todas partes. Lucio Magio, y Lucio Rábio dos Romanos fugitivos de las guerras civiles eran los Embaxadores, é hicieron su navegacion en un bastimento que con otros nueve buques habian regalado los Mítios al pueblo Romano, y la codicia de Cayo Verres habia vendido á los referidos mensajeros. Recibidos á la audiencia de los Senadores Sertorianos, hablaron en estos terminos. „ Nuestro Monarca, venerables Senadores, ha sufrido, y recibe cada dia tantos agravios, no diremos de los verdaderos Romanos, sino de los vecinos de la ciudad, que se ve precisado á renovar la guerra con aquella República. Ninguno mejor que vosotros comprenderá la justicia de las razones que lo mueven, pues habeis sufrido las mismas injurias, y quizas mayores. Mitridates no es enemigo de los Romanos: lo es de aquellos ciudadanos, que nacidos en Roma deshonoran su patria, y la fe publica; hombres que manifiestan no conocer la justicia, ni la honestidad. Vosotros, padres respetables, sois los verdaderos Romanos, que pasasteis con vuestras personas á estos ultimos terminos de la tierra toda la magestad del Senado y del pueblo Romano. Vuestras fuerzas unidas á las de nuestro Principe podran romper las cadenas de la tirania comun. ¿ Quién resistirá á Mitridates aliado con

„ Sertorio?

„ Sertorio? ¿ á un Rey tan poderoso con un General de tanta experiencia y valor? ¿ á dos guerreros tan insignes, cuyas hazañas militares tienen absortas todas las provincias de la tierra? Nuestro Soberano solo pide de vosotros aquellos dominios del Asia, y de las provincias vecinas, que fue precisado á ceder al furor de Sila nuestro enemigo comun. No se disputará sobre otras conquistas: él promete ademas, socorremos con navos y dinero. “ Salieron del congreso los Embaxadores y se trató seriamente acerca de este importante negocio: de comun acuerdo se otorgó la peticion de Mitridates, supuesto que en recompensa no pedia mas que titulos y dominios poco interesantes al Senado, y concedia lo que mas importaba á los Sertorianos. Pero Quinto Sertorio hombre de gran corazon lleno de zelo del honor de la patria y del bien público, que preferia á su gloria, interrumpió el discurso del congreso. „ Yo (dixo) otorgaré gustoso á Mitridates la Bitinia y la Capadocia antiguas provincias de su herencia real, á las quales no puede Roma alegar ningun derecho; pero no permitiré que entre en posesion del Asia, que restituyó á los Romanos despues de haberse la injustamente usurpado. Debemos acordarnos que somos hijos de Roma: que no hemos tomado las armas contra la patria, sino contra sus tiranos: que estamos obligados á mantener las razones de nuestra madre comun, cuya gloria hemos de solicitar, no su ruina. Busquemos nuestras ventajas; pero mientras redundan en bien comun: debemos socorrer á los aliados; mas sin mengua del honor: hemos de hollar la cerviz de los Romanos infieles; pero no hemos de quebrantar la cabeza de Roma inocente. La utilidad propia pide esta atencion, quando no la exigie-

(1) Epir. Liv. lib. 91. pag. cit. 5a. pag. 79. Plutarco in Sertorio pag. 338.
Justo Histor. fragm. lib. 3. cap. 2. 3. 4. in Pompejo pag. 388.

sen las leyes de la justicia y del honor. La Italia está llena de ciudadanos Romanos que no han tomado partido: nuestra injusticia pudiera enagenarlos de nosotros: nuestro zelo por la patria los puede resolver á nuestro favor. Este dictamen fue aprobado de todos; los Diputados comunicaron esta resolucion á los Embaxadores; estos la participaron al Rey. Atonito oyó Mitridates, que prescribían límites á su reyno no personas publicas, sino un privado: no Roma y su antiguo Senado, sino los nuevos Senadores de España, que era la primera vez que hacían papel. No obstante, forzado á ceder, se hizo la alianza formal, como determinó Sertorio. Mitridates envió á España quarenta naves, y tres mil talentos, y Sertorio le destacó muchas tropas á la conducta de su Teniente General Marco Mario uno de los nuevos Senadores. En la guerra de este Principe con los Romanos, se distinguió por su valor Aulo Mevio natural de Asia, en el día llamada Vic de los Catalanes, en castellano decimos Vique. Este noble Español, segun una antigua inscripcion que trae Morales, militó en Asia debaxo de las banderas Romanas, obtuvo el empleo de Tribuno de la milicia, y mereció muchos privilegios del Senado y pueblo Romano. Volvió muy rico á su patria, y lleno de generosidad pagó todas las deudas de ella, y construyó en la plaza un portico magnifico (1).

CCCXL. Mientras Quinto Sertorio recibia distinguidos honores del Rey del Ponto, tubo el disgusto de ver que se iba entibiando aquel amor, que se habia sabido gearangear de los Españoles, y de sus Romanos.

Sertorio tiene mas satisfaccion de los Españoles que de los Romanos.

(1) *Cicero Operum* tom. 2. in *Verrem* Oracion 6. pag. 257. col. 2. *Ephemeride Livii* lib. 93. pag. 614. *Plutarco in Sertorio* pag. 335. 336. *Freihemio Sup-*

plementa Liviana lib. 93. desde el capitulo 6. pag. 656. *Morales Cronica general de España* lib. 2. cap. 16. fol. 144. y 145.

Romanos. Las victorias de Metelo, las pompas nuevas, las fiestas, los honores que acrecentaban la fama de ellas, halucinaron á muchos soldados y oficiales Romanos, los quales movidos de aquellas apariencias brillantes empezaron á desertar de las banderas de Sertorio, y á pasarse á las de sus Rivales. Sertorio entró con razon en desconfianza de sus nacionales, que lo iban desamparando: ademas, temia alguna traicion, y este rezelo no estaba desvirtuado de fundamento; pues Quinto Metelo lo habia proscrito, poniendo sobre su cabeza la talla de veinte mil yugadas de terreno, y cien talentos de plata, mas de noventa mil escudos Romanos. Estos temores bien fundados lo precisaron á tratar á los Romanos con severidad desusada, y á substituir en lugar de ellos á los Españoles por guardias de su persona. Es indecible quanto se exasperaron los animos de aquellos con esta novedad: creció su indignacion, oyendo á los Españoles que los zaherian de continuo con la desconfianza que mostraba de ellos el General, y con lo mucho que se fiaba de la nacion Española. Fue esto origen de discordia y enemistad entre unos y otros, que dividió el ejército Sertoriano en dos facciones. Estos excesos hicieron á todos odiosos á Quinto Sertorio. Los Españoles le contaban las murmuraciones que oían de su persona; le acrecentaban el temor, le hacían sospechosos ya estos, ya aquellos oficiales. Los Oficiales y Senadores Romanos, con el fin de encender el fuego de la discordia entre los Españoles, y el General, perturbaban toda la España con injusticias y agravios continuos, atribuyendolos á ordenes de Sertorio: imponian á los pueblos contribuciones gravisimas, exigían dinero y trigo sin medida, condenaban á muerte cruelisima hombres inocentes, castigaban brutalmente

Se originan disgustos en el ejército: Severidad de Sertorio con todos.

Las sediciones y ellos mismos las fomentaban y promovian. Quinto Sertorio estaba pasmado mirando se cercado de Españoles amotinados, y de Romanos traidores: ora se indignaba con los primeros; ora con los segundos, y trataba á unos y otros con rigor. Condenó á muerte algunos Romanos, cuya conjuracion le fué notoria; mas no logró descubrir entre ellos á Marco Perperna principal autor de la traicion. Castigó inhumanamente muchas ciudades Españolas, que se habian sublevado conmovidas por la malicia de otros: finalmente descargó cruel su brazo sobre las escuelas publicas de Huesca, de que era fundador, y condenó aquella tierna juventud parte á la muerte, parte á la almoneda. Quinto Sertorio, convertida su dulzura antigua en aspereza, y en tirania su humanidad, se hizo objeto del comun odio: desconfiaba de todos: no sabia que tropas escoger para continuar la guerra con exito feliz: agitado su espiritu, é inquieto su corazon con variedad de afectos, empezó con oprobio de sus marciales proezas á cambiar los pensamientos de guerra con los viles afectos del amor, y las honrosas fatigas de la campaña con los placeres vergonzosos. Un hombre grande, si abandona la virtud, se precipita de uno en otro vicio sin rubor hasta caer en un abismo, embelesado en los objetos infames de sus pasiones, como antes lo estaba en su antigua gloria (1).

CCCXLI. No podian proporcionarse circunstancias mas favorables á Pompeyo y Metélo para reparar la gloria de sus banderas y estandartes. El primero habia recibido de Roma socorros de dinero, y el segundo habia aumentado su ejército con nue-

Año 73.
Pompeyo
y Metélo ha-
cen varias
conquistas en
España.

V38

(1) Epitome. Liv. lib. 92. pag. 647. *en illis*. lib. r. pag. 698. 699. 700. Flavianus Alexandrino tomo 2. De Bellis *in Sertorio* pag. 334. 336.

vas reclutas, mientras Sertorio por la desercion, y por los motines, por las traiciones no se hallaba en estado de continuar la guerra con vigor y reputacion: ademas, lo habia inhabilitado la mudanza tan estraña de costumbres. Efectivamente Metélo en la España ulterior, y Pompeyo en la citerior, á donde se habia restituido de las Galias, hicieron en poco tiempo rápidos progresos conquistando pueblos, suietando ciudades sin oposicion de los Sertorianos (1).

CCCXLII. Sin embargo los Generales vencedores no se persuadian tener seguras sus conquistas, ni estable la felicidad de sus progresos, mientras vivia su intrépido y feroz enemigo. Atizaban de continuo el disgusto de los mal contentos, para que apresurasen el golpe fatal contra la vida de Sertorio; y ellos no necesitaban de espuela para intentar. Pero un accidente impensado hizo llegar á sazón con mas prontitud la alevosia. Malio y Aufidio, á quienes Perperna comunicó separadamente el pérfido desingño de su animo malevolo, y los habia escogido por compañeros de su conjuracion, sin que uno tubiese noticia del otro, amaban con ceguera á un tierno joven, y cada uno deseaba la correspondencia de su passion infame sin rival. Malio con el desseo de ganar el corazon de su querido le confió el secreto, le prometió de hacerlo participe de la felicidad y fortuna, á que esperaba llegar con la muerte de Sertorio. El joven corrió á buscar á Aufidio, á quien habia siempre dado mayores pruebas de correspondencia: le reveló todo el secreto de Malio, y le descubrió los nombres de Grecino, y de muchos otros conjuradores ami-

Muerte alevosa de Sertorio.

Mmm 2

gos

(1) Apiano Alexandrino de Bellis *ci-* lib. 94. pag. 663. *vidibus* lib. 1. pag. 700. Epitome Livii

M A

gos de Perperna. Aufidio usó de toda circunspección y prudencia; manifestando no dar crédito á aquellas conversaciones; procuró persuadir al joven que todo era invención de Malio para obligarlo con lisonjas y vanas esperanzas á la condescendencia de sus deseos; pero sin perder tiempo fue á instar á Perperna que se diese el golpe con mayor solícitud, previniendo de este modo el riesgo de que se publicase la trama. Estos dos grandes Rivales de Sertorio fingieron una carta de uno de sus Tenientes Generales, en que le daba parte de una batalla ganada á los enemigos, y la hicieron entregar en propias manos. Leía gozoso Sertorio, y elogiaba el valor de sus tropas: acudió en esto Perperna; y valiéndose de aquel momento del júbilo de su General, lo convidó á una cena espléndida para celebrar entre la alegría de los brindis la felicidad de sus armas. A mas de Sertorio, y sus secretarios Versio, y Mecenas se sentaron á la mesa los conjurados Perperna, Lucio Fabio, Marco Antonio, Malio, Grecino, Aufidio, y Tarquicio. Empezaban á hacer su efecto los generosos licores, y se explicaba en el júbilo festivo de los convidados: entonces Perperna dió la señal concertada, y Marco Antonio fue el primero á herir con la espada á Quinto Sertorio. Este bravo soldado se puso en pie para defenderse; pero no le dieron tiempo para echar mano al puñal ó á la espada; porque sujetandolo el primer agresor, llegaron los demas á desahogar su rabia en el gefe aborrecido. Murió Sertorio el año octavo de su permanencia en España, como justamente observaron Eutropio, y el autor del Epítome de Livio. De los antiguos escritores solo Veleyo Paterculo hizo mencion de la ciudad donde acaeció esta tragedia, y la llamó *Erosca*. A mi entender, está bien fundada la opinion de Pe-

dro de Marca, el qual distingue esta ciudad de la de Huesca conocida antiguamente con el nombre de *Osca*, y la establece en el parage de la moderna Aitona á seis millas de Lerida. En efecto Strabon denota el fin de las guerras de Sertorio en las ciudades de *Ilerda* y *Erosca*, ó como escribe *Ileosca* á los confines de los *Ilergetas* y *Lacetanos*: lo que en ningun modo conviene á *Osca* de Aragon, cuyo territorio no confinaban los *Lacetanos*, sino los *Vascones* (1).

CCCXLIII. Quando muere un Principe aborrecido, que en medio de los defectos de la humanidad se hizo insigne con sus virtudes; libre el pueblo de la opresion, olvida las cadenas, cuyo peso ya no lo agrava, y vuelve á la memoria aquella dulzura aquella generosidad, y las demas calidades excelentes, que desaparecieron, y no se encuentran en el sucesor. Los Españoles privados de Sertorio, se olvidaron de los ultimos excesos de este General, atribuyendolos á la malignidad de sus falsos amigos, que con sus engaños, y calumnias pervirtieron aquel corazon magnanimo, y bienhechor. Creían mas dignas de memoria sus antiguas virtudes, el valor, la prudencia, la afabilidad. Con estos pensamientos derramaban rios de lagrimas sobre el yerto cadaver de Sertorio. Se llenaban de indignacion, se amotinaban, é iba á prorrumpir su saña contra los agresores: miraban con desprecio á todos los demas Romanos, en quienes ciertamente no resplandecian las virtudes del difunto gefe. Creció el furor del pueblo al oír que en el testamento nom-

Perperna
sucede en el
mando de
las tropas.

(1) Epít. Livii lib. 96. pag. 3. Plutarco in Sertorio pag. 136. 137. in Pompejo pag. 188. Salustio *Hist. fragm.* lib. 2. cap. 25. pag. 81. Eutropio lib. 6. cap. 1. pag. 64. Lucio Floro lib. 3. cap. 22. pag. 143. Paolo Orosio lib. 5.

cap. 23. pag. 117. Strabon *Rerum geographic.* tom. 1. lib. 1. pag. 244. Veleyo Paterculo *Hist. Roman.* lib. 2. cap. 30. pag. 12. Apiano tom. 2. *De Belli civil.* lib. 1. pag. 700. Pedro de Marca *Marca Hispanica* lib. 2. cap. 26. p. 123.

nombraba su heredero y sucesor á Marco Perperna cabeza de la conjuración, y su principal homicida. La barbara perfidia de este hombre, que habia manchado inhumanamente su mano en la sangre del General, del amigo, del bienhechor, conmovió ultimamente á los Españoles, en particular á los Lusitanos, que levantaron el grito, y amotinados lo hubieran despedazado á no haberlos aplacado desde luego con dones, con lisonjas, con promesas: ademas, procuró aterrarlos con el cruel castigo de los principales sediciosos (1).

Corre la España y retiene el ejército.

CCCLXIV. El ejército reconoció por General á Marco Perperna, el qual inmediatamente corrió todas las ciudades Sertorianas dando libertad á los rehenes, y abriendo las carceles para adquirir el aplauso popular, y grangearse el titulo de generoso y de humano, que no merecia. Mas la virtud, que no está arraigada en el corazon, presto se agostita, y el hombre no puede violentar mucho tiempo su naturaleza. Tardó poco el nuevo gefe á manifestar su carácter cruel y sangriento: condenó á muerte tres hombres ilustres Españoles, y un sobrino de suyo hijo de su hermano, amigos antiguos de Sertorio. Valiendose yá del terror y de las amenazas, yá de lisonjas y promesas, fue recogiendo una buena parte de los soldados, y presumiendo poseer la virtud y talentos de aquel grande hombre á quien sucedia en el cargo, movió el ejército con la vanidad de las conquistas (2).

Baralla de Perpernacón Pompeyo: el primero es hecho prisionero.

CCCXLV. Enterado Pompeyo de las operaciones del ejército de Perperna, fue al alcance de este nuevo General enemigo, de quien no tenia el concepto que le mereció Sertorio. Se acamparon los

Muerte de todos los traidores de Sertorio.

los dos exercitos uno en frente de otro, y aunque entrambos gefes deseaban la batalla; sin embargo Pompeyo seguro de la victoria, y Perperna rezelando que muchos lo abandonasen si consideraban su propio riesgo, estuvieron diez dias sin venir á una accion general, contentandose de algunas escaramuzas. Finalmente Pompeyo para obligar al enemigo á desamparar las trincheras, destacó diez cohortes con orden de esparcirse por las campiñas, como quando se va á recoger los granos, ó á forragear. Logró su intento, porque las tropas de Perperna abandonaron el campo para atacar á los Pompeyanos; inmediatamente Pompeyo marchó con él todo para batirlas por la retaguardia, mientras las cohortes de que hablamos arriba batian el frente. Perperna se halló atacado por dos partes, y no se le puede negar la gloria de haber resistido y peleado con mucho esfuerzo; pero habiendose derramado mucha sangre, habiendo perdido mucha gente, y oficialidad, temeroso del furor de su enemigo, y de la indignacion de sus soldados, corrió á salvarse buscando asilo en una breña cercana. Lo siguieron algunos caballeros Pompeyanos, y lo hicieron prisionero: pidió quartel ofreciendo descubrir ciertos tratados secretos de algunos caballeros Romanos poderosos en Roma, cuyas cartas habia encontrado en la escribania de Sertorio, de quien intentaban valerse para perturbar el gobierno de la República. El General vencedor temiendo que publicados los nombres de los ciudadanos malcontentos pudiese excitarse una nueva guerra civil; y esperando al contrario, que no siendo conocidos sumergirian sus dañados intentos en lo mas profundo de sus corazonces despues de la muerte de Sertorio; consultando con la prudencia, mandó que Perperna cayese víctima de su rebelion y de su perfidia perdiendo

(1) Apiano tom. 2. de Bellis civilib. lib. 1. pag. 700. 701. Epitom. Livii lib. 96. pag. 3.

(2) Plutarco in Sertorio pag. 137 in Pompeyo pag. 388. Apiano Alexandrino cit. pag. 701.

la cabeza al golpe de la segur, y que todos los pa-
peles sin registrarlos, ni abrirlos, se entregasen á
las llamas. Es digna el mayor encomio esta accion
de Pompeyo, el qual supo refrenar su curiosidad
natural y su pasion, sacrificandolas al zelo del bien
de su patria y de la tranquilidad de la República.
Los complices de Perperna pagaron tambien su pe-
fidia. Algunos conducidos á Pompeyo, en lugar
de los anchurosos campos, y de las gruesas sumas,
recibieron en recompensa una muerte infame: otros
huyeron al Africa y encontraron el premio entre
las saetas de los Mauritanos. Solo Anfidio refugio-
do en una pequeña aldea llegó á la vejez en medio
de gentes barbaras; pero entre tanta pobreza y traba-
jos, que pasó una vida mas desastrada que la misma
muerte. Este es el fin ordinario de los traidores (1).

CCCXLVI. La ultima rota del ejército Serio-
riano allanó el camino á las conquistas de Pompeyo.
Las principales ciudades de la España citerior Hues-
ca Tiermes y Valencia se rindieron al vencedor (2).
Los demas de entrambas provincias siguieron este
ejemplo, menos la célebre Calahorra, y otras dos
de Castilla conocidas en la antigüedad con los nom-
bres de *Oxoma* y *Clunia*, en el dia Osma y Coruña
del Conde. Gneo Pompeyo encargó el cerco de la
primera á su Teniente General Afranio, y él tomó
el empeño de sitiar las otras dos. *Oxoma* y *Clunia*
no hicieron larga resistencia, y habian ya pagado
su obstinacion, quando aun los Calagurritanos pro-
seguian su defensa con sumo valor. Pasó Pompe-
yo

(1) *Epitom. Liv. lib. 56. pag. 3.*
Plutarcus de Sertorio pag. 338. de Pompeyo
pag. 388. 389. Apiano cit. pag. 701.
702. Orozio lib. 5. cap. 23. pag. 377.
Frontino Strategem. lib. 2. c. 6. exemplo.
32. pag. 186. Plutarcus de Roman Moralium
en el Approprietate Romanorum. pag. 191.
Floro lib. 3. cap. 22. pag. 143.

(2) Lucio Floro ademas de las te-
feridas ciudades nombra Turis. Era
ciudad que tomaba el nombre del dia
Turis, en el dia de hoy vulgarmente
Candablar, quizas no se distinguiere de
Valpocia. Si es así, Turis y Valpocia son
brevas al mismo tiempo de Floro, no
son dos ciudades, sino una sola.

yo á aquella empresa: ni las fuerzas reunidas, ni
los estratagemas de los sitiadores bastaron á ganar
los muros de aquella plaza defendidos de hombres
de indecible valor, que aborrecian la esclavitud y
la temian mas que la misma muerte. Con razon
admiran los escritores Romanos la que llamó Va-
lerio Maximo *Fuerte filosofia de los Celtiberos*, los
quales en sus enfermedades se congojaban con el
temor de morir vergonzosamente tendidos en un
lecho sin honra: en las guerras, en los mayores
riesgos estaban llenos de jubilo, pues iban á encon-
trar una muerte gloriosa, que haria inmortal su
nombre y su fama. Esta esperanza obstinaba á los
Calagurritanos en la defensa de su ciudad: ellos ha-
bian jurado de no hacer paz con los enemigos de
Sertorio, y quisieron mantener á todo trance la fé
prometida á las cenizas veneradas del difunto. Se
habian consumido yá los viveres; no habia animal
inmundo con que alimentarse. Empezaron los si-
tiados á sustentarse de carne humana; apelaron á
los cadaveres de los mas debiles que fueron los
primeros á ceder al rigor de la hambre, é hicieron
tasajos de aquellos cuerpos para mantener mas lar-
go tiempo la robusta juventud. Las mugeres, los
hijos (dice con horror Valerio Maximo) las preñ-
das mas estimadas y las delicias del genero huma-
no eran los manjares que se servian á la mesa de
aquellos hombres feroces. No tuvo Pompeyo la
gloria de ocupar aquella plaza, sino quando la
hambre habia ya devorado todos los ciudadanos.
Este General á imitacion de Emiliano en Numan-
cia, tomó venganza de Calahorra entregandola
á las llamas y arrasando las casas y los muros.
La caída lamentable de esta plaza esparció el ter-
ror por toda España, y desde aquel fatal acon-
tecimiento á las alteraciones continuas de las pro-

vincias sucedió una perfecta calma, que puso término á la guerra Sertoriana, que duró casi diez años (1).

CCCXLVII.

Soberbio y jactancioso Pompeyo el Grande de haber acabado con tanta gloria una de las empresas mas arduas y zelosas, quiso inmortalizar su fama en España haciendo un don de su nombre á la ciudad de *Pompeiona* hoy dia Pamplona capital de Navarra, que por ventura fue la mas fiel de todas en tiempo de la guerra. El historiador Ferreras juzga, que en este origen de la ciudad de Pamplona no tiene otro fundamento que el de una invencion moderna; pero no advirtió que Strabon lo dice claramente. No contento el famoso vencedor de Sertorio de este monumento de sus victorias, construyó una fabrica, á mi entender, á manera de arco triunfal, donde juntas con su efigie y con su nombre se grabasen las hazañas mas memorables. Los antiguos escritores atestiguan, que estos trofeos se colocaron en los Pirineos, y como dice mas individualmente Strabon, en el camino real que pasa por el campo juncario, y va á Tarra-gona. Segun esta narrativa, no se puede dudar, á mi ver, de que el edificio estaba construido en las gargantas de aquellos montes llamadas *Puerto*, y antiguamente *Summum Pireneum*, de donde, dice Antonino, se baxaba por el camino real á la antigua *Juncaria* distante diez y seis millas. Efectivamente Pedro de Marca asevera haber observado en aquel parage los fundamentos de una fabrica de mucha antigüedad, de la qual no se conserva otra

CO-

(1) Valerio Maximo *Factorum* §. lib. 2. cap. 1. fol. 41. col. 2. lib. 7. c. 6. fol. 171. col. 3. 4. Eutropio lib. 6. c. 1. pag. 64. Floco lib. 3. cap. 22. p. 141. Orozio lib. 5. cap. 23. pag. 357. Cice-

ron *Optimum* tom. 4. *Thuculeti Quæstio* pag. 118. tom. 2. *Pro Lige Massia* pag. 353. Julia *Exuperantio De Belli c. 2. lib. c. 8. p. 132. Plutarco *Operum moraliu* lib. de *Romana*. *fortuna* pag. 256.*

cosa en nuestros dias. Algunos escritores Españoles, los Franceses La Martinier, D' Hermilly, y otros de varias naciones juzgan que los residuos de los trofeos pompeyanos se conservan en ciertos argollones de hierro muy gruesos afianzados con plomo derretido en los peñascos de las mas altas cimas de los valles de Andorra y Altavaca en los Pirineos de Cataluña; pero estos argollones de diez pies de circunferencia (no de diametro como escribieron los Franceses arriba citados por no haber entendido bien las palabras de Mariana que ellos han copiado) no solo distan del camino real, y del lugar que dice Strabon; pero parece que se pusieron con fin muy diverso, como notó de Marca, y antes que él, lo habian advertido varios Españoles, de quienes muchas veces se vale sin hacerles el honor de citarlos (1).

CCCXLVIII. Estaba en silencio la España, Pompeyo y Metélo habian ya colocado los monumentos de sus victorias aquel en la provincia citerior, y este en la ulterior como diximos: para llegar al colmo de la gloria les faltaba el honor del triunfo en la ciudad de Roma. Partió Pompeyo á Italia: siguió despues el mismo viage Metélo, el qual se detuvo algun tiempo en España encantado de los aplausos populares de que hablamos al numero 334. y neciamente distraido y enagenado con ellos no se dexó ver en campaña despues de la muerte de Quinto Sertorio. Arribado Pompeyo á Roma joven todabia, y mero caballero, procuró

Nnn 2

ga

(1) Strabon *Rerum geograph.* tom. 1. lib. 3. pag. 242. 247. Salustio *Historiarum* lib. 6. cap. 12. pag. 90. Plinio *Histor. naturæ* tom. 2. lib. 7. cap. 26. pag. 47. Julio Exuperantio cap. 8. pag. 22. Sesonio *Historiarum* viage de Italia á España pag. 390. viage de Narbona á Tarraçona pag. 397. Morales *Cronica*

general de España lib. 8. cap. 22. folio pag. 122. Mariana tom. 1. lib. 3. cap. 15. pag. 122. Ferreras tom. 1. part. 1. pag. 131. 132. D' Hermilly notas á Ferreras pag. 132. Martinier *Le grand Dictionnaire géographique* artic. *Pompeione* cit. por D' Hermilly Pedro de Marca *biaræ Hispanica* lib. 1. c. 11. desde la pag. 49.

Metélo y Pompeyo triunfan en Roma.

El célebre Balbo Español viene á esta ciudad.

ganarse los animos de la plebe para obtener el consulado: á este objeto peroró publicamente en defensa de la potestad Tribunicia, que estaba envilecida desde las guerras de Sila. Logró la dignidad consular, á la qual fue nombrado para el año siguiente en compañía de Marco Licinio Craso que habia vuelto victorioso de la guerra de Spartaco. Interin, llegó Quinto Cecilio Metélo cortejado de una caterva de Poetas Cordoveses que conduxo á Roma así para que con sus cantos celebrasen sus victorias en el camino; como por hacer este obsequio á los Romanos. Vinieron también á este tiempo muchos Españoles: uno de los principales era Lucio Cornelio Balbo natural de Cadiz hombre noble y de valor, que hizo muchos servicios á los Romanos en la guerra sertoriana, en particular, á la conducta de Pompeyo, de quien obtuvo el derecho de ciudadano Romano, en cuya defensa peroró Ciceron con su ordinaria eloquencia. Metélo y Pompeyo hicieron su ingreso triunfal en Roma con una magnificencia indecible: el primero á veinte y nueve de Diciembre: el segundo el ultimo del mismo mes (1).

CCCXLIX. El gobierno de España quedó á cargo de Marco Pupio Pison Calpurnio, que lo obtuvo con plena autoridad consular por espacio de dos años á mi entender. O porque á imitación de otros Gobernadores oprimió á los pueblos; ó porque se avivó en estos la dolorosa memoria de la muerte de Sertorio: el hecho es, que se inquie-

Y sobre
Marco
Pupio
Pison
Calpurnio
que lo
obtuvo
con plena
autoridad
consular
por espacio
de dos años
á mi entender.

Año 70.
Marco Pupio
hace la
guerra en España,
y goza del triunfo
en Roma.

(1) *Fasti triumphales* año 682. col. 233. 234. Eutropio lib. 6. cap. 5. pag. 267. Floro lib. 3. cap. 22. pag. 143. Valerio Máximo lib. 8. cap. 16. fol. 101. 102. Julio Exuperancio cit. cap. 8. p. 121. Veleyo Patérculo lib. 2. cap. 30. pag. 12. Ascenio Pediano *In Operationem contra Verrem* num. 74. pag. 23. Plinio

Histor. natur. tom. 2. lib. 7. cap. 26. pag. 45. Plutarco *In Pompejo* pag. 38. Apiano Alexand. *de bellis civilibus* lib. 1. pag. 708. Dion Casio *Histor. Rom.* tom. 2. lib. 36. cap. 8. pag. 91. Ciceron *Oratorum* tom. 2. Oracion *Pro Lucio Cornelio Balbo*. Epitome Livii lib. 97. pag. 14.

taron los Españoles, y Calpurnio se vió precisado á tomar las armas, y se encendió nuevamente el fuego de la guerra: no nos constan las particularidades de ella, mas sabemos que le mereció los honores del triunfo dos años despues de Gneo Pompeyo, y de Metélo. Ignoramos tambien que provincia fue el teatro de la guerra. porque los antiguos Fastos Consulares, donde está notado el triunfo de este Proconsul, no hacen mencion de la provincia citerior ó ulterior, ni de la Lusitania ó Celtiberia, como en otras ocasiones; solo dicen en general, la España. Esto me persuade que Marco Pupio tuvo la administracion de todo aquel continente (1).

CCCL. El mismo año sesenta y nueve antes del nacimiento del Salvador, en que Marco Pupio Pison entró triunfante en Roma, partió la primera vez á España Cayo Julio Cesar aquel insigne historiador y famoso guerrero, cuyos exercitos, segun se computa, sostubieron cincuenta y dos batallas, y degollaron un millon ciento veinte y dos mil enemigos: pasó á aquellas provincias en calidad de Questor militar baxo de las ordenes de Vetere Antistio, á quien tocó la Pretura de la España ulterior. Habiendo ido de orden de su General á visitar la provincia, vió en el templo de Hercules en Cadiz, la estatua de Alexandro Magno y derramó muchas lagrimas á la presencia de la imagen de aquel guerrero ilustre, diciendo que él no habia hecho cosa memorable, mientras á su edad Alexandro habia sujetado muchas gentes, mereciendo el nombre de Grande. Esta consideracion le avivó el deseo de volver presto á Italia para valerse en Roma de la primera ocasion que se le presentase de exe-

Año 69.
Primer viaje de Cesar á España en calidad de Questor. En Cadiz se avivan sus deseos de grandes empresas. Nace su célebre Caballo.

cu-

(1) *Fasti triumphales* año 684. col. 233. 234.

cutar qualquiera ardua empresa. Se le acrecentó esta ambicion con un sueño que tuvo la siguiente noche, el qual interpretaron los aduladores por indicio manifesto del dominio que habia de adquirir sobre la tierra. Contribuyó tambien un accidente que se miró como especie de portento: nació en Cadiz un potro de silla con la pesuña partida en forma de dedos: esta maravilla en el language de la lisonja era un pronostico de mil felicidades para Cesar, el qual fue el primero á montar este bruto todavia indomito y desobediente á la brida, y se sirvió siempre de él en todas sus campañas (1).

CCCLII. Volvió Cesar á Italia, quando se hacian todos los aprestos para la guerra de los piratas encargada á Pompeyo el grande. Este insigne hombre con veinte y quatro Tenientes Generales del orden Senatorio, ciento veinte y cinco mil combatientes entre infantes y caballos, y quinientos buques de guerra tripulados verisimilmente, segun uso antiguo romano, de trecientos marineros, y ciento y veinte soldados cada uno, se preparó á la grande empresa de echar del Mediterraneo á los corsarios. Distribuyó las esquadras por todas las costas del mar. Lucio Manlio Torquato debía guardar las orillas de Cataluña y Valencia: las demas riberas hasta el estrecho de Hercules ó Gibraltar tocaron á Tiberio Claudio Neron. Esta division se hizo, sin duda, en la primavera del año sesenta y siete antes de la Era christiana en el consulado de Marco Atilio y Calpurnio Pison, doce años despues de la epoca establecida por la Francesa ilustradora de Lucio Floro. En este tiempo era Pretor de España un anciano de la familia Pi-

SOP,

(1) Suetonio *De Caesaribus* lib. r. 1. lib. 37. cap. 52. pag. 144. cap. 14. *In Julio Cesare* cap. 7. pag. 5. cap. 61. pag. 46. Dion Casio *Histor. Rom.* tom. 3. pag. 145. Vellejo Paterculo lib. 2. cap. 43. pag. 65.

son, como parece que se puede deducir de Asconio Pediano (1).

CCCLII. Gneo Calpurnio Pison nieto del antecedente fue sucesor del abuelo en el gobierno de la España ceterior con el titulo de Pro Pretor, pues, ó atendida la edad, ó por otra razon, no merecia aun los honores de la Pretura. Era joven noble, discolo, menesteroso: sus pesimas calidades y sus costumbres corruptidas dieron motivo á que lo sospechasen complice de una secreta conjuracion. Por estas razones se procuró alexarlo de Roma con pretexto de honor; pero muchos, á quien él aborrecia, no se juzgaban seguros aun en esta distancia, y le tramaron la muerte. La Nacion Española, dice Asconio, estaba sumamente oprimida debaxo de su gobierno: fue facil hallar entre los soldados Españoles de su ejército quien le quitase la vida. Se dixo que Pompeyo el Grande, cuyos amigos eran los agresores, fue el autor principal de este homicidio. Diodoro Siculo lo atribuye (yo juzgo que habla de Gneo, mas no de Lucio Pison, aunque asi se lee en los Extractos de Constantino) á la justa venganza de los Dioses, que lo castigaron porque desde el principio de la guerra destruyó muchas ciudades españolas que se habian rendido sobre su palabra: Antonio Agustin trae una inscripcion antigua perteneciente á la referida Pretura de Gneo Calpurnio Pison (2).

CCCLIII.

(1) Plutarco *Pitarum* tomo 2. *in Pompejo* pag. 394. 354. Suetonio cit. c. 8. pag. 5. Asconio Pediano *In Orat. o. num. contra Antonium & Catilin.* pag. 65. Floro lib. 3. cap. 6. pag. 107. Polibio *Historiarum* tom. 1. lib. 1. pag. 37. Anna Fabi *In Lucio Floro* lug. cit.

(2) Dion Casio *Histor. Rom.* tomo 1. lib. 36. cap. 27. pag. 103. Suetonio

in Cesare cap. 9. pag. 6. Asconio Pediano *In Orat. o. num. contra Anton. & Catilin.* pag. 65. Salustio cit. por el ilustrador de Dion Casio en las notas pagina 103. Diodoro Siculo *Excerpta á Constantino* lib. 25. pag. 343. 344. Antonio Agustin *Opera* tom. 8. *Dialogos de medallas* Dialogos 10. pag. 123. cita esta inscripcion.

Año 66. 65.
Otro Pison gobierna la España ceterior, y le quitan la vida.

Ca.

Año 60.
Cesar va á
España se-
gunda vez en
calidad de
Pretor.

472

ESPAÑA ROMANA

CCCLIII. En el interin, Julio Cesar habia ocupado en Roma sucesivamente todos los empleos públicos, que era necesario obtener antes de ponerse á la cabeza de un ejército para ir á tomar la posesion de un gobierno militar. Su primera provincia fue la España ulterior: se preparaba á la marcha, y lo atajaron sus acreedores por las muchas sumas que les debia; y pues habia contratado muchas deudas con el fin de poder repartir los caudales necesarios para ser promovido con solicitud á los honores de la República. Marco Licinio Craso el mas rico de los Romanos, de quien hemos hablado en otra parte, deseoso de estrechar la amistad con Cesar, y hacerlo declarar por este medio contra Pompeyo su Rival: le hizo fianza de ochocientos y treinta talentos, ó seiscientos quarenta y siete mil escudos romanos. Con tan rico fiador no lo molestaron mas sus acreedores, y tomó la marcha hácia su provincia. Pasaba por una infeliz aldea de las Galias: algunos amigos le preguntaron, si la ambicion tenia lugar entre aquellas miserias: la respuesta fue pronta: „Yo mas quisiera ser primero en este infeliz país, que en Roma segundo.“ La vida de Alejandro, que leía en sus ocios, elevaba sus pensamientos, y excitaba su ambicion. (1).

CCCLIV. Los ardientes deseos de la gloria induxeron á Julio Cesar á perturbar la tranquilidad

Cn. Calpurnius
Ch. F. Piso
Quosor. Pro Pr. Ex. S. C.
Provinciam Hispaniam
Ulteriorem. Obtinuit.

(1) Apiano Alexand. tom. 1. de Bellis Civil. lib. 2. pag. 715. Plutarco Vitarum tom. 2. in Cesare pag. 519. Suetonio in Cesare cap. 18. pag.

11. Dion tom. 1. lib. 37. cap. 51. M. 144. Veleyo Patriculo lib. 2. cap. 41. pag. 16.

BAJO DE LA REPUBLICA.

473

dad de las Españas, y á encender en la Lusitania aquel fuego voráz de la guerra, que nueve ó diez años atrás se habia extinguido. Se vivia en paz, y reynaba una calma perfecta, quando el nuevo Gobernador aumentado su ejército con diez batallones, marchó con quince mil hombres al monte *Herminio*, que segun los mas eruditos Portugueses es el que vulgarmente se llama Sierra-da estrella, colocado entre Tajo y Mondego. Mandó á los habitantes que pasasen á vivir á la llanura, alegando que la montaña era un puesto muy ventajoso á los bandoleros, de quienes se debia siempre temer. Tomó este pretexto para irritar aquellos hombres, y tener ocasion de mover una guerra, fuese justa ó injusta (que esto poco importaba á su ambicion) que le abriese camino al consulado y al triunfo (1).

CCCLV. Efectivamente los primeros Montañeses, á quienes se intimó esta orden, no quisieron obedecer: pagaron con la muerte su resistencia. Los vecinos testigos de esta carniceria, llenos de terror tomaron los hijos, las mugeres, y quanto tenian de algun valor, y huyeron á los países mas cercanos de la antigua Galicia entre Duero, y Miño. No pudieron ponerse en salvo tan presto como pensaban: Cesar, ocupados sus pueblos, alcanzó una parte de los fugitivos. Estos infelices para entretenerlo y ganar tiempo, le presentaron amontonados sus ganados y sus greyes, con el fin de cebarlo en la presa: fue vana esta precaucion. Julio Cesar no se pagaba de presas de poca monta, y propias de saltadores de caminos: las grandes conquistas eran el objeto de su ambicion.

Ooo

cion.

Cesar por su ambicion perturbaba la tranquilidad de España.

Se apodera de l Monte Herminio. Persigue á los habitantes que huian.

(1) Apiano, Plutarco, y Dion triba cit. Geronimo Contador de Argo-

te. De antiquitatibus Conventus Bracaraugustani. Lib. 1. cap. 6. pag. 171.

cion. Siguió el alcance de las gentes que escapan y las sujetó (1).

CCCLVI. El ejército de Cesar se había apoderado del monte. Muchos de sus Habitantes estaban refugiados á la otra parte del Duero á donde se habían transferido. El vencedor temiendo algunas asechanzas, hizo ademán de tomar otra vereda; mas volviendo en un instante al primer camino, les fue al alcance hasta las costas del mar. Los Españoles perseguidos buscaron asilo en una pequeña Isla cercana, que les pareció puesto cubierto á la invasion del enemigo. De hecho, Cesar careciendo de embarcaciones retardó los ataques de aquel parage; mas proveido de buques suficientes destacó algunas tropas. Habian tomado tierra algunas partidas, quando sobreviniendo el refluxo, las aguas que se retiraban, alexaron las lanchas de la playa, quedando solos los primeros cuerpos que habian efectuado el desembarco. Los Isleños los atacaron con denuedo: los Romanos hicieron una heroica resistencia; pero á pesar de su esfuerzo, perecieron todos en la accion, menos Publio Sceva, que siendo el ultimo que se hallaba con vida en el campo, aunque herido, se echó á nado al mar, buscando otra playa ó las naves romanas. Julio Cesar mandó venir de Cadiz otras embarcaciones, y el mismo pasó con su ejército á aquella expedicion: poco le costó la conquista de la Isla: sujetó sin dificultad aquellos Españoles, pues los encontró reducidos á la extrema calamidad extenuados de la hambre. Evacuada esta expedicion costó con su armada todo el mar de Galicia, hasta la Coruña llamada antiguamente *Brigantium*. La multitud

de

de velas juntas jamás vistas en aquellas orillas, esparció el terror en los vecinos del pueblo, á donde aportó la armada. Ellos se rindieron sujetándose al dominio romano. La Isla de que hemos hablado ocupada por Julio Cesar, es sin duda, una de las que llaman de Bayona en el mar de Galicia. Florez siguiendo el parecer de Resende, la tomó por Peniche situada á las costas de Portugal, casi enfrente de Santaren. Pero no advirtió, que los *Erminios* al huir de su patria, no tomaron el camino del Tajo, á donde hubieran caído con mas facilidad en manos del enemigo que venía marchando de aquellas partes: al opuesto, se encaminaron hácia el Duero con el fin de pasar mas adelante, como dice Dion, y escapar de la ira de Cesar alexándose quanto les fuese posible de los paises que obedecian á Roma. No hemos pues de buscar la Isla entre los rios Tajo, y Mondego: hemos de ir mas al norte, y mucho mas allá del Duero á donde están las Islas de Bayona. Además, es mucho mas verisímil, que Julio Cesar emprendiese la navegacion á la Coruña desde las costas de Bayona, que no desde los escollos de Peniche, por la gran distancia de quatrocientas millas, que se cuentan de estos, hasta aquella ciudad: esto puede servir de prueba de que el desembarco y los combates se verificaron en los parages donde decimos. Pareció á Florez que las Islitas de Bayona distantes á lo menos quatro millas del continente estaban muy lexos de las playas, para que Publio Sceva pudiese llegar á nado á ellas: pero no era necesario que aquel soldado Romano del Cesar (Florez juzgó que era Español) arribase al continente para salvarse; podia tomar tierra en alguna otra Isla vecina, ó abor-

(1) Dion Casio tom. 1. lib. 37. cap. 51. pag. 144.

Los vence
en las Islas
de Bayona.
Tomala Co-
ruña.

Shore 22
-nom 1 5h 11
-nom 1 5h 11

dar alguna nave romana (1).

CCCLVII. La armada de Julio Cesar hizo vela, de la Coruña á Cadiz, y este General se restituyó por tierra (á mi entender) con el ejército á los quarteles de Andalucía. No se leen en esta marcha ataques de plazas, ni batallas con los pueblos que encontraba; no se detuvo en nuevas conquistas, porque le importaba hallarse en Roma á tiempo de los nuevos Comicios ó Juntas, con el fin de obtener el Consulado; á cuya dignidad aspiraba: no obstante se concilió el respeto de todas las ciudades de Galicia, y de Lusitania, aun de las independientes del dominio romano. Algunos han negado, que Julio Cesar penetrase en los países internos pasado Portugal; pero sin razon, pues expresamente leemos en Dion, que este General se apoderó de *Brigancio ciudad de Galicia*; y con terminos mas generales dice Plutarco, que *habiendo (Cesar) corrido los países de los Gallegos, y Lusitanos, sujetó varios pueblos, que hasta entonces no habian obedecido á Roma*. Geronimo Contador erudito Académico de Lisboa, no consideró estos testimonios de dos escritores antiguos; pues por prueba de las conquistas de Cesar hasta el Miño, solo cita una inscripcion antigua de la ciudad de Braga; la qual, aunque hablase de Cesar (lo que no me parece) no sería un testimonio de haber llegado con sus armas á aquellos países (a). Restituida la paz á los dos grandes pueblos, con quienes ha-

bia

(1) Dion citado cap. 51. pag. 146. 41. cap. 3. pag. 61.
Florez España Sagrada tom. 13. trata-

(a) La inscripcion citada es la siguiente:
C. Cæsari. Aug. F.
Pontif. Auguri
Callecia.

bia combatido, hizo algunas leyes municipales: una en particular á favor de los deudores. Ordenaba que para obligar á satisfacer las deudas por gruesas que fuesen, no se pudiesen embargar á nadie los fondos, sino que solo se les privase de dos terceras partes de las rentas. No debe causar admiracion, que un Gobernador tan empuñado como Cesar, pusiese limites á los acreedores, cuyas molestias habia él mismo experimentado. Otro de sus cuidados, antes de volver á Italia, fue proveerse bien de todo lo necesario, y aun superfluo, acumulando de las ciudades de España toda la plata y oro con la mayor abundancia que le fue posible. Era su mira enriquecer el erario de Roma, y ganar por este medio poderoso el corazon, y comprar la gracia del Senado y del pueblo (1).

CCCLVIII. Era costumbre de los Gobernadores de España, no desamparar sus provincias hasta dexarlas á cargo de sus sucesores; Cayo Julio Cesar, rico de oro y plata, y coronado de laureles con las conquistas de pueblos, que hasta entonces no habian oído el lenguaje romano, impaciente de seguir los impulsos de su ambicion, no quiso esperar al nuevo Gobernador, y partió á largas jornadas á Roma. El triunfo y el consulado eran el blanco de sus deseos: mas eran dos cosas que la ley no permitía que se poseyesen al mismo tiempo. El pretendiente del triunfo

Vuelve á Roma: le conceden el triunfo; lo renuncia para lograr el Consulado. Triple alianza de Cesar, Craso, y Pompeyo.

Beros y el Contador de Argote, atribuyendo esta inscripcion á Julio Cesar, la explican así: *Cæpo Cæsari Augusto Felici*, y dicen que *Augusto* es un titulo de honor, como *Felici*. Yo mas bien la atribuyera á Cayo Cesar hijo adoptivo de Augusto, hijo natural de Marco Agrippa, y de Julia Augustai y levara la inscripcion de este modo: *Cæpo Cæsari Augusti filio &c.*

(1) Plutarco in *Cæsare* pag. 250. Dion cit. cap. 51. pag. 146. Apiano Alexandrino de *Bellis Civilib.* 2. pag. 715. Suetonio in *Cæsare* cap. 18. pag. 11. Egiptone Livii Dec. 11. lib. 103. pag. 111. Aurelio Victor lib. de *Caes. Illustrib.* pag. 99. Geronimo Contador de Argote de *antiquitatibus Conditis Bracaragusti* lib. 1. cap. 6. pag. 57. 58.

so debía esperar fuera de las puertas de Roma, hasta el día del ingreso público, que no se podía hacer sino despues de larga demora por los grandes preparativos necesarios. Al contrario, el Consulado exigía la presencia de los Candidatos: no le fue posible á Cesar obtener la dispensa de esta ley, sin embargo de las sumas excesivas de dinero que distribuyó. Caton, á quien no corrompia el oro, se opuso vivamente de manera, que este hombre infatigable peroró un día entero en favor de la ley. Interin, que Julio Cesar alojado en los arrabales manexaba estos negocios, le otorgaron el triunfo: no le dificultaron este honor los Senadores, ni el pueblo Romano, siendo innumerables los ciudadanos, que deseaban ponerle todos los impedimentos para la dignidad consular. Comprehendió Cesar la astucia de sus rivales: renunció al honor del triunfo, é hizo todos los esfuerzos mas eficaces, y tentativas mas oportunas para lograr el objeto de su pretension. Dos eran en aquel tiempo en Roma los hombres de mayor autoridad y respeto, Marco Licinio Craso por sus inmensas riquezas, y Gneo Pompeyo el Grande por la proteccion que habia tomado de la Plebe contra la ambicion de los caballeros. Estos dos hombres eran emulos, y sus enemistades personales tenian dividida casi toda la ciudad en dos grandes facciones. Cesar amigo de Craso, se valió de todos los medios para reconciliarlo con Pompeyo: su empeño tuvo un éxito tan feliz, que de estos tres poderosos se formó el famoso Triunvirato que tiranizó la República. Establecida la triple alianza estaba seguro del Consulado, y solo debía pensar en la eleccion de un colega, Marco Bibulo, y Lucio Licceyo eran los candidatos: la suavidad de costum-

bres,

y la bondad del corazon hacian amable al primero: las riquezas conciliaban la veneracion y el respeto al segundo. El movil de todas las acciones de Roma era el interes: no se encontraba (segun Dion) quien diese un paso sino por el dinero, menos Caton hombre singular entre los Romanos, incapáz de dexarse corromper. Cesar, que no lo ignoraba, tomó partido por el pretendiente mas rico, y lo persuadió á distribuir al pueblo gruesas sumas en nombre de los dos. Los amigos de Bibulo, á quienes se unió Caton, le subministraron generosamente quanto era necesario para igualar la prodigalidad de su competidor, y venciendo la avaricia á la avaricia, fue creado Consul Marco Bibulo en compañía de Cesar: las riquezas de Craso promovieron á Julio Cayo Cesar, y el oro de los caballeros amigos de Bibulo obtuvieron á este la dignidad Consular. No obstante, siendo Craso el mas rico de los Romanos, solo Cesar gobernaba la República, de modo que se oía decir con chiste, que los Consules de aquel año eran Cesar, y Julio (1).

CCCLIX. No se oía entretanto la marcial bo-cina en la España: la insolencia de las tropas romanas no molestaba la nacion, de suerte, que se mantuvo tan tranquila por espacio de tres años, que no han llegado á nosotros los nombres de los Pretores, que gobernaban en aquel tiempo las provincias: solo de paso se halla notado en las historias antiguas Publio Lentulo Spinther, que obtuvo una de las Preturas de España el año cinquenta y ocho antes de la Era christiana, y el

Año 59. 58.

57.
La España
en paz. Spin-
ther Pretor.

(1) Dion cit. cap. 54. 56. 58. pag. 145. 146. Apiano Alexandrino de *Be-llis Civilibus* lib. 1. pag. 715. 716. Suetonio in *Cesare* cap. 18. 19. pag. 11. 12.

Plutarco in *Cesare* pag. 520. in *Pompeyo* pag. 409. 410. *Epit. Livii* lib. 103. pag. 111.

el siguiente fue promovido al Consulado (1). CCCLX. El año cincuenta y seis antes del nacimiento del Mesías, se percibieron en Castilla algunos movimientos de guerra: se ignora la ocasión de estas revoluciones. Gobernaba entonces la España citerior Quinto Metelo Nepos, que en el año antecedente había sido colega de Spinther en el Consulado. El ejército Español al cargo de Generales Vaceos, poco exercitado en la disciplina militar, fue derrotado en la primera campaña; pero bien presto aquellas tropas repararon su honor, porque sitiando el Proconsul la ciudad de *Clunia*, ó Coruña-del Conde, los Españoles lo sorprendieron, y obligandolos á levantar el campo, entraron victoriosos en la plaza. Volvió Metelo á los ataques; pero encontró un cuerpo formidable de combatientes que se opusieron á todas sus tentativas: el General Romano se hubo de contentar de algunas escaramuzas executadas con felicidad, y se retiró á sus cuarteles (2).

CCCLXI. Entretanto las armas de Publio Craso el Joven, hijo del célebre Marco, y Teniente General de Cesar, hacian temblar toda la Aquitania, y no pudiendo resistir á su fuerza los pueblos de Gascuña, pidieron socorro á los confiantes Españoles de Vizcaya, y de Navarra. Entre las tropas que fueron al socorro de los Gascosnes, se hallaban algunos insignes Españoles que habían militado con reputacion baxo de las banderas y estandartes de Quinto Sertorio, y de comun acuerdo tomaron el mando del ejército combinado: estos Generales con toda la disciplina mili-

(1) Julio Cesar de *Bello Civili* lib. 1. cap. 22. pag. 289.

(2) Plutarcho in *Cesare* pag. 137. Dion tom. 1. lib. 39. cap. 54. pag. 219.

litar pusieron el campo, y lo fortificaron á la vista del enemigo, y fueron ocupando sucesivamente todos los puestos de los contornos, con el fin de impedir los viveres á los Romanos, y vencerlos sin derramar sangre. Publio Craso no hizo mas que tentativas inutiles para sacarlos de sus trincheras á campaña rasa: los Españoles se mantuvieron constantes sin desamparar su campo: esta tenacidad los perdió. El General Romano se valió de ella para infundir corage en sus tropas; las persuadió que el temor tenia encerrados á los enemigos sin atreverse á dar un paso fuera de sus puestos fortificados. Dió orden de atacarlos: lo executaron sus tropas con aliento y bizarría, y en el mayor ardor de la disputa mandó á quatro cohortes que hasta entonces no habían entrado en batalla, que dando una larga vuelta por ocultas veredas, fuesen á coger por la espalda el campo enemigo, y lo asaltasen con la mayor celeridad y viveza. Sorprendidos los Galo-hispanos, viendo atacada su retaguardia mientras el frente sostenia un combate sangriento, se empezaron á desordenar. Los gritos que revantaban los Romanos, el estrago, la confusion, no dexaron otro recurso á los Galo-hispanos que ponerse en fuga: la caballeria de Craso siguió el alcance, é hizo tal destrozo, que de cincuenta mil hombres de que constaba el ejército, apenas la quarta parte se libró de la espada vencedora (1).

CCCLXII. Crecia estupendamente en Roma la potencia de aquella triple alianza de que hicimos mencion. Los Heroes que dieron nombre

Ppp

al

(1) Julio Cesar de *Bello Gallico* lib. 4. cap. 23. 24. 25. 26. pag. 78. 79. 80. 81. Dion tom. 1. lib. 39. cap. 46.

pag. 214. 215. Orosio lib. 6. cap. 8. pag. 394.

Año 56.
Metelo Nepos h.c.e la guerra en España.

Craso bate á los Españoles en Galias.

Notas de la

Año 55.
Pompeyo Magno declarado Ge-

bernador de
España por
cinco años.

al famoso triumvirato , Craso , Cesar , y Pompeyo , se juntaron en la ciudad de Luca , y como dueños del Senado , y árbitros de la República establecieron todas las disposiciones de los próximos comicios ó asambleas . Decretaron el Consulado para Pompeyo , y Craso : distribuyeron entre si las mas vastas y ricas provincias de la República por cinco años . La Siria con los países confinantes , se dió á Craso ; las Galias , y la Germania debian estar á cargo de Cesar ; y la España con la mejor parte de Africa al de Pompeyo . Estas fueron las determinaciones de la junta particular de Luca , para lograr la aprobacion de la asamblea general de Roma , despacharon á aquella ciudad sumas inmensas que Cesar habia sacado de las Galias : se repartió mucho dinero al pueblo : se hicieron quantiosos regalos á los Consules actuales , á los Pretores , á los E. lites , á los caballeros , y á las damas . Esta prodigalidad estupenda concilió la propension de los animos á favor de aquellos tres hombres generosos , y atraxo á Luca doscientos Senadores , ciento y veinte Pretores , é innumerables caballeros ansiosos de hacer la corte á la ambicion . Todos estos Señores recibieron nuevos regalos , y las cantidades repartidas en Luca acabaron de preparar los animos para dar el voto en las próximas asambleas . Todo se executó como quiso el dinero : el oro fue el unico administrador de los empleos honorificos de la República . Caton , aquel solo Romano cuya integridad no se dexaba corromper del interés , levantó la voz , peroró , vituperó : la eloqüencia de este hombre grande , no hizo mas que esfuerzos ineficaces para contener el desorden : las dignidades , y las provincias , se confirieron como se habia decretado en Luca . Pompeyo el Grande , á quien to-

77 ONA
0Vqmo-1
-ad u. g. g. M
-61) U. U. U. U. U.

có la España , envió al gobierno de aquellas provincias tres Tenientes Generales , Lucio Afranio á la citerior , y Marco Varron con Petreyo á la ulterior . Le habian señalado quatro legiones romanas ; dió dos de ellas á sus Generales : cedió las otras á Cayo Cesar para la guerra de las Galias (1).

CCCLXIII. Lucio Afranio domó algunos pueblos de Castilla , que Metelo Nepos no habia podido sojuzgar enteramente . Desde entonces no asustó en mucho tiempo á los pueblos el estruendo de las armas . Seis años duró esta tranquilidad en España ; al cabo de ellos destruida la buena inteligencia que habia entre Cesar y Pompeyo , declarada una enemistad irreconciliable entre ellos llevaron la guerra á aquellas provincias . La ambicion que dominaba los corazones de estos dos hombres grandes , queria ser sola : aborrecia un rival que podia obscurecer sus triunfos : Cesar no podia sufrir un señor ; ni Pompeyo un igual . Julia hija del primero , muger del segundo , delicias del esposo , y del padre , habia mantenido la union de ellos , de suerte , que por su amor y respeto manifestaban en lo exterior buena harmonia , poniendo cada uno freno á su passion . Murió Julia ; falleció tambien Craso , amigo comun que habia sabido tener sujeta , y en equilibrio la soberbia de los dos rivales . Rotos estos lazos que los unian , se explicó la ambicion del dominio , y se declararon una guerra formal dexando á las armas la decision del imperio de la tierra (2).

Año 49.
Gerra de
Cesar y Pom-
peyo.

Ppp 2

CCCLXIV.

(1) *Epitom. Liv.* lib. 106. pag. 174.
Plutaco in Pompejo pag. 412. 413. 414.
in Cesare pag. 527. *Suetonio in Cesare*
cap. 14. pag. 25. *Don tom.* 1. lib. 19.
cap. 33. pag. 206. cap. 39. pag. 210.
Apliano Alexandrino tom. 2. *de Bellis*

Civilib. lib. 2. pag. 723. *Velleyo Patern-*
cio lib. 2. cap. 48. pag. 16.
(2) *Plutaco in Pompejo* pag. 414.
in Cesare pag. 528. *Floro* lib. 4. cap.
2. desde la pag. 148 *Epitom. Liv.* lib.
106. pag. 193. lib. 109. pag. 239.

Pompeyo
de las provi-
dencias para
la defensa de
España. Ter-
cer viage de
Cesar á Es-
paña.

CCCLXIV. La España fue el primero y último teatro de aquella guerra memorable y sangrienta, que destruyó la libertad de la República, y dió principio á la monarquía universal. Fue el primer cuidado de Pompeyo la defensa de las dos Españas, cuyo gobierno estaba á su cargo: fue la primera determinacion de Cesar atacar aquellas provincias. El valor de los soldados y las ricas minas del país, aseguraban al vencedor el señorío de lo demás del orbe. Julio Cesar habia ocupado parte de la Italia, y amenazaba á las otras regiones de ella. Gneo Pompeyo determinó asegurar sus provincias Españolas. No era prudencia tomar la marcha por tierra, pues las Galias que habia de atravesar, ó eran afectas ó subditas de Cesar: tomar la derrota del mar era muy peligroso, ya por la escasez de las naves, ya por el riesgo de la estacion. Determinó pues ir al puerto de Brindis, y pasar el Adriatico hasta Durazo, quando hubiese hecho los aprestos necesarios. Interin envió ordenes convenientes á España á sus Generales, para que estuviesen alerta á la defensa de aquellas provincias, y destacó ultimamente á Lucio Vibulio Ruso con socorro de tropas y de dinero. Enterado Julio Cesar de la marcha de Pompeyo á Macedonia, y de los armamentos preparados en España, juzgo mas conveniente llevar las armas á la otra parte de los Pirineos, que seguir el rumbo de su Rival; pues los Pompeyanos desde España podrian facilmente hacer sus expediciones contra las conquistas de las Galias (1).

CCCLXV.

(1) Dion tom. 1. lib. 47. cap. 10º pag. 270. cap. 18. 19 pag. 276. Plutarco in Pompejo pag. 411. in Cesare pag. 532. 535. 537. Julio Cesar de

Bello Civ. lib. 1. cap. 34. pag. 288. Floro lib. 4. cap. 2. pag. 161. Orosio lib. 6. cap. 15. pag. 416. Velyno Paterculo lib. 2. cap. 50. pag. 16. Lucano

CCCLXV. Julio Cesar se detuvo en el sitio de Marsella, y destacó á España á su Teniente General Cayo Fabio, el qual con tres legiones, ó quince mil hombres batió un cuerpo de Pompeyanos que guardaban el paso de los Pirineos: prosiguió su marcha por Cataluña, y fue á camparse cerca de la union del rio, Cinca con el Segre á poca distancia del enemigo que estaba apostado en una colina á trescientos pasos de Lérida. Diximos, que los Generales Pompeyanos eran Varron, Afranio, y Petreyo. El primero con diez mil Romanos estaba en la Lusitania para cubrir la España ulterior: los otros dos se habian unido en Cataluña con un ejército de veinte y cinco mil Romanos, y casi quarenta y cinco mil Españoles de infantería y caballería: el todo constaba de setenta mil hombres. El ejército de Cesar se aumentó mucho á poco tiempo de haber penetrado los Pirineos, porque arribaron de las Galias algunas legiones Romanas, y siguieron su marcha nueve mil hombres de aquella nacion, y otros nueve mil de varias provincias: finalmente llegó Cesar con nuevecientos caballos escogidos. Cayo Fabio habia hecho dos puentes sobre el Segre distante quatro millas uno de otro, con el fin de mantener la comunicacion de viveres á la mayor distancia del enemigo que le fuese posible. Entre las partidas de uno y otro ejército que salian á las campañas á forragear, traer leña, y otros menesteres, hubo varias escaramuzas. Un accidente ocasionó una batalla. Intentaban los Cesarianos proveerse de viveres abundantes: Lucio Planco con diez mil infantes escoltaba á los

Pro-

Phersall's lib. 3. desde el v. 411 pag. 134. Epi. Liv. lib. 110. pag. 218. Suetonio in Cesare. cap. 34. pag. 25.

Apiano Alexandrino de Bellis Civilibus. lib. 2. pag. 745. Eutropio lib. 6. cap. 20. pag. 74.

Primeros
ataques de
los exércitos
de Cesar y
Pompeyo.

proveedores, y gente de su cargo con todo el bagaje; seguía despues la caballeria. Con el peso enorme de gentes, de mulos, y de carruage, se hundió el puente: la infanteria que habia pasado á la ribera opuesta, quedó sola sin abrigo de su caballeria, que no pudo pasar. Llegó este aviso al campo de los Pompeyanos, que poseian tambien un puente á las cercanias de Lérida. Afranio tomó su caballeria, y veinte y cinco mil infantes, y marchó enbusca de los enemigos. Estos ocuparon un puesto elevado, y se dividieron en dos cuerpos con mucha separacion, para que los caballos Pompeyanos no tuvieran facilidad de cercarlos. Se dió la batalla, y entrambas partes combatieron con viveza: contaban los Pompeyanos en su gran número: en lo ventajoso de su situacion los Cesarianos. Lucio Planco, atesigua Dion, habia perdido mucha gente, quando se divisaron los estandartes de Cayo Fabio, que pasado el segundo puente con diez mil Romanos, caminaba á paso largo á socorrer á Planco. Mandó Afranio tocar la retirada, y desamparando el campo, dexó abierto el paso á los Cesarianos, para que se retirasen á su acampamento (1).

CCCLXVI. Llegó Cesar de las Galias, y fue su primer cuidado restablecer en una noche el puente arruinado, cuya utilidad era notoria. La mañana inmediata dexando en el campo una guarnicion de tres mil hombres, marchó con todo el ejército formado en tres quadros hácia Lérida, hizo alto al pie de la Colina donde estaban los Pompeyanos, presentandoles la batalla. Afranio

(1) Dion tom. 1. lib. 21. esp. 10. pag. 276. 277. Julio Cesar de Bello ci. 2. lib. 1. cap. 37. 38. 39. pag. 100.

301. 302. Lucano Pharralia lib. 4. del. de el. verso 4. pag. 133.

baxó hasta la mitad de la falda, no con ánimo de aceptarla, sino de impedir la subida á Cesar. Rezelandose este General de algun ataque imprevisto, en particular á la vuelta de las sombras retrocedió seiscientos pasos, y procuró fortificarse ocultando los trabajos á los enemigos. Con este fin dexó formadas en batallados tercias partes de su ejército; é hizo trabajar á las ultimas filas abriendo un gran foso, que perfeccionada la obra, pudiese servir de vallado. Entrada la noche los Cesarianos protexidos de la obscuridad, se retiraron detrás del foso, y amanecieron suficientemente fortificados, de modo que prosiguieron sus trabajos á vista de los enemigos. Pareció á los Generales de Pompeyo, que no era ya tiempo de reusar la batalla, y formaron sus tropas en el llano apercebidos á aceptarla, si Cesar se resolvía á ella. En medio de la llanura, que separaba la colina de la ciudad de Lérida, habia un cerrillo de pequeña elevacion, pero de situacion ventajosa. Cesar deseaba aquel puesto muy á proposito para impedir á los Pompeyanos la comunicacion con el puente y con la ciudad. Destacó quince mil Romanos con orden de hacer alto en un parage demarcado, desde donde habia de avanzar la vanguardia á apoderarse de aquella altura. Aceleraron inmediatamente el paso los Españoles del ejército Pompeyano, y atacaron con viveza á los Romanos de Cesar, que los rechazaron precisandolos á la fuga. Llegó en el interin una legion á hacer frente á los vencedores que seguian el alcance de los fugitivos, y los cargó con bizzarria, de modo que hubieron de retroceder perdiendo terreno; mas executaron la retirada con orden, y de suerte que fueron empujando á los Cesarianos hasta Lérida, en donde logrando una

Los Pompeyanos batien á Cesar cerca de Lérida.

situación mas elevada y favorable, los atraxeron á un lugar alpestre y angosto, donde apenas se podían formar de frente tres batallones de quinientos hombres cada uno. Entonces se trabó un choque fierisimo, al qual acudieron Cesar, y Afranio. Como la disposición del terreno no permitia combatir á todas las tropas, los dos Generales iban retirando las mas fatigadas de la pelea, y substituían otras de refresco. Cinco horas habian combatido arrojando dardos y saetas con mucha pérdida de los Cesarianos, quando estos empuñaron la espada, y se arrojaron con tal violencia sobre los enemigos, que los hicieron retroceder, y se valieron de esta ventaja para retirarse. Su caballeria los protegió atravesandose entre los dos exercitos cubriendo la retaguardia de los suyos, é impidiendo que los Pompeyanos los siguiesen: mas no pudieron evitar que tomasen el terreno disputado y se fortificasen en él. Julio Cesar en sus excelentes comentarios atribuye la victoria de Lucio Afranio al militar desorden con que peleaban los Pompeyanos. Combatian, dice, segun la costumbre de los Españoles, nunca firmes en un puesto. Este ilustre General habla de sus tropas, y debia buscar alguna razon para disculpar un exercito que batallaba debaxo de su conducta. Por ventura no satisfará á todos la razon alegada, y no pocos hallarán motivo de culparlo, en lo que él piensa encontrar su justificación (1).

CCCLXVII. Al cabo de dos dias, los grandes aguaceros, las nieves derretidas de los montes,

Tropas de las Galias venidas de socorro á Cesar vencidas.

(1) Apiano Alexandrino De Bellis civilibus lib. 2. pag. 745. Dion Casio toua. r. lib. 41. cap. 20. pag. 177. Julio Cesar de Bello civilis lib. 1. cap. 4. hasta el 46. pag. 303. 304. y otras Floro libro

4. cap. 2. pag. 151. Frontino Strategem. lib. 1. cap. 3. Exemp. 9. pag. 10. lib. 2. cap. 5. Exemp. 38. pag. 190. Lucio Pharsalia lib. 4. desde el vers. 1. pag. 154. 155.

las avenidas diversas y precipicios de ramblas aumentaron las aguas de los rios de suerte que saliendo de madre inundaron las campiñas, de modo que algunas tropas auxiliares de Cesar venidas de las Galias con gran numero de bagage, y muchos caballeros, y Enviados, y diversas familias que las siguieron, se vieron en la precision de detenerse á la parte ceterior del Segre imposibilitados á pasar aquel rio, pues la inmensa copia de aguas y sus precipitadas corrientes habian destruido ó arrebatado consigo los puentes fabricados por orden de Cayo Fabio. La caballeria Pompeyana y quince mil infantes de Afranio marcharon á atacarlos. Avanzaron los caballos Franceses con el fin de oponerse al primer impetu de sus enemigos, y dar tiempo á la infanteria y bagage á que pudiesen retirarse á un monte cercano, como lo practicaron: sin embargo se dió la batalla que fue sangrienta: debió ser grande la pérdida de los Franceses, aunque Cesar asegura que solo perecieron pocos caballos, y docientos ballesteros (1).

CCCLXVIII. Crecieron las avenidas de suerte que los gefes Cesarianos acampados, como se notó, entre Segre y Cinca, no sabian que providencia tomar para la manutención del exercito. Las campiñas vecinas anegadas habian obligado á los pastores Españoles á retirar sus ganados y sus greyes para salvarlas: el poco trigo de los países mas cercanos habia subido de precio de manera que el caiz se pagaba ciento y quarenta reales. Cesar (dice Apiano Alexandrino) como si estuviera sitiado dentro de una plaza, combatia no menos con la hambre que con los enemigos. Los Pompeyanos al contrario tenian los almacenes de Lerida

Cesar padece mucha escasez de viveres.

Qgg

bicp

(1) Julio Cesar de Bello civilis. lib. 1. cap. 51. pag. 309.

bien abastecidos, conservaban firme el puente mas cercano de la ciudad, y recibian socorros de los pueblos de su partido, impedian con sus continuas excursiones los trabajos y esfuerzos que hacia Julio Cesar para vencer con algun arte las grandes avenidas. Sin embargo algunos soldados de Cesar viniendo la corriente pasaron el rio; y pero varios cuerpos Españoles mandados por Afranio los embistieron y los destrozaron todos. Voló la fama de estos sucesos exágerada, como acontece, por las ciudades de España, y penetrando los muros de Roma persuadió á muchos que la fortuna se habia declarado por Pompeyo; y varios nobles de toda Italia se pusieron en marcha; unos tomando el camino de Macedonia á congratularse con Pompeyo; otros el de España á felicitar á su General Lucio Afranio (1).

CCCLXIX. La gentilidad pintaba la fortuna con una rueda en la mano para denotar su inconstancia. El hombre imprudente se anticipa el gozo; el cauto está siempre con temor; y el primero convierte la alegría en amargura si llegan á trocarse las suertes de la felicidad. Son muchas las revoluciones humanas: la variedad en los sucesos de la guerra continua. Interin que Julio Cesar combatia con los desastres á las orillas del Segre, y alcanzaron sus almirantes una gloriosa victoria naval en el mar de Marsella. Los vencedores esparcieron la voz por todas partes, y tuvieron la advertencia de exágerarla con poco decoro de sus enemigos. Además, habiendo Cesar fabricado algunos barquillos de juncos y pellejos al uso de la Gran Bretaña, no solo pasó el rio, mas ocupó tambien una colina opues-

(1) Julio Cesar cit. cap. 48. hasta el 53. pag. 107. y otras. Dion tom. 1. lib. 45. cap. 20. 21. pag. 277. Apiano

de Bellis civ. lib. 2. p. 745. Floro lib. 4. cap. 2. pag. 152. Lucano Pharsalia lib. 4. desde el verso 48. hasta 121. p. 116

opuesta, la fortificó, y al abrigo de aquel presidio construyó un puente por el qual hizo pasar sus caballos, los cuales atacaron á los Pompeyanos que hacian las provisiones, mataron un numero de ellos muy considerable, y deshicieron un cuerpo de quinientos Españoles que habian ido á socorrerlos. Los intereses de Cesar mudaron luego de aspecto. Las ciudades de *Osca* y de *Calagurri-Tibularia* hoy dia Huesca y Loharre en Aragon, enviaron sus diputados á Cesar ofreciendole su amistad. Siguieron este exemplo quatro pueblos de Cataluña: á saber *Ausetanos* habitantes de Vique y Gerona, *Lacetanos* que se estendian desde Solsona por el Segre á las orillas del Ebro, *Cosetanos* á quienes pertenecia la ciudad de Tarragona, y los *Ilergavones*, que ocupaban las dos riberas del Ebro en las cercanias del mar. Cayo Fabio á su ingreso en España habia solicitado la amistad, y alianza de estos pueblos; pero se habian mantenido neutrales esperando el exito de las primeras funciones. Cesar recibió con suma benignidad y contento á los Diputados: agradeció la propension de sus pueblos, y les pidió provisiones de trigo, de que estaba muy necesitado. Los nuevos aliados enviaron todas las arinas necesarias, que escoltaron quinientos *Ilergavones*, los cuales se agregaron al ejército. Se declararon tambien otros muchos pueblos distantes, y ofrecieron socorros de tropas. Atonitos estaban Afranio y Petreyo viendo mudada en tan breve tiempo la escena. Abandonados de los pueblos vecinos, que hasta entonces los habian proveído abundantemente de viveres, no juzgaron segura aquella situacion que tenian cercada por todas partes de enemigos, y determinaron mudar el campo á la otra banda del Ebro, á donde Pompeyo despues de la guerra Sertoriana era muy amado y temido.

do. Lucio Afranio destacó diez mil infantes á *Ostogesa* antigua ciudad que corresponde á Mequinenza en la union de los dos rios Segre y Ebro, designando el primero en el segundo : les dió orden de fortificarse en aquel puesto y de formar un puente de barcas para el paso del ejército. Siguió despues el todo con los Generales quedando en Lerida una guarnicion de mil hombres (1).

CCCLXX. Julio Cesar tuvo aviso del designio del enemigo. Algun tiempo antes habia abierto á lo largo del Segre muchos fosos de treinta pies de altura con el fin de que derramandose en aquellas concavidades ó cavernas una gran copia de aguas, descargado el rio del inmenso caudal que le tributaban las avenidas de los montes, descubriese su lecho algun vado por alguna parte por donde pudiese hacer sus destacamentos sin la necesidad de ir á buscar el puente muy distante del camino de los Pompeyanos. En efecto destacó la caballeria con orden de que vadeado el rio siguiese el alcance de sus enemigos : bien presto estuvo sobre su retaguardia molestandola con frecuentes escaramuzas, dando con esto lugar á que llegase Cesar con la infanteria, dexando solos cinco mil hombres de guardia en el campo con los enfermos. Los Pompeyanos se fueron retirando hasta ocupar un monte con el fin de continuar la marcha entrada la noche protegidos de la obscuridad. Cesar tuvo estos avisos por medio de algunos prisioneros : para impedir la execucion, al caer el dia mandó que á voces, segun costumbre de los Romanos, se diese orden á los bagageros de estar prontos á marchar. Se engañaron los Generales de Pompeyo creyendo

(1) Cesar cit. des de el cap. 64 al 64. desde la pag. 311. Dion lib. citad. 41. cap. 21. 22. pag. 278. Apiano Ale-

xand. lug. cit. Lucano *Pharsalia* lib. 4 desde el verso 130 pag. 161. 162.

que realmente los enemigos se retiraban : con este error hicieron alto aquella noche pensando proseguir su marcha con la luz del sol mas cómodamente y con mayor seguridad : pero al volver del dia se miraron los exercitos en sus puestos. Afranio y Petreyo tubieron muchos consejos acerca del partido que se podia tomar : aquella noche resolvieron mover el ejército al rayar de la aurora para evitar las emboscadas que pudieran meditar los Cesarianos. Cesar estaba atento, y por los indicios y movimientos del ejército comprehendió sus determinaciones : antes que los enemigos se moviesen hizo tocar la marcha y se encaminó hácia Lerida para que aquellos caminasen sin rezelos y con menor cautela. Los Pompeyanos dexaron el bagage en el monte, y se pusieron en camino á paso largo. Cesar entonces hizo una contramarcha, y su caballeria alcanzó la retaguardia enemiga, amenazada al mismo tiempo de la infanteria que iba avanzando. Los Pompeyanos se refugiaron en una colina desde donde destacaron contra los caballos de Cesar dos mil Españoles, los cuales, á pesar de su esfuerzo, cercados de varias partidas perecieron honradamente á vista de ambos exercitos. Llegó finalmente el todo de los Cesarianos, los cuales acamparon al pie del cerro tan ventajosamente, que cerraban á sus enemigos no solo el paso hácia el Ebro, sino tambien la comunicacion para proveerse de viveres. La escasez de vituallas y de agua obligaron, á pocos dias, á los Pompeyanos á buscar el medio de abrirse la senda para no perecer : intentaron la batalla : Cesar no la quiso aceptar de hombres furiosos y desesperados : quiso mas bien abandonarlos á discrecion de la sed y de la hambre dos enemigos formidables que presto los habian de rendir, aunque sin derramar sangre. Los intrepidos

Cesar los persigue: los bate: los sitia en una colina.

Variedad de formas: una para el paso por el monte ó Alcazarrilla.

Generales Afranio y Petreyo con una constancia heroica hicieron todas las tentativas posibles para mantenerse con reputacion antes de ceder á la calamidad. Quando yá faltaban los mulos, y se habia consumido todo quanto podia servir al sustento, determinaron abrir un largo canal, al que se comunicasen las aguas de ciertas fuentes, por cuyo medio se pudiesen introducir los viveres al campo: varios esquadrones de caballeria, y diversos piquetes de infanteria debian guarnecerlo. Petreyo y Afranio para dar calor á la obra fueron en persona á los manantiales de donde se habian de recoger las aguas. Dexaron el ejército, á su parecer, contento con la esperanza de poderse mantener en aquel puesto hasta que ó la estacion, ú otro accidente precisase al enemigo á retirarse (1).

Los Pompeyanos se rinden. Razonamiento de Afranio y de Cesar.

CCCLXXI. Pero la ausencia de los Generales es origen de muchos desordenes en un ejército. Los subalternos ó por poco zelo, ó por sus pasiones particulares, ó por falta de autoridad no conservan en su vigor la subordinacion y disciplina de las tropas, no reprimen su insolencia, ni impiden las inquietudes ó motines que se levantan con deshonra de los Generales, y por ventura ellos mismos los fomentan. Los capitanes del ejército Pompeyano trabajados de los desastres ó quizas corrompidos del oro ó promesas de Cesar (el silencio que de esto observa en sus comentarios no es argumento contrario, pues no debia contar un hecho que le haria poco honor) capitularon la rendicion, y consultando con su honra quisieron salvar las vidas

o

(1) Cesar cit. desde el cap. 61. haz. 74. pag. 314. Dion cit. cap. 11. pag. 278. Apiano Alexand. cit. pag. 746. Lucano *Pharsalia* lib. 4. desde el verso 148. pag. 162. 163. Floro lib. 4. cap.

1. pag. 152. Orozio lib. 6. cap. 15. pag. 416. Frontino *Stratagem.* lib. 1. cap. 8. Exemp. 9. pag. 78. 79. lib. 2. cap. 1. Exemp. 11. pag. 112. 113.

das de los Generales ausentes. Habian hecho amistad los dos exercitos, y pasaban reciprocamente muchos de un campo á otro, y se entretenian en conversacion dentro de los pabellones como si reinara una paz perfecta entre ellos. Tubieron aviso de este desorden los Generales, y sin terminar los trabajos se restituyeron al campo. No conmovió mucho esta novedad á Lucio Afranio: Petreyo al contrario irritado de aquella indignidad juntó á sus amigos y á quantos lo quisieron seguir: tomó las armas y descargó su saña contra los soldados de Cesar que encontró en el campo, y contra los de su mismo ejército que pretendian defenderlos. Lucio Afranio para evitar el estrago, contubo el furor de Petreyo: exhortó ademas á los contumaces, y los reduxo á la antigua obediencia y á renovar el juramento de fidelidad. Sosegaron el motin: se recibió el juramento militar; mas no por eso creyeron los Generales estar seguros á la vista de un ejército, entre cuyas tropas y las suyas habia una perfecta inteligencia. No podian avanzar á *Offeges* ó Mequinenza porque los Cesarianos habian tomado los caminos: no les quedaba otro recurso que contramarchar á Lerida abriéndose si era menester el paso con la espada, ó retirandose peleando con esfuerzo. Habian hecho quatro millas sin dexar de combatir: un monte que encontraron en el camino los brindó con el descanso: vencieron la altura é hicieron alto en ella. Julio Cesar campó sus tropas enfrente de los enemigos, y persuadido que la fatiga de la marcha y del combate no les permitiria moverse, destacó la caballeria á hacer algunas provisiones. Lucio Afranio atento á la retirada, se valió de este intervalo para continuarla. Los Cesarianos, aunque tardaron algo; les picaron á la retaguardia, y los molestaron de suerte que

que Afranio y Petreyo, aunque se iban retirando, peleando al mismo tiempo con bizarría y buen orden, se vieron precisados hacer alto en un puesto muy hiniesto y fulto de agua. Fue el empeño de Cesar bloquear á sus enemigos en aquella situacion infeliz. Eran los esfuerzos y cuidado de Afranio buscar todos los medios para no perecer de sed: invenció la industria de Cesar. Tres dias sufrieron los Pompeyanos la falta de viveres y de agua: en vano intentaron abrirse camino con las armas: pidieron finalmente los Generales un abocamiento con Cesar, y habiendole dado en rehenes un hijo de Lucio Afranio, llegado éste al lugar de la conferencia le dixo „ No puedes reprobar que nosotros hayamos mantenido hasta el ultimo trance la fe debida á Gneo Pompeyo supremo General de nuestro ejército, pues tú mas que ningun otro conoces y amas las leyes del honor. Hemos satisfecho á nuestra obligacion, y hemos padecido por nuestro gefe todo quanto nos imponia la ley de la fidelidad y del juramento. Se han disuelto los vinculos que nos unian con él: ahora empiezan las obligaciones que contrahemos contigo como con nuestro vencedor: nos has vencido, y esperamos ser tratados con aquella clemencia, que distingue á Cesar entre todos los Romanos. El vencer te constituye guerrero: el perdonar hombre.“ No dixo mas Afranio, Julio Cesar respondió „ Yo no busco la alabanza de clemente, deseo merecerla. Gneo Pompeyo hombre fingido é ingrato hizo todo lo posible para irritarme, y hacerme cruel. Los Generales y exercitos que envió á España quando yo no desconfiaba aun de su amistad, no vinieron á tranquilizar estos pueblos que dormian en el seno de la paz: su designio fue sublevar contra mí estos guerreros fuer-

„tes, estas dos provincias las mas formidables de la República. ¡En Roma cuánto hizo contra mí! me retardaron los honores; se negó la recompensa á mis fatigas; me imputaron varios delitos: se dió la preferencia á mis enemigos, y á hombres sin merito. Vosotros mismos, Afranio y Petreyo, yo ¿qué habeis hecho en esta pequeña guerra si no provocar mi venganza? Se habia hecho la paz entre los dos exercitos, y rompisteis el tratado: pasasteis á cuchillo todos mis soldados que con el salvo conducto de la buena fe y de la paz, estaban en vuestro campo; mientras yo conservé y defendí á los vuestros que estaban en el mio. Sin embargo, no quiero tomar venganza de los agravios recibidos: no quiero privaros de la vida ni de la libertad ni tampoco aumentar con vuestros soldados mis fuerzas contra Pompeyo: me contento de que los Generales vencidos partan de España, y de que las tropas no puedan servir á mi enemigo.“ La clemencia de Cesar fue la admiracion de los Pompeyanos que no esperaban esta humanidad del vencedor: creció la maravilla quando de orden de Cesar se les restituyeron los equipages, y todo lo que habian perdido en la guerra, indemnizando á sus soldados con suma liberalidad á costa del propio erario. Los Españoles que servian en el ejército de Pompeyo, se retiraron á sus pueblos: los soldados de Italia y de otras provincias partieron á Francia escoltados hasta el Varo de las tropas Romanas de Cesar mandadas por Quinto Fusio Caleno (1).

Rrr

CCCLXII.

(1) *Epit. Livii* lib. 110. pag. 158. Cesar cit desde el cap. 74 hasta el fin del lib. 1. desde la pagina. 321. Dion tom. 1. lib. 41. cap. 21. pag. 178. Apiano Alexand. tom. 1. de *Bellis Civ.*

lib. 1. pag. 746. 747. Lucano *Pharisa* lib. 4. desde el verso 168 p. 163. hasta 176. Eutropio lib. 6. cap. 10. p. 74. Floro lib. 4. cap. 1. pag. 51. Orosio lib. 6. cap. 75. pag. 416. Strabon.

Esfuerzos
de Marco
Varron en la
España ulte-
rior.

498

ESPAÑA ROMANA

CCCLXXII. Disipadas las fuerzas del ejército Pompeyano en la España citorior, Marco Varron Gobernador de la Ulterior se fortificó quanto pudo. Tenia á su cargo diez mil Romanos, y quince mil Españoles: construyó diez naves en Cadiz, otras muchas en Sevilla, y guarneció la primera con tres mil hombres á las ordenes de Cayo Galonio caballero Romano: hizo pasar á la habitacion del Gobernador las armas del publico, y de los particulares; el dinero tambien y los ornamentos sagrados del Templo de Hercules: agravó de mil maneras á los pueblos; obligó á las ciudades Romanas de aquella provincia á subministrarle ciento veinte mil caices de trigo, veinte mil libras de plata por labrar, valor de doscientos sesenta mil escudos, y en dinero efectivo ciento noventa mil sesteracios ó seis mil seiscientos cincuenta escudos romanos (1).

Cesar tie-
ne una asam-
blea en Cor-
dova.
Las ciudades
Españolas lo
ayudan: Varron se rinde.

CCCLXXIII. No quiso Cesar desamparar la España hasta haber asegurado el dominio absoluto de ella con la expulsion de todos sus enemigos. Destacó á la Betica á Quinto Casio Longino con diez mil hombres: le dió orden de intimar una asamblea en la ciudad de Cordova convocando á ella todas las demas ciudades Romanas de la provincia ulterior. La dulzura de Cesar opuesta á la dureza del gobierno de Varron ganó á aquel General toda la provincia. El dia destinado á la junta entró Cesar en Cordova escoltado de seiscientos caballos, y lo esperaban innumerables Diputados, y Regidores de todas las ciudades Españolas que habian ido á cum-

Revisu geographic. tom. 1. lib. 3. pag. 144. *Velejo Paternulo* lib. 2. cap. 10. pag. 16. *Frontino Stratagem.* libro 2. cap. 12. *Exemp.* 6. pag. 121. *Plutarco Flavianum* tom. 2. *In Casare* pag. 537. Po-

lieno Stratagem. lib. 8. cap. 23. num. 28. pag. 474.
(1) *Cesar de Bellis civil.* lib. 1. cap. 17. 18. pag. 344. 345.

BAXO DE LA REPUBLICA.

499

complimentarlo, y ofrecerse á su servicio con animo sincero y leal. Fue estupenda la pasión con que varias ciudades se declararon por Julio Cesar desde aquel momento. Cordova cerró las puertas á Varron, guarneció sus torres y sus muros de gente armada, y para mayor defensa detuvo dos batallones de paisanos que por accidente se hallaban en la ciudad. Carmona plaza muy fuerte en aquel tiempo echó mil y quinientos Pompeyanos que la presidaban. Los Cadiceños enterados de que Varron con todas sus tropas Romanas se encaminaba á Cadiz con el fin de fortificarse en aquella ciudad, le avisaron la determinacion en que estaban de entregarse á Cesar, y le hicieron saber que si intentaba entrar á fuerza, encontraría la mayor resistencia: intimaron al Gobernador Galonio que inmediatamente evacuase toda la isla. Sevilla abrió las puertas á una legion Romana de cinco mil Pompeyanos, que atonitos de la mudanza tan estraña que observaban en las provincias, desertaron del ejército de Varron, y corrieron á buscar asilo en aquella ciudad. No sabia Marco Varron á donde volverse en un desamparo tan universal: pensó marchar á Italia; mas tuvo noticia de que todos los pasos estaban tomados para impedirle aquel viage. Pidió audiencia, que Cesar benignamente le otorgó, y confuso en presencia de los Españoles, que tanto habia vexado, se humilló al vencedor: dixo que obedeciendo á sus ordenes habia cedido la unica legion Romana que le quedaba: dió cuentas de los caudales; informó de la armada, de los almacenes, y de todo lo perteneciente á la provincia. Evacuados todos los negocios, convocados á la asamblea general los principales Españoles y Romanos, hizo Cesar en presencia de todos una elegante oracion, y con humanidad indecible les agradeció el amor que le mani-

festaban, y los aseguró de su afecto y protección hizo elogios muy particulares de las ciudades que se habian distinguido mas que las otras en su servicio, y dió palabra de distinguir las él tambien en adelante. Finalmente mandó que se restituyesen todos los bienes, y dinero que Marco Varron habia usurpado: hizo varios regalos á los mas ilustres, y todos se despidieron cautivados de la generosidad de Julio Cesar (1).

CCCLXXIV. Se acercaba el tiempo de los nuevos comicios ó juntas de Roma, y Cesar debía con esta ocasion volver á Italia. Quiso primero despedirse de Cadiz oraculo de los primeros anuncios de su felicidad. Se detuvo poco en aquella isla; mas en el tiempo de su demora dió varias providencias, entre ellas mandó restituir al Templo de Hercules todas las riquezas consagradas á aquella Deidad, que de orden de Varron se habian transportado al palacio del gobernador: ademas queriendo recompensar el amor de que tantas pruebas le habian dado los vecinos, concedió á todos el honor y derecho de ciudadanos Romanos. Era digna Cadiz de esta distincion no solo por el efecto y parcialidad que manifestó por Cesar; mas tambien por los grandes servicios hechos á la Republica, con quien (refiere Ciceron) ciento sesenta y tres años atras á tiempo de Lucio Marcio habia firmado una alianza formal, que ratificó en el consulado de Marco Emilio Lepido y Quinto Lutacio Catulo setenta y ocho años antes de la venida de Christo. Despues de esto recogió las grandes contribuciones que segun atestigua Dion Casio, habia impuesto á las ciudades Españolas para subsidio de la

Cesar concede á los de Cadiz el derecho de ciudadanos Romanos. Da el gobierno de las Españas á Q. Casio y á M. Emilio. Parte á Italia con tesoros.

(1) *Epitome lib. lib. 110. p. 258.*
Cesar cit. cap. 19. 20. 21. p. 346. 347.
348. Dion tom. 1. lib. 41. cap. 23. 24.

pag. 279. Plutarco *Vitarum* tom. 4.
in *Cesare* pag. 537. Floro lib. 4. cap.
2. pag. 153. Orosio lib. 6. c. 15. p. 466.

la guerra, y se embarcó en la armada naval construida en Cadiz por los Pompeyanos: aportó á Tarragona á donde lo obsequiaron todas las ciudades de la España citerior, cuyos Diputados lo esperaban, y tomando desde allí el viage por tierra, se encaminó á Italia. La provincia ulterior quedó á cargo de Quinto Casio Longino con veinte mil hombres de tropas: la citerior fue el premio de Marco Emilio Lepido el qual ausente Cesar le obtuvo con sus manejos la dignidad de Dictador, que tan ardentemente deseaba este hombre que no sabia poner limites á su ambicion (1).

CCCLXXV. Quinto Casio Longino habia estado otra vez en España á las ordenes de Pompeyo el Grande en la guerra Sertoriana. El empleo de Questor que entonces exercia le habia dado ocasion de manifestar con frecuentes usurpaciones la infame avaricia, pasion que lo dominaba. Fue grande su contento viendose en la mejor proporcion de satisfacer su codicia con seguridad. Imitando el uso y costumbre de otros gobernadores, fue su primer cuidado mover guerra á la nacion, pretexto el mas solapado para usurpar impunemente sin temor de cargos ni de haberse de avergonzar. Los pueblos de la Betica se habian declarado abiertamente por Cesar; no se les podia atacar sin una manifiesta injusticia: lo sabia Casio, y determinó llevar las armas á la Lusitania escogió aquellos pueblos, cuya distancia le diese libertad de hacer una narrativa de los sucesos, y de las razones conforme le pareciese conducente para justificar su conducta, y que sirviese de descargos á los capitulos que pudieran intentarse de sus operaciones. Su principal expe-

Año 48.
Guerra de Casio en Portugal; su avaricia exaspera á los Españoles.

(1) *Epit. lib. lib. 110. pagina cit.*
Cesar de Bellis civil. lib. 2. c. 21. pag.
348. Dion tom. 1. lib. 41. c. 24. pag.

279. Apiano de *Bellis civil. lib. 2. p. 747.*
751. Ciceron *Operum* 1. 2. Oracion *Pro*
Lutio Servilio Balbo hacia la mitad.

dicion fue contra la ciudad de *Medobrega* ó *Mundobriga*, y contra aquellos infelices habitantes del *Monte Erminio* á quienes Julio Cesar habia otra vez invadido contra toda razon y justicia. Diximos que el monte *Erminio* es el que hoy día llaman los Portugeses Sierra da Estrella: la ciudad de *Mundobriga* viene á corresponder á Marvaon entre Guadiana y Tajo cerca de Valencia de Alcantara. Quinto Casio volvió victorioso á Cordova, y con motivo de los gastos de la guerra, que fueron grandes por las gruesas pagas que dió á las tropas con el fin de tenerlas contentas, impuso gravísimas contribuciones á toda la provincia. Además, obligó á los pueblos y familias á ciertos pagamentos extraordinarios que aunque forzados, llevaban el nombre de donativo gratuito, el qual se debía hacer á proporcion de la mayor ó menor posibilidad de los particulares: se valió de otra infinidad de medios iníquos, y de mil socaflías para acumular plata y oro, de que tenia una sed insaciable. No habia rico inocente que no fuese acusado; ni reo ó delincuente que no saliese absuelto de su tribunal, si tenia dinero. Aulo Ircio nos asegura, que Casio solo atendia á enriquecerse; se habia propuesto valerse de todos los medios aptos á aumentar sus caudales á costa de la justicia, y de su reputacion (1).

Se intenta la muerte de Casio: los agresores son condenados: se salvan los que rescatan la vida con dinero.

CCCLXXVI. Vexaciones tan continuas solo podian producir el odio comun contra Quinto Casio. Españoles y Romanos todos lo aborrecian, y muchos intentaron matarlo para sacudir un yugo tan tirano. A esta sazón, Julio Cesar le encargó una expedicion para el Africa: fue este un nuevo motivo para oprimir mas la nacion exasperada. Se

Se habian de aprestar cien naves, hacer provisiones de trigo, y demas viveres, y aumentar el ejército con ocho mil Españoles, y diez mil Romanos, que se esperaban de Italia. Todo esto requeria mucho dinero, y mucho mas necesitaba la avaricia del Pretor, el qual se asía de qualquier pretexto que podia servirle para dar color á nuevos impuestos. Reventó la mina con el fuego de tanta opresion. Una mañana hácia el medio día caminaba Casio por las calles de Cordova; acercósele Minucio Silon con el pretexto de presentarle un memorial, y mientras estaba detenido en ademan de quien espera la respuesta, le dió dos puñaladas: acudieron á un tiempo los compañeros del agresor, y las guardias Españolas de Casio: aquellos á favor de Silon: estas en defensa del Gobernador: en esta especie de combate Munacio Planco, y Licinio Squilo le dieron algunas otras heridas; debió la conservacion de la vida á los Españoles de su guardia que lo defendieron. Los principales conjurados fueron Lucio Racilio, Minucio Silon, Munacio Planco, Tito Vasio, y Lucio Mergilion cinco ciudadanos de Italica: además, Lucio Licinio Squilo, Calpurnio Salviano, Manilio Tusculo, Anio Scapula, Quinto Sestio, y Lucio Laterense. Este ultimo en la persuasion de que habia muerto el Pretor, corrió á dar esta noticia al ejército, y en premio de un anuncio tan fausto y deseado, la mayor parte de las tropas Romanas y Españolas lo aclamaron General del ejército y Gobernador de la provincia. Pero estos y otros muchos complices de la rebelion denunciados en los procesos fueron condenados á muerte, y se executó el rigor de la sentencia en todos los que no tuvieron dinero para indemnizarse, por que la venganza y la avaricia contrastaban entre sí en el alma del Pretor, dice Aulo Ircio, y

(1) Aulo Ircio *De Bello Alexandrino* cap. 48. 49. 50. pag. 482. 483. 484. Dion tom. 1. lib. 42. cap. 15. pag. 314.

al gran peso del oro cedía el de la indignacion y venganza. No se avergonzó de la indigno Pretor de tratar en el mismo Tribunal acerca del precio con que habian de comprar el perdon, Calpurnio Salviano y Quinto Sestio dos ricos hombres; al primero le costó seis millones de setercios, ó docientos y diez mil escudos romanos: al segundo cinco millones. ó ciento setenta y cinco mil escudos. Si estos dos delinquentes hubieran ofrecido doble suma el Pretor sin rubor y sin honra (dice con gracia Valerio Maximo) les hubiera vendido la propia vida (1).

Valor de Balbo en Durazo. Motin de Romanos y Españoles contra Casio: nombran dos Generales: á uno le confieren la dignidad de Pretor.

CCCLXXVII. En el interin, llegaron de Macedonia avisos muy ventajosos de la felicidad de las armas de Cesar contra Pompeyo. Entre todos los partidarios del primero se distinguió en aquella guerra el Español Lucio Cornelio Balbo aquel que, como diximos, vino á Roma veinte y tres años atras. *El con un animo* (atestigua Veleyo Paterculo) *superior á la fe humana* entró muchas veces en el campo de los enemigos á fin de espiar sus designios quando Cesar los tenia sitiados en Durazo. Estas noticias acrecentaron la audacia del injusto y avaro Gobernador. No habiendo escarmentado del riesgo de perder la vida, á que lo habia conducido su ciega avaricia, tuvo el atrevimiento de gravar con nuevos impuestos á los pueblos de su provincia con el pretextio de la guerra de Africa, y para atemorizar á la nacion, y obligarla á no diferir los pagamentos, mandó que quien reusase obedecer fuese á Sevilla á dar razon de su resistencia. La tenacidad de este hombre en oprimir á los pueblos de su gobierno, avivó las llamas no bien apa-

ga-

(1) Ircia cit. cap. 50 hasta la pag. 204. Dion. cit. pag. 214, 215. Valerio

Maximo *Factorum lib. 2. esp. 4. folio 214. col. 4.*

gadas de la pasada conjuracion. Soldados y paisanos conspiraron contra el tirano y comun opresor. La guarnicion de Cordova, á la qual se fueron juntando otros soldados, nombró por General al Questor Marco Claudio Marcelo Esermino que tenia el gobierno interino de la ciudad. Las tropas destinadas para la expedicion del Africa eran veinte mil infantes, y tres mil caballos: algunos cuerpos estaban á la vista de *Iiturgi* poco distante de Anduzar: otros habian partido de Monclova para Carmona á fin de encaminarse al estrecho de Hercules ó Gibraltar. Todos estos cuerpos se unieron, y escogieron por comandante en gefe á Tito Torio natural de Italica. Este General con las tropas de su conducta marchó á Cordova con el fin de ponerla cerco: mas enterado de que la guarnicion se habia declarado contra Quinto Casio, suspendió las armas, é hizo liga con los Cordoveses. Pero persuadidos de que se habia de hacer distincion entre Cesar y Casio, y que se podia empunñar la espada contra el segundo sin ofender al primero, borraron inmediatamente el nombre de Pompeyo que habian grabado en sus escudos, y acamparon cerca de los muros de la ciudad baxo de las ordenes de Marcelo Esermino, á quien de acuerdo de Romanos y Españoles se confirió la dignidad de Pretor. Al primer aviso de la sublevacion del exercito, tomó Quinto Casio las tropas que le quedaban y marchó con ellas á reprimir los primeros movimientos del motin: en una noche llegó desde Sevilla al parage por donde habian de pasar los malcontentos en la marcha hácia el estrecho, y al día siguiente arribó á Carmona (a). Sus pasos fueron

Sss

inu-

(a) Los Escritores modernos (á mi juicio) no han entendido bien el cap.

17. de Aulo Ircio, donde habla de las marchas de Quinto Casio para espiarlos mo-

inútiles: las noticias que tuvo en esta ciudad fueron de que las tropas amotinadas de Esernino y de Torio se habían reunido, y que no quedaba otro recurso para atajar los progresos, que las armas. Siguió con este fin su marcha al río *Silicense*, el día de hoy de las Algamitas, y encaminándose hacia Cordova sitió el campo en una altura vecina del Betis ó Guadalquivir á quatro millas de la ciudad. Pidió socorro á Bogud Rey de la Mauritania, y á Marco Emilio Lepido Gobernador de la España citerior (1).

CCCLXXVIII. Las tropas Cordovesas teniendo cercanas las de Casio pasaron el Guadalquivir y se formaron en batalla. El puesto que ocuparon no les era favorable; pero era tal el ardor y el empeño del ejército en trabar el combate, que con dificultad pudo el General retirarlo y mudar el campo sobre las riberas del río; en esta evolucion las últimas filas fueron molestadas de la caballería enemiga que fue sobre su retaguardia. Quinto Casio había ocupado un lugar elevado y seguro; pero habiendo los Cordoveses tomado todos los caminos por donde podia recibir el agua para el ejército, una

Casio despues de esfuerzos inútiles se retira á Carmona.

movimientos de las tropas amotinadas, motivadosse por obscuridad. Como oombra la ciudad de *Ilurgis* (según otras ediciones *Lepis*) á donde tuvo principio la sedición del ejército, han creído que el *Prear* en una noche arribase allá desde Sevilla. Pero esto no es posible, porque *Hargis* ó *Ilurgis* en el día de hoy Santa Potenciana al oriente de Andaxar, dista de Sevilla más de ciento y veinte millas: *Lepis* ó *Lepia* ahora Lepe en las costas del oceano cerca de Ayamonte está quizás á mayor distancia. Rodrigo Caro en sus *Antigüedades de Sevilla* lib. 1. cap. 19. fol. 29. y libro 3. cap. 34. fol. 148. cap. 35. fol. 140. para borrar esta dificultad quiere que en Aulo Ircio en lugar de *Lepis* ó *Ilurgis* se

lea *Betis* y toma á esta ciudad por Utrera á donde se puede ir en una noche desde Sevilla que solo dista veinte millas. Pero yo no juzgo que Aulo Ircio quisio decir que Casio partió de Sevilla á *Lepis* ó *Ilurgis* pues me persuado que marchó hacia el camino real por donde habian de pasar las tropas de *Ilurgis* reunirse con las que por Monclova y Carmona se encaminaban al ejército.

(1) Velxyo Patriculo *Histon. Roman.* lib. 2. cap. 11. pag. 16. Aulo Ircio de *Bella Alexandrina* desde el cap. 45. al cap. 60. desde la pag. 487. Dion Casio tom. 1. lib. 41. cap. 15. 16. pag. 314. 315. *Ephome Livii* Decad. 21. lib. 111. pag. 283.

una noche mandó desfilár á la muda, y se refugió debaxo de los muros de *Ulla* puesta, según Antonino entre Cordova y Cabra á donde está fundada Montemayor. Los Cordoveses lo siguieron y bloquearon sus tropas, y la ciudad. Interin llegaron el Rey Bogud de la Mauritania con buen cuerpo de tropas africanas y españolas, y algunos días despues Marco Lepido, de los quarteles de Tarragona. Hizo Bogud varias tentativas para batir á los Cordoveses; mas no le fue posible desalojarlos de sus puestos. Por lo que mira á Marco Lepido, Marcelo Esernino se abocó con él, y lo informó de las crueldades y avaricia de Quinto Casio. Enterado de la verdad unió su gente con los amotinados, hizo suspender las hostilidades, y persuadió á Casio á retirarse antes bien que perecer en un sitio sin utilidad. Prometió tomar la marcha hacia Carmona sin molestar á ninguno y sobre esta palabra arruinaron los Cordoveses todas las fortificaciones para que executase su retirada sin rezelos. No obstante, al partir, ora fuese con su inteligencia, ora sin ella Bogud atacó á los Cordoveses. Marco Lepido marchó con la mayor celeridad á socorrerlos y obligó á aquel Rey á volver la espalda. Finalmente Casio se encaminó á Carmona, Lepido y Marcelo entraron en Cordova (1).

CCCLXXIX. En este tiempo partió de Italia Cayo Trebonio sucesor de Quinto Casio en el gobierno de la España ulterior, y fue prorrogado el de la citerior á Marco Emilio Lepido. Luego que Casio recibió este aviso deliberó hacer su viage á Italia entregandose á la furia del mar en el corazon del

Sss 2

in

(1) Aulo Ircio de *Bella Alexandrina* desde el cap. 60. hasta 65 desde la pag. 490. Dion tom. 1. lib. 41. c. 16. pag. 315. lib. 43. cap. 29. pag. 362.

Antonino *Itinerarium* en el viage de Cadiz á Cordova pag. 412.

Año 47. Se embarca para Italia: perece en el mar con todas sus riquezas. Trobono o sucesor de Casio.

invierno. Lo determinó á esta derrota el deseo de evitar el encuentro de los Magistrados y Ayuntamientos de ciudades y pueblos de España, delante de quienes no podía comparecer con decoro: tuvo también parte su avaricia: pues temia exponer sus tesoros entre pueblos que lo aborrecian. Se hizo á la vela en el puerto de Malaga, y costó felizmente los Reynos de Granada Murcia, y Valencia tomando tierra cada noche para mayor seguridad. Una mañana al zarpar de las bocas del Ebro, combatida su embarcacion de la corriente arrebatada del rio, y de los embates de las ondas del mar agitado, no pudiendo resistir se fue á pique: pereció el Pretor sumergido por aquellas riquezas, cuyo amor lo hizo fiar á la debilidad de un leño y á la mutacion perpetua del inconstante elemento (1).

Razonamiento de Caton á Gneo Pompeyo el hijo. Este se arma en las Baleares contra Cesar.

CCCLXXX. Habia murto Gneo Pompeyo el Grande degollado infelizmente á mano del esclavo Folino por orden del alevovoso Rey Tolomeo; ardía no obstante en Africa el fuego de la guerra pompeyana sostenida principalmente de Scipion suegro del mencionado Pompeyo, de Juba Rey de Mauritania, y de Marco Caton enemigo acerrimo de Cesar, y defensor ilustre de la libertad de Roma. Este famoso Republicano hablando en Utica con Gneo Pompeyo hijo del Grande, lo encendió en deseo de vindicar los derechos de la República con este razonamiento. „¿Qué haces Pompeyo, „hijo del hombre mas benemerito de la patria? „¿qué haces sumergido en el ocio? No contaba „tu padre mas lustros de los que tú has visto hasta ahora, quando empuñó la espada en defensa „de la libertad de la República. El fue defensor „acerrimo de los ciudadanos injustamente perse-

(1) Aulo Incio ch. esp. 64. pag. 493. Dion en los lugares citados.

„guidos: el domador de los rebeldes y de los opresores de la patria: No habia llegado á la edad que requiere la ley para exercer los cargos de la República, y mereció los honores del triunfo con psmo de Roma y de las provincias. No ignoras las sediciones sossegadas por su prudencia, las batallas ganadas por su valor, las ciudades sojuzgadas por su constancia, las empresas, las victorias, las conquistas, que hicieron resonar su nombre por Italia, por Africa, por España, y le adquirieron el ilustre titulo de Grande. Resucite en tí el animo guerrero de Pompeyo; renazca en el noble hijo el espiritu del padre. Eleva tu corazón á empresas arduas, corre á proteger la libertad, desnuda el acero en defensa de la patria. Dixo Caton, y la eficacia de su razonamiento inflamó de manera el espiritu del joven Pompeyo, que sin esperar los aprestos necesarios se embarcó con animo de invadir los estados de Bogud Rey de Mauritania aliado de Cesar, y de quien hemos hecho mencion al numero 378. Eran pocas, y mal apercebidas las tropas de Pompeyo, el qual, á pesar de su intrepidez y braveza, fue rechazado. No se abatió su espíritu con esta desgracia; tomó el rumbo á las Baleares se apoderó de ellas, hizo reclutas; y todos los preparativos necesarios para llevar el rigor de la guerra al continente de España (1).

CCCLXXXI. Interin Julio Cesar cortaba palmas en el Africa, y aquellas campañas brotaron gloriosos laureles para coronar su cabeza. Dió fin á aquella sangrienta guerra, y sus tres mayores enemigos abandonados á la desesperacion se quitaron

Muchos partidarios de Gneo Pompeyo pasan á España y se reunen á la conducta de su hijo.

(1) Aulo Incio De Bella Africano esp. 22. pag. 517. 518. Dion tom. 1. lib. 41. cap. 56. pag. 338. lib. 43. cap. 29. pag. 361. Apiano Alexandrino

de Bellis civil. lib. pag. 789. Floro libro 4. cap. 2. pag. 161. Vellejo Particuli lib. 2. cap. 55. pag. 17.

la vida con sus propias manos. Marco Catón dió el ejemplo: él se encerró en un aposento, y tomando un puñal se hirió mortalmente. La ciudad de Utica teatro de esta tragedia le dió el nombre de *Uticense* por el amor que este famoso Romano profesaba á aquella ciudad. El Rey Juba entró en un desafío con el fin de perecer en el combate; mas habiendo salido vencedor obligó á un esclavo á que de atravesase el pecho con la espada. Finalmente Scipion montó sobre una nave y tomó el rumbo de España: los soldados de Cesar que lo perseguieron sobre sus aguas lo abordaron: entonces empujando su espada se dió el golpe mortal, y oyendo á los enemigos que buscaban ansiosos al General Pompeyano: *Helo aquí, dixo, muerto con honor: no dixo mas, porque le faltó la voz con la vida.* La mayor parte de los Pompeyanos, que se salvaron de aquella guerra infeliz, pasaron á España con la esperanza de hallar muchos pueblos que respetasen todavia la memoria ilustre de Pompeyo el Grande. Efectivamente por esta razon, y porque la avaricia cruel y tirana de Quinto Casio habia enagenado los animos de Julio Cesar, pudieron poner en pie un ejército que se hiciese respetar; echaron de la Betica al Gobernador Cesariano Cayo Trebonio, y se apoderaron, valiendose de los alagos, y de la fuerza, de una gran parte de la España ulterior. Este era el estado presente de los enemigos de Cesar, quando aportó á España Gneo Pompeyo el joven restablecido de una enfermedad que lo detuvo en las Islas Baleares. Es indecible el gozo que manifestaron al verlo sus partidarios, de quienes los principales eran Sexto su hermano, Tito Scapula, Quinto Aponio, Acio Varo; y Tito Labieno. Lo recibieron con aclamaciones, y lo

reconocieron por General. Su primera empresa fue apoderarse de Cartagena que reusaba entregarse á los Pompeyanos, y corrió una gran parte de la España ora arroyando con dulzura, ora atemorizando con rigores á la nacion conforme las circunstancias lo requerian (1).

CCCLXXXII. Estaba Cesar en Roma, á donde habia pasado concluida la guerra de Africa con el fin de obtener el triunfo, y el tercer Consulado. Habian llegado tambien á esta dominante los dos Gobernadores de España Cayo Trebonio, y Marco Emilio Lepido; el primero arrojado de los Pompeyanos; el segundo llamado de Julio Cesar, que le consiguió el Consulado y el triunfo en recompensa de los servicios particulares, que le habia hecho, y de la prudencia con que supo apaciguar las discordias de los Cordoveses con Casio Longino. Julio Cesar antes de restituirse á Roma habia destacado desde Cerdeña á España á Cayo Didio con una armada para impedir, ó atacar los desisgnios de los Pompeyanos; pero enterado de los rapidos progresos que en poco tiempo habian hecho, y del numero de ciudades que habian ocupado, envió ademas algunas legiones Romanas á cargo de dos Tenientes Generales Quinto Pedio, y Quinto Fabio Maximo (2).

CCCLXXXIII. Las fuerzas de estos gefes eran inferiores á las del ejército de Pompeyo, no juzgaron conforme á prudencia salir á campaña, y se

Año 46.
Emilio vuelve á Romay triunfa. Cesar despacha á España un Almirante con armada y dos Tenientes Generales con tropas.

Cesar va á España la quarta vez. Cctavio lo man sigue.

(1) Aulo Ircio de *Bello africanum* cap. 28. pag. 164. cap. 24. pag. 163. cap. 26. pag. 169. de *Bello hispan.* lib. 1. p. 171. Valerio Maximo *Factorum lib.* 3. cap. 2. folio 60. col. 2. Lucio Seneca *Opera* tom. 2. carta 24. pag. 72. Apiano Alexandrino de *Bello civilib.* lib. 2. pag. 789. 801. 802. 803. Dion Casio tom. 2. lib. 43. cap. 9. pag. 346. cap.

29. 30. pag. 362. Eplime Livii lib. 113. pag. 112. lib. 114. pag. 344. Floro lib. 4. cap. 2. pag. 160. 161. (2) *Fasti triumphales* año 706. col. 221. 236. Dion Casio tom. 1. lib. 43. cap. 1. pag. 341. 342. cap. 12. p. 349. cap. 28. pag. 361. Apiano Alexandrino de *Bello civilib.* lib. 2. pag. 803. Aulo de *Bello hispan.* cap. 2. pag. 572.

mantubieron en las plazas sobre la defensiva. Despacharon estos avisos á Cesar, el qual dexando el gobierno de Roma á cargo de Emilio Lepido su fiel amigo y colega en el Consulado, parti6 inmediatamente á España. A los diez y siete dias de viage llegó á Sagunto, hoy día Murviedro: tomó lenzu de los enemigos, reunió el exercito, y prosiguió su marcha á jornadas regulares hacia *Obulcon* antigua ciudad de la Betica que corresponde á la villa de Porcuna. Todo este viage de Roma á *Obulcon* lo hizo en veinte y siete dias segun Strabon y Apiano Alexandrino; Suetonio difiere poco en la vida de Julio Cesar. Este hombre extraordinario tenia gran disposicion para las ciencias, manejaba con igual destreza la pluma, que las armas, y condescendiendo con la pasion que alimentaba por las ciencias compuso durante la marcha un poema intitulado *El viage*, y en tiempo de la guerra de España dedicó los pocos ocios de la campaña á la composicion de dos libros, á los quales dió el titulo de *Anticatois*. Tuvo el gusto de ver llegar al campo al joven Cayo Octavio aquel famoso sobrino, que dió principio al Imperio Romano, destruida la libertad de la República: no estaba aun bien restablecido de una grave enfermedad, y atropellando todos los peligros se embarcó con pocos compañeros; padeció una furiosa tormenta, y tomó felizmente puerto, verisimilmente, en Tarragona, y continuó su viage por tierra, incurriendo la nota de temerario, pues devia atravesar por medio de pueblos no conocidos, y tal vez enemigos (1).

CCCLXXXIV.

(1) *Epiton. Liv. lib. 115. p. 361. Anlo de Bello hispano. cap. 2. pag. 172. Apiano Alexandrino de Bellis civilibus lib. 2. pag. 804. Dion Casio tom. 1. lib. 43. cap. 18. pag. 361. cap. 31. 31. pag.*

363. *Entropio lib. 6. cap. 24. pag. 76. Orozio lib. 6. cap. 16. pag. 421. Strabon tom. 1. lib. 3. pag. 243. Veleyn lib. 1. cap. 55. pag. 17. Suetonio in Cesare cap. 26. p. 43. in Octavio, Augusto c. 8. p. 21.*

CCCLXXXIV. Bastó la marcha de Cesar para atemorizar á los Pompeyanos; pues antes de su arribo unieron todas sus fuerzas en Andalucía, desamparando los demas pueblos Españoles, los quales espontaneamente ofrecieron quarteles y socorro á Julio Cesar cautivados de la humanidad que en otras ocasiones habian experimentado. Cordoba sujeta entonces violentamente á Sexto Pompeyo, que la tenia guarnecida, envió secretamente aviso á aquel General pidiendole, que la mandase asaltar de noche para burlar de esta suerte la vigilancia de las espías, que estaban alerta. *Ulla*, hoy Montemayor, le hizo tambien una diputacion, solicitando socorro contra los Pompeyanos, que la sitiaban. Esta propension de los Españoles á Julio Cesar tenia en agitacion á Gneo Pompeyo, y á su hermano Sexto: los perturbó mas el aviso de una batalla perdida en el estrecho de Hercules: la armada de Cesar á la conducta de Cayo Didio atacó á la pompeyana debaxo de la de Acio Varo: aquel la hubiera sin duda derrotado á no haber tenido este el recurso de un puerto á donde se retiró, y lo cerró tirando una cadena, que fortificó con las anclas, segun atestigua Dion Casio. Lucio Floro perorando como orador, y no hablando como historiador, da á entender que pececieron las dos esquadras combatidas de la hinchazon de las olas y de la furia de los vientos. La esquadra de Acio Varo, segun se deduce de Apiano Alexandrino, y de Aulo Ircio, se retiró á *Carteya*, el dia de hoy Torre de Cartagena en el estrecho. En Dion Casio se lee *Cranria* en vez de *Carteya*. Verisimilmente es un error de los copiadore (1).

Ttt

CCCLXXXV.

(1) *Dion Casio tom. 1. lib. 43. cap. 31. pag. 363. Apiano Alexand. 1. 2. de Bellis civil. lib. 2. pag. 804. 805.*

Anlo de Bello hispano. cap. 2. p. 172. cap. 31. pag. 395. Floro lib. 4. cap. 2. pag. 161.

Los Pompeyanos se retiraron á la Andalucía: pierden una batalla naval

Cesar envia socorro á Ulla: se encamina á Cordoba. Levanta almas

CCCLXXV. Las desgracias de los Pompeyanos y el amor de la nacion Española animaron indeciblemente á Julio Cesar: mereció su primera atencion el socorro de Cordoba y de *Ulla* distante una de otra diez y ocho millas, segun el Itinerario de Antonino: á la primera, como diximos, la guardaba un cuerpo de tropas de Sexto Pompeyo: sitiaba la segunda Gneo su hermano. Fió Cesar la expedicion de *Ulla* á Lucio Julio Pacieco noble Andaluz, y le dió cinco mil y quinientos infantes y el mismo numero de caballos. Una noche muy obscura en que soplaban un viento impetuoso, se encaminó el atrevido Español al campo enemigo: formó algunos de sus caballos á dos de frente, y mandó que fingiendose Pompeyanos pasasen por medio de las centinelas advirtiendolas que era un destacamento, que despachaba Pompeyo á dar un asalto improviso á la plaza. Protejidos de las tinieblas engañaron á las centinelas, y entraron en la ciudad. A este tiempo Julio Cesar desamparando á *Obulcon*, mandó montar á caballo á los infantes mas fuertes de su ejército, y los destacó á Cordoba: al primer aviso que tuvo Sexto Pompeyo envió de la plaza un gran numero de gente bien apercebida con orden de atacarlos; pero los Cesarianos puesto pie á tierra combatieron con tal brio, que destrozaron á sus enemigos salvandose muy pocos del rigor de la espada. Avisó Sexto á su hermano pidiendole socorro para atajar los progresos de Cesar: Gneo ya por esta noticia, yá por la sorpresa del Español Pacieco, como tambien por la pérdida de mucha gente que pereció entre las ruinas de una torre de *Ulla* que cayó mientras la batian, sin dar tiempo á retirarse, levantó el sitio, y marchó con el ejército á oponerse á los designios del enemigo (1).

CCCLXXXVI.

(1) Aulo Ireo de *Bello Hispan. cap. 3. 4. pag. 573. 574. Dion lib. 43. cap.*

CCCLXXXVI. Fabricaba Cesar un puente sobre el rio *Betis* ó Guadalquivir á poca distancia de Cordoba, quando llegó á aquel puesto Gneo Pompeyo con el ejército. Se acamparon los dos Generales á la vista uno de otro, y fue el primer cuidado de entrambos oponerse cada uno á la marcha de su enemigo á la ciudad. Hacía Cesar todas las tentativas para traer á los Pompeyanos á campaña rusa y combatir con ellos: eran los esfuerzos de Pompeyo el evitar la batalla. Mucho tiempo estuviéron á la vista los dos ejércitos sin ganar ni perder terreno, trabajando uno al otro con reciprocas escaramuzas ó pequeños ataques. Julio Cesar decidió la disputa: fue sorprendido por aquellos dias del mal caduco; no pudiendo concluir facilmente su expedicion á Cordoba, se retiró, y aunque se hacia sentir el rigor de la estacion, llevó las armas contra la ciudad de *Aregua* plaza bien fortificada á diez y seis millas al medio día de Cordoba, situada en el parage de Teba la vieja. El sitio de esta ciudad era de suma importancia, porque los Pompeyanos conservaban en ella sus almacenes y depositos. La retirada de Cesar esparció el jubilo en el campo de Pompeyo, el qual abierto y allanado el paso, entró en Cordoba con todas sus tropas (1).

CCCLXXXVII. No juzgaba Pompeyo que Cesar intentase el sitio de una plaza, principalmente de tan ardua empresa como el de *Aregua*, en el rigor del invierno que se iba avanzando. Pero presto tuvo aviso de que los Cesarianos habian cercado la ciudad de foso y de palizada, y que se habian apoderado de los terrenos y paises vecinos que los podian proveer de viveres: supo tambien que

Tit 2

es-

(1) pag. 364. Antonino *Itinerarium* p. 411.

(1) Aulo cit. cap. 5. 6. pag. 573. 575. Dion lib. 43. cap. 33. pag. 364.

Gneo Pompeyo entra en Cordoba.

Año 45. Sitio memorable de *Aregua*: Cesar la toma.

estaban fortificados no solo en su campo en frente de *Ategua*, sino tambien en *Castra Posthumiana*, el día de hoy Castro-el-río. Pompeyo á la cabeza de sesenta mil hombres Españoles, Romanos, y Africanos marchó aceleradamente á donde lo llamaba la urgencia: llegó al campo de Cesar una mañana á tiempo que felizmente una espesa niebla estendida por la atmósfera y sobre la campaña, ocultaba los rayos del sol, y saltó, é hizo piezas los caballos enemigos de la gran guardia: además, en la siguiente noche introduxo parte de sus tropas en *Ategua*. La gloria de este socorro se debe á Lucio Munacio Flaco: Este atrevido oficial fingió que lo enviaba Cesar á visitar las centinelas del campo: oyó de la primera el nombre de su *Tessera* (a) en nuestros exercitos se dice el santo y la contraseña. Hizo uso de esta noticia, y repitiendo la señal pasó libremente con un destacamento hasta la ciudad, habiendo engañado á todos los cuerpos de guardia dándoles á entender que de orden del General debia poner en execucion un ardid ó estratagemá para facilitar la rendicion de la plaza. Socorrida *Ategua*, armó Pompeyo sus tiendas á dos millas de su enemigo en un cerrillo cerca del río *Salso*, conocido ahora con el nombre de Guadajoz, desde donde molestaba á los Cesarianos con frecuentes excursiones para impedir los progresos del sitio. Le incomodaba mucho la guarnicion de Castro-el-río distante quatro millas: una noche tomó la marcha con el fin de demoler el castillo. Las tropas del presidio hicieron una valerosa resistencia; á pesar de ella, hubieran sido vencidas á no haber recibido un buen socorro. Quince mil hombres destaca-

(a) Diximos en otra parte que la *Tessera* era una tablilla con la señal y nombre que daban á los soldados para

dos del campo de Cesar llegaron oportunamente y obligaron á tomar la fuga á los Pompeyanos, dexando muchos tendidos sobre la tierra, y otros muchos prisioneros. Determinado Pompeyo á retirarse lo executó de noche: los Cesarianos le fueron al alcance El Rey Indon verisimilmente africano fue el primero; su demasiado ardor lo empenó en el combate en el que perdió la vida: los segundos fueron algunos esquadrones de caballeria, los quales hicieron cinquenta prisioneros, y tomaron los jumentos y las provisiones. Al cabo de pocos días volvió Pompeyo á ocupar el puesto que habia desamparado: guarneció su campo de palizadas, y además, levantó un castillo para mayor defensa. Prosiguió las correrias contra el campo enemigo como diximos arriba, y en una ocasion derrotó un buen numero de caballos y de infantes ligeros, que habian salido del acampamento á rechazarlo; pero en otro combate lo batieron los Cesarianos matandolé ciento veinte y tres hombres, y haciendole muchos prisioneros. Interin, proseguia el sitio con un ardor y fuerza indecible: los enemigos por su parte, y por la otra la guarnicion se valian de todo genero de maquinas militares: unos y otros disparaban reciprocamente piedras, pelotas de plomo ó balas, y otras suertes de armas atrojadas; además, se valian de materias combustibles, que abrasaban ó incendiaban el campo, y la ciudad con notable estrago. Los sitiados hicieron tambien frecuentes salidas y en todas ellas se derramaron ríos de sangre: de una y otra parte procuraban tambien engañar á los Cesarianos para poder con facilidad sorprenderlos: á este fin echaban de los muros al campo enemigo diversas balas ó pelotas de plomo á donde iban escritas algunas capitulaciones artificiosas. Con todo, es cierto que dentro de *Ategua* y en el acam-

conocerse, y distinguirse de los enemigos.

pamento pompeyano habia algun partido, y fermentacion secreta contra el General Gneo: Munacio Flaco la descubrió, y fueron castigados con barbaro rigor todos los partidarios de Cesar. Degollaba hombres y mugeres, y arrojaba los cadaveres de los muros á baxo, dando este espectáculo de horror á los parientes que servian en el ejército contrario: ora destrozaba á los hijos en el regazo de sus madres: ora los enclavaba en tierra á la vista de los padres: los arrojaban al viento y al caer los recibian en las puntas de las lanzas. Esta crueldad espantosa é inaudita del oficial Romano exasperó los animos de los vecinos y soldados, y produjo frecuentes deserciones no solo de la plaza; sino tambien del ejército de Pompeyo. Pasaron al pabellon de Cesar varios Pompeyanos de todas clases, entre ellos Cayo Fundanio caballero Romano, Quinto Marcio Tribuno de la Milicia, y dos hermanos Lusitanos, los quales le participaron ciertas instrucciones secretas, que Pompeyo habia enviado á los de *Aregua*. Entre los desertores se distinguió una muger desesperada, la qual habiendo sido testigo de la tragedia de toda su familia degollada de orden de Munacio, se precipitó del muro para huir del tirano. Creció tanto la inquietud de los ciudadanos originada de la crueldad del comandante, y de la prolixidad del sitio continuado con tanta constancia que Munacio perdió la esperanza de defender la plaza mas largo tiempo, é hizo finalmente arrojar al campo enemigo una tabiilla encerada donde estaba escrito con suma brevedad. „Lucio, Minucio á Cesar. Si me otorgas la vida, emplearé en tu servicio aquella constancia y valor que he empleado hasta ahora en servicio de Pompeyo. „ Aulo Ircio trae esta carta, y en este autor se lee Minucio; mas yo infiero de Dion Casio que

el escribiente era Munacio. Por ventura Julio Cesar no hubiera hecho caudal de esta protesta, que venia sin las formalidades acostumbradas, si algunos diputados de *Aregua*, que antecedentemente habian pasado ocultos al campo, no le hubieran asegurado que la plaza estaba pronta á rendirse sin otro artículo ó capitulacion que el de las vidas de los ciudadanos. Juró Cesar la observancia de lo que pedian, y le abrieron las puertas de *Aregua* á diez y ocho de Febrero (1).

CCCLXXXVIII. Perdida esta plaza corrió Gneo Pompeyo los paises vecinos para espiar el partido que tenia entre aquellos pueblos. Marchó en primer lugar á *Ucubi* ó *Atubi*, nombres antiguos y no modernos, como juzgó Muratori, hoy Espejo en la Diocesis de Cordoba entre Montemayor y Castro-el-rio, descubrió en esta ciudad muchos partidarios de Cesar: condenó á muerte setenta y quatro con el fin de atemorizar á los demas. Se encaminó despues á *Soricia* y á *Aspavia*, dos ciudades que no existen. Erró Muratori confundiendo la segunda con *Ucubi*, de la qual distaba cinco millas, segun asevera Aulo Ircio. Los Cesarianos lo echaron de *Aspavia*, y fue á campar el ejército á un olivar cerca de Sevilla, marchó de aqui á *Carruca*. Caro juzga que es la que ahora llamamos Villanueva del rio. Los habitantes cerraron las puertas; Pompeyo para vengar esta afrenta la entregó inhumanamente á las llamas. Finalmente este General hechas varias excursiones con el ejército plantó los Reales en la campaña de *Munda*, hoy dia Monda, veinte y quatro millas al occidente de Malaga (2).

CCCLXXXIX.

(1) Aulo Ircio de *Bello hispan.* des. de el cap. 6, al 20. desde la pag. 179. á 184. Valerio Maximo libro 9. cap. 2. fel. 209. col. 1.

(2) Aulo de *Bello hispan.* cap. 20. 21. 24. 27. pag. 184. 185. 187. 190. Dion tom. 1. lib. 43. cap. 35. p. 369. Floro lib. 4. cap. 2. pag. 161. Ordonez

Excursiones de los Pompeyanos por Andalucía.

Cesar sigue
á los Pom-
peyanos.

CCCLXXXIX. Atento Julio Cesar á la observacion de sus enemigos fue siguiendo por las huellas el alcance y yendo siempre sobre su retaguardia molestandolos con diferentes ataques, en uno de los quales les mató quatrocientos sesenta y dos hombres. Los insultaba en otra ocasion provocandolos á batalla campal: Pompeyo y los demas de su ejército lo reusaron constantemente. Antistio Turpion hombre robusto y de valor, pareciendole que era mengua el sufrir mas tiempo la arrogancia de los Cesarianos, se presentó con denuedo delante de ellos desafiandolos á combatir cuerpo á cuerpo. Aceptó el desafio Quinto Pompeyo Nigro caballero romano natural de Italia, hoy Sevilla la vieja. Entrambos batallaron con extraordinario valor y destreza: enardecieron con su corage á los dos exercitos, entre los quales se trabó el combate: hicieron maravillas; pero vencidos los Pompeyanos se pusieron en fuga. En estos intervalos hubo de los ultimos muchos desertores, que se pasaron al campo de Cesar: se contaron entre ellos Aulo Bebio, Cayo Flavio, y Aulo Trebelio tres nobles ciudadanos de *Asta*: ademas, muchos soldados de caballeria, ocho centuriones ó capitanes, y ciento y veinte vecinos de *Uubi* indignados de la sentencia que, como diximos, se executó en las cabezas de sus paisanos. Continúo Julio Cesar su marcha pisando las huellas de los Pompeyanos, y en este camino se apoderó de *Ventis ponte*, cuya situacion la colocan cerca de Puente de Don Gonzalo á las orillas del rio Xenil; cogió varias espías de sus enemigos, y sorprendió un correo, que des-

despachaba Pompeyo á la ciudad de *Ursam* ó *Osuna* para confirmarla en su buena inteligencia, que deseaban romper los Cesarianos habiendo hecho á este fin varias, pero inútiles tentativas. Arribó finalmente á vista del enemigo acampado, como diximos, cerca de *Munda*. Hizo alto el ejército, y entre los árboles que se cortaron para acamparse se encontró una palma. La supersticiosa adulacion ponderó como estupendo prodigio, que este bello árbol al qual no llegó el corte de la lucha reservandolo por respeto, hechase varios pimpollos, y creciese. Raro milagro por cierto; principalmente en España en cuyos terrenos arraigan admirablemente las palmas, y en varias partes nos hacen un dulce regalo de su fruto abundante (1).

CCCXC. Una vasta llanura de casi cinco millas de estension dividia los exercitos. Entrambos constaban de tropas Romanas y Provinciales de igual valor y destreza; en uno y otro habia escogidos guerreros de la Mauritania; los hijos del Rey Bocco mandaban á los que servian con Pompeyo: el Rey Bogud era auxiliar de Julio Cesar (2). Los dos Generales supremos llenos de osadia y confianza deseaban ansiosos la batalla. Pompeyo esperaba en las ventajas de su situacion: Cesar en las del numero de sus tropas. Pero la reflexion madre de las acciones prudentes, degenera si es excesiva en pusilanimidad y temor. Rezelaba Cesar que sus enemigos animados de la desesperacion pelearian con un vigor y violencia invencible, y que en una sola jornada podian arrebatarle todos los laureles que habia cogido en las campañas pasadas, y usurparle

Celebre batalla de Munda con la derrota de los Pompeyanos.

Vvv

el

lib. 6 cap. 16, pag. 424. Caro Antiquidades de Sevilla lib. 1. cap. 20. fol. 3. lib. 3. cap. 48. fol. 166. y cap. 49. fol. 168. Muratori *Thesaurus veterum Ins-*

cript. tom. 1. clase 1. p. 7. inscrip. 91. clase 1. pag. 121. inscrip. 41. clase 4. pag. 227. inscrip. 4.

(1) Aulo Iccio citad. desde el cap. 20. al 29 desde la pag. 581. hasta 591. Dion luv. cit. Floro y Orosio cit. Suetonio *in Augusto* cap. 94. pag. 149.

(2) Mariana tom. 1. lib. 3. cap. 2. pag. 130. se equivocó colocandole á los dos Reyes de Mauritania en el ejército de Cesar.

el imperio de la tierra. Consideraba Pompeyo que en su ejército había muchos mal contentos mas dispuestos á sacrificarse por Cesar , que prontos á combatir en defensa de su persona : preveía que si perdía la batalla no podía ser mas infeliz su suerte, pues no le quedaba otro recurso que abandonarse al arbitrio de su mas furioso enemigo, que solo podia saciarse con la ultima gota de su sangre. Oía la necesidad y supersticion de los cobardes , que le referian á manera de agueros infaustos los estallidos de las nubes , las exhalaciones encendidas en el ayre; los partos monstruosos de los brutos , los sudores de la frente humedecida de los idolos. La melancolia y el temor agitaban á los dos Generales , los quales miraban la batalla inminente como decision ó de su extrema ruina , ó de su universal imperio. Combatidos de pensamientos funestos exhortaron como pudieron á sus tropas , y las formaron en batalla. El ejército de Pompeyo fue el primero á ordenarse : el de Cesar fue el primero á atacar : entrambos gefes ocuparon montados sus puestos detras de las ultimas filas en observacion de todas las acciones y movimientos para proveer á las urgencias. Es indecible el esfuerzo con que se dió principio á la batalla : las voces y los clamores horribles atronaron el aire ; pero en el furor de la pelea, á los gritos atroces sucedió un silencio profundo de suerte que en la muchedumbre de mas de cien mil combatientes solo se oía el estruendo de las lanzas, y el ruido formidable del acero. Inciertos estaban los Generales congoxados entre el temor y la esperanza. Peleaban con tal constancia los dos campos que ni ganaban , ni perdian un palmo de terreno: mucho tiempo se mantuvo neutral la victoria; pero los Cesarianos empezaron á retroceder. Es inexplicable la agitacion del animo de Cesar al ver

los

los suyos que cedian , es indecible su furor. Puso pie á tierra , alzó la visera , levantó las manos y la voz al cielo , quitó del brazo de un soldado el escudo , y penetró desesperado por medio de las filas „ Yo soy (decia) soldados, yo soy vuestro Cesar. Veteranos, despues de tantas victorias ¡ os dexais vencer por un joven ! ¡ Así abandonais á vuestro gefe ! antes bien me quitaré la vida con mis propias manos que morir debaxo de la vñ „ espada de Pompeyo. “ Iba como frenetico á atravesarse el pecho con el acero ; pero sus fieles soldados lo contuvieron , é hicieron juramento en voz alta de no desampararlo sino con la muerte. Se renovó la refriega , creció la ferocidad de los combatientes , y Cesar peleaba en las primeras filas. Advirtió Pompeyo el riesgo ; corrió á la tremenda batalla , y mandó disparar sin cesar docientas saetas contra la persona de Cesar , el qual recibió unas en el pavés , sorteó otras con gran destreza. Los Tribunos entonces cubrieron á su General , y lo forzaron á apartarse del peligro. El ejército cobró nuevo aliento con el noble exemplo de su gefe hizo tantos esfuerzos que restableció la batalla á su primitivo ser recuperando el terreno que habia ido cediendo. Estaba en su mayor ardor la cruel lucha, quando el Rey Bogud , que con sus tropas y algunas otras auxiliares no habia entrado en la pelea, observó el campo fortificado de los Pompeyanos casi desamparado: inmediatamente se separó del ejército y fue á ocuparlo. Advirtiólo Tito Labieno , y dexando el combate corrió con los suyos á rechazar al Mauritano. Ignorantes entrambos partidos del motivo de esta marcha acelerada , juzgaron que Labieno con aquel cuerpo de tropas tomaba la fuga. Esta persuasion acobardó á los Pompeyanos , é infundió mayor aliento á sus enemigos. Julio Cesar

sar los confirmó astutamente en el engaño con éxito tan feliz, que aclamando la victoria se arrojaron con tanto ímpetu y violencia sobre los Pompeyanos, que los derrotaron con increíble y sangriento estrago. Gneo Pompeyo huyó con ciento y cincuenta caballos á *Carteya* donde estaba ancorada su escuadra: Strabon dice que se refugió en *Munda*; pero se equivocó. Sexto su hermano volvió á Cordoba, de donde habia salido para hallarse en la accion, lo siguieron tambien cien hombres de caballeria: el resto del ejército tomó asilo parte en la ciudad de *Munda*, parte en el acampamento. Los vencedores persiguieron á estos ultimos, los cuales aunque pocos en numero hicieron una heroica resistencia; perecieron, pero vendieron caras sus vidas, pues no dexaron de vivir sin haber tendido en el campo un numero igual de Cesarianos. Murieron en esta memorable jornada treinta mil Pompeyanos, se contaron en este numero Tito Labieno, y Acio Varo Tenientes Generales; perdieron trece banderas romanas, y quedaron prisioneros diez y siete capitanes, y un gran numero de soldados (1).

Cesar toma á *Munda*, y deshace los residuos del ejército Pompeyano.

CCCXCI. No satisfecho Julio Cesar de la gloriosa victoria volvió sus armas ensangrentadas contra la ciudad de *Munda* á donde se habian encerrado los infelices residuos del ejército derrotado. La cercó de foso, y para atemorizar mas á los Pompeyanos, ofresió á sus ojos un espectáculo cu-
ya

(1) Aulo Ircio de *Bello hisp.* cap. 29. p. 31. pag. 391. y sig. Dion Casio tom. 1. lib. 43. cap. 35. hasta 38. Plutarco pag. 365. 366. Apiano Alexaud. tom. 2. de *Bellis civilib.* lib. 1. pagina 184. 805. 852. Epitome Livii Dec 12. libro 115. pag. 162. Plutarco *Pitaran* tom. 2. de *Cesare* pag. 548. Suetonio in *Cesare* cap. 36. pag. 27. Aurelio Victor

lib. *De Viris Illustibus* pag. 99. Entropio lib. 6. cap. 24. pag. 76. Floro lib. 4. c. 2. pag. 162. 163. Orozio lib. 6. cap. 16. pag. 424. 425. Frontino *Siret* sig. lib. 2. cap. 8. Exemplo 13. pag. 207. Strabon tom. 1. lib. 3. pag. 208. 209. Vellejo Paterculo lib. 2. cap. 55. pag. 17. Luciano *Pharsalia* lib. 1. verso 40. p. 17.

ya memoria causa horror. Puso por reparo de las trincheras los treinta mil cadaveres que habia tendido en el campo en la batalla pasada: estaban estos cuerpos enristrados en sus lanzas y atravesados con las espadas, bien asegurados y sostenidos entre sí; barbara, inhumana y jamás usada manera de fortificacion! Mientras las tropas batian furiosamente las murallas, un buen numero de ciudadanos enviaron á Julio Cesar algunos Diputados pidiendo la paz: pasaron despues al campo y fueron recibidos con la mayor benignidad. Era el intento de estos atacar al ejército y pasarlo á cuchillo mientras los Pompeyanos de *Munda* hacian una salida, como habian convenido al pasar al campo enemigo. Se descubrió esta conjuracion, y los principales autores de ella pagaron el delito con la muerte. Estaban como frenéticos los sitiados no encontrando camino de poder escapar de la ira del vencedor: hicieron muchas salidas con un espíritu maravilloso, se sacrificaron todos antes que rendirse, de suerte que Cesar solo se apoderó de *Munda* quando dexó de vivir el ultimo soldado del ejército de Pompeyo (1).

CCCXCII. Se rindió finalmente *Munda*, y fenecieron con esta toma las reliquias de los Pompeyanos: se recibió entonces el aviso de la muerte del General Gneo acaecida en aquel tiempo. Diximos que se retiró á *Carteya* despues de la infeliz batalla: era su intento de embarcarse en su armada compuesta de treinta buques; efectivamente se hizo á la vela. Cayo Didio Almirante de Cesar lo persiguió: á los quatro dias de navegacion la falta

La armada Pompeyana derrotada en las aguas de *Carteya*. Muerte de Gneo: Los Lusitanos incendian las naves de Cesar con la muerte de su General.

(1) Valerio Maximo lib. 7. cap. 6. fol 172. col. 1. Aulo Ircio de *Bello hisp.* cap. 32. pag. 394. cap. 36. pag. 397. cap. 41. pag. 600 y sig. Apiano Alex.

de *Bellis civilib.* lib. 2. pag. 805. Dion lib. 43. cap. 38. pag. 367. Floro libro 4. cap. 2. p. 163. Orozio lib. 6. cap. 16. pag. 425.

de agua le obligó á volver la proa á *Carteya*. Didio entonces lo abordó, y apresó unas de sus naves, é incendió otras. Tuvo Pompeyo la suerte de huir en una lancha acompañado de algunos Lusitanos y Romanos sus amigos; pero herido en un talon, casualmente por sus mismos marineros, le fue preciso tomar tierra en un monte vecino. Lo advirtieron algunos soldados de la guarnición de una fortaleza cercana, y marcharon á paso largo á cercar aquella altura é intentar el subir á ella. Los Pompeyanos aunque pocos en numero hicieron una brava defensa, pero no pudiendo resistir á la fuerza no encontraron otro recurso que ponerse en fuga. Gneo Pompeyo no pudiendo correr por la herida, ni pudiendo servirse de caballo en un puesto tan escabroso, se refugió como pudo en una cueva esperando ocultarse por este medio, pero fue observado; Cesenio Lenton lo sorprendió en aquella gruta, y le quitó la vida. Llevaron la cabeza á Cayo Cesar, el qual mandó enterrarla honoríficamente. Algunos Lusitanos que habían acompañado á Pompeyo determinaron tomar venganza de la muerte de su General. Se unieron á este fin muchos Españoles y marcharon á un castillo de la costa, á donde Cayo Didio resarcía su armada. Hechas varias correrías con no poco daño de este Almirante, se dividieron en tres cuerpos: uno destinado á quemar las naves, otro á dar un asalto á la fortaleza, el tercero de reten para las urgencias é impedir el paso á los fugitivos. Aun tiempo marcharon con mucha orden y celeridad cada cuerpo á su destino. La confusión que se introduxo, y el clamor que se levantó en los puestos de los Cesarianos, no les dieron otro lugar sino á la fuga. Unos la tomaron por mar á nado, y en batéles: otros por tierra: aquellos se salvaron de la espada eneni-

ga: estos fueron destrozados; murió tambien Cayo Didio peleando gloriosamente. Los escritores modernos siguiendo á Lucio Floro suponen la muerte de Pompeyo y demas sucesos posteriores cerca de *Lauron*, en el dia de hoy Liria en Valencia; pero yo me persuado que se verificó en las costas de Andalucía: las razones que me convienen son estas. La armada de Didio estaba en la bahía de Cadiz: los Lusitanos, que corrieron á tomar las armas contra el Almirante, eran pueblos poco distantes de las costas de Andalucía: finalmente á lo largo de ellas se encontraban con frecuencia las fortalezas, y guarniciones de tropas Cesarianas. Los copiadores antes de Lucio Floro pueden haber introducido en los manuscritos el nombre de *Lauron* en vez de algun otro (1).

CCCXCIII. La hazaña prodigiosa de los Lusitanos era capaz de acobardar á los soldados de Cesar, si la muerte de Pompeyo que siguió á la famosa batalla de *Munda* no les hubiera inspirado aquella superioridad de animo que acompaña á los vencedores. No se habia aun tomado aquella plaza, y una parte del ejército cesariano se encaminó hácia las otras ciudades de la Bética guarnecidas de Pompeyanos. Muchas se rindieron voluntariamente á la primera intimación: otras pidieron por sí mismas la paz. Cordoba, Sevilla, y Osuna fueron las únicas que resistieron mantenidas con obstinacion del pequeño residuo de los soldados Pompeyanos. Sexto Pompeyo habia partido de Cordoba con el fin de ocultarse en la Celtiberia, pretextando falsamente querer abocarse con Cesar para tratar la paz; pero permaneció la guarnicion favorecida de

Cesar conquista todas las ciudades Pompeyanas de Andalucía.

mu-

(1) Aulo Ireio cit. cap. 37. hasta la 40. pag. 197. y sig. Apiano cit. pagina 305. 306. Dion cit. cap. 40. pag. 368.

Floro, Orosio, Velejo Paterculo y Dintarco cit. Strabon tom. 1. lib. 3. pag. 209.

muchos del mismo partido : además , algunas tropas que se salvaron con la fuga del estrago de la última acción se acamparamos delante de los muros y estaban alerta á la guardia del puente . A pesar de su vigilancia , Cesar pasó el río , y puso el sitio á la ciudad . Entonces Scapula uno de los principales Pompeyanos temeroso del resentimiento y de la venganza del vencedor , llamó á todos sus parientes y amigos , y les dió una cena espléndida : concluida encendió una grande hoguera , ungió su cuerpo con la resina de pino , y con el licor del nardo , y con aquel necio valor inspirado de la desesperacion pagana se hizo degollar y arrojar en medio de las llamas . La ciudad estaba dividida en dos facciones : unos defendian la plaza con animo indecible : otros hacian esfuerzos para abrir las puertas á los sitiadores . Esto originó una guerra civil en la ciudad , los partidarios de Cesar animados de este General vencieron finalmente con la muerte de veinte y dos mil de sus contrarios : las tropas que guardaban el puente corrieron á la defensa de los de su faccion y fueron derrotadas . Cornelia cobró la calma debaxo de la antigua proteccion de Cesar , el qual profesaba un particular afecto á esta ciudad , la distinguia entre las otras , vivia en ella con gusto , y plantó en uno de sus jardines aquel famoso Plátano , que Marcial tanto celebra en el libro nono de sus epigramas . Sevilla no hizo resistencia ; antes bien envió Diputados á Julio Cesar , el qual introduxo algunos soldados á la conducta de Caninio . Filon que se habia distinguido en la guerra á favor de Pompeyo , indignado de ver la ciudad en poder de los Cesarianos , hizo venir de Lusitania á Cecilio Niger con buen numero de gente , y sorprendiendo una noche á la guarnicion la pasó á cuchillo , y volvió furiosamente las ar-

mas

mas contra los ciudadanos . Julio Cesar á fin de atajar el estrago , fingió que abandonaba el empeño de aquella plaza , y tomó la marcha . Filon considerado con la esperanza de hacer algunos daños al enemigo , que á su entender , se retiraba , salió de Sevilla con los Lusitanos á fin de abrasar algunos buques de Cesar ancorados en el Guadalquivir : mas contramarchando este General con la caballeria á galope , lo sorprendió mientras que estaba atento al incendio de aquella esquadrilla , lo derrotó , y entró triunfante en Sevilla . Esta victoria se consideró por tan gloriosa y memorable entre las demas , que se ordenó su fiesta aniversaria en el calendario romano . Solo faltaba la conquista de *Ursaon* ú Osuna para que Cesar fuese dueño de toda la Bética . Este sitio era de ardua empresa por dos razones ; la primera porque en todo el espacio de ocho millas no se encontraban ni río , arroyo , ni fuente que subministrasen agua al ejército : la segunda porque para dificultar mas la expugnacion Gneo Pompeyo habia hecho cortar todos los arboles , y demas especies de matorrales que se encontraban en aquellos contornos . Pero los Cesarianos transportaron de *Munda* todo lo necesario para fortificar el campo , sitiaron con todas las formas regulares la ciudad , y la tomaron . El erudito Henrique Florez piensa que Aulo Ircio habla de *Munda* en el lugar donde trata de *Ursaon* : de esta falsa hypothesis deduce que un río ó arroyo que corría á ocho millas de la plaza sitiada , era *Stigila* , en el dia conocido con el nombre de río-grande , el qual dista de Munda el espacio insinuado . Este error de Florez no merece grave censura por la gran confusion con que aquel autor escribió las guerras Españolas . He procurado leerlas con la mayor atención que me ha sido posible : con todo , no me li-

Xxx

son-

songeo de haber apurado la verdad comprehendiendo bien todas sus narrativas (1).

Cesar con infame avaricia saca mucho dinero de España. Monumentos antiguos de sus victorias. Su nombre atribuido á muchas ciudades.

CCCXCIV. Sucedió despues de tantas fieras borrascas la calma en la Betica ó Andalucia, y se puede decir que toda la España Romana obedecia á Julio Cesar; pues nada se transpiraba aun de Sexto Pompeyo, el qual oculto en la provincia citerior hacia todos los manejos para restablecer su partido. Gozoso el vencedor y desvanecido por haber dado fin tan glorioso á la memorable guerra civil, determinó volver á Roma para triunfar solemnemente entre las aclamaciones del pueblo debidas á sus heroicaz hazañas. Pero la costumbre de Roma exigia que en dia de tanta solemnidad no solo se desplegasen las banderas enemigas; pero que tambien se hiciese pompa de los tesoros hiriendo con el resplandor del oro y de la plata á los ojos del pueblo para aumentar su regocijo, y para conciliar mas veneracion y respeto al vencedor. Necesitó pues Julio Cesar de imitar la avaricia de sus antecesores: sacó de los pueblos y ciudades quantas riquezas pudo acumular yá á titulo de contribucion, yá de donativo gratuito. Ademas: Cesar como diximos en otro lugar, lleno de zelo tres años atras reprovó como insigne impiedad la audacia de Varron, que usurpó del templo de Hercules en Cadiz las riquezas consagradas á aquella Deidad, y mandó restituirlas al mismo lugar: ahora (dice Dion Casio) se valió de los mismos tesoros, despojando de ellos á su divinidad venerada. La passion ciega al hombre: el que está dominado de ella

(1) Aulo Ircio de *Bello hispan.* cap. 30. hasta el 37. desde la pag. 524. y cap. 41. pag. 600. Apiano Alexandrino tom. 2. de *Bellis civilib.* lib. 2. p. 805. *Conotese* que en Apiano los sucesos del sitio de Munda están confundidos con

los del cerco de Cordoba. Dion libro 43. cap. 39. pag. 368. Marcial *Epigramata* lib. 9. *Epigr.* 46. pag. 452. Henrique Florez *España Sagrada* tom. 12. trat. 39. cap. 2. pag. 221.

ella practica como digno de alabanza lo mismo que reprueba en otros. Es cierto que Cesar dispuso ó muchas gracias á la nacion española; concedió á muchos el honor y derecho de ciudadanos romanos, y á otros la nobleza; pero nada otorgó sin intereses: se sirvió de todos los pretextos para acumular dinero. Antes de partir de España tuvo una publica asamblea en Sevilla donde dixo una oracion, que se puede sospechar tuviese por blanco las dadivas de los Andaluces, porque, como se deduce de Aulo Ircio, comenzó trayendo á su memoria los beneficios que les habia hecho, y los agravios con que le habian correspondido los partidarios de Pompeyo en el tiempo de la guerra: eran todas razones para obligarlos á aplacar su animo con dones de que se mostraba tan deseoso con tantas exacciones que hacia á la provincia. Efectivamente los Españoles no solo manifestaron su generosidad, sino tambien procuraron adularlo de todos modos; á este fin dieron los nombres de *Julia* y *Cesarea* á muchas de sus ciudades (a), y gravaron en los marmoles su nombre, y sus gloriosas victorias. El erudito Ambrosio de Morales dice que vió una ara, que demuestra haber sido erigida en ocasion de la enfermedad que padeció delante de Cordoba, como diximos en su lugar (b); pero son mas famo-

XXX 2

SAS

(a) *Juliana Cesariana, Salutaris aurea de Cesar, Foro Julia, Castro Julia, Ciudad Julia, Genitor de Julio, Fidelitas Julia, Virtus Julia, Claritas Julia, Eximia Julia, Concordia Julia, Restituta Julia, Contributa Julia, Constantia Julia* y otra del mismo nombre, son todas ciudades de la España Betica. A la Tarraconesa pertenecian los *Julenses*

Teatros, los Julenses de Segitama, los Julobricenses, los Julianos de la Ceretania, los Fenales de Cesar, A la Lusitania los Cesaribricenses, la Colonia Cesariana, Castro Julia, Presidio Julia, Felicitas Julia, Liberalitas Julia.

(b) En la ara dicha se lee la siguiente Inscripcion.

Sacrum Numi
nis Pro Salu
Te et Pro Vi
Cotiria Cao
Saris.

sas las inscripciones de los célebres Toros de Guisando, de los cuales hicimos mención al numero 334. La primera pertenece á la batalla de *Munda* que se puede llamar la corona de todas las victorias de Cesar (a). En ella se lee claramente, que Sexto y Gneo Pompeyo fueron derrotados *en el campo Bastetano*, de lo que se deduce que los Toros que existen en Guisando á poca distancia del Escorial, estaban antiguamente en el parage mismo de la batalla, cuyo lugar podia entonces llamarse *Campo bastetano* mientras los habitantes á lo largo de las costas desde la mitad del estrecho á Cartagena eran denominados *Bastetanos* y *Bastulo-Fenices*. Ha parecido inverisimil al estudioso señor Ponz y á otros mo-

(a) Las cinco Inscripciones de los quatro Toros de Guisando son las que siguen

I.
Bellam Caestris Et Patriae Ex Magna Parte
Confectam Fuit S. Et Gn. M. Pomponii Filiiis Hic
An Agro Bastetano Prefigatis.

II.
Longinus Prisco Calceio Patri
F. C.

III.
Caecilio Metello
Consuli Il. Victore.

IV.
Exercitus Videns
Hostibus Effusis.

V.
L. Porcio
Ob Provinciam Optime Administratam
Bastetani Populi F. C.

La primera y quarta de estas inscripciones pertenecen sin duda á la batalla de *Munda*. La segunda puede tambien pertenecer á la misma accion en la qual se distinguió por ventura entre los

Cesarianos Prisco Calceio hijo de Longino. De la tercera hicimos mención en las guerras de Metelo con Sertorio. La quinta fue dedicada á un Pretor como lo muestra ella misma.

modernos escritores, que quatro Toros de piedra de ajustada proporcion fuesen transportados de *Munda* á Guisando. No sabemos las razones que tubieron los Romanos para transferirlos; pero no hay dificultad que lo practicasen, aunque hubiesen de hacer mas de trescientas millas que se cuentan de *Munda* á Guisando: mayores dificultades han vencido los antiguos Romanos; para no difundirme en una prolixa narrativa, veanse aqui en Roma los Obeliscos de altura enorme transportados de Egipto. A estos monumentos de las glorias de Cesar se pueden añadir algunas antiguas inscripciones que refiere Rodrigo Caro, las cuales dan tambien alguna mayor luz á la historia de la España Romana: Ellas nos hacen saber que en la Bética se distinguio en las guerras pompeyanas Marco Aterio Paulino oficial (á mi entender) del partido de Pompeyo natural de la ciudad de *Aruci* en el dia *Aroche* en sierra morena. Este insigne Español defendió su patria con increíble valor; y sus ciudadanos en agradecimiento, le erigieron una memoria que se conserva aun en aquel pais (a); destruyó tambien la ciudad de *Hespera* ó *Arac-Hespera*, hoy San Lucar, que era del partido de Julio Cesar, el qual en atencion á que fue arruinada por seguir su partido la hizo reedificar, la concedió el honor de ciudad Romana, y como antiguamente estaba dedicada á Hespero, estrella que aparece inmediatamente al poner del sol, la consagró á este brillante astro de la

(a) Esta es la memoria de que hablamos

M. Aterio. Paulino. M. F.
Tumultuario. Basticæ. Bello: Assurgente
Muka. Pro. Repub. Arucitana
Bello. Retinenda. Fortissime. Cesserat
Arucitani. Veteres. Et. Juvener
Op. Civil.

la luz denominandola *Sol-lucus* de donde se originó el nombre de San Lucar. Esta ciudad agradecida conservó la memoria de estos beneficios en varias inscripciones con particularidad en un antiguo epigrama (a), el qual estaba grabado en un marmol que se veía en la torre de aquel pris, y lo transfirieron al archivo publico con motivo de una fabrica nueva (r)

Cesar vuel-
ve á Roma:
triunfa: ad-
quiere los
honores mas
distinguidos.

CCCXCV. Julio Cesar lleno de honores y cargado de riquezas volvió á Roma y triunfó la quinta vez. Se hizo la funcion de su ingreso publico en el mes de Octubre con indecible pompa y magnificencia, siendo entonces Consul la quarta vez. Consiguió tambien que en diversos dias triunfasen (sin exemplar) sus Tenientes Generales Quinto Pedio, y Quinto Fabio Maximo. Se hicieron fiestas, y publicos regozijos tan extraordinarios y con demostraciones tan particulares, que eran capaces de mover la vanidad del mas modesto: el concurso de los pueblos, y naciones fue tan excelsivo; que alojaban debaxo de pabellones armados

(a) Caro añadió varias palabras al epigrama en las partes consumidas: para distinguirlas las ponemos con letra bastardilla.

*Hesperie nuper nomen deitit Hesperus Arce
Solia dixit modo sum. Hesperie amice, vale,
Nominie mutato, move Sol Romanus, ibero,
Nunium crescenti crescite teeta facit.
Arce potens, aris fueram decorata meorum.
Cum cecidi Marci viribus atque manu,
Infausta amisi splendoris quidquid habebam,
Unaque fatalis pulveris ipse fati.
Ascendi ad culmen, misero reverta sepulchro,
Romani iuris, Cæsaris auspicio.
Sol feret leges novo: meoq; cedi: Hesperie soli,
Quodque tuis aris, Hesperie, nomen erat.*

(1) Dion Casio tom. 1. lib. 43. c. 39. pag. 368. Aulo Julio de *Bella Hispanica* pag. 601. Morales *Crónica general de España* libro 8. cap. 40. folio 176. Ponz *Viaje de España* tomo 2.

esta 7. pag. 184. Suetonio *de Cesare* cap. 54. pag. 40. Florez *España Sagrada* tom. 2. tratado 28. cap. 4. pagina 117. 118. 110. Caro citado por Herriquo Florez,

en las calles: en tan grande tropel sucedieron varias desgracias, y se contaron dos Senadores muertos. Convites, festines, musicas, sacrificios, espectáculos en el circo, en el teatro, y anfiteatro; regalos al pueblo y á las provincias; ereccion de estatuas, de altares, de templos: en una palabra, se tributaron á Julio Cesar toda suerte de honores humanos y divinos. Lo aclamaron padre, libertador de la patria, unico y supremo emperador: fue creado Consul por diez años, y Dictador perpetuo. Se decretó que se sentase en silla de oro y de marfil, y que entrase, aun en los templos, con vestido de triunfo, y con corona de laurel: que cada cinco años se hiciesen votos publicos por su salud: que para conservar la memoria de su nombre se llamase en adelante *Julio* el mes en que nació. Dedicaron un templo á la libertad; porque decian con exceso de adulacion, que los Romanos eran deudores de ella á este General: erigieron otro á la clemencia y á Cesar; y colocaron en él las imagenes de estas dos deidades, que se estrechaban la derecha con amigable alianza. De esta suerte Roma exaltando al pretendido restaurador de la libertad, se fabricó las cadenas, y formó aquella monarquía, que no se podía levantar sin la ruina de la República (r).

CCCXCVI. Habia subido Cesar al ultimo grado de poder, y se habia elevado á los supremos honores de la divinidad. No se confundió por eso á su presencia un soldado viejo que habia militado á su servicio en las guerras de España. Le

Oye en el
Foro la que-
xa de un sol-
dado que ha-
bia servido
en su ejército
en la guerra
de España.

(1) *Fasti triumphales* al año 708. cap. 235. 236. Suetonio *de Cesare* cap. 38. 39. pag. 18. 29. cap. 76. pag. 54. Plutarco *Pharsiam* tom. 2. *de Cesare* p. 548. Apiano Alexandrino de *Bellis Civ.* lib. 2. pag. 806. 807. Dion Casio tom.

r. lib. 43. cap. 41. hasta el 46. pagina 369. y siguientes *Epitome Livii* Decad. 12. lib. 116. pag. 379. Floro libro 4. cap. 2. pag. 163. 164. 165. Vellejo Paterculo lib. 2. cap. 56. pag. 17.

pusieron pleito sobre ciertos límites de un campo que poseía : lo citaron á juicio , y en respuesta á las preguntas de Cesar , en el foro delante del concurso le dixo „ ¿ Te acuerdas ó Cesar de un pobre soldado el qual quando en Valencia se te torció un pie ; mientras buscabas en vano una sombra á donde reposar , y una fuente para templar la sed , tendió en el suelo su capa para tu descanso . y te traxo el agua en su yelmo ? Tu no conoces ahora ni al yelmo ni al soldado . No me admiro , Cesar , porque una espada española rompió el yelmo dedicado á tu servicio , y el pobre soldado que aqui ves , en la batalla de Munda recibió una herida en la cabeza y perdió un ojo . “

Atonito oyó Cesar la libertad con que habló aquel soldado y llamando á la memoria los servicios que le habia hecho le concedió el terreno pleiteado y mandó que en adelante ninguno lo molestase (1).

CCCXCVII. El gran poder de Cesar al paso que crecia con el favor de la tímida adulacion , encendia la ira de los envidiosos , y menos cobardes . Cinco meses contaba de dominio despues de su triunfo solemne , quando le quitaron la vida en el Senado á quince de Marzo . Habia Cesar escogido por guardias de corps algunas compañías compuestas todas de soldados Españoles por el concepto que tenía de su fidelidad y valor . Algun tiempo antes de su muerte las habia despedido con el fin de dar á Roma una prueba de su confianza . Erró en esto , porque aquella guardia lo hubiera defendido sacrificandose con su natural bravura y constancia . Se sirvió de los alguaciles y de otros ministros del Magistrado ; pero estos no estaban muy alerta á la guardia de su persona , y cayó víctima del furor de los

Ios conjurados . Contribuyó mucho á acelerar la muerte de Cesar la altivez con que recibió á los Senadores Romanos en ocasion de ir con formalidad á presentarle algunos decretos honoríficos al mismo Cesar . Estaba sentado en el trono , y no se movió para cumplimentarlos : se dixo , que se mantuvo con esta gravedad y orgullo por consejo del Español Cornelio Balbo el mayor , que asistia á su lado . No es inverisimil , porque Balbo era uno de sus mayores amigos y confidentes : era segun Aulo Gellio , ministro y agente de los negocios mas secretos y delicados , y se escribian siempre en cifra para que no pudiesen publicarse los asuntos por ningun accidente (2) . Este grande amigo de Cesar es el unico autor que se cita en prueba de una antiquísima inscripcion griega grabada en el bronce , hallada pocos meses antes de la muerte de Cesar en Capua , enterrada (decian) con los huesos del fundador de aquella ciudad . Se leia que quando se descubriesen los dichos huesos quitarian alevosamente en Italia la vida á un illustre descendiente del famoso Julio Nieto de Eneas . Suetonio dice que esta relacion no se debetener por apócrifa ni fabulosa , por haberla comunicado á la posteridad Cornelio Balbo intimo amigo de Cesar ; pero esta misma razon nos debe hacer sospechar que el autor de la ficcion era el amigo . Ha sido y es una costumbre necia de los hombres buscar en la antigüedad fabulosa el esplendor de las familias : el hombre rico á quien se adula con estas narrativas , se alimenta neciamente de aquella gloria vana ; y el adu-

Yyy

la-

(2) La cifra de Cesar y de Balbo (como se deduce de Suetonio) consistia en alterar el valor de las letras usando la D por A la E por B y así

de las demas saltando siempre las letras de quatro en quatro *Uppd* por exemplo , queria decir *Roma Xhijd* queria decir *Senado*.

lador astuto se aprovecha de la recompensa generosa que recibe (1).

Sexto Pompeyo enciende el fuego de la guerra en España. Carinates va á España.

CCCXCVIII. Apenas hubo partido de España Julio Cesar, Sexto Pompeyo que se habia retirado de Cordoba á la Celtiberia, fue á encender el fuego de la guerra en la *Lacetania*, favorecido de Bocco Rey Mauritano, cuyos hijos y tropas pelearon con los Pompeyanos en la batalla de *Munda*, y de otro Principe que habia llegado de Africa. Carinates que habia ido á España por orden de Cesar con buen numero de gente, resistió en *Lacetania* quanto pudo á las fuerzas de Sexto Pompeyo; pero se vió precisado á retirarse y á meter su ejército en las plazas amigas. El joven vencedor en la oposicion de sus enemigos corrió en breve tiempo grande espacio de terreno desde los países de Cataluña inmediatos á los pirineos, hasta los ultimos de Andalucía, valiendose de todos los medios posibles para sublevar la nacion á su favor (2).

Polion y Lepido van á España: fin de la guerra pompeyana.

CCCXCIX. Recibió estos avisos Julio Cesar poco antes de su muerte, y luego nombró á Cayo Asinio Polion al gobierno de la España ulterior, y al de la citerior á Marco Emilio Lepido. Sexto Pompeyo que estaba en Andalucía, habiendo hecho muchas conquistas en esta provincia, marchó á Cartagena, de donde volvió luego á la Andalucía avisado de los progresos de Cayo Asinio en ella. Los ejércitos trabaron una sangrienta batalla: una parte de los Cesarianos fueron rechazados y su Comandante Cayo Asinio acobardado, dexando á otro su insig-

(1) Suetonio *in Cesare* cap. 56. p. 43. cap. 78. hasta el 81. pag. 56. y sig. Apiano Alexand. tom. 2. *de Bellis Civ.* lib. 2. pag. 807. 808. Dion tomo 15. lib. 44. cap. 19. pag. 393. Plutarco *de Cesare* desde l. pág. 449. á 553. *Epitome Livii Decad.* 12. lib. 116. pagina 379. Aulo Gelio *Noctes attice* lib. 17.

cap. 9. pag. 455. Ciceron *Operum* tom. 2. Oracion *Pro Lucio Cornelio Balbo* hácia el fin. y tom. 3. *Ad Atticum* libro 2. carta 9. lib. 9. carta 6. y otros lugares. (2) Strabon tom. 1. lib. 3. p. 235. Apiano Alexand. tom. 2. *de Bellis Civ.* libro 4. pag. 1010. lib. 5. pag. 1092. Dion tom. 1. lib. 45. cap. 10. p. 426.

signia de General, corrió vergonzosamente á buscar algun lugar á donde esconderse, mientras los demas de su ejército peleaban con sumo valor y bizarría. La vileza de Asinio puso en mano de sus enemigos la victoria: porque viendo sus tropas la vestidura sola, y no teniendo noticia del General creyeron que hubiese muerto; tomaron inmediatamente la fuga, y cedieron el campo al enemigo. Es indecible quanto engrió á Sexto Pompeyo esta victoria; prosiguió con notable valor y osadia las conquistas emprendidas. Emilio Lepido pasó de su provincia á la Andalucía: convidó á una conferencia amistosa á Pompeyo, y le propuso que depusiese las armas ofreciendole de parte del Senado Romano no solo la restitution de los bienes paternos y que seria indemnizado de la pérdida de todos los frutos que habian entrado en el erario, sino que tambien lo crearian Almirante General de la armada romana. Esta propuesta hecha oportunamente á tiempo en que habia ya sucedido la tragedia de Cesar, la recibió con gusto Sexto Pompeyo, abandonó los pensamientos sangrientos, partió á Italia, y se dió por este medio fin á la famosa guerra civil, cuyo principal teatro fue la España (1).

CCCC. Interin los Romanos habian reconocido por heredero legitimo de Julio Cesar á su sobrino Cayo Octavio, á quien habia adoptado, y desde entonces, siguiendo la costumbre de los adoptivos, empezó á llamarse Cayo Julio Cesar Octaviano. Creado Consul elevó sus pensamientos á grandes objetos deseados de heredar con los bienes y con el nombre la autoridad soberana del

Año 43.
Octaviano heredero de Cesar: famoso triunvirato: Lepido gobierna las Españas: triunfa en Roma.

Yyy 2 ilus-

(1) Dion tom. 1. lib. 45. cap. 51. pag. 379. lib. 45. cap. 9. to. pag. 425. 426. Apiano *ck.* lib. 4. pag. 1020. lib.

3. pag. 857. Vellejo Paterculo libro 2. cap. 73. pag. 20.

Huстре tio. Marco Antonio, y Marco Emilio Lepido grandes amigos del difunto se le unieron y formaron aquella famosa liga origen del triumvirato: determinaron gobernar despoticamente la República, oprimir con las armas á los enemigos y émulos de su poder, y distribuir entre sí el gobierno de las provincias. En esta reparticion, las dos Españas y la Galia Narbonense tocaron á Marco Emilio Lepido: este nuevo Gobernador pacificó aquellas provincias habiendo obtenido, como diximos, con una mera conferencia, que Sexto Pompeyo las desamparase deponiendo las armas: parecióle que debía celebrar con el publico y solemne triunfo esta hazaña; pues no se lee que hubiese adquirido otra victoria. Estos honores se le retardaron hasta ultimo de Diciembre, por cuya razon se vió precisado á enviar Vice Gobernadores á las dos Españas (1).

CCCCI. Marco Emilio Lepido fue promovido al Consulado. Esta dignidad requeria su presencia en Roma, por cuya razon no pudo ir á España, ni tampoco hallarse en la guerra de sus compañeros con los enemigos Marco Bruto, y Cayo Casio. Estas combinaciones lo perjudicaron mucho; porque Octaviano, y Marco Antonio habiendo vencido ellos solos á sus enemigos juzgaron poder excluir á Emilio del imperio del mundo, al qual pensaban rener derecho legitimo por razon de conquista, despues de haber vencido y quitado la vida á sus rivales. El mando y gobierno de la República, que estaba dividido en tres, vino á residir en solos Octaviano y Marco Antonio, y el primero tomó la administracion de las Españas. Esta nacion le mere-

ció

(1) Dion lib. 44. cap. 35. p. 403. lib. 45. cap. 5. p. 422. lib. 46. cap. 47. pag. 482. cap. 47. p. 484. cap. 55. 56.

pag. 489. 490. Apiano Alexan. tom. 2. de Bellis civ. lib. 4. p. 953. 977. Furi triumpales año 710. eol. 235. 236.

ció tanto concepto y aprecio por su fidelidad y valor, que mientras vivió Marco Antonio de quien siempre se rezelaba, tuvo á imitacion de Cesar, la guardia española formada de *Calagurritanos*, á mi entender, de la ciudad de los Vascones que en el dia conserva el nombre de Calahorra (1).

CCCCII. Dió Octaviano el mando de aquellas provincias á Quinto Salvidieno, el qual marchó con un ejército á su destino no pensando hallar obstaculo á su expedicion. Pero gobernada Roma de dos Principes se dividió bien presto en dos facciones: obedecian las Galias á Marco Antonio, y sus Gobernadores Quinto Fusio Caleno, y Publio Ventidio se opusieron al pasage de Salvidieno. Informado Octaviano de esta novedad, hizo hablar amistosamente al Consul de aquel año Lucio Antonio, y á su suegra Fulvia muger de Marco Antonio, la qual éntonces por su espíritu y por sus adherencias dominaba en Roma. Se compusieron estas diferencias, y Salvidieno, desde los Alpes, á donde lo havian detenido, atravesó á Francia, y entró en España (2).

CCCCIII. Murió la famosa Fulvia, y disipadas algunas disensiones, de que la hacen autora, entre Marco Antonio y Octaviano, formaron estos dos Principes un nuevo sistema acerca de la distribucion de los gobiernos, y tocaron nuevamente las provincias de España al segundo. Es digno de particular mencion en las Historias de España el año en que se hizo esta nueva division de las provincias del imperio. Era costumbre de Roma no elegir al Consulado sino á los naturales de aquella

ciudad

(1) Dion lib. 48. cap. 1. pag. 518. Apiano de Bellis civ. lib. 5. pag. 1126. Eutropio lib. 7. cap. 1. pag. 80. Suetonio in Augusto cap. 49. pag. 111.

(2) Dion tom. 1. lib. 48. cap. 104. pag. 533. Apiano de Bellis civ. libro 5. pag. 1092. y otros lugares.

Año 41. Octaviano envia un ejército á España á la conducta de Salvidieno Vice Gobernador.

Año 40. Balbo el mayor Espanol creado Consul: primer extranjero elevado á esta dignidad.

Año 42. El triumvirato reducido á duumvirato. Octaviano toma el gobierno de las dos Españas y los españoles por guardias de su persona.

ciudad, ó del Lacio: sin embargo de no haber exemplar de que ningun estrangero hubiese obtenido esta carga, fue promovido á ella Lucio Cornelio Balbo natural de Cadiz; no el sobrino como dixerón por equivocacion Morales y Mariana. Este Español fue el primer estrangero elevado á este honor, del qual fue despojado Gneo Domicio Calvino (1).

CCCCIV. Ignoramos las razones de la deposicion de Calvino. No obstante esta novedad, Octaviano lo envió al gobierno de las provincias Españolas, en donde estuvo tres años enteros como se deduce de la serie de la historia (2).

CCCCV. En el gobierno de Domicio Calvino (no de Carinates) (a) mantenian en España sus exercitos los dos Reyes de la Mauritania, que en las guerras civiles pelearon, uno en socorro de Pompeyo; otro de Cesar. Acostumbrados á tomar parte en los intereses de Roma, la tomaron también en las diferencias de Marco Antonio y Octaviano. Bogud se declaró por el primero; Bocco por

(1) Dion cit. lib. 48. cap. 28. pag. 547. cap. 31. pag. 549. Morales *Cronica general de España* lib. 8. cap. 50. fol. 191. Mariana tom. 1. lib. 3. cap. 24. pag. 234. cap. 25. pag. 239. Pflinio

Historia naturalis tom. 2. lib. 7. cap. 41. pag. 64. En la ciudad de Capua se conserva la siguiente inscripcion del consulado de Balbo

L. Cornelio L. F.
Balbo. Cos. Patr.
D. D.

(2) Veleyo Paternulo lib. 2. cap. 78. pag. 21. Dion tom. 1. lib. 48. cap. 41. pag. 558.

(a) Ferreras y Florez colocaron á Carinates en España el año 38. antes del nacimiento del Mesias; se funda esto en Apiano Alexandrino, el qual al libro 5. de la guerra civil pag. 1092. dice que Bocco Rey de los Mauritianos á instacion de Lucio nov. guerra á Carinates Gobernador de España por el Cesar.

Pero el hecho que refiere Apiano en este lugar aconteció un tiempo de Julio Cesar el año 44. antes del Salvador á cuyo tiempo lo reñeri yo; mas no el tiempo de Cesar Augusto el año 38. Para convenirse basta hacer reflexion, que Bocco no movió las armas contra Augusto, de quien era auxiliar; pero sí contra Julio Cesar á favor de los Pompeyanos.

por el segundo, lo que dió ocasion á una guerra sangrienta entre ellos, en la que procuraron cada uno de su parte interesar á la nacion Española. Los mas de estos pueblos eran partidarios de Octaviano; se unieron á Bocco, el qual venció á Bogud, lo echó de España, y le ocupó los estados de Africa (1).

CCCCVI. Los *Cerretanos* habitantes de los paises, que en el dia componen el condado de Cerdaña en Cataluña, habian seguido por ventura la faccion de Bogud: verisimilmente se empeñaron en mantener el partido de Marco Antonio aun despues de la rota de aquel Rey de la Mauritania. Domicio Calvino destacó contra ellos á su Teniente General con buen numero de tropas. Este oficial ganó varias batallas, pero en una ocasion lo atacaron improvisamente y con tanto denuedo los Españoles, que abandonado vilmente de sus soldados murió al filo de la espada enemiga. Gneo Domicio Calvino sintió un dolor indecible de esta desgracia, y se indignó como era justo: procesó á los soldados y los fue diezmando por suertes, y de este modo de cada diez condenó uno al suplido: no perdonó la sangre de los Centuriones; y al principal reo Vibilio lo condenó á baquetas de muerte. Tomada venganza de la cobardia de aquellas tropas, marchó contra los *Cerretanos* y los domó con poco trabajo (2).

CCCCVII. Volvió á Roma victorioso Domicio Calvino cargado de oro y de otras riquezas, y obtuvo el triunfo á la mitad de Julio. Empleó la mayor parte del tesoro sacado de España en restable-

(1) Dion tom. 1. lib. 48. cap. 45. pag. 561. Ferreras tom. 1. part. 1. pag. 159. Florez *España Sagrada* tomo 1.

Geographia Ecclesiastica cap. 16. p. 229. (2) Dion tom. 1. lib. 48. cap. 42. p. 558. Paternulo lib. 2. cap. 78. p. 11.

Año 39.
Domicio
Vice Gobernador de España.

Año 38.
Guerra de
dos Principes Mauritianos en España.

Año 37.
Domicio sujeta á los Cerretanos.

Año 36.
Triunfa en Roma: con el dinero de España reedifica el Palatinio.

CATALOGO DE LOS GOBERNADORES

DE LA ESPAÑA ROMANA

BAXO DE LA REPUBLICA.

Años antes
de Christo.

- 218 Gneo Cornelio Scipion, Teniente General de Publio Cornelio Scipion, Consul.
- 217 Gneo Cornelio Scipion dicho año segundo de gobierno.
- 216 Publio Cornelio Scipion, Proconsul.
- 215 Publio Cornelio Scipion, Proconsul, año segundo.
- 214 Publio Cornelio Scipion, Proconsul, año tercero.
- 213 Publio Cornelio Scipion, Proconsul, año quarto.
- 212 Lucio Marcio, Propretor creado del ejército.
- 211 Claudio Neron, Propretor.
- 210 Publio Cornelio Scipion, llamado despues el Africano, Proconsul.
- 209 Publio Cornelio Scipion, Proconsul, año segundo.
- 208 Publio Cornelio Scipion, Proconsul, año tercero.
- 207 Publio Cornelio Scipion, Proconsul, año quarto.
- 206 Publio Cornelio Scipion, Proconsul, año quinto.
- 205 } Lucio Cornelio Lentulo, Proconsul.
} Lucio Manlio Acidino, Proconsul.

Años antes
de Christo.

- 204 } Lucio Cornelio Lentulo, Proconsul, año segundo.
} Lucio Manlio Acidino, Proconsul, año segundo.
- 203 } Lucio Cornelio Lentulo, Proconsul, año tercero.
} Lucio Manlio Acidino, Proconsul, año tercero.
- 202 } Lucio Cornelio Lentulo, Proconsul, año quarto.
} Lucio Manlio Acidino, Proconsul, año quarto.
- 201 } Lucio Cornelio Lentulo, Proconsul, año quinto.
} Lucio Manlio Acidino, Proconsul, año quinto.
- 200 } Cayo Cornelio Cetego, Proconsul.
} Lucio Manlio Acidino, Proconsul, año sexto.
- 199 } Lucio Stertino, Proconsul.
} Gneo Cornelio Lentulo, Proconsul.



LA ESPAÑA

DIVIDIDA

EN DOS PROVINCIAS.

*España citerior.**España ulterior.*Años antes
de Christo.

- | | | |
|-----|--|--|
| 198 | Gneo Cornelio Lentulo, Proconsul, año segundo. | Lucio Stertinió, Proconsul año segundo. |
| 197 | Cayo Sempronio Tuditano, Pretor. | Marco Elvio Blasion Pretor. |
| 196 | Quinto Minucio Termo, Pretor. | Quinto Fabio Buteon, Pretor. |
| 195 | Marco Porcio Catón Consul. | } Apio Claudio Nerón, Pretor. |
| 195 | Publio Manlio, Pretor. | |
| 194 | Sexto Digicio, Pretor. | Publio Cornelio Scipion Nasica, Pretor. |
| 193 | Cayo Flaminio, Pretor. | Marco Fulvio Nobilior, Pretor. |
| 192 | Cayo Flaminio, Propretor, año segundo. | Marco Fulvio Nobilior, Propretor, año segundo. |
| 191 | Cayo Flaminio, Propretor, año tercero. | Lucio Emilio Paolo, Pretor. |
| 190 | Cayo Flaminio, Propretor, año cuarto. | Lucio Emilio Paolo, Propretor, año segundo. |
| 189 | Lucio Plaucio Hipseo, Pretor. | Publio Junio Bruto, Pretor. |
| 188 | Lucio Manlio Acidino, Pretor. | Cayo Atinio, Pretor. |

Años antes
de Christo.*España citerior.**España ulterior.*

- | | | |
|-----|--|--|
| 187 | Lucio Manlio Acidino, Propretor, año segundo. | Cayo Atinio, Propretor, año segundo. |
| 186 | Lucio Quincio Crispino, Pretor. | Cayo Calpurnio Pison, Pretor. |
| 185 | Lucio Quincio Crispino, Propretor, año segundo. | Cayo Calpurnio Pison, Propretor, año segundo. |
| 184 | Aulo Terencio Varro, Pretor. | Pub. Sempronio Longo, Pretor. |
| 183 | Aulo Terencio Varro, Propretor, año segundo. | Pub. Sempronio Longo, Propretor, año segundo. |
| 182 | Quinto Fulvio Flaco, Pretor. | Pub. Manlio, Pretor. |
| 181 | Quinto Fulvio Flaco, Propretor, año segundo. | Publio Manlio, Propretor, año segundo. |
| 180 | Tiberio Sempronio Graco, Pretor. | Lucio Postumio Albino, Pretor. |
| 179 | Tiberio Sempronio Graco, Propretor, año segundo. | Lucio Postumio Albino, Propretor, año segundo. |
| 178 | Marco Titinio Curvo, Pretor. | Tito Fonteyo Capiton, Pretor. |
| 177 | Marco Titinio Curvo, Propretor, año segundo. | Tito Fonteyo Capiton, Propretor, año segundo. |
| 176 | Marco Titinio Curvo, Propretor, año tercero. | Tito Fonteyo Capiton, Propretor, año tercero. |
| 175 | Apio Claudio Centon, Proconsul. | Cayo Memmio Galo, Pretor. |

España citerior.

España ulterior.

174	Publio Furio Filo, Pretor.	Gneo Servilio Cepion, Pretor.
173	Publio Furio Filo, Propretor, año segundo.	Marco Maciense, Pretor.
172	Marco Junio Penno, Pretor.	Spurio Lucrecio, Pretor.
171	Lucio Canuleyo, Pretor.	Lucio Canuleyo, Pretor.
170	Lucio Canuleyo, Propretor, año segundo.	Lucio Canuleyo, Propretor, año segundo.
169	Marco Claudio Marcelo, Pretor.	Marco Claudio Marcelo, Pretor.
168	Publio Fonteyo Balbo, Pretor.	Publio Fonteyo Balbo, Pretor.
167	Gneo Fulvio, Pretor.	Cayo Licinio Nerva, Pretor.
166	Aulo Licinio Nerva, Pretor.	Publio Rutilio Calvo, Pretor.
.....		
.....		
155	Manlio ó Manilio, Pretor.
154	Calpurnio, Pretor.
153	Quinto Fulvio Nobilior, Consul.	Lucio Mummió, Pretor.
152	Marco Claudio Marcelo, Consul.	Marco Atilio, Pretor.
151	Lucio Licinio Luculo, Consul.	Sergio Sulpicio Galba, Pretor.
150	Lucio Licinio Lu-	Sergio Sulpicio Gal-

España citerior.

España ulterior.

	culo, Proconsul, año segundo.	ba, Propretor, año segundo.
.....		
.....		
.....		
147	Cayo Nigidio, Pretor.	Cayo (ó Marco) Vettilio, Pretor.
146	Cayo Unimano, Pretor.	Cayo Plaucio, Pretor.
145	Cayo Unimano, Propretor, año segundo.	Quinto Fabio Maximó Emiliano, Consul.
144	Cayo Lelio, el sabio Pretor.	Quinto Fabio Maximó Emiliano, Proconsul, año segundo.
143	Quinto Cecilio Metelo, Consul.	Quinto Cocio, Pretor.
142	Quinto Cecilio Metelo, Proconsul, año segundo.	Quinto Fabio Maximó Serviliano, Consul.
141	Quinto Pomp. Rufó, Consul.	Quinto Fabio Maximó Serviliano, Proconsul, año segundo.
140	Quinto Pomp. Rufó, Proconsul, año segundo.	Quinto Servilio Cepion, Consul.
139	Marco Popilio Lenate, Consul.	Quinto Servilio Cepion, Proconsul, año segundo.
138	Marco Popilio Lenate, Proconsul, año segundo.	Decio Junio Bruto, Consul.

España citerior.

España ulterior.

137	Cayo Hostilio Mancino, Consul, medio año.	} Decio Junio Bruto, Proconsul, año segundo.
	Marco Emilio Lepido, Consul, medio año.	
136	Publio Furio Filo, Consul.	Decio Junio Bruto, Proconsul, año tercero.
135	Quinto Calpurnio Pison, Consul.	Decio Junio Bruto, Proconsul, año cuarto.
134	Publio Cornelio Scipion Emiliano, Consul.	Decio Junio Bruto, Proconsul, año quinto.
133	Publio Cornelio Scipion Emiliano, Proconsul, año segundo.	Decio Junio Bruto, Proconsul, año sexto.
123	Quinto Cecilio Metelo Balearico, Consul.	Quinto Fabio, Pretor.
114
109	Lucio Calpurnio Pison, Pretor.	Cario Mario, Pretor. Quinto Servilio Cepion, Pretor.

España citerior.

España ulterior.

108	Sergio Sulpicio Galba, Consul.
103	Fulvio, Pretor.
102	Fulvio, Propretor, año segundo.
101	Junio Silano, Pretor.
100	Junio Silano, Propretor, año segundo.
99	Lucio Cornelio Dotalabel, Proconsul.
98	Tito Didio, Consul.	Tito Didio, Consul.
97	Tito Didio, Proconsul, año segundo.	Tito Didio, Proconsul, año segundo.
96	Tito Didio, Proconsul, año tercero.	Tito Didio, Proconsul, año tercero.
95	Tito Didio, Proconsul, año cuarto.	Tito Didio, Proconsul, año cuarto.
94	Tito Didio, Proconsul, año quinto.	Publio Licinio Craso, Proconsul.
93	Nasica, Pretor.
97	Cayo Valerio Flaco, Pretor.
81	Quinto Sertorio, Pretor.
	Cayo Annio, Pretor.
80	Lucio Domicio, Pretor.	Didio (ó Tufidio), Aaaa tor

España citerior. *España ulterior.*

- | | |
|--|--|
| tor , por Quinto Cecilio Metelo Pio Consul. | Pretor , por Quinto Cecilio Metelo Pio, Proconsul. |
| 79 Quinto Cecilio Metelo Pio, Proconsul. | Quinto Cecilio Metelo Pio , Proconsul. |
| 78 Quinto Cecilio Metelo Pio , Proconsul, año segundo. | Quinto Cecilio Metelo Pio, Proconsul, año segundo. |
| 77 Gn. Pompeyo Magno , Proconsul. | Quinto Cecilio Metelo Pio, Proconsul, año tercero. |
| 76 Gn. Pompeyo Magno, Proconsul , año segundo. | Quinto Cecilio Metelo Pio, Proconsul, año quarto. |
| 75 Gn. Pompeyo Magno, Proconsul, año tercero. | Quinto Cecilio Metelo Pio, Proconsul, año quinto. |
| 74 Gn. Pompeyo Magno, Proconsul , año quarto. | Quinto Cecilio Metelo Pio, Proconsul, año sexto. |
| 73 Gn. Pompeyo Magno, Proconsul, año quinto. | Quinto Cecilio Metelo Pio, Proconsul, año seprimo. |
| 72 Gn. Pompeyo Magno, Proconsul , año sexto. | Quinto Cecilio Metelo Pio, Proconsul, año octavo. |
| 71 Gn. Pompeyo Magno, Proconsul, año septimo. | Quinto Cecilio Metelo Pio, Proconsul, año nono. |
| 70 Marco Pupio Pison Calpurniano , Proconsul. | Marco Pupio Pison Calpurniano , Proconsul. |

España citerior. *España ulterior.*

- | | |
|---------|--|
| 69..... | Vetere Antistio , Pretor. |
| 68 | |
| 67 | Calpurnio Pison , el mayor , Pretor. |
| 66 | Gneo Calpurnio Pison , el joven, Propretor. |
| | |
| | |
| 60..... | Cayo Julio Cesar , Pretor. |
| | |
| | |
| 58 | Pub. Lentulo Spinter , Pretor.
<i>Lo pongo en este lugar ; pero se ignora la Provincia que gobernó.</i> |
| | |
| 56 | Quinto Metelo Nepos , Proconsul. |
| 55 | Lucio Afranio, Propretor , por Pompeyo Magno. |
| 54 | Lucio Afranio, Propretor, por Pompeyo Magno , año segundo. |
| 53 | Lucio Afranio, Pro |

Varron , y Petreyo, Propretores , por Pompeyo Magno.
Varron , y Petreyo Propretores , por Pompeyo Magno ,, año segundo.
Varron , y Petreyo ;
Aaaa 2 pre-

España citerior.

España ulterior.

- | | | |
|----|---|---|
| 5 | pretor, por Pompeyo Magno, año tercero. | Propretores, por Pompeyo Magno, año tercero. |
| 52 | Lucio Afranio, Propretor por Pompeyo Magno, año cuarto. | Varron y Petreyo Propretores, por Pompeyo Magno, año cuarto. |
| 51 | Lucio Afranio, Propretor, por Pompeyo Magno, año quinto. | Varron y Petreyo Propretores, por Pompeyo Magno, año quinto. |
| 50 | Lucio Afranio, Propretor, por Pompeyo Magno, año sexto. | Varron y Petreyo Propretores, por Pompeyo Magno, año sexto. |
| 49 | Afranio y Petreyo, Propretores, por Pompeyo Magno, año septimo. | Marco Varron, Propretor, por Pompeyo Magno, año septimo. |
| 48 | Marco Emilio Lepido, Propretor, por Cesar. | Quinto Casio Longino, Propretor por Cesar. Marco Claudio Marcelo Esernino creado Pretor del ejército. |
| 47 | Marco Emilio Lepido, Propretor, por Cesar, año segundo. | Cayo Trebonio, Propretor por Cesar. |
| 46 | Quinto Pedio, Propretor por Cesar. | Quinto Fabio Maximo, Propretor por Cesar. |
| 45 | Quinto Pedio, Pro- | Quinto Fabio Maxi- |

España citerior.

España ulterior.

- | | | |
|----|---|--|
| | pretor por Cesar, año segundo. | mo, Propretor, por Cesar, año segundo. |
| 44 | Carinates, Gobernador interino. Marco Emilio Lepido, Proconsul por Cesar. | Carinates, Gobernador interino. Cayo Asinio Polion, Propretor por Cesar. |
| 43 | N. N. por Marco Emilio Lepido, Triumviro. | N. N. por Marco Emilio Lepido, Triumviro. |
| 42 | Quinto Salvidieno Rufo, Propretor por Octaviano. | Quinto Salvidieno Rufo, Propretor, por Octaviano. |
| 41 | Quinto Salvidieno Rufo, Propretor por Octaviano, año segundo. | Quinto Salvidieno Rufo, Propretor por Octaviano, año segundo. |
| 40 | Quinto Salvidieno Rufo, Propretor por Octaviano, año tercero. | Quinto Salvidieno Rufo, Propretor por Octaviano, año tercero. |
| 39 | Gneo Domicio Calvino, Propretor por Octaviano. | Gneo Domicio Calvino, Propretor por Octaviano. |
| 38 | Gneo Domicio Calvino, Propretor por Octaviano, año segundo. | Gneo Domicio Calvino, Propretor por Octaviano, año segundo. |
| 37 | Gneo Domicio Calvino, Propretor por Octaviano, año tercero. | Gneo Domicio Calvino, Propretor por Octaviano, año tercero. |
| 36 | Cayo Norbano Fla- | Cayo Norbano Flaco, |

España citerior.

España ulterior.

104	co , Propretor por	Propretor por Octa-
104	Octaviano.	viano.
35	Cayo Norbano Fla-	Cayo Norbano Fla-
	co , Propretor por	co , Propretor por
	Octaviano, año se-	Octaviano , año se-
	gundo.	gundo.

29 Statilio Tauro, Pro-
 pretor por Octavia-
 no.
 28 Sexto Apuleyo, Pro-
 pretor por Octa-
 viano.
 27 Publio Caricio, Pro-
 pretor por Octa-
 viano.

Este año se dividió la España en tres Provin-
 cias. *Tarraconense, Lusitana, y Betica.* Octavia-
 no fue apellidado *Augusto.*

INDICE

DE LAS EDICIONES
 á que se refieren las citas de
 este volumen.

A

- A**BRANTES (Marques de). *Discurso &c.* en el to-
 mo I. de la Academia Real de la Historia Portu-
 guesa con el titulo de *Noticias da conferencia de*
31. de Julio de 1721.
- AGUSTIN (Antonius). *Opera omnia. Volumen octa-
 vo.* Lucæ 1774.
- ALEXANDRINUS (Apianus). *Roman. Historiar. cum*
*Alexandri Tolli emendationibus, & Henrici Ste-
 phani, ac aliorum annotationibus.* Amsteloda-
 mi 1670.
- ALVAREZ vease Colmenar.
- ANTONINUS (Augustus). *Vetera Romanorum Ite-
 neraria cum integris Josephi Simleri, Hieronimi*
Surita, & Andreae Schotti notis. Curante Petre
Wesselingio, qui & suas addidit adnotationes.
 Amstelædami 1735.
- ANVILLE (Monsieur d'). *Geographie ancienne abre-
 géé* Paris 1768.
- ANTIAS (Quintus Valerius). *Annales.* En la obra
 intitulada *Caii Crispi Sallustii, & Histo-
 ricorum veterum fragmenta.* Berolini 1751. des-
 de la pagina 193.
- ARGOTE (Hieronimus Contador de). *De antiqui-
 tatibus Conventus Braccaraugustani Libri qua-
 tuor.*

tuor. Tomo octavo de la Academia de la Historia Portuguesa al num. 34.

B

- BOCHART** (Samuel). *Geographia Sacra, seu Phaleg & Chanaan*. Lugduni Batavorum, & Trajecti ad Rhenum 1707.
- BUDEO** (Guglielmo). *Trattato delle monete e valute loro . . . tradotto per M. Giovan Bernardo Gualandi fiorentino*. Firenze 1562.
- BUSCHING** (Federico). *Nuova Geografia . . . tradotta in lingua italiana dall' Ab. Gaudioso Jagemann*. Venezia 1774.

C

- CÆSAR** (C. Julius). *Quæ extant ex accuratissima recensione Josephi Scaligeri &c.* Francofurti, & Lipsiæ 1696.
- CAMPO** (Florian do). *Los cinco libros primeros de la Cronica general de España*. Medina del Campo 1553.
- CARO** (Don Rodrigo). *Antiguedades y Principado de la Ilustrissima ciudad de Sevilla*. Sevilla 1634.
- CASSIUS** vease Dio.
- CATO** (Marcus Porcius). *Originum* en la coleccion intitulada *Historicorum veterum fragmenta*. Berolini 1751 desde la pag. 153.
- Orationes* en la dicha coleccion desde la pagina 167.
- CENAL** (Robertus). *De vera mensurarum ponderumque ratione Commentarii*, en la parte quarta del

- del tomo segundo del *Thesaurus antiquitatum romanarum* de Grevio. Venetiis 1735. f. 1446.
- CICERO** (Marcus Tullius). *Opera omnia cum Selectissimis Jani Gruteri & variorum notis*. Basilea 1687.
- CLAUDIUS** *Annales Acilianii* en la coleccion intitulada *Historicorum veterum fragmenta*. Berolini 1751. desde la pag. 152.
- COLMENAR** (Juan Alvarez de). *Anales de España & de Portugal*. Amsterdam 1741. El verdadero autor frances de esta obra la ha atribuido al Español Colmenar para acreditar las necesidades que escribe.
- COLMENARES** (Diego de). *Historia de la insigne ciudad de Segovia, y compendio de las Historias de Castilla*. Madrid 1640.
- CONSTANTINUS** (Augustus Porphyrogenneta). *Polibii, Diodori & Excerpta ex collectaneis. Henricus Valesius nunc primum edidit &c.* Parisiis 1634.
- CONTADOR** vease Argote.

D

- DIO** (Cassius Coccejanus). *Historia Romana, quæ supersunt. Edidit Hermanus Samuel Reimarus*. Hamburgi 1750.
- Excerpta ex collectaneis Constantini Augusti Porphyrogennetae* Parisiis 1634. desde la pag. 568.
- DIODORUS SICULUS**. *Bibliotheca Historica libri qui supersunt, Interprete Laurentio Rhodomani &c.* Amstelodami 1746.
- Ex Historia Diodori Siculi Excerpta à Constantino Porphyrogenneta* Parisiis 1634.

- Εκλογαί περι πρεσβευτών. *Ex Bibliotheca Fulvii Ursini* Antuerpiæ 1582.
- DO CAMPO vease Campo.
- DUFAT (Joannes). *Supplementa Lacunarum, quæ in opere Titi Livii supererant à Joanne Freinshemio prætermisissæ.* En el tomo tercero de Tito Livio. Parisiis 1682.

E

- EUTROPIUS. *Historiæ Romanæ Breviarium, Notis & emendationibus illustravit Anna Tanaquilli Fabri Filia jussu Christianissimi Regis.* Parisiis 1683.
- EXUPERANTIUS (Julius). De Marii, Lepidi, ac Sertorii bellis civilibus. En la obra *Historicorum veterum fragmenta.* Berolini 1751. desde la pag. 119.

F

- FABRY (Anna Tanaquilli). *Interpretationes, & Notæ in Sextum Aurelium Vistorum.* Parisiis 1681.
- FABRY (Anna Tanaquilli). *Notæ, & emendationes in Eutropium.* Parisiis 1683.
- FABRY (Anna Tanaquilli). *Interpretationes & Notæ in Lucium Anneum Florum.* Venetiis 1715.
- FENESTELLA (Lucius). *Epitomarum* en la obra *Historicorum veterum fragmenta.* Berolini 1751. desde la pag. 207.
- FERRERAS. *Histoire Generale d'Espagne traduite de l'Espagnol par Mons. D' Hermilly.* Paris 1751.

- FLOREZ (Henrique) *España Sagrada. Theatro Geographico Historico &c.* Madrid 1747. y siguientes.
- FLORUS (Lucius Anneus) *Rerum romanarum epitome. Interpretatione, & notis illustravit Anna Tanaquilli Fabri Filia.* Venetiis 1715.
- FRÆINSHEMIUS (Joannes) *Supplementa Liviana... adjectis ad marginem auctoribus &c.* En el tomo 4. de Tito Livio. Parisiis 1769.
- FRONTINUS (Sextus Julius). *Stratagematicon Libri quatuor. Samuel Tennulius emendavit, illustravit.* Lugduni Batavorum & Amstelodami 1675.

G

- GARIBAY (Esteban). *De los quarenta libros del Compendio Historial de las Cronicas &c.* Amberes 1571.
- GASSENDUS (Petrus) *Opera* tomo 5. Lugduni 1688.
- GELLIUS (Aulus). *Notes atticæ. Interpretatione & notis illustravit Jacobus Proust è soc. jesus.* Parisiis 1681.
- GERUNDENSIS (Joannes Episcopus). *Parâlipomenon Hispaniæ.* En el tomo 1. de *Hispania illustrata.* Francofurti 1603.
- GIOVENAZZI (Vitus Maria). *Titi Livii Historiarum Libri XLI. Fragmentum anecdoton &c.* En el sexto tomo de Tito Livio edicion de Basilio 1778.
- GRÆVIUS (Joannes Georgius). *Thesaurus antiquitatum romanarum.* Tomo 11. Venetiis 1735.

H

- HARBUINUS** (Joannes). *Interpretationes & Notae in Cajum Plinium secundum*. Parisiis 1685.
- HERMELLY** (Mons. d'). *Histoire generale d'Espagne traduite del' Espagnol de Jean de Ferreras*. Paris 1751.
- HIRTIVS Pansa** (Aulus). *Commentariorum de bello alexandrino, de bello africano, de bello hispaniensis*. Francofurti, & Lipsiae 1696.

I

- ITALICUS** (Silius). *De bello punico libri XVII*. Aquisgraviae 1601.
- JUSTINUS**. *Historia Philippica ex recensione Joanni Georgii Graevii*. Lugduni Batavorum 1683.

L

- LIVIVS** (Titus). *Historiarum libri qui extant. Interpretatione & notis illustravit Joannes Dujatius jussu Christianissimi Regis*. Parisiis 1679.
Fragmentum vaticanum vease Giovenazzi.
- LUCANVS** (Marcus Annæus). *De Bello civili, sive Pharsalia cum Hugonis Grosii, Farnabii notis &c.* Amstelodami 1669.

M

- MACROBIUS** (Ambrosius Aurelius). *Saturnaliorum* li.

- libri septem ex variis codicibus recogniti, & aucti*. Lugduni 1542.
- MARCA** (Petrus de). *Marca Hispanica, sive Limes hispanicus &c.* Parisiis 1688.
- MARIANA** (Juan de). *Historia general de España*. Madrid 1635.
- MARTINIÈRE** (Bruzen de la). *Le grand Dictionnaire géographique*. Haye, Rotterdam, & Amsterdam 1726.
- MARTIALIS** (Marcus Valerius). *Epigrammata, addidit annotationes, & interpretationem Josephus Juvencius é soc. jesu*. Venetiis 1728.
- MAXIMUS** (Valerius). *Factorum & dictorum memorabilium libri novem cum adnotationibus eruditissimorum virorum*. Venetiis 1565.
- MIGNOT** (Mons. L' Abbe). *Sur les Pheniciens Memoire* 21. En el tomo 40. de las Academia de las inscripciones de Paris.
- MILLER** (Joannes Petrus). *Cajus Crispus Sallustius, Julius Exuperantius, Porcius Latro, & Historicorum veterum fragmenta*. Berolini 1751.
- MORALES** (Ambrosio). *La Cronica general de España*. Alcala de Henares 1574.
- MURATORI** (Ludovicus Antonius). *Novus Thesaurus veterum inscriptionum in præcipuis earumdem collectionibus hæctenus præter missarum*. Mediolani 1739.

N

- NEPOS** (Cornelius). *Quae extant omnia à mendis accuratissime expurgata*. Venetiis 1768.
Fragmenta ex libro incerto. En la obra *Historicorum veterum fragmenta*. Berolini 1751. desde la pag. 205.

- OBSEQUENS (Julius).** *De Prodigis liber cum annotationibus Joannis Schefferi argentoratensis.* Amstelodami 1679.
- OCAMPO** vease Campo.
- OPPIUS (Cajus).** *De vita et rebus Africanis.* En la obra *Historicorum veterum fragmenta.* Berolini 1751. desde la pag. 213.
- OROSIUS (Paulus).** *Historiarum libri septem adjectis integris notis Francisci Fabricii &c.* Lugduni Batavorum 1748.

P

- PATERCULUS (Cajus Vellejus).** *Historiæ Romanæ libri duo.* Parisiis 1608.
- PEDIANUS (Quintus Asconius).** *Expositio in quatuor orationes Marci Tullii Ciceronis contra Cajum Verrem.* Venetiis 1553.
- PIGHIIUS (Stephanus Vinandus).** *Fasti Magistratum Romanorum, suppletis capitulinis fragmentis, restituti.* En el volumen II. del *Thesaurus antiquitatum romanarum.* Venetiis 1735.
- PLINIUS SECUNDUS (Cajus).** *Naturalis Historiæ libri XXXVII.* Interpretatione & notis illustravit Joannes Harduinus. Parisiis 1685.
- PLUTARUS (Chæronensis).** *Vitæ Parallelæ, seu Comparatæ Guilielmi Xylandri Augustani interpretatione.* Francofurti 1592.
- Opera ethica, sive moralia.* Interprete hermano Cruserio. Francofurti 1580.

- POLIBIUS MEGAPOLITANUS.** *Historiarum libri qui supersunt Interprete Isaaco Casaubono.* Amstelodami 1670.
- Εκλογαί περί προσειών.* Ex Bibliotheca Fulvii Ursini. Antuerpiæ 1582.
- Excerpta ex collectaneis Constantini Augusti Porphirogenetæ.* Parisiis 1634.
- POLIENUS.** *Stratagematum libri octo.* Recensuit, & emendavit Samuel Mursinna. Berolini 1756.
- PONZ (Don Antonio).** *Viage de España ó Cartas &c.* Madrid 1772. y sig.

R

- RESENDE (Lucius Andreas).** *Libri quatuor De antiquitatibus Lusitanicæ.* Eboræ 1593.
- RISCO (P. Fr. Manuel).** *España Sagrada.* Continuacion de la de Florez.

S

- SALLUSTIUS (Cajus Crispus).** *Quæ extant curante Joanne Petro Millero.* Berolini 1751.
- SARDI (Alexander).** *De Nummis.* En la parte IV. del volumen XI. del *Thesaurus antiquitatum Romanarum.* Venetiis 1535. desde la pag. 1715.
- SAVOT (Ludovicus).** *Disertationes de nummis antiquis.* Ex galica in latinam linguam transtulit L. Neocorus. En el volumen II. del *Thesaurus antiquitatum romanarum.* Venetiis 1735. desde la pag. 1132.
- SCHOTTUS (Andreas).** *Hispania illustrata opera & studio doctorum hominum.* Francofurti 1603.

- SENÆCA** (Lucius Annæus). *Opera omnia ex ultima Justi Lipsii & Gronovii emendatione*. Venetiis 1695.
- SENÆCA** (Marcus Annæus). *Guasoria, Controversiæ cum declarationum excerptis*. Venetiis 1695.
- STEVVECHII** (Godeschalci). *Commentarii in Flavium Vegetium*. Raphelengii 1607.
- STRABO**. *Rerum geographicarum libri XVII. cum notis Casauboni, & aliorum*. Amstelodami 1707.
- SUETONIUS TRANQUILLUS** (Cajus). *De duodecim Cesaribus libri octo*. Isaacus Casaubonus recensuit &c. Coloniae Allobrogum 1630.

T

- TENNULIUS** (Samuel). *Emendationes & Notæ in Sextum Julium Frontinum*. Lugduni Batavorum & Amstelodami 1675.
- TOLOMEO** (Claudio). *La Geografia novamente tradotta di greco in italiano da Girolamo Ruscelli*. Venezia 1561.

V

- VALESIUS** (Henricus). *Polibii, Diodori &c. Excerpta ex collectaneis Constantini Augusti Porphyrogenetæ*. Parisiis 1634.
- VASCONCELOS** (Jacobus Menetius). *De Eborensi Municipio*. Eboræ 1593.
- VEGETIUS** (Flavius). *De re militari libri . . . editi à Petro Scriverio &c.* Raphelengii 1607.
- VICTOR** (Sextus Aurelius). *Historia romana Compendium. Interpretatione & notis illustravit Anna Tanaquilli Fabri Filia*. Parisiis 1681.

WESSELIINGIUS (Petrus). *Notæ in Antonini Augusti Itinerarium*. Amstelodami 1735.

U

URSINUS (Fulvius). *Ex libri Polibii Selecta de Legationibus & alia fragmenta de Legationibus nunc primum in lucem edita &c.* Antuerpiæ 1582.

Z

ZURITA (Hieronimus). *Notæ in Antonini Augusti Itinerarium*. Amstelodami 1735.

ANONIMOS.

- Colleção dos Documentos, estatutos, & memorias da Academia Real da Historia Portugueza*. Lisboa occidental 1721. y siguientes.
- Encyclopedie ou Dictionnaire &c.* Tomo X. Neuchastel 1765.
- Epitome Livianum*. Vease Livius.
- Fasti triumphales*. En el volumen II. del *Thesaurus antiquitatum romanarum*. Venetiis 1735. desde la pag. 219.
- Thesaurus antiquitatum romanarum*. Vease Greuius.
- Vocabolario degli Accademici della Crusca. Quarta impressione*. Firenze 1729. y siguientes con la *Quinta de vocabuli della Crusca*. Firenze 1751.



ERRATAS.

Página.	Línea.	Dice.	Lease.
11.	29.	grnde	<i>grande</i>
83.	ultima	§. LIV	§. <i>LIV.</i>
133.	12.	á una	<i>una</i>
142.	10.	alegar	<i>alexar</i>
162.	14.	dulcura	<i>dulzura</i>
174.	13.	Es	<i>En</i>
199.	penultima	yá hace	<i>yace</i>
235.	26.	veretanos	<i>veteranos</i>
262.	29.	estabreció	<i>estableció</i>
289.	ultima	y recibió	<i>recibió</i>
295.	19.	miliar	<i>militar</i>
394.	23.	Mau-	<i>Man-</i>
462.	12.	§. CCCLXIV	§. <i>CCCLXIV.</i>
467.	5.	guesos	<i>gruesos</i>
517.	9.	cabelleria	<i>caballeria</i>